



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

DOCTORADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

CAMPO DE PROFUNDIZACIÓN:
CULTURA, PROCESOS IDENTITARIOS, ARTÍSTICOS Y CULTURALES EN AMÉRICA LATINA

LO QUE RESISTE *ENTRE* EL EXILIO...

UNA GENEALOGÍA DE LA *DIÁSPORA LAOSIANA*
EN GUAYANA FRANCESA Y ARGENTINA

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
DOCTORA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

PRESENTA:

MARCELA LANDAZÁBAL MORA

TUTORA PRINCIPAL:

DRA. MARGARITA AURORA VARGAS CANALES, INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOBRE
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CIALC)

COMITÉ TUTOR:

DR. DANIEL INCLÁN SOLÍS, INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS (IIEC)
DR. JESÚS SERNA MORENO, INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL
CARIBE (CIALC)

SÍNODO DE CALIFICACIÓN:

DRA. YOLANDA WOOD PUJOLS, UNIVERSIDAD DE LA HABANA, DEPARTAMENTO DE ARTES
DR. GERARDO DE LA FUENTE LORA, FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

CIUDAD DE MÉXICO, AGOSTO DE 2019



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*La escritura de esta tesis está atravesada por la vida,
en una constelación de tres estrellas, tiempos y espacios
conjugados en el firmamento y en la tierra.*

Agradecimientos

Nada es verdad, Todo está vivo
ÉDOUARD GLISSANT, *Tout-Monde*

Vivimos en un mundo de exilios, de partidas repentinas, de choques de realidad y abruptas o imposibles despedidas; eso es una verdad. También *vivimos en el mundo*, en la capacidad reconstructiva de la vida, en el asombro de la fuerza que nos hace resistir y acoplarnos a nuevos entornos, situaciones, personas o desafíos; esta es otra verdad. Estamos vivos ¿de qué manera? Resistir no sólo consiste en un acto de fuerza o en un choque tosco contra el mundo, resistir también propone un cuidado, una firmeza que no se quiebra al transformarse y adaptarse al devenir de los tiempos y espacios que atravesamos. La resistencia requiere escucha, requiere silencio, requiere momentos de habla y ternura, requiere capacidad de desplazamiento. La resistencia requiere consistencia. De esto habla mi diario de campo para esta investigación. Me gusta pensar que la vida es en este sentido un tejido de resistencia. Gran parte de esta enseñanza se ha bordado a partir de los trayectos transitados por el continente con las comunidades laosianas de la *diáspora* que me llevaron a extremos insospechados para conectar geografías imposibles, durante los últimos años. Todo este tránsito está sostenido en un complejo tejido de preguntas íntimas que han tomado forma durante toda mi vida ante el mundo del afuera; diálogos con los seres más cercanos que me han acompañado siempre, con otros que llegan recientemente, algunos para quedarse otros para dejar huella. Lo móvil exige resistencia.

La realización de esta investigación se debe a diferentes instancias, las oficiales, las académicas y a un enorme tejido de personas en diferentes partes del planeta. En el ámbito académico de la UNAM, el acompañamiento invaluable de mi equipo tutor fue determinante por la experiencia, la apertura y la disposición para acompañar un problema poco estudiado y poco conocido en el ámbito regional. Mi agradecimiento profundo a Margarita Vargas por su entrañable compromiso y delicadeza con que siempre ha estado durante estos años desde las poéticas del Caribe, abriendo horizontes de diálogo y sensibilidad. A Chucho Serna quien con la paz de la experiencia y el reposo de las palabras alentaba a la confianza en la intuición para discernir serenamente las mejores cualidades del método etnográfico. A Daniel Inclán por la firmeza, determinación y cuidado en sus cuestionamientos para hacer visible todo el entramado analítico tan denso que este estudio tejía. Gracias a los tres por la valentía para acompañarme en esta travesía que emprendimos hace cuatro años. ¡Hemos llegado a buen puerto! y aún continúa el camino.

En términos institucionales agradezco al Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la UNAM y la asistencia del CONACyT por disponer la plataforma académica y económica para lograr las visitas en campo en Argentina y Guayana Francesa, así como mi subsistencia en México. Agradezco también al proyecto de investigación PAPIIT IN401618 Haití, el imperialismo estadounidense del Siglo XX y la migración haitiana en México, a cargo de la Dra. Margarita Vargas, clave para culminar la última fase de escritura y graduación. Por otra parte, agradezco el apoyo de Carolina Mera y Mariano Mestman en el Instituto Gino Germanii de la UBA en Argentina, así como el de David Redon y Thomas Mouzard en el Ministerio de Cultura de Francia y su correspondencia en la Guayana Francesa. Estas instancias fueron centrales para lograr la

recolección de datos diversos y poco visitados. Gracias también a Romina Zulpo, Sergio Sampieri, Georges Rech y Claude-Ho-A-Chuck sus palabras fueron mapas para ubicarme de mejor manera en la pesquisa de datos en campo.

A Valeria Fontenla en Buenos Aires, a su familia, a Sergio Garavito por ser puente. Gracias por el tiempo vivido. En Chascomús a Vanit Ritchanaporhn a Manychan, Pla y Zee Yee, mis mejores guías, gracias por enseñarme sus pasos, sus fotos, su hogar. Gracias a la comunidad laosiana en esta ciudad y en Ezeiza. En Posadas, gracias a Maitry y Sandra, a Souky Dy y Nico, a Suriyan y al abuelo Soubandith. Gracias por las recetas de vida que resistieron los tránsitos de guerras y se quedaron para seguir aromatizando la vida con olor a jengibre. En Guayana Francesa mi agradecimiento sentido a mi familia guayanesa Norbert y Martine Benel. Gracias por estar allí de nuevo. A Mona y Eva por su complicidad. A Noudjia Tcha y Jin Lee por enseñarme los senderos de Javouhey y su memoria. Aunque desde Martinica, Malik, mi querido amigo, estuviste allí muy presente acompañándome y como siempre escuchando.

En México, un abrazo de complicidad y alegría a quienes creemos en las utopías de los márgenes, a mis amigos y amigas “caribeñólogos” apasionados. Roberto, Aurora, Luciana aquí estamos trazando otros rumbos. A Yolanda Wood, gracias por la vasta sabiduría y la pasión por el Caribe. A Héctor y Rían, por acogerme desde el regreso y en otros momentos de vida. Y por supuesto, un enorme gracias a mis queridos “Yad” y “Gan”, testigos del día a día en casa, gracias por los ánimos y las risas y las conversaciones en que proyectamos y creíamos utopías ciertas.

Un espacio del corazón queda en Colombia siempre. Un enorme abrazo, efusivo y risueño como lo conocen mis “maestros zen” Sandra, Beto y mi adorable realista Leo. Su complicidad de siempre ha estado presente en cada proyecto, hacen parte de los enceres que llevo en el corazón para estar en cualquier parte del mundo con sus dosis de sabiduría y frases que animan, que levantan, que alertan y acompañan. A mi padre César, me enseñas a ver con la sencillez del alma y la persistencia del corazón. A mamá Sylvia, gracias por seguir titilando lucecita de arrojito, fuerza y vida. Y aquí, resonando el corazón y haciendo eco en otra geografía, gracias mi “Rizos” amado, gracias por tu entrega, tu profunda ternura y el amor a la vida; secuaz valiente en estos años. Tu llegada ha enseñado otras cartas de navegación que encallan en mares de confianza.

Voilà la résistance vivante. Il y a plus encore!

Ciudad de México, Julio de 2019

CONTENIDO

| | |
|--|------------|
| INTRODUCCIÓN..... | 6 |
| PARTE I. SUDESTE ASIÁTICO EN AMÉRICA LATINA: SUPERPOSICIONES Y REITERACIONES DE LA GUERRA FRÍA | 16 |
| Capítulo 1: La Guerra y la diáspora: la partida y el posicionamiento | 17 |
| Laos, Argentina y Guayana Francesa: nodos en relación durante la Guerra Fría | 19 |
| Laos en guerra y el éxodo, 20 | |
| América Latina, un entorno de llegada, 28 | |
| <i>La diáspora</i> : crisis, trayectos y posicionamiento desde América Latina..... | 37 |
| Coordenadas para situar un mapa de la <i>diáspora laosiana</i> , 38 | |
| Trayectorias imaginadas: “el retorno” frente a la integración, 41 | |
| Topografía narrativa: la enunciación diaspórica, 45 | |
| Reflexión al capítulo. Para emprender las rutas y el rastro de la <i>diáspora laosiana</i> | 48 |
| Capítulo 2. Refugiados y recepción: mediaciones en tensión-relación | 51 |
| El <i>campo de refugiados</i> : el entorno que concentra y expulsa..... | 52 |
| Los <i>campos de refugiados</i> en Tailandia, 54 | |
| Entre Laos y Tailandia, “ <i>el campo</i> ” y <i>la frontera</i> , 56 | |
| Argentina. Concentración mediática, dispersión geográfica | 58 |
| La prensa en tensión, aparecer y desaparecer, 60 | |
| Los efectos en prensa, 62 | |
| Reporteros de guerra, configuradores de imágenes, 64 | |
| Usos y evidencias de la alteridad: consolidación de estereotipos, 67 | |
| El Centro de Recepción para Refugiados Laosianos, 76 | |
| Guayana Francesa, acondicionamiento del espacio ultramarino..... | 79 |
| La recepción hmong y el aprovechamiento de un “espacio problemático”, 80 | |
| Cacao, 81 | |
| Javouhey, 86 | |
| Reflexión al capítulo. <i>Refugiado de guerra</i> un sujeto atravesado..... | 88 |
| PARTE II. ENTRE, EL ESPACIO DE LA DIÁSPORA LAOSIANA EN AMÉRICA LATINA | 92 |
| Capítulo 3. Movilidad en la <i>diáspora</i>, estrategias políticas en busca de posicionamiento..... | 93 |
| Estrategia 1. <i>No retorno</i> , afianzar la <i>otredad</i> | 97 |
| El deseo de <i>retorno</i> , 101 | |
| La imposibilidad del <i>retorno</i> , 104 | |
| Estrategia 2. <i>La huida</i> para buscar de nuevo un <i>asentamiento</i> , 108 | |
| Correspondencia, dibujar los mapas para transitarlos, 111 | |
| Emprender el viaje: de Argentina a Guayana Francesa, 116 | |
| Reflexión al capítulo. <i>Entre</i> un entorno de posicionamiento | 123 |
| Comentario al testimonio | 130 |
| Capítulo 4. <i>Suturas</i>: territorio del mundo de la <i>diáspora laosiana</i> | 133 |
| <i>Sutura 1</i> . Las mujeres (se) relacionan y resignifican la diferencia (política)..... | 136 |
| <i>La respuesta y la promesa</i> , 140 | |
| <i>La hospitalidad es un espacio de cruce</i> , 145 | |
| <i>El trazado de la diáspora, relieve de una piel de mujer hmong</i> , 152 | |
| Cerrando la <i>Sutura 1</i> , 158 | |

| | |
|---|-----|
| <i>Sutura 2</i> . Huella y memoria: inscripciones espaciales y temporales..... | 160 |
| <i>Memoria</i> : la palabra-patrimonio, 163 | |
| <i>Huella</i> entre la geo-grafía, 172 | |
| Cerrando la <i>Sutura 2</i> , 177 | |
| Reflexión al capítulo. El grito de la <i>diáspora laosiana</i> en América Latina..... | 179 |
| REFLEXIÓN FINAL | 183 |
| Fuentes | 193 |
| Anexos..... | 208 |

INTRODUCCIÓN

¿Qué viaje es este que encierra su fin en sí mismo?
ÉDOUARD GLISSANT, *Tratado del Todo-Mundo*

Imagen 1: El caso de estudio

A finales de la década de 1970 llegaron tres contingentes de *refugiados de la Guerra Civil de Laos* a la Guayana Francesa y Argentina. Esto sucedió en el marco de una estrategia de cooperación internacional, propuesta por las Naciones Unidas, para paliar la situación de los campos de refugiados en Tailandia y de otros países del Sudeste Asiático durante la Guerra Fría a raíz la agudización de los efectos del conflicto vietnamita. Guayana Francesa recibe el primer grupo de 563 refugiados en 1976 y el segundo grupo, estimado en un número similar de refugiados llegaría en 1979; todos de la etnia *hmong*. Argentina recibió 293 familias entre septiembre de 1979 y enero de 1980. El principal componente poblacional era de ciudadanía laosiana, cuya diversidad étnica agrupó 266 familias, 21 camboyanas y 6 vietnamitas.

Imagen 2: Argentina, contexto de recepción

A finales de la década de 1970 Argentina estaba bajo el gobierno del Proceso de Reorganización Nacional encabezado por la Junta Militar. En Julio de 1979 lanza la oferta para recibir 5 mil refugiados “indochinos” ante la conferencia que adelantó Naciones Unidas en Ginebra para resolver el drama de los refugiados del Sudeste Asiático. Durante el mismo período se había confirmado la visita de la Corte Interamericana de Derechos Humanos CIDH a petición del presidente estadounidense Jimmy Carter para inspeccionar la situación de Derechos Humanos frente al problema de los desaparecidos en dicho país. La coyuntura derivó en un contrapunto mediático que propuso una imagen cooperadora del país en el conflicto más visible de la época. Con ello se buscaba ratificar el prestigio internacional exhibiendo el “carácter humanitario” del gobierno de turno para contrarrestar el posible resultado negativo en el informe de la CIDH.

Imagen 3: Guayana Francesa, contexto de recepción

Guayana Francesa, única región dependiente de Europa en suelo continental latinoamericano y departamento ultramarino francés desde 1946, se encontraba a finales de la década de 1970 en el marco del Plan Verde, una propuesta de desarrollo económico y demográfico en concordancia con la construcción del Centro Espacial Guyanés; la base espacial de la Unión Europea. Las propuestas de desarrollo sugeridas desde la metrópoli querían rehabilitar una región azotada por la distancia, la dependencia ultramarina y las huellas que dejó su situación como colonia penitenciaria después del cierre definitivo de sus prisiones en la década de 1950.

Imagen 4: La Guerra Civil de Laos, epicentro de partida

En 1979 se recrudeció el desplazamiento de familias de diferentes etnias laosianas hacia las fronteras de Tailandia por su oposición a las medidas del régimen comunista del Pateth Lao. El término del conflicto se anunció en 1975 con la caída del gobierno de Vientián ante las tropas del Pateth Lao, lo que llevó al desarme de las Fuerzas Reales aliadas con el ejército estadounidense. La etnia *hmong*, que habitaba las montañas del norte de Laos, se sumó a la resistencia contra los gobiernos de corte comunista desde la guerra de Indochina, donde participó de parte del ejército francés. Posteriormente, las fuerzas *hmong* recibirían entrenamiento del ejército estadounidense para conformar una coalición de resistencia con la que perfilaban tomar el poder laosiano, mientras el Pateth Lao se encontraba apoyado por las fuerzas del Viet Cong. Una gran cantidad de familias de dicha etnia no participó en las conflagraciones de manera directa, pero bajo los efectos del conflicto recibieron amenazas que las visibilizaron como enemigos. Las poblaciones *hmong* junto con otras etnias que habitaban extensas áreas rurales del país fueron abocadas al exilio consecutivo hasta la primera década de los años 2000.

Consideraciones y propuesta del estudio

El arribo de los contingentes de *refugiados de guerra* en América Latina está vinculado a un conflicto de repercusión mundial en el cual, la dispersión de sus poblaciones se encausó hacia los países centrales, principalmente Estados Unidos, Canadá, Francia, Alemania, Australia, y de manera inesperada, un menor número de contingentes llegó a Guayana Francesa y Argentina. El éxodo de la *diáspora laosiana* se dio en concordancia con otras, como la vietnamita, la china y la camboyana enmarcadas en los conflictos del Sudeste Asiático durante la Guerra Fría. Por otra parte, como se ha visto en las *imágenes* descritas, los horizontes de arribo en América Latina proponen panoramas y realidades locales distantes, diferencia agravada por la brecha de desconocimiento sobre el contexto de la Guerra Civil de Laos.

Sin embargo, pese a este panorama de fondo, a primera vista inconexo, las *comunidades laosianas* de la *diáspora* han construido espacios de asentamiento y formas de representación, integración y afianzamiento local tanto en Argentina como en Guayana Francesa. El presente estudio se interesa por reconocer ese proceso porque allí se estima el valor de la reconstrucción del tejido social de las comunidades de la *diáspora laosiana* a través de las relaciones y estrategias de posicionamiento en los entornos de llegada.

Es importante señalar que esta investigación reposa en la implicación de lo visual como eje de observación crítica sobre el vínculo político entre imagen e historia, ya que el tratamiento jurídico e internacional de los refugiados presenta una saturación de estereotipos que demarcan su reconocimiento histórico y las formas discursivas con que son narrados. Por lo mismo se propone un seguimiento detallado sobre los marcos que inciden en la representación tanto de los refugiados laosianos como de su diáspora en América Latina enfatizando en las estrategias de resistencia y acoplamiento que esta comunidad ha construido al margen de dichos cánones

para sostener la vida en el exilio. Esto se verá de manera más clara en los contenidos y las distinciones abordadas en el capitulo al comprender la tensión entre la mirada dominante, expuesta en imágenes que concentran fórmulas de imaginación sobre los *otros*, frente a los gestos de resistencia, más difíciles de rastrear, tejidos con sutileza en la cotidianidad pero con resultados visibles a la vuelta de cuatro décadas de asentamiento.

El objeto central de la presente investigación busca, a través de una reflexión comparada e integradora *entre* Argentina y Guayana Francesa, rastrear la experiencia de la *diáspora laosiana* detallando sus procesos específicos de asentamiento, tránsito y cohabitación en cada contexto de recepción. Lo que resiste en el exilio se fragua en la capacidad de sostenimiento de la vida por medio de las estrategias de dignificación que propicia el *refugiado de guerra* como sujeto político, y no sólo como actor de una narrativa histórica. Ello deriva en reconstruir algunas vetas genealógicas que apoyen el reconocimiento de la experiencia de la *diáspora laosiana* en la región.¹

De este primer objeto surgen otras preocupaciones, como la reflexión acerca del uso de la imagen del *refugiado laosiano* en los países de recepción, la cual resulta de un ejercicio estereotipante articulado sobre esa población. En el mismo sentido, la observación de los procesos de recepción en cada contexto de llegada ubica las estrategias configuradas para la programar la circulación, recepción y asentamiento de los *refugiados laosianos*. En oposición a estas miradas desde arriba, impuestas por los marcos internacionales y gubernamentales de los países de recepción, se busca comprender de manera más próxima la experiencia de la diáspora en las comunidades laosianas que han permanecido en América Latina durante cuarenta años. El contrapunto entre estas dos miradas generará un campo rico en discernimientos sobre las tensiones que inciden y modifican la especificidad de la *diáspora laosiana* en la región.

La construcción del método de investigación

La condición central de la diáspora reside en la manera dispersa en que la *comunidad laosiana* vive el exilio y aún, bajo esta condición, encuentra conductos para vincularse. El exilio se acoge como un estado compartido que padece la comunidad laosiana no sólo por haber partido de Laos, sino por la experiencia íntima que convoca este acontecimiento en la comunidad. Edward Saíd, el reconocido pensador palestino exiliado en Estados Unidos, afirma que el exilio se vive “en un estado intermedio, ni completamente integrado en el nuevo ambiente, ni plenamente desembarazado del antiguo, acosado con implicaciones a medias y con desprendimientos a medias, nostálgico y sentimental en cierto plano, mímico efectivo y paria secreto en otro”.² Si bien el exilio se perfila como una reflexión sobre lo individual, sobre todo en los análisis literarios y poéticos que lo encaminan hacia la errancia, la presente investigación lo ha encontrado como una experiencia compartida de elementos heterogéneos de las

¹ En el sentido en que Michel Foucault expone la arqueología, como un método que saca a la luz, a la vez que construye conocimiento. Para profundizar en esta noción véase Michel Foucault, *Las palabras y las cosas*.

² Edward Saíd, *Representaciones del intelectual*, 60. Para profundizar sobre esta noción del autor, véase Edward Saíd, *Reflexiones sobre el exilio*.

comunidades laosianas, donde por el contrario, se gesta una suerte de sentido y necesidad de localizaciones diferenciadas.³ Así, este camino de investigación entiende a la *diáspora laosiana* como un organismo disperso entre geografías, pero integrado por la experiencia del exilio como sustrato vinculante. El exilio en situación de diáspora es una experiencia que se organiza de manera colectiva.

La condición *intermedia* que comenta Edward Saíd será un punto compartido con otras teorías visitadas por pensadoras y pensadores que han vivido el exilio, y también con las experiencias de la *comunidad laosiana*. El *entre* es una noción central para guiar el presente análisis, pues no se reduce a un estado anímico o emocional solamente, sino que atraviesa estatus políticos, relaciones interétnicas e intergeneracionales y procesos sociales con temporalidades y espacialidades disonantes que se terminan conectando en un ejercicio de fuerzas desiguales donde se disputa la visibilidad y el reconocimiento de los *refugiados laosianos*. La comunidad diaspórica habita una tensión frecuente *entre* estar lejos de manera dispersa frente a los constantes intentos de reagrupamiento y emplazamiento.

El espacio *en medio*, *entre* o *inter-medio* fue la dimensión de exploración de la investigación. Más que una categoría analítica fue empleado para encontrar las estrategias de investigación en campo. A partir de su distinción comenzaron a aparecer diferentes rutas de rastreo que se fueron revelando cada vez más específicas mientras apuntaban a procesos no reconocidos sobre las *comunidades laosianas* en América Latina. La investigación recorrió tres grandes etapas. La primera consistió en un ejercicio de recopilación de información que diera pistas sobre un estado del arte de la *diáspora laosiana* en la región. Se encontró un vasto acervo informativo que contemplaba literatura, artículos académicos y revisiones que se han presentado sobre la *diáspora laosiana* en Estados Unidos y Francia, pero allí no se detallaba la experiencia latinoamericana. Por el contrario, se concentraba en resaltar los espacios propiciados de manera oficial en dichos países para que las comunidades exiliadas pudieran encontrarse y adelantar revisiones desde plataformas institucionales. La falta de análisis y seguimientos académicos sobre la situación de los contingentes laosianos en América Latina es un punto ciego, como lo es en dichos estudios que no contemplan las fracciones de la diáspora asentadas en espacios periféricos. Este punto ciego es el campo de análisis que la presente tesis desea hacer visible. Surgieron interrogantes que buscaban comprender por qué en América Latina no se habían articulado procesos similares, o espacios de producción que dieran mejores pistas sobre la situación de las comunidades laosianas de esta *diáspora*. Este horizonte de opacidades propuso el camino para profundizar mejor la especificidad de este proceso.

La segunda fase se concentró en el trabajo de campo realizado en Argentina y Guayana Francesa. Esta fase sería definitiva para la recopilación de materiales de orden muy diferenciado que conformaron los cuerpos documentales y que pondrían una heurística

³ James Clifford explica: “Las diásporas suponen por lo general distancias mayores y una separación más parecida al exilio: un tabú constitutivo que pesa sobre el regreso”. James Clifford, *Itinerarios transculturales*, 302. También comenta que la diáspora entraña la constitución de hogares colectivos lejos de la tierra natal (y en esto difiere del exilio, con su frecuente foco individualista).

concentrada en conectar testimonios, documentos oficiales gubernamentales, archivos muertos y material hemerográfico, así como fotografías tomadas por cuenta propia, videos propios y documentales hallados en redes. Las visitas de campo iniciaron desde Argentina hacia la Guayana Francesa. La logística de transporte fue el principal motivo para comenzar la ruta de sur a norte en Suramérica y conectar el departamento ultramarino. Al comenzar por Argentina sería más fácil atravesar el Brasil y llegar a Cayena, que sólo tiene conexiones aéreas en el continente con Paramaribo en Surinam y Belem do Pará en Brasil. Después, el trabajo de campo indicaría que un trayecto similar fue seguido por algunas familias *hmong* que arribaron a la Guayana Francesa, una razón más para considerar la relevancia del trabajo de campo en esta investigación.

Argentina no contaba con documentos o archivos que dieran cuenta de un seguimiento sistemático sobre el estado de los *refugiados laosianos*. Allí el trabajo testimonial fue central para comprender no sólo la experiencia de las comunidades, sino para ubicar referentes que fueran guiando el estudio. La estancia académica, mediada por el apoyo del Instituto Gino Germanii de la Universidad de Buenos Aires, comenzó por rastrear investigaciones académicas e instituciones implicadas con procesos migratorios. En un principio se visitaron las oficinas de estamentos oficiales que pudieran dar cuenta de la localización de los *refugiados laosianos*. Se visitaron las oficinas de la ACNUR, el Registro Nacional de Población, el Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos CEMLA, la Comisión Católica para las Migraciones, las casas de representación de las provincias que habían tenido o tenían para ese momento presencia de comunidades laosianas, la casa de la Provincia de Salta y la de la Provincia de Misiones. Se buscó material hemerográfico y bibliográfico en la Biblioteca Nacional Mariano Moreno, la Biblioteca del Congreso de la Nación, el Museo de la Migración y el centro de documentación del Instituto Gino Germanii. El material oficial recolectado fue diverso y disperso, a veces carente y fragmentario. No obstante, el material hemerográfico fue central para comprender el contexto de época y el proceso de preparación para la recepción que disponían las notas de prensa del periódico *La Nación* de los años 1979-1980, principalmente.

En el Museo de la Migración el arquitecto Sergio Sampieri, por una coincidencia fortuita, me comunicó el hallazgo de documentación de archivo muerto sobre las planillas de ingreso de los *refugiados laosianos*, las cuales estaban fuera de catálogo y en regular estado. Esta sería la única evidencia de algún orden institucional que organizó la migración. Allí mismo, se encontraron datos de algunos laosianos en Chascomús, una pequeña ciudad al sur de la Provincia de Buenos Aires. El primer contacto en esta ciudad se logró con Vanit Ritchanaporn, un laosiano-tailandés que llegó en el primer contingente cuando era adolescente. Él apoyaría la conexión con otras familias laosianas *hmong* en la misma ciudad, así como las familias de Posadas, en Misiones; el siguiente punto de parada de recolección testimonial. Se programó también una visita en la ciudad de Ezeiza donde se contactaron dos familias *hmong* y *hmong-vietnamita*. Posteriormente se proyectó una visita hacia la provincia de Río Negro donde quedan seis familias *hmong* en Choele-Choel, según los comentarios de sus familiares. Sin embargo, las condiciones de tiempo y logística no permitieron organizar ese viaje, es uno de los nodos

pendientes. La ruta se emprendió hacia el norte, para llegar a Posadas, en la frontera con Paraguay. Allí la visita a los barrios laosianos fue definitiva para determinar la importancia del material testimonial en el análisis. Romina Zulpo, investigadora de la Universidad Nacional de Misiones UNaM, quien trabajó el asentamiento de las comunidades laosianas, me aclaró muchas dudas sobre el proceso histórico, también me presentó con la comunidad de Itambé Miní donde recolecté testimonios de gran valor para la investigación. Por otra parte, la visita a la provincia de Misiones me permitió estar más próxima de Brasil para emprender camino hacia la Guayana Francesa.

La estancia de campo en Cayena se hizo a través del Ministerio de Cultura de Francia, con el apoyo del antropólogo Thomas Mouzard y el director de la división artística y cultural David Redon. Allí fueron consultados los acervos del Archivo Departamental de Guayana donde se encontró un informe organizado y detallado sobre la planeación de recepción de los contingentes, así como el seguimiento oficial de la construcción de las ciudades de Cacao y Javouhey. Con la experiencia de Argentina se consideró necesario hacer trabajo de campo en las ciudades de Cacao y Javouhey por las diferencias que plantea cada ciudad al interior del departamento. La visita a la ciudad de Javouhey aportó material central correspondiente a las conexiones de algunas familias *hmong* argentinas que llegaron a principios de la década de 1990 para asentarse en dicha ciudad. Una última familia llegó en 2014. Este material permitió una mejor aproximación sobre las relaciones familiares que sostiene la *diáspora*, así como comprender la comunicación activa que tienen los distintos grupos en sus lugares de emplazamiento. La segunda visita se realizó a la ciudad de Cacao para asistir a la celebración del Año Nuevo Hmong, la segunda festividad más importante del departamento después del *Carnaval de Guyane*. Presenciar y compartir este evento aclaró inquietudes acerca del nivel de reconocimiento e integración que presenta la etnia en la región. También abrió caminos para reconocer otros procesos paralelos y discernir las diferencias que presenta la *diáspora* entre Argentina y Guayana Francesa. Con esta última visita se cerró el ciclo de la estancia de campo.

La tercera fase se concentró en el análisis del material recolectado y la estructuración del orden expositivo. Se realizó el análisis de 78 notas de prensa entre diarios de Argentina y Guayana Francesa, así como la transcripción de 17 entrevistas realizadas a la comunidad laosiana en Argentina y 11 en la comunidad *hmong* de Guayana Francesa. También se hizo una rigurosa lectura de documentación oficial y académica encontrada en ambos lugares.

La diferencia topográfica que propuso cada emplazamiento visitado brindó un soporte central para aterrizar el análisis testimonial bajo una suerte de topología donde se logró observar una relación más estrecha entre comunidades y territorios de asentamiento. No obstante la diferencia de los materiales encontrados, las líneas de reflexión propuestas por cada uno, así como la diferencia de los contextos políticos y geográficos implicados en el estudio exigían relacionar “lo irrelacionable”. Por ello es importante mencionar la mirada teórica de Michel Foucault que acompañó la organización de la información y la lógica reflexiva para

comprender diferencias vinculantes, presentes en el material recolectado.⁴ Resultaron así cuatro grandes grupos, *prensa, registros oficiales, testimonios y material visual*, esta última la más variada porque convocaba un conjunto de fotografías encontradas y otras hechas por cuenta propia sobre personas, paisajes, bordados y objetos, entre otras categorías. Estos materiales fueron dispuestos a la manera de un *montaje* en *mesas de trabajo* correspondientes a cada grupo de información. El método empleado se basó en las propuestas de análisis antropológico y estético de Aby Warbug, al reconocer que el ejercicio analítico se basaba en comprender la relación entre imágenes de diferente naturaleza, como las descritas.⁵ Resultó necesario detallar especificidades topográficas, geo-políticas, históricas, así como visibilizar imaginarios transparentados por un ejercicio reiterativo de bombardeo mediático.

Así surgieron dos distinciones. La primera infiere que la *diáspora laosiana* se emplaza en una experiencia conflictiva de tiempos y espacios simbólicos y físicos. La segunda, detalla que la representación en sentido político y social de los grupos de la *diáspora* propone una distinción entre las formas de reconocimiento de actores y procesos, frente a las estrategias de configuración identitaria que articularon los *refugiados laosianos* en tanto sujetos. Se comprende entonces la necesidad de construir la genealogía como método de rastreo apoyado en diferentes mecanismos de asociación argumentativa. Este método de investigación permite comprender la repercusión de *la diáspora laosiana* en la complejidad cultural de América latina, fuera de los marcos generales de la historia dominante en la región.

Organización de la exposición

Continuando con la lógica propuesta por el método de investigación, la exposición del estudio se compone como una suerte de cartografía que expone diferentes horizontes de tensión que atraviesan a la *diáspora laosiana*. La primera parte busca una reconstrucción del panorama geopolítico de la Guerra Fría donde se superponen algunas condiciones entre las relaciones centro-periferia y periferia-periferia. El primer capítulo funciona como un mapa de partida para comprender qué construcción de *diáspora* atiende el caso laosiano. En principio, la diáspora se entiende como resultado, una consecuencia directa del conflicto bélico, para después comprenderla en tanto proceso, ya que va más allá del conflicto y la dispersión de sus pueblos. Esta continuidad la perfila como un problema de análisis y aterriza en cuarto lugar, como una forma discursiva que expresa diferentes narrativas, temporalidades y experiencias. Este recorrido de distinciones funciona como un cruce de trayectos a partir de los cuales se entiende *lo diaspórico* de la comunidad laosiana en América Latina.

⁴ Michel Foucault, *Op. cit.*, sobre todo la explicación del Prefacio y los capítulos III: representar, V: Clasificar, VII: Los límites de la representación.

⁵ El soporte teórico y práctico del método de Aby Warbug en su *iconología política* ofrece un valioso aporte al amplificar los horizontes de posibles relaciones entre conjuntos diferentes. Georges Didi-Huberman explica la importancia de dos conceptos propuestos por el historiador alemán: “supervivencia” y las “imágenes *pathos*”, al elaborar las mesas de montaje en pro de una “arqueología del saber visual”. Véase Georges-Di Huberman, *¿Cómo llevar el mundo a cuestas?* Para profundizar sobre la propuesta de *montaje* véase Aby Warbug, *Atlas Mnemosine* y para detallar su reflexión antropológica véase Aby Warbug, *Recuerdos del viaje al territorio de los indios pueblo en Norteamérica*.

El segundo capítulo se concentra en comprender las mediaciones que posibilitaron el arribo de los contingentes de *refugiados laosianos* a América Latina. Se analizan los imaginarios contruidos sobre el *refugiado de guerra* como figura política, a través de la cual, los contextos de recepción obtuvieron beneficios políticos y económicos. Aquí se reconoce el *campo de refugiados* como un espacio estratégico para concentrar, visibilizar y *exponer* a las poblaciones laosianas a la migración vertiginosa que incidiría en su historia a través de un sistema de cambios de status políticos y de ciudadanía. Por otra parte se analiza el proceso de recepción argentino organizado bajo una lógica carente de conocimiento profundo sobre las comunidades que recibía. Ello se verá expuesto en las construcciones de *refugiado* que perfila la prensa de la época, a la vez que explica el fracaso y la conclusión del proceso de recepción antes de lo planeado. En contraste, Guayana Francesa expone un plan organizado de recepción en función de una de las etnias de la población laosiana con la que más se vincularon las misiones católicas en Indochina. Aquí también se expresa un uso del espacio pensado desde la relación metrópoli-departamento ultramarino, heredada de su situación colonial.

Con este panorama de fondo, la segunda parte se dedica a reflexionar el exilio y la diáspora desde la experiencia de las *comunidades laosianas*, por ello se concentra en el espacio de en medio, el *entre* de los intersticios no avistados desde la mirada oficial. Baja desde el nivel de los horizontes geo-políticos y la intervención internacional al rastreo de la experiencia con las comunidades, teniendo en cuenta los encuentros y desencuentros de esta doble mirada. El tercer capítulo detallará las estrategias de movilidad que articularon los contingentes después de los procesos de recepción en Argentina para buscar mejores condiciones de asentamiento y reunificación. Es central en este capítulo comprender que la *diáspora laosiana* antes de concentrarse en perseguir el retorno, habilitó estrategias de *no retorno* y huida para afianzarse a diferentes lugares de emplazamiento en América Latina. Por ello se entiende que la *diáspora laosiana* concentra los diferentes trayectos de sus grupos étnicos para recuperar su conectividad.

El cuarto capítulo busca cerrar la circularidad abierta en el estudio desde el primer capítulo, donde se ubicaron las fracturas que ocasionaron la diáspora. Por ello, las estrategias de *sutura* en pro de una reconstrucción social se visibilizan a partir de la escucha de narraciones testimoniales en la voz de algunas mujeres. Sus relatos proponen de un modo más cercano y cotidiano el vínculo con la hospitalidad, las diferencias de género, los entornos de asentamiento y anuncian también su gestión en el cuerpo social de la *diáspora*. Esta revisión desde lo íntimo permite comprender su contrapunto en la importancia de estrategias de emplazamiento y visibilización de la comunidad contruidas de manera colectiva. Por otra parte, a través del Año Nuevo Hmong la comunidad de esta etnia logra inscribirse en la temporalidad de la Guayana Francesa, a la vez que se anuncia como uno de los grupos culturales que ha adquirido mayor reconocimiento por su gestión económica en la región. Por su parte, los laosianos en Posadas, Argentina, interceptaron el paisaje a través de la construcción de un monumento que actúa como detonante de una doble relación, se instala como ícono referente al lugar originario, mientras afianza a la comunidad laosiana en su lugar de emplazamiento.

Otro factor importante a detallar en esta tesis, refiere al uso de autores y autoras que acompañan el ejercicio analítico propuesto. Se consideraron de suma importancia las formulaciones de autores caribeños que proponen una reconstrucción política y cultural desde lo poético, como son Édouard Glissant y Patrick Chamoiseau, así como los pertinentes discernimientos sobre la mirada histórica de Jean Michel Rolph Trouillot. Las perspectivas de una mirada integradora desde el ejercicio antropológico y de crítica cultural que proponen Stuart Hall, James Clifford y Paul Gilroy resultaron ser faros en momentos de oscuridad, pues apoyaron los discernimientos sobre la importancia de la especificidad de ésta *diáspora*. En esa misma ruta, las miradas ampliadas sobre fenómenos migratorios recientes de Avtar Brah y Homi Bhabha resultaron un acompañamiento determinante a la hora de visibilizar y dar importancia a procesos que se escapaban de la mirada, porque es un proceso latente. El acompañamiento del análisis de imagen ya lo he citado, pero conviene traer a presencia los valiosos aportes de Georges Did-Huberman quien a través de su sensibilidad conecta y propone caminos de reconocimiento sobre las imágenes y los imaginarios de los procesos migratorios. En este terreno de lo sensible las voces de Trinh T Minh-Ha y Gloria Anzaldúa revelaron desde lo biográfico la profundidad de la frontera, ya no como lugar, sino como experiencia, la frontera incorporada.

El acontecimiento más difícil de rastrear por su porosidad y diversidad de movimientos es la migración de pueblos a causa de la violencia motivada por diferentes marcos geopolíticos. Testimonio de ello fueron las luchas por la descolonización durante la segunda mitad del siglo XX, los efectos bélicos de la Guerra Fría, la agudización de la hambruna en las periferias por efectos de las políticas neoliberales, entre otros tantos conflictos que obligaron al abandono de territorios y exponen a las poblaciones afectadas a una supervivencia basada en la selección para su usufructo. Esa situación continúa y se multiplica hoy día. *La diáspora* en tanto problema de análisis invita a rebasar el interés etnográfico centrado en lo localizado y persigue una cartografía de los movimientos, de las topografías móviles. En este seguimiento sujetos y espacios se vinculan de manera estrecha, haciendo visibles otras tensiones de los pueblos con los espacios a través del movimiento. Es justamente esa condición inquieta de las *diásporas* la que demanda su especificidad y posicionamiento, pero también la que permite entenderla no como un mero resultado de descomposición social, sino como un campo que habilita la reconstrucción de otros modos de reconocimiento. Por lo mismo, se requieren más revisiones sobre las *diásporas* en América Latina. A través de ellas se puede reconocer la incidencia y presencia de otras culturas no advertidas en la región, como son los *refugiados laosianos*, mientras se desdibuja la idea de una región emplazada en el estatismo, donde frecuentemente se asumen sus luchas y lugares de enunciación, aunque marginales, plenamente cartografiados incluso desde las miradas académicas.

“No hay garantías” cuando se estudia la interacción y la cultura de los pueblos marginados a expensas de sus desplazamientos, sus procesos históricos y sus roles de cambio en los

contextos geopolíticos⁶. El detonante de la migración de estos pueblos se yergue en el desarraigo, un principio violento que determinó su inclusión narrativa en “otra” historia, en “otras” geo-grafías, en múltiples memorias y modificó “una única” genealogía de los pueblos dispersos.

“¿Quién dijo que el tiempo cura todas las heridas? El tiempo lo cura todo, excepto las heridas. Con el tiempo, la herida de la separación pierde sus contornos reales. Con el tiempo, lo que queda es una herida sin cuerpo”, comentó Samura Koichi en el video-ensayo *Sans Soleil* de Chris Marker.⁷ El cuerpo de la *diáspora laosiana* desgarrado en esa historicidad contingente termina por emplazarse más en la *diáspora* que en otro territorio. Este estudio recorre cuatro grandes episodios capitulares que terminan por hacer de la misma *diáspora* la herida abierta y la sutura. Esa es la reconstrucción política y poética a la que se convoca.

⁶ La construcción de una disciplina crítica “sin garantías” es uno de los postulados centrales en toda la obra de Stuart Hall, cuando propone el análisis de los pueblos y regiones periféricas.

⁷ Chris Marker, “Sans soleil”, 1:26:20.

PARTE I

SUDESTE ASIÁTICO EN AMÉRICA LATINA: SUPERPOSICIONES Y REITERACIONES DE LA GUERRA FRÍA

CAPÍTULO 1:

La guerra y la diáspora: la partida y el posicionamiento

*Comencé sin memoria,
Comencé sin futuro,
Pero busqué ese momento
Cuando la mente se partió en dos
Por un horizonte
Detrás nuestro todo el cielo plegado
Como la historia se pliega sobre una línea de pesca
Y la espuma aniquilada
Con nada en nuestras manos*
DEREK WALCOTT, *Names*.¹

El Sudeste Asiático y América Latina durante la Guerra Fría funcionaron como dos fracciones del Tercer Mundo donde resalta la gestión dominante de Estados Unidos y su política preventiva e intervencionista ante la amenaza comunista. Esto fue visible a través del conflicto vietnamita y la cooperación con las dictaduras en los países del Cono Sur latinoamericanos. Por un lado estaba la apuesta política, económica, militar y mediática de imponer la imagen de los gobiernos pacificadores del Primer Mundo y del otro, los contextos vulnerables y bélicos del Segundo y Tercer Mundo.² Entre tanto, las soluciones humanitarias configuradas por los gobiernos centrales y difundidas por los medios de prensa dominantes en Occidente, durante la Guerra Fría, se hicieron fórmula para conflictos posteriores y afianzaron los imaginarios precarios de las periferias. Esta reiteración y saturación informativa creó por doble vía un efecto de distanciamiento hacia los epicentros conflictivos, mientras hizo próximos sus imaginarios caóticos a través de imágenes de la precariedad, lo cual condujo a una confusión en los modos de experiencia de la guerra a nivel planetario. En consecuencia, la polarización del conflicto generó respuestas confrontadas de apoyo y denuncia a la gestión estadounidense en Vietnam, pero también desvió la atención internacional sobre otras tensiones sociales y económicas en América Latina.³ El contexto político mundial de la segunda mitad del Siglo

¹ Fragmento del poema original. "I began with no memory/ I began with no future, but I looked for that moment when the mind was halved by a horizon. [...] Behind us all the sky folded/ as history folds over a fishline/ and the foam foreclosed with nothing in our hands". Derek Walcott, *The poetry of Derek Walcott 1948-2013*, 304-305. Traducción propia.

² Las manifestaciones de rechazo intervencionista estadounidense al interior del país fueron frecuentemente sofocadas, a favor de una imagen homogénea del centro, contraria a la imagen difusa y caótica de las periferias durante la década de 1960 principalmente. Sólo hasta mediados de la década siguiente la repercusión mediática de las protestas comienza una etapa de reconocimiento. Véase el sumario del movimiento anti-guerra en Estados Unidos realizado por Stephen Zunes y Laird, Jesse. *El movimiento contra la guerra de Vietnam de Estados Unidos (1964-1973)*.

³ La particular sensibilidad mediática con que se llegaba a la población estadounidense advirtió durante los años de la Guerra y sucesivos años después, que cualquier mención al Vietnam era inconveniente. Vietnam adquirió dimensión de *síndrome* en la memoria estadounidense. Ningún dirigente político hacía énfasis directo a la Guerra de Vietnam. Bruce Franklin comenta que el primer presidente estadounidense en mencionar 'un lugar llamado Vietnam' fue Ronald Reagan en 1981. Algunos investigadores consideran *el síndrome Vietnam* como una patología atendida por las clases políticas en Estados Unidos y los medios de prensa, en la cual se percibe una herida social

XX, hasta el final de los años ochenta, dio cuenta que la guerra era “fría” en los países centrales, pero su contexto vívido y de agitación fue la periferia, sobre todo en la década de 1970, cuando la URSS y Estados Unidos entran en un periodo de distensión del conflicto.

El efecto de un *Vietnam* sobreexpuesto subordinó la especificidad de las regiones involucradas y opacó a Camboya, Laos y Tailandia, cuyas diferencias históricas se neutralizaron bajo la narrativa bélica de *Indochina*, *Vietnam* o el *Sudeste Asiático*. Los grupos humanos que allí habitaban fueron concentrados en nomenclaturas generalistas de corrección política – *insurgentes*, *víctimas*, *muertos*, *desplazados* o *refugiados* –, mientras su arrolladora imagen daba cuenta de una nueva entrada de “Oriente” en el imaginario occidental⁴. Los procesos sociales anteriores al periodo poscolonial de Indochina fueron subordinados en todo esquema de reconocimiento internacional. De esta manera, los medios de información se utilizaron para legitimar los imaginarios de las regiones seguras y no seguras del planeta desde una perspectiva temporal inmediata.

El proceso de inscripción al conflicto bipolar en cada uno de los contextos periféricos, donde resulta la construcción del Tercer Mundo, no es sincrónico. Según el historiador Vanni Pettinà, en América Latina, el recrudecimiento de los efectos de la Guerra Fría se afianza con la contraofensiva represiva en la década de 1970 en el Cono Sur, y en la década de 1980 en América Central.⁵ Durante esta época, Estados Unidos y la URSS consideran un tiempo de distensión del conflicto que se acentúa en las periferias. Por otra parte, el velo que traslapa las guerras de los territorios de la antigua Indochina debe abrir un camino de reconocimiento plural cuyos epicentros bélicos –Vietnam, Laos y Camboya– tienen condiciones articuladas pero específicas. Fuera de su contexto geográfico no se reconocen sus procesos diferenciados.

Las consecuencias de los conflictos del Sudeste Asiático llegan hasta nuestros días por dos vías, una distante, anclada en su territorio geográfico y otra fluida pero saturada, anclada a la

para dicha nación. George Bush padre lo llamó en 1989 “un martirio norteamericano”. Para información detallada véase Christian Appy, *La Guerra de Vietnam. Una historia oral* y Bruce Franklin, *Vietnam y las fantasías norteamericanas*.

⁴ Las categorías mencionadas atienden el lenguaje extendido desde la Segunda Guerra Mundial, sobre todo, después de la instauración de categorías como *refugiados políticos*, *víctimas de guerra*, o la misma *noción de diáspora*, tras el Holocausto. El carácter de la asistencia social y el empleo del lenguaje “humanitario” durante la Guerra Fría sobre las geografías de “Segundo y Tercer mundo” se determinaba bajo correctivas políticas excluyentes, aunque su función consistía en inclusión y visibilización de conflictos. Susan Sontag mientras describía su experiencia en Hanoi afirmaba: “[...] Todas las palabras pertenecen a un mismo vocabulario: lucha, bombardeos, amigo, agresor, imperialista, patriota, victoria, hermano, libertad, unidad, paz”. Susan Sontag, *Viaje a Hanoi*, 20. La contraposición de sentidos en las categorías de *Occidente* y *Oriente* marcaba también el lugar de enunciación, uno externo –el que mira– y el otro interno –donde sucede el conflicto, el que es observado y donde es necesario preguntar cómo se ha observado así mismo, dada la escasa información que circuló fuera de Vietnam y los países implicados durante los conflictos de los años sesenta y setenta-. Si bien Occidente ejerce una mirada dominante, es claro que en ambos contextos se buscan mecanismos por establecer imágenes y significaciones que justificaran la percepción de la guerra.

⁵ El historiador señala cuatro fases, cuya periodicidad no es sincrónica con el formato dominante con que se reconoce la Guerra porque, justamente cuando Europa se encontraba en un proceso de distensión sobre las polarizaciones de la Guerra, América Latina vivía el recrudecimiento represivo de las dictaduras en la década de 1970. Para ampliar información véase la primera y cuarta parte de la obra en Vanni Pettinà, *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*.

difusión mediática. La primera evidente en los efectos naturales del desastre y la necesaria recomposición de la guerra, que involucra el contexto ambiental, social, político y económico de dichos contextos de guerra. La segunda queda expuesta en la reiteración de imágenes espectrales que invocan cada región próxima a *Vietnam* en términos de desolación contemplativa y paralizante, bajo el efecto de la anestesia, como diría Susan Buck Morss⁶ De estas imágenes en sombras, difusas pero presentes y sobre todo persistentes resultan los espectros de la guerra, un cúmulo de procesos matizados por la sobre-imaginación, distanciamiento y confusión de las especificidades de cada conflicto de dicha región, que acompañan los procesos de migración, reconocimiento y recuperación de sus pueblos en la llegada a América Latina.

El presente capítulo está pensado para servir como una cartografía que coloca las bases analíticas de la investigación y apoya la lectura de los capítulos siguientes. Por lo tanto, se concentra en visibilizar el proceso de la *diáspora laosiana* en el ámbito latinoamericano partiendo de un perfil necesario de la Guerra Civil de Laos, así como detallando los perfiles de época de los contextos latinoamericanos implicados en el estudio de caso. En un primer momento del capítulo se enumeran las condiciones geopolíticas de la década de 1970 y 1980, y la influencia mediática durante la Guerra Fría tipificando cada horizonte implicado. El segundo momento se concentra en determinar las coordenadas de análisis de la diáspora, pues no se sujeta a una lectura episódica de la categoría. Por el contrario, se amplifica hacia cuatro estadios de análisis. Los dos primeros aterrizan sobre la diáspora como resultado de múltiples contracciones de un evento bélico y como un proceso que sigue vigente en las comunidades afectadas. Los dos siguientes rebasan el límite biográfico y la ubican como problema de análisis para perfilarla en tanto horizonte de enunciación: la *diáspora laosiana* desde América Latina.

Laos, Argentina y Guayana Francesa: nodos en relación durante la Guerra Fría

Uno de los principales nodos de atención para la presente investigación consistió en sacar a la luz la especificidad de Laos, el contexto del cual migran las comunidades que llegan a América Latina. La escasa documentación sobre refugiados laosianos en la región carece de referentes sobre la situación laosiana, salvo un sólo informe oficial de la Guayana Francesa, como se verá. La información de prensa sobre las comunidades refugiadas hablaba de *indochinos* o vietnamitas, esto se ampliará en detalle en el siguiente capítulo, pero justifica la presente aclaración: *Indochina* es un *lugar de la historia* de dominación francesa del Sudeste Asiático. Actualmente es un entorno cuya validez política no se reconoce, pero frecuentemente fue enunciado en las agendas internacionales de la Guerra Fría para generar un marco de reconocimiento geopolítico. Por tanto, *Indochina* subsiste como lugar imaginario de referencias coloniales y conflictivas. Aunque esta nomenclatura colonial perdió vigencia internacional tras la derrota francesa en Dien Bien Phu en 1954, persiste como marcador regional para los tres países que la componían desde el Siglo XIX. Por ello, comprender a Laos implica comprender las

⁶ Para ampliar la relación entre estética y anestesia empleada por la autora, véase: Susan Buck-Morss. “Estética y anestésica. Una revisión del ensayo de Walter Benjamin sobre la obra de arte.”

conexiones que lo anexaron al conflicto vietnamita y además, comprender las pautas que detonan la expulsión de comunidades refugiadas hacia Tailandia y después hacia segundos destinos, entre los que se encuentran Guayana Francesa y Argentina. Este es el entorno de salida.

El entorno de llegada en América Latina para los refugiados laosianos lo conforman en primera medida la Guayana Francesa, la cual, después de adquirir su estatus departamental en 1946 es el único territorio ultramarino europeo en tierras continentales de América del Sur. En segunda medida está Argentina, una república cuya emancipación política data de principios del Siglo XIX, como en la mayoría de países de la región, salvo los protectorados coloniales del macizo guyanés. Los tres entornos en cuestión entran en relación con la migración laosiana que llega de manera palpable a Latinoamérica. Estos tres contextos acarrearán tiempos y procesos coloniales trastocados, diferenciados por los actores coloniales, por los procesos históricos de cada lugar, pero homogenizados bajo el apelativo del Tercer Mundo: por ello la importancia de comenzar con la distinción de cada uno de estos horizontes en relación.

Laos en guerra y el éxodo

La Guerra Civil

El fin de la Guerra de Vietnam se firmó oficialmente el 27 de enero de 1973 en París.⁷ Al día siguiente Nguyen Van Thiéu, presidente de Vietnam del Sur afirmó: “*El cese al fuego no significa, en ningún modo, el cese de la guerra*”⁸. El fin de la guerra vietnamita anuncia el reordenamiento político, económico y social de un territorio que había sostenido, en algo más de tres décadas, la resistencia militar ante tres invasiones –Francia y Japón durante el periodo colonial– y Estados Unidos –en el periodo poscolonial. Laos, el país del Reino del Millón de Elefantes, nació de nuevo en medio de la tragedia⁹. Entre 1964 y 1973 el territorio laosiano había recibido más de dos millones de toneladas de bombas de parte de los aviones bombarderos de Estados Unidos –en su mayoría, eran bombas de fragmentación, de las cuales, un gran porcentaje no

⁷ El capítulo VII del pliego petitorio de los Acuerdos de París, tan sólo abordaba la mención a Laos y Camboya como territorios neutrales, que debían respetarse en el ejercicio de su soberanía. No obstante, el desmonte de bases militares estadounidenses tardó años en efectuarse, y los campos minados durante las primeras décadas del Siglo XXI, siguen siendo limpiados, revisados y en proceso de descontaminación; son un peligro latente. Para ampliar información véase: The State Department, "Agreement on Ending the War and Restoring Peace in South Viet-Nam", 169-188.

⁸ El historiador vietnamita Nguyen Khác Vién anota los sucesos posteriores al Acuerdo de París, donde, para efectos internos, los territorios diferenciados por el comunismo sufrieron sucesivos ataques por parte de las fuerzas militares de Vietnam del Sur y aclara: “Sin contar toda una serie de organizaciones ‘humanitarias’, ‘culturales’, ‘religiosas’, ‘de ayuda mutua’ [...] mantenían a cada habitante en una red de mallas múltiples. Veinte años de experiencia y la movilización de numerosos expertos han permitido al neocolonialismo norteamericano afinar sus métodos de coacción”. Nguyen Khác Vién, *Vietnam. Una larga historia*, 350.

⁹ La primera vez que se anunció ante el mundo el país del Reino del Millón de elefantes, fue en 1954, cuando se firman los acuerdos de Ginebra tras la derrota de Francia en la Batalla de Dien Bien Phu ante la organización del Vietminh. También se anunció a Vietnam (dividida en el paralelo 17 de manera “provisional”) y Camboya. Véase Marcus Raskin y Bernard Fall. *Para el expediente de la Tercera Guerra: testimonios sobre el caso Vietnam*.

detonó al momento del contacto con el suelo.¹⁰ Aún se estiman las deplorables consecuencias de este periodo.

Contenido en el imaginario del *Vietnam*, Laos, aunque proclamado país neutral, no podía ejercer su soberanía y neutralidad al albergar en su territorio la ruta Ho Chi Minh, que más que un camino, se usó como área de referencia, exploración y tránsito necesario para la resistencia vietnamita.¹¹ Laos libró sus propias batallas por diferencias étnico-políticas anteriores al colonialismo francés –incluso, agudizadas por éste– mientras era pieza clave en la estrategia de ataque militar estadounidense a Vietnam. Los relatos en la prensa internacional sobre la Guerra de Vietnam consideraron a Laos un factor contingente y alterno; sólo de manera oficial los expedientes gubernamentales de Estados Unidos incluyeron revisiones sobre las misiones militares estadounidenses en territorio laosiano.

La guerra que llevaron a cabo la CIA y las tropas estadounidenses contra el comunismo del Pateth Lao se llamó la Guerra Secreta de Laos, también conocida como la Guerra Civil de Laos.¹² Después de la retirada de las tropas japonesas de Indochina en 1945, se preparó al interior del gobierno laosiano una perspectiva de corte independentista. Las etnias minoritarias vieron una posibilidad única de tener representación política. El país se conformaba de diversas etnias, entre las que destacan los grupos *keha*, *lu*, *yao*, y *hmong-meo*, no directamente emparentadas con la etnia *lao* –la predominante.¹³ Los pueblos *hmong* fueron los primeros asediados en busca de refugio hacia Tailandia, cuando el gobierno comunista toma el poder en Mayo de 1975. Las razones de dicha persecución focalizada se deben al apoyo de la etnia a las fracciones militares francesas en la Guerra de Indochina y al apoyo militar brindado a Estados

¹⁰ Muchas son las fuentes de información que abordan el asunto del bombardeo sin precedentes en Laos, éste ha sido el país más bombardeado durante el conflicto de Vietnam, y quizá de la historia –aunque se especula que Afganistán podría casi igualarlo–. Uno de los artículos más específicos del proceso de reconstrucción laosiana se exhibe a Vietnam y los países aledaños como destinos “mágicos”. El turismo puede disfrutar de una visión renovada de la guerra, la cual contrasta con los imaginarios anticipados por medios de prensa y propaganda durante la Guerra de Vietnam. Véase Wilkes, “Laos, la vida después de las bombas”.

¹¹ Uno de los estudios más detallados, lo realiza Jane Hamilton Merrit una periodista estadounidense, quien narra la experiencia de la Guerra Secreta de Laos entre 1942 a 1992. A lo largo de diferentes capítulos, comenta que el sendero Ho Chi Minh no constituía una ruta precisa, pero sí un área que permitía transitar de manera estratégica por la dificultad topográfica del terreno. Un gran número de soldados del Ejército vietnamita pereció en labores de exploración en esta región durante los años sesenta, aun así, se continuaba la exploración al ser la zona que proveía mejor protección. Estados Unidos también se afianzó en Laos a fin de obtener ayuda de población local para explorar esta región. Véase Jane Hamilton-Merrit, *The Hmong, the Americans and the Secret Wars for Laos 1942-1992*.

¹² Esta sería comprendida como la operación encubierta más representativa en la historia de la CIA en función de las poblaciones que lograron captar y las cuales se les brindaron promesas de protección y garantía estando en un epicentro comunista. Para detallar información véase la descripción amplia de Yang Dao, *Hmong at the turning point*.

¹³ El historiador Yang Dao desarrolla un detallado informe sobre la etnia *hmong* en Laos. El punto de partida para las confrontaciones internas se explica por la diversidad étnica de las minorías no reconocidas. La geografía y la falta de accesos y vías de comunicación entre poblaciones generaba un clima de dispersión en Laos donde siempre fue difícil conjuntar una lucha organizada. Finalmente el asunto de las minorías se organizó a nivel constitucional en el Artículo 4 de la Constitución laosiana, del 10 de marzo de 1947, donde se reconocía que todas las *razas** permanentes en territorio laosiano, que no estuvieran procesando otra nacionalidad, deberían ser reconocidas como ciudadanos laosianos. Yang Dao. *Op. cit.*, 38-42. (*)Traducción literal del término *raças*. El original cita: “Any and all individuals belonging to *raças* permanently settled in Laotian territory and possessing no other nationally shall be (considered) Laotian citizens”. Yang Dao, *Op. cit.*, 39.

Unidos durante la Guerra de Vietnam. Ambos episodios fueron motivados por una ofensiva en pro de la recuperación de territorios de los cuales habían sido desplazados antes de la presencia francesa, y por lo cual resultaron confinados en las montañas altas de Laos.

El entorno conflictivo en términos de una bipolaridad típica de la Guerra Fría, donde se confrontan un bando de corte comunista frente a otro, cuya particularidad es negociada bajo los preceptos estadounidenses, proviene de los acuerdos firmados en Ginebra en 1954. Para la época, Laos que era gobernado por una monarquía constitucional bajo la supervisión francesa, se divide a causa de la rivalidad protagonizada por los miembros dirigentes de la familia real. El príncipe Souphanouvong –de corte independentista comunista– se revela contra el príncipe Souvana Phouma, a cargo del gobierno dirigente. En este conflicto interno, el gobierno de Estados Unidos reclutó a 30 mil *hmong* a cargo del general *hmong* Vang Pao para detener una coalición triple que tendría presencia en Laos, con influencia del Viet Mihn. A este cuerpo militar anticomunista también se sumó más de la mitad de las tropas militares del Ejército Real Laosiano. Así, las comunidades de montaña *hmong* que apoyaban el régimen monárquico en oposición al comunismo, que adquiriría cada vez más fuerza, derivó en la primera población amenazada de Laos. No obstante, la mayoría de los habitantes de la etnia *hmong* permanecieron lejos del conflicto, y aun así fueron desplazados. No son los únicos refugiados, también hay otras etnias dentro del grupo mayoritario reconocido como *lao*. Estas comunidades llegaron a Tailandia en busca de asilo por no tener capacidad para sostener los efectos de la guerra en sus lugares de vivienda.

El éxodo

Con el éxodo continúa la guerra. La escisión de las comunidades *refugiadas de guerra* inicia cuando se anuncia el fin del conflicto vietnamita; la guerra se detiene en la cronología dominante mientras sus actores determinan rumbos más prolongados. Las transformaciones de hábitos culturales, la dispersión y disolución de familias, mutilación de cuerpos humanos y bióticos, la muerte de personas y ecosistemas, y la última opción, el éxodo masivo que propende por la supervivencia, proyectan diferentes vectores de continuidad de la guerra¹⁴. La población laosiana había experimentado desplazamientos internos de manera continua durante el conflicto. El éxodo masivo de los *refugiados de guerra laosianos* suele ubicarse entre 1978 y 1980, según las cifras oficiales de la ACNUR¹⁵. No obstante, las descripciones más detalladas que han

¹⁴ Uno de los efectos más evidentes de la Guerra de Vietnam en Laos se percibe en el impacto ambiental tras el uso de armas químicas, en principio por Estados Unidos y continuado por el Pateth Lao, como medida de disciplinamiento y control social. El napalm arrasó las posibilidades de incorporación biótica de los bosques primarios en las zonas del norte y sur de Laos. Los exfoliantes, dentro de los que se encuentra el agente naranja (hubo nominaciones de más colores, cuyos compuestos variaban) y otras armas, han determinado efectos que contraponen con el doloso proceso de reconstrucción de las comunidades laosianas en su entorno. Véase Bruce Franklin, *Vietnam y las fantasías norteamericanas* y Jane Hamilton-Merrit, *Op.Cit.*

¹⁵ El reporte de la ACNUR expone que para el primer desplazamiento en 1975 hubo alrededor de 54 mil personas desplazadas, de las cuales 10 mil pertenecían a la etnia *hmong* (la principal etnia vulnerable tras el abandono de las bases militares estadounidenses). Estos primeros desplazamientos fueron coordinados por algunos equipos militares de Estados Unidos, antes de partir definitivamente. Véase ACNUR. “The State of The World’s Refugees 2000 : Fifty Years of Humanitarian Action.”

realizado periodistas y refugiados asentados en suelo estadounidense hablan de un éxodo que inicia en 1975, cuando Estados Unidos abandona definitivamente las bases de Long Chieng, al interior de Laos y abandona también las promesas de traslado y reasentamiento de la población local que cooperó en sus misiones¹⁶.

Los *refugiados* derivaron en excedente social de una guerra “concluida”. La vida humana, expuesta a los límites y disposiciones de la comunidad internacional adquirió dimensiones cuantitativas y cualitativas sin precedentes, expuestas en los medios de comunicación internacionales. El éxodo, desde una perspectiva externa, adquiere una narrativa confusa que se concentra en lo masivo del proceso y no en las especificidades de los grupos refugiados. De este complejo entramado de actores, entornos y comunicación resulta una primera fractura de reconocimiento sobre los refugiados.

En primer lugar, durante aquellos años surge el popular apelativo *boat people* para nominar al fenómeno de los refugiados de *Vietnam* a lo largo del Sudeste Asiático¹⁷. Con esta herramienta nominativa se pierden los marcadores identitarios específicos de cada país de salida y con ello, gran parte del rastro oficial de muchas familias no vietnamitas. En segundo término, el estigma de ser refugiado en los países vecinos se agudiza bajo la lectura bipolar capitalismo-comunismo. De esta manera, los países vecinos se organizan para clasificar la recepción de grupos refugiados, según contextos y tendencias políticas. Tailandia, para evitar confrontaciones entre refugiados de diferente tendencia política recibió a final de la década de 1970 y durante los primeros años de 1980, sólo refugiados laosianos.¹⁸

¹⁶ En la región laosiana de Long Chieng, Estados Unidos contaba con bases militares, apoyadas por reclutas de la etnia *hmong* principalmente y algunos lao. La última base fue desalojada en Junio de 1974, según la recopilación de la periodista Jane Hamilton-Merrit. Después de la salida de Estados Unidos, se desarrolla una guerra química contra los *hmong* en las montañas de la región de Luang Prabang, al Norte de Laos. Véase Jane Hamilton-Merrit, *Op. cit.*

¹⁷ No se precisa una fecha de inicio para el uso del término *boat people* en la prensa internacional, pero es un término sintomático para referirse al problema de los *refugiados vietnamitas* delimitando su rasgo de clase marginal. Actualmente se emplea de manera indistinta para todos los fenómenos migratorios masivos en diferentes regiones del mundo. Adam Taylor, periodista de The Washington Post reconstruye una definición sobre el empleo de este término mediático, y el empleo de otros términos para referirse a los trayectos humanos con distingo de clase sobre todo. Comenta: El uso repetitivo de la expresión *boat people* para describir a quienes usan botes para migrar a lo largo del Mediterráneo o a través de las aguas del Sudeste Asiático presenta características similares. Nosotros no llamamos *clase media* a la gente que toma sus vacaciones en el extranjero, sino *easy jet people*, como tampoco súper ricos a aquellos hacia Mónaco, sino *yacht people*”. Cita original “The repeated use of the Word *Boat People* to describe people using boats to migrate over the Mediterranean or across South East Asian water presents similar issues. We don’t call middle-class European who take regular holidays abroad ‘*Easy Jet People*’ or the super-rich of Monaco ‘*yacht people*’. Esta breve definición da cuenta también de un amplio uso terminológico que impone principalmente la prensa para identificar diferentes actores sociales. Véase Adam Taylor, “Why the language we use to talk about refugees matters so much”. Washington Post, Julio 30, 2015. https://www.washingtonpost.com/news/worldviews/wp/2015/07/30/why-the-language-we-use-to-talk-about-refugees-matters-so-much/?noredirect=on&utm_term=.989803ab92a9.

¹⁸ Entre 1975 y 1979 alrededor de 310 mil personas se exiliaron en regiones y países vecinos (Hong Kong, Indonesia, Japón, Corea, Malasia, Filipinas, Singapur y Tailandia) en esta cifra se cuentan personas de Vietnam principalmente, Laos y Camboya. Pero también hay estudios específicos sobre los refugiados laosianos, donde Tailandia es el principal receptor de refugiados para dar asilo de primer nivel durante este periodo, donde fueron recibidas doscientas once mil personas. Tailandia será en adelante el primer destino de refugiados

Por otro lado, la presencia nominal de los *indochinos* fue un espectro que refuerza la persistencia del status colonial y bélico de su entorno de salida, ya que las distinciones nacionales eran evidentes sólo dentro del Sudeste Asiático. Fuera de ese perímetro, *Indochina* era un entorno de referencia frecuente para los medios informativos de la comunidad internacional.

De esta manera, la fractura de reconocimiento mediada por las nominaciones externas al Sudeste Asiático refleja uno de los quiebres sobre el reconocimiento de las comunidades refugiadas de guerra. *Boat people* o *indochinos* son nominaciones binarias. La primera codifica su vulnerabilidad y anonimato; el limbo entre ciudadano y no ciudadano. La segunda expresa su condición periférica y precaria; el limbo entre colonizados-emancipados. Ambas resaltan el acontecimiento bélico y la catástrofe. Recuperando a Hommi Bhabha, estas categorías que disfrazan definiciones binarias exponen las imposiciones de la jerarquía colonial en las formas que adquieren las sociedades pos-coloniales.¹⁹ Se podría afirmar que conforman un espectro del lugar asignado por la historia de dominación.

Pero la reflexión va más allá, los dos términos no explican ni refieren a un entorno específico de partida, se refieren más bien a lugares imaginarios de la catástrofe cuyas coordenadas difusas determinan un entorno de lo imposible. Es quizá el drama exacerbado de la partida de estas comunidades, perder la referencia para volver. El reconocimiento del pueblo refugiado durante el éxodo requiere precisar el entorno de salida, de ahí la importancia de tipificar el conflicto laosiano, pues, como se verá a lo largo de este estudio, hay consistentes diferencias en la recepción de un pueblo cuando se ubica la referencia de salida. Ya se comentó el caso de Tailandia, que logra elaborar una primera recepción temporal muy delimitada para laosianos en sus fronteras, y conviene mencionar en la misma línea el caso de la Guayana Francesa, en contraste con la dispersión y compleja organización que preparó Argentina, sin reconocer muy bien el Laos de aquel momento.

Laos es el primer entorno de partida de las poblaciones laosianas, para luego ser denominados *refugiados de guerra* en los campos tailandeses. Este contexto que adquieren las nominaciones y formas de reconocimientos evoca múltiples tensiones en la memoria de las comunidades de la *diáspora* y hace explícita la necesidad de atender la percepción al interior de estos grupos; la mirada interna. Las comunidades reconocen muy bien su entorno, saben cuál es su nacionalidad, reconocen su pertenencia étnica y en el camino, en los éxodos subsecuentes a la guerra, irán perdiendo algunas pistas biográficas que los anclan con su origen: la edad exacta de sus familiares o ellos mismos, los documentos oficiales traspapelados en las fronteras, las referencias de algunos familiares y otros detalles, mientras pervive una referencia colectiva a la Guerra Civil y Laos. Esto se profundiza de manera especial en el cuarto capítulo, a través de los relatos de algunas mujeres. Una de las preocupaciones que acompaña a la comunidad

laosianos. Véase ACNUR. "The State of The World's Refugees 2000 : Fifty Years of Humanitarian Action." Cap IV: Flight from Indochina.

¹⁹ El autor afirma: "Esta apreciación no deja campo para la diversidad *realmente* existente al interior de los espacios nacionales". Para ampliar el contenido sobre las incidencias de las nominaciones coloniales véase Bhabha, "Cultural Diversity and Cultural Differences".

consiste en elaborar lo nacional en situación de exilio. Eso es una suerte de regreso imaginario durante el éxodo que brinda un soporte imaginario de lo común. Una de las reflexiones necesarias para un pueblo abocado al exilio consiste en preguntar ¿qué tierra se ha dejado atrás?²⁰ En efecto, para “echar a andar” hace falta un lugar del cual partir, posibilitando un cuestionamiento que acompañará de por vida la memoria del éxodo con la pregunta por el lugar de salida.

Lo nacional en el exilio

El éxodo de guerra es un proceso constitutivo para la conformación de *lo nacional* en el Sudeste Asiático, un vértice que estructura la memoria económica, política, social y ambiental de los países de esa región. Su reconstrucción pos-colonial es compleja y comienza a decantar de manera asincrónica después de la Guerra Civil de Laos con el ascenso del gobierno comunista en 1975, la Guerra de Vietnam al momento de la reunificación en 1976 y tardíamente en Camboya a finales de 1980, después de los periodos de la Kampuchea democrática y la República Popular de Kampuchea. Durante décadas, la población que huyó de estos entornos tuvo que reconstruir el carácter de sus especificidades nacionales en el exilio.

La guerra laosiana recrudecida entre los periodos de 1954 a 1975 funciona como un marcador asentado de manera visible en las primeras generaciones de refugiados. Esta guerra será un espectro que acompaña su imaginario de nación y estructura su historia colectiva. El status de *refugiados laosianos* funciona como referente, pero no da cuenta cabalmente de una memoria en tanto ciudadanía laosiana para las comunidades *refugiadas*. Durante la época más crítica del exilio, entre 1975 y 1980, Laos se encontraba en un proceso incipiente de conformación de estado-nación moderno a la manera occidental, por lo tanto, el reconocimiento de su historia política de emancipación ante la comunidad internacional era muy reciente. Al estar acompañada por los procesos de Vietnam y Camboya, se comprende por qué resultaba tan complejo detallar las especificidades nacionales en aquellos tiempos de agitación y conflictos.

En Laos, el drama migratorio se ubica justamente en el nacimiento de la República Democrática Popular Lao. Sobre esta base es posible comprender que “lo nacional” se cimentará en dos miradas. Una interna, dispuesta en los procesos de lucha y diferenciación de las comunidades que forzaron la salida de grupos anticomunistas de Laos; lo cual reafirmó las diferencias étnicas al interior del país y afianzó la complejidad de un nacionalismo no sólo anticolonial, sino comunista. En este panorama, la combinación de éxodos, luchas inter-étnicas y oposiciones políticas profundizadas por los bloques binarios de la Guerra Fría propone un alto grado de complejidad para lograr un imaginario sólido de lo nacional para el país. Este nacionalismo sería fundado también por el interés gubernamental que, como afirma Benedict Anderson, no sólo es nacional en su forma sino nacionalista en la sustancia.²¹ La expulsión o eliminación de bandos contrarios, fue una primera herramienta de selección y filtro no sólo

²⁰ Massimo Cacciari aborda esta pregunta para distinguir el viaje del exiliado del peregrinaje. El exiliado tendrá presente la pregunta sobre su origen. Véase Massimo Cacciari, “La paradoja del extranjero”.

²¹ Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas*. 19.

para gobernar, sino para construir un terreno social “ideal” y homogéneo donde se reconstruyera la nación laosiana.²²

La otra mirada es externa, pero no refiere a la comunidad internacional, corresponde a las comunidades refugiadas expulsadas, quienes delatan la ausencia de patria. Esta mirada de las propias comunidades laosianas en el exilio inscribe una exterioridad que se adquiere al abandonar la tierra natal y contactar con el afuera por causa de la guerra. Es una mirada múltiple que conduce a varias derivas. Un primer rasgo de esta mirada externa hace visible la propensión hacia el camuflaje para salvaguardar la vida, de allí resultan las estratégicas apropiaciones de nacionalidad entre ciudadanos que compartían un entorno geo-político conflictivo. Lo nacional, en términos de ciudadanía, se traslapa con lo jurídico y propone roles dinámicos de enunciación para la comunidad en el exilio en países vecinos. Durante aquellos años, los refugiados del Sudeste Asiático accedieron o renunciaron a reconocimientos de nacionalidad abiertos y optaron por un juego de ciudadanía cambiantes. La ciudadanía laosiana, vietnamita o camboyana, incluso china, determinada por la historicidad de cada proceso, se usurpaba o abandonaba, desaparecía y aparecía del horizonte visible en sus negociaciones de salvaguarda. La estrategia de supervivencia fue la *opacidad* inscrita en lo político y lo cultural, tomando el término del filósofo martiniqués Edouard Glissant, la cual consiste en velar la transparencia y dejar decantar en lo profundo de la historia de los pueblos el “limo fértil de su verdad”.²³ La nacionalidad originaria exponía y alertaba sobre una constante de riesgo, su lugar estaría asignado a la posibilidad de develarse o no, en el futuro.

Por lo anterior, se entiende que la dispersión de diversas comunidades no logra una identidad nacional replicada de una única manera, sino adecuada a las geografías del tránsito y las llegadas a múltiples destinos. Benedict Anderson afirma que el valor más universalmente legítimo en la vida política de nuestro tiempo es la ciudadanía.²⁴ Ese máximo valor ha sido trasgredido por las comunidades expulsadas de sus territorios nacionales cuando toman partido en una región cuyos roles bélicos anuncian o sofocan la supervivencia. Se comprende por qué, ante la mirada internacional, la distinción de *indochinos* no es una solución facilista solamente, pues evoca esta incapacidad de encontrar transparencias y define el panorama difuso que inscribía para la época el Sudeste Asiático.

El segundo rasgo de esta mirada externa es la noción de distanciamiento que adquieren las comunidades refugiadas. En un primer momento miran al territorio originario de manera física desde las fronteras de Tailandia, y en un segundo momento, de manera simbólica desde los

²² El nacionalismo anticolonial era el estandarte de las luchas anticoloniales en Asia y África. Partha Chatterjee comenta cómo en los años setenta del Siglo XX, el *nacionalismo* fue el instrumento de las luchas interétnicas, antes que se consolidaran los estados nación poscoloniales en aquellos territorios agudizando las crisis nacionalistas del “Segundo” y “Tercer Mundo”. Partha Chatterjee, *La nación en tiempo heterogéneo*.

²³ “La transparencia deja de aparecer como el fondo del espejo donde la humanidad occidental refleja el mundo según su imagen; en el fondo del espejo hay ahora opacidad, todo el limo depositado por los pueblos, limo fértil, a decir verdad, pero también, incierto, inexplorado, aún hoy, y casi siempre negado, ofuscado, cuya presencia insistente no podemos dejar de vivir”. Édouard Glissant, *Poética de la relación*, 143.

²⁴ Benedict Anderson, *Op Cit.* 19

lugares de posterior asentamiento de la *diáspora*. Imaginar la nación en los territorios de llegada era un proceso disonante con las comunidades locales de los entornos de recepción, pero necesario para marcar un diferencial sobre el origen. Como se verá a lo largo de la exposición de este estudio, los refugiados en América Latina imaginarán Laos sobre la base del recuerdo de las primeras generaciones de partida. En este punto, la comunidad refugiada termina reconstruyendo retazos imaginarios de una nación de la cual no participó en sentido estricto y sólo de manera externa, por efecto de la ausencia, se inserta en la historia nacional-moderna laosiana. La mirada externa repercutirá en toda la comunidad de la *diáspora*, su temporalidad es expandida y resalta la dicotomía entre dificultad y necesidad de imaginar el lugar de partida.

Lo nacional en situación de exilio se conecta directamente con las consecuencias de ser o no reconocido. El *refugiado laosiano* se halla inmerso en la tensión entre ser, parecer y aparecer, dentro del Sudeste Asiático. *Cómo me presento* es diferente a *quien soy* dentro y fuera de Laos. El juego de apariencias entre estos dos interrogantes delata que no hay una construcción cronológica de la identidad, sino capas que recubren estratégicamente la supervivencia; es distinto “quien soy y de dónde vengo”, a “cómo me ven, y si debo o puedo permitir ser visto o vista de esa manera”. Estas tensiones se agudizarán en los campos de refugiados donde, *ser* víctimas del conflicto étnico de su país de origen obliga a *parecer* laosianos, o de cualquier otra nacionalidad implicada en la zona de conflicto, y portar el discurso de los expulsados para *aparecer* ante la comunidad internacional con el estatus de refugiados.

La necesidad de reconstruir “lo nacional” funciona como un espectro para el cual, en muchos casos no hay espacio, por lo menos durante los primeros meses o años de refugio. El éxodo no implica entonces salvaguardar o proteger de manera visible una conexión con la matriz social originaria, pero tampoco implica destruirla. Las comunidades de la *diáspora* tendrán que habilitar un *contraespacio* —el espacio que no tiene lugar— desde las múltiples experiencias de la dialéctica éxodo-exilio para su “nacionalismo” y su asentamiento.²⁵ Aquí, *heterocronía* y *heterotopía* se comprenden en la experiencia a la que se abocaron los *refugiados de guerra* en el intermedio de un doble proceso: huir de su contexto de guerra, mientras caracterizaban su nación en los lugares de paso, y las exigencias de los países de recepción. Por ahora, es necesario complementar lo expuesto y anticipar la complejidad de lo nacional como punto de partida en las *comunidades refugiadas laosianas* así:

Si la nación-estado laosiana estaba recientemente creada, al igual que las nacientes repúblicas de Vietnam y Camboya, el referente unificador anterior a todas ellas era Indochina, lo que facilitó que las nuevas ciudadanía fueran intercambiables en aquellos primeros años para las comunidades refugiadas. Ello no implica un intercambio abrupto de las identidades nacionales que excedían el esquema propuesta por las naciones-estado modernas. El espacio colonial previo barnizó diferencias constitutivas que resurgirían para el momento de las soberanías del

²⁵ Foucault, en su conferencia sobre el cuerpo utópico que termina en su texto sobre los “Espacios Otros” de 1967, teje una reflexión sobre los espacios que no tienen lugar. La heterotopía tiene como regla yuxtaponer en un lugar real varios espacios que normalmente serían, o deberían ser incompatibles. Esta cualidad se funda también en una heterocronía. Véase Michel Foucault “Des espaces autres. Conférence au Cercle d’études architecturales”.

Siglo XX, pero también otorgó un territorio imaginario de pertenencia más amplio. Con la sedimentación de las décadas posteriores, lo nacional laosiano se ubica tanto en el territorio laosiano, como en el imaginario al interior de *la diáspora*, es decir, disperso en la intimidad de las redes fluctuantes que se produjo con la migración de *refugiados*. La comunidad laosiana imaginada, como indica Benedict Anderson, provendría de un entorno delimitado, soberano y configurado por una confraternidad de parentescos predispuestos.²⁶ Tal red se extiende aún en la *diáspora*, pero será matizada por los contactos de los contingentes de *refugiados* en los entornos de llegada.

América Latina, un entorno de llegada

La cronología de inscripción de América Latina en la Guerra Fría no está sincronizada con la cronología reconocida por las potencias centrales donde la década de 1970 presentó una relativa relajación del conflicto. Las distinciones ofrecidas por Vanni Pettinà en este sentido reconocen cuatro fases de incidencia del conflicto bipolar en América Latina.²⁷ Durante los primeros años de la Guerra Fría las consecuencias llegan a la región de manera indirecta. Después de los acuerdos con la presidencia de Franklin Delano Roosevelt la región busca una reubicación política y económica en el Nuevo Sistema Internacional. El fin de esta fase se dio en 1954 con el Golpe de Estado en Guatemala.²⁸ En la segunda fase resalta la Revolución Cubana en 1959, cuya consecuencia es la expansión de grupos guerrilleros a lo largo de la región. Aquí resalta la Crisis de Los Misiles en Cuba, poniendo fin a un intento de arreglo entre la Unión Soviética y Estados Unidos.²⁹ La tercera fase, hacia mediados de la década de 1970, evidencia el desgaste de la ofensiva revolucionaria, por lo cual surge la contra-ofensiva represiva. La implementación de planes “preventivos” y represivos estará custodiada por la gestión de un acorralamiento económico por parte de Estados Unidos y la inferencia de la CIA en las operaciones militares del Cono Sur, sobre todo en Chile con el derrocamiento de Salvador Allende.³⁰ La cuarta fase desplaza el escenario conflictivo del Cono Sur a Centro América donde resaltan la Revolución Sandinista y las guerras de guerrillas en El Salvador y Guatemala. Como se aprecia en la propuesta del historiador, la Guerra Fría repercute de manera profunda a nivel regional en las dos fases finales, momento en el que llegan los contingentes de *refugiados laosianos* a la región.

²⁶ Benedict Anderson distingue tres diferenciales dentro de la idea de nación y nacionalismo. La nación es limitada, de fronteras finitas aunque elásticas, soberana –principio sobre el que funda su libertad– y de comunidad –principio de confraternidad. Véase Benedict Anderson, *Op Cit*, 24-25.

²⁷ Esta es la revisión más reciente sobre la Guerra Fría y la inscripción de América Latina en dicho conflicto. Para profundizar los periodos propuestos por el historiador, véase Vanni Pettinà, *Op. cit.*, 19-61.

²⁸ La única coincidencia cronológica parece ser 1954, un año clave tanto para Laos, cuando es reconocido como país independiente en la región asiática, mientras que para América Latina parece ser el indicio clave del ingreso de la Guerra Fría, siguiendo la propuesta descrita por Vanni Pettinà.

²⁹ Del efecto de conformación de guerrillas se exceptúa el caso colombiano, cuyas guerrillas provienen desde la década de 1940 por la polarización bipartidista en el país.

³⁰ Vanni Pettinè resalta que la gestión directa de la CIA no sucede en todas las dictaduras del Cono Sur. Chile es el caso extremo de esta exigencia, mientras que los casos de Praguay, Uruguay, Argentina y Bolivia se desarrollan con cierta autonomía por una combinación de factores de presión externa, en la que sí está Estados Unidos” e inconsistencias de las regulaciones económicas y gubernamentales internas. Véase Vanni Pettinà, *Op. cit.*, Parte II.

Mientras que el Sudeste Asiático es uno de los epicentros de polarización de la Guerra Fría y ha padecido uno a uno los episodios drásticos entre las oposiciones Este -Oeste, América Latina se inscribía paulatinamente en el conflicto. Los contingentes de *refugiados laosianos* llegan en 1977 y 1979 a Guayana Francesa y en 1979 y 1980 a Argentina. Es decir, durante una de las fases más agudas de la Guerra Fría a nivel regional, donde Argentina se encontraba bajo el Proceso de Reorganización Nacional. Por su parte, la Guayana Francesa escapa a esta vinculación regional y se inscribe en el Plan verde, una estrategia de rehabilitación agrícola y tecnológica, en la cual Francia metropolitana tuvo una gestión predominante y proyectó en el departamento ultramarino la creación del Centro Espacial Guayanés. Guayana Francesa y Argentina son dos territorios diferenciados por su historia colonial, su extensión territorial y ubicación geográfica. No obstante, son dos epicentros migratorios importantes en Suramérica, siendo la Guayana Francesa una zona opacada por su situación geo-política, pero de gran movilidad entre los países del Caribe y Suramérica.

La llegada de las comunidades refugiadas laosianas en estos espacios se articula por la respuesta que brindan Francia y Argentina ante el drama de los “*refugiados indochinos*” por vías diferenciadas. Una característica a destacar en este sentido, consiste en que ni Guayana Francesa, ni Argentina, eran primeras opciones como destino de recepción para los refugiados del Sudeste Asiático. Los campos en Tailandia estaban saturados de peticiones de reubicación para Estados Unidos, Canadá y Francia metropolitana. Por lo tanto, América del Sur era un horizonte casi inexistente en el imaginario de los refugiados laosianos. Entre tanto, estos grupos no estaban plenamente reconocidos y ubicados en su especificidad dentro del imaginario guayano-francés y argentino. De esta mutua opacidad, entre las regiones de recepción y los *refugiados*, resulta inscrita América Latina en la *diáspora laosiana*. La convergencia de horizontes distantes puede considerarse una suerte de espacio intermedio, una zona de procesos opacos, que en términos de Homi Bhabha puede denominarse un *tercer espacio*, otra forma de ingresar en la experiencia histórica y de representación cultural del encuentro entre el Sudeste Asiático y América Latina.³¹

La Argentina del Proceso de Reorganización Nacional

El papel de Argentina para la década de 1970 juega un rol destacado por su presencia internacional contradictoria. Las denuncias de abusos a Derechos Humanos que recaían por parte de la comunidad internacional y la comunidad argentina en el exilio en denuncia de las acciones represivas del Proceso de Reorganización Nacional, contrastaban con una política de propaganda internacional, apoyada en el reconocimiento como campeones del Mundial de Fútbol de 1978, por ejemplo. Del otro lado, la Junta Militar sostenía por doble vía un conflicto intrarregional con Chile por las posesiones insulares del canal del Beagle, mientras participaba activamente en las acciones del Plan Cóndor en el cual, los gobiernos dictatoriales del Cono Sur se aliaron bajo la política represiva de Doctrina de Seguridad Nacional contra las células de

³¹ “Un tercer espacio es un desafío a los límites del yo en el acto de abarcar lo que resulta liminar de la experiencia histórica, y de la representación cultural, de otros pueblos, tiempos, lenguajes y textos [...]” Homi Bhabha, *Nuevas minorías, nuevos derechos. Notas sobre cosmopolitismos vernáculos*, 86.

insurgencia guerrillera y de izquierda. El conflicto del Beagle, de casi un siglo de duración, encuentra su punto más álgido en la confrontación militar naval entre Chile y Argentina en 1978. Posteriormente los dos países acuerdan una tregua tras la intermediación del papa Juan Pablo II en 1984 con la firma del Acuerdo de Paz y Amistad entre los dos países. Acompasando el desgaste de este conflicto reactivado por el carácter nacionalista del gobierno militar, la derrota en la Guerra de Malvinas sería la antesala para el retorno de la democracia.

El gobierno del Proceso de Reorganización Nacional buscó prolongar mejores negociaciones económicas con Estados Unidos, quien seguía siendo el actor de mayor presión económica internacional, pero también política bajo el discurso anticomunista. Será en la administración Carter que Argentina acepta la visita de la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) para evaluar internamente las denuncias sostenidas desde el golpe de 1976³². En la región, Estados Unidos había sido duramente criticado por el apoyo al Régimen de Pinochet en Chile, y también estaba sacudido por las consecuencias de la Guerra de Vietnam. En tal contexto, y para sopesar el seguimiento de la visita de la CIDH, el canciller Carlos Pastor confirma desde Ginebra la recepción de refugiados del *Vietnam* en Argentina. Una jugada para contrarrestar la imagen de un país deteriorado política, económica y socialmente ante la comunidad internacional.

En este punto, la prensa será utilizada por el gobierno de turno para contrarrestar las denuncias recibidas colocando a favor el discurso humanitario. El ofrecimiento de recepción para *refugiados indochinos* se hizo de manera oficial el 22 de Julio de 1979 en Ginebra. La noticia fue reportada en el diario *La Nación* con un titular que abarca tres cuartos de la parte superior de la página de prensa “Programa de la UN para los refugiados”, acompañada en el margen derecho por el anuncio “Llegará un funcionario de la OEA”, un miembro de la CIDH, el cual ocupaba apenas una columna de un párrafo en la misma portada.³³

El mismo mes de septiembre en que llegaba la CIDH, llegaba el primer contingente de refugiados laosianos. Los diarios *La Nación*, *El Clarín* y *La Prensa* fueron narrando la llegada de los contingentes asiáticos y las noticias locales, así como el seguimiento a la situación de otros países de la región. *La Nación* desarrollará un discurso paralelo en el que se percibe un contrapunteo de información sobre la visita de la CIDH y la información que sensibilizará al público argentino sobre el asunto de los *vietnamitas* o *indochinos*, como llamaban a los refugiados en un primer momento. Este aspecto será profundizado en el segundo capítulo, pero conviene anunciarlo por la importancia de la prensa como elemento de rastreo de espíritu de época en Argentina. Por las causas de la represión y la manipulación mediática de ese momento, la información oficial sobre la llegada de los contingentes laosianos es dispersa o inexistente, por lo mismo ha sido reconstruida en gran medida a partir de material de prensa para la primera parte de la presente investigación.

³² Sobre el informe inesperado de la CIDH Véase CIPOL, “La visita de la CIDH a Argentina. Resumen de informe”.

³³ Véase la página citada en la Segunda Sección de Anexos.

El asunto de los *refugiados laosianos* ha tenido un papel tenue y marginal dentro de las preocupaciones de reconstrucción de memoria en Argentina. Se comprende la carencia de información sobre material oficial de la época, pues las revisiones posteriores sobre el Proceso aparecieron con conciencia de enunciación pública sólo hasta el periodo democrático. El argentino Hugo Vezzeti comenta que al enunciar el asunto del *terrorismo de Estado*, se permitió rescatar algunos espacios encubiertos por la legalidad.³⁴ Allí no figura el de los *refugiados del Sudeste Asiático*, que no han requerido una revisión sobre la base de la legalidad, pero sí del reconocimiento social, y por lo mismo, permanecen subordinados. Esto da cuenta de una fracción opaca en la memoria argentina de la dictadura, de la cual hacen parte estos contingentes del Sudeste Asiático.

Las bases de datos oficiales sin mayores registros o seguimientos sobre el proceso de recepción de *refugiados laosianos* delatan la falta de seguimiento sistemático sobre su proceso tanto en el periodo de dictadura, como en el periodo de instauración de la democracia. Sólo, en 2012 la Dirección Nacional de Población decide organizar un informe muy breve de las características de la migración de estos contingentes.³⁵

Por otra parte, Argentina ha destacado por la acogida a migraciones de Europa durante las guerras mundiales, incluso hay una reconocida población japonesa y coreana que llegó durante la guerra de estos países. Si bien, la llegada de los europeos consolidó un incentivo hacia las políticas de progreso de la nación, basadas fundamentalmente en el carácter racial blanco de los migrantes que auguraba un avance cultural y económico, es posible vincular la migración nipona hacia este sesgo, dado el carácter cultural y económico de dicha población.³⁶ Hoy día, la efectiva organización colectiva y el reconocimiento social con el que cuentan estos grupos asiáticos en ciudades como Buenos Aires, los ubica como una de las migraciones de mayor prestigio.³⁷ El vínculo entre nación y raza blanca fue el principio unificador de lo nacional en Argentina desde el Siglo XIX hasta avanzada la mitad del Siglo XX. Este paréntesis histórico ubica la única referencia de Argentina con el Asia a través de comunidades no marginales, a

³⁴ Para ampliar el estudio, véase Hugo Vezzeti, *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*.

³⁵ Al respecto consultar Dirección Nacional de Población. *Refugiados del Sudeste asiático en la Argentina: 30 años de historia*.

³⁶ El carácter refundacional de lo blanco como expresión nacional argentina, se rastrea desde 1852, cuando Juan Bautista Alberdi afirmaba la importancia del carácter selectivo de Argentina dada su matriz racial, no sólo para sí misma, sino para el contexto del Sur del continente: “No tendréis orden, ni educación popular, sino por el influjo de masas introducidas con hábitos arraigados de ese orden y buena educación [...] ¿Cómo conseguir todo esto? [...] Tratado extranjeros. Firmad tratados con el extranjero en que deis garantías de que sus derechos naturales de propiedad, de libertad civil, de seguridad y de tránsito, les serán respetados. [...] No temáis encadenaros al orden y la cultura. [...] El tratado argentino con la Gran Bretaña ha impedido que Rosas hiciera de Buenos Aires otro Paraguay”. Juan Bautista Alberdi, *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*.

³⁷ Se puede consultar al respecto la tesis doctoral de Cecilia Onaha sobre la comunidad nipona en Argentina. Allí se amplía el análisis sobre los grupos que llegaron de Japón a la Argentina, antes y después de la Segunda Guerra Mundial. La autora hace un paralelo en el tipo de migraciones asentadas en Argentina (ninguna de carácter forzado) la segunda, a diferencia de la primera, con la idea de establecerse en Argentina. Los resultados serán una visible colectividad nipona organizada en rangos socio-económicos sobresalientes, y la cual presenta recientemente un efecto migratorio inverso. Los jóvenes nipo-argentinos vuelven al país de sus padres, pero representan un sector pujante del sector económico emprendedor. Véase Onaha, “Historia de los inmigrantes japoneses en Argentina. Inmigrantes libres y la formación de la comunidad japonesa”.

diferencia de los *refugiados laosianos*. Las disposiciones logísticas de integración conformaron, por lo tanto, un desafío en términos de elaboración de un plan de recepción adecuado, el cual resultó en una rudimentaria lectura orientalista sobre dichas comunidades.

Hay dos puntos a resaltar en el contexto argentino de 1979, expuesto a la manera de un “occidentalismo extremo”, es decir anticomunista y económicamente estable, aunque esto último no fue coherente con la difícil situación económica interna.³⁸ En primer término, se anuncia como país de asilo en la Conferencia de Ginebra de 1979, celebrada expresamente para tratar el asunto de los refugiados indochinos. Los países que brindaban tradicionalmente asilo eran países centrales, Estados Unidos, Francia y Canadá principalmente. Argentina, sería pionero en esta iniciativa en América Latina, y por lo mismo, el caso de los refugiados constituyó un desafío para la integración de la cultura *laosiana* al territorio argentino. En la época, el país del Cono Sur expresó críticas hacia México, Brasil y Venezuela por retirar su candidatura como países de asilo de estos refugiados o reducir la ayuda pactada.³⁹ En esta situación hay un guiño internacional, en especial a Estados Unidos por haber adelantado planes de recepción para la comunidad laosiana y vietnamita, pues para esta época ese país se encontraba desbordado. Por otra parte, un asunto no mencionado en la prensa, pero rescatado por las revisiones historiográficas recientes habla de las fuertes relaciones que el aparato militar argentino sostenía con el ejército francés, vía entrenamiento y fortalecimiento de medidas anti-insurgentes experimentadas por la potencia en la Guerra de Independencia de Argelia.⁴⁰

El segundo punto a resaltar consiste en la organización de una conveniente recepción de refugiados, que coincidiera con los plazos pactados en Ginebra y la visita de la CIDH. Laos apenas aparecía en el panorama argentino. Los primeros enviados para organizar los contingentes, como narra Narciso Binayán Carmona –corresponsal de *La Nación*– llegaron a Tailandia, luego a Hong Kong. Poco a poco se fue consolidando el aspecto de los contingentes y el mapa cultural del Sudeste asiático se narró en la prensa. Los criterios de selección del gobierno, especificados por exámenes médicos, rango de edad y organización en *familias tipo* de máximo cinco miembros, fue uno de los primeros filtros para personas que se encontraban solicitando asistencia humanitaria. El stress que representó el proceso de selección para embarcarse hacia Argentina, se comprende en el terreno de los *refugiados* después de meses o años en campos de primer arribo y donde por lo general, no se sabía hablar español. Así, el

³⁸ Vanni Pettinà comenta también la vocación enunciativa del gobierno de la época, como una fracción de Extremo Occidente. Discurso que le serviría para agudizar sus políticas anticomunistas, pero que sería sofocado por los resultados económicos internos y la derrota en Las Malvinas. Vanni Pettinà, *Op. cit.*, 172-182.

³⁹ Luis Mario Bello, corresponsal de *La Nación* escribe desde París: “Pocos países han escapado a la tentación de la auto-propaganda. Uno de ellos es la Argentina, el único entre todos los de América Latina que hizo un ofrecimiento de dimensión importante. Costa Rica retiró la proposición hecha en determinado momento. Pero más sorprendente aún ha sido la actitud de Brasil y México, que por boca de sus representantes expresaron la imposibilidad en que se encuentran de prestar ayuda. Tampoco ha sido espectacular el gesto de otro de los “ricos” de nuestro continente, Venezuela, que ofreció aumentar la ayuda financiera aportada”. Luis Mario Bello, “El problema de fondo subsiste”, *La Nación*, Julio 24, 1979.

⁴⁰ Vanni Pettinà, *Op. cit.*

encuentro entre dos realidades conflictivas hace parte de la relación de Laos con Argentina, vía la gestión humanitaria.

Guayana Francesa, la gestión de Francia en ultramar

Guayana Francesa ha sido históricamente una región distanciada del ámbito político y económico latinoamericano, pese a compartir suelo continental. La repercusión de la Guerra Fría en dicho departamento francés no se acompaña ni de la visión de los países centrales, ni de la cronología regional, en la cual, la década de 1970 fue un periodo de represión consistente contra las fracciones insurgentes, como se revisó en el caso argentino. La articulación de Guayana Francesa en este contexto se comprende a través de la relación de Francia y su influencia geo-política con otras regiones ultramarinas.

Hay tres perspectivas a destacar sobre el conflicto bipolar mundial como telón de fondo para la situación guayanesa: desde Francia, desde el departamento mismo y desde su rol en relación con las Antillas durante la Guerra Fría. La primera consiste en ubicar al departamento amazónico dentro del marco de la administración de Charles de Gaulle, quien se empeña en desarrollar científica y militarmente el potencial francés a través de investigaciones nucleares, principalmente en la Polinesia Francesa, y espaciales, en Argelia hasta 1967, para luego trasladarse a la ciudad de Kourou, en la Guayana Francesa.⁴¹ La ubicación geográfica próxima al Ecuador ofreció una estimable ventaja, así como su posición política tras la asimilación departamental, ya que Argelia, tras la independencia, cerró notablemente las posibilidades de intervención francesas. El primer lanzamiento del Ariane desde Kourou sería hasta 1979, año que coincide con la segunda ola migratoria de *refugiados laosianos*.

La condición distante de Francia, así como el imaginario reiterativo de una *tierra difícil* otorgado por las primeras empresas de poblamiento, condicionaron su marginación y sería con la departamentalización en 1946 y la creación del Centro Espacial Guayanés (CSG) en 1965 que vendría un respiro económico y político para la región. Posteriormente, la iniciativa de desarrollo departamental propuesta por el gobierno fue denominada Plan Verde y se concentraba en dos áreas: incentivar el poblamiento e incentivar el despegue económico⁴². Este último atendía dos prioridades. Incentivar la explotación de recursos naturales basado en la explotación y producción de pulpa de celulosa para la fabricación de papel en Francia, la producción de limón verde y otros frutos. La creación del CSG alimenta la propuesta desarrollista, pero también acarrió un drástico cambio demográfico y cultural a través de la recepción de migrantes bajo dos grandes distinciones: mano de obra y capital intelectual. La primera procedente de los países vecinos suramericanos Colombia, Perú, Ecuador, Venezuela

⁴¹ En la Polinesia Francesa recientemente hay denuncias sobre los efectos de las pruebas nucleares francesas, el ocultamiento de información a la población local y los trabajadores, así como considerables muestras de deterioro del ecosistema. Para mayor información véase Assemblée de la Polynésie Française, *Les Polynésiens et les essais nucléaires. Indépendance nationale et dépendance polynésienne*.

⁴² La población de la Guayana Francesa en 1977 rodeaba los 57mil habitantes, para un área de 92mil kilómetros cuadrados. La mirada desarrollista de la época consideraba tal índice poblacional como subdesarrollo. Esto puede constatarse en las notas de prensa y comunicados oficiales de France Guyane del 24 Julio de 1977.

y Brasil principalmente, con alguna migración haitiana; esta migración sería convocada para trabajos temporales, pero una fracción ha permanecido en territorio ultramarino. La segunda migración convocó científicos y técnicos especializados de Francia metropolitana, Estados Unidos y Canadá para desarrollar las labores específicas de investigación e implementación de tecnologías, pero ha sido una población flotante.

El Plan Verde fracasa a principios de la década de 1980, no obstante, los procesos como el del CSG y la recepción de migrantes, apoyaron la producción agrícola, donde entran los hmong. Estas serían dos aristas que destacaron en la región y continúan vigentes. De los doscientos puntos previstos para la explotación de celulosa, se concretaron treinta. El Plan Verde deja un rastro migratorio que contempla también población javanesa contratada para mano de obra en esta actividad. La creación del Centro Espacial Guayanés se concreta de manera paralela al Plan Verde y en cambio, de manera contingente se articula la recepción de refugiados hmong. En esta empresa la población *créole guyanesa*⁴³ que ocupaba cargos gubernamentales apostaría por la revaloración y despegue económico del territorio, pero bajo una distinción local. Por una parte confronta la disposición metropolitana cuestionando las disposiciones “coloniales” sobre el territorio guayanés que proponía el Plan Verde; pues disponía de él como un espacio vacío. Por otra, busca una distinción en la relación cultural con las Antillas.

La segunda perspectiva tiene que ver con el estigma cultural propio de la Guayana Francesa ante la metrópoli y el sistema colonial que silencian frecuentemente a la región en el marco metropolitano. Después de acordar el cierre definitivo de las prisiones de Cayena y Saint Laurent de Maroni entre 1939 y 1946, la salida de los últimos contingentes de presos hacia Francia fue en 1953.⁴⁴ En octubre de 1933 un grupo de 518 presos indochinos desembarcó en la región bajo una pretendida migración que amortizara la pérdida poblacional. Dicho traslado también obedecía a una iniciativa económica.⁴⁵ Desde finales del siglo XVIII, la vieja colonia continental entró en la memoria francesa como la prisión de ultramar que albergó cerca de 70 mil presos, entre hombres y mujeres, durante su funcionamiento.⁴⁶ Este condicionante colonial la construyó desde la visión dominante como una región lejana e inhóspita, cuya geografía era

⁴³ Es importante para el presente estudio designar a la población *créole* con su palabra original en francés. Esto implica la situación departamental francesa, por una parte, con la cual se reivindican. También debe considerarse la distinción entre el *créole* francés y el criollo hispano. El segundo indica al hijo de europeo nacido en América, el primero se refiere a la mezcla etno-cultural entre afrodescendientes y europeos.

⁴⁴ Hoy día, las prisiones conforman uno de los bastiones más importantes en conservación de patrimonio cultural, después de décadas de abandono y rápido deterioro por las condiciones de humedad. Véase el estudio de Nicolas Payraud, Sandrine Delpéch y Mickel Mestre, “L’archéologie des bagnes en Guyane, un domaine de recherche encore balbutiant.”

⁴⁵ una inmigración dirigida, no cabe duda [...] que los indochinos, con su inteligencia y cualidades para el trabajo, serían los auxiliares precisos en el aprovechamiento del Inini. *Trad propia*. Nota original : « d’une immigration dirigée dont il ne fait aucun doute, [...] que les Indochinois, avec leur qualité de travail et d’intelligence, seraient des auxiliaires précieux pour la mise en valeur de l’Inini ». Danielle Donet-Vincent, “De l’esclavage et du bagne en Guyane française”.

⁴⁶ Para una mirada histórica de *Les Bagnes* véase Danielle Donet-Vincent, Op. Cit. Igualmente Serge Mam –Lam Fouck, *Op. cit.*, Capítulo 4

poco productiva. El nuevo estatus departamental prometía cambios radicales para la región, pero siempre bajo el matiz de la asimilación.

Destaca la oposición de la Unión del Pueblo Guayanés (UPG) por sus siglas en francés, único movimiento de carácter nacionalista-guayanés, que entre 1955 y 1965 se preocupó por encontrar en los presupuestos de la negritud, los marxismos negros y los movimientos de descolonización e independencia de Asia y África su principal soporte ideológico.⁴⁷ Aunque la gestión de dicho movimiento duró poco, la influencia repercutirá en algunas manifestaciones opuestas a la migración de los *hmong* programada por Francia, hacia la Guayana Francesa.

La última perspectiva vincula de manera directa a la Guayana Francesa con las Antillas y América Latina comprendiendo su función en el juego estratégico del bloque anticomunista de la Guerra Fría. Las Antillas y la Guayana Francesa no son regiones notorias en ninguna revisión sobre el conflicto bipolar a nivel latinoamericano, no obstante, a través de la gestión de Francia en las Antillas y la Guayana Francesa, Estados Unidos logró crear una especie de barrera de contención ante una supuesta influencia comunista de Cuba en América del Sur, vía el Caribe. Después de la Revolución Cubana, Estados Unidos sigue atentamente las acciones de la isla que muestra resistencia a la presencia francesa en el Caribe. Cuba reconoce de manera particular a cada uno de los departamentos ultramarinos –Martinica, Guadalupe y Guayana Francesa– como regiones autónomas, en las que busca incidir ideológicamente a través de prensa y propaganda para lograr una alianza anti-imperialista, según el detallado estudio de Sylvain Mary.⁴⁸ Estas iniciativas fueron rápidamente sofocadas, y en toda la región Antillas-Guayana se propagaron medidas económicas que aislaron la presencia Cubana. Estados Unidos acordó con Francia un incentivo para el turismo y las exportaciones de azúcar, mientras Cuba quedaba relegada perdiendo estos bastiones tradicionales de su economía. Aunque la gestión cubana, mediada por la *Casa de las Américas* logró tejer importantes vínculos para América Latina a través del intercambio cultural, principalmente el literario del Caribe francófono, no tuvo una repercusión radical en las posturas políticas de dichas regiones frente a Francia.

Con este panorama de fondo, para la Guayana Francesa, la recepción de *laosianos-hmong* se basaría en el conocimiento colonial de Francia sobre la antigua Indochina, reforzando la condición dependiente de la metrópoli sobre toda gestión en su espacio. Desde 1976 se había previsto la posibilidad de recibir refugiados de la etnia *hmong*. A diferencia de Argentina, la Guayana Francesa contaba con un conocimiento previo de la composición étnica de Laos, por tanto, también tenía clara la historicidad de este país, sus conflictos regionales con Tailandia y Camboya, así como su reciente incorporación como nación-estado al escenario internacional,

⁴⁷ Sobre la UPG, véase Serge Mam Lam Fouck, “L’Union du Peuple Guyanais et l’invention du nationalisme en Guyane Française (1955- 1965)”.

⁴⁸ Para consultar un estudio único que considera de manera completa el contexto de la región Antillas-Guayana Francesa y su relación con Cuba durante la Guerra Fría véase Sylvain Mary, “Guerre froide et anti-impérialisme dans la ‘méditerranée aéricaine’. La France et les Antilles-Guyane face à la Révolution cubaine: enjeux internationaux”.

de manera definitiva en 1975 después de una primera proclamación en 1947, en épocas de Indochina.

El informe del consejero político de Francia en Indochina y Guayana Francesa en la década de 1970, Pierre Dupont-Gonin, da cuenta de una extensa y detallada escena estudiada para habilitar la llegada de los *hmong* al departamento ultramarino.⁴⁹ El informe relata diferentes fases, comenzando con un primer acercamiento histórico del desplazamiento ancestral de la etnia desde China hasta Indochina y su labor como agricultores en las montañas del Norte de Tailandia, posteriormente se centra en los acuerdos de traslado hacia la Guayana Francesa. El conocimiento sobre la etnia *hmong* había sido un proyecto basado en la misión evangelizadora de sacerdotes católicos que catequizaban a las comunidades rurales en Indochina. Fue a través del padre Yves Bertrais que se dio a conocer un alfabeto romanizado de la lengua *hmong* a mediados del Siglo XX, por ejemplo. Otro punto por destacar es la cooperación de algunos *hmong* a favor de las tropas francesas para lograr mediaciones en luchas territoriales anteriores a la etapa colonial. De esta manera, Francia había adelantado una empresa mediadora entre una de las etnias más representativas de los *refugiados laosianos* y por ello, su traslado a Guayana Francesa tuvo un carácter de administración y aprovechamiento productivo tanto de la población laosiana como del espacio guayanés.⁵⁰

Un punto para resaltar sobre el análisis político que ofrece Dupont-Gonin es el aviso sobre el posible riesgo de oposición a la recepción por parte de la comunidad departamental. Si se presentase alguna represalia, sería atribuida a la influencia que tienen algunos grupos independentistas guyaneses dada su relación con las demás Guayanas y el mundo Caribe. Esto se comprende por lo comentado sobre la gestión de movimiento como el UPG pero también apoyado por el Partido Socialista Guayanés, que para la llegada de las comunidades *hmong* continuaba vigente. Durante estos años, el semanario de carácter estatal France-Guyane ofrecía a su público lector noticias diversas sobre algunos hechos importantes de América Latina y la región Caribe en perspectiva geopolítica. Este semanario hizo parte de la gestión política de De Gaulle en ultramar después de 1964, y se vincula al grupo de medios France-Antilles. La Guayana Francesa no ha perdido la vista de su localización geopolítica y también sirve de observatorio francés en la selva de América Latina.

El proceso de traslado y recepción de *refugiados hmong* se conoce como la *implantación hmong* en Guayana Francesa. Término oficial que utilizan las autoridades para referirse al proceso de recepción y adecuación del espacio a la manera de una colonia propiamente *hmong* bajo la idea de replicar su ambiente originario en el espacio guyanés. La estrategia tuvo dos objetivos. Por

⁴⁹ Pierre Dupont-Gonin, *L'opération hmong en Guyane Française de 1977. Les tribulations d'une ethnîe. Un nouvel exode d'Extrême-Orient en Extrême-Occident.*

⁵⁰ Los *hmong* en Guayana todavía recuerdan al padre Yves Bertrais, por su gestión, que se extendió también en favor del asilo y del reasentamiento de los refugiados *hmong* en otras partes de Francia. En los testimonios tomados en campo, algunas personas recordaban tanto a Yves Bertrais, como al Padre Charrière. La importancia que reviste la figura de estos religiosos también se explica por su participación en la consolidación de una escritura romanizada *hmong*, después de ser una cultura de tradición oral. Véase Mayhoua Moua, "La diáspora hmong à l'ère numérique : au-delà des similitudes, au-delà des différences."

una parte, mantener el control sobre la productividad de la población con base en las experiencias indochinas. El informe de Pierre Dupont-Gonin brinda una descripción detallada que contempla las posibles consecuencias para la población laosiana en la Guayana Francesa al estudiar los cambios térmicos, la composición ambiental y topográfica entre otros factores del departamento que podían incidir en la adaptación de la etnia. El segundo objetivo consistía en habilitar un espacio de poblamiento específico para los *hmong* en zonas selváticas, relativamente próximas a Cayena, pero con difícil ruta de comunicación. Esto producía un doble efecto, protección para la comunidad recién llegada, pero también aislamiento de los contactos que seduzcan alguna parte de esa comunidad y provoquen el abandono de las zonas de producción agrícola.

La *implantación* sitúa la gestión dominante de Francia ejercida sobre los viejos territorios coloniales donde poblaciones y espacios contribuyen a una lógica de productividad. El implante a modo de trasplante, en vez de ser una metáfora para la articulación de un proceso humanitario, fue una estrategia que brindó oportunidades de poblamiento en zonas deshabitadas de un terreno históricamente adverso, por una parte. Por otra, incentivó la producción agrícola basada en las expectativas del conocimiento de las prácticas laosianas, las cuales fueron drásticamente reformuladas por las condiciones del suelo amazónico. Pero la fundamental característica de este proceso consistió en el “aislamiento preventivo”, una suerte de segregación pensada por la administración local para evitar todo contacto –sobre todo, de carácter ideológico– con otros grupos sociales guyaneses, bien fuera para evitar confrontaciones o para evitar la dispersión de un grupo altamente productivo, siempre y cuando se conservara reunido. De esta forma de imaginar el espacio de recepción-aprovechamiento, surgirán la ciudad de Cacao y posteriormente Yavouhey, ciudades *hmong* en Guayana Francesa, haciendo evidente el predominio de la gestión francesa en los previos espacios coloniales.

La diáspora: crisis, trayectos y posicionamiento desde América Latina

El mapa de los contextos que vinculan la migración de los *refugiados laosianos* con Argentina y Guayana Francesa está dispuesto, y se ubica en las crisis provocadas por el ajedrez mundial de la Guerra Fría. Comprender la llegada de los contingentes de *refugiados laosianos* en clave de *diáspora* permite observar la especificidad del proceso en América Latina, mientras lo conecta con una dimensión mundial, es decir, le atribuye el carácter móvil y amplio que implica “lo diaspórico”. En términos genéricos, la diáspora se refiere a un cúmulo de procesos migratorios masivos, ocasionados por un evento trágico, donde se revela la incidencia de comunidades móviles en entornos más estables. Diferentes lugares y temporalidades del mundo se conectan a lo largo de sus trayectos, por ello, una definición única no puede adecuarse a este fenómeno. En esto coinciden las revisiones de James Clifford, Avtar Brah y Stuart Hall, por ejemplo, sobre todo por la diversificación de estas migraciones en la segunda mitad del siglo XX después de las luchas poscoloniales en Asia y África, cuya comprensión requiere

especificidad.⁵¹ Los determinantes semánticos que aborda la diáspora se vinculan con las nociones de inmigrante, expatriado, refugiado, comunidad en el exilio y comunidad extranjera.⁵² Y sin embargo, no explica cada una de estas condiciones, ni se explica a partir de ellas. ¿Sobre qué distinciones comprender la diáspora? Y sobre todo, ¿por qué es importante comprender la migración de *refugiados laosianos* hacia América Latina en tanto *diáspora*? ¿Qué importancia tiene este reconocimiento?

Coordenadas para situar un mapa de la *diáspora laosiana*

A través de la experiencia de investigación con la comunidad laosiana tanto en Argentina como en Guayana Francesa se encuentran cuatro ejes de análisis que permiten comprender la especificidad de la *diáspora laosiana*. Aunque estas distinciones estarán profundizadas de maneras alternas y entrelazadas a lo largo de la exposición de los siguientes capítulos, conviene anunciar la delimitación analítica empleada para afianzar las coordenadas que tomó esta dimensión. La primera señala el entendimiento de la diáspora en tanto resultado de un evento dramático. Es decir, como uno de los puntos más expresivos de la crisis humanitaria ocasionada por la Guerra Civil de Laos. Aquí, la diáspora, la dispersión de los pueblos afectados, resulta como una consecuencia evidente de la guerra, pero no se puede explicar ni reducir sobre este hecho. La diáspora no reposa únicamente en el cruce violento de realidades sociales conflictivas, aunque el episodio crítico haya sido su detonante. La diáspora también se entiende como un proceso, adquiere dimensión de problema y se expresa bajo formas discursivas características.

En tanto proceso, la *diáspora laosiana* requiere detallar las condiciones de su especificidad. Destaca los elementos que la hacen distinta de otras diásporas y por tanto reconocible, teniendo en cuenta que especificidad no implica un reducto esencialista. En esta mirada se vincula la matriz de los pueblos migrantes y dispersos con los entornos de llegada. Se ubican las condiciones de recepción, adaptación y cohabitación que otorga la experiencia propia de cada entorno de acogida. Hay un síntoma de comparación espacio-temporal que conecta a todos los horizontes de llegada por medio de una experiencia asincrónica y multi-localizada de la *comunidad laosiana*. Esto es visible en las marcadas diferencias de recepción entre Guayana Francesa y Argentina que se suscriben a las condiciones históricas y contingentes del panorama topográfico, político y económico de cada uno de estos entornos. También es posible observar que el núcleo originario de la diáspora, anterior a la partida, no es único ni estático, en especial porque el caso laosiano presenta diferencias étnicas previas al episodio colonial de la historia indochina que serán reflejadas en los entornos de acogida. El encuentro de estos dos entornos densos detonará en procesos de adaptación particulares, visibles después de cuatro décadas de llegada. De ahí que sus derivas analíticas, simbólicas e históricas se presenten múltiples, y adquieran dimensión de problema.

⁵¹ En especial se puede consultar: Avtar Brah, *Cartografías de la diáspora*; James Clifford, *Itinerarios transculturales* y Stuart Hall, *Sin garantías*.

⁵² Avtar Brah, *Op. cit.*, 34- 39; James Clifford, *Op. cit.*, 300-306.

En tanto problema, la diáspora es siempre una disposición de lo móvil, de lo interactuante que, como afirma James Clifford, se debe rastrear antes que controlar.⁵³ De este presupuesto resultan dos nodos centrales para el análisis de la *diáspora laosiana*. El primero consiste en comprender dónde se hace visible. Esta motivación resulta del contraste entre la perspectiva latinoamericana con los estudios realizados sobre la misma *diáspora* en Estados Unidos y Francia. En dichos centros la plataforma académica, económica y política ha contribuido a impulsar la enunciación académica y literaria de dichas migraciones en tanto *diáspora*, incluyendo las distinciones del Sudeste Asiático por países, sustentadas en las bases analíticas de los estudios de área.⁵⁴ La conformación paralela de asociaciones laosianas y *hmong*, los bancos de información creados para estudiar la memoria de la diáspora, así como el impulso para la aparición de una literatura en esta vía, son evidencias de una conciencia de comunidad diaspórica tejida con las posibilidades que brindan esos nichos de recepción. Para el caso de Argentina y Guayana Francesa, lugares de recepción de la *diáspora laosiana* en América Latina, se observa un panorama muy tenue en cuanto a este reconocimiento. Más bien, los miembros de la comunidad en la región muestran una fuerte referencialidad con sus familiares establecidos en los países centrales.

Por lo anterior, el problema de la visibilidad y las estrategias que permiten capacitar la enunciación no recae solamente en la población que migra, sino en la tensión que se produce con el espacio al que llega. Muchas de las diásporas continuamente citadas en los estudios de Avtar Brah por ejemplo, tienen que ver con la llegada de comunidades periféricas a Inglaterra.⁵⁵ La visibilidad allí se adquiere por la extrema alteridad que representa la diferencia centro-periferia; una visibilidad adquirida por defecto. No obstante, allí se logran estrategias de denuncia y enunciación apoyadas en el aparato educativo y de difusión de esos países. Por su parte, el arribo de las *comunidades laosianas* en América Latina indica la llegada de una comunidad periférica a otra periferia. En contexto de Guerra Fría, esto se traduce en el encuentro de dos puntos del Tercer Mundo, una suerte de encuentro miope saturado de opacidades. Aquí es importante desplazar el marco de reconocimiento centro-periferia y subrayar la distinción de esta migración en tanto *diáspora*, anticipando un lugar de enunciación que también debe advertirse, una posicionalidad, como lo define Stuart Hall, la cual suscribe la presente investigación desde América Latina.⁵⁶

⁵³ James Clifford, Op. Cit, 300-306.

⁵⁴ Para ampliar esta perspectiva, véase el compilado sobre la migración del Sudeste Asiático en Estados Unidos. Jonathan H X Lee, *Southeast Asian diáspora in the United States: memorie and visions, yesterday, today, and tomorrow*. También se puede consultar “The Southeast Asian Diaspora Project” <https://theseadproject.org/>

⁵⁵ La autora aborda el estudio de poblaciones sudasiáticas y africanas en Inglaterra. Para ampliar su formulación biográfica que detalla la experiencia de una mujer periférica en las academias estadounidense e inglesa véase Avtar Brah, *Op. cit...* Otros estudios que analizan las diásporas en esta misma línea tienen que ver con las diásporas afrocaribeñas que llegan a Inglaterra. Véase Paul Gilroy, *Atlántico negro* o la producción literaria, cuya crítica profunda denuncia la tensión de la diáspora caribeña en el mismo país en Georges Lamming, *Los placeres del exilio*.

⁵⁶ “No hay enunciación sin posicionalidad. Uno tiene que posicionarse en algún lugar, en aras de decir cualquier cosa” Stuart Hall, *Sin garantías*, 346. Esta afirmación conecta con la propuesta de Donna Haraway en el pensamiento feminista, donde considera la importancia de tomar la mirada en su contingencia histórica. Esta mirada cuestiona los sujetos de conocimiento y el conocimiento mismo, pero sobre todo posa su atención en las

La posicionalidad lleva a una diferenciación de escalas. El segundo nodo que atiende la *diáspora laosiana* en tanto problema recae en la conciencia de ser minoría, esto lo percibe Avtar Brah en otras comunidades diaspóricas.⁵⁷ La autora explica que las minorías no se posicionan sólo ante la mayoría, también entre ellas mismas. Esto es visible entre laosianos *hmong* y *lao*, cuyas diferencias ancestrales resultaron evidentes en los destinos de llegada, empezando por las lenguas originarias, creencias, prácticas de familia, entre otros factores.⁵⁸ En Argentina, en la ciudad de Chascomús, familias de las etnias *lao* y *hmong* encontraron una primera estrategia de conexión a través del español, lo cual condujo a una visibilidad en tanto laosianos en dicha ciudad. Por el contrario, en otras ciudades se presentó un desplazamiento importante de las familias *hmong* que no se identificaban con la mayoría laosiana y terminaron buscando a sus grupos familiares o étnicos en otros destinos fuera del país.⁵⁹ Estas son las distinciones entre minorías, no obstante, las escalas geográficas también toman partido en las formas que adquiere la *diáspora*. Por ejemplo, la logística de dispersión de los *contingentes de refugiados* en el territorio argentino, programada por el gobierno, provocó una adaptación abrupta de la población laosiana a rasgos como el idioma, el cambio de las dietas y otras costumbres de manera más anticipada que el caso de la Guayana Francesa. En el departamento ultramarino, la comunidad fue destinada a un entorno geográfico delimitado y a una labor económica específica a condición de preservar su cultura tradicional. Aquí, las distancias entre *hmong* y *lao* resultaron más evidentes y sostenidas.

Una distinción central consiste en que ser minoría en el lugar de recepción, no implica ser minorizado. La incidencia de la migración laosiana en América Latina está vinculada a un fenómeno de escala mundial: *la diáspora* como excedente de la Guerra Fría. De ahí que hallar el lugar de enunciación funcione como un eje de visibilización y requiera no sólo un método de rastreo, sino de exposición. Esto tiene que ver con las formas discursivas que adquiere la *diáspora*. En primer lugar, la base narrativa de la *diáspora* atiende tanto la crisis que originó la migración, como la alteridad que representa cada contingente de *refugiados laosianos* en los entornos de recepción. En estos espacios, la base de su reconocimiento funciona bajo la dupla alteridad-precariedad, orientando implícitamente la posibilidad de un cambio de condiciones futuras de la comunidad diaspórica, puesto que los *refugiados* arriban precisamente para cambiar sus condiciones precarias de vida.

La *diáspora* funciona sobre la base de lo móvil. Aquí, la distinción de Stuart Hall es pertinente al plantear que las identidades son un proceso y no deben afianzarse a rasgos esenciales, por el

tecnologías semióticas que surgen para dotar de sentido a las experiencias de vida. Véase Donna Haraway “Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective” y “A Cyborg Manifesto: Science, Technology, and Socialist-Feminism in the Late Twentieth Century.”

⁵⁷ Avtar Brah, *Op. cit.*, 220.

⁵⁸ El capítulo IV dedica un especial apartado a la manera en que estas diferencias se han zanjado en el territorio argentino, provocando una cohabitación de la *diáspora* laosiana muy diferente de otros entornos, incluso de la Guayana Francesa.

⁵⁹ El tercer capítulo dedica especial atención en las experiencias de desvíos y migraciones posteriores a la llegada a Argentina que realizaron principalmente las familias *hmong*, y de las cuales se detalla el caso específico de llegada a la Guayana Francesa.

contrario, las transformaciones y diferencias dejan ver “eso” en lo que los *refugiados laosianos* se han convertido, porque “la historia ha intervenido en ellos” –como afirmaría el autor jamaicano.⁶⁰ Por otra parte, el espacio de llegada es un espacio de enunciación, pero no el único, porque el espacio se transforma a medida que se va creando. En este proceso resultan múltiples distinciones al interior de la diáspora, atravesadas por el lugar de llegada, la edad, el género, las formas de agrupación colectiva y los procesos de adaptación y relación en las ciudades de asentamiento.

Este juego de distinciones internas se alberga en una condición que recae en todos los contingentes de la *diáspora laosiana* que llegaron entre 1977 y 1980 a América Latina, y consiste en poseer el estatus de *refugiados de guerra*. Este es el primer diferencial local en los países de destino y da cuenta de un esquema de protección bajo una política internacional.⁶¹ El mismo aparato internacional promovido por los países centrales, la gestión de la ONU y los gobiernos de recepción local veló por un principio de no clandestinidad para *los refugiados*, bajo la vinculación regularizada al mercado laboral.⁶² No obstante, las condiciones de realidad plantearon una frágil frontera entre las opciones ofrecidas e impuestas y las acciones propias de la comunidad para ubicarse, como se verá en el caso argentino. Las generaciones hijas de estos primeros *refugiados* ya no tendrían ese estatus, y por lo mismo, no tendrían la cobertura de esos privilegios políticos. En esta medida, las distinciones generacionales son un punto central en el rastreo y exposición de la *diáspora* laosiana en América Latina. Siguiendo el curso de los trayectos físicos y simbólicos habitados por las comunidades de la *diáspora laosiana*, se encontrarán espacios producidos estratégicamente para aparecer, o para mantenerse opacos. Así, a la cartografía de la diáspora se vinculan la multiplicidad de historias específicas haciendo que su complejo proceso se comprenda a la manera de mapas-narrativas, empleando el término de James Clifford, es decir, una suerte de topografía accidentada que se conecta en los trayectos y los rastros que éstos dejan.

Trayectorias imaginadas: “el retorno” frente a la integración

Durante la huida de la guerra, los lugares de exilio son deseados y luego, en la diáspora, el retorno al lugar de origen es frecuentemente añorado. La diáspora en tanto experiencia está atravesada por una tensión utópica/distópica, explica James Clifford.⁶³ “El retorno” y la integración como trayectorias imaginadas, lejos de querer precisar una condición inexistente, expresan justamente los núcleos de tensión que corresponden al proceso de asentamiento de la

⁶⁰ Stuart Hall, *Sin garantías*, “Identidad cultural y diáspora”, 350-351.

⁶¹ La Convención de Ginebra de 1951 marcó un parteaguas frente a otros conflictos y desplazamientos masivos en el Mundo. En dicho encuentro se perfiló el carácter regulador de la comunidad internacional para intervenir en las migraciones y reinstalaciones de grupos humanos protegidos bajo un perfil democrático durante la Guerra Fría.

⁶² Tanto Argentina como Guayana Francesa habían destinado labores agrícolas principalmente para las familias laosianas. Estos planes de recepción estaban arbitrados por la ONU y por las oficinas locales de recepción. Véase Dirección Nacional de Población, *Refugiados del Sudeste asiático en la Argentina: 30 años de historia* y Pierre Dupont Gonan, *Op. cit.*

⁶³ James Clifford, *Op. cit.*, 322.

diáspora laosiana. Es decir, son nociones alojadas en las entrañas de la experiencia de desarraigo de esta comunidad y así como la categoría *refugiados de guerra* anuncia desde el exterior un amparo político contra la clandestinidad, los lugares deseados y añorados son su contraparte desde la mirada interior y expresan la incertidumbre ante toda garantía.

La integración de las comunidades refugiadas en los lugares de recepción es una apuesta imaginaria y pragmática, un espacio que debe construirse para posibilitar el asentamiento. Éste, en situación de diáspora, implica una forma de relación basada en el principio de alteridad. Se integra a quien *no es parte de* los espacios de recepción. Hay tres aspectos a destacar en el planteamiento de la integración de la *diáspora laosiana* en los entornos latinoamericanos visitados.

El primero consiste en comprender que la integración es precedida por un ejercicio de imaginación, tanto por la comunidad que llega, como por la que recibe. Los medios de prensa han sido decisivos en el proceso de consolidación de un imaginario de los *refugiados* a través del trabajo descriptivo e interpretativo de la realidad laosiana; con mayor énfasis en el caso argentino por el panorama político ya comentado. Esto se ampliará en el capítulo siguiente. La prensa imaginó la alteridad y configuró una imagen estereotipada de los “*refugiados indochinos*”. En contraparte, los testimonios de los refugiados dan cuenta de imaginarios dispersos o inexistentes sobre lugares como Argentina o la Guayana Francesa durante su estadía en los campos de Tailandia. Estas geografías del exilio surgieron en su horizonte de manera contingente, y así mismo imaginaron la llegada y el asentamiento.

Lo anterior deja ver que una trayectoria de integración exige por doble vía imaginar y ser imaginado. Se imagina al otro para establecer un parámetro previo de relación, es decir, se imagina la diferencia. En este punto vuelven las distinciones entre minorías tanto de la *diáspora*, como de las comunidades de recepción y se hace más visible la experiencia de frontera, a la manera en que Gloria Anzaldúa la entiende, como un aviso para atravesar hacia la orilla opuesta. “Nada sucede en el mundo ‘real’ a menos que suceda primero en las imágenes dentro de nuestra mente”, afirma la autora chicana.⁶⁴ Esta vez no será el cruce del Mékong el que acontece de manera física, sino el del complejo mundo simbólico de las distinciones y diferencias donde debe seleccionarse entre “*lo heredado, lo adquirido y lo impuesto*” para ponerlo en relación con el otro.⁶⁵

El segundo aspecto sostiene que los entornos de llegada no son estáticos. Esta afirmación es contraria a la idea presentada por Avtar Brah, cuando afirma que “el concepto de espacio de la diáspora pone de relieve la mezcla de genealogías de dispersión con aquellas que *no se mueven*”.⁶⁶ Desde luego la autora lo explica sobre una crítica al supuesto origen legítimo de las comunidades locales de los lugares de llegada. No obstante, para que ocurra la integración, todas las partes han de moverse hacia su alteridad. Esto no quiere decir que la integración sea

⁶⁴ *Op. cit.*, 146.

⁶⁵ Gloria Anzaldúa, *Borderlands, la frontera*, 133- 154.

⁶⁶ Avtar Brah, *Op. cit.*, 40. Itálicas mías.

el punto ideal de todas las comunidades de la *diáspora laosiana*, pero sí es un proceso que marca una relacionalidad lograda a partir de una cohabitación armónica con la diferencia, que no implica pacífica ni homogénea. Ejemplo de ello es el espacio de reconocimiento local ganado por la *comunidad laosiana* en el norte de Argentina, en la ciudad de Posadas. Ahora bien, lo armónico es también algo construido tras años de disputa por un reconocimiento y un asentamiento dignos en tanto comunidad; es un resultado de interacciones políticas, como se verá en el último capítulo.

Se debe precisar que integración no se homologa con asimilación. La Guayana Francesa en este sentido marca una frontera muy tenue donde todas las alteridades quedan matizadas bajo el metabolismo multicultural de la nación francesa. Pero como se ha comentado, la idea de integración de los grupos *hmong* se da por segregación preventiva y se entronca con el discurso asimilacionista departamental construido desde la metrópoli.⁶⁷

Lo anterior se conecta con el tercer aspecto el cual refiere a las narrativas de la integración que recaen sobre las diásporas. Para el caso argentino hay una recurrente descripción y atención sobre las inmigraciones europeas, reconocidas como diásporas. A través de ellas, Argentina adquiere las cualidades para ser un lugar imaginado del exilio. En dicha narrativa no reposa la recepción laosiana y tampoco la presencia de otras migraciones suramericanas persistentes y visibles. Por su parte, Guayana Francesa está plenamente inmersa en el discurso asimilacionista francés, como se ha visto. Así, los discursos de integración están atrapados entre las normas de las conformaciones nación-estado y se definen contra las demandas de autoctonía de los pueblos originarios de los entornos de llegada, como sugiere James Clifford.⁶⁸

En este sentido, es clave ubicar que los entornos de llegada insisten en demarcar la alteridad del recién llegado y aquí se exige a la comunidad diaspórica una imagen definida del origen. Esta demanda se recrudece en el arribo, una vez se quiebra la expectativa planteada por la imagen circulante de la prensa. Por ello se cuestiona si la integración de la comunidad, por parte del entorno receptor, aspira a la evidencia de un Laos o un Sudeste Asiático subyacente, el cual debe ser expuesto en la comunidad que llega. Aquí se ubica un pretendido sustrato esencialista que ubica los polos identitarios en tensión. “El retorno” se hace visible en esta intersección, no sólo es una necesidad del pueblo migrante, sino una exigencia tácita del pueblo que recibe.

⁶⁷ El discurso asimilacionista reviste gran importancia en la integración de los departamentos franceses de ultramar. Maneja dos temporalidades, la etapa post-esclavista y la etapa departamental, después de 1946. Para la Guayana Francesa el discurso de asimilación buscaba en el lenguaje oficial la integración de otros grupos étnicos diferentes a los *créole* y los *békés* (blancos franceses). Sin embargo, dadas las características demográficas de la región, donde habitan comunidades amerindias y bushinings (herederos cimarrones localizados en la frontera con Surinam, algunos adaptados a grupos amerindios) el discurso asimilacionista sirvió como criterio de exclusión racial por parte de la población *créole* que se reclamaba legítima. Por otra parte, la asimilación es un dispositivo regulador y funciona en la reiteración del discurso nacional francés dispuesto en diferentes plataformas: educación, eventos culturales, refuerzo de enseñanza del idioma francés, entre otras prácticas. Véase Serge Mam-Lam Fouck, *Nouvelle Histoire de la Guyane Française*. Capítulo 4.

⁶⁸ James Clifford, *Op. cit.*, 306

El retorno es una idea constante en los análisis de la diáspora, pero como bien anota Avtar Brah, suele ser más imaginado que efectivo⁶⁹. James Clifford afirmará que el retorno es por definición, la negación de la diáspora. Sin embargo, esta afirmación descarta rápidamente la experiencia del exilio en aquellos que “logran regresar”. Aún en el regreso, la experiencia de la diáspora conecta con el afuera. Si bien se aborda a profundidad la reflexión sobre esta idea en el tercer capítulo, resaltan dos aspectos. En primera medida, “el retorno” ansiado e imaginado es un síntoma presente en toda la comunidad diaspórica del Sudeste Asiático, es decir, es un cuestionamiento colectivo –provocado desde la salida, acentuado por el choque con los espacios de llegada y enmarcado en contextos políticos específicos del siglo XX–, donde el mundo común de las comunidades laosianas quedó fragmentado *entre* fronteras políticas y naciones-estado, *entre* guerras y disposiciones internacionales, *entre* historicidades ajenas. Las comunidades de *refugiados laosianos* dejaron su lugar de origen en medio de una transición política hacia su conformación como nación-estado soberano.

Al respecto, las perspectivas gubernamentales actuales de los países implicados en conflictos de ese tiempo buscan generar una memoria de recuperación y sutura promoviendo formas de integración entre los espacios originarios y las comunidades de la diáspora del Sudeste Asiático. Así se crearon asociaciones y convenciones de países afectados por la emigración notoria en aquellas regiones de guerra, hoy recuperadas, o en proceso de recuperación. El ejemplo más evidente es el de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) en 2017, cuyo lema es *One vision, one identity, one community*⁷⁰. Sin embargo, como Stuart Hall explica, el lugar común creado artificialmente, no unifica las diferencias.⁷¹ Las poblaciones laosianas en América Latina no sostienen una conexión visible con este tipo de instancias políticas, y más bien se afianzan en la imaginación y rememoración del contexto originario.

El segundo aspecto sobre el retorno se contrapone a la unidad artificial que resulta necesaria como punto de referencia de una “historia común” del Sudeste Asiático. En este sentido Paul Gilroy esclarece que en toda noción unificada se deben re-examinar las categorías de nacionalidad, localización, identidad y memoria.⁷² Para el caso de la *diáspora laosiana*, el retorno a “lo laosiano” no implica el retorno a Laos. Ese tipo de retorno consiste en la ubicación imaginaria de un contexto necesario tanto por la diferencia, como por la ausencia de un pasado común que impide una memoria compartida con el territorio de llegada. A partir de “lo

⁶⁹ Avtar Brah, *Op. cit.*, 34-39.

⁷⁰ Sólo se mencionará de manera breve uno de los últimos comunicados de la Organización Internacional para las Migraciones OIM, del 2017 en el Sudeste asiático. La convención realizada en Manila convocada por los países de la región que componen la ASEAN (Asociación de Naciones del Sudeste Asiático, por sus siglas en Inglés) reconocía a la *diáspora* como un punto central de la recuperación social. El objeto principal de la reunión era dar una respuesta a la crisis migratoria que desde hace décadas y por razones diversas padece el Sudeste de Asia. Consultar:<https://www.iom.int/es/news/la-oim-y-los-gobiernos-de-asia-del-sudeste-discuten-acerca-de-la-proteccion-de-los-migrantes>

⁷¹ Esto lo expone de mejor manera Stuart Hall cuando reflexiona sobre la creación imaginaria de *una* comunidad africana para encarar de mejor manera las perspectivas de retorno simbólico de la *diáspora africana*. Véase Stuart Hall, *Op. cit.*...

⁷² Paul Gilroy, *Op. cit.*, Cap. I: El atlántico negro como contra-cultura de la modernidad.

laosiano” también se imagina “lo argentino” y “lo francés, o guayano-francés”, a la vez que el grupo de *refugiados* es imaginado en tanto “laosiano”. La estrategia consiste en colocar en relación todo lo que no está en el espacio-tiempo nacional del lugar de llegada para justificar la diferencia que representan. Este ejercicio se crea en colectividad y sólo se logra abriendo espacio para lo que Avtar Brah reconoce como las esferas públicas alternativas, un ejercicio de solidaridad dispuesto por la interacción de los miembros de las comunidades diaspóricas.⁷³ Para el caso de la *diáspora laosiana*, este ejercicio se ha sostenido con la participación de las comunidades locales, tanto en Argentina como en Guayana Francesa por medio de representaciones culturales a través de una notable incidencia en los calendarios de festividades, incursión en actividades comerciales en los mercados locales, así como creación de diferentes colectividades y asociaciones que procuran mantener una visibilidad de la comunidad.

Topografía narrativa: la enunciación diaspórica

La especificidad de la *diáspora laosiana* reposa tanto en la identificación y seguimiento de sus narrativas, como de los lugares desde los cuales se enuncia. Una primera distinción corresponde al marco temporal, ubicado en un pasado reciente que data de la segunda mitad del siglo XX. Aquí el hecho de la dispersión del pueblo laosiano se encuentra decantando en la memoria de tres generaciones, así como las referencias al suceso bélico vivido. En el rastreo de campo se observó cómo los recuerdos y correspondencias con el lugar de origen son relatados por las voces de quienes estuvieron allí. Todo ese pasado está latente. Por lo tanto, la narración de este pueblo disperso no reposa en el horizonte lejano al cual refieren las diásporas judía y africana, los paradigmas de la *diáspora*, cuya distancia temporal implica la imaginación de una larga tradición migrante con un horizonte mítico –en el caso judío– e imaginado para configurar una postura política –en el caso africano.⁷⁴ Por mítico e imaginado debe entenderse la dimensión enunciativa de estas diásporas, la cual dota de peso a la tradición de los pueblos que las reivindican. La *diáspora laosiana* se incrusta de manera contingente en la historia de las últimas cuatro décadas en América Latina, y propone otro horizonte de enunciación, distinción e imaginación.

La segunda distinción aborda el marco espacial latinoamericano. Aquí se toma en cuenta tanto el pueblo que llega, como la especificidad del espacio que recibe. Al estar asentada en Guayana Francesa y Argentina, entornos de alta recepción migratoria en la región, la comunidad laosiana ha sido reconocida de manera tenue pues no se ajusta a los marcos de reconocimiento con que frecuentemente se identifican dichas locaciones. Argentina es narrada en términos de una

⁷³ Avtar Brah, *Cartografías de la diáspora*.

⁷⁴ La enunciación de la diáspora africana se configura a partir de una postura de diferenciación y denuncia política, entre la década de 1970 y 1980 durante los procesos de descolonización, momento en que interceptan las narrativas afrocaribeñas y el pan-africanismo. Al respecto véase Paul Gilroy, *Op.Cit.* Para el caso judío, el término se asocia como una expresión propia de ese pueblo y por tanto se enfatiza en la larga tradición del texto bíblico del Deuteronomio sucedido por una consistente práctica religiosa que reafirma ese discurso. Para ampliar un análisis de las convergencias entre la diáspora judía y la africana véase la propuesta de Brent Heyes Edwards, “The uses of ‘Diaspora’”.

nación poblada por migrantes que llegaron en barcos. Esta idea acoge los grupos que llegaron hasta la década de 1960, como presentan por ejemplo los registros de migrantes en el Museo de la Migración en Buenos Aires.⁷⁵ En el trabajo de campo se constató que los registros de los *refugiados laosianos* no aparecen sistematizados en ningún acervo oficial.⁷⁶ Para el caso de la Guyana Francesa, las migraciones tradicionales han tenido tres tipificaciones generales. La primera conduce a las viejas rutas de la esclavitud, donde la población *créole* se reclama como autóctona. El segundo gran grupo refiere a los *bagnards*, antiguos presos que permanecieron en el departamento después de cumplir sus condenas en las prisiones de la región. La tercera se da en el siglo XX donde convergen una multitud de grupos entre los que destacan javaneses, indios, reuioneses, chinos entre otros grupos que llegaron como refuerzo de mano de obra en diferentes proyectos de emprendimiento de la región. El otro gran grupo no cualificado corresponde a los migrantes latinoamericanos y caribeños indocumentados, cuya migración se intensificó a partir de la década de 1980.⁷⁷ En ninguno de estos grupos se encuentran la migración *hmong* cuya especificidad no sólo radica en el estatus de *refugiados políticos*, sino en la creación de ciudades adecuadas para esta etnia.

Ambas narrativas, la argentina y la guayano-francesa proponen rutas de seguimiento diferenciadas por lo que se requiere una genealogía sobre los trayectos temporales y espaciales que han experimentado los *refugiados laosianos*. Por otra parte, el rastro de algunos *refugiados laosianos* que llegaron a Guayana Francesa desde Argentina conecta estos tránsitos de sur a norte, y propone de manera particular una memoria de la *diáspora* dispuesta en la experiencia latinoamericana superpuesta y contrastada por ambos contextos, como se profundiza en el tercer capítulo. De esta manera el marco espacial no sólo ubica a la *diáspora laosiana*, sino al contexto que recibe. Las subregiones en América Latina presentan una diversidad exacerbada por los contrastes en sus procesos de emancipación, por el uso y las políticas de aprovechamiento de suelo, los epicentros geográficos en que se localizan, sus características étnicas, la diversidad de lenguas habladas, los contrastes entre luchas por la resistencia de las diferentes comunidades marginadas, así como por las incidencias de los pueblos migrantes que concentran. Todo esto es visible sólo cuando se considera la interacción y la estrecha relación de pueblos y contextos de llegada como esferas móviles. La creencia en que lo único móvil de la diáspora es la población migrante es falsa. Este estudio da cuenta de la intensa actividad de cambio al interior de los contextos de llegada.

Al reflexionar sobre el espacio y el tiempo de la *diáspora laosiana* se piensa en la huella y la evidencia de algo rastreable, aunque tenue. Es frecuente encontrar la narrativa de las diásporas en clave masculina, atendiendo a las exigencias impuestas por los conflictos armados, por ejemplo, y en general porque el lenguaje de la guerra se ha comprendido históricamente en este

⁷⁵ La importancia de la inmigración en Argentina se sustenta en la creación de esta institución, donde reposa el archivo oficial de los migrantes que llegaron al antiguo Hotel del Migrante (hoy museo), y permite para las generaciones posteriores aproximarse a una base de datos completa donde pueden rastrear sus orígenes.

⁷⁶ No obstante, a través de la gestión de Sergio Sampieri, el Museo contactó a la colectividad laosiana de Chascomús e inició una ruta de seguimiento sobre migraciones más recientes y menos visibles en Argentina.

⁷⁷ Frédéric Piantoni, *Migrants en Guyane*.

género de enunciación, enmarcado en la competitividad de la agilidad física y la fuerza bruta. El rol que tradicionalmente ocupan los hombres, sobre todo el padre de una familia amplia en el esquema de reconocimiento público de las comunidades ancestrales laosianas, es otra deriva que nutre su aparición predominante en la esfera de lo público. Ante ello, el rastro testimonial guía la investigación hacia una distinción central: uno de los ejes de enunciación de la *diáspora laosiana* en América Latina proviene del discurso de las mujeres. Y este, funciona como un eje central en la resistencia y en los procesos de transformación-adaptación de las comunidades laosianas. El otro eje que debe destacarse corresponde a las segundas generaciones, como un soporte que apoya el tránsito hacia el afianzamiento en los entornos de llegada. Al rescatar estas dos rutas resulta una tipificación particular de la narrativa diaspórica de la *comunidad laosiana* en la región. La visibilización de estas pautas radica en la potencia de transformación con el que inciden en la vida cotidiana. Los relatos analizados en el último capítulo dan cuenta de estrategias de adecuación a los entornos de llegada a través de estos dos sujetos.

Por último, la enunciación diaspórica no puede definirse de manera aislada desde la comunidad refugiada, desconectada de los lugares de llegada. La comunidad laosiana no es algo que pasa *sobre*, sino que *atraviesa* mientras es *atravesada* por el espacio de llegada. Por lo tanto, requiere vínculos con la comunidad del lugar de recepción que permitan construir experiencias compartidas y canales de transferencia tanto de memorias, como de referentes históricos. Las observaciones de Stuart Hall y James Clifford dan cuenta de la existencia de pasados diferentes visibles en el encuentro de toda diáspora al interior de sus espacios de recepción. Aquí se conjuga una suerte de horizontes de distancia cultural sobre la base de un reconocimiento histórico opaco. Aunque James Clifford afirma que “las comunidades de la diáspora no están aquí para quedarse”. La experiencia *laosiana* muestra un contrapunto al develar la manera en que ha recibido miembros de la comunidad local de los entornos de recepción.⁷⁸ Pese a las divergencias históricas, algunas comunidades de la *diáspora laosiana* logran conformar espacios de encuentro para construir una historia conjunta con las comunidades de los entornos de llegada. El cuarto capítulo, en la voz de las mujeres, detalla que la *diáspora laosiana* sostiene un espacio de hospitalidad tenso y cambiante, condicionado a las especificidades de cada entorno, pero habilitado para relacionarse y afianzarse al país de recepción.

Por lo anterior, se puede anunciar la *diáspora laosiana* como la experiencia de un grupo que llega y a la vez, como un entorno que recibe al lugar de llegada.⁷⁹ Algo cercano a la propuesta de Stuart Hall, cuando anuncia que la diáspora parte desde diferentes destinos, con miras a la construcción de un futuro común.⁸⁰ Este futuro lejos de ser uno sólo, reside en la multiplicidad de vectores de relación geográfica y cultural que se tejen con la *diáspora laosiana* en el mundo.

⁷⁸ James Clifford, *Op. cit.*, 312

⁷⁹ La reflexión que ofrece Massimo Cacciari por el entorno hospitalario de un desposeído es la siguiente “para que este extranjero sea enteramente hospedador, tiene que ser enteramente extranjero en el mundo; es sumamente hospedador quien se vacía de toda posesión mundana, quien se entrega completamente, en el exilio, enteramente extranjero en el mundo, enteramente en el exilio y enteramente hospedador, completamente capaz de entregarse en su ser en el exilio”. Massimo Cacciari, “La paradoja del extranjero”.

⁸⁰ Stuart Hall, *Sin garantías*, 305-336

De esta manera, se encuentran trayectos de fuga y desplazamiento junto a otros de recepción y emplazamiento. Por tal motivo, las propuestas del pensamiento caribeño formulan caminos que permiten ubicar tanto el “pensamiento del rastro” –apoyado en las distinciones de Patrick Chamoiseau y Édouard Glissant–, así como las invitaciones que propone el pensamiento de la *creolidad*.⁸¹ Sus portavoces caribeños afirman: “*El Elogio de la Creolidad* logra una repercusión que podemos calificar de internacional en una época en la que ciertos fenómenos locales comienzan a tener una dimensión planetaria”.⁸² Tal enunciado se sitúa en la presente investigación de manera inversa a su mirada, pero igualmente pertinente: en América Latina se conectan fenómenos internacionales de escala planetaria, como la *diáspora laosiana*, con un trasfondo local, el de Guayana Francesa y Argentina. Así se logra hacer visible este lugar de enunciación situando la intensa actividad conectiva entre los espacios conflictivos del mundo, desde las escalas más amplias y externas, hasta sus localizaciones más profundas.

Reflexión al capítulo. Para emprender las rutas y el rastro de la *diáspora laosiana*

Lo relacionado a los conflictos del Sudeste Asiático ha llevado a cuestras una lectura mediática y política densa e ilegible. Se requiere recorrer una brecha amplia, saturada de zonas opacas e indefinidas, para desentrañar las consecuencias y conexiones que repercuten de la realidad bélica de la segunda mitad del siglo XX en dicha región sobre otros horizontes del planeta. Las diásporas conforman un vector que conjunta múltiples experiencias, pero son sólo una expresión de la complejidad que repliega los tiempos y las geografías afectadas por los eventos de la Guerra Fría. Muchos de sus efectos han sido confinados a zonas opacas de enunciación porque el conflicto se declaró terminado en la coyuntura internacional.

La primera parte del presente capítulo ha insistido en dejar claros los lugares y tiempos de partida, así como los conflictos que de cada lugar de recepción presentaba. Esto en oposición al binarismo que se impuso de facto en los discursos de la Guerra Fría: Primer Mundo – Segundo y Tercero, centro-periferia, capitalismo-comunismo, desarrollo-subdesarrollo. Stuart Hall afirma que mientras la noción de Primer Mundo implica poder, la de Tercer Mundo se relaciona con las nociones de hogar, suelo o territorio, bajo las perspectivas heredadas del colonialismo que veían estas tierras vacías.⁸³ Es decir, la cualidad de ser espacio apropiado lo ubica en un sesgo marginal. Como se ha explicado, el encuentro de dos fracciones del Tercer Mundo, expone más diferenciales que coincidencias, y a partir de allí comienzan a surgir algunas particularidades que dotan de carácter regional a la *diáspora laosiana*. La primera, hace visible dos locus de experiencia diaspórica en América Latina. La segunda, los coloca en relación con el fenómeno mundial haciendo necesaria establecer su perspectiva situada.

⁸¹ El pensamiento del rastro conforma una mirada simbólica sobre la conjunción que adopta una sociedad heterogénea, cuyos resguardos históricos son desigualmente definidos. Véase Édouard Glissant, *Introducción a una poética de lo diverso*. Por su parte Patrick Chamoiseau lo lleva a un estudio de campo, proponiendo una mirada sustentada en la nostalgia del rastro, la huella, *la trace-mémoire* que subyace sobre el pasado de las comunidades que no pertenecen a la historia monumental. Véase Patrick Chamoiseau, *Trace-mémoire du Bagne*.

⁸² Jean Bernabé, Patrick Chamoiseau y Raphael Confiant, *El elogio de la creolidad*, 117

⁸³ Stuart Hall, *Op. cit.*, 378.

También es relevante comprender la estrecha relación entre guerra y diáspora. Más allá de una matriz secuencial, la Guerra Civil de Laos se comporta como un núcleo de tensiones que confrontan los pasados, presentes y futuros de las comunidades laosianas en cada entorno de recepción. Es decir, la dupla guerra-diáspora funciona como un campo temporal y espacial, modificando los modos de experiencia de la *diáspora laosiana* dentro del cual, los sujetos de las comunidades toman posturas y estrategias diferenciadas que los vinculan con sus lugares de llegada y otros entornos de tránsito.

También es necesario profundizar una distinción que James Clifford deja insinuada entre lo diaspórico y la diáspora.⁸⁴ El primer término abarca un amplio espectro de procesos, de enunciaciones y formas móviles que se insertan cabalmente o no con alguna especificidad de las diásporas. Lo diaspórico es “algo” relativo a la diáspora. Por otra parte, la diáspora enunciada de manera genérica abre el espacio a considerar que hay algo catastrófico que la antecede; este enunciado no la hace legible como proceso. La diáspora enunciada de manera general produce un vacío, a la vez que lo encubre. Esto puede observarse en el conflictivo reconocimiento de la historia que opaca el mutuo reconocimiento entre comunidades diaspóricas y comunidades de llegada. Aquí, la demanda por el lugar de origen que se formula a los *refugiados* sitúa dos espacio-tiempos clave: el del retorno, en lo imaginario y el de la integración, en lo práctico. Paul Gilroy denuncia la unidad artificial que resulta al brindar respuestas precipitadas en una visión generalizante y que atribuyen al lugar de origen mítico o imaginado la potestad de explicar un pasado. El autor deja claro que la historia de la diáspora es multi-centrada. Por lo tanto la *diáspora* requiere especificidad, tanto a la hora de enunciar los entornos de procedencia, como los de llegada.⁸⁵ Así, es una historia adscrita a narrativas en constante cambio.

La pregunta por la enunciación se aborda desde la posicionalidad, pero esta no sólo es un reducto topográfico sino geo-localizado, con el peso de la historia de los pueblos y sus espacios. “No hay manera, en la cual las personas del mundo pueden entrar desde los márgenes y hablar, o puedan comenzar a reflejar en su propia experiencia, a menos que vengan de algún lugar, de alguna historia”, afirma Stuart Hall para referirse a la etnicidad.⁸⁶ Es justamente la etnicidad la que coloca de facto el problema de la diferencia, pero también alerta que es tanto constructo histórico como político. Por la anterior, la última distinción central de este capítulo, indica que el estudio tipificado de las diásporas habilita el reconocimiento del lugar de enunciación partiendo del reconocimiento de las diferencias. Aquí se combina una observación que toma en cuenta a los sujetos a través de sus procesos, y los espacios en que inciden. A la vez se perfila una postura diferenciada de la *diáspora laosiana* desde América Latina colocando en los marcos de reconocimiento las diferencias al interior y exterior de la

⁸⁴ El autor lo expresa de esta manera: “Ahora una multitud indisciplinada de términos descriptivos/interpretativos se empujan y conversan, en el esfuerzo por caracterizar las zonas de contacto de las naciones, culturas y regiones: términos tales como ‘frontera’, ‘viaje’, ‘criollización’, ‘transculturación’, ‘hibridez’ y ‘diáspora’ (así como también el menos rígido ‘diaspórico’)”. James Clifford, *Op. cit.*, 300.

⁸⁵ Paul Gilroy, *Op. cit.* Cap VI, “¿Qué tiempo es éste?”

⁸⁶ Stuart Hall, *Op. cit.*, 346.

comunidad de *refugiados laosianos*, pero desde una etnicidad nueva, desatada del pasado, no esencialista. En ello, lo que se rastrea es el diálogo con el mundo que dispone la *comunidad laosiana* en la diáspora; el mundo del cual ha sido expulsada y el mundo al cual ha sido abocada e incorporada.⁸⁷

⁸⁷ Tomando la distinción entre etnias nuevas y viejas que expone el autor. Stuart Hall, *Op. cit.*, 346-348.

CAPÍTULO 2. Refugiados y recepción: mediaciones en tensión-relación

*¿De dónde viene esa fuerza de las imágenes?
De allí mismo, quizá,
de donde los “condenados de la tierra”
extraen la suya: de su potencia
para pasar a pesar de todo.*

GEORGES DIDI-HUBERMAN, *Pasar, cueste lo que cueste*

El proceso de recepción de los contingentes laosianos en América Latina exige una distinción clave para *el refugiado laosiano* en tanto actor del conflicto y en tanto sujeto político. La primera configuración resulta de una mirada externa a partir de la cual se han sedimentado esquemas de visibilización de la figura del *refugiado de guerra*. En esta perspectiva es alguien determinado por su opacidad, narrado, construido desde fuera y dotado de ciertas características. Alguien visible por su extrañeza, e interesante por la exterioridad que representa. El *refugiado laosiano* en este marco es estereotipado antes que tipificado.¹ En contraste, la segunda mirada exige aproximación y la observación detallada de todo constructo previo para habilitar un espacio de escucha y reconocimiento. Para organizar la revisión de estas miradas contrapuestas, el presente capítulo se concentra en desentrañar los factores de la primera mirada, la externa.

La reflexión sobre los espacios que inciden en la construcción del *refugiado de guerra*, como figura reconocible, es determinante porque enseña la lógica de aproximación y disposición de recepción de cada entorno. Dichos espacios están interconectados por intereses políticos y económicos, pero presentan diferencias en cuanto a las formas de articulación y preparación de los lugares de recepción por las condiciones políticas, topográficas, económicas y sociales a nivel local. En cada uno de estos entornos *el refugiado laosiano* significa “algo” distinto en tanto exterioridad cultural, pero representa una oportunidad de desarrollo, principalmente económico. A esto, Sami Naïr lo identifica como el codesarrollo, una noción de usufructo contingente que ven los territorios de asilo sobre las poblaciones refugiadas.²

El análisis situado de la recepción va más allá y detalla un perfil sobre el lugar de partida de las comunidades laosianas. El *campo de refugiados* en Tailandia fue un espacio de concentración-expulsión, mientras que los entornos de destino, Argentina y Guayana Francesa fueron horizontes de recepción, con miras al asentamiento diferenciado; dispersión en el entorno argentino frente a concentración en el entorno guayanés. Estos tres espacios inscriben

¹ Siguiendo los postulados de Stuart Hall, puede afirmarse que la tipificación es una estrategia de distinción, mientras que la estereotipación es un ejercicio de poder. El estereotipo, a diferencia del tipo, es una construcción cerrada que exagera, simplifica y genera un hendimiento sobre la imagen que configura. Véase Stuart Hall, *Sin Garantías*, “El espectáculo del otro”.

² “El *codesarrollo* se basa en numerosas experiencias espontáneas y en la consideración de la función desempeñada por los emigrantes en la vida económica y social de su país: inversión de sus ahorros, introducción de nuevas prácticas profesionales, sociales y culturales”. Sami Naïr, *El imperio frente a la diversidad mundo*.

distinciones marcadas sobre la alteridad y el re-conocimiento del *refugiado laosiano* al colocar en relación las estrategias políticas y simbólicas para preparar su arribo.³ La recepción, lejos de ser un evento anecdótico adquiere cualidad de proceso al vincular “lo previamente imaginado” con el encuentro físico entre las partes implicadas. Ese imaginario será examinado porque determina en gran medida el acercamiento hacia el *refugiado* por parte de los entornos sociales que los reciben. Esta mirada se articula sobre la base de un conjunto emocional que incluye la extrañeza, el temor, la tristeza o el desconocimiento, a la vez que presupone un entorno colectivo que comparte esta percepción. Los mecanismos que movilizan esta imagen crean un marco que explica parte de la condición opaca de dichas comunidades en América Latina.

El *refugiado de guerra* en tanto actor del conflicto es producido y acondicionado por instancias políticas, económicas, geográficas y mediáticas. Desde la perspectiva externa de todos los contextos que lo involucran, resulta en un cuerpo descrito, narrado o definido bajo estrategias de catalogación, exotización y exteriorización que lo hacen congruente con su condición precaria. Es importante tipificar cada uno de los espacios que inciden en la caracterización del refugiado en tanto cuerpo, forma política y categoría simbólica, porque hay dos niveles de correspondencias. El primero es el nivel internacional que anticipa la explicación de su participación en el marco de la Guerra Fría y los conflictos del Sudeste Asiático. El segundo corresponde al nivel local, que permite comprender los mecanismos o intereses particulares de los entornos de llegada para recibir los contingentes en calidad de *refugiados laosianos*.

El *campo de refugiados*: el entorno que concentra y expulsa

El *campo de refugiados* como territorio de paso previo de los *contingentes laosianos* que llegaron a América Latina, se inscribe en la fragmentación política de la Guerra Fría dentro del Sudeste Asiático. Tailandia fue el principal receptor de refugiados por vía terrestre, lo cual marcó una notable distinción con las migraciones de Vietnam y Camboya que se desplazaban en su mayoría por vía fluvial y marítima. El *campo de refugiados* en esta inscripción contempla dos dimensiones principales. La primera de carácter instrumental, emplazada en una perspectiva geopolítica, en la cual convergen distinciones geográficas, procedimientos de cooperación internacional, así como estatutos de visibilización que apoyan a los *refugiados* durante un conflicto bajo un esquema de resguardo temporal.⁴ Aquí se ofrece un panorama humanitario-preventivo desde la perspectiva oficial, cuyo carácter es acudir a los refugiados, pero también establecer espacios de contención ante el tránsito migratorio de las periferias hacia los países centrales.⁵ A esta dualidad paradójica, Giorgio Agamben la entiende como una “zona de

³ Sobre la condición del *extranjero* Georges Simmel también aclara que supone al mismo tiempo exterioridad y confrontación donde la *distancia* es tan genérica como la *cercanía*. Georges Simmel, *El extranjero. Sociología del extraño*.

⁴ La página oficial de la ACNUR presenta la siguiente descripción: “Los campos de refugiados son la última opción que les queda a quienes tienen que huir de su país por la guerra. Puede que no sean el mejor sitio para vivir, pero al menos son un lugar seguro lejos de las bombas y la violencia”. Véase <https://eacnur.org/es/quieres-ver-como-es-un-campo-de-refugiados>

⁵ Al respecto puede revisarse la reflexión de Ignacio Uriarte Ayala, “El reasentamiento de refugiados como instrumento de protección internacional y de responsabilidad compartida”.

protección jurídica minimizada”.⁶ Una suerte de parcela de territorio fuera de todo ordenamiento jurídico, sin estar afuera, pero que determinan al *refugiado de guerra* como una excepción. Aquí, los *campos de refugiados* son estructuras provisionales que se adecúan a las topografías de zonas fronterizas para suplir asistencia en necesidades básicas para población vulnerable. Espacios de contención pensados bajo una lógica funcional que recibe grupos humanos anónimos, clasificados por un origen de nominación genérica, sea éste un conflicto o un país.

La segunda dimensión es la simbólica, inscrita en los procesos sociales, familiares y personales de los *refugiados laosianos*. Esta perspectiva ofrece un horizonte anclado a los procesos de memoria de la diáspora, a través de las diferentes experiencias vividas por los grupos que buscaron protección y asilo. Esta mirada describe al *campo de refugiados* como una zona cuya rememoración resulta dolorosa porque refiere a la experiencia cotidiana de habitar dicho emplazamiento. El *campo de refugiados* es frecuentemente pensado como un espacio de tránsito antes de la huida. Sin embargo, los testimonios de las personas consultadas, tanto en Argentina como en Guayana Francesa, dieron cuenta que la experiencia en el *campo de refugiados* contempla muchos factores que escapan a la mirada oficial. En el *campo* confluye la topografía de la región, el sesgo marginal con que los laosianos fueron tratados en Tailandia, pero también la duración de la estancia, así como episodios de rencillas internas motivadas por las condiciones de hacinamiento, entre otros factores. Existía un umbral de incertidumbre que vinculaba la permanencia en el campo con la supervivencia, y a su vez, con las posibilidades de ser nuevamente emplazados en segundos destinos deseados en el Primer Mundo.

Por lo anterior, hay tres puntos acerca del paso de los *refugiados laosianos* por los campos de Tailandia para considerar en el análisis sobre la *diáspora*. El primero consiste en reconocer que el *campo de refugiados* es el espacio oficial que concentra a las familias laosianas, pero también el entorno que habilita su salida bajo el estatus de *refugiados políticos*. Es decir, marca la normativa jurídica y el trato internacional con el cual serían reconocidos en adelante. El segundo punto inscribe el *campo de refugiados* como frontera topográfica y cultural, el espacio para diferenciar a las personas laosianas frente a la normativa oficial y la sociedad tailandesa. Y el tercero, reconoce que este espacio es el detonante de la diáspora al consolidar la demanda de ayuda humanitaria en la que coincidirán Argentina y la Guayana Francesa, a través de la gestión de Francia.

⁶ “Quien entraba en el campo, se movía en una zona de indistinción entre interior y exterior, excepción y regla, lícito e ilícito”. Giorgio Agamben, “We Refugees”, 6.

Los campos de refugiados en Tailandia

Los campos para refugiados de guerra en Tailandia eran un destino de salvación, sólo si se llegaba a ellos.⁷ El *después de la guerra* era principio de vida siempre y cuando los laosianos que lograban llegar al país vecino se incorporaran a las “garantías” del *campo de refugiados*. Durante el periodo más crítico de la Guerra Civil de Laos, Tailandia efectuó sus labores como país de *primer asilo*⁸. Fue el país que recibió más refugiados de los conflictos bélicos del Sudeste Asiático entre 1975 y 1980 dada la estabilidad política y económica que representaba dentro de la región⁹. Entre 1975 y 1980 se habilitaron nueve campos para *refugiados laosianos* a lo largo de la frontera del Mékong, seis para las tierras altas y tres para las tierras bajas de Laos. Hacia 1978 se habilitan otros campos al sur de Tailandia, cercanos a las fronteras con Camboya, por la invasión de Vietnam a ese país.

Los primeros refugiados laosianos llegaron a los campos del Norte de Tailandia en Mayo de 1975, cuando las bases estadounidenses evacuaron territorio laosiano. Estados Unidos había acordado previamente la movilidad de al menos 2 mil quinientos *hmong*, para reasentarlos en Tailandia. Según el reporte de ACNUR, esta etnia había perdido alrededor de 20 mil soldados en combate, 50 mil no combatientes habían sido asesinados o heridos y 120 mil más fueron desplazados de sus hogares¹⁰. Aunque hubo negociaciones entre el gobierno de Laos y Tailandia con la supervisión de la ACNUR, el proceso de retorno a Laos fue casi imposible debido a los cambios bióticos que inhabilitaron grandes áreas de cultivo después de los bombardeos de las guerras. Otra causa evidente de temor en los *refugiados* consistió en el miedo a represalias que colocaran en riesgo la vida por diferencias étnicas o políticas, una vez se retornara a Laos. Los campos del sur de Tailandia, comenzaron a recibir *refugiados* en 1978, y progresivamente fueron llegando hasta 48 mil personas. Algunos de los últimos migrantes arribaron a dichos entornos tras haber vivido la experiencia de los campos de reeducación bajo el Pateth Lao, o tener miedo de ella.

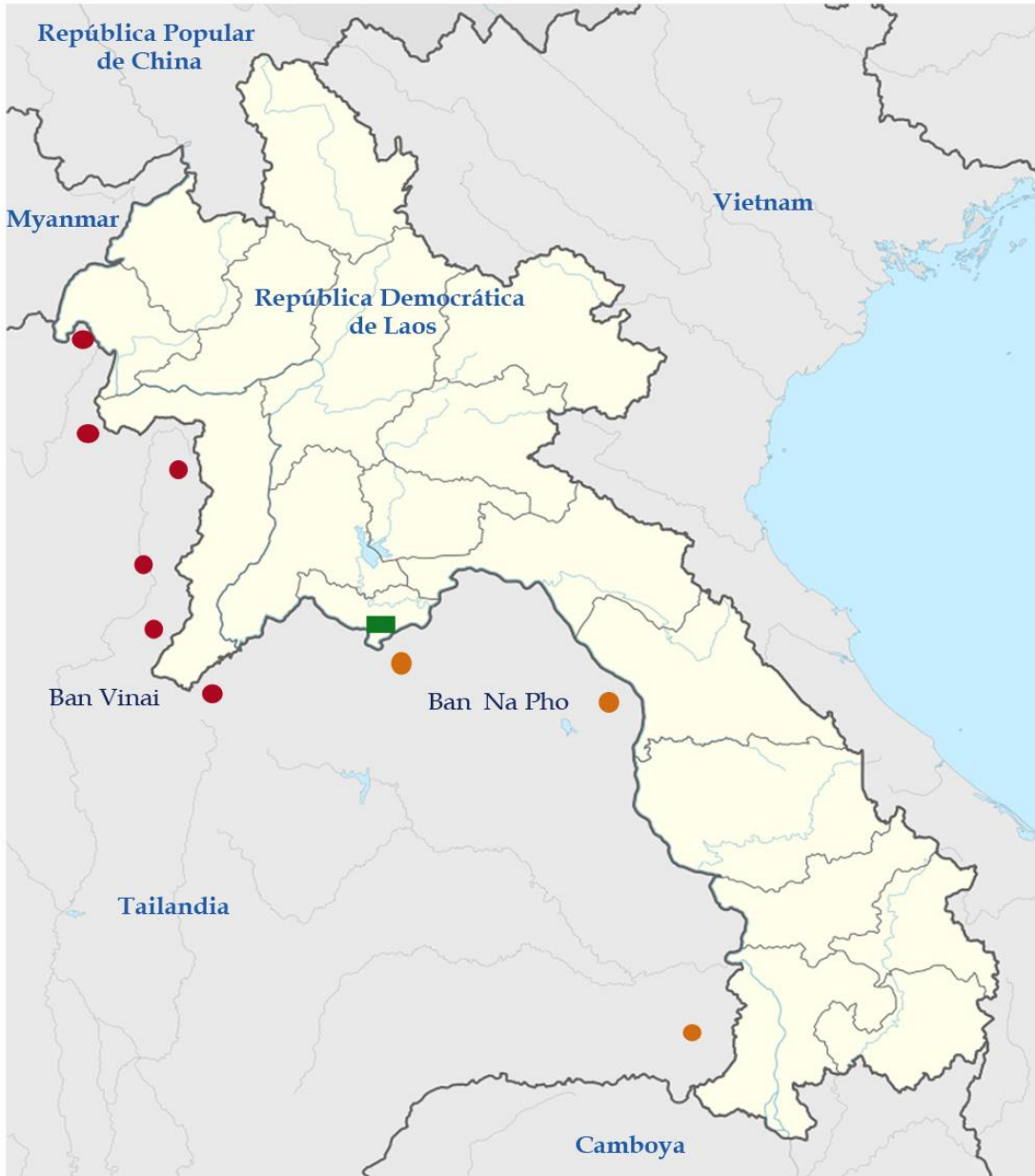
⁷ Suchada Thaweessit en su artículo *Narraciones sobre la legitimidad, narraciones sobre la capacidad de actuar* desarrolla *in extenso* el problema que representa la situación de los apátridas laosianos contenidos en el intrincado y xenofóbico sistema jurídico tailandés. Aquí el autor expone las formas límites de espera, donde hay miles de habitantes en el norte de Tailandia sin poder tener acceso a la nacionalidad tailandesa, y sin posibilidad de retomar la laosiana. Quedan sostenidos en el limbo de los apátridas con el estigma de ser migrantes invasores y evasores de la ley. Véase Suchada Thaweessit, “Narraciones sobre la legitimidad, narraciones sobre la capacidad de actuar: las negociaciones para obtener la ciudadanía entre los laosianos internacionalmente desplazados en el noreste de Tailandia”.

⁸ El *primer asilo* es una categoría que resulta de la Convención de Ginebra sobre Refugiados Indochinos de 1979. Esta condición consiste en responsabilizar a un primer país de la seguridad de los *refugiados*, mientras un segundo ofrece el reasentamiento.

⁹ Aunque ACNUR llama a esta migración “la huida de Indochina” y lo observa como parte del fenómeno *boat people* de Vietnam, donde los refugiados se abocaron a múltiples destinos entre los que se cuentan Corea del Sur, Japón, Hong Kong, Malasia, Indonesia, Singapur, China como primer destino de asilo, los exiliados laosianos optaron por la opción fluvial del Mékong, porque las comunidades más asediadas se encontraban o bien en los territorios montañosos del Norte, o bien hacia el centro-occidente, más cercano a Tailandia.

¹⁰ El reporte se detalla en el Capítulo 4_ *Fligh from Indochina*. ACNUR. “The State of The World’s Refugees 2000: Fifty Years of Humanitarian Action.”

Campos de Refugiados asistidos por ACNUR para recepción de población laosiana en Tailandia(1980-1990)



Realización propia con base en información oficial de ACNUR, *The State of the World's Refugees 2000*.

- Capital de Laos, Vientian ■
- Campos para refugiados de las Montañas Altas ●
- Campos para refugiados de las Montañas Bajas ●

Hubo un cambio en 1981, cuando se abre el campo de Na Pho, el más restrictivo en sus servicios, sólo asistía cuestiones de primera necesidad, sin derecho a permanencia. Esta medida hizo explícito el problema de tener fronteras abiertas, pero campos o espacios de reasentamiento cerrados. La medida surtió efecto logrando el descenso de refugiados, de 29 mil a 3 mil doscientos, hasta 1982¹¹. En 1993 todos los campos de refugiados cerraron tras habilitar negociaciones diferentes de reasentamiento en otros países, a excepción de Na Pho. En dicho campo la ACNUR se concentraba en persuadir a una fracción de la población laosiana para *reintegrarse* a Laos. El paquete de asistencia para la reintegración consistía en la suma de dinero en efectivo de 120 USD (el equivalente para la época a raciones de arroz durante 18 meses), para algunos incluía herramientas de agricultura y carpintería, así como semillas vegetales aptas para cultivo en la zona. Las familias eran reasentadas en zonas rurales donde recibían entre una y dos hectáreas de terreno, allí podrían cultivar y construir sus casas¹².

En cuanto a la migración al extranjero, Estados Unidos recibe la mayor parte de la población laosiana refugiada que ya en 1995 contaba con cerca de 250 mil laosianos. Francia es el segundo destino de reasentamiento, con 34 mil doscientos treinta y seis personas y Canadá con 17 mil doscientas. Pero hay más destinos de reasentamiento: Australia, Nueva Zelanda, Japón, Alemania, Suiza, Dinamarca, Bélgica, Finlandia, Holanda, Noruega, Suecia, Suiza, Reino Unido y Argentina¹³. Otros *refugiados* optaron por asentarse en Tailandia, aunque la mayoría, fueron reasentados en países de tercer destino.

Entre Laos y Tailandia, “el campo” y la frontera

La noción de frontera entre Laos y Tailandia entrelaza dos condicionamientos, uno de orden político, que reposa sobre el señalamiento geográfico del río Mékong, junto al cultural, que reposa sobre procesos históricos de diferenciación entre los dos países. Es importante señalar la conjunción de estas dos perspectivas en la experiencia de cruce del Mékong y el arribo a los *campos de refugiados* en Tailandia porque plantea dos aspectos simultáneos. El carácter pragmático, acondicionado a las circunstancias de supervivencia por un lado y el carácter simbólico, que reveló al *laosiano* su recién adquirida distinción nacional al salir de su territorio. En este cambio, los laosianos sienten el abandono de *la nación* y se incorporan a la condición de extranjeros; son visibles por defecto de su ciudadanía. Así quedan suspendidos en el adentro del conflicto y el afuera del orden jurídico establecido de las comunidades estatales-nacionales.

¹¹ Las migraciones hacia Tailandia pasarían por periodos fluidos de descenso y remonte migratorio, hasta 1995. Después de este tiempo, el gobierno tailandés comenzó a tomar medidas drásticas de repatriación de refugiados laosianos la mayoría de la etnia *bmong* hacia Laos.

¹² El informe de “The State of The World’s Refugees 2000: Fifty Years of Humanitarian Action.” recuenta la situación de Indochina como un punto de giro en la situación de los *refugiados* a nivel mundial. Alrededor de 2 millones y medio de personas, encontraron nuevos hogares y cerca de 500 mil personas retornaron a sus países. Camboya, Laos y Vietnam aceptaron progresivamente planes de reasentamiento para los refugiados repatriados. Antes de la crisis Indochina, la mayoría de los países de la región no eran parte de la Convención de Refugiados de 1951, desde entonces Camboya, China, Japón, Corea del Sur, Papúa Nueva Guinea y Filipinas se integraron a la misma.

¹³ *Ibidem*

Por otra parte, la población refugiada de la guerra laosiana que llegó a Tailandia después de 1975 se encontraba también en la geografía de una relación ancestral tributaria con el país vecino, anterior al periodo colonial¹⁴. No obstante, la distinción de los laosianos como *otredad* fue impulsada por los criterios de definición fronterizos entre Siam (ahora Tailandia) y Francia a finales del Siglo XIX. Desde entonces las etnias *lao* y *thai*, que antes estaban menos diferenciadas o mantenían formas de relación más próximas pese a sus distinciones, estarían distanciadas también por los marcadores coloniales.¹⁵

A esta histórica relación de *otredad* impuesta se suma el desconocimiento de Tailandia frente al comportamiento de grupos de resistencia nacionalista, que sí experimentaron Vietnam, Laos y Camboya y con menor presencia, Birmania. Tailandia no experimentó estas resistencias de manera simultánea con los países mencionados, no obstante, había una explícita oposición frente a los grupos de porte comunista y un apoyo abierto a la presencia estadounidense, como afirma el investigador John Marston.¹⁶

La frontera es un espacio de distinción donde se practica el ejercicio de poder político, pero no coincide plenamente con los territorios fronterizos.¹⁷ Estos son de orden simbólico, psicológico, de género entre otros, y se pueden hacer más visibles en contexto de huida hacia los límites geográfico-políticos de una nación-estado, y a la vez exceden este marco de referencia. De esta manera los efectos polarizadores de la Guerra Fría sostienen a la región en tensión, pues se dificulta la lectura de los conflictos al interior de cada país y las distinciones endógenas de la comunidad laosiana. Sin embargo, la frontera demarcada como límite político no es un punto de referencia rígido sobre los desplazamientos culturales. La relación ancestral se ha prolongado en las relaciones étnicas inter-fronterizas entre comunidades de familias compuestas por etnias que comparten un mismo origen ancestral, pero diferente ciudadanía.

¹⁴ Thongchai Winichakul explica en su estudio *Siam Mapped* cómo el antiguo reino de Siam, cuya nominación actual es Tailandia, tenía relaciones de dominación con Laos, Camboya y Malasia, debido al carácter expansionista. Tales relaciones se efectuaron también en medio de negociaciones con las potencias europeas que llegaron al Sudeste Asiático. Thongchai Winichakul, *Siam mapped. A history of the Geo-body of a nation*.

¹⁵ Siguiendo el estudio de Winichakul: “Fue un enigma también para los administradores modernos que quería determinar la nacionalidad bajo la fidelidad y lealtad a la geografía. Por una parte, el sistema tradicional de esclavitud para el control del poder humano no fue suficiente. Por otra parte, se requería urgente un nuevo sistema de identificación para determinar a las personas “siamesas”. El resultado fue el registro de hogares en todo el país, y el cambio de la tenencia tradicional de la tierra a la administración local fundada en una base territorial” *Trad. Propia*. “It was a puzzle as well for those modern administrators who wanted to determine nationality-hence national allegiance and loyalty-by geography. [...] On the one hand, the traditional system of bondage for control of human power became ineffective. [...] On the other hand, a new system of identification to make people "Siamese" was urgently needed. The result was the registration of households throughout the country and the change from traditional lordship to local administration on a territorial basis”. Thongchai Winichakul, *Op.Cit*, 164-165.

¹⁶ “[...] Después de la Segunda Guerra Mundial, Tailandia se definió como firme aliada de los Estados Unidos, y finalmente a medida que la guerra de Vietnam se fue expandiendo, permitió el establecimiento de bases militares en su territorio. [...] Después de 1975, Tailandia permitió la existencia y operación de movimientos guerrilleros de oposición a los tres gobiernos (Camboya, Laos y Birmania*) en o dentro de sus fronteras”. John Marston, *La antropología de las fronteras de Tailandia como espacios de flujo*.

¹⁷ Gloria Anzaldúa recalca la diferencia entre frontera, como límite, y territorio fronterizo como campo de experiencia psicológica. Véase Gloria Anzaldúa, *Borderlands. La frontera*

Los territorios fronterizos relacionan un conjunto de límites acumulados en el ejercicio de múltiples poderes, sean económicos, étnicos, coloniales, entre muchos otros, que recaen en la visibilización del *refugiado* en tanto excedente y resultado del conflicto. El territorio fronterizo está incorporado al saber colectivo de diferentes partes implicadas en un orden de diferenciación sobre una base de relaciones desiguales, por lo tanto, rebasa el límite político y geográfico.¹⁸ La marcación fronteriza en el ámbito político estatal es una de las expresiones más exacerbadas del ejercicio del poder.

En este orden de ideas, terminan siendo los *refugiados* la frontera, o el síntoma visible de las múltiples fronteras que los atraviesan en cuanto a relación con un sistema de organización basado en reglas y excepciones.¹⁹ Esta idea permite visibilizar las tensiones a través de los desplazamientos y no a partir de los emplazamientos. Los *refugiados* mueven el marco de referencia a medida que se desplazan y con ello dan cuenta del sistema de relaciones que los vinculan o expulsan de maneras simultáneas en cada espacio de llegada. Todo ello es visible en las estrategias de movilidad que encontraron los refugiados desde la salida de Laos, pasando por los *campos de refugiados* en Tailandia y finalizando en geografías dispersas. El refugiado moviliza el indicador de frontera porque lo tiene vinculado en su aparición y reconocimiento social, porque es el sujeto transgresor de la frontera misma.

Ahora bien, el refugiado en tanto frontera exhibe su condición fronteriza, su cuerpo se encuentra vinculado al *campo de refugiados*, el cual se presenta como una estructura producida para un ejercicio sistemático de selección y exclusión.²⁰ El *campo* representa el poder que define el adentro y el afuera. El campo es un *lugar memoria*, en el sentido que lo expone Pierre Nora, donde se administra simbólicamente pasado y presente.²¹ Su función consiste en hacer visible a la guerra, en su modo exponencial, verificable, a través de la estrategia de administración, verificación y contención de los tránsitos humanos. El *campo de refugiados* no es una consecuencia, sino un lugar que contiene a la guerra misma, pero no la detiene, la enmarca en un nuevo *continuum*. El *campo de refugiados* es la matriz de la diáspora.

Argentina. Concentración mediática, dispersión geográfica

La importancia del ejercicio práctico y simbólico del *campo de refugiados* se entiende a través de las mediaciones que lograron la migración de los *refugiados laosianos* hacia América Latina. Durante el rastreo de información de archivo en campo se encontró que la administración y difusión de la imagen de los contingentes laosianos reposó sobre un fuerte ejercicio mediático

¹⁸ Esto se entiende a través del entramado analítico de Michel Foucault. Un territorio fronterizo está articulado por relaciones de saber/poder, exponiendo los modos desiguales de cohabitación sobre un espacio geográfico y social. Véase Michel Foucault, *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*.

¹⁹ Homi Bhabha ofrece la siguiente reflexión: “Como individuos internos y externos, dañan el ‘sueño de un mundo sin fronteras’ ó *l’humanité sans frontières*, planteado en medio de la forma de gobierno internacional, un modo complejo y contradictorio de ser o sobre-vivir entre la legalidad y la in-civilidad”. Homi Bhabha, *Nuevas minorías, nuevos derechos*, 50-51.

²⁰ Esta idea se sustenta en la reflexión de los cuadernos de la ONU llamado *Anatomía de un campo de refugiados*, publicado en 2016.

²¹ Véase la compilación hecha por el autor. Pierre Nora, *Pierre Nora en Les Lieux de mémoire*.

que acondicionó los contextos locales de recepción. Aunque las necesidades gubernamentales tuvieron motivaciones diferentes en Argentina y Guayana Francesa para recibir a los grupos de *refugiados laosianos*, la amplificación de la figura del *refugiado* en tanto estrategia de conmoción, justificación y evidencia de la gestión humanitaria ante la guerra es una constante en ambos entornos. La preparación para la llegada de los contingentes laosianos se orquestó a través del manejo de la figura del *refugiado*, quien de paso sirvió como evidencia de la situación del Sudeste Asiático en los medios de prensa. La información ofrecida por estos medios brinda un soporte central para la investigación porque fueron los portavoces del discurso oficial en cada contexto y dejan ver el horizonte de imaginarios de la época a través de los cuales se configuró al *refugiado*.

Sobresalen dos marcos generales de apreciación sobre los conflictos del Sudeste Asiático desde América Latina. El primero corresponde a una mirada de carácter oficial, cuya postura se centra en la oposición frente al bloque comunista, y por tanto se alinea con las posturas críticas, aunque cooperativas, que ofrecen los gobiernos centrales ante la situación del Sudeste Asiático. Este discurso no es contrapuesto, ya que la necesidad de asistencia a los efectos del conflicto refuerza las posturas la oposición occidental frente al problema comunista sobre el cual se emplazaba la Guerra Fría. El Sudeste Asiático es construido como un campo de tensiones bipolares que no permiten apreciar las distinciones locales al interior de dicha región, como se ha venido analizando. Por otra parte, existe una deriva que apoya la perspectiva insurgente y tomó al conflicto vietnamita como un soporte ideológico que sirvió de ejemplo para las luchas anti-imperialistas en Latinoamérica. Esta sería la visión del Che y la invitación a construir “dos y tres Vietnam en América Latina”.²² Ambos imaginarios se sustentan en visiones distantes sobre el Sudeste Asiático, bien sea por la oposición al comunismo, o por la mitografía construida como soporte para la insurgencia. ¿Cómo introducir el cuerpo del refugiado en este encuentro de imaginarios?

El *refugiado laosiano* fue construido sobre la base de un estereotipo bajo el cual se justificó y acondicionó cada entorno de llegada en América Latina. Esta observación es central porque convoca una delimitación específica sobre *lo que es el refugiado laosiano*, y *lo que no es*, acondicionado desde el saber (construido) de un poder exterior, visible en los mecanismos oficiales de los entornos de recepción. Bajo esta perspectiva el *refugiado laosiano* estaba sujeto al discurso mediático y no era atendido como sujeto en su propia discursividad, es decir, en los

²² “América, continente olvidado por las últimas luchas políticas de liberación, que empieza a hacerse sentir a través de la *Tricontinental* en la voz de la vanguardia de sus pueblos, que, es la Revolución Cubana, tendrá una tarea de mucho mayor relieve: la de la creación del segundo o tercer Vietnam o del segundo y tercer Vietnam del mundo”. Agustín Prina, *La Guerra de Vietnam*, 161. Por otra parte, Emir Sader comenta lo siguiente frente a la amplificación del fenómeno vietnamita: “la guerra de Vietnam, con el desgaste norteamericano y la extensa solidaridad mundial con los vietnamitas; la revolución cultural china o, por lo menos, la versión difundida a gran parte del mundo de lo que sería ese fenómeno; el triunfo argelino en la lucha anticolonial contra Francia; las movilizaciones de la segunda mitad de los años sesenta, particularmente en Francia, Alemania, Italia y México, pero también otras en Japón y Brasil; y la propia muerte del Che Guevara, un duro golpe para los movimientos revolucionarios de América Latina y del mundo, todo esto sirvió de inmediato como elemento fortalecedor del ánimo revolucionario”. Emir Sader, “América Latina en el siglo XXI”, 66.

propios términos de enunciación. La labor de los periódicos más importantes Argentina es central a la hora de hacer efectiva toda visualidad sobre el *refugiado laosiano*, enunciado como vietnamita o indochino, pues sobre ella se prepara el campo social de recepción. A la vez deja expuesto el visible desconocimiento sobre las particularidades de los contingentes de personas que arribarían en Septiembre de 1978. La mirada asistencialista como antídoto a la precariedad será un móvil emocional constante en los discursos de los diarios que difundían una visión oficial en el marco de la dictadura. Esta perspectiva buscaba contrarrestar el efecto de denuncia por la visita de la CIDH al país.

La prensa en tensión, aparecer y desaparecer

A lo largo de este apartado se verá un juego de contraposición de realidades, propiciado por el gobierno para destacar ante la comunidad internacional, manipulando la comunicación sobre la situación política marcada por el conflicto interno. La visita de la CIDH dentro de la coyuntura de análisis señala un punto de partida para un proceso de recuperación de memoria en la sociedad argentina que busca la *sanción* de los rostros visibles de los militares. Esto se vió durante el periodo del *Nunca más*, como estrategia de protesta y exigencia social de reconocimiento sobre el conflicto argentino.²³ En este campo de comparación, se hace evidente el contraste simbólico de dos sujetos diferentes que coinciden de manera contingente en la realidad nacional argentina y coloca en disputa el tema de la representación política. Por una parte estaban los *desaparecidos argentinos* y por otra *los refugiados laosianos*. La representación política de las ausencias estaba encarnada en la figura de las madres y familias como actores públicos, quienes reclamaban a sus hijos o nietos, cuyo cuerpo era *imagen* (ausencia). Por su parte, los *contingentes laosianos* estaban contenidos en las *imágenes* de una guerra a la distancia que no constituía una exigencia de representación política en el contexto argentino de la época.

La *imagen* por sí sola no es representación, requiere una articulación política, una disposición social y simbólica que la sitúe para ser *locus* de representación. La *representación* tiene que ver más con la identificación y constituye un proceso no terminado.²⁴ En contraposición la *imagen* en prensa siempre acompaña la “evidencia” de la *realidad*, sin embargo, como se verá en los ejemplos, no dice “todo” y tampoco subsume “lo real”. Por el contrario, crea un espectro alterno de referencias de realidad basado en el ejercicio de un poder de legitimidad y difusión, apoyado por la mirada dominante y oficial. La prensa juega su politicidad en el ejercicio de influir sobre lo creíble, lo verificable, lo comunicable.

²³ El análisis de Hugo Vezzetti en este punto es clarificador al discernir dos puntos: el primero, la responsabilidad colectiva que la sociedad en su conjunto no asume en la llegada de la dictadura al poder, sino que difiere la responsabilidad a militares como cabezas visibles de la situación de represión colectiva. El segundo la búsqueda de la sanción sólo para militares, cuando en estricto, la dictadura fue cívico-militar, es decir, hubo actores civiles implicados a quienes no se les impugna su responsabilidad. Hugo Vezzetti, *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*.

²⁴ Stuart Hall lo explica así: “no está determinado en el sentido de que siempre es posible ganarlo o perderlo, sostenerlo o abandonarlo. [...] es un proceso de articulación, una sobre-determinación y no una subsunción. Siempre hay demasiada o demasiado poca: [...] pero nunca una proporción adecuada, una totalidad”. Stuart Hall y Paul du Gay, *Cuestiones de identidad cultural*, 17

Por otra parte, es central comprender por qué la difusión en diarios fue tan importante para articular la recepción de *refugiados laosianos*. En la década de 1970, Argentina ocupaba el primer lugar en América Latina en consumo de diarios y revistas.²⁵ A nivel local existía un clima político de necesidad de cambio, de justificación de cualquier otro “orden nacional” en los inicios de la década de 1970 cuando el debilitado gobierno que presidía Isabel Perón tomó acciones represivas contra la libertad de prensa, creando insatisfacción en estos medios. De ahí la parcial justificación de un principio de adhesión o simpatía de algunos diarios con el régimen cívico-militar.²⁶ Autores como Marcelo Borelli y Hugo Vezzetti coinciden en que hubo también una base social que posibilitó una simpatía con el régimen golpista, la cual es poco analizada, donde los medios fueron centrales para conducir la mirada pública y la aceptación.

El juego de la imagen para la Argentina de dictadura fue un campo central dentro del esquema de actividad política.²⁷ *El Clarín*, *La Nación* y *La Razón* estuvieron involucrados con la dictadura a través del caso Graiver, en el cual adquirieron la papelería Papel Prensa S. A.²⁸ Esta última empresa, según los testimonios de implicados en este caso, englobaba el acceso al poder de la información en Argentina por el monopolio de las impresoras. Por lo tanto era una empresa de suma importancia ya que este país, durante los gobiernos de Perón, importaba todo el papel prensa que consumía²⁹. De esta forma el interés económico permea también el discurso político de la prensa, y por lo mismo, se ha verificado en el discurso de *La Nación* una *no* censura, ni oposición a las perspectivas del régimen.³⁰

²⁵ Marcelo Borelli, “Una batalla ganada: el diario Clarín frente a la compra de Papel Prensa por parte de los diarios La Nación, Clarín y La razón (1976-1978)”.

²⁶ Marcelo Borelli, “Voces y silencios: la prensa argentina durante la dictadura militar argentina (1976-1986)”.

²⁷ Esto corresponde con la dupla imagen-poder, como un saber-poder, desde la mirada foucaultiana. Susan Sontag sitúa su efecto en el plano de la recepción pública: “La atención pública está guiada por las atenciones de los medios: lo que denota de modo concluyente, imágenes”. Susan Sontag, *Sobre la fotografía*, 89. Otra reflexión de la autora, sobre el efecto de las imágenes y la reacción del espectador puede consultarse en Susan Sontag, *Ante el dolor de los demás*.

²⁸ Marcelo Borelli menciona que el banquero David Graiver era propietario de la mayoría de acciones de Papel Prensa gracias al aporte financiero de Montoneros. Aunque actualmente las condenas jurídicas no reconocen alguna base legal, el informe de la Secretaría de Comercio Exterior argentino y el Ministerio de Economía y Finanzas Públicas y la Presidencia de la Nación detalla claramente la pretensión de blanqueamiento sobre la intervención de las fuerzas armadas durante la dictadura en la adquisición de Papel Prensa en 1977. Marcelo Borelli, “Una batalla ganada: el diario Clarín frente a la compra de Papel Prensa por parte de los diarios La Nación, Clarín y La Razón (1976-1978).”

²⁹ Una revisión sobre este caso está detallada en el programa de la cadena C5N, donde hay un análisis de base jurídica y algunos testimonios sobre este caso, después de que el libro *El hombre de Clarín*, de José Ignacio López – una biografía sobre el presidente de dicho diario Héctor Magnetto, fuera recogido de tiendas y no se encuentre en internet. Véase la entrevista de referencia <https://www.youtube.com/watch?v=S49k8xEHnt4&feature=youtu.be>

³⁰ El diario la Nación fue creado en 1870, bajo la dirección del presidente Bartolomé Mitre, posteriormente sería heredado a sus hijos Bartolomé y Emilio. La tendencia del diario fue conservadora, de ahí también se explica su adhesión a las disposiciones militares, que tenían un carácter nacionalista, cuya base manejaba el discurso de una iglesia católica cerrada. Si bien, entre sus columnas han pasado diferentes personalidades de la escena política y literaria latinoamericana, una de las incongruencias más consistentes, que hereda justamente de la dictadura es el rol en Papel Prensa S.A. –de la cual es el principal accionista-. Actualmente Papel Prensa maneja el monopolio del papel de imprenta para la prensa argentina. Una investigación consistente que abarca un periodo amplio sobre la historia de éste diario, enfocando su mirada en la perspectiva política es *La política mirada desde arriba*. Las ideas

Los efectos en prensa

En procura de encontrar alguna ruta de discernimiento, se propone la revisión del discurso y las imágenes del diario *La Nación* comprendiendo el periodo entre junio y septiembre de 1979, –aunque también habrá algunas menciones al *Clarín* y *La Prensa*, a lo largo de los siguientes capítulos- momento en que coinciden las noticias sobre los contingentes del Sudeste asiático y la visita de la CIDH. *La Nación* se publicaba diariamente, y aunque era el cuarto periódico en volumen de circulación, junto con el *Clarín* han sido reconocidos como los principales adherentes a la dictadura. Sin duda, la exitosa difusión también tenía que ver con el volumen de impresión el cual salía a menor costo por la compra de Papel Prensa S.A.³¹. No obstante, es pertinente resaltar que la adscripción a la dictadura no fue un síntoma presente durante todo el régimen, Ricardo Sidicaro comenta cómo fue evolucionando el discurso, con una mirada más crítica, pero que por conveniencia de mantener la continuidad del diario, no se mostró abiertamente³².

El 25 de Julio de 1979 el diario *La Nación* publicó una nota con el título *Actividad de una comisión de la OEA*³³:

Respecto de las motivaciones de su visita al país dijo Vargas Carreño que “la comisión ha recibido denuncias en las cuales se imputan, se alegan presuntas violaciones de derechos humanos en la Argentina. No puedo decir quién hizo las denuncias, ni podemos revelar los nombres porque ellos son absolutamente secretos”, explicó.

Pero en base a esas denuncias y a la vez por otras fuentes de información, la comisión decidió elaborar un informe sobre los derechos humanos en Argentina”.

Agregó que, “en vista de este hecho, y, después de varias conversaciones con el gobierno argentino, éste decidió invitar a la comisión”. La CIDH llegará el 6 de Septiembre y permanecerá hasta alrededor del 20.³⁴

Al día siguiente, el 26 de Julio de 1979, el diario *La Nación* publicó la siguiente nota: *Asilo argentino para indochinos*.

Nuestro país no desoyó la convocatoria del secretario general de las Naciones Unidas a la reunión en Ginebra en la cual se trató la situación de los *refugiados* y *personas desplazadas* del sudeste asiático, y allí acreditó el cumplimiento de genuinos deberes de humanidad. El canciller pastor que asistió personalmente, expresó el ofrecimiento de recibir a 1000 familias víctimas de la complejidad de un problema tremendo, signo

del diario *La Nación* 1909-1989 de Ricardo Sidicaro. Ricardo Sidicaro, *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación, 1909-1989*

³¹ Un estudio ampliado en Brenda Inés Di Paolo, “Política y medios: las tensiones de la prensa argentina entre dictadura y democracia.”

³² Muchas de las denuncias sobre la libertad de prensa en Argentina salieron justamente de periodistas de *La Nación* y *El Clarín*, provocando un giro discursivo en los diarios mencionados. Véase Brenda Inés Di Paolo, *Op. cit.* y Ricardo Sidicaro, *Op. cit.*

³³ No obstante, la primera noticia oficial sobre la recepción fue un comunicado del canciller Pastor: “Programa de la UN para los refugiados”, *La Nación*, Julio 22, 1979.

³⁴ *Ibidem*.

doloroso de los tiempos que corren, *caracterizados por el desprecio de la condición humana*. [...] (*Cursivas propias*)

Los segmentos tomados en cuenta para esta referencia dan cuenta de varias distinciones. En primer lugar, la clara diferencia que se tenía sobre los *refugiados* y los desplazados nominados en categorías diferentes. En segunda medida, el apelativo de reconocimiento sobre las comunidades laosianas se homologa a *indochinos*. De ahí la reflexión del primer capítulo que hace evidente el reconocimiento de una población que sale de un lugar que ya no existe, más que como imaginario, en la cual se reconoce a este grupo por su nominación colonial. En tercera medida, se expone una cifra tentativa de número de familias justificadas como víctimas del –desprecio por la condición humana–. Y sigue:

El número de familias señalado corresponde a un total de 4000 a 5000 personas, que de acuerdo con las modalidades de la propuesta tendrán la oportunidad de asentarse en zonas adecuadas de la Argentina.

Es destacable que se haya preferido hablar de familias, porque *la selección de los grupos familiares garantiza la unidad y favorece la integración*, recogiendo tanto la nación huésped como los futuros inmigrantes mayor beneficio de ello. Debe cuidarse no obstante *que no se formen colonias que tiendan a sentirse minoría*. No se trata por cierto de un criterio selectivo donde jueguen la nacionalidad, las creencias, el origen o la raza, *sino las condiciones para servir útilmente a sí mismos y a quien los recibe*. Cualquiera otra consideración sería inconveniente ante la magnitud y urgencia del problema, y desvirtuaría la magnitud y urgencia del problema, y desvirtuaría lo que nuestro país ha querido poner de relieve, esto es, la motivación primordialmente humanitaria. [...] La Argentina [...] cumplió así con su idiosincrasia abierta y sensible a mitigar el dolor aunque no tenga parte en el problema que *otros* crearon [...] ³⁵

Los dos extractos anteriores exponen de manera precisa el contrapunto informativo en el que se encuentra la población argentina. Por una parte, el drama local de la acción de la dictadura sobre los desaparecidos desbordaba la sensación colectiva de incertidumbre, y situaba la experiencia de la sociedad como “*espectadora horrorizada* de acontecimientos que parecían ocurridos en otro lugar”, tomando la expresión de Hugo Vezzetti.³⁶ Por otra parte, la llegada de los *refugiados laosianos* anticipaba la experiencia de un encuentro con una población de la que se tenía escaso conocimiento, y que en efecto venía de *otro lugar*.

En este marco, la visita de la CIDH es el contrapeso al cual se confronta la presencia de los *refugiados del Sudeste asiático* en el plano mediático local e internacional; fue una situación escudo, articulada en la contingencia política. El único informe oficial del Registro Nacional de Población sobre el *contingente de refugiados del Sudeste asiático* menciona esta *promesa* como una estrategia del gobierno de dictadura, encabezado por Rafael Videla, llevada a cabo por su cuñado, militar de las fuerza aérea el canciller Carlos Washington Pastor, para figurar ante la

³⁵ (s.a) “Asilo argentino para indochinos”, *La Nación*, Julio 26, 1979.

³⁶ El autor le llama a este síntoma de la memoria, formas de negación de la tragedia: “en un caso la amnesia y en otro la alucinación”. Hugo Vezzetti, *Pasado y presente*, 13

comunidad internacional y evadir las denuncias por Derechos Humanos.³⁷ En el diario *La Nación* se difundía una imagen positiva de las medidas gubernamentales, frecuentemente se comparaba a Argentina como “único país latinoamericano que aportó en la solución al drama de los refugiados” en detrimento de otros países de la Región³⁸.

Para efectos de la presente investigación llama la atención la información suministrada diariamente sobre el caso de los *refugiados* y la visita de la CIDH, armando un gran relato a través de un discurso descriptivo, en el diario *La Nación*. Después de una revisión comparada de más de sesenta notas de prensa para esta investigación, se puede observar que la información a cuenta gotas adquiere una escala de referencia considerable, un tipo de marco que estructura a los contingentes *laosianos* en el panorama político argentino. En este aspecto las crónicas de Narciso Binayán Carmona sobre el caso de los *refugiados laosianos* posibilitan una revisión que, de manera organizada, permite sacar a la luz después de cuarenta años un principio de genealogía para la presente investigación. En contraste con dicha perspectiva, durante el trabajo de campo, también se encontró un especial interés de la Radio Nacional Argentina para dar una nueva lectura a este asunto, a través de entrevistas realizadas a *laosianos* en la comunidad de Posadas, Misiones.³⁹

Reporteros de guerra, configuradores de imágenes

El reportaje de guerra deja abierta la sospecha sobre la veracidad del relato, por el modo en que se enuncia una mirada personal. Esta imagen narrativa sobre trayectos, personas y eventos funciona como una traducción, y por lo mismo es una narración abierta, tomando el término de Walter Benjamin.⁴⁰ Aquí, la fotografía es un instrumento de refuerzo que por un lado aproxima una idea, la ilustra y por otro, marca la distancia con el lugar donde pudo suceder la experiencia. Si bien, una imagen de un contexto lejano es completamente cognoscible, sí es aprehensible.⁴¹ La conjunción de reportaje y fotografía enseña el tipo de imagen que se fue

³⁷ Dirección Nacional de Población. Refugiados del Sudeste asiático en la Argentina: 30 años de historia.

³⁸ Esta situación es evidente durante algunas notas de prensa y en la conformación de los titulares de algunas fechas del diario *La Nación* – esto es visible por ejemplo en las primeras páginas de septiembre 12 a 14 de 1979, en las cuales el asunto de los refugiados y la visita de la CIDH compartían espacio con otros titulares sobre las situaciones de violencia en Colombia y el Salvador. Véase la Segunda Sección de Anexos.

³⁹ Candela Martín, periodista de la Radio Nacional Argentina ha trabajado en el programa NOS, una iniciativa del medio radial para recopilar relatos e información sobre las culturas migrantes al margen de la narración de las grandes migraciones argentinas –española, alemana entre otras-. Se realizaron los siguientes cuatro programas en formato podcast de radio dedicados a difundir la experiencia de los *laosianos* en la ciudad de Posadas: *Nos, una serie sobre los inmigrantes recientes de la Argentina* (Enero 10 de 2018), *Mekong Guazú Parte 1* (Enero 10 de 2018), *Mekong Guazú Parte 2* (29 de Enero de 2018), *La vida de los refugiados que viven en Argentina: “Nos”* (Febrero 18 de 2018) y *Con Candela Martín en vivo Mekong Guazú parte 2*. Disponibles en <http://www.radionacional.com.ar/nos-una-seccion-sobre-los-inmigrantes-recientes-de-la-argentina/>

Debe destacarse que la investigadora Romina Zulpo ha sido clave para encontrar información y una primera sistematización académica sobre los laosianos en Posadas.

⁴⁰ Walter Benjamin, *Discursos interrumpidos I. Filosofía del arte y de la historia*. “La tarea del narrador”.

⁴¹ En ella se desenmascara la actitud de una fotografía que es capaz de montar cualquier bote de conservas en el todo cósmico, pero que en cambio no puede captar ni uno de los contextos humanos en que aparece [...] es más precursora de su banalidad que de su conocimiento. Walter Benjamin, *Op. cit.*, 80.

configurando en un lapso de tres meses acerca del proceso de recepción de *refugiados laosianos* y sobre todo delata el estereotipo en que resulta *el refugiado*.

La Nación fue el único diario que envió un corresponsal a campo y articuló un seguimiento continuo sobre el asunto de los *refugiados indochinos*. Vale decir que este diario estaba suscrito al uso de material gráfico de la agencia estadounidense Associated Press (AP), a la cual se adscribían diferentes medios internacionales para adquirir información del mundo, sobre todo del Sudeste Asiático⁴². Diarios como *Clarín* o la *Prensa* recibían información de dicha agencia también, pero al no tener un enviado especial o corresponsal, el tema se manejaba enfocando la atención en otras notas regionales o locales, casi siempre deportes e información de las resoluciones oficiales públicas en Argentina⁴³. La importancia de AP no es desdeñable, ya que proveía de información y fotografías a los diarios suscriptores como *Clarín* y *La Nación*. Esta asociación compone un horizonte homogéneo sobre el acceso y difusión de las imágenes del Sudeste Asiático que se encaminaba a la perspectiva estadounidense.⁴⁴

Narciso Binayán Carmona fue el corresponsal en Tailandia en 1979 y sus crónicas conforman un conjunto descriptivo sobre el contexto de los *refugiados* en el Sudeste Asiático. Una especie de primera mirada para preparar el terreno de recepción fue encomendada al historiador y genealogista⁴⁵. El corresponsal de campo o *enviado especial* tendría que confrontar por una parte la imagen exterior de Argentina agobiada por las acusaciones respecto a Derechos Humanos, y a la vez, la presentaba como territorio de asilo para los *refugiados*. Siempre la crónica consistió en un ejercicio de mirar y describir a los *refugiados laosianos* a través de una suerte de taxonomía social que permitiera colocarlos en algún orden comprensible, pero inferior –desarrapados, desfavorecidos, los “sin-nombre”.

La delegación argentina que viajó a Tailandia para conocer algunos campos de refugiados, visitó Bangkok y se mantenía en permanente contacto con los corresponsales de *La Nación* en París y la casa matriz del diario en Buenos Aires. El grupo estaba conformado por el embajador Miguel de Martini, los funcionarios de la Cancillería y Dirección Nacional de Migraciones Ministro Victor Blanculli, el Consejero Luis Alcón Palus y el titular de grupo Cnel. Remigio Azcona, acompañado del Dr. Luis María Pombar y Dr. Carlos Alberto Silva. Pedro

⁴² Al respecto se puede consultar Christian Appy, *La Guerra de Vietnam, una historia oral* y Bruce Franklin, *Vietnam y las fantasías norteamericanas*. Actualmente, la agencia ofrece el único servicio proveedor de información con base en Estados Unidos y lleva el récord más alto de premios Pulitzer para prensa.

⁴³ Esto puede constatarse en las portadas de prensa de *El Clarín*, por ejemplo. El 13 de septiembre de 1979, *La Nación* anunciaba el viaje, los nombres de la delegación argentina y el trayecto del viaje de los *refugiados* hacia Argentina. *El Clarín* por su parte concentraba la atención en las noticias de violencia en Colombia y la llegada de la selección de fútbol a Buenos Aires, después de ganar el mundial. Sobre la llegada de los refugiados sería publicada hasta el 15 de septiembre, con una fotografía en portada que consistía en un *close-up* de una familia *laosiana* explicada por su pie de página. Véase Anexos, Tercera Sección.

⁴⁴ Las revisiones sobre la Guerra de Vietnam desarrolladas desde Estados Unidos, han concentrado sus esfuerzos en analizar mejor las incidencias de estas agencias, así como Agence France Presse entre otras.

⁴⁵ Narciso Binayán Carmona fue un corresponsal prolífico en las páginas de *La Nación* hasta su muerte en 2008. Redactó notas diversas, recorrió continentes enteros y publicó en 1999 *Historia genealógica argentina* y también ha dejado aportes en el reconocimiento de las comunidades afrodescendientes en el país.

Ocampo delegado para problemas administrativos, Oscar Jorge Valotta y Eduardo Enrique Oliveri para asuntos sanitarios para asuntos sanitarios, permanecerían en el área trabajando con el Comité Internacional para las migraciones europeas (CIME). La traductora y guía de vuelo que acompañó al primer contingente entre el 11 y 13 de septiembre hasta Argentina Esther Supin Limpichaisiricul y Narciso Binayán Carmona, como corresponsal de *La Nación*. Después del Anuncio del Canciller Pastor este diario comenzó una labor de reconocimiento sobre la situación de los refugiados que Argentina recibiría en respuesta a la apreciación internacional sobre el tema de Derechos Humanos. Se ha insistido en que la llegada de los *refugiados* corresponde a una estrategia ante todo de *imagen* de la Argentina ante el exterior. Años antes, en 1976 Luis Mario Bello, corresponsal de *La Nación* en París escribió una nota titulada *Una imagen falsa de Argentina*:

La Argentina tiene mala prensa en Europa. Entonces *nada es más urgente que una remodelación de la imagen ofrecida en el extranjero...* Se está pagando una pesada hipoteca. Tres años de gobiernos peronistas han sido tres años de descrédito acumulativo [...] Ni los folletos de propaganda ni el montaje de un aparato publicitario en el exterior servirán al fin propuesto. Pero ocurre que buscar la comprensión internacional sobre este particular momento de la vida argentina, demanda un ejercicio de fina inteligencia política. Habrá que intentarlo.⁴⁶

La coyuntura internacional exhibía una suficiente descripción sobre el impacto del conflicto vietnamita y era el principal referente de la zona geográfica a visitar.⁴⁷ La prensa argentina desvió las acusaciones que recibía el gobierno hacia cualquier horizonte internacional que estuviera en “una peor situación”, por ello resulta conveniente intervenir en un epicentro que concentra la atención mundial.⁴⁸ La mayor parte de periodistas que difundieron imágenes sobre Vietnam en Occidente eran extranjeros, pocos como Nick Ut, autor de la emblemática fotografía de la *Niña del Napalm Kim Phuc*, era vietnamita.⁴⁹ El Sudeste de Asia, era mirado con el sesgo de la *extranjería*, una condición de extrañamiento propia de todo corresponsal de guerra.

Las imágenes de prensa se comportan como nichos de iconicidad sobre los acontecimientos extraordinarios. Este manejo de la imagen exagera, simplifica y fija los eventos por medio de las imágenes.⁵⁰ Es decir, borra el hecho, el “rostro en su manifestación *hic et nunc*” como lo explica Massimo Cacciari.⁵¹ Allí el desarrollo del acontecimiento tanto de la guerra, como de los campos de refugiados ha sido borrado. En la fotografía la relación del tiempo y el espacio

⁴⁶ LM. Bello, “Una imagen falsa de Argentina”, *La Nación*, Agosto 8, 1976 en Eduardo Blaustein y Martín Zubieta, *Decíamos ayer. La prensa argentina bajo el Proceso*, 160.

⁴⁷ El corresponsal de Guerra más destacado de Argentina durante la Guerra de Vietnam fue Ignacio Ezcurra, quien falleció en campo en mayo de 1968, cuyo cuerpo nunca fue recuperado.

⁴⁸ Sobre esto se pueden constatar diferentes portadas de prensa en los Anexos del presente Capítulo.

⁴⁹ Aunque el reconocido fotógrafo adquirió nacionalidad canadiense y es ganador del Pulitzer por la misma fotografía, cuando trabajaba para AP.

⁵⁰ Son los tres mecanismos para articular un estereotipo. Al respecto ver las distinciones sobre el estereotipo en Stuart Hall, *Sin garantías*, “El espectáculo del otro”.

⁵¹ Massimo Cacciari escribe: “es milagrosa la presencia de la forma, sin embargo, la presencia del acontecimiento ha sido cancelada” Massimo Cacciari, *Iconos, imágenes extremas*, 22.

como *momentum* es incontenible, aun así, queda su *imagen* susceptible a transformar toda su dimensión histórica.

Usos y evidencias de la alteridad: consolidación de estereotipos

La conformación del *refugiado laosiano* a nivel imaginario en Argentina partió de una distinción binaria enfocada en la percepción y evidencia del oriental como alguien lejano. El problema Occidente/Oriente está de base en la lectura que se establece para alistar el terreno de recepción. De este binarismo algo tosco, resulta interesante la estrategia de exposición basada en oriente-distante/refugiado-próximo. El *refugiado* era quien llegaba, debía aproximarse y en ello, una clave central es la diferenciación de género y edad. El discurso de prensa expresa una dualidad narrativa presente en las notas que se verán a continuación. Mientras el relato refiere a sujetos genéricamente masculinos narrados desde una perspectiva distante, las fotografías hacen hincapié en las mujeres y los niños como agentes de aproximación. Entonces la ecuación queda: refugiado distante/mujer e hijos próximos. Sobre esta fórmula reposarán dos marcos que fueron moldeando la apariencia de los *refugiados* en prensa. El primer marco es *la distancia*, que antepone el compromiso hospitalario del espacio de llegada frente a la experiencia de hostilidad. Este se inserta en la primera ecuación, donde Oriente es un móvil de lo extraño y lo distante.⁵² El segundo aterriza sobre la *niñez* que se implica con el sentido del futuro vulnerable y llama a la capacidad de transformación e integración que supone el aprendizaje. Esta imagen es particularmente importante en el contexto de dictadura, como se verá más adelante por la contraparte que presenta el contexto local en Argentina.

Estas pautas buscan explicar la lógica de difusión de las imágenes de los *refugiados* bajo el marco de los presupuestos de la dictadura. La familia era el núcleo central de la sociedad, por lo tanto comenzar por un perfil genérico de los refugiados hasta hacerlo compatible con el panorama social fue una estrategia mediática y también administrativa. En Tailandia, la selección de familias laosianas, conformadas por un promedio de veinte personas, porque eran familias ampliadas, se configuró bajo un esquema denominado *selección de familias tipo*, que correspondían a una composición familiar de máximo cinco miembros, donde estuviera la figura paterna y materna en edades productivas para los varones y reproductivas para las mujeres. De ahí la necesidad de revisar el tipo de discurso que se teje en torno a los *refugiados laosianos* desde la mirada argentina, sobre todo por el aprovechamiento pensado para la población seleccionada. Es importante señalar que el cuarto capítulo busca contrarrestar algo

⁵² Las distinciones de Edward Saïd en *Orientalismo* son el primer referente en esta distinción. No obstante, una reflexión articulada desde América Latina es la de Renato Ortiz, *Lo próximo y lo distante. Japón y la modernidad-mundo*.

de estos efectos trayendo la voz de las mujeres observadas de manera tangencial en los reportes de prensa.

Distancia, entre imaginario e imagen

Imaginario 1:

Comentaba Binayán Carmona en la nota *Parten los primeros 56 refugiados*, el 12 de septiembre de 1979:

Recordemos que los *hmong* no conocen ni el tenedor, ni los palitos, sino sólo las cucharas. Según el uso tradicional de la cocina del Extremo Oriente, todos los alimentos son preparados en trozos pequeños. ¿Será éste el caso ahora o deberán comer con la mano en el estrecho espacio del asiento del avión?

La cosa no termina ahí. En los últimos días han estado recibiendo adiestramiento con dibujos [...] sobre cómo deberán hacer el viaje. Es decir han debido aprender a viajar sentados. [...]

Para tener más ideal del asunto, imaginemos que a un occidental cualquiera, importa poco que sea de Moscú, de Los Ángeles o de Montevideo, se lo obligara a viajar la distancia Bangkok-Buenos Aires, es decir de un extremo a otros del mundo, sentado en cuclillas, que es la posición normal de nuestros nuevos compatriotas⁵³.

Ya había espacio para un discernimiento étnico en cuanto a la composición social laosiana para el momento de publicación de esta nota, aunque no todos los que llegaron en el primer contingente fueron *hmong*, como pudo constatarse en campo. Pero importa esta descripción porque después de una sesuda secuencia de presentación sobre los refugiados, a través de catorce notas de prensa entre el 29 de Julio y el 16 de septiembre de 1979, se consolidó la *imagen* del tipo de extranjero que llegaría, el *refugiado*.

⁵³ El estilo de Binayán Carmona propone diversas perspectivas, lecturas históricas y percepciones personales que intentan mediar entre Tailandia y Argentina. Se puede hacer un mejor seguimiento en la Tercera Sección de los Anexos.

Imagen 1



(Radiofoto de AP para LA NACIÓN)

Un patrullero malayo remolca a dos embarcaciones con 500 refugiados vietnamitas hacia el Mar de la China

Imagen del titular: “Devuelve Malasia más Vietnamitas al Mar”, *La Nación*, Junio 27.1979.

Con pie de foto original. Radiofoto de AP para *La Nación*

La imagen enseña dos sombras tenues que hablan de una multitud informe, de un encuentro y de un avistamiento de alguien que las ha captado en la distancia. El encuentro de dos embarcaciones fantasmagóricas al horizonte, en el mar de la nada, interferida por la mitad de una mole más grande, más clara indica también un contacto con lo externo. La masa de humanidad vista a lo lejos es algo moldeable. La masa requiere de una densa pluralidad para ser enunciada, para entrar en contexto. Se dibujan como barcas saturadas gracias a la disposición colectiva de una masa de cuerpos que fueron arrebatados hacia lo abstracto para permanecer en *multitud*. La única pista de su instante de experiencia es el pie de la fotografía y es quizá la única pista de “verdad”; en esa pequeña descripción “se debe” confiar. Quien ejecuta la acción es *un patrullero malayo*, una singularidad reconocible en la descripción que remolca 500 refugiados vietnamitas en dos embarcaciones. La multitud se compone de personas que ni hablan, ni actúan, simplemente están allí, *figurando*.⁵⁴

Esta fue la última nota de prensa sobre el Sudeste asiático en aparecer, con fotografía de AP para *La Nación*, antes del anuncio del canciller Pastor sobre la recepción de los *refugiados de*

⁵⁴ “Es la paradoja de los figurantes: tienen un rostro, un cuerpo, gestos bien característicos, pero la puesta en escena que los demanda los requiere sin rostro, sin cuerpos, sin gestos característicos”. Georges Didi-Huberman, *Cuerpos expuestos, cuerpos figurantes*.

guerra. El titular de la nota a la que corresponde esta fotografía, *Devuelve Malasia más vietnamitas al mar*, afirmaba:

Unas 330 embarcaciones con unos 55 mil refugiados, habían sido expulsadas durante ese año. Malasia mantiene a 60 mil refugiados en campos situados en islas, que aguardan ser transferidos a otros países, así como otros 15 mil diseminados en playas a lo largo de la costa oriental del país. Otros 275 mil refugiados de Indochina se encuentran en Tailandia, Hong Kong e Indonesia, países éstos que al igual que Malasia no están en condiciones de darles ni trabajo, ni albergue. *Todos ellos esperan que Francia, Estados Unidos y otros países occidentales los acojan*⁵⁵. (*Cursivas propias*)

La *distancia* es una ubicación estratégica que permite observar, entre asecho y resguardo, propia de la trinchera militar. La distancia de la redacción sobre una fotografía, tomada como préstamo de la visión de *algún* corresponsal de guerra, posibilita determinar las cifras, extender el panorama del drama y hacer, de un corte de realidad, paisaje, una mejor imagen compuesta del horizonte. Las imágenes de prensa recuerdan la lógica de las cartografías coloniales como imaginarios prestados entre imperios. Para la década de 1970 el monopolio de la imagen en manos de agencias estadounidenses y de países centrales será central para hacer pública la posición del gobierno argentino dentro del tablero de la Guerra Fría. De esta manera, la aproximación narrativa durante toda la cobertura de noticias desde el Sudeste Asiático se basó en el primer acercamiento al imaginario “oriental” bajo dos presupuestos. El primero referente al estereotipo del asiático cuya referencia general es China y el segundo, la mirada hacia *el extraño*.

Imagen 2

La nota de Narciso Binayán Carmona *¿Vietnamitas o chinos?* ubica la necesidad de una referencia sobre la comunidad que llega. El artículo se enfoca en una reflexión sobre la importancia de la diáspora china para el actual desarrollo de dicho país, que de paso ha sido ahuyentada por el comunismo⁵⁶. Como una genealogía del Asia, la nota exalta a China como nación originaria pero deja abierta el desencuentro del enviado especial, quien perplejo relata:

Si se insiste en que los que llegan son vietnamitas, pregunta: ¿pero no son chinos? No. ¿Qué idioma hablan? Chino. ¿Qué sangre tienen? China. ¿Tienen mezcla con vietnamitas? Poca. ¿De dónde eran sus antepasados? de las provincias de Kwantung, Kwasi, Yunnan y Fukien. ¿Son provincias chinas? Por supuesto. ¿Qué son los refugiados entonces? Vietnamitas, por su puesto. ¿No son chinos? Bueno, son chinos étnicos.

Tocaba acudir a los referentes comunes *China* o *Vietnam* como punto de partida. Laos no es ninguno de los dos. La pregunta por la identidad del otro, es también la pregunta por el conocimiento que se tiene acerca de él, y esto implica el riesgo de tener poco o ningún

⁵⁵ Para ver la página completa del día de publicación véase Anexos, Segunda Sección.

⁵⁶ Véase la nota en *La Nación* 22 de Julio de 1979. Véase Anexos, Tercera Sección.

referente. No obstante, esta flaqueza no la expone el el periodista, en cambio queda la evidencia de esa falta de capacidad del asiático, en tanto *ser colonial* para definirse por sí mismo, un titubeo, un vagabundeo que se toma precipitadamente.⁵⁷

Imaginario 2:

La segunda nota sobre el asunto de los *refugiados* se titula *El canciller en Ginebra* del 22 de Julio de 1979, expone la mirada oficial en voz del Canciller. En su discurso destacan cuatro aspectos:

Miedo y desconocimiento a “la etnia” de *refugiados*:

Se tiene entendido que (las propuestas de ayuda debieron reducirse) en consideración a las incógnitas que suscita la incorporación de un alto número de inmigrantes de una etnia enteramente distinta a la que predomina en el territorio argentino.

Demografía argentina en déficit:

Se conoce además que la cuestión de los refugiados vietnamitas y camboyanos ha abierto en varias áreas oficiales un estudio actualizado de los graves problemas demográficos que afronta la Argentina, no sólo por el reducido índice de su crecimiento poblacional, sino también por el acelerado crecimiento de otros países, en particular Brasil.

Mano de obra y perspectiva de desarrollo:

El país se encontrará en un grave cuello de botella por escasas de mano de obra. Dicha situación se ha complicado aún más en los últimos años por el ingreso de un número indeterminado de uruguayos, paraguayos y bolivianos a sus respectivos países.

Referencialidad con migración japonesa, en último lugar:

En el compromiso argentino de asilar a miles de vietnamitas y de camboyanos gravitó también la tradición de paz, trabajo y armonía que ha caracterizado al asentamiento de muchas familias japonesas en el territorio nacional.⁵⁸

Estos cuatro puntos destacados resaltan la perspectiva logística que enfoca el entorno de acogida en aras de obtener provecho de la población *refugiada* de acuerdo a las necesidades del país. La construcción del *refugiado* como un excedente tiene que ver con el desfase entre las medidas tomadas por los gobiernos de recepción y aquellas estrategias a las que se vieron sometidos los refugiados para ser admitidos.

⁵⁷ La explicación que ofrece Georges Lamming en este sentido deja ver el marco de interpretación de las preguntas que los refugiados respondían al periodista. El ser colonial no ve; necesita que le otorguen –impongan- su lugar, el ser periférico y el paria social. “Pero no tiene visión. Carece de la luz necesaria que es el propio origen de la Lengua, la luz que guía a Próspero y que, al propio tiempo, Próspero intenta rebasar?”. Georges Lamming, *Los placeres del exilio*, 185.

⁵⁸ Véase página completa La Nación Jul 22 de 1979 en Anexos, Cuarta Sección.

Infancia refugiada, entre imagen e imaginario

Ninguna nota de prensa se enfocó en alguna reflexión de fondo sobre los niños y niñas dentro del contingente de refugiados. Más bien, hay referencias vagas que dibujan los aspectos externos basados en el aspecto y comportamiento de algunos menores. Es importante señalar que de las 89 personas que llegaron en el primer contingente, 39 eran niños. Es decir, los criterios de selección otorgaron un fuerte peso hacia esta población en función de las cualidades de adaptación y futura fuerza de trabajo. Por lo tanto, el uso de imágenes de infancia ilustraba notas cuyo interés era político. La imagen de la vulnerabilidad extrema dejaría expuestos los horizontes más precarios de la población *refugiada*.

La fotografía de prensa suministra varios aspectos que abonan al estereotipo de un *niño refugiado*. En primer lugar, son pocos los adolescentes. Las edades tomadas en cuenta para las galerías fotográficas de prensa toman a los más pequeños. Generalmente aparecen agrupados en escenarios devastados o atravesados por alguna señal de violencia o algún signo que advierte su condición al límite. Los alambrados de púas, los cercos en campos amplios o en zonas visiblemente afectadas por bombardeos conjuran un horizonte simbólico donde el futuro de la vida (anunciado en el cuerpo de los menores) contrasta con las condiciones de pérdida extrema, de peligro o de desolación del presente. La ropa escasa y los torsos semi-desnudos son los indicios visuales que componen una infancia desarrapada. Otro de los rasgos centrales de la infancia de guerra consiste en contraponer los rostros de la tristeza y la melancolía a los rostros o expresiones felices de niños en otros contextos. Este es quizá el aprovechamiento de la imagen de la infancia más utilizado para retratar a los lugares o a los contextos, pasando sobre los infantes retratados. El cuerpo infantil expuesto en este rango de referencias hace énfasis en una actitud dócil, expuesta al imprevisto futuro de un contexto bélico. Como comenta Stuart Hall, para ejercer un poder informativo a través de la imagen se requiere la seducción y el convencimiento del público que otorga autorización.⁵⁹ Este principio fue empleado para enfocar la mirada en la *infancia*, como un símbolo central del fenómeno de refugiados basado en la conmoción y la conmiseración.

⁵⁹ Véase las distinciones sobre el uso de la imagen en Stuart Hall, *Sin garantías*, “El espectáculo del otro”.

Imagen 1



Imagen del titular: “Asistencia internacional a los refugiados”, *La Nación*, Julio 22, 1979.

Radiofoto de AP para *La Nación*. (Pie de foto original: Niños vietnamitas en un campamento de refugiados de una ex base aérea británica, en Hong Kong)

Asistencia internacional a los refugiados título de esta nota de prensa que aparece el 22 de Julio de 1979, en continuación al titular de portada *Programa de la UN para refugiados*. La nota relata la disposición por parte de Indonesia para dar asilo provisional en un *campo de refugiados* en una de sus islas.

La generosidad de la comunidad internacional [...] será un esfuerzo estéril si al mismo tiempo no se detiene en forma drástica la marea humana de expulsados. “La experiencia latinoamericana –señaló Pastor– ha sido de procurar el asentamiento definitivo de personas desplazadas dentro de la propia región o subregión. Sólo en número limitado y en circunstancias excepcionales los latinoamericanos se vieron forzados a emigrar fuera del continente. Quizás para el caso del Sudeste asiático esta experiencia no tenga valor en absoluto, pero ello no debe hacer olvidar este principio de solidaridad entre países de una misma región”

Imagen 2



Imagen del titular: L.M. Bello. “El problema de fondo subsiste”, *La Nación*, Julio 24, 1979.
Radiofoto de AP para *La Nación*. (Pie de foto original: Niños refugiados de Vietnam en una playa cercana al campo donde se los alojó al sur de Tailandia)

El problema de fondo subsiste fue la columna escrita por Luis Mario Bello desde París, quien responde con esta columna a una nota de prensa aparecida en *Le Figaro*, titulada *Los olvidados de Ginebra*. En dicha nota, el diario francés denuncia la petición de Francia ante Vietnam para impedir la continuidad de la emigración de personas de dicho país.

Pocos países han escapado a la tentación de la auto-propaganda. Uno de ellos es la Argentina, el único entre todos los de América Latina que hizo un ofrecimiento de dimensión importante. Costa Rica retiró la proposición hecha en determinado momento. Pero más sorprendente la actitud de Brasil y México, que por boca de sus representantes expresaron la imposibilidad en que se encuentran de prestar ayuda. Tampoco ha sido espectacular el gesto de otro de los ricos de nuestro continente, Venezuela, que ofreció aumentar en un por ciento impreciso la ayuda aportada.[...] Hicimos al canciller la pregunta del caso. En cierta medida nos confirmó la creación de un organismo que ejercerá un severo control en los casos de desaparecidos, cuestión irritativa y punto de partida para las campañas que se conocieron y que prosiguen todavía. Puede ser que la formalización de ese propósito desdibuje en gran parte la mala imagen de la Argentina difundida en el extranjero. Lo entiende el ministro de Relaciones Exteriores y lo han entendido también sus interesados interlocutores en la

Reunión de Ginebra, donde por otra parte llamó la atención la importante contribución de la Argentina a la humanitaria ayuda de los refugiados⁶⁰

Imaginario

La tercera nota de prensa se titula *Promiscua situación de los refugiados en Hong Kong* publicada el 23 de Julio y escrita por Narciso Binayán Carmona. Después de una descripción general sobre el aspecto se centra en la mirada hacia los niños:

Una es la alegría de los niños que juegan y brincan en torno a los visitantes como si todo fuera normal y esto fuera una calle y no un horrible lugar de detención. Corren y saltan sonriendo y ¡atención, mucha atención: no piden nada! Ni limosnas, ni dulces, ni nada. Al contrario, son ellos quienes ofrecen a los conmovidos periodistas el espectáculo de su buen humor. Podría agregarse, de su entereza. Lo mismo cabe decir de los adultos. Sonríen cortésmente, saludan a veces con la mano, hacen alguna broma, se disculpan al rozar o empujar -cosa inevitable en el increíble hacinamiento- pero mantienen su dignidad. Tampoco ellos piden. Estos infelices, gracias a Dios, no son guiñapos. Ni la persecución comunista, ni la tragedia, ni el futuro sombrío a más no poder que les espera, les han quitado su condición humana.

Pero digamos que lo único anormal en todo este cuadro era la llegada furtiva de un niño o un adulto que deslizaba en la mano de cualquier periodista un papelito. Cuatro recibí, yo en hora y media. Eran simplemente cartas a parientes de Vietnam, avisándoles que habían llegado a conocidos o a deudos de otros países, pidiéndoles ayuda. Les está terminantemente prohibido enviar correspondencia y carecen en absoluto de papel.

El imaginario señalado sobre los niños *refugiados* propone una relación paralela con el contexto del Proceso de Reorganización Nacional. Durante este periodo, la propaganda dedicada a la juventud y la infancia argentina respondía a lemas como “*Juventud, realidad de hoy, esperanza del mañana*”.⁶¹ El disciplinamiento social estaba apoyado en la configuración de imágenes de una juventud ejemplar. Uno de los abusos sobre el uso de imagen de infancia en el contexto local argentino corresponde al caso de Alejandrina Barry, una niña de tres años, hija de militantes uruguayos capturados que paseó por los diarios nacionales bajo titulares como “*Los hijos del terror*” ó “*Alejandrina está sola*”.⁶² La imagen de Alejandrina se empleó como medida de escarmiento para ilustrar sobre las “nefastas consecuencias” que dejaba la acción insurgente, planteada como un acto irresponsable no sólo con los hijos, en nivel inmediato, sino con las generaciones venideras.

⁶⁰ Véase Página impresa La Nación 24 de Julio de 1979 en Anexos, Segunda Sección.

⁶¹ Tomado de la propaganda en televisión https://www.youtube.com/watch?time_continue=29&v=7H146g3ycUs

⁶² Actualmente Alejandrina Barry trabaja activamente por el reconocimiento de los derechos de los hijos de militantes en Argentina y está activa en la vida política argentina. Los artículos fueron publicados en la revista *Somos*, diciembre 30 de 1977 titulado “Los hijos del terror”; enero 5 de 1978 en *Gente*, titulado “Esto también es terrorismo. Alejandra está sola” y *Para Ti* enero 16 de 1978 con el título “A ellos no les importaba Alejandra”.

Lo anterior deja ver, cómo los medios de prensa argentinos respondían a un manejo consistente de efectos emocionales que fueron empleados también para movilizar la imagen del *refugiado laosiano*. Los niños fueron recibidos con dulces y pequeñas banderas argentinas con las cuales comenzaba un proceso de recepción basado en el disciplinamiento de lo nacional argentino en el contexto del Proceso.⁶³ Sin embargo, hay dos perfiles sobre el uso de la imagen de futuro. Alejandrina fue utilizada para representar una infancia expuesta al desamparo y el castigo por los efectos de “la inclemencia insurgente e indisciplinada”, contexto sobre el que se justificó la acción correctiva de las políticas del Proceso. Los *niños refugiados*, sin identidad específica o nombre, con padres reducidos a la precariedad, exponían la posibilidad de ser acogidos por un contexto donde podrían imaginar y reproducir la vida, aquí se hacía evidente otra forma de exposición de las políticas, ya no correctivas, sino humanitarias de la dictadura.

El Centro de Recepción para Refugiados Laosianos

La visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos termina el 19 de septiembre de 1979. Entretanto las primeras familias de *refugiados* del Sudeste asiático se encuentran en el Centro de Orientación y Capacitación para Inmigrantes en Viedma. El lugar albergará la llegada de las primeras 10 familias (entre 50 y 60 personas) dentro de las 1000 familias que prometió refugiar el Gobierno argentino. El espacio pertenece al Centro Cívico del Instituto de Desarrollo del Valle Inferior construido por el CIME (Centro Intergubernamental de Migraciones Europeas), la Dirección Nacional de Migraciones, el Ministerio del Interior y el INDEVI, y fue inaugurado por el Ministro del Interior Albano Eduardo Harquindeguy, en el marco de la ceremonia del Día Nacional del Inmigrante –de la cual hubo difusión en prensa-.

Luego de permanecer un determinado tiempo en el Centro para Inmigrantes serán trasladados a su alojamiento definitivo en aquellos hogares argentinos que hayan aceptado la seria responsabilidad de cobijarlos.⁶⁴

Desde septiembre de 1979 a marzo de 1980 llegaron al país 293 familias, de origen laosiano, totalizando 1273 personas. Este número no incluye los nacimientos registrados en Argentina, calculados de manera general entre 150 y 200 por las autoridades de la época, durante los diez primeros años.

Una vez instalados en Ezeiza, comenzaba el período formativo. Por medio de la resolución ministerial N°1622/79, el “Programa Educativo para los Refugiados del Sudeste Asiático” se proponía: “lograr la integración a la comunidad argentina de las familias de los refugiados del sudeste asiático; despertar el espíritu del ser nacional; promover el interés por lo occidental y cristiano; y formar hábitos de buena costumbre y de integración social⁶⁵

⁶³ Véase *La Nación*, septiembre 15 de 1979. Anexos, Segunda Sección.

⁶⁴ *La Nación* septiembre 20 de 1979. También se pueden ver los titulares de *Clarín*. Anexos, Segunda y Quinta Sección.

⁶⁵ PERSEA. *Programa educativo para los refugiados del sudeste asiático*, 143.

Pero no hubo tiempo para la educación, y el aprendizaje del idioma español dependía de las familias de alojamiento o de la organización de recepción por provincias. Las familias fueron distribuidas en Buenos Aires provincia, Santa Fé, Córdoba, Mendoza, La Pampa, Salta, Jujuy, Entre Ríos, Misiones y Río Negro, donde tenían ofertas laborales para trabajo agrícola. De la propuesta del canciller pastor en Ginebra el 21 de Julio de 1979, sólo se cumplió con la tercera parte. Después del sexto contingente, se comenzaron a cerrar los centros de tránsito temporal en Argentina en 1981. Ante esto, las autoridades consideraron oportuno terminar de integrar los grupos ya arribados.

Cordial Recepción frente a unos ojos ávidos por dar las gracias fue el título del articulado para esta imagen, con otras dos fotografías del 15 de septiembre de 1979 en *La Nación*.

Algo tienen en común todos los que viajan: no saben nada de Argentina. Ni donde está situada, ni qué idioma se habla, ni si es linda o fea, o grande o chica, fría o caliente. [...] No sólo no tienen idea de la Argentina, sino en general, del mundo occidental. Alguien, conversando dijo que habría que informarles que tendrán los mismos derechos que cualquier otro habitante o que cualquier otro ciudadano. El suscripto debió recordarle a ese entusiasta que primero *habría que enseñarles qué es un derecho*.



Imagen del titular: “A refugiados asiáticos se recibirá en Viedma”, *La Nación*, septiembre 2, 1979.
(Pie de foto original: Centro de RECEPCIÓN Orientación y Capacitación para Inmigrantes, ubicado en el Centro Cívico de IDEVI, a 10 kilómetros de Viedma, donde será alojadas las diez primeras familias del sudeste asiático que arribarán al país)

Esta es la única fotografía del centro de albergue para refugiados que sólo recibió al primer contingente laosiano.

Los centros de adecuación en Argentina fueron construidos, pero carecieron de un plan de educación, recepción y articulación psíquico-cultural y económica exitosa con las familias empleadoras en Argentina. La integración cultural compromete procesos muy sensibles en cuanto a la capacidad de comunicación, entendimiento, alfabetización y afianzamiento de las familias. Dispersas a pocos días de su llegada, la sensación de desorientación fue clave para generar los primeros descontentos. A la suerte de la naturaleza de los procesos sociales, hubo familias que encontraron lugares de recibimiento propicios para instalarse, y hubo familias que vivían una realidad difusa de integración. Se estima que seis o siete familias laosianas decidieron escapar, otras volvieron, otras vagaron durante años por diferentes regiones argentinas, lo cual ha dificultado un seguimiento estadístico. La mayoría de las familias *hmong* a lo largo de las décadas fueron encontrando rumbos de partida hacia Estados Unidos, Europa y unas pocas a la Guayana Francesa. Las familias de la etnia *lao* permanecieron mayoritariamente y se agruparon principalmente en la ciudad de Posadas, en Misiones, pero también hay un pequeño asentamiento en Chascomús, en la provincia de Buenos Aires donde confluyen dos familias *hmong* y algunas familias laosianas conformadas por *lao*, *tai* y argentinos.

Es sorprendente que sólo hasta el momento coincidente con la revelación de la crisis que presentaban los refugiados laosianos en Argentina, fue develada de manera oficial el incumplimiento de las condiciones ofrecidas en Tailandia. De esta manera, las familias que habían llegado se encontraban de nuevo en una situación ambivalente. Por un lado estaba el respaldo oficial otorgado por el reconocimiento oficial de Argentina como *refugiados de guerra*, no obstante, la interrupción del plan provocó la crisis al interior de la comunidad laosiana que busca reintegrarse, o bien, construir mecanismos de integración con la sociedad argentina.

La lectura de la infancia como móvil del discurso de esperanza es recurrente en las imágenes de guerra como antónimo de la catástrofe y la desgracia. En este caso, la posibilidad de vincularse abriga la idea de conformar lazos culturales y territoriales en el exilio. Los hijos de refugiados laosianos nacidos en Argentina serán un punto clave en las formas de integración de lo laosiano en este país y de lo argentino en la comunidad *laosiana*.

La reproducción entendida como procreación, pero también como el formato de producción de memorias que articulan el *pasado laosiano* con el *presente argentino* conforman una base clave para comprender el horizonte de sensibilidades que han vivido los refugiados. En un primer momento, afectados por el silencio que impuso la barrera del lenguaje, leer su experiencia fue una labor imposible y casi intraducible para la colectividad argentina. Las nuevas generaciones han posibilitado tanto la adscripción de las raíces argentinas, como la traducción de las memorias vividas por sus padres, madres, abuelas y abuelos. Las primeras generaciones nacidas

en argentina o de infantes que llegaron muy pequeños- conforman una generación puente para por fin determinarse en el territorio de refugio.

Guayana Francesa, acondicionamiento del espacio ultramarino

El método de rastreo y análisis de información para la Guayana Francesa se basa en el aspecto topográfico y no en el mediático, como se hizo con el caso argentino. Hay dos motivos para ello, el primero consiste en que no hay un bombardeo en prensa tan influyente como el de Argentina, dentro del contexto local. En segunda medida, en la Guayana Francesa, la recepción de familias *refugiadas hmong* se articuló sobre la lógica de habilitar territorios desaprovechados económicamente y fundar aldeas, o pequeñas ciudades *hmong*. La lógica de la *implantación*, que es la forma de instalación de los *refugiados hmong* en la Guayana Francesa consiste en la concentración de dicha población en sus aldeas. Un plan opuesto al de Argentina, el cual se basó en la dispersión.

Una segunda distinción radica en la composición étnica de los contingentes laosianos. Mientras que en Argentina los *refugiados* que arribaron en 1979 deben ser reconocidos como *laosianos* ó *refugiados del Sudeste Asiático*, debido a la composición etno-cultural que abarca diversos grupos laosianos, en la Guayana Francesa la distinción del contingente queda determinada a una sola etnia. En un principio la información en prensa los reconocía de manera genérica como indochinos, camboyanos, vietnamitas o *boat-people*.⁶⁶ El plan de recepción finalmente se organizó para recibir *refugiados de guerra* de la etnia *hmong*, dada la histórica relación de cooperación que este pueblo había establecido con presbíteros católicos franceses en las montañas altas de Laos durante el periodo colonial francés en Indochina⁶⁷.

Por otra parte, el pasado colonial es un factor que vincula de manera diferente a la Guayana Francesa y Laos. A diferencia de Argentina, el mapa de distinciones étnicas y territoriales sobre ambos entornos estaba perfectamente delimitado por las autoridades francesas. La *mirada colonial* no se abandonó inmediatamente después de la enunciación de cambios de status políticos, de colonia penitenciaria a departamento en 1946 para el caso de la Guayana Francesa, y tampoco con la salida de Francia de Indochina en 1954. La mirada dominante francesa actúa a través de las correspondencias geográficas de una histórica relación tejida desde la invasión de dichos territorios y esta se actualiza en la memoria social y espacial de ambas regiones. Eso explica por qué la población *hmong* llega en medio de un cambio cultural propuesto para la Guayana Francesa en consecuencia de la departamentalización. Los viejos estereotipos sobre la región deberían ser confrontados a través de una reacomodación económica y social. Así la Guayana Francesa decide aprovechar un desplazamiento que de paso marcaría un cambio drástico en la composición demográfica y urbanística de la región y sumaría un tono más a la

⁶⁶ Empleaban el término en inglés, para ubicar el fenómeno desde el lenguaje mediático.

⁶⁷ En esto son de suma importancia las referencias académicas de Marie-Odile Géraud *Regards sur les Hmong de Guyane Française. Le détours d'une tradition* y la referencia administrativa de Pierre Dupont Gonin *L'opération hmong en Guyane Française de 1977. Les tribulations d'une ethnie. Un nouvel exode d'Extrême-Orient en Extrême Occident*.

diversidad poblacional del territorio. En este sentido también se trabaja un problema de *imagen* y *representación* de la región departamental donde inevitablemente, la lógica imperio-colonia permanece y se ejerce sobre grupos sociales y territorios.

Con este telón de fondo, el primer contingente de laosianos *hmong*, compuesto de 507 personas, 108 familias, llega en septiembre de 1977 a la Guayana Francesa; dos años antes que el de Argentina. Este sería instalado en la provincia de Roura, en los terrenos que hoy día corresponden a Cacao, una pequeña ciudad *hmong* al oriente de Cayena. En 1979 Guayana Francesa recibe un segundo grupo para habilitar otro asentamiento en la provincia de Maná, donde se formó la ciudad de Javouhey, una segunda aldea *hmong* próxima a la frontera con Surinam. Estos dos episodios migratorios se organizaron de manera oficial bajo esquemas de planeación gubernamental plenamente definidos que consistían en la *implantación* de familias *hmong* para establecer colonias específicas en el departamento, incentivar la agricultura y concentrar la mano de obra, a la vez que se justificaba la protección a los rasgos culturales distintivos de dicha etnia, como se verá en detalle más adelante.

Un tercer grupo migratorio, más disperso y difícil de rastrear, porque no se articuló a la organización oficial, corresponde a la llegada de algunas familias hacia 1990, que venían de Argentina, buscando reunificación con sus familias extensivas o sus clanes. Durante el trabajo de campo no se encontró ningún registro relativo a la cantidad de personas, pero por los datos encontrados en fuentes orales, se estiman apenas un par de decenas. Estos *refugiados* habían escapado de una frustrada experiencia de adecuación en Argentina. El pequeño grupo estaba compuesto por algunas familias *lao* y fueron apoyadas por la gestión del gobernador de la comuna de Roura, Claude Ho-A-Chuck para asentarse cerca de la ciudad de Cacao.⁶⁸ El trabajo de campo también reveló un punto importante visible en los *lao* y otros *hmong* que llegaron posteriormente a Guayana Francesa desde Argentina, pues manifiestan tener una visión *latinoamericana* de la región. Este aspecto toma una particularidad central que será ampliada en el tercer capítulo. A diferencia de los contingentes que se instalaron de entrada en Guayana francesa, que miran hacia Laos y Francia directamente, los *hmong argentinos* han logrado articular una visión regional más incluyente, y así mismo, marcan una distinción al interior de su comunidad en Guayana Francesa.

La recepción hmong y el aprovechamiento de un “espacio problemático”⁶⁹

Hay dos puntos clave que definen la *implantación* hmong. El primero se refiere al éxito en materia política y económica que trajo dicha migración a la luz de un necesario desarrollo económico. Por ello se entiende que el proyecto de *implantación* en el departamento fue

⁶⁸ Infortunadamente, por motivos de transporte público y tiempo de trabajo en Guayana Francesa, no se llegó a la Crique Gabrielle, lugar de los *laosianos*. En cambio, se recogieron testimonios de algunos familiares de esa comunidad que residen en Cayena.

⁶⁹ Véase mapa de localización de las ciudades en mención en Anexos, Primera Sección.

postulado como modelo para la región de las Guayanas. En su informe Pierre Dupont-Gonin lo propone como una alternativa de despegue para Surinam, cuya independencia era reciente en la década de 1990, momento en que se escribe el informe. En dicho país se contempló la iniciativa para sustituir el éxodo de más de 130 mil surinameses hacia Holanda, después de la independencia en 1975. Tal situación provocó que Surinam evaluara la posibilidad de organizar *implantaciones hmong* en su territorio, finalmente no se tienen datos sobre esto, pues la iniciativa no prosperó.

En segundo término, la *implantación* supone una relación de dominio y usufructo de un poder administrativo sobre un pueblo y un territorio. La *implantación hmong*, y de cualquier otra comunidad refugiada, debe comprenderse como un modelo de re-utilización de las poblaciones excedentes de las *diásporas* de guerra, que consiste en hacer productivas económicamente fracciones de poblaciones excedentes. Lo anterior inscribe tácitamente un ejercicio de acoplamiento de dichas comunidades a las condiciones brindadas por diferentes espacios de recepción de la *diáspora*. El nombre de *implantación* evoca la acción de plantar semillas en una determinada área de cultivo social. Si bien los *hmong* no están segregados de manera negativa, bajo el pretexto de salvaguarda de sus costumbres ancestrales y para evitar contratiempos con otros grupos étnicos de la región, fueron dispuestos al interior de la selva para habilitarla como área de poblamiento y explotación, una suerte de segregación en positivo, como se advertía en el primer capítulo. De manera que la *implantación* es un modelo instalado desde la memoria imperio-colonia e infiere el derecho al uso y usufructo del *otro* sobre un *territorio otro*.

Cacao

France-Guyane del 1 de Julio de 1977 explica: *Quinientos refugiados camboyanos (y no 40.000) se instalarán en nuestro departamento. Ha declarado el Prefecto Le Direach*. A la derecha, una fotografía con pie de foto: *Descubrimiento aéreo de la Guayana Francesa. Aquí Cacao, un nombre evocador cerca de Dégrad Edmond. Es la zona que la comuna de Roura desea colocar a disposición de algunas familias de agricultores originarios de Asia, para tantear una nueva experiencia según el interés de la colectividad guayanesa*. El epígrafe indica que muchas situaciones en la Guayana Francesa también resultan de la voluntad política, de la mirada de las administraciones gubernamentales y de la coyuntura. Hay una evocación de espacios simbólicos y políticos en la línea de *France-Guyane* al ser un periódico de corte oficial y gubernamental con fondos privados, cuya conexión se establece con otros diarios de las Antillas Francesas.



Imagen de titular: “Quinientos refugiados camboyanos (y no 40 mil) se instalarán en nuestro departamento, declaró el prefecto M. le Dereach”, *France-Guyane*, Julio 1, 1977. Título de la imagen: Descubrimiento aéreo de la Guayana Francesa.⁷⁰

La composición de la imagen ubica el *error* en la izquierda y a la derecha una visión *desde arriba*. El suelo aprovechable, el espacio vacío de comunidades que explotaran dicha región. Guayana Francesa para la época tenía un grave déficit de productividad y autoabastecimiento, importaba el 90% de alimentos de Surinam, Brasil y Francia. Por ello, la visión administrativa propuso cerrar el índice de importaciones agrícolas e incentivar la producción local. Una de las contradicciones de herencia colonial más marcada es justamente la viciada sociedad dedicada a una economía de servicios, estando en una tierra con múltiples capacidades de producción agrícola.

La composición demográfica guayanesa tan diversa, presenta también un alto nivel rotativo de personas metropolitanas que están algunos años desempeñando cargos estatales en la región y regresan a Francia. La población *créole* guayanesa resiente cada episodio de nuevas migraciones en la región. Esto explica las protestas sobre los rumores de recepción de 40 mil refugiados que adelantaba el Partido Socialista Guayanés. Esta reacción estaba fundada en el conocimiento de correspondencia que había recibido Claude Ho-A-Chuck por parte de Pierre Dupont Gonin en 1976, donde se solicitaba el asilo de miles de *refugiados* para poblar la

⁷⁰ Trad. Propia de títulos y pie de foto. Descripción de Pie de foto original: Aquí Cacao, un nombre evocador, en las proximidades de Dégrad Edmond. Es la zona que la comuna de Roura desea colocar a disposición de algunas familias de agricultores originarios de Asia, con el fin de intentar una nueva experiencia para el interés de la colectividad guayanesa. «Voici Cacao, un nom évocateur, à proximité de Dégrad Edmond. C'est la zone que la commune de Roura désire mettre à la disposition de quelques familles d'agriculteurs originaires d'Asie, afin de tenter une nouvelle expérience dans le seul intérêt de la collectivité guyanaise ».

Guayana Francesa, colocando la demografía de la región en jaque.⁷¹ Para la época la Guayana Francesa contemplaba una población próxima a las 50 mil personas. No obstante, para 1977 fueron 500 los cupos acordados en Francia, tras una entrevista del gobernador de la comuna de Roura con el *Comité des Réfugiés du Sud-Est Asiatique* en París⁷².

Claude Ho-A-Chuck presidente del Consejo General de 1973 a 1979 y alcalde de la comuna de Roura durante la llegada del contingente *hmong* en Guayana Francesa comenta cómo se pensó esta experiencia en medio de la resistencia política al interior del departamento. Su testimonio es clave en el rastreo de información en el caso comparado con Argentina, pues es la directa autoridad oficial que preparó tanto el terreno social, como el político y organizó la logística de la recepción *hmong* en el departamento.⁷³ En su relato hay una parte comentada de manera especial, sobre la visión que él tiene como *créole* guayanés en el ámbito político:

Yo quise... tenía una visión, por una parte que fueran personas jóvenes, nada de personas mayores porque también había un déficit de población en Guyane. Tampoco que fueran personas de trabajos no aptos para el medio rural, pues sería un fracaso, así que era mejor agricultores. Y en tercera medida, que no fuera muy cerca de Cayenne, porque la visión *créole* guyanesa es muy reticente hacia los procesos agrícolas, y hacia la sociedad que se dedica a ello. Eso era clave, porque ellos (*el partido socialista y los opositores políticos*) hubieran reclamado los terrenos. Hubiera sido un pretexto, así, que se debía instalar la gente, no tan lejos, no tan cerca. Por eso tomé la decisión de instalarlos en aquella montaña a 80Km de Cayenne sabiendo que nadie me interrogaría o refutaría por qué les doy esos terrenos. Porque este es un país que por concesión, siempre ha funcionado como una isla, y Cayenne también ha sido una isla, pues no había rutas que conectaran a Cayenne, para ir Kourou, para ir a Sinamari... así que la gente se esforzaba mucho para ir a Kourou, para ir a cualquier parte, Cayenne funcionaba como una isla. [...] Así pues, he ahí la razón de esta ubicación, y por otra parte, la dificultad de venir a Cayenne.⁷⁴

De la anterior declaración resaltan tres puntos clave para la creación de Cacao: la selección de población, el criterio de emplazamiento y la visión de isla. Las dos primeras corresponden a criterios de selección organizativa en función del desarrollo económico que buscaba la Guayana Francesa. La última tiene que ver con una visión política, pero también íntima, ya que

⁷¹ Esto se puede verificar tanto en testimonios recolectados, como en el informe sobre la Implantación de los Hmong en la Guayana escrito por Pierre Dupong Gonin.

⁷² En su testimonio Claude Ho-A-Chuck también comentaba que la consigna del partido socialista era *la terre appartient à la Guyane pour le Guyanais*. Había recibido cartas desde 1975 de dos presbíteros franceses en Laos, pero no podía hacer mucho, cuando el prefecto de ese año en Roura era del partido socialista.

⁷³ Un artículo escrito por R.H Martial para France Guyane, publicado el 24 de junio de 1977 titulado *Reflexions sur l'immigration* da una pista de la sensibilización social empleada a favor de los asiáticos, en detrimento de otras migraciones, como los haitianos. El comparativo consistía en determinar la importancia de estas familias como migrantes permanentes, y no migrantes (para la época, varones en su mayoría) que enviaban remesas, como los haitianos.

⁷⁴ Extracto de la entrevista realizada a Claude Ho A Chuck el 24 de octubre de 2017 en Cayena. Nota: La entrevista original se realizó en francés, cuyo registro es auditivo. La transcripción es una traducción directa al español para efectos de la presente investigación.

Claude Ho A Chuck es oriundo guayanés, con ascendencia china, de ahí su apellido, y el reclamo por un uso más abierto del territorio.

Selección de población

Los relatos oficiales, los informes y testimonios revisados coinciden en que la organización del traslado de los *hmong* a Guayana fue concertada por cooperación del *Comité National d'Entreaide Franco-Vietnamien, Franco-Cambodgien et Franco-Laotien (CNE)* con *Le Secours Catholique* y el apoyo de dos misioneros de la comunidad Oblatas de María que habían fundado en Vientián un orfanato para niños hmong.⁷⁵ A ello se suma la gestión de Pierre Dupont-Gonin y Claude Ho A Chuck, para concretar el arribo a Guayana Francesa.

La edad promedio en el contingente de llegada en Guayana Francesa fue de 28 años. Con base en los testimonios de Ho-A-Chuck se sabe que la selección de población también exigía una edad promedio productiva para varones que soportaran labores agrícolas. Hoy día, los testimonios de algunos *hmong* en Guayana dejan ver la preocupación por el abandono de sus familiares ancianos en Laos, que induce a una sensación de orfandad como comunidad.

Hay un segundo factor que distingue la selección de población entre Guayana Francesa y Argentina. La adhesión de los *hmong* con algunas autoridades francesas se debe al contacto permanente de las misiones católicas francesas en Indochina. Durante la Guerra de Laos, los orfanatos y algunas comunidades que contaban con misiones catequistas depositaron en los presbíteros y monjas misioneros la solicitud para ser elegidos como *refugiados* después de padecer la crudeza de los *campos*⁷⁶. Así comenta el informe sobre Implantación de los *hmong* en Guayana de Pierre Dupont-Gonin:

La Asociación para la Reinserción Profesional de Refugiados Indochinos de Alta Montaña (ARESOREM, sigla en francés), consciente de las graves dificultades a las que deben enfrentarse centenas de familias de la etnia *hmong* estacionados en los campos de Tailandia, y preocupada por ayudar estos ciudadanos de la antigua Indochina Francesa, que se han mostrado siempre fieles a nuestro país para encontrar una vida de centro y pacífica, se propone someter al poder público francés un plan de reinstalación progresivo de los interesados⁷⁷.

⁷⁵ La presencia de presbíteros católicos en el proceso de adaptación de los *hmong* en Guayana es comentada por Myriam Toulemonde, "Les hmong en Guyane" y en el informe citado de Pierre Dupont Gonin. Por otra parte, Claude Ho A Chuck menciona al padre Brix, que viviría un tiempo en Javouhey –después de su creación en 1980. Hoy día Javouhey cuenta con una iglesia católica construida en el primer diseño arquitectónico del pueblo, pero también hay otros centros religiosos de tendencia protestante y evangelista de reciente construcción en la ciudad.

⁷⁶ Una nota detallada al respecto se encuentra en el informe de Pierre-Dupont Gonin, *Op. cit.*, donde se comentan los abusos y la difícil situación de subsistencia y salubridad en los campos de refugiados de Tailandia.

⁷⁷ *Trad. Propia.* L'Association pour la Réinsertion Professionnelle de Réfugiés Montagnards Indochinois (ARESOREM), consciente des graves difficultés auxquelles doivent faire face des centaines de familles de l'ethnie Hmong actuellement stationnés dans camps de Thaïlande et soucieuse d'aider ces ressortissants de l'ancienne Indochine Française, qui se sont toujours montrés fidèles à notre pays, à retrouver une vie de centre et paisible, se propose de soumettre aux pouvoirs publics français un plan de réinstallation progressive des intéressés. Pierre Dupont-Gonin, *Op. cit.*, 115.

La histórica relación con Francia, y la posterior relación que los vinculó a Estados Unidos para confrontar la oposición en Laos es un asunto que venía de antaño, cuando los *hmong* reclamaban tierras ancestrales en la época pre-colonial. Esto se debe a su historia consecutiva de desplazamientos centenarios a lo largo del Asia. La llegada de los países occidentales fue una especie de opción de resistencia que los llevó a migrar de manera masiva cuando el Pateth Lao subió al poder. Por lo tanto, hay también una interpretación occidental de sesgo anti-comunista propicia para justificar la llegada de estas familias en Guayana francesa, sin embargo es una apropiación sobre la resistencia *hmong* que desconoce un amplio trayecto de su historia. Se arraigaron a las altas montañas de Laos y con el tiempo se dedicaron al cultivo de opio por razones de desplazamiento, ha sido históricamente un pueblo testigo del desarraigo y vinculado a procesos económicos y sociales tensos dentro del Sudeste Asiático⁷⁸.

Emplazamiento

Se decidió crear la ciudad de Cacao, a 80km de Cayena en la comuna de Roura, al borde del Río Comté. En aquella época no tenía una carretera directa, era terreno selvático y la disposición oficial determinó que la aldea debería ser por los *hmong*. Así, durante el arribo, en una noche a principios de septiembre de 1977, camiones de la Legión Extranjera recibieron y transportaron al primer contingente de 80 personas al destino selvático, donde sería alcanzado por un segundo grupo del mismo contingente completando 160 personas. Los militares habían habilitado también carreteras provisionales para el transporte de personas y maquinaria necesaria para la construcción. Claude comenta en la entrevista, que también se pensó en el horario nocturno por motivos de seguridad. Progresivamente arribarían los demás grupos, mientras se localizaban en campamentos adecuados.

Las mujeres participaron en el *déffrichage*, un método de preparación del terreno para áreas de cultivo empleada en esta región amazónica, y los hombres talaban los árboles para obtener maderas de construcción. El desplazamiento de los grupos estaba acompañado por el Padre Brix, el Padre Charrière, y un ingeniero agrícola de la etnia, Ly Chao.⁷⁹ Todo se había organizado en compañía de las autoridades regionales y la Asociación para el Desarrollo del Sitio de Cacao ADSCA (en francés) creada por Claude Ho-A-Chuck y su esposa, quien se encargaría tanto las labores logísticas, como el proceso de inserción profesional, educación y

⁷⁸ El apelativo *hmong* tiene ya varias interpretaciones. Es recurrente también escuchar que se les llama Meo (sembradores de arroz), y en algunas instancias Miao, generalmente en China (que quiere decir la gente de pies descalzos) es un término peyorativo de los Han (la etnia mayoritaria de China). Estas dos últimas conforman un juego fonético. Muchos de los habitantes *hmong* entrevistados tanto en Argentina como en Guayana comentan que son *hmong* porque su origen ancestral es Mongolia, aunque los registros históricos comentan que su origen se localiza cerca del Río Amarillo al norte de China. Un estudio ampliado sobre la lengua *hmong* y los apelativos de identificación se encuentra en (Ratliff, 2010). Un estudio que explica la historia de los *hmong* en Asia y Laos de importante referencia es (Dao;1993) donde se revisan las causas históricas que propician su adhesión al bando francés y estadounidense de la guerra.

⁷⁹ Esta información se encuentra detallada en el apartado *L'arrivée des premiers hmong en Guyane Française. L'instlation*. Véase Pierre Dupont Gonin, *Op. cit.*

apoyo psicológico. El espacio estaba literalmente vacío de civilización, era la selva y a los ojos de la administración, era un resguardo que posibilitaba el asentamiento de la comunidad.

Para conciliar la determinación de Cacao hubo un estudio previo que proponía dos lugares, debido a la estancia de Dupont-Gonin en Guayana Francesa durante los años sesenta, cuando trabajaba con la aduana francesa en Saint Laurent de Maroni: *La Forestière* y *Paul Isnard*. El primero se encontraba cerca de Surinam y era un referente porque había sido explotado por asiáticos hacia 1930 en plantaciones de caña de azúcar y piña. El segundo se refería a un antiguo asentamiento aurífero que estaba rodeado de pequeñas montañas, conocidas como *mornes* en Guayana, conformaciones de consecutivas montañas bajas. Finalmente, la opción de Cacao resultó ser elegida por las posibilidades de cultivo y prácticas de pesca. Sería la primera ciudad más poblada al interior del este del departamento sin vista directa a la costa.

Javouhey

Con la experiencia de Cacao fue más fácil abrir el campo de expectativas para que los gobernadores de otras comunas se interesaran en un segundo asentamiento. Éste sería en la comuna de Maná, al Oeste de la Guayana Francesa, cerca de la rivera del Acarouany. Se creó en 1979 la segunda aldea *hmong*, con el liderazgo del Padre Yves Bertrais, un reconocido misionero que había residido en Indochina y cuya obra pionera es uno de los estudios más detallados sobre las comunidades *hmong*, junto con el Padre René Charrière, presente en la llegada *hmong* de Cacao⁸⁰. Si bien, el objetivo principal de la administración departamental consistió en habilitar otro espacio para los refugiados *hmong*, el emplazamiento de Javouhey exige detallar el proceso histórico de dicho territorio al estar vinculado con un imaginario explícito como una tierra baldía, periférica e inadecuada en razón a múltiples intentos de poblamiento fracasados.

Remodelar la memoria de un lugar doliente

La historia del espacio de emplazamiento se conecta con el pasado de las comunidades afrodescendientes de la Guayana Francesa y Surinam. En 1828 la hermana Anne-Marie Javouhey de la Orden de las Hermanas de Saint-Joseph de Cluny, después de una estancia en Senegal, se interesaría en la liberación, entiéndase inducción al cristianismo, de las comunidades negras y la suerte de los leprosos. Esta situación motivó la fundación de su orden religiosa en Maná, una comuna guayanesa oficialmente creada en 1847. Apoyada por religiosas y huérfanos metropolitanos construye un lugar para recibir esclavos y cimarrones. Después

⁸⁰ Yves Bertrais ha sido una figura central para el reconocimiento de la comunidad *hmong* en Occidente. Habitó con las comunidades *hmong* alrededor de 40 años, la mitad del tiempo en Asia, y la otra mitad en Guayana Francesa cuando se instalaron en 1980 –en la ciudad de Javouhey. Phillippe Chanson ha escrito sobre la importancia del presbítero en cuanto al manejo de la lengua *hmong*. Yves Bertrais junto con René Charrière han desarrollado el alfabeto romanizado de la lengua *hmong* posibilitando también un tránsito de lo oral a lo escrito. Véase Phillippe Chanson, Father Yves Bertrais, an essential figure in the history of hmong christianity. Tribute in the Form of a Travel Story.”

construiría el leprosorio del Acarouany, cuyos vestigios se encuentran muy próximos al actual asentamiento *hmong* de Javouhey. Su iniciativa fue coincidente con la de Victor Shoelcher en la abolición de la esclavitud en los territorios de las Antillas Francesas en 1848.

Anne Marie Javouhey se conoce como la Gran Dama de Guayana, no obstante, una revisión histórica realizada por Philip Delisle ha observado con detalle la incidencia de la comunidad religiosa en la época y encontró también un monopolio del comercio de alcoholes y otras sustancias empleadas para la curación, por parte de la comunidad. El historiador, tras una investigación detallada afirma:

Anne-Marie Javouhey estaba atenta para participar en un programa, previendo la liberación de los esclavos. Pero ella no busca, de ninguna manera, avanzar en el plan dispuesto. Ella estima que los negros que le son enviados han sido corrompidos por el estado servil, y también por el espectáculo del libertinaje sexual. Para ella, la urgencia absoluta no es liberar a los negros. Hace falta, antes que nada “enseñarles los deberes hacia Dios y hacia la sociedad”⁸¹.

El leprosorio había sido trasladado de las Islas de la Salvación al Aracouany, posteriormente, por órdenes del gobernador de corte esclavista Jean Guillaume Juvelin, serían reinstaladas en otra zona del departamento hasta su cierre definitivo. En Maná quedarían las instalaciones que actualmente son hogar de algunos refugiados de la guerra de independencia de Surinam, quienes llegaron a mediados de la década de 1970 y se resguardaron en las pequeñas casas destinadas en antaño a los leprosos. Por esta razón, la comuna de Maná tenía este territorio en el abandono administrativo, aunque la comunidad guayanesa lo tenía muy presente en el imaginario de los lugares inhóspitos del departamento. La rehabilitación de esta zona deja ver también la importancia que tienen las organizaciones católicas para los territorios coloniales en articulación con el gobierno, tanto metropolitano, como departamental.

Para la llegada de los *hmong* se habían organizado seis asambleas entre organismos administrativos de la región para determinar el emplazamiento y el traslado de 390 refugiados que llegarían a Maná⁸². El proyecto estaba basado en dos presupuestos. Se justificaba en primera instancia por “el carácter psico-geográfico” comparable a la península indochina, y en

⁸¹ *Trad propia*. “Anne-Marie Javouhey se réjouit à n’en pas douter de participer à un programme visant à affranchir des esclaves. Mais elle ne cherche en aucun cas à devancer le terme prévu. Elle estime que les Noirs qui lui sont remis ont été corrompus par l’état de servitude, mais aussi par le spectacle du libertinage colonial. Pour elle l’urgence absolue n’est pas de libérer les Noirs. Il faut avant toute chose « leur apprendre leurs devoirs envers Dieu et envers la société ». Philippe Delisle, *Histoire religieuse des Antilles et de la Guyane françaises. Des chrétientés sous les tropiques ? 1815-1911*, 61.

⁸² Las sesiones cuentan con la presencia de Claude Ho A Chuck, así como de los gobernadores y autoridades que organizaron el proyecto de acuerdo a una base presupuestal específica, adecuaciones de terreno y diseño urbano de la nueva ciudad. Esto puede verse de manera detallada en el informe de las sesiones departamentales de 1979. Conseil Général. *Recueil des procès-verbaux de séances. 2^{ème} et 3^{ème} session extraordinaire (février-juin y Commission départementale. Rapports et délibérations –anné 1979. Janvier, may-juin, septembre, décembre.*

segundo término, se acoplaba par aun contexto socio-económico adecuado⁸³. El reporte describe:

En el terreno de asentamiento, previamente deforestado y nivelado, se ha edificado alrededor de treinta casas en madera ligeramente elevadas. Otras construcciones están en proceso de acabado. Pero de ahora en adelante, los recién llegados se han establecido e intentan recrear en este lugar de asilo la forma de vida que les es familiar. Han encontrado una tierra, un techo⁸⁴.

Los *hmong* no suelen identificarse actualmente con la historia del Javouhey del siglo XIX, pero reconocen que hubo resistencia de algunos por sentirse segregados de la capital, y no comprendían que se inscribían en políticas concretas que acudían a necesidades *departamentales*. Estos reclamos, junto con las observaciones que resultaron en ambos procesos desde la administración departamental, abrieron la posibilidad de repensar las conexiones viales entre comunas para hacer más viable el comercio al interior del departamento. La instalación tanto de Cacao como de Javouhey hizo posible la construcción y adecuación de rutas y carreteras, como medida necesaria al transporte fluvial, el más utilizado en esa zona. Hace tres años, en 2016 por ejemplo, se pavimentó la carreteada de Maná, la capital de la comuna hacia Javouhey. Aún resta el último tercio del tramo, como se constató en la estancia de campo. Poco a poco, la “insularidad” de los *hmong* se va franqueando y ha requerido un proceso de décadas. Su presencia es más evidente y necesaria en la región por lo que representan a nivel económico. Con su llegada, la importación de alimentos de Surinam y Brasil se redujo en un 50% durante la primera década. Ahora, la visibilidad que ha adquirido el grupo también se soporta en un rasgo cultural que compone el amplio abanico multicultural de la Guayana Francesa, sobre ello el cuarto capítulo tendrá un análisis detallado.

Reflexión al capítulo. *Refugiado de guerra* un sujeto atravesado

El análisis sobre los espacios de recepción está atravesado por el *refugiado* como construcción política e imaginaria. Los entornos de recepción se habilitan para asistir al *refugiado* y éste se debe adecuar a las disposiciones de los destinos de asentamiento. En el caso laosiano hubo un discurso oficial vinculado a la propaganda internacional de cooperación humanitaria y alterno a los intereses específicos para subsanar falencias políticas en Argentina y económicas en Guayana Francesa. Por lo tanto, *el refugiado laosiano* resultó ser una figura política articulada entre la tensión de los procesos globales, donde se explica la *diáspora*, mientras exigía formas de acondicionar su reconocimiento local. Aquí se delata la estrecha tensión entre los *refugiados* y los espacios de recepción mediada por un acceso desigual a los espacios de representación y reconocimiento. Los entornos de recepción construyeron el matiz diferenciado del *refugiado laosiano* al inscribirlo en su contexto a través de estamentos administrativos, políticos y

⁸³ Véase el mapa de planeación de Javouhey en Anexos, Sexta sección.

⁸⁴ *Trad. Propia.* « Sur le terrain d'assiete préalablement déforesté et nivelé, ont été édifiées environ une trentaine de maisons en bois légèrement surlévées. D'autres constructions sont en voie d'achèvement. Mais d'ores et déjà, les nouveaux venus se sont établis et essaient de recréer dans ce lieu d'asile la forme de vie qui leur est familière. Ils ont trouvé une terre, un toit ». Véase Direction Départementale de la Guyane. *Viabilisation et aménagement du Village Anne-Marie Javouhey au lieu dit L'Acrouany.*

económicos que impusieron una jerarquía ambivalente entre reconocimiento-desconocimiento. Este ensamblaje de perspectivas internacionales y locales no advierte al *refugiado laosiano* en tanto sujeto. Después de todo, como afirma Giorgio Agamben, *el refugiado* es la única figura social de la cual se puede sustraer una imagen reconocible y a la vez, la única que confronta la ilegible, pero bien sedimentada, figura del ciudadano⁸⁵.

Es central develar la estrategia de acondicionamiento de la mirada pública tanto en Argentina como en Guayana Francesa, pues hizo posible la presentación del *refugiado laosiano* como cuerpo externo, precario, lejano y necesitado. Esta se percibe en tres instancias. La primera consistió en hacer del *refugiado laosiano* una figura productiva y aprovechable en los entornos de llegada. Los *refugiados* en Tailandia estaban sujetos a la selección por el rango de edad productiva para los hombres y reproductiva para las mujeres, como se destacó en cada caso abordado. Bajo este sesgo, el condicionamiento humanitario tenía una prescripción económica, y por tanto una desestimación tajante frente a la población de la tercera edad. Este filtro selectivo propició un corte radical para la estructura social de la población laosiana y afectaría directamente en la experiencia de la *diáspora*. Las conformaciones familiares laosianas, generalmente dispuestas en grupos extendidos de más de diez personas, o la composición social étnica de clanes fueron conformaciones sociales fragmentadas por la Guerra Civil y por las disposiciones de los países de asilo en los *campos de refugiados* en Tailandia. En este proceso de selección, el espacio del *campo de refugiados* se articuló como un entorno de concentración y selección, por ello la importancia de comenzar la reflexión partiendo de este espacio. El *campo de refugiados* fue el primer entorno oficial de exposición y expulsión de los *refugiados de guerra*.

En segunda instancia, la estereotipación fue la estrategia consistente para mediar la distancia que percibían Argentina y Guayana Francesa frente a los *refugiados del Sudeste Asiático*. El caso argentino se valió de eslabones clave, como fueron las mujeres y los niños expuestos en la prensa. Esta imagen servía como móvil de conmoción para la mirada pública de la sociedad argentina, mientras el discurso de los columnistas y cronistas perfilaba el sesgo político y refería muy poco a estos sujetos. Por otra parte, el contrapunto sincrónico entre la visita de la CIDH y la recepción de *refugiados* laosianos da cuenta del nivel de complicidad del gobierno del Proceso de Reorganización Nacional con la prensa. También revela que el peso político de la recepción de *contingentes laosianos* estaba sustentado en un interés de apariencia particularmente internacional, pues no quedaron mayores registros oficiales o archivos sistematizados que

⁸⁵ El filósofo italiano retoma el texto *We the refugees* y lo llama con el mismo título, donde Hannah Arendt expone su visión –de manera irónica y aguda– como refugiada en Estados Unidos, colocando en evidencia ante todo, la resistencia a ser llamada *refugiada* – pero abordando las formas estratégicas de la vida en los lugares de llegada. Desde luego, la filósofa carece en absoluto de la masificación a la que se abocan las multitudes, de ahí que el filósofo italiano retoma su artículo para situar un fenómeno social cuyo inicio ubica en la Primera Guerra Mundial –cuando el asunto de los *refugiados* se trata en masa–. El autor perfila algunas características del refugiado, pero también lo implica con una profunda reflexión sobre la ciudadanía “[...] el refugiado debe ser considerado por lo que es, es decir, nada menos que un concepto de frontera que cuestiona radicalmente los principios de la nación-estado y, al mismo tiempo, ayuda a despear el campo para una renovación no más provechosa de las categorías” *Trad. Propia*. “the refugee should be considered for what he is, that is, nothing less than a border concept that radically calls into question the principles of the nation-state and, at the same time, helps clear the field for a no-longer delayable renewal of categories”. Giorgio Agamben, *We Refugees*.

podieran rastrear en detalle el proceso. Esa será una deriva que se busca profundizar en la segunda parte de este estudio.

La estereotipación basada en el aspecto físico del *refugiado* concentra la atención sobre el principio de alteridad. Como Avtar Brah explica, esta configuración habla de una forma de imaginar, pensar y tratar al otro basado en el aspecto.⁸⁶ La imagen del estereotipo adecúa e incorpora políticamente las diferencias en el marco de lo visual. La visualidad debe comprenderse como una forma de relación estratégica donde se expone cualitativamente lo visual; es un ejercicio de poder donde se norma la visualidad y lo visible. El desfase ante esta imagen se encuentra cuando el *refugiado* en tanto sujeto político adquiere autonomía y es capaz de evaluar los marcos sobre los que ha estado inscrito su reconocimiento. El cuarto capítulo se encamina en demostrar estas estrategias. No obstante, resultan claves los marcos que presentaron la llegada de los refugiados y los cuales persisten por el efecto de la imagen mediática.

El primero y el más general es la distancia oriente/occidente, lo orientalizado, ampliamente trabajado por Edward Said en tanto constructo imaginario, cuyo poder se ejerce en la dominación política, es aún un imaginario sostenido. El caso argentino dio cuenta de ello a través de las crónicas que describían a las comunidades de *refugiados* en Tailandia, pero también en la precaria logística de recibimiento para articular de mejor manera este encuentro cultural. Para el caso de Guayana Francesa, hubo dos miradas, la de Francia y la del departamento. La primera se encargaba de comprender las etnias en tanto grupos desfavorecidos bajo el discurso humanitario internacional, y empató con la mirada local guayanesa, al determinar el aislamiento, la segregación y concentración de dichas comunidades para evitar conflictos internos.

El segundo marco que perfila el estereotipo del *refugiado* amalgama la figura de la mujer y la de los niños en la iconicidad de la víctima. A través de esta imagen, los *refugiados* resultan figuras silenciosas y conciliadoras. Las descripciones de Narciso Binayán Carmona daban cuenta de la descripción física y emocional de cuerpos hambrientos, demacrados y necesitados mientras se justificaba públicamente su llegada a Argentina.

El tercer marco se establece en clave territorial y conjunta el lugar sobre el que se desplaza el *refugiado* en correspondencia con su cuerpo, *locus* y *corpus* bajo un sistema vertical de distinciones; estar en un *campo de refugiados*, ser sobreviviente a la guerra, estar en la fracción anticomunista y haber solicitado asilo. Desde la perspectiva de la Guayana Francesa resulta más evidente esta distinción, pues sobre el *refugiado hmong* recae su condición política y también su historia colonial. El encuentro de *refugiados* de una geografía periférica con otra, cuyo pasado colonial francés los vincula, y a la vez su estatus político en la conformación de bloques de la Guerra Fría los enuncia como periferia, es una de las condiciones más importantes del proceso de la *diáspora laosiana*. Es recurrente que las migraciones de comunidades refugiadas sean sur-norte global, sin embargo, aquí coinciden dos horizontes periféricos cuya correspondencia

⁸⁶ Avtar Brah, *Cartografías de la diáspora*.

histórica es colonial. Por ello la importancia de resaltar el territorio colonial, como un campo inscrito a un ejercicio de poder y administración metropolitano, vinculado con las capacidades rentables. No se detalla una perspectiva centrada en el reconocimiento hacia el *refugiado laosiano* en tanto sujeto, su condición es la de *refugiado político indochino* en tal perspectiva.⁸⁷ El espacio de Cacao y Javouhey por su parte, acompaña este ejercicio administrativo, pues queda expuesto como un campo vacío, un lugar apto para el aprovechamiento.

La visualidad, en tanto aparato necesario para un ejercicio verificable del poder, delata “realidades existentes” mediante “la evidencia”, a su vez, prescribe el uso y el abuso de los estereotipos incorporados en pueblos y territorios. La visualidad, es decir, el ejercicio de hacer visible, verificable y evidente un imaginario sobre “la realidad” es una dimensión de lo político, por lo tanto, anuncia las tensiones entre escalas de poder. Hay una red de horizontes históricos, conceptuales, geográficos, políticos y económicos en la cual la aparición del *refugiado de guerra se atraviesa*. No hay guerra sin desplazados, exiliados, desposeídos o *refugiados*. No hay *refugiados* sin *campo*. No hay *campos de refugiados* sin articulaciones geo-políticas y espacios estratégicos de asilo. El *refugiado* resulta como una mediación, un pretexto de aparición en los escenarios políticos internacionales y una justificación para alentar provechos económicos locales. La imposición de tantos intereses verticales sobre una forma imaginaria incorporada, *refugiados políticos* en cuerpos de sobrevivientes y excombatientes de guerra, resulta “una catástrofe ética”.⁸⁸

Por lo anterior, el presente estudio se concentra en determinar la postura situada del *refugiado laosiano* dentro del contexto de la *diáspora* en América Latina. Por ello se ha revisado la consistencia de las políticas con que fueron recibidos, para avanzar hacia una aproximación que tome en cuenta la mirada construida al interior de las *comunidades laosianas* y no sobre ellas. Después de la revisión de estos espectros imaginarios sobre los que reposa su recibimiento, el *refugiado laosiano* en Argentina y Guayana Francesa debe enunciarse como sujeto de una nueva supervivencia ante el poder de la imagen. El refugiado es una suerte de *luciola* expuesta en trayectos discontinuos que da voz a las imágenes silenciadas de prensa, promueve formas de solidaridad y apoyo, refuta sus condiciones ancestrales, los confinamientos de género y edad, los acondicionamientos locales y vela por un ejercicio de representación político que revoca lo dócil, infantil y lejano de su cultura; es esa la dialéctica del *atravesado*.⁸⁹

⁸⁷ Este doble condicionamiento en tanto refugiado y en tanto sujeto de y a un espacio colonial lleva a repensar la distinción que ofrece Georges Lamming: “No se le permite a Calibán distinguir, porque los ojos que registran la personalidad deben pertenecer a una persona, deben derivarse de una conciencia que pudiera considerarse como una persona. Y Calibán es una condición” Geroges Lamming, *Los placeres del exilio*, 185.

⁸⁸ El pensador argelino comenta: “el fenómeno de los refugiados en el mundo es una catástrofe ética”. Para ampliar la dimensión geopolítica sobre el conflicto de los refugiados que aborda el autor, véase Sami Nair, *Refugiados, frente a la catástrofe humanitaria, una solución real*.

⁸⁹ Didi-Huberman a su vez, retoma la palabra *luciola*, luciérnaga de Pasolini, cunado critica los regímenes totalitarios fascistas en un escrito titulado *El artículo de las luciérnagas* en 1975 – que aparece en su compilación *Escritos Corsarios*. Sin embargo, es tan significativo el giro que hace sobre el término el filósofo francés, que es más preciso para el asunto de los refugiados – porque, a cambio de ser una desaparición, la denunciada por Pasolini, estas *luciolas* han sobrevivido, en lo físico y lo poético-. Véase Pierre Paolo Pasolini, *Escritos corsarios* y Georges Didi-Huberman, *Supervivencia de las luciérnagas*.

PARTE II

***ENTRE*, EL ESPACIO DE LA DIÁSPORA LAOSIANA EN AMÉRICA LATINA**

CAPÍTULO 3.

Movilidad en la diáspora, estrategias políticas en busca de posicionamiento

*La gente no comprende ese tipo de nostalgia.
Pero yo siempre tuve nostalgias más grises; más opacas.
Por ejemplo, ésa. El camino de vuelta a casa.*
MARIO BENEDETTI. *Primavera con una esquina rota*

*A partir de cierto punto, no hay retorno.
Ese es el punto que hay que alcanzar*
FRANZ KAFKA. *Consideraciones acerca del pecado*

Las comunidades refugiadas de la *diáspora laosiana* producen cultura en cada uno de *sus* lugares de llegada. Esta afirmación se defenderá en oposición a la *imagen estática* de los *refugiados* que los registros periodísticos y los documentos oficiales enseñaron, y sobre la cual se debatió en los capítulos precedentes¹. A partir de la Segunda Parte de la tesis, la genealogía propuesta en esta investigación toma en cuenta *la palabra* como medio para reconocer las estrategias de movilidad de los *refugiados laosianos* (ya que ha sido en gran parte por el rastreo testimonial que se accede a tal conocimiento) y a la vez, para ubicar, las voces de esta *diáspora* en los espacios simbólicos y políticos de la cultura en América Latina. Esto es colocar *la palabra* de las *comunidades laosianas* en tensión dentro de los regímenes de significación locales, culturales y geopolíticos y comprender que actualmente se puede hacer tal rastreo después de cuatro donde los *refugiados* han construido importantes métodos para localizarse y afianzarse en sus territorios².

La apuesta del presente capítulo consiste en comprender al *refugiado laosiano* como sujeto interactivo, lo que supone un sujeto político que, por una parte contradice el estatismo con que fue representado por los discursos dominantes revisados en la Primera Parte y por otra crea sus

¹ Esta idea refiere a las imágenes estatizadas en el discurso periodístico cuando se expone al refugiado a la estereotipación, procurando imágenes que siempre regresan, que se ven una y otra vez en retóricas que hablan sobre *lo mismo* pero en lugares y tiempos diferentes. Georges Didi-Huberman ofrece la idea del espectro al observar a los migrantes y sus imágenes como sombras que retornan: “cuando se nos aparece un espectro, es nuestra propia genealogía la que emerge a la luz y en debate. Un espectro sería entonces nuestro “extranjero familiar”. Su aparición es siempre reparación. Es, por lo tanto, un *ser ancestral*: un padre –lejano, por cierto– si regresa, es probablemente para abrir entre nosotros una secreta y persistente herida relativa a la cuestión genealógica”. Didi-Huberman, Georges. *Pasar, cueste lo que cueste*, 31-32.

² Habría que situar esta intención entre los aportes de Stuart Hall y los de Michel Foucault. El teórico jamaicano, afirma que la cultura “no es arqueología”. La cultura es producción. Tiene sus materias primas, sus recursos, su «trabajo-de-producción» (*work-of-production*). Depende del conocimiento de una tradición como del «cambio de lo mismo» y de un conjunto efectivo de genealogías”. Hall, Stuart. «Pensando en la diáspora: en casa desde el extranjero» En *Discurso y poder en Stuart Hall*, de Eduardo Restrepo, 151-182. Por otro lado, el sentido de esas genealogías, que se hallan mediadas en la palabra, se encuentra en la medida que revelen las semejanzas dentro del contexto de América Latina. En palabras del filósofo francés: “buscar el sentido, es sacar a la luz lo que asemeja” Michel Foucault, *Las palabras y las cosas*, 48. Por ello la genealogía no es sólo el método para situar a la *diáspora laosiana*, sino una pauta de aproximación hacia otras formas de reconocimiento en la región.

estrategias de presencia y reconocimiento en los lugares de destino³. Si produce cultura, también consume (o toma) rasgos que proporcionen el carácter de su cultura –entre el lugar de origen y el de asentamiento. La interacción de ese consumo-producción de/en la cultura es un efecto político de la diáspora donde se activa el *refugiado laosiano* como sujeto polémico en América del Sur⁴. Este discernimiento implica que el *refugiado* está supeditado como una *otredad* en la perspectiva de la región –tomando el término apropiado de Carlos Walter Porto Gonçalves-, o al cruce de perspectivas; es decir, es sujeto a y dentro del espacio social latinoamericano. Su mirada lo ubica en la mirada del *otro* a la vez que mira *a los otros* a partir de su punto de vista, de su lugar de diferencia, lo que implica tomar posición⁵.

El proceso de subjetivación de estos contingentes debe entenderse como estrategia de supervivencia e integración, es un proceso paulatino y se fragua en el día a día, cuya evidencia se va asentando en la palabra, porque no se ha encontrado otro mecanismo para rastrearlo. Por ello, se requiere salir de la *imagen* (de prensa y documental) como forma concreta y “fiable” de referencia, pues su eficacia está articulada por los medios tecnológicos y los espacios dominantes que la producen y la hacen circular. Las prácticas de adaptación de los *contingentes* exceden los formatos de representación estereotípicos (fotografía, crónicas periodísticas, biografías, cine-documental, y todo cuanto se proponga presentar los cánones de verdad) pues se va hilando en lo cotidiano⁶. No hay *estereotipo* (imagen) posible que sintetice la realidad social

³ Es uno de los nodos que Avtar Brah destaca para leer la diáspora en clave política. “*Política* es la palabra operativa aquí, [...] predetermina qué tipo de posiciones de sujeto serán construidas o asumidas, y con qué efectos”. Es decir, la diáspora articula posicionamiento. Avtar Brah, *Cartografías de la diáspora*, 236

⁴ En el sentido que explica Chantal Mouffe: “lo político” ligado a la dimensión de antagonismo y de hostilidad que existe en las relaciones humanas, antagonismo que se manifiesta como diversidad de las relaciones sociales”. Es decir, un sujeto social atravesado por “relaciones conflictivas” retomando las palabras de la autora belga. Véase Chantal Mouffe, *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*, 14. Pero la reflexión de sus palabras lleva a pensar también en las disposiciones políticas, las regulaciones que los gobiernos encuentran para armonizar los antagonismos locales en aras de construir la posibilidad de vivir conjuntamente con los *refugiados*.

⁵ El antropólogo brasileño ha legado *el perspectivismo amerindio* como un método de reconocimiento polémico, pero a la vez propio de los espacios interactuantes en América Latina. Comenta: “es el sujeto quien pertenece a una perspectiva y no al revés. La perspectiva es mucho menos algo que se tiene y que se posee, y mucho más, algo que tiene al sujeto, que lo posee y lo porta. “El punto de vista crea al sujeto”, contrario a la noción relativista occidental donde “el punto de vista crea el objeto”. [...] Porque un punto de vista es pura diferencia”. Eduardo Viveiros de Castro, *La mirada del jaguar*, 81.

⁶ Es pertinente hacer esta aclaración porque hay una fuerte tendencia académica a pensar que algunas obras (en el sentido más occidental y de la industria cultural del término) logradas por los propios sujetos subalternos serían la muestra indiciaria para pensar las formas de respuesta ante las situaciones de opresión. Un punto de comparación lo presentan las biografías escritas desde el mundo *hmong* en Estados Unidos, por ejemplo, que enclavado en el marco de los estudios culturales, propone importantes estudios de reconocimiento signados bajo el formato de la guerra. Se puede detallar un ejemplo en el documental de Lar Yang, Vang Lue. *The Hmong and the Secret War*, 2017 <https://www.pbssocal.org/programs/valleypbs-specials/the-hmong-and-the-secret-war-zwwpgu/> así como en *The Best Place to Live: A Personal Story of Hmong Refugees from Laos* dirigida por Peter O’Neill and Ralph Rugoff – donde destacan los relatos de algunas personas que intervienen con entrevistas o testimonios, en este caso, mediados por los directores estadounidenses. De estas producciones surge el interrogante: ¿qué pasa con todo lo demás?, sabiendo que dichas tecnologías terminan adosando formatos del mundo cultural dominante. Si bien, estos registros conforman un punto de referencia importante, son producciones de imágenes muy elaboradas que terminan siendo distantes para las comunidades mismas de donde resultan (en parte porque no las produce la comunidad entera, sino pequeñas células que asumen su representación). Su peligro radica en que terminan siendo

de los *contingentes refugiados*. El imaginario de prensa sobre el Sudeste de Asia en el contexto bélico y revolucionario, visto en el capítulo II, los incorpora como actores inactivos. Esa hostilidad que teje la sutileza de las imágenes al *narrar a los otros* es la que se denuncia y se pretende revocar. ¿Se puede avistar otra forma de reconocimiento? ¿Puede concebirse otro sentido de imagen; una imagen consentida por los *refugiados*?

La relación entre palabra y lugar delata dónde se sitúa el refugiado en tanto sujeto, pues allí está interpretando, dando forma a *su* realidad. Esto no debe entenderse como una relación plenamente legible, también contempla una zona opaca dispuesta en lo cotidiano, en los gestos más tenues de transformación. La *comunidad refugiada* se sitúa en el múltiple encuentro geográfico, en la reinstalación persistente de costumbres viejas y nuevas que propone la dialéctica del territorio dejado atrás (un lugar-tiempo del pasado) y los lugares de recepción (lugares-tiempo del presente, donde debe construir el futuro). Por otro, está instalando todo ese complejo de experiencias en su propio cuerpo, él mismo, ella misma (refugiados y refugiadas) incorporan *la diáspora* a medida que integran el lugar de recepción a su vida, y a medida que ellos se adaptan a la vida de “ese” lugar. El entrelazamiento entre el *refugiado* y país de destino, al que irremediablemente se suma el país de origen, conforma el *locus* de experiencia de la *diáspora*.

Esta relación simbiótica aterriza y es mediada en *la palabra*, desde allí *se da* el lugar. Algo que Stuart Hall propone en sus reflexiones sobre la diáspora cuando afirma: “lo que hemos aprendido acerca de la teoría de enunciación es que no hay enunciación sin posicionalidad. Uno tiene que posicionarse en algún lugar en aras de decir cualquier cosa”⁷. En la *diáspora*, el lugar –al cual se llega, el que se cultiva, se quiere, se deja, se acepta, se odia o se invade–resignifica la acción del *refugiado* porque lo hace presente como un sujeto que debe descubrir –revelar– de dónde viene y a dónde ha llegado, pensando siempre qué, cómo y con quién comunicarse⁸. Pero la posicionalidad no es algo asumido o incorporado a voluntad, hay fuerzas económicas y políticas exógenas que ya han ubicado a los *refugiados* en algún lugar del espacio social en América Latina. La palabra, entonces, sirve para dialogar, para contradecir, para abrir camino.

El *refugiado laosiano* cuando descubre la geografía de destino se descubre *él* y *ella* como destino, el *refugiado* mismo como un estamento de no retorno, una articulación de tensiones externas e

síntesis de procesos identitarios que tomaron mucho tiempo de la vida de sus culturas, pero traducidos en una síntesis, adquieren de nuevo una condición de estereotipo.

⁷ Stuart Hall. *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en Estudios Culturales*, 347.

⁸ La recuperación de la palabra como guía de los relieves visitados por la *diáspora en América Latina* se debe en gran parte la politicidad de la palabra (una de las nociones mejor recuperadas por el pensamiento feminista). Comenta Chandra Mohanty: “la narración politiza la geografía, la demografía y la arquitectura”. *Trad propia*. Es decir, la palabra configura el sentido de espacio que pueden transmitir los *refugiados laosianos* una vez sea comprendida la tensión entre palabra y contexto, entre necesidad de hacer de un lugar una geografía y representarse en él. Cita en original: “The narrative politicizes the geography, demography, and architecture”. Chandra Mohanty, *Feminism without borders. Decolonizing Theory, Practicing Solidarity*. 89.

íntimas que lo hacen una persona distinta⁹. Lo que sucede entre la partida del lugar de origen y la llegada a los destinos para determinar un punto de *no retorno* es un intersticio de experiencias densas donde se atomiza la otredad; irremediamente ligada al desconcierto de un entorno nuevo. El *no retorno* como condicionante puede llevar a la *huída*, al *desvío*, así lo enseña la poética glissantiana, así enseñan las condiciones de vida en América Latina. Estos dos elementos acuden a la comprensión de un discurso que recuenta quiebres existenciales para asentar el sentimiento de *otredad* como síntoma inicial de distinción-identificación en la diáspora¹⁰. Aquí también el espacio de llegada se pluraliza, son muchos y con experiencias diversas.

Toda certeza de identidad es cuestionada de manera radical en la *diáspora*; en vez de pregunta se vuelve estrategia. No se trata de *nosotros* y *ellos*, sino de muchos *nosotros*, múltiples *ellos*: los *refugiados*, pero a la vez, los espacios de llegada y sus habitantes. La *diáspora laosiana* no se organiza en opuestos binarios. Y como se ha visto, se ubica en múltiples lugares generando diferentes registros de intersección. Se requiere pensar ese espacio *entre* un lugar y otro, *entre* un discurso y otro, *entre* una generación y otra. ¿Cómo definir este intersticio ilegible? ¿Qué hay *entre* la partida y el establecimiento en el país de destino, que se percibe como una elipsis? El *entre* es un campo de pregunta, de exploración y una pauta que guía el presente análisis.

Para responder estos interrogantes, parte del archivo documental construido a lo largo de la investigación se ha clasificado en función de dos problemas nodales a tratar en el presente capítulo. El primero pretende comprender las formas de interacción cultural de los *refugiados* como estrategias políticas en busca de reconocimiento y auto-reconocimiento. Las adscripciones identitarias en la *diáspora* se cristalizan a partir de una compleja trama de negociación-aceptación con el *no retorno*. En consecuencia, surge el afianzamiento de *lo laosiano*, pero bajo una estrategia de reinención imaginaria, como se observa en el capítulo primero. Este será un primer rasgo para definir la *otredad* en el uso estratégico de dicha categoría que hacen las comunidades.

El segundo problema consiste en comprender la intensa actividad de la *diáspora* a través de los mecanismos de conexión y movilidad que emplean los contingentes entre diferentes lugares de destino, bajo pretexto de reunificación familiar o étnica, pero con una motivación económica.

⁹ Lo distinto como experiencia de desencuentro ante un vacío de referencias anteriores y presentes, referencias que deben ser nuevamente articuladas para encontrarse, para situarse. Vale la pena recuperar el modo en que lo comprende Santiago Castro-Gómez: “la indecibilidad y la opacidad son fenómeno que no pueden ser expulsados de la experiencia humana, ya que operan como condición de posibilidad de las relaciones sociales”. Santiago Castro-Gómez, *Revoluciones sin sujeto.*, 251.

¹⁰ Tanto el *retorno* como el *desvío* son nociones que Édouard Glissant emplea para situar la Relación. Aunque el autor lo refiere al caso de la trata negrera, la analogía con los *laosianos* conviene para discernir los procesos de ruptura simbólica con “un Laos originario”, donde resulta la necesidad de acceder a espacios de apropiación en América Latina. Es importante aclarar que la construcción de la trata africana en tanto diáspora, se dio hasta los procesos de conciencia política y cultural que fraguaron diferentes movimientos de las sociedades afrodescendientes caribeñas y estadounidenses. Es decir, la *diáspora negra* resulta una construcción narrativa que explica los vínculos simbólicos y emocionales con el lugar originario, imaginado como una unidad, el África. Para un mejor discernimiento sobre este contrapunto, véase Paul Gilroy, *Atlántico negro. Modernidad y doble conciencia*. Para una mirada profunda sobre el *retorno* véase Glissant, Édouard. “El retorno y el desvío” en *El Discurso antillano*. 26-35, la traducción realizada por Aura Marina Boadas, Amelia Hernández y Lourdes Arencibia Rodríguez.

Esto es *la huida* como estrategia de emplazamiento. Para este caso se abordarán experiencias de familias que migraron de Argentina a la Guayana Francesa; uno de los hallazgos más importantes para comprender la genealogía más allá de la metáfora investigativa, y ubicarla en la vida de las familias laosiana en el presente estudio. A través de su experiencia se podrán constatar las contradicciones de la *diáspora* y la multiplicidad de identidades estratégicas a las que se adaptan los sujetos para encaminar los desplazamientos al interior de América Latina.

Estrategia 1. *No retorno, afianzar la otredad*

Es un hecho, los *refugiados* laosianos llegaron en calidad de *víctimas* de la Guerra Civil de Laos, son exiliados (en el sentido simbólico del término, no en el uso jurídico)¹¹. A esta condición antecede una experiencia central: los *refugiados laosianos* no se despidieron de su *hogar*, su natal Laos¹². El acto del exilio implica abandonar de manera intempestiva todo y no hay posibilidad para comprometer la distancia con la posibilidad de volver o no a verse entre conocidos; este margen de ilusión se logra tejer en el ritual de despedida¹³. En cambio, lo que hay es una exposición abrupta hacia el “afuera”. Al abordar esta distinción, se comprende por qué el cruce del Mékong río-frontera, o el tiempo habitado en el campo de refugiados, son ejes para caracterizar la *diáspora laosiana*. Al haber cruzado el río, al haber llegado al campo de refugiados, las comunidades laosianas sufren un quiebre simbólico y psicológico que tarda en saldarse sin la despedida. Tanto el destierro como la errancia, a la que aboca el exilio de los *refugiados*,

¹¹ Es una precisión necesaria, comprender que el exilio funciona como un significante de experiencia, más allá de los tiempos y condiciones de reconocimiento jurídico-político de los estatus migratorios de los *refugiados*. La descripción de Ana Pizarro contribuye a un entendimiento sensible de esta experiencia: “en el exilio, la decisión de expatriarse no es propia, y si el viaje implica desde el comienzo un quiebre, con el exilio éste se vuelve desgarrado por la imposición de un poder que hace del viaje un destino irremisible, una aventura signada por el comienzo de una fatalidad [...] Es que estamos realizando un viaje sin disposición para él, sin apertura a lo positivo del estremecimiento, sin aceptación de su condición”. Ana Pizarro, *El Sur y los Trópicos. Ensayos de cultura latinoamericana*, 84. Por otra parte, se puede comprender que el exilio también presenta un estatus jurídico-político ambiguo, Giorgio Agamben lo postula de la siguiente manera: “si el exilio parece rebasar tanto el ámbito luminoso de los derechos como el repertorio sombrío de las penas y oscilar entre el uno y el otro, ello no se debe a una ambigüedad inherente a él, sino a que se sitúa en una esfera —por decirlo así— más originaria, que precede a esta división y en la que convive con el poder jurídico-político. Giorgio Agamben, “La política del exilio”, 12.

¹² María Inés Cisterna Gold denomina al efecto traumático del cruce de fronteras: *homesickness*, un vocablo en inglés, donde se reconoce que la palabra *home* designa tanto al hogar familiar, como a la tierra en común o la patria y afirma: “La partida hacia el exilio por expulsión política generalmente ocurre sin la posibilidad de “los ritos de la despedida” que son los que diferencian el “ser del no ser” el “estar del no estar” y que son los que por lo menos organizarán la economía del viaje forzado. María Inés Cisterna Gold. *Exilio en el espacio literario argentino de la posdictadura*, 59.

¹³ Esta distinción fue fundamental para comprender *el no retorno* a partir de las reflexiones y casos de ejemplo abordados por León Grinberg y Rebeca Grinberg en *Pisceanálisis del exilio*, una compilación de reflexiones sobre casos migrantes. Sobre el exiliado comentan: “Arrancado de cuajo de su hogar y de su medio, fresco aún el dolor de la derrota y el desgarr por lo perdido, el exiliado tiene que partir sin alcanzar casi a despedirse de sus familiares y amigos. [...] La despedida es, en sentido riguroso, un acto ritual que, sirve para ‘marcar límites’. A los refugiados les falta generalmente este rito protector de la despedida”. Grinberg, León y Rebeca Grinberg. *Pisceanálisis del exilio*. 106

comporta una suerte de condena, una sombra que acompañará la relación con todo territorio de acogida¹⁴.

La relación con el país de destino está marcada por la imposibilidad del retorno al país de origen para la mayoría de las familias laosianas. Hay un impedimento para regresar de manera tangible del exilio político por la situación bélica de Laos, por las disposiciones propias del programa de refugiados de la ONU¹⁵, o porque se perdió toda conexión sanguínea y material que pudiera gestionar el regreso al país; ya no hay tierras, familia, en fin. La fractura identitaria propone con esta migración el rediseño de todos los referentes dejados atrás. Hay un quiebre de tiempo y lugares ocasionado por el clivaje de la realidad laosiana durante décadas de conflicto, y allí se marca la dificultad de un retorno en términos simbólicos; se debe exigir demasiado a la memoria para lograrlo¹⁶. El retorno comienza a ser un campo imaginario. Establecerse en otro lugar implica transformarse, aprender a narrarse distinto.

En varios testimonios recolectados, los *refugiados laosianos* recalcan su agradecimiento ante la situación de no estar en el campo de refugiados, donde “todo lugar, incluso Argentina con sus inconvenientes de inicio, fue mejor destino”, como solían decir. Entonces, para precisar el *deseo de retorno* en esta *diáspora*, hay que tener en cuenta, que “el campo de refugiados” es el gran vacío, el lugar a evitar en un imaginario regreso, y por el contrario, es principio para asimilar, con todas las contradicciones, la llegada a diferentes destinos. El traumático paso por el campo de refugiados es el principio que les recuerda, de manera constante, la necesidad de situarse en el lugar de llegada¹⁷. Pero la adaptación es un proceso tenso.

¹⁴ El exilio es percibido como una suerte de castigo, asociado al destierro, un modo de condena como lo sugieren los postulados de León y Rebeca Grinberg. “Aunque el término exilio es usado en forma amplia para los alejamientos forzosos y comprende a los que fueron denominados también “trasplantados”, “desplazados”, “despatriados” etc, se asocia con el destierro que antiguamente los atenienses imponían a algunos de sus ciudadanos, y que evaluaban en toda su significación, un castigo duro, generalmente impuesto por motivos políticos, una verdadera condena”. León Grinberg y Grinberg, Rebeca, *Psicoanálisis del exilio*, 106.

¹⁵ Resalta la falta de información al respecto en la prensa argentina, donde no se explica por qué los *refugiados laosianos* están impedidos para retornar a Laos o Tailandia. Por otra parte, los informes de ACNUR han revelado que Laos fue uno de los destinos más difíciles para llevar a cabo la repatriación con respecto a Camboya y Vietnam, después de sus respectivos conflictos. La repatriación de algunas comunidades refugiadas en campos de Tailandia se comenzó a dar hacia mediados de la década de 1980, pero la extrema posición del gobierno del Pateth Lao no garantizaba condiciones de seguridad para los contingentes solicitantes. Con el colapso de la Unión Soviética, la migración comenzó a ser más efectiva diez a principios de la década de 1990. Actualmente, muy pocas comunidades *hmong* se encuentran en proceso de repatriación desde Tailandia. Para profundizar sobre la situación del Sudeste Asiático, véase Bret Ballard, *Reintegration programmes for refugees in South-East Asia. Lessons learned from UNHCR's experience*.

¹⁶ Nicholas Van Hear, menciona que el retorno en las diásporas se observa a partir del contacto permanente entre las comunidades exiliadas con su entorno de origen: “la persistencia de la presencia en el extranjero, pese al exilio no necesariamente es permanente, dados los movimientos que se dan entre la tierra de origen y los nuevos países de acogida”. Trad propia. “the persistence of the presence abroad although the exile is not necessarily permanent since movements between the land of origin and new home countries can develop” Lisa Anteby-Yemini, Berthomière, William. “Diaspora: A Look Back on a Concept”.

¹⁷ La situación de los *refugiados* que vivieron la experiencia de un campo de refugiados, como los *laosianos*, invita a pensar los términos de la supervivencia. Es verdad que no son campos de exterminio, como se ha dicho, tampoco de concentración y desaparición, pero la muerte en las circunstancias de estos espacios es el peligro latente, es la consecuencia final de la Guerra. Por lo tanto, la consecuencia psicológica que resulta, se conoce como “el trauma

Después del arribo de los contingentes, en Argentina se rastrearon treinta y tres notas de prensa publicadas entre noviembre 1 de 1979 y octubre 10 de 1982. El material expone el difícil proceso de adaptación de los *refugiados laosianos* al entorno argentino. Los diarios *La Prensa*, *Clarín* y, esta vez, en menor medida *La Nación*, publican un contrapunto de titulares que brinda una mirada desfavorable sobre la adaptación de los contingentes.

Familias laosianas tendrían dificultades de adaptación (*La Prensa*, enero 13 de 1980), *No todo es sonrisa entre los laosianos radicados en Mendoza*. (*La Nación*, enero 20 de 1980), *Devolvió San Juan a los refugiados laosianos* (*La Prensa*, enero 27 de 1980), *Sin inconveniente en Córdoba* (*La Nación*, enero 27 de 1980), *Un grupo de laosianos fue trasladado*. (*La Nación*, enero 30 de 1980), *Otro caso de inadaptación de los refugiados* (*Clarín*, febrero 2 de 1980), *La inadaptación de refugiados es mínima* (*La Nación*, febrero 14 de 1980), *Entre el trabajo y la nostalgia* (*Revista Somos*, febrero 22 de 1980), *Refugiados laosianos provocaron desórdenes*. (*La Nación*, febrero 23 de 1980), *La reubicación de los refugiados laosianos* (*Clarín*, abril 30 de 1980), *Desconócese el paradero de un grupo de laosianos* (*La Prensa*, mayo 5 de 1980), *Quejas de refugiados* (*Clarín*, junio 17 de 1980), *Promueve incidentes un grupo de laosianos* (*La Nación*, junio 25 de 1980), *Frustrado intento de fuga de refugiados laosianos* (*La Nación*, septiembre 9 de 1980), *Detienen a laosianos* (*Clarín*, Septiembre 9 de 1980), *Refugiados sudasiáticos: incidentes y detenciones* (*La Nación*, septiembre 20 de 1980) *Otro incidente con refugiados laosianos* (*Clarín*, septiembre 24 de 1980), *Ingresarían al país más familias chinas* (*La Nación*, octubre 2 de 1980), *Laosianos sin destino* (Abril 10 de 1981) *Informe especial: qué pasa con los refugiados* (*Clarín*, enero 29 de 1982).

Entre todas, destaca la nota *Pidieron regresar a su país 101 familias de laosianos* (*La Prensa* 10 de Octubre de 1981) al exponer públicamente un intento de retorno planteado (pedido) por las familias. De las 273 familias, 101 solicitaron volver a Laos. Para ese momento, la *comunidad de refugiados* ya contaba con más de cien nacimientos en Argentina. Por las protestas hechas desde los lugares de asignación en campos rurales, las migraciones hacia Buenos Aires se hicieron más recurrentes, pasando por alto el veto que les proponía habitar en áreas que estuvieran a más de diez kilómetros de distancia de la capital¹⁸. Meses después, el diario *Clarín* publicó un informe especial titulado *Qué pasa con los refugiados* (enero 29 de 1982), acompañado de dos subtítulos clave: *“Que nos devuelvan a Laos”* y *El plan no continuará*¹⁹. Se trataba del fin del plan de recepción de refugiados en Argentina argumentando:

Del total de los refugiados laosianos en edad laboral, el índice de desocupación es del 44%. Quienes tienen trabajo –en su mayoría son empleados administrativos o en servicios públicos. Quieren regresar a Laos, pero este país no los admite y las

de supervivencia”. “Uno de los principales problemas de la separación tiene que ver con vivir y morir como proceso en constante movimiento dialéctico. Resumiendo, cuando la separación ocurre, la posibilidad de muerte se hace presente y comienza una lucha por evitarla. Separarse es morir en la mente del otro, al mismo tiempo que llevar al que se ha quedado “muerto” en nuestra mente [...] lo que buscamos en esa situación de pérdida es seguridad que, dentro del contexto, quiere decir también supervivencia”. León Grinberg, y Grinberg Rebeca, *Psicoanálisis del exilio*, 110.

¹⁸ S.A. “Pidieron regresar a su país más de 101 familias de laosianos” *La Prensa*.

¹⁹ Paganetti Arnaldo, Ricardo Zelarayán. “Informe especial: qué pasas con los refugiados” *Clarín*. Sobre este artículo vale la pena considerar la fotografía que lo ilustra, cuyo pie de foto se titula: “Refugiados en un hotel de la zona de barracas esperando la respuesta de la embajada Laosiana que no llegará”. En Anexo Capítulo III (Foto 1)

autoridades los reubican en el interior del país, desde donde emigraron hacia la Capital”. En diciembre de 1980 - 106 familias habían abandonado sus asentamientos en el interior. En el corriente mes de enero dos nuevas familias vinieron a la Capital.

A lo largo del artículo se describe que los lugares de asentamiento abandonados o de rotación fueron Buenos Aires provincia, Santa Fé, Córdoba, Mendoza, La Pampa, Salta, Jujuy, Entre Ríos, Misiones y Río Negro. De las 293 familias, 12 viajaron a Francia, por ejemplo, y el gobierno de París comunicó no estar dispuesto a aceptar más refugiados laosianos procedentes de la Argentina. ACNUR asiste a 80 de esas 106 familias, algunas lograron permanecer en Buenos Aires, mientras 43 familias fueron devueltas a sus lugares de trabajo en otras provincias. Los *refugiados* trabajan como obreros, metalúrgicos, mecánicos de automotores, electricistas, enfermeros, sastres, peluqueros, etc. Los funcionarios de ACNUR comentan que la mala imagen de los laosianos no corresponde con la realidad “Piensan que los refugiados laosianos se están integrando bien al país”. El fracaso del programa es inminente y ha sido reconocido por las autoridades oficiales, según enseñan las notas de prensa citadas²⁰.

La ubicación asignada a los *refugiados* los situaba en una escala socio-económica baja en Argentina, eran empleados de terratenientes, obreros y en muchos casos desempleados, ubicados a gran distancia de los centros urbanos y con sueldos casi inexistentes, porque no comprendían los sistemas de pago, o porque la administración de fondos de las familias receptoras variaba de acuerdo a la región. Muchos de los *refugiados* eran habitantes de ciudad, militares, enfermeros o profesionales en Laos, por tanto, la adaptación al sistema rural argentino era un desafío²¹. Se habían declarado agricultores para acceder a la oportunidad de selección del gobierno argentino, pero pocos sabían labrar la tierra, y menos a la manera argentina. Por otra parte, el castellano era, para la gran mayoría de la población laosiana un idioma desconocido, lo cual dificultaba la manera de comunicar las necesidades más básicas y entorpecía cualquier intento de negociación política con las autoridades locales²². Teniendo esta situación de fondo, la comparación de las familias laosianas en Argentina con contingentes que migraron a lugares con mejores condiciones materiales, detonaba el ansia por *regresar* a Laos, o contactar –como síntoma de un retorno afectivo– a los parientes o a alguna extensión de la familia instalada en un “mejor destino”. Pero no todo retorno fue posible.

Uno de los casos más visibles de asentamiento que la *comunidad laosiana* ha logrado se da en la ciudad de Posadas, Misiones. Allí la comunidad fue ubicada por las autoridades locales en las inmediaciones de la expo-feria municipal, en un balneario llamado “El Brete”, donde fueron

²⁰ Durante la pesquisa documental no se encontró un documento de archivo oficial sobre esta determinación.

²¹ Los testimonios de los refugiados, así como el único informe contemporáneo al arribo de los *refugiados laosianos* dan cuenta de la estrategia de cambio de empleo, ubicación, apellidos, entre otras cosas, que los refugiados efectuaban en los campos de Tailandia para ser elegidos. Adriana M. Redondo, “Análisis de la integración cultural de los refugiados laosianos en la Argentina”, En *Revista de Estudios migratorios latinoamericanos*. No. 5, Año 2. Abril de 1987, 91-11.

²² Aunque es frecuente encontrar a los líderes de las Asociaciones culturales o civiles laosianas, como personas alfabetizadas, quienes estaban mejor preparados que otras personas, para asumir los diálogos políticos porque tenían nociones de inglés o francés. Esto se verá de mejor manera en el Capítulo IV.

instaladas alrededor de treinta familias, en el inicio del Plan de Recepción²³. Este lugar se caracterizó en los años posteriores, por tener una importante población *laosiana* flotante, pues era centro de reunión de familias que llegaban de otras regiones argentinas y partían en busca de oportunidades económicas para el interior del país o para otros países.

Si bien, la instalación de *los refugiados* fue pensada de manera provisional en este espacio, las condiciones de empleo, las dificultades de adaptación y la improvisación invasiva de viviendas a medida que crecían los grupos familiares, fueron determinando este lugar como asentamiento casi definitivo, habitado a lo largo de veinte años de manera precaria. Es evidente que tales condiciones, en el marco urbano de Posadas, derivaron en comportamientos denigrantes o especulaciones erróneas por parte de los locales en detrimento del imaginario de los *laosianos*.

Los *refugiados* de El Brete fueron reasentados en la ciudad de Posadas después que la construcción de la Represa de Yacyretá, que presuponía la inundación de los terrenos del balneario, fuera acordada por los gobiernos de Argentina y Paraguay²⁴. La reubicación de las comunidades afectadas implicaba no sólo a *los laosianos*, sino a las familias argentinas riverseñas que habitaban este espacio. Actualmente, los *laosianos* se localizan en tres barrios en la ciudad de Posadas, Yohasá, San Isidro e Itambé Miní, también conocido como el “Barrio Laosiano”. Fue en este último donde se realizaron principalmente las entrevistas de trabajo de campo en Misiones, pues es un centro de reunión importante para la *comunidad laosiana* argentina, al albergar uno de los templos budistas construidos por ellos mismos²⁵.

El deseo de *retorno*

El *deseo de retornar* es uno de los rasgos distintivos en los grupos migrantes de toda diáspora. Édouard Glissant afirmaba: es “la primera pulsión de una población trasplantada, que no está segura de mantener en el sitio de su trasbordo el antiguo orden de sus valores”²⁶. La inestabilidad ante lo desconocido, y la sensación de quiebre con todo lo anterior, anticipa la

²³ El estudio de Romina Zulpo detalla la información de los *contingentes laosianos* en Misiones. Comenta la investigadora: “La zona circundante al Brete presentaba una peculiar complejidad sociocultural dado que constituía una de las barriadas más antiguas de Posadas [...] este escenario se complejizaba aún más dada la posición estratégica de este barrio junto al río Paraná frente a los límites de la importante ciudad paraguaya de Encarnación, lo que facilitaba el tráfico fronterizo de productos no autorizados, generando gran diversidad de actividades ilegales siendo muchas veces el escenario de grandes despliegues policiales. Es curioso como luego de la instalación de las familias laosianas en El Brete muchos vecinos señalaron a los laosianos como los promotores de las actividades ilegales, cuando en realidad las mismas existían previamente a la llegada de las familias siendo además propias de diversos asentamientos del borde costero de la ciudad de Posadas, no solo de “El Brete”. Véase Romina Zulpo. *Memoria e identidad. Del Sudeste de Asia a Posadas*. Tesis de Licenciatura en Antropología. (Universidad Nacional de Misiones. 2012) 32-33

²⁴ La represa de Yacyretá es una entidad binacional auspiciada por los gobiernos de Paraguay y Argentina, que consistía en aprovechar el río Paraná (frontera entre Encarnación-Paraguay y Posadas-Argentina) como una alternativa de energía hidroeléctrica durante la crisis mundial de petróleo, hacia 1973. El acuerdo se firmó entre el presidente de Paraguay, General Alfredo Stroessner y en representación del presidente argentino Juan Domingo Perón, María Estela Martínez de Perón.

²⁵ Hay dos templos budistas en la ciudad de Posadas. El de la comunidad de Itambé Miní se tomará en cuenta por la presencia de la estatua de Buda que la comunidad recientemente ha terminado. Al respecto se ampliará en el Capítulo IV.

²⁶ Édouard Glissant, *El discurso antillano*, 27

pulsión de volver. Pero en condición de diáspora, vale preguntar ¿a dónde? Quizá una altanera, pero evidente respuesta sea: ¡al pasado! El *deseo de retorno* resulta cuando el panorama de expectativas de la migración, en calidad de refugio, choca con las condiciones de realidad, las posibilidades de comunicación, las posibilidades materiales de adaptación y de inserción social en el lugar de destino. Esto se puede comprender a través de los testimonios recolectados en el trabajo de campo.

La primera visita a Itambé Miní fue realizada durante un fin de semana, cuando se reúnen familias laosianas que vienen de otros pueblos cercanos a Posadas para celebrar la ceremonia budista²⁷. Soon Boon, presidenta de la Comunidad Laosiana en Misiones y una de las “abuelas” de la comunidad conversan después de la ceremonia y la comida en el templo²⁸.

La entrevista resulta interesante por los momentos narrativos que tejen en su diálogo, los cuales, comparados con otros relatos de la comunidad correspondían a rasgos particulares que llevan a configurar el retorno en los términos de esta *diáspora*. El primero, es comprender por qué surge el *deseo del retorno*²⁹. Se ha explicado a rasgos generales que es un efecto ocasionado por el choque entre expectativas y realidad, pero puede localizarse en este fragmento de entrevista.

Abuela: Cuando viene primero, no gustarme nada. Yo querer volver a mi país, pero no se puede, ya papeles firmados (*risas*). No saber hablar castellano, no tiene plata para comida e hijos, todo...

SoonBoon (Presidenta de la Comunidad Laosiana en Misiones): ¿Entendiste? (*risas*) Cuando ellos llegaron, daban 300usd por mes para familias de cinco integrantes más o menos. La experiencia de mi mamá es que en Buenos Aires los metieron en un edificio con muchas habitaciones, de esos edificios viejos. Como no alcanzaba el dinero, nos íbamos al basural, ¡viste! Las cosas vencidas, íbamos a buscar comida vencida, cosas que aún sirvieran, mis hermanos y yo. Ahora no es así. Ya más grande, de doce años, íbamos en la calle vendiendo, en Salta, diciendo: ¡señora! Vendemos acá esta ropa, o lo que fuera.

La abuela comentaba su experiencia, decía que viajó por distintas provincias de Argentina, hasta llegar finalmente a Posadas, donde se sintió a gusto, pues estaba la comunidad laosiana y se parecía más al entorno de su país.

SoonBoon: Claro, es que como cuando llegan no entienden el idioma, estando juntos se sienten protegidos. Porque antes vivíamos en el Brete, costanera. [...] La ayuda es al principio. Mi papá no recibía ya nada, ni un centavo, y nos mandaron a Salta, y el

²⁷ Este encuentro fue previamente planeado y organizado en colaboración con Romina Zulpo, a quien agradezco por guiar el primer acercamiento con la comunidad.

²⁸ Toda la comunidad le decía *abuela* a ella como a otras mujeres mayores, en señal de respeto. *Abuelo* o *Abuela* es el nombre afectivo que reciben todos los mayores, y crea lazos de colectividad, pero también es un índice de respeto. Cuando llegué a la comunidad, al ser una persona nueva y ser una mujer joven, no debí llamarla por su nombre en un primer momento.

²⁹ Esta entrevista se realizó en Itambé Miní, Posadas-Misiones. El 23 de septiembre de 2017. Y está totalmente transcrita en los Anexos de la presente investigación referidos a las entrevistas de Posadas.

convenio era recibir una ayuda de las Naciones Unidas. Éramos diez familias, y ¡al campo! La abuela sí, trabajó durante seis meses en Santafé.

Abuela: Sí, tiene casa, tiene todo. Para trabajar y todo. En Santafé si había todo.

Otro rasgo consiste en emplear *el deseo de retorno* como herramienta de explicación del presente. Mediante un acto de memoria que rebota entre presente y pasado se elaboran argumentos que justifican una situación histórica, o algún proceso que antes no podía comprenderse. En la actualidad es un tiempo que se puede narrar superponiendo capas de recuerdos. Ese *retorno* del acto narrativo ubica momentos y anécdotas, como pautas de distinción que exponen el momento de reconocimiento, donde se valora el presente como indicio de superación del pasado³⁰.

Por ejemplo, Soon Boon (se) explica los motivos por los cuales no llegaron más refugiados a Argentina, contrastando dos tiempos geográficos diferentes. Uno localizado en el campo de refugiados, cuando la comisión argentina hizo la oferta en Tailandia, donde expone rápidamente las razones por las cuales su padre determina la elección de este destino. A lo que responde con la segunda situación, en Argentina, cuando comenta el contexto de la dictadura cívico-militar en el cual su esposo fue detenido en alguna revuelta. No hubo detalles sobre la detención del esposo en su relato, tampoco comenta las consecuencias o el trato policial argentino que, para todo interlocutor que tenga referencias de la dictadura, resulta importante³¹. Por el contrario, se distingue la contraposición de dos anécdotas en contextos extremos, así se conforma una elipsis de justificación que sirve para comprender el esquema de la *realidad laosiana* en Argentina para ella (y para la comunidad).

SoonBoon: Vinieron los países a pedir refugiados para trabajar, y la gente decía: bueno, yo soy agricultor. Ellos dicen que son catorce países, pero depende, sales después de seis meses, Argentina era el país más rápido. [...] El gobierno iba a recibir más familias, vinieron trescientas, después hubo un problema porque los laosianos se manifestaron porque no les dan comida ni nada. El problema es que acá era época de dictadura, y metieron a la cárcel a los jefes de familia. Mi marido tuvo esa experiencia. Ellos se manifestaron por la falta de comida, o no sé.

Abuela: Argentina no entendía.

SoonBoon: En Argentina no había traductor. Los que hablaban francés se les hizo más fácil el castellano. Muchos de los mayores eran analfabetas. Después de los 300usd nada más. Algunos de acá se fueron a la Guayana Francesa, como cinco o seis familias.

Abuela: Cuando llegar a Brasil, los agarraban y los devolvía.

³⁰ En el sentido que lo explica Paul Ricoeur, a través de un sustrato fenomenológico la relación con el pasado, a través de las imágenes adquiere significado al actualizarse, porque se posee, porque hay una distancia temporal que marca la potestad para comentarlo (para hacer de él una narración). En palabras de Ricoeur “el pasado es a la vez lo que ya no es, y lo que fue”. Ricoeur. *Caminos de reconocimiento. Tres estudios*, 149.

³¹ Este testimonio, junto a otros instaba a cuestionar la acción autoritaria de la dictadura sobre los refugiados, pero todos los reportes o comentarios son muy someros. Las notas de prensa no dan cuenta de esta información y los relatos de los refugiados parecen no impugnar demasiado sobre el trato recibido. En el rastreo oficial tampoco se han encontrado reportes de represión severa o desaparición forzada en los *refugiados*, a diferencia de otros sectores de la población civil argentina.

La abuela huyó hacia el Brasil para llegar a la Guayana Francesa, ellos llegaron a la frontera con Guayana francesa, pero sólo logran pasar seis familias que llegaron antes de ellos.

Un segundo rasgo del *deseo de retorno* consiste en entenderlo como evidencia de los vínculos entre la partida y la llegada, en un proceso de actualización constante aquí-allá, a través de los hábitos diarios y los gestos corporales. Es visible en el habla, por ejemplo, al incorporar algunas expresiones características de la lengua del lugar de acogida, y a la vez, pronunciar castellano como una lengua foránea. Los acentos captados por la transcripción de la entrevista dan cuenta de la manera de pronunciar algunas consonantes, conjugaciones verbales o expresiones idiomáticas del lugar de destino, Argentina en este caso. Lo mismo se aprecia en Guayana Francesa cuando los *refugiados* adultos hablan con un deje de vocablos asiáticos el francés.

El último rasgo que ofrece la narración es comprender cómo el *deseo de retorno*, cuando es visto en retrospectiva, se resignifica y es estrategia de instalación en el presente. A partir de la pauta narrativa expuesta por Soon Boon se observa la manera en que *el retorno* construye intersección entre el reconocimiento de una suerte de origen en Laos, mientras su correspondencia en Argentina sitúa la *otredad* que tal origen hereda. Esta herencia será tomada a voluntad de la comunidad, no funciona como un acto impuesto, sino como un ejercicio de distinción en el entorno local, y apropiación imaginaria del pasado. Han pasado décadas para atenuar el ansia de volver y trabajar la pulsión física de abandonar Argentina. Lo que fue *deseo de retorno* se recupera para aceptar el *no retorno* como condición de realidad y permanencia.

La imposibilidad del *retorno*

La *imposibilidad* de retornar de manera inmediata, o de fugarse hacia Guayana Francesa, por ejemplo, propone otras estrategias de hacerse al territorio argentino, mientras se planeaba otro método para reconstruir “el regreso”. Una suerte de principio de aceptación que no implica renuncia sino re-elaboración estratégica del *deseo de retorno*.

Los viajes turísticos han sido un mecanismo de sondeo de algunos *refugiados* para inspeccionar las condiciones del natal Laos. Hubo viajes más recientes que los *refugiados* y/o sus hijos efectuaron después de las décadas de asentamiento en Argentina. Se quería simplemente “visitar Laos, para conocerlo” y en consecuencia para situarse ante “ese” lugar de la memoria, ahora como *refugiados* en Argentina, por ejemplo.

Cuentan que sí volvieron, dos veces, “hay que tener plata dicen”. Fueron en 2015, y planean hacerlo de nuevo. Pregunto de nuevo acerca del viaje.

Abuela: ¡Bien! Pero no querer vivir.

SoonBoon: Es como, ir a verlos. Es como ir a pasear y todo. Es otro ritmo, otra vida otra cultura.

Abuela: Nos reciben bien, ya no hay viejo y vieja, todo joven ahora. Fuimos a Savanaketh.³²

³² Savannaketh es una ciudad capital de la provincia que recibe el mismo nombre, se encuentra ubicada al sur-oriental de Laos, limitando con el río Mékong. Su nombre, como expresaban las comunidades, indica “la ciudad del paraíso”.

Soon Boon: La provincia de mi papá estaba al Sur. Mi experiencia es, ¿cómo nació acá?, había mucha pobreza, no hay pavimento, ni nada. Sólo la ciudad mejora, pero la provincia está abandonada.

*Al fondo suena la música con que amenizan la construcción del Buda en concreto que pretenden finalizar para febrero de 2018.*³³

El deseo de retornar no puede suprimirse en los relatos de *la diáspora*, pero a la vez, hay evidencia de un distanciamiento con Laos al quedar menos posibilidades de identificación con su cultura actual. A cambio, se contraponen un reconocimiento imaginario de “ese” entorno. Hay, de hecho, un desplazamiento de la memoria que obliga a un cambio de mirada en los propios *refugiados* o sus hijos, quienes lo hacen más evidente. Días después de las primeras entrevistas en Posadas, Souriyang Kouguadongsa de camino a casa expresa:

Si quieres conocer Laos, te digo, nosotros somos Laos –porque nos quedamos detenidos en el tiempo. Ni siquiera en Laos puedes ver a Laos. Las chicas ven series de coreanos y chinos y quieren ser así como ellos, ves Estados Unidos y China por todo lado. Pero nosotros nos mantenemos como auténticos laosianos³⁴.

Su declaración enseña *lo laosiano* como un atributo simbólico que pertenece a la memoria de la *diáspora* y no solamente a una geografía específica. La realidad material de Laos ha tomado un rumbo paralelo al que se quedó instalado como lugar de retorno imaginado en los *refugiados*.

Lo laosiano es una realidad imaginaria, un punto de encuentro para la *diáspora*. Por lo tanto es un juego que resignifica sus prácticas culturales en tanto *laosianas* en cada uno de los contextos de asentamiento. De allí que el retorno simbólico se adecúe en determinadas tradiciones culinarias, el sostenimiento de algunas costumbres *laosianas* que pueden dialogar con los espacios de llegada, o incluso el uso de la lengua, pero nada de esto es ya Laos. *Lo laosiano* para los *refugiados* es una alegoría de reconstrucción de comunidad, y pertenece a la *diáspora*.

El *imposible retorno* es en sí mismo polémico, tanto para el *refugiado laosiano*, como para los lugares de asentamiento. El seguimiento de las notas de prensa argentinas, por ejemplo, enseña la confusión de las autoridades por no saber qué estrategia articular y así atenuar el fracaso del Plan de Recepción. Frente a tal incertidumbre los contingentes inventaban estrategias de supervivencia y rebuscaban labores que les permitiera sobrevivir, ganar dinero, agruparse, entre otras actividades.

De esta manera, *no retorno* es un principio de distinción-relación de la realidad de la diáspora. Pero dicha distinción, como lo recuerda Avtar Brah es “en sí misma, un *producto histórico* de

³³ El buda actualmente se encuentra en proceso de pintura y decoración. La estructura fue terminada y pintada con base de color amarillo, que será recubierta de color dorado.

³⁴ Esta entrevista fue realizada el 28 de septiembre de 2017, durante un día compartido con la comunidad laosiana en Itambé Miní. Al final de la jornada, Souriyang, un comerciante de ropa, me cuenta sobre sus actividades de vida, su expectativa como padre de dos niños argentinos mientras me acerca a mi lugar de alojamiento. En el trayecto comenta algunos rasgos de su experiencia como segunda generación de *refugiados*. Esta frase fue ejemplar.

sincretismos previos, no un principio originario”³⁵. No es un destino, el *no retorno*, es quizá uno de los caminos mejor contruidos para la supervivencia. Los ejemplos vistos en el rebote de la memoria, donde se confronta la expectativa por el lugar de llegada con la superación de la difícil realidad que éste ofrece, así como las visitas turísticas que confrontan las condiciones reales de Laos y lo destituyen como espacio de regreso, conforman estrategias de respuesta tejidas entre *el deseo de retorno* y *la imposibilidad* de lograrlo. Son puntos que exigen rehacer, resignificar, decantar y volver a reconstruir *lo laosiano* para situarse en tanto *refugiados* ante el propio Laos y ante el mundo. Situarse como *diáspora* indica sentar las bases de reconocimiento de (su) *otredad* ubicada entre lo originario y el contexto de llegada. En este campo intermedio se producen las estrategias políticas para tomar un lugar de enunciación, un contexto.

Otro punto de reflexión sobre el *no retorno*, manifiesto en las *comunidades laosianas* de Argentina, apunta al espacio del cuerpo como territorio de búsqueda del pasado, truncado por el ejercicio administrativo. Las memorias biográficas que pueden percibirse en rasgos físicos, como la edad o determinada apariencia que ellos entienden por región y que hablarían de una ubicación espacio temporal más precisa acerca de su origen, constituyen una zona gris para muchos *refugiados*. Algunas personas perdieron el rastro de sus registros de nacimiento, por lo tanto, los más jóvenes no saben con certeza su edad o lugar de origen. Durante la estancia de campo, en el Museo de la Migración en Buenos Aires, se encontraron las planillas de registro de entrada de los ciudadanos laosianos, detallados por fecha, nombre y procedencia³⁶. Este sería el único documento oficial de la época hallado en un acervo oficial argentino. La mayoría de las personas entrevistadas en Argentina que viajaron desde Laos, estaba listada en el documento. Encontrarlos allí no hizo más creíble su testimonio. Dicho material hace parte de un proceso administrativo que introdujo datos al sistema demográfico para rendir cuentas a la comunidad internacional. Los *refugiados* enlistados en las planillas saben que sus cumpleaños se registran en meses similares –muchos “nacieron en agosto o septiembre”–, que los niños adquirirían los rasgos de edad de acuerdo a su estatura, por ello se entiende que muchos niños fueron registrados con nacimiento en 1978 o en 1977, por ejemplo. Con gracia, pero con la incertidumbre de no reconocerse verídicamente en sus registros oficiales, saben que esta información puede ser cierta o no.

La tensión entre registros oficiales y *refugiados* se trató de un juego de roles y supervivencia. Algunos adultos cambiaron su identidad oficial –su ciudadanía o procedencia étnica– y en el campo de refugiados, al cambiar sus nombres, al construir enlaces familiares para adecuarse a los formatos exigidos por los países de asilo, al dejar su antigua vida, se abocaron a la vida del exilio.

En Chascomús, durante la última visita para este estudio, las familias *hmong* y *lao* organizaron un asado argentino. El diálogo de tres mujeres, dos *hmong* y una *lao* mientras preparaban la mesa para almorzar un asado, enseña el desconcierto al confrontarse con la información oficial

³⁵ Véase Avtar Brah, *Cartografías de la diáspora*. (Madrid: Traficantes de Sueños [1996] 2011) 267.

³⁶ Cada una de estas páginas ha sido revisada y constatada. Por motivos de solicitud de confidencialidad tanto del Museo, como por respeto a los nombres de las personas registradas, el material no se publica en esta tesis.

de sus documentos.³⁷ A la vez enseña la manera en que sus cuerpos logran completar la información fallida, o cuestionarla, al ser indicadores de tiempo. El diálogo en español que servía de puente entre familias de dos etnias con idiomas de origen diferentes, los puntos compartidos de las vivencias, las pérdidas en el Mékong, las memorias completadas por unos y otros en dicha reunión daban cuenta de la confrontación al pasado, del *imposible retorno*, porque en algún punto, se perdieron las huellas, los registros, y sólo queda el cuerpo presente como evidencia:

Nam: Sí me pusieron Nam, ellos ponen Nam y tengo que arreglar esto...

Manychan: Hicieron mal el papel y muchos de nosotros quedó con errores.

Pla (hmong, la menor es ama de casa): El tema es que muchos de nosotros tampoco es la edad que figura en el documento. Por ejemplo, yo no creo que tenga 42 años, para mí. Por ejemplo, mi tía Nah cumple el mismo día que yo, lo que cambia es el año. El “1° del 7 del 75”, cambia es no más el año. Hay muchos, muchos primos míos que tienen la misma fecha de cumpleaños, pero cambia el año.

Manychan: Sí, son errores administrativa argentina.

Pla: Y las fechas yo creo que ni coinciden, porque es como dicen papá y mamá: –Y cuando nació ella estábamos en la temporada de la plantación de arroz. Imaginate, cuál va a ser la temporada de plantación de arroz para Argentina... donde nosotros no existe eso, no hay documentos. Son otras fechas y otros calendarios. Entonces acá tiran esas fechas, el 1ro del 7, y ponen cualquier año. Yo por ejemplo no creo que tenga esa edad, porque a uno le dicen: a los 40 no tenés más periodo, te llega la menopausia, y yo...todavía sigo. Entonces ¿cómo es el tema?

Manychan: No, no...hasta los 50. Incluso hasta los 60.

*Todas intervienen en el argumento de May. Le explican a Pla que hasta los 50 puede tener hijos y Pla le comenta al esposo. Se habla del período menstrual, la duración, la cantidad del período y los tratamientos médicos para recuperar el hierro perdido. Se habla del desconcierto por no tener un verídico registro del nacimiento*³⁸.

El *refugiado* sale a relacionarse con un mundo que lo ha obligado a convertirse en extraño. Ese vacío, donde las mujeres trataban de solventar con suposiciones del calendario reproductivo la duración concreta de su existencia, atiende a una nostalgia que indica, más bien, el preciso lugar del *no retorno*; la angustia de no encontrar el propio origen del vientre. La diáspora obliga a un

³⁷ *Nam* es la mayor de todas, es una mujer *hmong* que ronda los sesenta años, *Manychan* es *lao*, esposa de Vanit el primer contacto con Chascomús, su edad se estima próxima a los cincuenta años. *Pla* trabaja en servicios con la Colectividad del pueblo. *Pla* también es *hmong*, es la menor, ama de casa y ronda los cuarenta años.

³⁸ Esta entrevista fue realizada el 27 de agosto de 2017, cuando por primera vez se integraron para almorzar asado argentino las familias *hmong* y *lao* de Chascomús, después de décadas de convivencia en la misma ciudad. El trato entre las familias ha sido siempre amable y se reconocen al interior de la ciudad. Por momentos, entre *lao* hablaban su idioma, como lo hacían entre *hmong*, el español era lengua puente, y es también la lengua de las generaciones más chicas. Como las personas entrevistadas fueron jóvenes o niños al momento de la llegada, las diferencias étnicas que en Laos fueran irreconciliables, no tenían lugar en esta mesa. La reunión se dio con motivo de la visita realizada para hacer esta entrevista, de manera colectiva se manifestaba interés para hablar, de alguna manera, y reconstruir un poco su historia.

renacer. No se puede ser el mismo por las condiciones de la migración y los estatutos de reconocimiento en cualquier otra parte del mundo que no fuera Laos, en parte porque priman los imaginarios mediáticos, históricos, imperiales o periféricos, adiestrando de manera errónea el reconocimiento de la comunidad laosiana, y en parte, porque las condiciones materiales de otro lugar, así lo exigen. En el sentido más pragmático, el retorno es imposible por las exigencias políticas que labraron el exilio³⁹. El *no retorno* afianza a la vez un deseo reprimido de regresar; paradójicamente este anhelo es posible sólo cuando se ha huido, es decir, cuando se ha sobrevivido. El exilio ha condicionado la posibilidad de preservar la vida, a cambio de ser *otros*⁴⁰.

Estrategia 2. *La huida* para buscar de nuevo un *asentamiento*

Ya que se trataba de “re-comenzar” la vida, la elección del nuevo destino era una posibilidad legítima y por supuesto controversial. Cuando *el refugiado laosiano* “eligió”, su destino de llegada fue designado. Una vez acordado el país de recepción, optar por un cambio o un nuevo desplazamiento, u otra solicitud de asilo, fueron opciones negadas porque ya su lugar había sido “asignado” por “él mismo”. Sin embargo, en el exilio no se viaja a un lugar, como ha enseñado Goerges Lamming, se viaja a una expectativa⁴¹. No eligieron países, sino espacios de esperanza, entornos donde posaba toda expectativa de reconstrucción⁴².

El carácter que posibilitó la migración de los contingentes de *refugiados laosianos* estaba determinado por medidas políticas internacionales que disponían previamente los destinos de recepción. Las Naciones Unidas implementó una logística que, en primer lugar, asegurara la salvaguarda de los contingentes a través de mecanismos acordados como “la no devolución de refugiados” por parte de los países receptores y que, en segundo lugar, agilizara el reasentamiento como alternativa a la repatriación, ya que en Laos era inviable⁴³. Las opciones

³⁹ En el caso laosiano no hubo oportunidad para solicitudes efectivas de repatriación durante los últimos años de la década de 1970, como lo enseña el Reporte del Alto Comisionado de las Naciones Unidas de 1980. Véase UNITED NATIONS. “Report of the United Nations High Commissioner for Refugees”. General Assembly Thirty-fifth session, (New York: UN Library, octubre 6 de 1980) 37. Las condiciones que expone el Reporte, ejemplifican un complejo cuadro de desplazamiento interno y externo, donde las condiciones del campo para la restauración del sector agrícola, así como las condiciones de diferencias políticas, eran extremadamente precarias y bélicas. No había en esta situación forma de forzar la repatriación a dicho país, en tales condiciones.

⁴⁰ Como ha tomado la palabra Édouard Glissant, cuando continúa reflexionando sobre *el retorno y el desvío*: “Nosotros renunciamos al Ser [...] La historia de una población trasbordada, que al cambiar de lugar se transforma en otro pueblo, permite contradecir la noción general y las neutralizaciones impuestas”. Édouard Glissant, *El discurso antillano*, 26).

⁴¹ El escritor barbadense narraba: “Inglaterra está ante nosotros no como un pueblo o un lugar, sino como una promesa y una expectativa”. Georges Lamming, *Los placeres del exilio*, 348.

⁴² Me permito tomar la expresión “espacios de esperanza” en el sentido que David Harvey la propone, al comprender que son espacios de utopía, espacios donde se permite pensar el cambio y comprometer el cuerpo, en el ejercicio de lograr esos imaginarios. David Harvey, *Espacios de esperanza*, en especial Capítulo VIII.

⁴³ Pero la repatriación tiene que ver también con la voluntad política de no reconocimiento de los apátridas, pues este grupo supone una oposición política y a la vez una marginación en el marco de los gobiernos nacionales del Estado-nación del cual huyen. La repatriación es también una forma de liberarse del problema de las grandes sociedades en masa que se fugan, y que por mecanismos de control internacionales deben ser devueltos y concentrados en su lugar de origen geográfico. Con este panorama de fondo, se comprende por qué para los

de regulación jurídico políticas posibles para un refugiado son la nacionalización o la repatriación, se supone que bajo dichas medidas, los *refugiados* deben desembarazarse de su estatus en aras de una pronta asimilación⁴⁴. Pero en Argentina encontramos aún *refugiados* que no han adquirido esta nacionalidad. Al preservar la nacionalidad laosiana, los más viejos, piensan que preservan una opción de reasentamiento para un tercer destino; -es un umbral de esperanza. El estatus de *refugiado* laosiano, que perdió vigencia durante los primeros años de llegada, funciona como un fuero protector que garantiza la movilidad, aunque reducida⁴⁵. Por otra parte, para las familias que decidieron quedarse allí y no buscar más destinos, funciona como marcador cultural –un indicio distintivo de una memoria de la diferencia–, antes que político-nacional. El estatus de refugiado rebosa los límites normativos y juega el campo de la significación cultural, los pueblos *refugiados* de la diáspora han sido atomizados, protegidos, pero dispersos en sus lugares de refugio y esa condición transformó sus maneras de identificación e interacción de manera definitiva.

Hay que ir un poco atrás, al campo de refugiados, donde los refugiados eligieron sus destinos a partir de condiciones limitantes atenuadas a: un restringido listado de países que brindan ayuda, la espera que están dispuestos a soportar en el campo de refugiados, las condiciones de salud, los contactos familiares en el extranjero; en fin, eligen entre opciones reducidas. Así, el horizonte de supervivencia marcaba un rango de libertad limitado por los acuerdos internacionales y desestimaba reacciones posibles como la no adaptación en los países de recepción. La polémica de elección de un nuevo destino radicaba en que el *refugiado* estaba impedido para decir “no”, “no me gusta este lugar”, “quiero volver, quiero irme de aquí”, y buscar otro país de recepción. Su condición de urgencia de vida lo veta para exigir dentro de los marcos jurídicos internacionales que normaron la ciudadanía durante la segunda mitad del siglo XX. La movilidad del refugiado es limitada y predispuesta por factores logísticos y gubernamentales externos a sus pretensiones, en consecuencia, se ve obligado a interactuar de manera estratégica frente a mecanismos neutralizadores. No obstante, el rango de elección es una jaula que lo obliga a vincularse con el *asentamiento*.

Aunque se trata de contingentes exiliados en busca de tierra, *los refugiados laosianos* “no son árboles, se mueven”⁴⁶. La movilidad y la conexión entre la *diáspora*, una vez en el país de

refugiados laosianos la repatriación bajo el régimen del Pateth Lao no es una opción viable –pues el principal miedo consistía en las represalias que tomarían por su oposición y por la huida, más agravadas, por el regreso.

⁴⁴ Sobre las medidas acordadas en Ginebra durante el 2019, y efectivas en el estatuto de refugiados véase, United Nations, General Assembly Thirty-fifth session, 8

⁴⁵ La Ley de Migraciones N° 26.165 se estructura hasta 1983 en Argentina, con el retorno de la democracia. Así, la Ley General de Reconocimiento y Protección al Refugiado sienta los principios básicos en materia de protección de derechos y pone fin a la gran dispersión de normas que regulaban la materia. Sólo hasta 1985 se crea el Comité de Elegibilidad para los Refugiados (CEPARE), encargado de evaluar y decidir las solicitudes de reconocimiento de la condición de refugiados y años después se aceptan los términos de la Declaración de Cartagena. Véase Dirección Nacional de Población. *Refugiados del Sudeste Asiático en la Argentina: 30 años de historia*.

⁴⁶ Me permitiré recrear mejor esta expresión en palabras de Salman Rushdie: “Estoy comparando la gravedad con la pertenencia. Conocemos la fuerza de gravedad, pero no sus orígenes; y para explicar por qué nos aferramos a nuestro lugar de nacimiento, fingimos ser árboles y hablamos de raíces. Mira bajo tus pies. No tienes brotes retorcidos en la planta del pie”. Salman Rushdie, *Vergüenza*, 2008.

recepción, parecen invocaciones contradictorias para sociedades “dispersas”. Pero esta investigación ha encontrado que son más bien principios de resistencia —a la errancia, al vagabundeo, a la distancia entre familias, al discurso periodístico que fragiliza al *refugiado* y las disposiciones gubernamentales que solucionan los destinos de contingentes completos mediante la *implantación*, como se ha visto en Guayana Francesa, o la *reubicación*, como se ha visto en Posadas, Argentina. De esta manera, al mantenerse en contacto con sus familiares en otros lugares, desplazan también los cuestionamientos críticos de su propia condición “¿Quién nos mandó a este lugar?”⁴⁷. Este interrogante indica un primer encuentro de escalas ante el complejo de fuerzas que inciden sobre ellos y que de cierta manera limitan su visión, mientras obligan a construir alternativas de movilidad⁴⁸.

El “destino” (lugar de arribo y asentamiento) en la *diáspora laosiana* es un principio de construcción política, no es algo que se asume o se impone cabalmente, es un espacio que termina siendo negociado en condiciones desiguales. Los *refugiados laosianos* son sujetos hiperactivos, y esta misma facultad se sostiene en los lugares de llegada. La *huída*, como le llaman a los viajes logrados o frustrados después de llegar a Argentina, es un tercer desplazamiento que emprenden algunas familias después de acordar de manera colectiva la no adaptación en dicho país. A diferencia del primer desplazamiento en Laos, este nuevo viaje ha sido previamente comentado, informado por su propia comunidad en otras geografías. *El refugiado* sabe que franquear fronteras es una habilidad conocida para exiliarse; es una pulsión adquirida como estrategia de respuesta ante cualquier alerta. Como lo enseña el relato de Lee en Ezeiza:

Lee: Llegamos en el 80, y yo tenía como 20 años ya. Tenía un hijo ya, y mi esposa. Mi hijo nació allá en Tailandia, en el campo. Entonces vivía a Laos y muchos problemas, sólo pensás en escapar, como escuchabas, todo el mundo se va, na’más. Conoces amigos. Toda la noche charlaba de escapar no más. Por eso escapar casi todos, y murieron muchos, porque cuando escapaban, encontrábamos dificultades y mataban a todos. Por allá en la frontera no queda nada.

Lee toma un momento y sondea mi pregunta —sobre su vida en Laos. Le comento lo que he aprendido con los hmong de Chascomús y así, él se anima a responderme.

⁴⁷ Esta pregunta, que hace Sam Selvon a Georges Lamming durante el viaje de Barbados a Inglaterra, evoca justamente la pregunta fundamental hacia la voluntad del viaje cuando es amalgamado por un horizonte económico y político más abarcador que la propia voluntad del viajero. Georges Lamming, *Op.Cit.*, 146. Entonces, para la elección del refugio, hay algo más que la voluntad del refugiado. En el siglo XX la experiencia de las dos Guerras Mundiales derivó en la construcción de un aparato internacional que organizaba los reasentamientos en términos de efectividad, porque el exilio se tornó en migración masiva. Esto fue más visible en el marco de la Guerra Fría, en el cual, como se vio en el capítulo primero, tuvo un contraste de intensidades entre centros y periferias, en el cual, el Sudeste Asiático y América Latina son reflejos de un escenario en extremo agitado.

⁴⁸ La escala se toma en función del cambio social, (no se toma como un instrumento de medición geográfica, ni urbana), sino como el quiebre que da cuenta de la “conciencia permanente de disponer de informaciones limitadas sobre las fuerzas presentes en el medio social en el que se ha de actuar” y complementa “los “juegos de escalas”: nos permite reconstruir los recursos de innovación de los agentes sociales cuyo poder de obrar en el plano social, es puesto al desnudo en circunstancias de incertidumbre). (Véase Paul Ricoeur, *Caminos de reconocimiento*, Cap IV “Capacidades y prácticas sociales”, 146, 178). Podría pensarse, que es a partir de este acto de conciencia, que los *refugiados laosianos* proceden a elaborar las estrategias de respuesta, de reubicación en otros territorios de llegada.

Lee: Hay muchos trabajos y cosas así, yo en Laos, trabajaba con militares allá. Después cuando vienen los comunistas, escapamos, y yo estaba en monte casi dos años, dos años, después no hay nada de movimiento, no hay nada nada, todo el mundo se va, y te escapas, venías para frontera y venías para Tailandia. Ahora *hmong* que no escapa, que queda en Laos lo detienen porque no querés comunista. Pero ahora comunista matar casi todos, quedar poquitos. Ya no hay otra cosa, no hay empresa, cultivás para comer ahora allá, no hay nada para trabajar, ni empresas ni nada, sólo cultivás lo que te comés⁴⁹.

La huida antes de ejemplificar un acto de cobardía se resignifica como desacuerdo, como manifestación de la capacidad para encontrar un lugar de asentamiento⁵⁰. Hay dos pasos para lograrla: mantener comunicación a través de cartas, cintas de video y audio, todo lo referente a la correspondencia postal entre los contingentes y en segunda medida planear o improvisar colectivamente la estrategia de desplazamiento.

Correspondencia, dibujar los mapas para transitarlos

La topografía de los lugares de la *diáspora laosiana* se ha levantado, literalmente, sobre cartas escritas por los *refugiados* en cada espacio de asentamiento. Fue a través de la correspondencia postal que se logra una estrategia de solidaridad, basada en la conexión; en principio entre clanes y grupos familiares cercanos. La conexión promueve a la vez una movilidad organizada en función del reagrupamiento. Las cartas respondían las preguntas centrales ¿A dónde llegamos? ¿A dónde llegaron los demás? Ni Argentina, ni Guayana Francesa eran espacios conocidos. En los recuentos sobre el primer impacto en estos lugares hay un atisbo de errancia que se intentaba sofocar alertando a otros contingentes que no habían partido de Laos o que querían irse de Argentina. A través de la correspondencia, los lugares-expectativa adquirieron dimensión de experiencia. América, que para el imaginario laosiano sólo contemplaba a los Estados Unidos, no era pues, una geografía ambiental, histórica y políticamente compleja y extensa como la que encontraron. En el ejercicio de correspondencia lograron geo-grafiar a América del Sur, como *otro* de los contextos de la *diáspora*⁵¹.

⁴⁹ Esta entrevista fue realizada el 7 de septiembre de 2017, camino al sembradío que Lee tiene en Ezeiza, después de recogerme en Buenos Aires, cuando entregaba verduras para restaurantes coreanos.

⁵⁰ Un análisis detallado sobre la fuga como un derecho para las comunidades migrantes, expuesto por Sandro Mezzadra comenta que la “fuga” propone más bien un derecho, y un ejemplo de las formas subjetivas más activas del migrante, contrario al entendimiento de la fuga como traición o cobardía. A través de ésta se comprende cómo el migrante exiliado es políticamente activo, cuando es capaz de encontrar en la fuga, un derecho de oposición. Véase Sandro Mezzadra, *Derecho de fuga*.

⁵¹ Carlos Walter Porto Gonçalves delinea la geo-grafía de la siguiente manera: “Con Geo-grafía tengo el esbozo de una teoría[...] la Geografía es muy positivista; desde esa perspectiva el espacio geográfico está allá, objetivado y lo vemos desde afuera. Me parece que el espacio es algo más que un sustantivo. Por eso hay que empezar haciendo grafías, grafizando la tierra, dibujando los recorridos desde abajo. Allí es cuando yo digo que Geografía no es un sustantivo, sino un verbo que me permite geo-grafiar, graficar el espacio de vida de la gente, mostrar el espacio desde abajo, en sus detalles y en sus vivencias. La cuestión de grafiar la tierra es una cuestión más macro. La tierra, el espacio, así entendido, es una condición de la existencia del hombre. Geo-grafiar es la manera de aproximarnos al sentido de *territorio/territorialidad/territorialización* como lo hacen los movimientos sociales de resistencia y de

Estos mecanismos que emplearon los *refugiados laosianos* requieren por tanto tecnologías extensivas, mecanismos de resistencia y estrategias que les permitan sobrellevar el espacio (mediático y humanitario) ganado en el mundo, a la vez que procuran su propio lugar (el espacio político). En esta sintonía los *refugiados* asumen a la *la diáspora laosiana* como destino, esa es su comunidad. En video-cassettes, cartas y grabaciones sonoras instalan descripciones – estrategias de “mapeo”– sobre los lugares que van conociendo. Este mecanismo de comunicación es una suerte de prótesis donde se extiende la capacidad de mirada de la *diáspora*. Después de franquear los inconvenientes del campo de refugiados, después de llegar a las geografías de destino, han adquirido otros ojos, otras palabras y otros paisajes que extienden las opciones geográficas de emplazamiento en el mundo.

La intensa actividad conectiva de la *diáspora laosiana* ha sido su gesto más consistente de resistencia. Sostener la correspondencia en situación de *diáspora* es, en términos prácticos, un enorme desafío. La comunidad está en alguna parte siempre, pero ¿a qué dirección enviar las cartas cuando todavía hay personas en el campo de refugiados? ¿cómo asegurar que las cartas sean leídas y las cintas de video y sonido, vistas y escuchadas? ¿cómo saber el rumbo de otras familias? ¿qué información enviar, sabiendo que puede caer en manos equivocadas o que puede perderse? La comunicación, volviendo al campo de refugiados y a Laos, no sólo exige voluntad, sino tecnología, pero con antelación debe asumirse la posibilidad de que jamás se entregue con éxito la correspondencia. Fue una empresa colosal apostarle a ese acto soterrado de resistencia en la década de 1970. Así lo cuentan Vanit y Pla durante una visita a Chascomús⁵²:

Vanit: Vienen entonces más familias laosianas, la mayoría de ellos se junta a través de un asistente social, se escriben, se mandan cartas y como la asistencia social no sabe leer laosiano, ¡se le acabó! [risas] ¿me entendés ahora? Por ejemplo, esta semana visito a Pla, la otra a Many y así... y entonces las cartas van, van, van. Tal día señalado van a entrar en tal lado, y fue en el año 81, los laosianos de La Pampa se juntaron todos, el intendente y todos se juntaron. Tuvieron que alquilar una casa, y luego los mandaron a Guatraché y ya.

Este era el tipo de correo interno entre las familias de Argentina. Otras entrevistas comentan cómo llegaba la correspondencia a los campos de refugiados en Tailandia.

Pla: Nosotros donde vivíamos, sabíamos que en Choele-Choel vivía familia *Hmong* y no queríamos estar donde estábamos. A media hora, no era lejos, pero como estábamos con convenio con la Municipalidad, ellos no te permitían salir. Un día, entre las cuatro familias se juntaron, y hacemos la mudanza. ¡Ya son, media hora de viaje y nos vamos a pata! Así que yo me acuerdo que a la mañana temprano hicimos la mudanza con lo que se podía llevar. Contenta yo, tuvimos caminando un día, y llegamos a Choele Choel de noche y sólo nos recibió un amigo, que ya tenía convenio con la Municipalidad... y alquiló una casa, pero la casa era rechiquita y vivíamos como cuatro familias ahí. En la noche se tiraban los

lucha”. Porto-Gonçalves, Carlos Walter, entrevista de Gina Lucía Aichino, Alexis Correo y José J Haidar Martínez. *Geo-grafías con Carlos Walter Porto Gonçalves* 241-262.

⁵² Vanit es tailandés, casado con Manychan, una *lao*. La edad de Vanit sobrepasa los cincuenta años de edad, él trabaja en una fábrica de repuestos para automotores. Pla es una mujer *hmong*, de aproximadamente cuarenta años de edad y ama de casa, fue citada en la conversación con *Nam* y *Manychan*.

colchones en la cocina y todos dormían ahí, y a la mañana se levantaba y así. Estuvimos así tres meses hasta que arreglamos con el municipio de Choele-Choel.⁵³

Vanit: ¿Ves? Las historias se repiten. A partir de ahí los laosianos se desanimaron...

El diálogo de Vanit y Pla deja ver la manera creativa en que la lengua originaria deja de ser exclusivamente un elemento que impedía e incomodaba en el asentamiento, para convertirse en plataforma estratégica de otras posibilidades de instalación –generadas por la comunidad misma, de manera secreta. Las familias de los primeros *contingentes* informaban desde Argentina a los familiares en Laos su situación de desconcierto, y les recomendaban esperar, aguantar en el campo de refugiados, para ser encaminados a otros países. Igualmente, desde Guayana Francesa se emitían mensajes sobre las condiciones de dicho lugar, sobre la estructura gubernamental que los cobijó, y que finalmente querían extender para otros grupos.

A raíz de la observación de este estudio se comprende que el código solidario tejido al interior de la *diáspora*, a través de la correspondencia, se dispone en cuatro características reconocibles que resultan del análisis: *intimidad, lengua como un saber colectivo y propio, actualización*, así como principio de demarcación sobre *coordenadas y destinos* de instalación.

Intimidad: En primer lugar, la información que circula adquiere carácter confidencial. Es decir, se marca un espacio para construir intimidad, sentido de proximidad pese a la distancia, debido a la complicidad implícita en el hecho de emitir y recibir casi clandestinamente estos mensajes que conformaban visiones críticas sobre los lugares de llegada. Los mensajes daban seguimiento a las condiciones de otros miembros de la *diáspora* y aportaban reflexiones que permitían la comparación entre lugares de destino.

Lengua, un saber colectivo-propio: En segundo lugar, el uso de las lenguas originarias expone un saber colectivo que pertenece a los grupos de la diáspora laosiana. Las lenguas *hmong, lao* o *taí* generalmente desconocidas en América del Sur, funcionaban como un código encriptado que les permitía subvertir su posición pasiva. Este uso “subversivo” si se quiere, es funcional sólo en los territorios de destino que no comparten el idioma, y tiene limitantes geográficas y políticas determinadas, pues si logra llegar con éxito al Sudeste de Asia, sus mensajes serán fácilmente leídos. Pese a esto, el rescate de la lengua originaria estuvo anticipado por el uso que se le daba en cada lugar de refugio. La lengua que les impedía comunicarse era también su principal instrumento estratégico de conexión.

Posteriormente, con el asentamiento en diferentes países, la lengua originaria ha perdido vigencia para este fin, pero se sostiene a través de la interacción en redes sociales, karaokes de canciones tradicionales, series de televisión que les permite seguir en contacto con las demás familias laosianas. Las familias *hmong* argentinas, que no tienen contacto constante con su lengua y comunidad originaria, afianzan el aprendizaje de canciones en lengua *hmong* o algunos diarios informativos en este idioma seguidos en internet. De esta manera repasan los

⁵³ Choele Choel es un pequeño poblado en la Provincia de Río Negro, Argentina, dedicado a labores agrícolas donde destaca el cultivo de manzanas.

conocimientos y practican, de manera aislada, su lengua natal. Los idiomas de origen siguen siendo un marcador de diferencia en los países de asilo.

Hay una conexión estrecha con las tecnologías de comunicación y la capacidad de preservar los idiomas laosianos. Para las generaciones más jóvenes sostener las lenguas maternas de sus familias implica oponerse al efecto Torre de Babel, que consiste en el quiebre de un idioma común ocasionado por el asentamiento en países diferentes donde la comunidad se expresa en otros idiomas. La gran mayoría de los refugiados en Argentina no habla inglés, ni francés, por ejemplo. Los *hmong* en Guayana Francesa no hablan español, salvo los que llegaron de Argentina, pocos conocen el inglés, y así sucesivamente. Son las lenguas originarias las que permiten reconectar las comunidades de la diáspora.

Otro factor a resaltar resalta la manera en que las lenguas de los países de acogida conforman un puente de interacción al interior de la *diáspora*. Por las distinciones étnicas y territoriales en Laos, había grupos que no se trataban porque no compartían una lengua, ni tradiciones. En los destinos de llegada pueden comunicarse y encontrar, tras la experiencia de *refugio*, un lugar común. Como es visible en los diálogos sostenidos por familias *hmong* y *laosianas* en Chascomús, quienes, expresando sus vivencias en español, reconstruían los hechos de la migración, alentaban las memorias y complementaban los relatos.

Actualización: Después de los asentamientos, las familias nunca se quedaron quietas. Hasta la fecha han seguido enviando cartas, cintas de video o sonido, y todo tipo de correspondencia. Las cartas se enviaban con amistades, o a través del servicio postal, envueltas en sobres que camuflaban las identidades verdaderas de los emisores. Los medios electromagnéticos eran los formatos preferidos de muchos *refugiados*, ya que algunos eran analfabetos y no sabían escribir ni leer. No obstante, estas tecnologías exigían destrezas y acceso a los aparatos que reprodujeran los mensajes. Hoy día, las redes sociales funcionan como un mecanismo de conexión actualización sin precedentes. Las generaciones más jóvenes informan a los mayores sobre tal o cual familia en otro punto del planeta. A la vez se comparten más fácilmente las fotografías, videos y eventos que se organizan en otros entornos de asentamiento. Las redes sociales funcionan para informar y para declarar implícitas competencias originadas por las condiciones de los lugares de asentamiento, sea a nivel académico, nivel de vida, capacidad organizativa de eventos en comunidad, entre otros factores.

Un gesto de resistencia sutil, que no confronta, sino que abre camino como éste, requiere un esfuerzo constante de contacto, simula un desvío ante la dispersión inevitable, es un mecanismo para paliar la “pérdida de las familias” en sus refugios y en sus destinos de llegada mientras dialoga y confronta al aislamiento. Al actualizar la información sobre otras familias de la comunidad, se reinstalan los vínculos de la *diáspora*. Esta propiedad en especial es tenida en cuenta en muchas de las comunidades refugiadas en el planeta, donde la comunicación es un

principio que estructura el ánimo de las comunidades, mermado por los viajes y el aislamiento⁵⁴.

Coordenadas y destinos: La interacción e intimidad que propone la correspondencia, el uso de las lenguas como códigos que tienen límites geográficos establecidos y el principio de actualización que exige mantener conectada a la *diáspora*, inscribe a los refugiados en un registro más cercano al del viajero, al del expedicionario, que al de una víctima fragilizada y estática. No obstante, la red que logra armarse en la *diáspora* expone sus debilidades en los puntos más vulnerables que padecen los *refugiados* mayores, expuestos a las enfermedades y la muerte. Patricia Xiong, hija de Lee comenta los motivos que llevaron a su familia a permanecer en Argentina:

Patricia: Cuando nosotros llegamos, el gobierno argentino nos dio de todo, nos daba educación, trabajo, un lugar estable. Pero como los *hmong* que vinieron acá, no son de ciudad, sino del campo, trabajaban en el campo y la mayoría que vinieron acá no se conocían. Por eso la mayoría quería verse de vuelta con sus familiares, y por eso la otra tanda se fue a Guayana y así y así. Y nosotros nos quedamos porque no teníamos familiares en Estados Unidos. ¡Bueno! ¡Tenemos! Pero justo cuando se estaba haciendo el papeleo, murió mi tío.

Cuando estábamos haciendo papeles, viste que vos tenés que tener a alguien que se haga cargo de ti y los papeles, cosa que el gobierno no tenga problemas, si no el gobierno no te deja entrar. Mi tío era el único que se iba a hacer cargo. Y entonces cuando estaban haciendo todos los papeles, mi tío muere en un accidente, si no, mis papás ya se habrían ido. Yo no, porque yo ya estaba casada. Eso fue en 97, 98, pero...y así nos quedamos, donde había trabajo, nos mudábamos. Todas mis hermanas son argentinas, menos yo.

Las capacidades de conectividad de la diáspora disponen una dialéctica entre lo individual y lo colectivo, donde las capacidades para reagruparse se condicionan por la red de contactos en otros países. Cada individuo de alguna manera está cooperando con su comunidad, pero como la declaración de Patricia ha expuesto, el tejido de la diáspora se compone de fibras, que algunas veces se tensan o se rompen cuando alguien se enferma o muere. De esta frágil condición depende en gran medida la posibilidad de cambio de un grupo más amplio. Ella no narra de manera muy práctica, pero sus padres, ambos ancianos han habitado Argentina desde la nostalgia, desde la sensación de aislamiento. Esta condición fue percibida en todas las familias *hmong* de Argentina, a diferencia de las otras familias laosianas que se agrupan como colectivo de manera más fácil y visible.

⁵⁴ Retomando las observaciones de Avtar Brah en Uganda, se puede comprender que este impulso de comunicación hace parte del desafío instintivo que las comunidades oponen a las distancias. Comenta Brah: “Al principio, la respuesta de los refugiados fue encerrarse en sí mismos. La temprana sensación de aislamiento los condujo a la depresión y al abatimiento, sobre todo a los miembros de más edad de las familias. Pero el espíritu sobrevivió, y pronto las redes comunales se avivaron mediante cartas, llamadas de teléfono y visitas a otros ugandeses que vivían en otras zonas del país”. Avtar Brah, *Cartografías de la diáspora*, 59.

Para cerrar este punto, se requiere precisar que la correspondencia durante la *diáspora* conforma un primer dispositivo simbólico de cartografía, de hacerse a la geografía⁵⁵. No obstante, es falible de condiciones inesperadas, se tiende como una red humana, juega con las posibilidades económicas y políticas contingentes, juega con el instante de la vida en presente y reta todo esquema de organización impuesto. Su escala subvierte la cartografía de dominación, por la cartografía de la existencia, son mapas relacionados, acondicionados al quiebre de las expectativas, a la espera, y a los nuevos emplazamientos.

Emprender el viaje: de Argentina a Guayana Francesa

Para los *hmong* que viajaron de Argentina a la Guayana Francesa, el viaje significó abandonar la identificación *laosiana* y actualizar la *hmong*. Su desplazamiento permitió comprender que las adscripciones identitarias de la *diáspora* juegan en función de los entornos de llegada. A partir del encuentro de familias *hmong* argentinas, entrevistadas en el trabajo de campo en Chascomús y en Ezeiza, surge una genealogía del desplazamiento laosiano en América del Sur. Por una parte, se ubica de manera reconocible la fragmentación familiar a la que continuamente se somete la *diáspora*. Por otra, se confrontan las formas de reconocimiento de la *diáspora*, por ejemplo, en la caducidad del estatus de *refugiado* adecuado a los cambios de geografía política. Lo *lo lao* y lo *hmong* se articula estratégicamente como principio de distinción en los lugares de asentamiento.⁵⁶

En la ciudad de Yavouhey, en Guayana Francesa se contactaron tres familias *hmong* que habían llegado de Argentina, a principios de la década de 1990. Estas familias formaban parte de un pequeño contingente, que recibió mediación de la Iglesia Católica, al parecer, para instalarse bajo status de *refugiados* en el departamento francés⁵⁷. Uno de los motivos rastreados de las migraciones de la etnia *hmong* desde Argentina, dan cuenta del incentivo económico y de reunificación familiar. Ahora, dentro del grupo de *refugiados laosianos* quedan muy pocos *hmong* en Argentina, se estiman treinta personas actualmente⁵⁸. Las familias laosianas de Posadas,

⁵⁵ Ana Pizarro entiende todo el universo de información que se incorpora a las cartas de viajeros, como dispositivo simbólico. Ana Pizarro, *El sur y los trópicos*, 69-80. Aunque la autora lo sitúa en referencia a las crónicas de viaje y exploración de América, conviene la analogía para los refugiados laosianos que se encontraban descubriendo y describiendo el mundo de la llegada.

⁵⁶ Esto encuentra pertinente el discernimiento de Gayatri Spivak, *Crítica de la razón poscolonial*. Cap IV: Cultura.

⁵⁷ No hay referencias oficiales sobre esto, pero los testimonios de diferentes familias, incluso laosianas que no pertenecen a la etnia *hmong*, consultadas Argentina y Guayana Francesa, permiten rastrear la información. La única autoridad oficial que se ha pronunciado al respecto ha sido Claude Ho A Chuck, exalcalde de la comuna de Roura, quien reconoce la llegada de este pequeño contingente al grupo de Yavouhey. En su relato no menciona a ningún sacerdote católico.

⁵⁸ “El censo estadounidense del año 2000 contaba alrededor de 186mil *hmong*. Esta no es una cifra acordada de manera oficial. Por ejemplo, muchas organizaciones y líderes *hmong* estimaron que son más de 200mil personas en dicho país, conocidos como *hmong americanos*. Para el 2003, se estimaban cerca de 820 *hmong* en Canadá, 30 en Argentina, 3mil en Guayana Francesa, 10mil en Francia, 77 en Alemania, 2mil en Australia y 15mil *hmong* viviendo de manera regular e irregular en Tailandia. Las familias que habían sido asentadas en la década de 1980 en el sur de China fueron repatriadas a Laos”. *Trad Propia*. Véase Kou Yang, “Hmong Diaspora of the Post-War Period”, 77.

The 2000 US Census counted nearly 186,000 Hmong in the United States. This number, however, is not agreed upon by everyone. For example, many Hmong organizations and community leaders estimated that there were

recurrentemente narraban que no había ya *hmong* en Argentina. No obstante, en Chascomús, en Ezeiza y en Río Negro se encontraron los principales asentamientos de familias *hmong* en el país del Cono Sur.

Una genealogía dispersa

Después de conectar algunas pistas brindadas por ZeeYee en Chascomús y otros relatos de familiares *hmong* en Argentina, se logró establecer contacto con su familia en Guayana Francesa.⁵⁹ Su padre, su madrastra, dos hermanos y una hermana adolescente llegaron al departamento francés hacia 2014, allí la familia se reunió con el hijo mayor que había llegado años antes. Viven en casas tradicionales de la aldea, viviendas de campo en madera, amplias y retiradas de las áreas de siembra, trabajan en cultivos de legumbres en tierras alquiladas y se adaptan paulatinamente a las tradiciones *hmong* guayanesas. Para los padres, la reunificación con la comunidad parece brindar confianza, pero para las generaciones menores nacidas en Argentina, el cambio de cultura ha sido un reto al modificar las formas de sociabilidad y al cambiar de oficios profesionales. La hermana menor de la familia estudia en la escuela básica sus estudios previos a la universidad, aprende francés y se ha adaptado más fácil al entorno de la Guayana Francesa. Los hermanos mayores, uno con carrera concluida y otro en formación universitaria se sitúan por una parte en las perspectivas de acompañamiento de la comunidad, pero por otra, extrañan su vida en Argentina. Por otra parte, la madre biológica de Zee Yee está en Alaska.

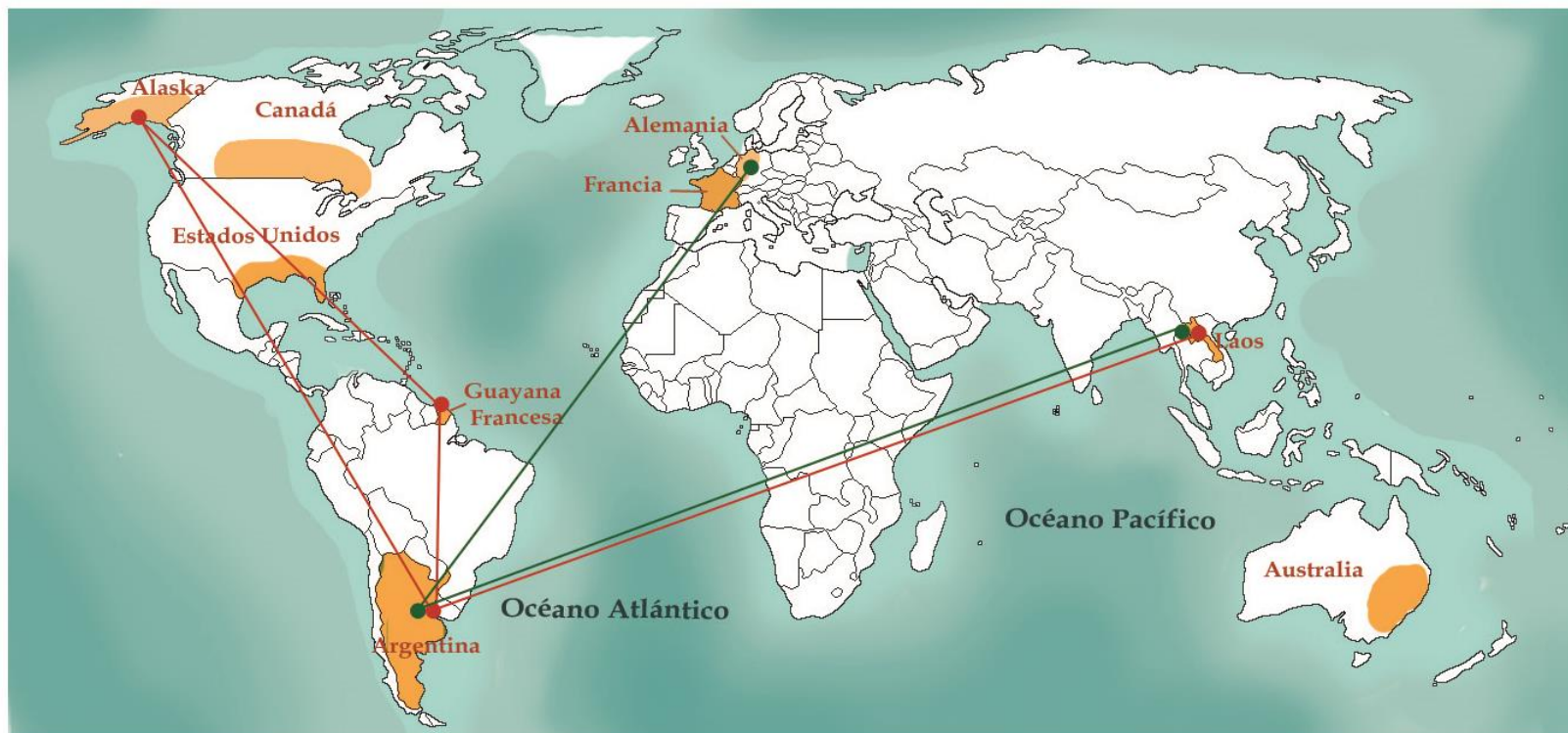
Pla, esposa de Zee Yee, comenta que ella es la única que queda de su familia en Argentina, justamente debido al matrimonio. Su familia migró hacia Alemania en la década de 1990. Normalmente las familias de la diáspora se mantienen en contacto a través de vía telefónica y redes sociales.

Un ejemplo de las ubicaciones geográficas de esta familia permite comprender de mejor manera las distancias que la fragmentación sucesiva de la *diáspora laosiana* ha configurado tras migraciones y procesos de reasentamiento recurrentes.

more than 200,000 Hmong Americans in 2000 (Hmong National Development, 2000, Southeast Asia Resource Action Center, 2000). As of 2003, there were about 820 Hmong in Canada; 30 in Argentina; 3,000 in French Guyana; 10,000 in France; 77 in Germany; 2,000 in Australia; and 15,000 Hmong of Laos living legally or in an unauthorized situation in Thailand.¹¹ A few Hmong refugee families were resettled in southern China in the 1980s, but they later repatriated to Laos.

⁵⁹ Zee Yee es *hmong*, esposo de Pla, citada en testimonios anteriores. Él se dedica a labores del campo. Su edad está próxima a los cincuenta años. Pla deduce que se aproxima a los cuarenta años, aunque no tiene certeza de ello. Una mirada más profunda sobre el contexto de Pla se aterriza en el cuarto capítulo, en el apartado de *la promesa*.

Mapa de trayectos de una familia de la *diáspora* después de su primer arribo en Argentina



Grupo familiar de Zee Yee, quien permanece en Argentina : Padre en Guayana Francesa con hermanos argentinos y laosianos; Madre en Estados Unidos ●

Grupo familiar de Pla, permanece en Argentina: Familia en Alemania ●

Presencia de migración de la *diáspora* de la Guerra Civil de Laos fuera del Sudeste Asiático ●

Realización propia

Ante los espacios límbicos

Hay un limbo en el sistema político francés sobre el que transitan los familiares *hmong* que no pertenecen al estatuto jurídico de refugiados. Los hermanos menores de Zee Yee nacieron en Argentina, por lo tanto, para la reglamentación francesa de la Guayana, son ciudadanos suramericanos, no son reconocidos como descendientes de *refugiados hmong*.

Hablamos sobre su percepción como hmong argentinos dentro de los hmong de Guayana. Carlos y Eric, los hermanos mayores de María se sienten como en periodo de prueba. Carlos extraña Argentina, porque es argentino de crecimiento y estudió allí su carrera profesional, en la Guayana trabaja en la granja que rentan sus padres a otros hmong, sembrando hortalizas.

Carlos: Yo extraño Argentina, porque tenía otra vida. Trabajaba 8 horas, menos que acá y ganaba el doble que acá. Extraño la carne, todo era fresco, acá llegás y todo es congelado. El pescado más o menos cambia, pero la carne, si es otra cosa. Por ejemplo, teníamos la costumbre con la familia de comer asado los fines de semana. En cambio acá no puedes agarrar un animal para hacer eso, y a parte su carne es durísima. Yo en Argentina era administrador en un local de venta de electrodomésticos en Choele-Choel.

Carlos relata la diferencia entre las formas de crear familia en Francia, Argentina y la Guayana Francesa. También comenta que la otra salida que le queda es permanecer doce años en Guayana mientras salen sus papeles para pedir de esa forma la nacionalidad francesa. Carlos comenta que su novia hmong se encuentra en Cayena, y no la puede ver, porque él no puede pasar el peaje de Iracoubo, que es el cinturón de seguridad más fuerte, después de Saint Laurent, hacia el interior de la región.

Este caso no es específico de esta familia, hay más ciudadanos *hmong* argentinos confinados al límite entre la frontera que comprende el tramo entre el Río Maroní (la frontera con Surinam) y el peaje de Iracoubo, último retén de control en la Guayana Francesa para evitar la inmigración de suramericanos, en su mayoría surinameses y brasileros, hacia Cayena.

La situación de los *hmong* argentinos plantea el problema de las relaciones políticas intra-regionales, donde, Guayana Francesa se resguarda de los constantes asedios migratorios de América del Sur, pues sirve de puente para llegar a Francia⁶⁰. Así, resulta visible la diferenciación del trato que Francia le da a las migraciones políticas, y a las migraciones económicas. Las primeras resguardadas bajo el estatuto humanitario lograron disponer horizontes de asimilación económica implícitos para la restauración de los *refugiados laosianos* en calidad de ciudadanos. Las segundas, en cambio, conforman el marco de resguardo contemporáneo de las migraciones en el mundo, donde resaltan las diferencias norte-sur y hace visible la xenofobia estructural, en este caso, el resguardo político que otorgó Francia en la

⁶⁰ La migración de este tipo es significativa en Guayana Francesa después de la década de 1970. Las políticas de prevención migratoria en países como Estados Unidos, Canadá o Francia se intensificaron, por lo tanto, la Guayana Francesa quedó como país de paso, pero también, como territorio final de permanencia para migrantes que venían en especial de Surinam, Haití y Brasil, que no podían llegar a la Francia metropolitana. Un estudio detallado al respecto es el de Friederic Piantoni, *Migrants en Guayane*, 2011.

Guayana Francesa a los primeros contingentes no cobija a sus generaciones siguientes, a menos que hayan nacido en ese lugar. La ciudadanía es un gran cuestionamiento cuando se trata de otorgar derechos a quienes migran por razones económicas⁶¹. El proceso migratorio de las generaciones recientes de *refugiados laosianos hmong* de Argentina a Guayana Francesa se da de sur a norte. En este tránsito, han incorporado, de cierta manera, las condiciones precarias del sur, y ahora actúan bajo dicho esquema ¿Qué implica este tránsito en el panorama social actual? Resaltan diversas contradicciones:

Por una parte, se quiebra el principio de identificación de la *diáspora* como un hecho inscrito en la globalización –en lo que se ha llamado en la academia inglesa: “el momento transnacional”, y conviene entenderlo como una relación de la mundialización a la que se someten las comunidades de las periferias⁶². Como aclara Renato Ortiz “la relación entre la base material en la esfera cultural no es de homología, está relacionada con múltiples mediaciones de manera asimétrica” y, por tanto, el principio de la globalización se quiebra al determinar tajantemente las diferencias⁶³. Por lo tanto, aunque el *refugiado* de la *diáspora laosiana* es esté atravesado por un sentido de mundo, en el sentido literal y simbólico del término, el estatuto de resguardo económico-jurídico adelantado por Francia –y los países de recepción– lo condiciona a establecer su lugar de enunciación desde el Sur –para el caso de los refugiados argentinos es un ciudadano del mundo periférico.

Por otra parte la ambivalencia de las pautas jurídicas irrumpe en la disposición de continuidad de memoria, a la que tiende la *diáspora*. Los estatutos jurídicos que regulan el reconocimiento de los *laosianos* en tanto *refugiados* varían y se concentran en las primeras dos generaciones que llegaron, padres e hijos. No obstante, el nacimiento de nuevos hijos y nietos propone una tensión, ya que el reconocimiento en tanto *refugiado* no se reduce a lo jurídico. Hay una memoria cultural marcada por el exilio en condición de *refugio*, y este sentido va más allá de las primeras generaciones que arribaron.

Por último, los espacios fronterizos sobresalen como demarcaciones geográficas de la diferencia. Para el contexto suramericano, la Guayana Francesa representa la incorporación contradictoria del Primer Mundo en las geografías miserables del Tercero. Tales realidades habitan bajo el resguardo y la diferencia excluyente. Se trata de una convergencia contradictoria donde se genera la cultura de frontera. La tensión entre Argentina y Guayana Francesa resulta

⁶¹ Un breve paréntesis al respecto, para resaltar la diferencia del trato que ha hecho la Guayana Francesa frente a la comunidad haitiana y, de manera más reciente, dominicana. La comunidad haitiana ha sido objeto de políticas de resguardo frecuentemente, aparte de ser una de las poblaciones más vulneradas por la discriminación en la Guayana Francesa, está limitada al limbo de la permanencia irregular en el departamento. Véase (Frédéric Piantoni, *Op Cit*)

⁶² James Clifford señala que uno de los inconvenientes en el estudio de la diáspora consiste en la cantidad de términos interpretativos/descriptivos dispuestos en palabras que se esfuerzan por caracterizar zonas de contacto entre naciones, culturas y regiones (*border, travel, creolization, transculturation, hybridity* and *diáspora*). Según el autor, todos estos conceptos se sustentan sobre la idea de *globalization below*, cuando la “globalización” es su determinante, está por “encima” definiéndolas. Véase James Clifford, “Diasporas”, En *Cultural Anthropology*, Vol 9, No 3. Further inflections: Toward Ethnographies of the Future. (Santa Cruz, California, University, 1994) 302-338

⁶³ Véase Renato Ortíz, “Identidad y diversidad: de la cultura local a la global”, 131-144.

ser una geografía del medio, Gloria Anzaldúa llamaría a esta frontera “un tercer país, un país cerrado”⁶⁴. La inscripción simultánea en estos dos mundos, es un limbo para el *refugiado laosiano*.

“*Hmong argentino*”

En el esquema de integración guayanés, el *hmong argentino* recién llegado incorpora dos exterioridades vulnerables; una simbólica por ser *hmong*, la otra político-económica por ser *argentino*. A medida que él se hace visible, hace visible el espacio no homogéneo que habita. Regresan las palabras de la autora chicana para comprender esta imagen: “las fronteras están diseñadas para definir los lugares seguros de los que no lo son, para distinguir el (*us*) del (*them*). Un territorio fronterizo es un lugar vago e indefinido creado por el residuo emocional de una linde contra natura”⁶⁵. Gloria Anzaldúa expone por una parte el contorno político-social y por otra el simbólico, psicológico y emocional de los habitantes de frontera. No sólo están en la frontera, son ellos mismos la frontera incorporada. Ellos mismos, distintos.

Hay, también, un tercer límite evocado por su origen argentino al interior de las ciudades *hmong* en Guayana Francesa. En los testimonios los *hmong argentinos* comentan que lograron adaptarse y llegar a la comunidad guayanesa porque habían sido previamente instruidos y avisados de las tradiciones por sus padres y familiares mayores, pero en Argentina no las llevaban en la práctica cotidiana. Su desencuentro los vuelca frecuentemente a la añoranza de las “costumbres más abiertas de América Latina” como suelen mencionar. El regreso de sus padres a la comunidad es un retorno simbólico para las jóvenes generaciones, una suerte de misión ancestral, ajeno a su experiencia corporal, social y cultural del país en que nacieron. Una mejor imagen puede percibirse en la mirada de un tercero, Olivier, un profesor francés metropolitano que vivió en Javouhey y trabajó durante la década de 1990 en dicha aldea. Retomaré de la libreta de apuntes sus palabras:

Fuera de la grabación de audio, recuerdo las palabras de Olivier al comentarme su impresión sobre los chicos que venían de Argentina. –Los hmong– decía –generalmente son una sociedad cerrada, bastante cerrada– hacía un ademán de sumisión para imitar a sus estudiantes cuando él llegaba. Y continúa su relato –cuando estos chicos de Argentina llegaron, ¡recuerdo que llegaron a abrazar y saludar a todos! Incluso entre ellos mismos hmong se extrañaron... y yo dije: ¡son latinoamericanos! porque se comportaban así, y ya no como los que estaban en Guayana– (Risas)⁶⁶.

El *hmong argentino* resulta ser el sujeto “más” distinto de la *diáspora laosiana* en América Latina. Su inserción resulta incómoda en los esquemas tradicionales *hmong* en Guayana Francesa. Estas jóvenes generaciones son hijas y extranjeras a la vez, pero hay algo más, son extrañas, han

⁶⁴ La autora chicana expone la migración de los centroamericanos y los mexicanos de norte a sur, como el regreso a la patria Aztlan y su referencia geográfica se refiere a la Frontera entre México y Estados Unidos. No obstante, para los fines de este estudio, las reflexiones profundas sobre las contradicciones del espacio de frontera que propone Gloria Anzaldúa han sido de gran apoyo para comprender estos “espacios cerrados” en clave Latinoamericana. Gloria Anzaldúa *Borderlands. La frontera*, 53

⁶⁵ *Ibidem*, 42

⁶⁶ Esta entrevista fue realizada el 18 de octubre de 2017, en casa de Olivier en Rémire Montjoly –cerca de Cayena, Guayana Francesa.

deshilvanado toda continuidad de la tradición y ahora deben ser instruidas, no son reconocidas por su cultura, son generaciones “parricidas”, si se toma el término de Jacques Derrida⁶⁷. No han asesinado a la cultura madre –la *diáspora laosiana*–, han asesinado por omisión y desconocimiento al padre *logos*, el conocimiento de su cultura *hmong*. Su extrañeza obliga a abrir un espacio de hospitalidad dentro de la comunidad misma. No es ya la comunidad *hmong* quien debe ser recibida, sino la que debe recibir los hijos de su diáspora.

De laosianos a hmong

Lo *laosiano* y lo *hmong* no son simples denominaciones, son verdaderos problemas en cuanto a estrategias de representación para las comunidades de la diáspora. A partir de ellos, *los refugiados* delatan indicios de interacción cultural en cada uno de los espacios de llegada. Los contingentes de refugiados que llegan a América del Sur se subdividen en dos grandes grupos étnicos *lao* y *hmong*; pero como los *lao* están familiarizados, unidos y relacionados con otras etnias, conviene reconocerlos como *laosianos*⁶⁸.

La lectura francesa se basa en la experiencia colonial de las comunidades pastorales cristianas, donde hay un agudo discernimiento sobre la composición étnica laosiana. Esto es visible en la logística de selección y traslado de la etnia *hmong* a la Guayana Francesa dentro de un esquema de organización y selección encaminado en eliminar las diferencias y por tanto, la complejidad de inserción de un pueblo en un espacio, propio del sistema administrativo francés. Paradójicamente, el territorio guayanés no es visto en su complejidad, sino que sigue articulado al pensamiento colonial, como un espacio vacío. El ejercicio de *trasplante* de un pueblo homogéneo permitía crear un espacio de continuidad, conformar colonias *hmong*, donde se mermara el efecto de la diáspora. La articulación de la imagen imperial se muestra como una lógica robusta, no tiene muchas contradicciones. Lo *hmong* parece ajeno al problema laosiano.

No obstante, al vincular la experiencia argentina, Laos aparece como un espacio de previa conflictividad bajo el cual los *refugiados* adquieren un horizonte de relación e identificación complejo. Lo *laosiano* subordina lo *hmong*, por los efectos de la dispersión de familias en el vasto territorio argentino. Se contaban unas 15 familias *hmong* entre más de un centenar laosiano al momento del arribo. Como se ha visto, *los laosianos* buscan alternativas de agrupamiento, los *hmong* quedaron aislados o bien buscaron alternativas de fuga hasta quedar muy pocas familias en Argentina. Cuando estas familias deciden hacer segundas y terceras migraciones, se subordina lo *laosiano* y se adscriben de nuevo a lo *hmong*. Es una disposición estratégica de

⁶⁷ Jacques Derrida reconoce que el extranjero parricida sólo puede ser hijo. Y ahí la comunidad entiende que debe acogerlo, pero propone un dilema para la recepción hospitalaria, este hijo extranjero, no puede pasar inadvertido. “El extranjero trae y plantea la pregunta temible, se ve o se prevé, se sabe anticipadamente cuestionado por la autoridad paterna y razonable del *logos*. La instancia paterna del *logos* se apresta a desarticularlo, a tratarlo de loco, y esto en el momento mismo en que su pregunta, la pregunta del *extranjero*, ¡cómo parece objetar con la intención de recordar lo que debería de ser evidente incluso para los ciegos!”. Jacques Derrida y Anne Dufourmantelle, *La hospitalidad*,¹⁷

⁶⁸ Aunque participan también personas que pertenecen a la etnia *Tai*, a la cual se adscribe Vanit (en Chascomús) por ejemplo, en sentido genérico, dentro de Argentina se anuncian como laosianos. Esta categoría cobija también a algunos migrantes vietnamitas, que se incorporan como laosianos.

enunciación política y se hace visible en este juego de reconocimientos según el lugar de emplazamiento.

Lo *hmong* no puede desaparecer, tiene un determinado peso político y sobre todo económico en el espacio de la Guayana Francesa, allí representa un poder que llega a subordinar *lo laosiano*. Se sabe que hubo un pequeño contingente de *laosianos* que llegó también al departamento francés en los años de 1990, pero ellos son aún más invisibles que los *hmong* de Argentina⁶⁹. Según el relato de Claude Ho A Chuck, gobernador de la comuna de Roura en aquellos años, viven también en su propia colonia aislada, cerca del arroyo Gabrielle a unos kilómetros de Cacao. Las comunidades han sido ubicadas en una suerte de segregación –no de carácter negativo–, sino estratégico por parte de las autoridades departamentales, para evitar conflictos que se suponen, traen de origen.

Ahora bien, lo *laosiano* no desaparece completamente, sino que actualiza algunos esquemas sociales de Laos en el espacio de la Guayana Francesa. Las distinciones entre etnias resultan más férreas cuando son captadas en el espacio gubernamental francés, pero siempre interceptadas por las generaciones argentinas. Lo *laosiano* se redime como un espacio de reconstrucción, esto también resulta como aprendizaje del proceso en Argentina. En el país del sur, toda distinción que implicara no aproximación entre las comunidades laosianas fue revocada por las condiciones de dispersión. Los *hmong* argentinos que migraron, son *laosianos*, sujetos interactuantes con la diáspora en su totalidad, sujetos a las normas migratorias norte-sur, pero con una apertura cultural amplificada por su paso en Argentina que siempre negocia el lugar de la *diáspora*.

Reflexión al capítulo. *Entre un entorno de posicionamiento*

*Como las caídas de agua, ya tiemblan en la fuente*⁷⁰.

ÉDOUARD GLISSANT, *Poética de la Relación*.

Lo *laosiano* es un espacio imaginario capaz de emplazarse y desplazarse con la *diáspora*. Lo *laosiano* abre un campo de construcción, reencuentro e imaginación de todas las comunidades conectadas desde sus refugios, es la apuesta de la comunidad por hacerse destino. Por tanto, es la enunciación de un proyecto que marca una distancia en el futuro donde se crea un horizonte de posibilidad.⁷¹ Este ha sido un hallazgo central para comprender la presencia de los contingentes de *refugiados* en Latinoamérica y para comprender el manejo estratégico que los

⁶⁹ Sobre ellos comentaron los *laosianos* de Posadas, el abuelo Soubandit que actualmente se dedica a labores del campo y cultivo de jengibre, y también algunos *hmong* en la Guayana Francesa. No hay registros oficiales, y no se logró ninguna entrevista durante el trabajo de campo, porque su lugar de emplazamiento está muy aislado.

⁷⁰ Comme les chutes d'eau déjà tremblent dedans la source. Edouard Glissant, *Poética de la Relación*, 4. Trad Propia al castellano.

⁷¹ Este planteamiento surge a partir de la idea de peregrinaje en tanto proyecto que desarrolla Zygmunt Bauman, quien ubica la búsqueda de identidad en el mundo contemporáneo como un proyecto que debe pensarse a futuro, porque el aquí y el ahora se desprecian. Véase Zygmunt Bauman “De peregrino a turista o una historia breve de la identidad”. 40-93.

contingentes hacen de las previas distinciones en los países de recepción. La reflexión situada resultó crucial para dar contexto a los lugares de partida –Laos, los campos de refugiados en Tailandia–, y los de llegada –las ciudades de Argentina y las aldeas de Guayana Francesa. La *diáspora* indaga por el lugar de emplazamiento de sus comunidades, por el lugar que abren ellas para interceptar su historia y la de los lugares de acogida.

Observar *lo laosiano* desde la perspectiva de América Latina exige la desarticulación de los esencialismos con que frecuentemente se visita a los refugiados *hmong* y *lao*, *indochinos* o del Sudeste asiático desde la academia estadounidense y francesa. La presencia de los *contingentes refugiados* en Suramérica ha resultado un contrapeso para sus semejantes instalados en los países centrales, los cuestiona, indaga la posicionalidad política. Los abordajes académicos en dichos países se dan según especificidades étnicas y otorgan prevalencia a las diferencias originarias en Laos, mientras también domina la narrativa sobre Vietnam⁷². Hay gran cantidad de asociaciones *hmong* y laosianas en Estados Unidos, Canadá y Francia, así como, investigaciones, memorias, estudios lingüísticos, de símbolos gráficos, etnografías y literatura escrita en inglés y francés, que dan cuenta de sistemas administrativos configuradores del discurso sobre el Sudeste de Asia a través de matrices que fragmentan u ocultan las interacciones inter-étnicas; los pueblos en dicha región, como en otras regiones del llamado Tercer Mundo, son siempre vistos en el horizonte de *lo otro*⁷³. Bajo esta mirada, el éxito de acoplamiento de los contingentes de *refugiados* resulta de la capacidad de adaptación a las condiciones de recepción provistas de alternativas múltiples para lograr visibilidad y reconocimiento oficial. De esta manera se exhiben las posibilidades económicas de los países de recepción y su capacidad gubernamental, marcando otro eje diferencial que atraviesa a los grupos de la *diáspora* por los lineamientos geopolíticos de sus lugares de arribo. Ello explica por qué son más visibles las comunidades que llegaron a Estados Unidos, Canadá y Francia, que aquellas asentadas en América Latina.

Nada de esta producción y reconocimiento sobre las *comunidades laosianas* hay en la región. No obstante, en vez de revelar una precariedad que resultaría congruente con los sistemas políticos, económicos y sociales de Sudamérica, esta situación avisaba algo más, algo que surge precisamente en las condiciones diferenciales de su llegada. La ausencia de reportes detallados y comparados propone otros caminos para desentrañar al *refugiado* más allá de la imagen impuesta. Se comprende entonces como un sujeto políticamente interactivo con los espacios de llegada en vez de un actor plenamente asimilado –aunque se entienda que esa asimilación, a

⁷² Dentro de la abundante información, me limitaré a citar estos dos acervos, que albergan y difunden gran cantidad de estudios *hmong* la Asociación de Estudio Hmong en Saint Paul, Minnesota <http://www.hmonglibrary.org/> <https://www.hmongstudiesjournal.org/>

⁷³ Me refiero también al manejo político de los contenidos permitidos o estructurados desde las academias dominantes donde se resalta la posibilidad de acceder a espacios de reconocimiento oficiales. Ello permite crear asociaciones de representación por países o etnias, así como archivos académicos y literarios que se imponen como el marco visible de la diáspora. Se crea un régimen que condiciona la visibilidad del “exilio exitoso” tras un ejercicio de asimilación en diferentes órdenes: cultural, política, económica o académica. La imposición de formatos de producción escrita guarda una exigencia de traducción constante sobre el extranjero en el entorno de acogida bajo políticas de asimilación “multicultural”. Ante estos marcos, las comunidades extranjeras deben ser legibles, por ello la importancia de abordar la riqueza cultural de la opacidad que la *diáspora laosiana* inscribe en América Latina.

veces, hace parte de la estrategia política. En Argentina, se encontraron tres tesis (todas de licenciatura, sólo una muy reciente realizada por una descendiente de la comunidad laosiana) y un artículo de revista⁷⁴. En Guayana Francesa hay una sola tesis doctoral sobre los *hmong*, libros de divulgación, aparte de unos cuantos artículos que revisan las misiones cristianas dedicados específicamente a este departamento de ultramar⁷⁵. En suma, hay poca información documentada y académica, no hay literatura y tampoco trabajos de rescate de memoria, biografías y menos, documentos que piensen la situación *hmong, lao y tai* de Laos en clave *diaspórica* en la región⁷⁶.

La *diáspora laosiana* vincula comunidades y lugares comúnmente no relacionados, Argentina-Guayana Francesa y Laos para el presente caso. El encuentro de estos espacios-tiempo conforma el intersticio ilegible. Aquí, tres geografías de la periferia trazada desde la Guerra Fría se someten a tensión al indagar por procesos de inserción cultural, asimilación, defensa humanitaria y estructuras de gobierno definidas que pasan por la vida colectiva y el cuerpo de los *refugiados laosianos*. La pregunta por la identidad confronta todas las formas de reconocimiento, de identificación, de adaptación y relato propios de una comunidad que no sabe dónde o cómo situarse⁷⁷.

Así, el entorno de convergencia es el espacio *entre* las historias, las geografías y las posiciones políticas de los *refugiados laosianos* en América Latina. El *entre* se refiere a un “tejido contaminado pero conectivo entre culturas; a la vez, límite entre ellas”⁷⁸. Se ubica en una lucha de fronteras externas e internas caracterizadas por el desasosiego, lo que Gloria Anzaldúa llama “nepantlismo mental”, cuando se está “desgarrado entre opciones”⁷⁹ y que por otra parte se afianza con el vacío, lo inmediatamente nuevo y desconcertante, donde la nada aparente obliga a crear⁸⁰. Es la experiencia vital de la *diáspora*. Así, este intersticio logra ser legible si es

⁷⁴ Véase Micaela Bounchanavong, “Refugiados del Sudeste Asiático en la dictadura militar argentina (1979-1984)”, Page Poma, Eduardo “La integración de los refugiados laosianos a Posadas” y Zulpo, Romina. “Memoria e identidad. Del Sudeste de Asia a Posadas.”

⁷⁵ La tesis de Marie Odile Géraud, *Regars sur les hmong de Guyane* conforma quizá el referente más conocido en la Guayana Francesa. En Francia metropolitana se pueden encontrar otros estudios y artículos académicos más diversos, lo que da cuenta también de un seguimiento académico marginado en la Guayana Francesa, frente a las comunidades metropolitanas.

⁷⁶ Sin embargo, en vez de revelar una precariedad esta falta de escritura estructurada y dominante avisaba algo más, algo que no se hace visible si se replican las diferencias de Laos en otros países de llegada —en especial, cuando los sistemas académicos exigen la continuidad de tales diferencias para hacer más lineal el recuento historiográfico y así preservar la transparencia de lectura sobre las comunidades “recién llegadas”.

⁷⁷ En el sentido que lo explica Zygmunt Bauman, al definirla como un sustantivo que toma forma de verbo, un verbo “extraño”, porque siempre se encamina hacia el futuro, hacia el horizonte de las identidades que deben ser construidas o reconstruidas cuando no están. Zygmunt Bauman “*Op. cit.*”

⁷⁸ Y continúa Homi Bhabha: “La fatalidad de pensar las culturas “locales” como incontaminadas o autónomas nos obliga a concebir culturas “globales”, algo que en sí mismo es inimaginable”. Homi Bhabha, “El entre-medio de la cultura”, 96.

⁷⁹ La autora chicana se refiere a la conciencia de la *mestiza*. “La ambivalencia por el choque de voces da lugar a estados mentales y emocionales de perplejidad. La lucha interior genera inseguridad e indecisión. La personalidad dual o múltiple de la mestiza está acosada por el desasosiego. [...] La *mestiza* es un producto de la transferencia de los valores culturales y espirituales de un grupo a otro”. Gloria Anzaldúa, *Borderlands. La Frontera*, 134.

⁸⁰ Las distinciones de Trinh T. Minh-Ha son sumamente esclarecedoras en este sentido. La cineasta vietnamita comenta que los límites son lugares que enuncian siempre una división en sentido negativo. No obstante el límite

comprendido como un espacio-experiencia cuyo profundo potencial radica en situarse (interceptar) de manera crítica y creativa los lugares y su historia para hacerse presente en ellos; es una disputa estética (poética) y política, sin precedentes, por la identidad. Se puede avistar en tres instancias: el *uso crítico de la memoria*, el *acondicionamiento de la errancia y la enunciación*.

El uso crítico de la memoria

La narrativa de *los laosianos* se expone en la vida cotidiana, en las tradiciones que se omiten y las que se logran enseñar, las que se olvidaron, las nostalgias y las comparaciones abruptas que proponen el presente como un mejor panorama de vida. Está también el texto que se ofrece en los cuerpos que no explican sus edades, en las viviendas acomodadas a las políticas gubernamentales de los horizontes de destino, en desafiar la tradición para experimentar el choque entre lo nuevo y lo viejo. Aquí la memoria se confronta y se transforma día a día. Todas estas narrativas están sistematizadas en el ajeteo cultural del código social de la *diáspora*, allí han adquirido consistencia, son palabras aún no escritas, no hay formas o formatos para entenderlas. Estamos ante las literaturas de la opacidad –como Edouard Glissant previó en llamar a las narrativas que no tienen referencia⁸¹. Es el “pensamiento del rastro” que “anuncia una alianza ajena a los sistemas, rehúsa la posesión, se dirige a estos tiempos fracturados que las humanidades del presente multiplican entre sí, mediante colisiones y maravillas”⁸².

La diáspora laosiana inscribe una memoria implícita de lo trágico, y a la vez, propone explícitamente una memoria del *después de*. Hay un pasado convulso que abocó a los pueblos laosianos a una fragmentación sin precedentes. Esta mirada está bien ambientada por la prensa, que termina siendo “el álbum familiar” donde se recuperan los recuerdos identitarios de los refugiados y los neutraliza en la iconografía de la guerra. Esa es una *memoria de*, sostenida o retenida por una imagen suspendida. Se trata de una memoria límite, sirve de salvaguarda porque aún “no nos ha tocado” la verdadera catástrofe. Resguarda del peligro que representan *los otros*, haciendo más fácil asimilar sus diferencias. La mirada *después de* la guerra, *después* del arribo revierte el estatismo, se resiste a la imagen en suspenso, y se impone en la continuidad de la vida.

Los refugiados laosianos proponen ese uso crítico de la memoria, que funciona confrontando al pasado, al presente, denunciando la ingenuidad propia, reconociendo los juegos de poderes que los transportan por una y otra parte del mundo, situando, como pueden, sus lugares, pero

marca la diferencia entre dos lugares pero son siempre móviles. Lo que pasa en el límite, el *in-between* corresponde a una serie de activaciones que conllevan al impacto político, a lo que ella denomina, el *impase político*. Trinh T Minh-Ha, *Entrevista* de Center for Teaching and Learning- Universität Wien. Interview Anschluss an den Vortrag "Miles of Strangeness" <https://www.youtube.com/watch?v=ADtmcCFcBFk> (La entrevista está en inglés, la interpretación al español es propia).

⁸¹ Son las palabras que, según el filósofo martiniqués, “dan la voz a lo improbable y al peligro que compartimos. [...] Estas literaturas cuya aparición vislumbro, estas literaturas del mundo, sólo tendrán existencia, me parece, si afirmamos en su umbral – en el lugar en el que estamos, y desde donde podemos atisbar su aparición– lo que entiendo ha de ser y he dado en llamar, el derecho de cada cual a la opacidad”. Édouard Glissant. *Introducción a una poética de lo diverso*, 71.

⁸² *Ibidem*.

actualizando siempre *la diáspora* como destino. Esta es una memoria creativa, interactiva. Por ello ha resultado tan importante revisar la palabra, no en un sentido de constatación, ni de búsqueda de verdad. La palabra como primer indicio estructurante de un posicionamiento político y profundamente encaminado en una crítica al estatismo.

En este uso crítico de la memoria, se entiende que hay un impulso por reconstruir la identidad, pues todo referente previo ha sido borrado o desplazado, y ahora ese proyecto arquitectónico de la cultura *laosiana* se confronta con la realidad desierta, deshecha.

Acondicionamiento de la errancia

La *diáspora laosiana* se antepuso al mundo inmediatamente desconocido en el exilio. A esta experiencia Édouard Glissant la llama, el pensamiento de la errancia, donde se revela el *ser-como-estar*, una comunidad en acción, haciendo camino o siendo camino para su propia cultura⁸³. Una suerte de vagabundeo que no consiste en buscar un lugar –en un relieve físico– sino un lugar geo–gráfico, donde puedan hacerse, donde puedan inscribir su presencia, su historia.

En vez de asumir la errancia como imposición, se trata de hacerla experiencia y revertirla, es decir, acondicionarla. Las familias *hmong* que se desplazaron hacia otros países, son un claro ejemplo. Actuaron ante las insatisfacciones de las condiciones argentinas, comprendieron que fueron partícipes en la creación de imaginarios y expectativas, crearon imaginariamente un espacio ideal. En el choque retorna la capacidad de elección, de planeación, de rumbo. No se trata de afincarse en un lugar, sino de darle sentido al desierto de incertidumbre a la que aboca la migración de supervivencia. Tanto instalarse como buscar nuevos caminos, son plenos horizontes de posibilidad para los *refugiados*.

La errancia es una instancia de la diáspora, no una característica que la defina. Es un momento inicial, una suerte de condicionante pero no una condena. La *diáspora* se confronta a la errancia cuando se propone como horizonte de destino, y antepone el proyecto de reconstrucción de la comunidad a través de la conexión y la actualización múltiple de los *contingentes* en sus espacios de llegada. La errancia, anuncia la necesidad de situar los lugares de posicionamiento.

Posicionamiento

Posicionarse exige dar forma a los enunciados de la identidad, y sostenerlos. La identidad, en los territorios de acogida termina generando cultura, toma posición como un saber que se recibe en calidad de herencia. Se trata de una saturación de insumos del pasado que articula las nociones de origen, tradición y el lugar de partida, que “no aparecen como un hacer, sino que

⁸³ Para el pensador martiniqués consiste en colocar en Relación también los lugares y entender sus formas de relación como archipiélagos – como pueden ser Argentina y Guayana Francesa nadando en la distancia histórica de un mismo continente. Véase Édouard Glissant, *Philosophie de la relation*, 61-63.

hacen” a la cultura⁸⁴--. Es necesario situar también las categorías jurídicas, como un sustrato que determina política (normativamente) a las comunidades y por tanto las expone bajo formas sociales determinadas. El problema para *los refugiados laosianos* radica en los vencimientos de términos de estos estatus, sabiendo que justamente la condición de *refugio político* es la que ha marcado el inicio de una forma de reconocimiento en la *diáspora*.

La duración, manejo y obsolescencia de las categorías jurídicas tiene huellas profundas en la identidad cultural. El uso administrativo que se les da es evidencia de las contradicciones del mundo actual, donde los principios clasificatorios, distintivos y de reconocimiento suelen ser atributos descartables. En el caso de *los refugiados laosianos* el vencimiento de términos está supeditado a hechos específicos, (como la guerra y el desplazamiento inicial) y no al sentido generacional que dicho acontecimiento representa para las generaciones implicadas, -las que lo vivieron, las que llegan y lo heredan-.

De esta manera, posicionarse en la *diáspora laosiana* implica darle lugar a la cultura, un proceso de reinención y actualización sobre lo que se concibe como identidad cultural, mientras se negocia el lugar jurídico de los cuerpos y los pueblos en los entornos de llegada. Y en este sentido, la visibilidad es un factor central. Los sujetos políticos se hacen visibles, aunque sus discursos sean opacos, pero tienen ya un lugar simbólico de praxis política. Tomar posición en la cultura es rebatir el estereotipo, incomodarse y fugarse de él, confrontar el miedo al extraño, al extranjero en doble vía, la que se representa siendo *el otro* mientras se supera el miedo a los *demás*.

Para concluir la reflexión del presente capítulo, se insiste en que la *diáspora laosiana* obliga a replantear los términos más recurrentes de las migraciones, de las aproximaciones a las diásporas de otros pueblos y por supuesto a los términos con que son narradas. La revisión de *la diáspora laosiana* exige puntos de emplazamiento de sus contingentes y mientras los localiza, los tensa, cada uno de los países de recepción participan de ella, como un fenómeno a escala planetaria.

En este sentido, una primera distinción consiste en comprender que la *diáspora* no es un efecto de la “globalización”, lugar común con que suele atenderse a los fenómenos de migración masiva que se han venido replicando desde la Guerra Fría. Ninguna diáspora lo es, en sentido estricto. La “globalización” se funda en narrativas dominantes donde, a escala amplificadas se

⁸⁴ Para Alejandro Grimson estas nociones “tienen vida propia, hablan, coaccionan: interpelan desde un ámbito superior a los seres humanos, con la peculiaridad a veces fantasmagórica de pertenecer a una entidad superior”. Alejandro Grimson, *Los límites de la cultura*, 27-28. Por lo tanto, se puede comprender que el desplazamiento de origen, la tradición y la patria están constantemente reconfigurando los postulados identitarios de las comunidades, mientras acondicionados y producidos en los contextos –de llegada. Pero vale la pena complementar la idea con lo que Stuart Hall define en cuanto a etnicidad: “La etnicidad es lo que requerimos para pensar la relación entre la identidad y la diferencia. [...] No hay manera, [...] en la cual las personas del mundo pueden actuar, hablar, crear, entrar desde los márgenes y hablar, o puedan comenzar a reflejar en su propia experiencia, a menos que vengan de algún lugar, de heredar ciertas tradiciones culturales”. Stuart Hall, *Sin garantías*. 346

“silencia el pasado”, como afirma Michel Rolph Trouillot⁸⁵. El mejor ejemplo de ello es el abuso de la imagen dominante de la Guerra de Vietnam dispuesta tanto en medios de prensa como en los horizontes revolucionarios que se basaron en ella como una mitografía. Sobre esa base actúa el estereotipo de estas migraciones del Sudeste Asiático mientras provoca un vaciamiento de la experiencia densa de cada uno de los países implicados en un conflicto que sacudió al planeta. La globalización se afianza en una falsa sensorialidad cuando se piensa que los sucesos repercuten por igual en cada rincón del mundo; a veces, los ecos no resuenan. Se apoya en tecnologías de información-afectación severas, que ya están suficientemente arraigadas a la vida cotidiana y por ello no son objeto de cuestión⁸⁶. Se confunde a menudo globalización con mundialización, a diferencia de la primera, que se impone, la segunda propone una visión de mundo –en los términos de Renato Ortiz–⁸⁷. En consecuencia, estipula el lugar de las culturas en el mundo, y éste se rescata políticamente.

La capacidad de recuperación política del habla es la manera en que las poblaciones de *la diáspora* no sólo resisten a la dispersión, sino el mecanismo en que pueden enunciarse políticamente. Pero esto se complementa con gestos que responden a experiencias específicas: la capacidad de instalarse o huir cuando no se puede retornar, la capacidad de comunicarse y explorar otros lugares de recepción, la capacidad de salirse del sistema de protección jurídica para ser clandestino, en fin. La enunciación política coloca en desplazamiento todas las identidades de los *refugiados* en la diáspora. A la vez, la cultura de *la diáspora* es capacitada y alimentada por las enunciaciones que logran las comunidades⁸⁸. *Posicionar la palabra, dar forma a la errancia y hacer un uso crítico de la memoria* implica detenerse en la elipsis y mirar más de cerca qué pasa *entre* un tiempo y otro, *entre* Laos- Argentina-Guayana Francesa mientras son todos espacios de posicionamiento, de manera conjunta para la *diáspora* y de manera distinta para los *contingentes laosianos*.

*

⁸⁵ El historiador haitiano desarrolla los conceptos de globalización y de historia silenciada en dos de sus obras más reconocidas. Véase Jean Michel Rolph Trouillot, *Silenciando el pasado y Transformaciones globales*.

⁸⁶ La distinción ejemplar que propone Michel Rolph Trouillot piensa la globalización como globalitarismo, el autor la instala como un “universal nor-atlántico”. Y afirma: “no podemos deshacernos de la palabra fácilmente, en parte porque, como la modernidad, señala fenómenos de los cuales no dan cuenta otras palabras. Eso es así porque la palabra globalización esconde tanto como revela”. Jean Michel Rolph Trouillot, *Transformaciones globales*, 102.

⁸⁷ Una precisa distinción la adelanta Renato Ortiz cuando explica que lo ‘global’ se refiere a procesos económicos y tecnológicos, mientras “mundialización” se deja para el dominio específico de la cultura. “La categoría ‘mundo’ se encuentra así articulada en dos dimensiones. Se vincula primero al movimiento de globalización de las sociedades, pero también significa una ‘visión del mundo’, un universo simbólico específico de la civilización actual. En ese sentido convive con otras visiones del mundo, estableciendo entre ellas jerarquías, conflictos y acomodaciones”. Véase Renato Ortiz, *Mundialidad y cultura*, 37

⁸⁸ Como última pauta, hay que hacer una distinción, producir cultura, no implica entrar en la máquina productivista de la cultura, sino tener la capacidad de incorporar la metamorfosis como un proceso natural inscrito en las necesidades de enunciación política. Bolívar Echeverría indica que “la identidad del sujeto (colectivo o individual) es proteica, hecha de las muchas identidades divergentes, a veces en conflicto entre sí – entre las que elige y combina en su metamorfosis–, que lo reclaman según las circunstancias y que sólo al unificarse en torno a “una de ellas”, en última instancia dotan de “una integridad” a su metamorfosis”. Véase Bolívar Echeverría, *Definición de la cultura*. Ciudad de México: Ítaca- Fondo de Cultura Económica, 152.

Comentario al testimonio⁸⁹

Durante el trabajo de campo se recolectaron diecisiete entrevistas en Argentina, en las ciudades de Chascomús, Ezeiza y Posadas, y once entrevistas en la Guayana Francesa, en las ciudades de Cayena, Cacao y Yavouhey, a la par de una intensa búsqueda hemerográfica y de documentación oficial. Todo el material recolectado fue organizado por mesas de trabajo, proponiendo un reto de coherencia al conectar diferentes registros documentales –oficiales, de prensa, testimoniales, e imágenes que contaban fotos compartidas por las personas entrevistadas y otras tomadas por cuenta propia. Todo documento en este esquema es un punto de tensión, por ello este archivo se postula para problematizar el reconocimiento político de *los refugiados laosianos* en América Latina⁹⁰. ¿Cómo dar lugar a la palabra de los *refugiados* sin que sobre-determine los niveles de complejidad de todo el proceso? ¿Cómo comprender la *diáspora*, arena donde se juega lo político, sin que sea dependiente de la palabra de sus sujetos, y por el contrario, la coloquen en reflexión mientras la toma en cuenta?

La *diáspora laosiana* se conforma de comunidades interactivas y por ello, el hallazgo de esta palabra aportó un horizonte de aprendizaje enfocado en el rastreo de los procesos después del momento crítico, la guerra y el desplazamiento, por lo cual es un testimonio desligado de otras formas discursivas sobre las víctimas de conflictos bélicos en América Latina⁹¹. Hubo preguntas innecesarias, lugares comunes –la guerra, los campos de refugiados en Tailandia, la huida, el cruce del Río Mékong, en fin– no formuladas. Siempre recibí testimonio sobre la vida –en América Latina–, con matices y discursos que englobaban los interrogantes anteriores, pero en un esquema de reconstrucción; en una apuesta digna de reconocimiento del dolor y de la capacidad de incorporarse a otro territorio con el fin de conservarse vivos como comunidad. A partir de ese aprendizaje se conforma el análisis testimonial de este estudio. Me encontré hablando con personas que, después de cuarenta años de asentamiento, accedían a narrarse “distinto” de las formas expuestas (impuestas) por la prensa. A toda pregunta externa responden con plena conciencia de la curiosidad que despierta su historia y saben que, de cierta

⁸⁹ El presente *comentario* lo escribo en primera persona por la implicación personal que generó el trabajo en campo con la comunidad, durante el proceso de entrevistas. No podría hablar de manera impersonal sobre este proceso.

⁹⁰ Como lo recuerda Beatriz Sarlo: “Todo testimonio quiere ser creído y, sin embargo, no lleva en sí mismo las pruebas por las cuales puede comprobarse su veracidad, sino que ellas deben venir desde fuera”. Véase Sarlo, Beatriz. *Tiempo Pasado*, 47.

⁹¹ La revisión crítica que hace Beatriz Sarlo es una luz en este sentido, al cuestionar la exigencia de credibilidad que propone el testimonio bajo el pretexto de afincarse en la experiencia vivida. De manera ejemplar expone el trabajo de Pilar Calveiro quien, al suprimir la necesidad de imposición de verdad por haber sido víctima de los centros clandestinos de detención, de tortura y desaparición en Argentina, elabora un análisis a través de la narración de la experiencia de otras personas. Véase Sarlo, *Tiempo pasado*. Otro aporte de gran valía lo otorga Silvia Soriano, a través de las reflexiones sobre testimonios de mujeres que participaron de conflictos bélicos en Guatemala. La autora discierne dos puntos nodales. Por una parte, los tiempos de enunciación de los discursos de las mujeres, en mirada retrospectiva –lo que conlleva a cambiar las apreciaciones sobre los contextos y a reconfigurar la mirada propia sobre su participación militante en aquella época. Por otra, las formas enunciativas testimonio vs. biografía como elemento diferenciador de condición de clase, aun cuando se trata de memorias de mujeres militantes, incorporadas y atravesadas por la lucha. Silvia Soriano Hernández, “Recuerdos polémicos: memorias y testimonios durante conflictos bélicos en Guatemala”.

manera, conforman una comunidad distinta en Latinoamérica. ¿Cómo juega eso a favor dentro de su reconfiguración cultural?

Al respecto, podrían destacarse tres aspectos. En primer lugar, la naturaleza de estos testimonios no es de denuncia ni reivindicación, sus mensajes no están enclavados en la exigencia de una justicia histórica. Hay descontentos con el manejo logístico inicial de su proceso, desde luego, pero es recurrente que su narración anteponga a esos recuerdos el presente. En algunas entrevistas se describe una rememoración de una imagen dolorosa de la guerra o del campo de refugiados en Tailandia confrontada a una comparación del ahora. El anacronismo se emplea para posicionarse frente al pasado, para responder interrogantes abiertos en otro momento. El presente les permite sentirse a salvo.

En Argentina, por ejemplo, comprenden que llegaron como pieza de una estrategia política del Proceso de Reorganización Nacional y que no fueron ellos, en este caso, las víctimas directas de la represión, aunque sí del descuido, los prejuicios y la falta de organización del gobierno. Argentina y los *refugiados* compartían mutua ignorancia, por lo mismo, sólo quedaba “negociar” desde los lugares de enunciación y aprender a reconocerse.

En la Guayana Francesa, por otra parte, los *hmong* han procurado un colectivo social reconocido, apreciado, exotizado también, pero imprescindible para la vida económica del departamento; llegaron para cultivar y cosechar alimento.

Durante aquellos meses de entrevista comprendí que no estaba ante víctimas, estaba ante familias refugiadas que llegaron de la Guerra civil de Laos, cuya *diáspora* es una realidad compartida que les recuerda ser el indicio mismo de supervivencia; el triunfo ante la consecuencia final de la guerra. Muchos interrogantes acompañaron de manera silenciosa estos diálogos cuando pensaba en los relatos sobre la violencia en América Latina. ¿Qué requiere la condición de refugiado? y ¿la de víctima? ¿Hasta cuándo se sostiene una forma de discurso y qué obliga a cambiar las claves de enunciación? ¿Por qué narran el dolor con el silencio y no denuncian, ni siquiera, a los actores amenazantes en Laos? ¿Qué es para ellos la guerra? ¿Y el refugio –en América del Sur–? ¿Qué promovió los cambios de sus narraciones para que sean expuestas de esta manera a lo largo de su historia, acaso fue la *diáspora*? ¿Acaso, se sentirán abandonados por la Historia, presintiendo que su narración queda en ninguna parte, y por lo tanto es mejor afianzarse al presente para habitar la vida? Hay múltiples enseñanzas en todo esto.

En segundo lugar, cuando menciono la importancia de la vida, lo hago indicando toda la complejidad que implica el proceso de adaptación en un lugar desconocido como destino; es un proceso que exige paciencia y firmeza. La vida reproducida y transmitida a través de las generaciones es la forma de mantener la existencia en diáspora. Una suerte de “impulso

constructivo” del presente donde es necesario “despejar el solar para construir la casa del futuro”, tomando la imagen que brinda Friedrich Nietzsche⁹².

Es posible encontrar, en los más viejos, recuerdos afincados a la nostalgia y la incomodidad por no hablar correctamente un idioma, por no saber de los familiares dejados atrás, o por haber dejado su tierra natal sin volver a ella⁹³. Esta sensibilidad hace parte de la reconstrucción colectiva de memoria sobre la guerra y es un marcador clave de la primera generación que demanda otra postura en los más jóvenes. La adaptación como comunidad al “nuevo” contexto social vincula diferentes soportes generacionales y se apoya tanto en la traducción, como en la transmisión de idiomas y costumbres. Al pensar estrategias de relación y representación en el espacio de llegada, se afirma un primer gesto de presencia política; una mediación para lograr la adaptación.

En tercer lugar: la palabra está acompañada de acciones. No hay ningún testimonio huérfano, escindido de la vida cotidiana. Todas las personas entrevistadas entienden el discurso de su historia en el curso de la vida. Siempre que hablamos en Chascomús, Posadas, Cayena o Yavouhey, la entrevista interceptaba el trabajo o la labranza de la tierra; en medio de las frases había caminos de repartición de verduras, viajes a las parcelas o momentos de espera aguardando que alguno llegara de la fábrica, de dejar los niños en la escuela, en fin. El trabajo *del* territorio para los *refugiados* tiene un profundo sentido simbólico vinculado a la vida, como lo puede ser para muchas de las comunidades originarias de América Latina. Sin embargo, no se puede desestimar, que Argentina o Guayana Francesa han sido literalmente su tierra de exilio, su lugar de salvación, y esta idea condiciona sus formas de relación con la vida de estos lugares. La memoria de la huida, de la llegada, del profundo quiebre que ocasionó la *diáspora* se reconfigura en la labor de todos los días.

⁹² En su *Segunda Consideración intempestiva* expone el forcejeo entre historia y vida de la siguiente manera: “Cuando el sentido histórico gobierna sin límite alguno y desarrolla todas sus consecuencias, desarraiga el porvenir, pues destruye las ilusiones y retira a las cosas existentes la atmósfera en la que pueden vivir. La justicia histórica, aunque se practique efectivamente y con una mentalidad pura, es, por esta razón, una virtud terrible, porque ella siempre socava y lleva a la perdición todo lo vivo: su juzgar es siempre un destruir. Si detrás del impulso histórico no obra ningún impulso constructivo, si no destruye y despeja el solar para construir la casa de un futuro viviendo en la esperanza sobre el terreno liberado, si la justicia domina únicamente, entonces el instinto creador se debilita y se desmoraliza”. Friedrich Nietzsche, *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida. II Intempestiva*.

⁹³ Algunas personas de las generaciones más grandes han vuelto a Laos, pero terminan retornando a Argentina o a la Guayana Francesa y consideran su país natal un lugar de visita, no pudieron regresar en términos efectivos, ya sea por las condiciones económicas laosianas, o porque aún perciben la amenaza. Es también recurrente encontrar viajes a otros destinos, principalmente a Estados Unidos para visitar familiares.

CAPÍTULO 4.

Suturas: territorios del mundo de la diáspora laosiana

-Toc toc, madera seca.

-¿La corte duerme?

-¡No, la corte no duerme!

-Si la corte no duerme, entonces que me escuche,

Que escuche esta historia, mi historia

MARYSE CONDÉ, *Yo Tituba, la bruja negra de Salem*.¹

La *diáspora laosiana* interceptó el paisaje latinoamericano cuando se inscribió de manera inesperada en los territorios de Guayana Francesa y Argentina; desde entonces una parte de la región está preformada por su acción. Tal inscripción, lejos de significar una irrupción abrupta, sucede en el marco de múltiples interacciones entre los *refugiados laosianos* y sus espacios de asentamiento. Se trata de un acontecimiento planteado en “el después de” la guerra, la huida, los campos en Tailandia, la dispersión entre países del mundo, pero sobre todo, después de la elección de quedarse que lograron articular fracciones de la diáspora en sus destinos de asentamiento. ¿Qué sucedió al “hecho histórico” de la Guerra Civil de Laos? La Historia se silenció junto con los medios, la rememoración cinematográfica plagada de malentendidos y clichés tomó forma, Vietnam se fraguó como uno de los principales referentes de la “memoria osificada y museificada” de la Guerra Fría, y con todo ello comenzó la historia de las *comunidades laosianas* en sus países de destino; la reconstrucción a mano propia². Aún, con algunas constantes migratorias, los *refugiados* tomaron posición de *su* lugar, se quedaron para vivir, o para recibir a sus familiares. Esta mirada obliga a salir de la catástrofe como único escenario de reconocimiento y comprender que los *contingentes* se vinculan en el acontecer vital de la región, y en respuesta a su desgracia han apostado por la reconstrucción de su tejido social durante décadas. Desde esta perspectiva su incorporación como un hecho político ha demarcado también la apropiación de espacios físicos y simbólicos que les confiere identidad mientras transforman el paisaje –ese horizonte de sentido y reconocimiento– incorporado a la memoria social y sus lugares³.

El presente capítulo se concentra de manera especial en la relación que los contingentes de la *diáspora laosiana* han conjurado con el espacio latinoamericano. En tal sentido, esta investigación ha encontrado central la correspondencia entre cuerpo (de los *refugiados*) y sus lugares de asentamiento para abrir camino hacia una comprensión de los territorios de la diáspora, pues comprender la materialización sobre los espacios de llegada exige ubicar la

¹ Tomado de Maryse Condé, *Yo Tituba, la bruja negra de Salem*, 160.

² Es la enseñanza que Eduardo Grüner propone ante el desierto de la catástrofe. “tendremos que habituarnos a vivir en otro paisaje. [...] Y en el desierto, donde no hay nada, sólo queda construir. Hacer *historia*. Véase Eduardo Grüner, *El fin de las pequeñas historias. De los estudios culturales al retorno (imposible) de lo trágico*, 31.

³ Rita Segato entiende los paisajes (geográficos y humanos) como emblemas en que “nos reconocemos y cobramos realidad y materialidad ante nuestros propios ojos y a los ojos de los otros”. Rita Segato, *La Nación y Sus Otros. Raza etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la Identidad*, 37.

materialidad de los cuerpos⁴. La exposición del capítulo desarrolla dos objetivos que estructuran la intención principal. El primero consiste en ubicar de qué manera el cuerpo femenino y el de las segundas generaciones han sido un primer territorio de disputa, de apropiación y de resignificación al cuestionar su lugar físico y social en y desde América Latina. Sobre estos cuerpos recae principalmente el principio de continuidad de las comunidades, por lo tanto se reflexiona sobre la vida en oposición al designio de la mera procreación como indicio de supervivencia del *refugiado laosiano*. A partir de estas reflexiones, se transita hacia un segundo territorio de inscripción, observando los mecanismos de representación pública de las comunidades *laosiana* en Argentina y *hmong* en Guayana Francesa, como una acción que deja huella y hace memoria determinando un espacio. Aquí resalta una topografía que considera la aparición de nuevos lugares físicos en el continente –por ejemplo, centros ceremoniales– o lugares simbólicos –festividades calendarizadas–; es decir, es una acción que toma tiempo y a la vez traza su temporalidad.

En consecuencia, se ha encontrado la palabra como un medio que encamina las rutas hacia el reconocimiento político del cuerpo en el espacio de la *diáspora* –el cual habita las tensiones entre *contingentes* y distintos destinos de llegada. A través de ella, se encuentran formas de contar el pasado, de retomarlo para enunciarlo de nuevo, para actualizar las maneras de recordarlo. La palabra a su vez se sitúa en el cuerpo, el territorio más próximo donde se perciben las primeras relaciones entre el adentro y el afuera. El gran colectivo migrante que conforma la *diáspora* está disperso en gran cantidad de lugares, todos y ninguno corresponden a la *diáspora*, ni ella a ellos. Esa relación se expresa a través de los cuerpos de los *refugiados* resignificados en diferentes relaciones con espacios diversos. El cuerpo de los *refugiados* funciona como una caja de resonancia por medio de la cual se conectan las personas con el espacio físico y social, algunas veces gritando y otras murmurando, algunas veces en laosiano, otras en francés o español, o en todos a la vez.

En la interacción de cuerpos se posibilita (o no) exponerse en los relatos. La palabra del cuerpo, del sujeto, una vez expuesta requiere escucha. La palabra devela la necesidad de consensuar la acción colectiva de los *laosianos*. A través de ella se revisan los entornos de acogida, los contornos de su comunidad y se acuerdan las estrategias de visibilización en tanto sujetos activos– condición de toda vida política–⁵. En el intermedio de estos dos espacios (el privado y el público) la mirada de las mujeres laosianas ha sido decisiva, son ellas quienes hacen visible el cuerpo, porque se preguntan siempre el trato diferenciado frente a los varones, a las mujeres de otras etnias, y también proponen sus mecanismos domésticos de resistencia y

⁴ Siguiendo el hilo que atraviesa el análisis de Judith Butler “Los cuerpos no sólo tienden a indicar un mundo que está más allá de ellos mismos; ese movimiento que supera sus propios límites, un movimiento fronterizo en sí mismo, parece ser imprescindible para establecer lo que los cuerpos “son””. Véase Judith Butler, *Cuerpos que importan*, 11.

⁵ Esta noción es central en el pensamiento de Hannah Arendt para comprender la *vita activa* determinada por la labor, trabajo y acción. La acción es la condición que permite la relación. “La acción corresponde a la condición humana de la pluralidad”. Véase Hannah Arendt, *La condición humana*, 22 Pero, por otra parte, la acción tiene sus consecuencias en el espacio “La acción es lo propio del hombre”, afirma Milton Santos, *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*, 70.

transformación sobre las situaciones cotidianas que las oprimen, reflexionan sobre los ciclos de la vida propios y en comunidad, en suma, tejen lo colectivo en los espacios del adentro y el afuera.

La relación cuerpo-territorio es una de las consideraciones más importantes frente a contextos de guerra porque delata sistemas de dominio y sumisión.⁶ Ahora bien, enunciar el cuerpo como territorio político conlleva a pensarlo más allá de su lugar en un espacio físico o como mero cuerpo biológico, implica pensarlo como un cuerpo histórico, tomando de base el aporte de Dorotea Gómez Grijalva.⁷ En esto será determinante la reflexión resultante en la experiencia de las mujeres. No obstante los cuerpos-territorio de la *diáspora laosiana* que desea visibilizar esta investigación no son instrumentos de denuncia, tampoco conformaciones que concentran la violencia. Su cualidad más importante radica en el poder de transformación y resistencia. Los relatos incorporados en estos cuerpos-territorio cuestionan los marcos que los visibilizan y los opacan. El cuerpo como territorio se extiende en lo colectivo, es un cuerpo conectivo.

Es válido preguntar si *el refugiado* es un sujeto sin territorio, porque justamente su situación como apátrida lo encamina en la búsqueda desesperada de emplazamiento. Está sujeto a la ambigüedad debido a la angustia, la precariedad del campo, las políticas administrativas y el deseo de supervivencia, pero también se sujeta a una posibilidad de acogida. Es el sujeto de los posibles, que por supuesto, contraen imposibles. Aun así, el territorio nunca desaparece porque está al menos como proyecto, como horizonte de realización. El *refugiado* es alguien en busca de posicionamiento, alguien que ha sido desterrado y propende por ser cobijado, y en este abrigo, él también dispone un espacio hospitalario, “se dispone a ser recibido y debe recibir”. Si bien, la dificultad más grande para los *refugiados laosianos* es no poder retornar a su país, siempre cabe la posibilidad de volver a trazar sus límites en otros lugares. Los límites, como mecanismo de diferencia-referencia son una necesidad recreada en diversas escalas de experiencia y van desde el cuerpo hasta el traspase de fronteras nacionales.

En el destino de llegada, el territorio, como necesidad política en vía de reconocimiento, se incorpora bajo el siguiente principio: la *diáspora laosiana* alberga un conjunto de pueblos y cuerpos excluidos. Esta es su distinción central en el espacio geo-político del Sudeste Asiático y con ella, *los contingentes* se encauzan en el mundo. Así, resultan dos márgenes de lectura, “marcos de guerra” –como los llamaría Judith Butler⁸: el primero consistió en castrar anticipadamente las posibilidades creativas de los *refugiados laosianos* al presentarlos bajo el perfil de la obediencia y la sumisión, para que fueran, más que recibidos, “aceptados” en los lugares de destino. En verdad, tanto Argentina como Guayana Francesa dispusieron de planes de recepción –insuficientes o demasiado elaborados, respectivamente– pero hubo voluntad de

⁶ Esto lo explica Rita Segato al considerar esta relación en contextos de violencia exacerbada, como los feminicidios en México. Comenta: “En la lengua del feminicidio, cuerpo femenino también significa territorio. Ha sido constitutivo del lenguaje de las guerras, tribales o modernas, que el cuerpo de la mujer se anexe como parte del país conquistado”. Rita Segato, *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez*, 35.

⁷ Dorotea Gómez Grijalva, *Mi cuerpo es un territorio político*.

⁸ Para un detallado análisis sobre la producción, circulación y efecto de las imágenes de guerra, véase Judith Butler, *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*.

acogida parcializada y selectiva en determinados grupos o edades. No obstante, este panorama hospitalario no es inocuo, estaba preparado sobre marcos de asistencialismo y reacción a lo extraño donde los *refugiados* fueron neutralizados por los discursos mediáticos y oficiales. De allí resulta el segundo margen que ubicó el estereotipo de vulnerabilidad en las mujeres y los niños. Su imagen presentaba la fracción débil de la guerra, pero a la vez acoplable a la redención armónica de un pueblo. Este asunto ha sido explicado en el segundo capítulo.

La identidad política de la *diáspora laosiana* resulta una suerte de *sutura* entre un doble proceso: por una parte, el *refugiado* es interpelado, localizado, observado, enmarcado en determinado patrón de reconocimiento desde afuera, donde suele ser ubicado en la errancia y la quietud política. Por su parte la *comunidad* responde colocando en evidencia toda su productividad subjetiva al producir espacios propios en los países de llegada⁹. En complemento al capítulo anterior, donde se visitó la *movilidad* como una estrategia política que buscaba posicionamiento, aquí se visita el *asentamiento*. Éste no se implica con la quietud sino con el afianzamiento, con el arraigo y en ello, también se hacen evidentes estrategias que dan cuenta –no de la huida ni el vagabundo– sino de la construcción de emplazamientos a modo territorio.

Sutura 1. Las mujeres (se) relacionan y resignifican la diferencia (política)

Entre todos los formatos impuestos por los marcos internacionales, la protección jurídica y la mediatización de guerra a la imagen de los *refugiados laosianos*, la mujer *laosiana*, *hmong*, *lao*, *tai* resulta una pieza política de apariencia tenue, lo cual exige un ejercicio de observación detallado para reconocerla clave dentro del mecanismo de activación de la *diáspora*. Las fotografías de prensa frecuentemente visitan una maternidad dócil de mujeres que conforman un mismo rostro, como las voces de un coro polifónico cuya identidad es la armonía, sobreponiéndose a cualquier rasgo de particularidad, de exaltación, de renuncia o rebeldía. Su tesitura es la del murmullo, un cuchicheo que resulta incómodo e ilegible para los formatos que dominan el habla política. En efecto, “todas” las mujeres *laosianas* “son madres” reales o potenciales, de la *diáspora* bajo esta imagen¹⁰. Su rostro (el de las fotografías de prensa) funciona a modo de evocación de la ruina de un cuerpo social que debe ser reconstruido, de nuevo imaginado, y ellas son los vestigios que quedaron en pie, como fragmentos dispersos que dan señas de un constructo cultural más grande. La imagen es poética y a la vez desalentadora; serían mujeres sobre las que se cimienta la Historia, pilares sustanciales pero invisibles. Ante ello, es pertinente ubicar la mujer-sujeto político de la diáspora cuando reclama el lugar de su

⁹ *Sutura* es un término tomado del pensamiento caribeño. Tanto Stuart Hall como Eduard Glissant, explican en esta acción una forma de relación que las sociedades de los lugares periféricos adquieren cuando se hallan en un campo de recepción y respuesta ante la mirada de dominación. La revisión que hace el colombiano Eduardo Restrepo sobre la obra de Stuart Hall detalla cómo esta propuesta permite comprender el sistema de fuerzas en las que los sujetos de las diásporas elaboran su identidad. Véase Eduardo Restrepo. *Teorías contemporáneas de la etnicidad. Stuart Hall y Michel Foucault*, 57.

¹⁰ Encuentro ecos también en lo que Avtar Brah llamaba el reconocimiento de la obediencia de la mujer asiática (parece que la ancestralidad de esta milenaria y mítica región encubre bajo una serie de prejuicios los comportamientos, los deber ser, de las personas. Para las mujeres, es un deber la obediencia). Véase Avtar Brah, *Cartografías de la diáspora*.

palabra y los efectos de la misma. A la vez, procura el lugar de sus hijos, su cuidado doméstico y el efecto de la repetición de sus relatos a la hora de la crianza, marcando una distancia crítica frente a las secuelas de la guerra, que se opone a seguir siendo lo mismo, pero no abandona la afectividad. Antes de revocar de manera abrupta la maternidad, las *refugiadas* la resignifican en la medida en que ellas transforman sus prácticas domésticas, maternas y sociales. Estas mujeres también construyen la historia de la *diáspora laosiana*, no sólo la soportan.

En América Latina su ingreso se dio bajo lo que Henri Lefebvre llama “diferencia inducida”¹¹. Que, para el caso presente, consiste en gravar la identidad bajo un acondicionamiento basado en la duplicación y saturación de estereotipos sobre las comunidades oprimidas. Ha sido un ejercicio de violencia reiterado en la información periodística y la consolidación de categorías humanitarias supranacionales. Este abuso de su imagen es central a la hora de configurarlas como vulnerables, incapaces, dóciles e inactivas, excluidas de todo trato igualitario. Y si a ello se suma la exhibición del estereotipo de la infancia, reproducido por imágenes que evocan conmiseración, se tiende al silenciamiento de la fotografía –por el efecto conmovedor– y al de las personas –por el efecto generalizador. Ahora bien, la fácil asimilación de esta mujer silenciada en los lugares de destino no sólo acontece por los efectos de su imagen reproducida masivamente, sino porque ha aterrizado en un espacio social previamente dispuesto en este marco de diferenciación-exclusión para las mujeres, cualquiera fuere su procedencia.

Por lo tanto, conviene reflexionar sobre los cuerpos que ellas reconocen o en los que se reconocen. ¿Qué cuerpos son estos? ¿Por qué importan para la reflexión política de la *diáspora laosiana* en América Latina? ¿Qué espacio proponen? En primera instancia, son cuerpos de mujeres que hablan, sus palabras, son también expresión de un organismo activo que construye mirada haciendo explícita su propia voz. Sus distinciones requieren ser nombradas, hacerse visibles, a través del “llamado” –en el sentido de enunciar a la *otra* como reconocible– e invitarla o distanciarla, tejer relación en las diferencias.¹² Estas diferencias deben entenderse en dimensiones horizontales-verticales y abismales. Las primeras abarcan el estatuto geográfico previo de las configuraciones étnicas en Laos, esto es lo horizontal. La verticalidad se expone en la organización social patrilineal, que define los lugares sociales y los roles en comunidad. Las segundas, resultan como una dimensión de profundidad que se adentra en lo inesperado. Ellas evocan todas las contradicciones, distinciones y opacidades que resultan al interior de las primeras.

En Argentina, es frecuente escuchar entre las *refugiadas laosianas* que las mujeres *hmong* “son más tradicionales”, esto se tomó en diversas entrevistas durante la visita a la comunidad de Itambé-Mini. La afirmación quiere decir que están más sujetadas al esquema ancestral sobre el que

¹¹ La “diferencia inducida” es una categoría planteada por Henri Lefebvre, y consiste en la repetición iterativa que termina siendo norma. A ella, el pensador opone “la diferencia producida”, la que “supone en cambio el estallido de un sistema; nace de la explosión y surge del abismo abierto con la caída de un mundo cerrado”. Véase Henri Lefebvre, *La producción del espacio*.

¹² Judith Butler coloca en evidencia la tensión-relación entre cuerpos así: “Se llega a ‘existir’ en virtud de esta dependencia fundamental de la llamada del Otro. Uno ‘existe’ no sólo en virtud de ser reconocido, sino, en un sentido anterior, porque es reconocible”. Judith Butler, *Lenguaje, poder e identidad*, 22

recaen las condiciones de opresión patriarcal de una tradición milenaria, pero va más allá. Quiere decir por una parte, que este esquema ha sido difícilmente transformado, aún bajo la *diáspora*, como si esta coyuntura invocara la necesidad de un cambio estructural basado en la emancipación o la inversión de roles de la mujer. Por otra, que las mujeres *hmong* son “una diferencia” al interior de la comunidad *laosiana*. Al denunciar la sumisión de las mujeres *hmong* se hace explícito un malestar que involucra a todas las mujeres *laosianas*, pero también se crea un marco donde es muy difícil reconocer las posturas diferenciadas de las *hmong*, porque están solapadas bajo el imaginario de una comunidad quieta al interior de la *diáspora*. El cuestionamiento de sus compatriotas viene condicionado por un juicio que parece neutralizarlas, mientras las excluye.

El argumento tiene sus cimientos en el hermetismo característico de los *hmong* en Laos, su férrea tradición animista y las condiciones que disponen a estas poblaciones rurales en familias extensivas, organizadas por clanes, donde la poligamia del hombre se justifica por la necesidad de supervivencia en las difíciles geografías de las montañas altas laosianas, las tempranas uniones matrimoniales son frecuentes en la pubertad y adolescencia femenina y la distinción de género es radical en momentos cotidianos como la hora de las comidas, o las labores del hogar y el campo¹³. Hay varios estudios sobre la conformación familiar *hmong* pero pocos sobre los afectos y el erotismo¹⁴. Hacer un cuerpo reconocible bajo un criterio hiper-expositivo (mujer, hombre, niño, *refugiados*) en sentido genérico, no apoya el reconocimiento de su sistema de sensibilidades. Los marcos afectivos se reacondicionan con el desplazamiento de los pueblos, se actualizan y se transforman, entre tanto *los refugiados* son situados bajo los esquemas previos que alimentan el imaginario colectivo del lugar de llegada¹⁵. Hay un desfase en el proceso de conocimiento de estas comunidades en los países de llegada, se espera que sigan afianzadas a un marco previo, para que sean “identificables”. Pero el rediseño de hábitos y costumbres es

¹³ Las distinciones de Yang Dao en este sentido brindan una perspectiva muy completa. Comenta el investigador *hmong* que la organización política se basa en estructuras tradiciones y modernas a la vez. El vínculo matrimonial es generalizado en la comunidad, siendo los matrimonios más frecuentes entre hombres entre 18 y 20 años, con jovencitas de 14 a 16 años de edad. El investigador señala como un “principio de emancipación femenina” entre las comunidades de la *diáspora* el aplazamiento de las bodas, para las mujeres instruidas. No obstante la tradición, y sobre todo después de la guerra, instituye la proliferación de la poligamia, y heredar a las mujeres al siguiente hombre consanguíneo, en caso de deceso. Los divorcios son permitidos, pero no son bien vistos. Yang Dao, *Hmong at the turning point*.

¹⁴ Falta revisar si esto se debe a una omisión por parte de los intereses de los centros de estudio *hmong*, cuyo énfasis recae en comprender la coyuntura política e histórica como horizontes más ligados a la reconstrucción funcional de la comunidad *hmong* o si por el contrario, han sido desoídos los aportes que surgen desde la misma comunidad en este ámbito. No obstante, un estudio interesante, que no se basa en una revisión de los afectos, pero sí en las construcciones de género y sexualidad, donde se piensa también el asunto de la homosexualidad en varones *hmong*. Kong Pheng Pha, Schein Louisa, Lee Vue Pao, “Hmong Sexual Diversity: Beginning the Conversation”.

¹⁵ ¿Cuáles son los esquemas de reconocimiento que fueron impuestos a las mujeres del Sudeste Asiático después de la Guerra de Vietnam? Resultan distintos esquemas. Por ejemplo, para el caso estadounidense, la mirada de los soldados veteranos será la del cuerpo que fue abusado, pero también el cuerpo de la enemiga, debido al papel central desarrollado por mujeres bombarderas y de milicia. Por otra parte, surge el punto de vista de las familias tradicionales donde se atiende a una mirada compasiva, y serán vistas como víctimas debilitadas por esa guerra. En el caso de América del Sur, es difícil sostener la primera visión y los medios de comunicación se encargaron de movilizar ágilmente la segunda.

una de las condiciones de la migración. El cambio de espacio físico insta una nueva relación del espacio social, y los sujetos se hacen visibles de otra manera, produciendo nuevas relaciones.

El cuerpo de la mujer *refugiada* anuncia un territorio conflictivo, sujeto entre dos miradas. Por un lado, encarna la expectativa de continuidad de la comunidad, en el sentido de dar descendencia y por otro, la promesa de poblamiento en el territorio de llegada, la asimilación. En ambos casos, el cuerpo de la mujer es interpretado en tanto territorio dispuesto a la apropiación de la patria “dejada atrás”, o de la del país de acogida (el futuro). De cualquier forma, es territorio de las comunidades en las que participa. El cuerpo de la mujer incorpora las condiciones colectivas y su espacio íntimo queda reconfigurado de manera tácita por las imposiciones externas. Así, sobre la mujer recae la exigencia de hospitalidad, tanto con su legado ancestral como con el nuevo territorio. Será bien recibida en la medida en que recibe –el legado. Es importante anotar, que, al dar importancia a las condiciones de subjetivación política, las mujeres no renuncian a la vida en comunidad, ni la cambian por un opuesto centrado en la individualidad. Al contrario, encuentran caminos de relación que continúan tejiendo la red social de *la diáspora*, mientras transforman las condiciones impuestas.

La afirmación de las mujeres *laosianas* hacia las *hmong*, lejos de ser vaga o descalificativa, presume que el exilio implica necesaria transformación de todo orden establecido, pues todas las mujeres de la *diáspora* representan la exigencia de esa doble mirada. Esta noción se replica a los ojos de las mujeres *hmong* que migraron de Argentina a la Guayana, y encuentran una sociedad mucho más cerrada, donde las mujeres de su comunidad son “muy o más tradicionales”. Los testimonios dejan ver un atisbo de júbilo por saber que en alguna parte se resguarda la tradición, y a la vez devela un síntoma de prevención, porque ello implica ser nuevamente diferenciadas. Si en un primer paso por el campo de refugiados primó el sentido tradicional de las familias, de los roles sociales de sus miembros y por supuesto el principio de supervivencia, de cierta manera, las mujeres de la *diáspora* se encargarán de advertir la necesidad de otras pautas de expresión en los destinos de llegada. Ahora se trataría de generar los nuevos espacios de vivencia, de lo cotidiano, de rehacer su cultura. Ya nada puede ser como antes, ni ellas mismas.

El horizonte de los afectos resulta imprescindible para la recuperación de una memoria política e histórica en la *diáspora laosiana*. Se habla del duelo, de la tristeza, la melancolía, la sensación de pérdida y desubicación. Todo ello pertenece al mundo de las emociones y al territorio de la afectividad provocada por la salida de Laos en condiciones de guerra. Estos marcadores estetizados representan a la comunidad bajo el dolor, en tanto fetiche, y colocan la herida como sustrato de identidad de los *refugiados*¹⁶. ¿Cómo debe plantearse la mirada política de la mujer de *la diáspora* ante ello? ¿Quiénes son las mujeres de la *diáspora*, sólo las *refugiadas laosianas*? Dentro de ese abismo que encarnan las relaciones de la diáspora, resulta pertinente pensar si hay espacio para recibir a las mujeres del territorio de acogida, argentinas o guayanesas, que se

¹⁶ Por ello, la política de la esperanza se sostiene como un agente neutralizador, sobre agentes previamente neutralizados.

vinculan con los varones de la comunidad. ¿Qué anuncian sus cuerpos y los de los varones que las reciben?

A continuación se exponen tres casos ejemplos en un recorrido topográfico desde Chascomús, provincia de Buenos Aires, pasando por Posadas al norte de Argentina, para llegar de nuevo a Yavouhey, en la Guayana Francesa¹⁷. Al seguir esta ruta, basada en los desplazamientos intra-regionales de algunas familias *laosianas*, se devela la ampliación del horizonte de la mirada femenina con su paso en cada una de estas ciudades. Cada relato formula una reflexión, con la que se presume, el posicionamiento está implicado: a través de la topografía de una promesa como ejercicio de memoria, el entendimiento de la hospitalidad y la exposición de un relieve femenino, inscrito por la *diáspora*.

La respuesta y la promesa

Pla llega de cuatro años a Argentina, o quizá cinco, no se sabe con certeza. Pero creció en la provincia de Río Negro, hace parte de los hijos pequeños que ingresaron de la mano de los adultos *refugiados*, la segunda generación del pequeño contingente *hmong* dentro del contingente *laosiano*. Tiene seis hermanos menores, de los cuales, cuatro nacieron argentinos. Su madre al parecer está en Hamburgo con su padrastro y sus hermanas. Pla es la única de su familia que quedó en Argentina.

Pregunto un poco los detalles sobre su boda hmong¹⁸

Pla: Depende, por ejemplo, a Zee Yee bueno, estaba enamorado de mí y le dijo a los padres que se quería casar conmigo. Vinieron los padres a pedir la mano a mi mamá y ellos (los adultos) y se hizo una fiesta que duró un día entero. Bueno ahora acá no hay eso, en nuestro país sí. Sí, y pues, es dinero. El precio lo ponen los abuelos, los más viejitos.

Una vez que se le pidió la mano a la mujer, se junta un poco de plata, se compran chanchos para carnear, se hace una fiesta, se invita a todo el mundo, toda la comunidad, comen, festejan...

Cuando me casé era una niña. Yo no sabía nada, fui aprendiendo con los años. Así que ... [risas]. Al año tuve mi primer bebé.

No se puede oponer la mujer a una oferta de matrimonio. Yo me opuse y no me dejaron. Yo dije: no quiero casarme, tampoco lo quiero al hombre que está ahí, le dije a mi tío. Y me dice: después tenés derecho de hablar con ellos. Y nunca me dieron el derecho, nunca me lo dieron. Y yo dije: ah bueno listo abuelo, yo hablo con ellos. Y nunca... se terminó y ya...

¹⁷ Si bien, en el departamento ultramarino existe un reacondicionamiento de estructuras familiares y sociales evidente en la educación, allí se conservan formaciones más tradicionales, u organizadas bajo cohabitación del esquema *hmong* y franceses en las aldeas. Las jóvenes estudiantes que migran a Francia han resultado decisivas en nuevas transformaciones al interior de la comunidad *hmong guayanesa*, pero continúan una línea tradicional, que estratégicamente encaja en la política pluricultural francesa.

¹⁸ Esta entrevista fue realizada durante la segunda visita Chascomús en la Provincia de Buenos Aires, el 26 de agosto de 2017.

A través de su relato se percibe que estas primeras generaciones de hombres y mujeres muy jóvenes se encontraban en un borde de difícil distinción entre la tradición *hmong* y el sistema de valores occidentales. Las familias *hmong*, en aras de mantener sus tradiciones y acosados por la dispersión del grupo en Argentina, elaboran acuerdos nupciales entre hijos e hijas *hmong*, que serían oficializados hasta la mayoría de edad. Durante la guerra y la estadía en los campos, estos matrimonios fueron usuales para salvaguardar a los pequeños dentro de un clan familiar. Pero en los lugares de recepción, esta medida era practicada sólo para salvaguardar la vida de la tradición. Ha sido una práctica encubierta, a veces negada, y ha servido como estrategia de resistencia según los mayores de la comunidad¹⁹. Aunque para Pla, su matrimonio “ha salido bien”, como expresa cuando habla de la relación con su esposo ZeeYee, reflexiona sobre el carácter de la promesa –su boda en este caso– acordada entre dos familias e impuesta a ella, bajo un engaño. Revisar una promesa de esta naturaleza propone localizar las facultades de quien promete, sobre quien, si se cumple o no. También conviene ratificar que hay una promesa colectiva, la de la boda, y otra personal, la del abuelo cuando le aseguró que podría deshacer el compromiso, sobre esta segunda versa esta reflexión. La promesa es un vínculo social que determina el plano afectivo, el plano subjetivo y el plano político de las relaciones humanas. En este sentido, Paul Ricoeur resalta el carácter de alteridad y mismidad²⁰. Mientras la promesa expone a alguien más –quien la enunció y alguien, otro, que la recibe–, su significación, a través de la rememoración, es un proceso personal.

En el caso visitado, la posición activa está confiada sobre un adulto mayor, varón. Pla encarna la pasividad en su feminidad adolescente, no autorizada para negarse. La promesa del abuelo buscaba darle un poco de alivio para soportar la decisión, un remedio momentáneo formulado para procurar un olvido, que nunca ocurriría, porque la promesa tiene ese carácter de lo imprevisible²¹. La promesa del abuelo se formuló rota, estaba adosada a un compromiso anterior con la familia de ZeeYee, y a su vez vinculada al compromiso con la tradición *hmong*. ¿A quién debe cumplir el abuelo? ¿Quién es el abuelo, que tiene el poder de prometer, anticipando el engaño?²²

Según Paul Ricoeur la promesa existe bajo la siguiente fórmula: memoria-promesa, olvido-traición²³. La exposición de la intimidad de Pla como un asunto público disloca el campo personal en el cual ella es la principal afectada. Su cuerpo y su vida han sido comprometidos a

¹⁹ En los testimonios es frecuente encontrar historias que hablan de matrimonios entre infantes, acordados por las familias en el campo de refugiados, para lograr traerlos con vida cuando hubo orfandad. Así mismo, hubo acuerdos nupciales en los territorios de acogida, a modo de preservar alianzas entre familias, prácticas heredadas de las tradiciones, pero intensificadas bajo las condiciones de guerra.

²⁰ El autor señala que la promesa enmarca una relación sustancial con el otro, tanto que se encamina al reconocimiento mutuo. Paul Ricoeur, *Camino de reconocimiento*.

²¹ Véase Hannah Arendt, *La condición humana*, 262.

²² Estas preguntas irresueltas, funcionan como marcador reflexivo, pero nos lleva a situar un ejemplo de lo que Hannah Arendt denuncia frente a la imposibilidad de predecir en la promesa: “La función de la facultad de prometer es la única alternativa que confía en ser dueño de uno mismo y gobernar a los demás; corresponde exactamente a la existencia de gobernar a los demás bajo la condición de no soberanía”. Hannah Arendt, *Op. cit.*

²³ Paul Ricoeur, *Op. cit.*, 164-166.

la comunidad, se ha cumplido con esa máxima exigencia social. Ahora conviene preguntar si en esa condición, sujeta a la pasividad por joven y por mujer, sólo le compete olvidar la traición.

Y mirá, al día que ZeeYee habló nos casamos. Los abuelos nos casan. Luego nos casamos por lo civil, y luego por la iglesia, cuando tuve la mayoría de edad... cuatro años después. No tengo fotos. Mis hermanas cuando se casaron sí lo hicieron en blanco. Yo fui la única que me casé así, no hubo vestido, ni invitados, no hubo nada. Fue los padrinos y nada más. Yo soy la mayor de todas mis hermanas.

Por ejemplo, a una de mis hermanas vinieron a pedirle la mano, y me llamaron, cuando eso ya estaban en Alemania. Y le dije: Má, no obligue a mi hermana a casarse. Yo sé que me obligaron a mí, pero no la obliguen, no obligue a casar a nadie, déjalo. Si se quieren bueno, si no... Yo no estoy reclamando que me obligaste a casarme con ZeeYee, no me fue mal, nunca tuvimos una pelea, --bueno, peleas en el matrimonio siempre hay pero nunca nos peleamos malvados, mal--, un roce siempre hay, no digo que mi matrimonio va mal, ¡mi matrimonio va bárbaro! Pero no obligues a mis hermanas.

Mi mamá dice: hija, pero cada vez están más viejas. Y le digo: bueno, ya sabrán qué hacen.

Es como te contábamos en la terminal, yo no voy a obligar a nadie, ni a mis hijas ni a nadie. Si vienen y me piden la mano, digo: ya, esto está entre ustedes dos. Es feo, para mí es feo. Qué tal si te toca un hombre que te pega o te trata mal. Es más, hasta en mi país no te podés divorciar, y el hombre puede tener hasta diez mujeres.

Por ejemplo, si yo estoy viva, y ZeeYee quiere otra mujer, yo no le puedo decir nada. Pero la mujer no puede hacer eso, la mujer no puede tener diez hombres. Eso ya viene de allá, es muy vieja esa costumbre. ZeeYee los fines de semana está en casa, haciendo sus cosas, cuidando las plantitas, no va a ningún lado. En cambio los otros sí, salen, no salen con los chicos a pasear. Bueno, ahora hace frío, en verano que hace calor, saca a los chicos a pasear, ponemos comida en una canasta y salimos todo el día y así. Y me dicen: vos tenés la suerte que te ha tocado un buen hombre.

Las abuelas me aconsejaron, de que esto, de que el otro. Y mi vestido me lo dio mi mamá.... Pero por eso le digo a las mías, si quieren se casan, si no, no. las cosas han cambiado mucho, pero igual en nuestro país *hmong* existen leyes que se siguen teniendo.

La exposición de Pla está centrada en justificar cómo ha resuelto el agravio recibido. Su dolor es personal, y sólo puede ser compartido mediante el relato ejemplar. La necesidad de construir las bases de una memoria colectiva, la de las mujeres que ha sido también opacada por el relato generalizado de la guerra y los refugiados, implica situar ante todo el cuerpo que declara, la historia que declara. Susan Sontag lo explica así: “lo que se denomina memoria colectiva no es un recuerdo sino una declaración: que *esto* es importante y que esta es la historia de lo ocurrido”²⁴. La memoria colectiva asumida bajo efectos de dominación es una “falsa memoria” que no habla de una continuidad, sino de una “acumulación de oscuridades, un sentimiento de

²⁴ Susan Sontag, *Ante el dolor de los demás*, 76.

“carne discontinua”- dirán los pensadores *créole*.²⁵ En consecuencia, la promesa trunca se vuelve un asunto trans-generacional, un hilo para pensar lo colectivo, no para que ese hilo sea compartido.

Pla reconoce que dentro del esquema de su cultura tradicional, y aquí cabe decir que en los sistemas patriarcales, el cuerpo de la mujer es asunto colectivo, un territorio donde los hombres son soberanos, pero dicha soberanía funciona en la medida en que puedan estar juntos –como lo explica Hannah Arendt²⁶. Pla, gracias a su condición dispersa –alejada del pueblo *hmong*– rompe parcialmente con el designio impuesto al empoderar el derecho a la palabra, que en otro momento le fue arrebatado. Por una parte, contradice toda imposición transformando el proceso de sus sucesoras, enuncia advertencias, habla desde la experiencia. Por eso señala las diferencias entre la boda de las hermanas y la suya, por eso rememora las conversaciones con su madre y expone, ahora que es adulta, su punto de vista y le interesa replicarlo. Esta mujer *hmong* en Argentina rompe el destino que le confiere su tradición, se presenta activa y se reconoce como tal, aunque esto no apacigüe enteramente su dolor. Este proceso que transformó su vida, la ha acompañado desde entonces, frente a él ha procurado un proceso de entendimiento donde se explica el contexto anterior a ella, a sus abuelos, a su familia, una suerte de perdón liberador que le da paz.

El dolor tiene su *locus* específico en el cuerpo que vive esta experiencia. Algunas veces puede ser compartido, pero siempre tiene esa tesitura de lo particular. Como Sara Ahmed menciona, la experiencia del dolor es solitaria, pero no necesariamente privada²⁷. El terreno de lo audible exige la liberación de la palabra, sale del cuerpo para replicarse y adquirir diversos horizontes de sentido. Sin embargo, la denuncia y la sanación no son procesos homogéneos, sino que acontecen de acuerdo con cada territorio y dependen del horizonte social que acompaña cada cuerpo. Por otra parte, la sanación personal no implica necesaria sanación colectiva, y viceversa, sino que surge en la medida en que la comunicación y el lenguaje convoquen una dimensión afectiva de identificación y empatía. La promesa, incluso si nació rota (como la que hizo el abuelo), tiene un escenario emocional que capacita el horizonte de la imaginación en concordancia con la memoria. La potencia de la promesa radica en que propone un futuro de cambio basado en recordar el momento en que fue anunciada, un compromiso. Por lo tanto, extiende el lugar del presente en el futuro, sostenido en una ilusión del pasado.

²⁵En el *Elogio de la creolidad* la idea de memoria colectiva se comprende como una petición, un camino a conformar, porque la memoria colectiva operante, ha sido una memoria impuesta. Comentan los autores: “La memoria colectiva es nuestra urgencia [...] En el interior de esa falsa memoria, la única memoria que poseíamos era una acumulación de oscuridades. Un sentimiento de carne discontinua”. Jean Bernabé, Patrick Chamoiseau y Raphaël Confiant, *Elogio de la creolidad*, 59.

²⁶ Véase Hannah Arendt, *Op. cit.*, 264-265.

²⁷ Pero esta es una noción del dolor, desde la cultura occidental, y comenta la escritora inglesa “Pero incluso cuando la experiencia del dolor se describe como privada, esa privacidad está ligada a la experiencia de ser con los demás. [...] Justo porque nadie puede saber qué se siente tener mi dolor, quiero que los otros cercanos reconozcan cómo me siento. La soledad del dolor está ligada de manera íntima con las implicaciones que tiene en nuestras relaciones con los demás”. Sara Ahmed, *La política cultural de las emociones*, 61.

La promesa es uno de los ejes de acción política más decisivos para una comunidad, como explica Hannah Arendt, donde lo imprevisible funciona como marcador de subjetivación.²⁸ En la promesa, incluso cuando fue instituida, no hay predicción, no se podía garantizar que Planiña, fuera Planiña madre de hoy. La respuesta que logra construir ella a la vuelta de décadas, y que sin duda continúa reelaborándose con el día a día de su vida, es una topografía del tiempo y el lugar que ha logrado para trabajar la deuda de una promesa irresuelta. Aquí consiste la importancia de lo inesperado que tiene todo margen de creación, de activación. Édouard Glissant afirma: “no sabemos cómo conciliarlo con los planes establecidos”²⁹. Es una forma novedosa de inscribir el futuro, de desarrollar estrategias para interceptarlo, para trazarlo y encauzar otro destino.

La dispersión que experimentaron los *contingentes* en Argentina, que puede entenderse a su vez, como un resultado inesperado de la promesa efectuada en Tailandia, no debe entenderse como un acontecimiento negativo, sino como una experiencia que ha propuesto necesidades de transformación radicales sobre situaciones que, de otra forma, no serían evidentes. En casa, Planiña con ZeeYee, sus hijas e hijos, replantea los esquemas tradicionales que recuenta con nostalgia – sabe que desconoce una gran parte del mundo *hmong*–, sabe que lo *hmong* comienza a ser algo muy debilitado para que traspase unas cuantas generaciones en su familia, pero ha conquistado el acceso público a la palabra. Y procura hacerlo en nombre de las generaciones que vienen tras ella. Ahora no quiere callar.

Un último aspecto que sitúa el entendimiento de la promesa como motor de activación para Planiña, consiste en la ilusión. Por una parte, la ilusión construye una concepción del porvenir –la rehabilitación después de la catástrofe– que se funciona como diferencia concreta entre el antes y el ahora.³⁰ Es una marca política de tiempo y espacio a futuro, lo que Planiña fue y lo que ha podido ser ahora, donde intervienen sus capacidades. Aquí es posible saberse sujeto creativo para buscar los medios que lleven a ese cambio esperado. Por otra, la ilusión puede comprenderse como efecto de engaño, una alerta que avisa sobre la necesidad de revisar, de volver a evaluar constantemente el presente y no suelta al cuerpo del ahora, indaga todo cuanto se entienda por realidad. Esta segunda pauta exige pues la distancia crítica del sujeto, exige evaluar los procesos privados en casa, y los colectivos en la diáspora a la vez que se establece en país de acogida. De esta forma, la promesa habilita lugares de lo posible, que a su vez asumen los imposibles, en el tiempo. Por lo tanto, exige distancia, y prefigura constantemente

²⁸ “La gran variedad de teorías de contrato desde la época romana atestiguan que el poder de hacer promesas ha ocupado el centro del pensamiento político durante siglos”. Hannah Arendt, *Op. cit.* 263.

²⁹ “Nosotros también tenemos miedo a lo imprevisible y no sabemos cómo conciliarlo con una posible preocupación por construir, es decir, de establecer planes”. *Trad Propia*. Nous avons peur aussi de l'imprévisible et ne savons pas comment le concilier avec un possible souci de bâtir, c'est –à-dire d'établir des plans. Édouard Glissant, *Poétique IV. Traité du Tout-Monde*, 53.

³⁰ Es una de las nociones compartidas por el antropólogo colombiano Alejandro Castillejo Cuellar, quien, observando los procesos de reparación social de las víctimas en Sudáfrica, piensa el sentido antropológico de la ilusión, como antídoto al escepticismo generalizado en Colombia de cara a la firma de los acuerdos de paz. Véase Alejandro Castillejo Cuellar, “Dialécticas de la fractura y la continuidad”. https://www.youtube.com/watch?v=DG5L94h_CZk.

los espacios del ahora en el futuro, pero no espera a que ellos sucedan por cuenta propia, hay que incorporar prácticas hacia su realización.

La hospitalidad es un espacio de cruce

Ese espacio geográfico riverense y fronterizo del norte de Argentina que colinda con Paraguay y anticipa la entrada hacia el Amazonas por el sur, invita a pensar en los paradójicos desplazamientos de los *refugiados laosianos* que una vez más están cerca de una frontera, en Posadas. La región y hasta el nombre de la ciudad invitan a pensar en qué consiste llegar y en qué recibir, pero, sobre todo, qué ha sido permanecer *entre* estas condiciones. La imagen topográfica evoca una suerte de cruce, donde ya no se habla del exilio, de las diferencias entre nacionalidades, o la precariedad de la guerra, sino de fronteras internas sostenidas en los imaginarios de las comunidades que comparten geografías. La frontera que delimitaba el horizonte de lo conocido debía ser atravesada. Así, para dar continuidad a lo imprevisible de esta migración se propone un segundo aspecto que las mujeres de la *diáspora* logran hacer visible en tanto paradoja cuestionable y habitable: el espacio de la *hospitalidad*.

Hasta ahora la idea de mujeres de *la diáspora* comprende las mujeres de los *contingentes de refugiados laosianos*, pero la distinción es más amplia, y abarca también a las mujeres argentinas, guayanesas y de todas las demás nacionalidades, en el seno de las familias laosianas. La noción se acoge a todas aquellas mujeres que participan y comparten los espacios íntimos de la comunidad *laosiana* y han sido integradas a esa historia por el efecto de *la diáspora*. Esta noción podría extenderse a los hombres, pero en el trabajo de campo, no se encontró un caso con esta característica. Generalmente los *refugiados* y *refugiadas* que se emparentan con argentinos, abandonan su comunidad y sostienen el contacto por medio de visitas familiares. Sandra es un caso particular, es ella quien fue acogida por *los laosianos* en Posadas. Sandra es una joven, con facciones guaraníes –como dice– llegó al Barrio Laosiano cuando estaba en el Brete, para quedarse al lado de su esposo Maitry. Ahora tienen dos hijos, crían cerdos de manera artesanal, venden en la feria los fines de semana y cultivan jengibre que se vende en Buenos Aires. Sandra es la única mujer argentina que vive en esta comunidad laosiana³¹.

A menudo, la hospitalidad se comprende como gesto, un derecho, e incluso un deber enmarcado por condiciones jurídicas, donde necesariamente los *refugiados laosianos* y las comunidades fronterizas se ubican³². Silvie Séma-Glissant la entiende como un lugar que se

³¹ Pero no es la única argentina integrada a los espacios físicos de la comunidad. Una pareja argentina, que ronda los cincuenta años tiene una propiedad en el Barrio Laosiano, pero no cohabita con la comunidad. Sandra, junto con un colombiano que trabaja para los cultivos de jengibre y alquila una habitación en una de las casas, son los únicos no laosianos que viven con la comunidad del Itambé Míni.

³² Al respecto, Jacques Derrida expone la ambivalencia constitutiva de la hospitalidad. Por una parte, obedece a una ley ética donde es un derecho pleno del que dispone toda persona. Y aunque esta ley sea fundamento para la elaboración de las leyes jurídicas –políticas, éstas por su parte la confrontan y la quiebran. No se puede simplemente acoger sin tratar de absorber o resolver las diferencias. Por eso comenta: “la exclusión y la exclusión son inseparables”. Jacques Derrida, *La hospitalidad*, 85.

abre, un espacio de cruce que está en nosotros.³³ Esta definición de tinte poético encamina la presencia de Sandra en un sentido político que implica vincularse entre dos espacios límite, bajo condición de acoger mientras se es acogida. El relato de Sandra se organiza en tres instantáneas, aborda una secuencia de imágenes desde el estar fuera del marco de los *contingentes refugiados*, se incorpora como una mujer activa y participa de las demandas de la comunidad. No se trata de un proceso de asimilación o de aculturación. Se trata de una negociación que la instituye como puente entre la frontera imaginaria que sostiene al *contingente laosiano* al margen de las comunidades de acogida. El espacio de cruce es “nosotros”, insiste Silvie Séma-Glissant. Se trata de develar el lugar de “nuestra” aparición. Aquí, el hecho de la llegada es un asunto inesperado, donde acoger se logra en un proceso de secuencias imprevistas que consolidan la visibilidad de la comunidad *laosiana* acogiendo a la vez que es acogida.

Instantánea 1. Un cuerpo fuera de marco

Sandra se acerca y está haciendo una mezcla para sus pequeños hijos, me enseña el mamón y la papaya de Misiones, que son muy diferentes a los que conozco en Colombia. Comenzamos hablando sobre su llegada a la comunidad³⁴.

Sandra. Sí, siempre he estado en Misiones. Antes, cuando mi mamá me tuvo, vivían en Gobernador Roca, en el Interior, la situación era muy fea. Entonces mis padres vinieron a cuidar la estancia que estaba acá al lado (señalándome un terreno), cuando yo tenía dos años, y ellos estaban haciendo todas las viviendas, cercanas a la *comunidad laosiana*. Y en ese entonces cuidábamos las vacas, ahora está hecho ruinas, y un día mi tía... cayó un rayo en el eucalipto y tocó un alambre, mi tía estaba cerca de la ventana y el alambre le chicoteó cerca del ombligo, y entonces ya cuando ven que ella estaba tragándose la lengua, y que no hay gente, ¿viste? Porque es el campo, la única gente cerca era la comunidad. Entonces mi papá vino corriendo, y el papá de mi marido, el que falleció vino a socorrer a mi tía. Y yo era chiquitita, era una bodoca, y ellos llevaron a mi tía, que era jovencita. Entonces desde pequeña ya había conexión. De ahí nos fuimos a vivir a otros lados, recorriendo por todo Posadas ¿viste? Porque mi papá trabajaba en las empresas, y por allá tenían que vivir cerca para no llegar tarde a los trabajos. Y por eso nos cambiábamos, y entonces nos cambiamos en la Cruz del Sur, para ir a mi barrio. Del centro cruzaba la ruta acá, en frente, se iba al hipódromo y luego cruzaba a mi barrio... ¡así que entre más crecíamos, más era la curiosidad de saber realmente si había un templo shaolín, donde practicaban kung-fú! Muchas películas veíamos nosotras! (risas). Y yo en las noches rezaba: Ay señor, yo quiero un marido chinito para mí, que sepa Kung Fu. Y ese era mi sueño, y quería tener mellizos del monje shaolin.

³³ Esta breve definición la enuncia en una reciente exposición que se inaugura en Julio de 2019 en Francia, sobre el tema de los migrantes: “Más que un gesto o una acción, es un lugar que abre, un espacio de cruce. Las paredes son móviles, las separaciones líquidas, como aquellas que comparten los manglares. El derecho de hospitalidad es el derecho de entrar en los mismos espacios de cruce que son las fronteras naturales”. *Trad. Propia.* « Plus qu'un geste ou une action, elle est un lieu qui s'ouvre, un espace traversant. [...] Les parois en sont mouvantes, les séparations liquides, comme celles du partage des eaux des mangroves. Le droit d'hospitalité est le droit d'entrer dans les mêmes espaces traversants que sont les frontières naturelles ». Silvie Séma-Glissant, *Les Traversants*, Chapelle du Verbe Incarné, Paris, 2019. Disponible en <http://www.verbeincarne.fr/fr/les-traversants/>

³⁴ Esta entrevista fue realizada el 25 de septiembre de 2017 en la ciudad de Posadas, Misiones- Argentina.

Era loca. Hasta que un día, la hermana de él siempre subía hasta el colegio con nosotros, y luego bajaba. Y justo ese año tuve que viajar a Buenos Aires porque falleció mi hermano, y luego esa ida y venida... y me quedé muy triste y no me fui a la escuela, perdí el año. Entonces trabajaba en casas de familia y el fin de semana me iba al barrio, al mío, y tenía diecisiete años y planeábamos cómo entrar al barrio, porque teníamos miedo de venir (al Barrio Laosiano), porque pensábamos que nos iban a correr o algo. Entonces planeamos algo, era la locura de venir, no sabíamos que había acá y nadie se le ocurrió que podía entrar a preguntar algo. Hicimos una planificación de aquello, mi amiga como iba a la escuela y siempre venía la hermana de él (de Maitry, su esposo) para acá y entraba, entonces se acercó a mi cuñada, que tenía un cabello precioso. La cuestión es que un día la invita a conocer la casa, la cuestión es que se enganchó mi cuñada con el hermano de ella, que noviecitos que no sé qué, nos tiene que invitar un día a la casa! Ya está! Y la primera que nos invitó, no pude venir. Y la segunda vez que nos invitó, era una fiesta del Día del Niño, y mi marido ¡disque era cantante! Que mentira más mentirosa! Yo creía que era cantante, ¡fijate! (risas)

Yo pensaba que de verdad era el cantante. ¡Parecía un pajarito para atraer hembra ahí! (risas), y que va, hacía era karaoke. Yo no le pregunté si cantaba –encima de shaolin canta!– dije!! (risas) Él estaba la primera vez que yo entré con el grupo de amigas, vinimos a conocer la casa de mi suegra y toda esa cosa. Ya se había ido en una oportunidad de monje³⁵, pero igual no conocíamos mucho de la cultura, no sabíamos qué era, pensábamos que todos eran shaolin. ¡Pero qué va! Nadie sabía ni patear! Entonces dije, por lo menos que sepa cantar! Y había sido que no era ninguno de los dos! Ahora es chanchero (criador de cerdos)! (risas)

Y ahí nos conocimos, entonces nos llevaba al barrio, y ahí empezamos y ahí surgió el romance. Y había un monje, cuando apenas llegamos, y después cuando volvimos, ya no estaba. Ahora los monjes que hay son de Laos. Ahora tienen papeles de turista, Cindy es la que los lleva y los trae de un templo a otro. En Yohasá, ahora están allá los monjes.

Esta instantánea enseña la mirada de Sandra cuando era adolescente. Los recursos de su memoria ubican la presencia de los *laosianos* en un lugar periférico, donde limita la ciudad con el entorno rural. Este espacio fue también habitado por su familia. Seguramente población campesina que se encontraba en la periferia de la ciudad, pero que marcaba distancia con la *comunidad laosiana*. Los *laosianos* representaban un fuera de campo, un desafío para la interacción de la comunidad urbana. Este fuera de campo estaba enmarcado por un profundo desconocimiento que daba lugar a cantidad de historias que servían a los vecinos argentinos para explicar *al otro* creando mitografías. Sandra, por su parte, se percibe a sí misma como un cuerpo ajeno a dicha comunidad, cuya ajenidad estaba también dispuesta en el constante traslado de su familia en búsqueda de trabajo. Aquí también resaltan los espacios socio-económicos compartidos por los refugiados y los campesinos, en una suerte de condición

³⁵ Maitry en su testimonio relata que antes de llegar al campo de refugiados en Tailandia, había sido enviado a los 12 años para entrenarse como monje budista en un monasterio.

errante que orienta y conforma un “nosotros”–como explica Patrick Chamoiseau³⁶. Para el caso de los campesinos y los *laosianos* este era un “nostros marginados”. El relato también describe una mirada llena de lugares comunes que exponen curiosidad, exotismo y extrañeza frente a los *refugiados*. Por medio del cortejo, se hace visible el acto de seducción que implica la relación con el *otro*, el traspase de fronteras y el acondicionamiento para posibilitar la acogida. A través de la relación con Maitry, su esposo, ingresa a la comunidad, dentro de una familia laosiana y ahora su visión incorpora las dos miradas.

Lo que está fuera de marco concierne a ese espacio donde está “todo lo demás” que no compete a una mirada, un enfoque determinado. Sin embargo, lo que excede al marco, existe a pesar de él, y resulta visible en la medida en que se comprenda que el marco es un límite imaginado y tiene una funcionalidad de distinción, pero no es una totalidad. El marco resulta visible en tanto sea transgredido, diferenciado y atravesado. Sandra coloca su cuerpo en el límite de los imaginarios entre la sociedad argentina que colinda con la laosiana. Ella incorpora la movilidad del límite, su ingreso constituye la movilidad del margen entre lo que mira y es mirado.

Instantánea 2. Acoger un cuerpo activo

Cuando su cuerpo franquea los límites del adentro y el afuera de su comunidad, la acogida es un primer procedimiento necesario para instalar la presencia política de este cuerpo. Lo que se asume del *otro* es su extrañeza, el momento en que se le recibe en tanto sujeto opaco³⁷. Hay algo que de entrada se desconoce y algo que nunca se conocerá de los sujetos de este encuentro, pero aun así se crea un espacio compartido del cuidado. Estas distinciones, que provienen del pensamiento caribeño, son propicias para pensar la acogida del *otro* al margen de una delimitación jurídica específica. Un proceso de integración inesperado, como éste, hace visible los límites porosos que hay al interior de las periferias urbanas, donde sin duda, las condiciones de precariedad compartida por comunidades marginadas, pueden evocar sentidos de solidaridad. Lo inesperado no se refiere al vínculo otorgado por el marco socio-económico, sino a los modos de convivencia que se logran construir en pro de la comunidad, sin reducir las diferencias culturales de unos y otros.

Entre Sandra y Soukan, esposa de su cuñado, hablan sobre la situación del corralito argentino. En aquel tiempo algunos familiares se van para Alem, otros se quedan en Oberá. Comentan las separaciones entre familias. Le pregunto por El Brete.

³⁶ Véase Patrick Chamoiseau, *Frères migrants*.

³⁷ El pensador martiniqués Patrick Chamoiseau describe la siguiente imagen, anunciando un imaginario diálogo de hospitalidad: “Ofrecer un café y poder decir: Tú no eres yo, no te pareces a mí, no harás lo que me gustaría que hicieras, eres libre y opaco como puedo serlo a tus ojos, y te ofrezco esto con todo el corazón. O aún: No tenemos historia en común, no tenemos, sino que compartir un futuro y en todo caso imposible de prever, y te ofrezco esto de corazón”. *Trad Propia*. « Tendre un café et pouvoir dire: « Tu n'est pas moi, tu ne me ressembles pas, tu ne feras pas ce que j'aimerais que tu fasses, tu es libre et opaque comme je l'être à tes yeux, et je t'offre ceci de grand cœur » Ou encore : « Nous n'avons pas d'histoire commune, nous n'avons qu'un devenir, sans doute à partager mais en tout cas impossible à prévoir, et je t'offre ceci de grand cœur ». Véase Patrick Chamoiseau, *Frères migrants*, 88

Sandra: ¡Yo llegué cuando eso estaba en ruinas! Como se había acabado todo, ya los paisanos construyeron unas casitas, y no había agua, y agarrábamos lo que nos servía de las basuras, y lo llevábamos para armar, y así vivíamos. Hasta hicimos con Maitry un cortometraje. Se llama *Hechizos del Paraná*.³⁸ Yo era la hechicera y él era el...se trataba de lo que era la esencia del Brete en ese tiempo, o sea, de lo que fue antes de que nosotros estuviéramos. Nosotros disfrutamos muchísimo, sólo iba al jardín dos horas y listo. No había que hacer nada, disfrutar de nosotros, nuestra pequeña familia y ya. Entonces un día llegan unos muchachos que sabían hacer cortometrajes, que querían hacer manifestación.

El cortometraje se hizo porque pertenecíamos a una asociación del Club del Brete, había dos asociaciones que se llamaban casi lo mismo. Lo único diferente es que había un polideportivo. Yo estaba con una asociación e hice el cortometraje para otra. Pero ambas estábamos en contra de la construcción de Yacyretá sin indemnización. Pero, yo qué podía pedir de indemnización, si yo hace un año estaba haciendo piquete, corté la ruta con mi marido, hicimos cortometrajes, carteles, contra Yacyretá. ¡Después hice huelga de hambre en la Plaza 9 de Julio! ¡Teníamos tiempo, era una locura! Al presidente, representante de la Cámara de la Provincia, a él le hacíamos los muñecos y los quemábamos en la Plaza, pero él sigue siendo presidente de la Cámara. Nosotros hicimos protesta hace poco, hacia el 2006 -2007. Fue todo ese desastre que hicimos, pero ese año lo que hice, nunca lo había hecho en mi vida. Nosotros ya teníamos negocio, teníamos la casa, la casa tenía un garaje que entran seis carros, el baño era enorme. Era una casa quinta espectacular lo que nosotros hicimos. Eso era en Alem, y de ahí nos vinimos para Posadas. Esa casa está a nombre de mi cuñada ahora, mi suegra la puso a nombre de mi cuñada. ¡Vinimos a dar en el Brete, casi vivíamos en el mosquitero, de tanto mosquito que hay! Pero era lindo, había libertad.

Él, (Maitry) con todo el trauma de Buenos Aires se vino, luego otro trauma más, él necesitaba descansar, él cayó preso también y lo encerró un policía, por andar haciendo piquete. Metieron hasta la esposa del presidente de la Asociación, y se la llevaron en el carro de Policía. Pero yo la saqué de la puerta del otro lado. Yo estaba de fotógrafa, la metieron de un lado y yo la saqué del otro. Ni se han revelado esa cantidad de negativos. ¡Y ni cuenta me di cuando se llevaron a mi marido!

Hubo tres procesos, del primero sale Yohasá. Después hubo otro grupo, cuando entregaron había un grupo en El Dorado. Había un lugar llamado así. Mira lo que se hacía, les trajeron todos los paisanos, y a los más revoltosos, los llevaron a un yerbal en Huanda, ahí fue la familia de mi marido, para que ayudaran a despojar yerbamate. Pero ellos no sabían ni para qué se usaba.

Entre Sonkan y Sandra comentan diferentes anécdotas de la vida semicampestre de El Brete, se ríen de la matanza de gallinas, de la inexperiencia en cocina, en fin.

³⁸ El cortometraje era parte de una iniciativa que elaboraron niños de la comunidad de El Brete, cuando se quería construir la Represa de Yaciretá, antes que la comunidad fuera trasladada al Barrio Laosiana. La historia cuenta una pequeña historia escrita por niños que asistieron a un taller de producción documental y realizaron la grabación de este. El video se puede encontrar en <https://www.youtube.com/watch?v=cbQ1qE9c1io>

Pero igual, en todo esto, me volví como defensora de los paisanos. ¡Todos los que le veían: ah! ¡Si ellos comen perro, ellos comen todos gato! ¿Vos sabés el problema que tenemos con la cantidad de perros enfermos que tiran en la ruta? Claro, no se va a perder el animal “porque ellos comen”.

Sandra narra las anécdotas de momentos clave para que la comunidad laosiana adquiriera espacios de asentamiento dignos, después del acuerdo de la represa de Yacyretá. Ella recuenta sus impresiones como miembro nuevo en la comunidad, describe los espacios físicos y las participaciones en manifestaciones públicas que se hicieron en contra de Yacyretá, o solicitando reubicación de las familias. Por otro lado, es frecuente que su relato recuente momentos de la intimidad familiar. Fuera de grabación narraba pequeñas escenas de convivencia en familia donde es visible la estrecha relación de Sandra dentro de la comunidad. Se sitúa entre lo argentino y lo laosiano, entre las manifestaciones públicas de la comunidad y su hogar, como espacio privado. Hay una preocupación constante por comprender los dos horizontes que habita. Su mirada comporta una conciencia del adentro y el afuera. En este sentido, sus narraciones no comprenden simples anécdotas, sino hechos contextualizados. La preocupación al recontar la historia no radica en compartir el hecho, sino en explicarlo. Su relato tiene una necesidad política, busca corregir una mirada que ha marginado por años a la comunidad, busca situarse en el presente reconstruyendo la densidad de las anécdotas del pasado.

Instantánea 3. Un cuerpo entre los cuerpos

Hablo con una amiga de Sandra, esperan una veterinaria para realizar un proyecto de gallinas ponedoras. La veterinaria llega y comenta que tiene que poner algunas pancartas haciendo promoción al “Agro”, donde se exhiben los planes con que ayudan a la comunidad. Actualmente viven 14 familias en el barrio laosiano. Sandra comenta que se fue a la Feria Franca, para buscar el padrón de patrocinio para su proyecto. Sandra ha hecho un sondeo sobre las ferias que hay, para encontrar puntos de venta.

La asamblea comienza, con una breve capacitación. Llegaron algunas personas del “agro”, concejales y otros. También hay una pareja de argentinos que viven, o tienen una casa en la comunidad laosiana. Ellos no vivieron en el Brete, pero se hicieron a una propiedad. Presentan al abuelo Soubandith, llegan algunos ancianos de la comunidad.

Los vecinos se quejan de las condiciones de abandono por parte de la Municipalidad, la represa Itambé-Iguzú debe encargarse de la recolección de basuras y no se aterrizan soluciones. Por ejemplo, los contenedores de basura no han sido entregados, desde hace treinta años. El barrio se encuentra como comisión vecinal, hay problemas de cerco de arbolados que no tienen ninguna protección.

En la municipalidad no hay un plano específico del barrio laosiano, pero la municipalidad lo tiene ubicado- según la versión del candidato político. La luz se instaló, pero es el único servicio seguro. El candidato es un hombre blanco, para explicarse ante la comunidad comenta que es también de traza migrante, y comenta que su apellido es de origen vasco. Posteriormente visita los criaderos de cerdos y los cultivos de jengibre. Promete que enviará un contenedor de basuras para que los vecinos puedan desechar los desperdicios.

Sandra: El tema del contenedor de basuras es lo básico, es lo más común. Los viejitos sacan, inclusive yo, llevo a mi campo, y se quema, qué pasa, ahora no se puede quemar nada porque así se va, y se quema todo el campo! Y seguimos quemando, y seguimos quemando y contaminamos nuestro suelo donde nosotros plantamos. Y lo que sobra, las gallinas se escapan, y se vienen y se meten a la basura, pero qué le vamos a hacer.

A dos días de la asamblea, la comunidad contaba con un pequeño contenedor de basuras. No logré constatar si se había concertado la recolección por parte del servicio municipal.

En ésta última imagen Sandra es una más entre la comunidad. Ser un cuerpo entre los cuerpos habilita un horizonte de indistinción a primera vista. Aquí importa el contexto de las prácticas político-administrativas de Posadas frente al Barrio Laosiano. La instantánea describe un caso de típico de campaña política donde se escuchan peticiones para solucionar problemas que la comunidad ha padecido durante años. Es decir, se rememoran promesas irresueltas, a las que se les busca resolución. Durante la asamblea, las generaciones más jóvenes de laosianos se expresaban con mejor propiedad, las abuelas y el abuelo Soubandith permanecían más callados esperando que los jóvenes tradujeran o recontaran el asunto una vez terminada la sesión. Sandra se empeñaba en aclarar y postular demandas de forma más clara, se concentraba en vincularse a alguno de los planes de apoyo agrario que tenía la administración de la región de Misiones. Para la comunidad Sandra era su representante política, y ante la instancia visitante era claramente un sujeto de preguntas, cómo llegó, por qué defiende esto o aquello. Qué sustenta su palabra en pro de los *laosianos*. Con todo, Sandra incorpora la diferencia en sí misma, la doble condición de mirar y ser mirada, de acoger mientras es acogida. Se ha valido de su condición de mujer argentina y a la vez ha incorporado a su vida las necesidades y peticiones de su comunidad. Sandra pone su cuerpo, su presencia en la comunidad, como un punto de contacto que habilita un proceso de narración particular.

La conquista de su palabra la sitúa como una narradora que combina las dos formas anunciadas por Walter Benjamin, la del marino mercante y la del campesino establecido³⁹. Es decir, incorpora la extrañeza y la familiaridad en sus narraciones. Cuando ella recuenta los pasajes de la comunidad en la entrevista, hace visible una construcción cuyo sentido es algo más que expresar su vivencia, la expone en un modo vinculante en el cual ella y la comunidad participan por un espacio de reconocimiento político. La cualidad de sus narraciones consiste en generar un horizonte de confianza y empatía, mientras revela las terceras miradas, todas externas –como la mía y la de los representantes políticos– en los asuntos de la comunidad. El cuerpo de Sandra entre los cuerpos no hace parte de una masa homogénea, sino de un proceso de interacción política donde resultan visibles los horizontes de mirada que inciden en el reconocimiento de la *comunidad laosiana*.

³⁹ Walter Benjamin comenta: “Cuando alguien realiza un viaje, puede contar algo”, pero esta idea toma sentido cuando describe el reconocimiento del narrador ya establecido en aquel que ha viajado y decide asentarse. Este tipo de maestro de la narración tiene suficiente experiencia para contar, y a la vez, su permanencia permite las condiciones de intimidad. Véase Walter Benjamin, “El narrador.”

El trazado de la diáspora, relieve de una piel de mujer hmong

A continuación se abordará el último testimonio a exponer en la presente investigación. Se dejará casi completo, ya que conforma una exposición circular y fluída sobre puntos abordados en los Capítulos 3 y 4. La narración de Cha Keu anticipa la incorporación de los paisajes en la memoria y en el cuerpo, una rememoración saturada del diálogo entre imágenes recibidas y otras elaboradas en la experiencia de vida. La entrevista resultó de una inesperada visita, siendo quizá el relato más compacto de todo el trabajo de campo ofrecido por una mujer *hmong*. Su relato es una transición que sirve de preámbulo para comprender las prácticas externas que la comunidad *laosiana* inscribe como conjunto en Argentina y Guayana Francesa, las cuales serán abordadas en el siguiente apartado. La lectura será guiada por algunos subtítulos como pautas narrativas que apoyan la organización de su discurso.

Hoy día Keu es madre de familia y es una de las pocas mujeres *hmong* que practica fielmente el animismo, lo que ha valido cierto prejuicio hacia las escasas familias que mantienen esta tradición en la *diáspora laosiana*. Su relato tiene una importancia particular por los sesgos idiomáticos que se perciben en el español argentino combinado con palabras en francés. Ella habla *hmong* en su familia, francés en el mercado y el español ha sido resultado de la incorporación a la vida argentina, pero lo practica poco en Guayana Francesa.⁴⁰ Ella va relatando los lugares que no han dejado de ser suyos. El recorrido de la *diáspora* está inscrito en su piel, en su cuadro genealógico, en las explicaciones que encuentra para sostenerse por una parte aferrada a las tradiciones, y por otra, en constante creación de su destino. Keu encarna una cartografía ejemplar de los espacios que la mujer de la *diáspora* en tanto *hmong* y en tanto argentina, habita.

La guerra, imagen de una historia recibida

*Cha Keu*⁴¹: A Argentina llegué cuando tenía apenas un año, ¿viste? (risas) no sabía ni siquiera caminar. Llegué con la comunidad de refugiados de la guerra y ellos, el gobierno recibe personas, porque el gobierno necesita manos para el campo de Argentina, para *desarrollar* el país... entonces ellos pidieron como quince o dieciséis familias *hmong* solamente. Porque los otros se fueron a Francia, Alemania y otra parte. Era como la lotería, vos sacás un número y qué *pays* te quiere a vos, te recibe, y entonces estás obligado a estar con ellos.

Llegamos a la provincia de Buenos Aires, nos recibió la *embassada* de Argentina, después al campo de Viedma, y después en Villa Regina, pasamos a Río Negro. Cuando nos dimos cuenta que nosotros no vinimos como refugiados, sino como personas que venían a trabajar, *parce que* la Argentina, ellos ya habían pagado a la

⁴⁰ Me permitiré incluir las siguientes notas de mi diario de campo, días después de conocer a Keu. “Después de la entrevista quedé con una impresión. Al recibir una visita hispanohablante, la explicación de sus costumbres rituales, los lugares en común al hablarme de geografías que yo conocía, procuro un ambiente de intimidad que agradezco y que fue de gran valor para comprender cómo reconstruía su memoria aterrizada entre dos geografías regularmente inconexas en América del Sur. Con ello sostengo que los testimonios pueden atender a preguntas específicas, pero se comprenden mejor, cuando las preguntas de quien habla y escucha son compartidas”.

⁴¹ Esta entrevista fue realizada la noche del 12 de noviembre de 2017 en Yavouhey, Guyana Francesa.

embassade que no podíamos salir de Argentina. Pero eso mi padre no sabía, mi padre pensaba que no podía quedarse en la guerra de nuestro país, porque mi papá era soldado, era de los que trabajaban con la *communité* de...extranjeros...trabajaba de la parte *hmong*, que apoyaba al ejército americano. Entonces los tailandeses no querían recibir a mi padre para que quedara en el lugar de refugiados en Tailandia. Porque mi tío y mi abuelo ya había salido a Francia y a Estados Unidos.

Toda la familia Cha había salido, porque en ese entonces, la familia Cha tenía soldados en Laos, ¿viste? Yo tenía un abuelo que fue coronel. Entonces la familia Cha vienen en Tailandia como refugiados, pero ellos no están de acuerdo con eso... Mi abuelo ya salió antes de mi papá, porque ellos ya sabían que había la guerra en el 76, entonces tienen que irse antes. *La familia* pasa primero, se van para América, y los maridos, los hombres quedan atrás, porque quedan para la guerra. Ya cuando pasa la guerra, entonces se encuentran, viajan.

Nosotros íbamos a ir en América también, pero mi hermano, el marido de mi hermana se murió, porque en la guerra venían y mataban a la gente, porque la gente decía que quien coopera con Estados Unidos lo matan. Mi papá me llevó al campo de refugiados, y volvió a Laos para traer a mi hermana y su marido, ¿viste? Y como el bebé estaba pequeño, tocaba esperar como dos meses a que estuviera más grande. Entonces mi papá se devolvió a Laos, y ahí, mis abuelos ya se fueron todos a América. Cuando mi papá volvió, se enteraron que se fue a Laos y se llevaron gente para matar a mi papá, pero para sorpresa, mataron al marido de mi hermana. Porque la gente no conoce cómo es mi papá. Ahí tenían que eliminar todos, el coronel, los hijos, todos, la familia del coronel. Si se quedan en Laos era muy peligroso, entonces mi papá trajo a mi hermana y su bebé y cuando llega al campo, se enteró que se fueron todos. Mi papá tenía dos hermanos, y ellos se fueron a Francia, hacia el 78. Y nosotros en el 78 estábamos allá, en el campo de refugiados en Tailandia.

Yo nací en el campo de refugiados. En el 79, mi papá llegó y como mi hermana se casó con un nuevo marido, ella no quiso venir. Nosotros éramos muchos también, éramos once, y había un hermano mayor, mi papá tuvo otra señora, que tuvo ese hermano mayor y un hijo mayor. Entonces el hijo se fue en América, hizo pasaportes y dijo: si ustedes van a Argentina, pueden ir todos los niños, pero si van a América, pueden ir dos niños no más. Entonces, mi hermano y su primera esposa estaba casado, pero recién se casó con su esposa porque no tenía hijos, y entonces nos repartimos. Le dio dos hijos, dos hermanos para mi hermano mayor para Estados Unidos. Entonces se fueron tres hermanos, el que se hizo pasar por papá y los hijos. A Argentina vinimos seis, tres hermanas y tres hermanos.

Mi mamá dejó una hermana mayor, se casaron allá, su marido es tailandés, y él tiene papeles porque no estaban en el campo, y tienen tierras y chacras. Para nosotros era urgente de salir del *pays* porque buscaban a mi papá para matarlo.

Mi hermano mayor dice, vamos a sacar visas, nos formamos rápido y sin saber ya, nos formamos. No sabían nada del *pays*. Se sabía de América del Norte, porque la gente tenía más confianza, *i'l y avait des* soldados americanos que vinieron a Laos, para formar a los hombres como soldados. Entonces tenían más confianza en los americanos que

en la América Latina. Nosotros no sabíamos nada de Argentina. Mi hermano dice, si dice que América, capaz que es una misma América (risas). Dice “América”, entonces nos vamos, capaz que vamos al mismo *pays*. Porque la gente de Laos no ha visto ciudades, no ha visto sino provincia.

Nosotros en Argentina vinimos quince o dieciséis familias mezclados con laosianos, porque habían laosianos que no estaban de acuerdo con la guerra y entonces salieron del país también. Y nos vinimos allá sin saber que la Argentina ya pagó todo, que nos quiere a nosotros para pagar mano de obra na más. Y vinimos nosotros y ya vienen los patrones que van a recibir la gente para trabajar. Pero mi papá y mi hermano no quisieron trabajar para un patrón, ¿viste? Estaban desesperados porque dice que América, pero no ven a mi hermano mayor, ¿viste? Y la *embassada* dice que es América, pero no es la América de Estados Unidos. “Ustedes tienen que comprender que queda muy lejos Estados Unidos, y deben saber qué provincia”, decían. “Si no más dice Estados Unidos, pero no sabes qué provincia, no sabés realmente”.

Ahí nos dimos cuenta que nos vinimos perdidos, que somos perdidos en un *pays* que no comprende nada, no sabe nada.

Tampoco nos conocían en Argentina uno ve gente como chinos, laosianos, ni... la gente, recibe gente blanca no más. Nunca había visto *hmong*, ¿chino? no eso era raro. Nos dicen chinos, cuando va a la escuela dicen “chinos” no más, no saben. Siempre no ha sabido que se es *hmong*.

Y brotan más geografías, con ellas las diferencias

Keu: Mi tío había estado mucho tiempo y había contacto. Los niños van a la escuela y aprenden *español*, comprenden que se puede mandar cartas y así. Mi tío estaba con el padre de esta iglesia, él hablaba *hmong* ¿viste? Y como él trabajaba para el padre, le preguntó para saber si podía traer gente. Y como no sabía de la suerte, si estaba muerto o no, y había un padre que estaba en Guayana y vino a visitar Argentina, y mi tío le dio una carta, que venga a encontrar la comunidad *hmong* que el padre venga a encontrarnos. Y mi padre estaba en Regina y el padre *llegó*...

Le pregunto si era el padre Yves Bertrais

Keu: No, era italiano. No lo conozco porque eso me lo contaba mi hermano. Padre Virna o algo así. Porque mi tío, antes que la guerra se hiciera en Laos, él vino a estudiar en Italia, y mi tío, vivió con ellos, no sabía que hubo guerra en Laos. El padre italiano vino a visitar a mi tío, y dijo que tenía la misión de ir a Argentina, entonces mi tío aprovechó y le dijo: vayan y vean a mis sobrinos, cómo andan y todo. Él le trajo un cassette, cómo era acá y nosotros vimos, y dijimos: “allá es como Laos”. Hay mucho *hmong* no como estábamos en Argentina. Mi papá y mi mamá se sienten solos, ¿viste? Alejados de todo, porque no sabe hablar, hasta el arroz, *le ris le manque!* (risas). Con el padre, nos daba la comida, el pan y... *las pommes de terre*. Él lloraba mucho, porque extraña su *riz*, no querían comer. Hasta querían suicidarse... porque dicen que no hay *riz*, no hay carne, no hay dinero. Está difícil, ¿viste?. Hasta mi papá quería suicidarse y

decía: ay Dios! Traigo a mi niño acá y no hay salida! Me dijo que pensó en suicidarse muchas veces. Hasta que este padre trajo la carta de mi tío, mi papá estaba contento y entonces nos vinimos, compramos billete y dijimos que veníamos a pasear no más, pero al final, nos quedamos.

Entramos como refugiados *politiques*, porque el padre sabe las relaciones con el gobierno. Pero para mí, personalmente, la Argentina es buena también. No hay diferencia.

Aquí sí hay mucha diferencia. Más difícil economía, más difícil estudios. Acá es más difícil, más difícil para *réussir*. Mi papá y mi mamá ellos se sentían solos, que no hay salida y eso, allá. Pero nosotros los jóvenes no veíamos así, yo quedé casi para universidad, para la secundaria. Mi hermano quedó en primer año de universidad. Nosotros teníamos amigos, y no éramos tan pobres y los que queríamos podíamos *réussir* también allá, porque mi papá trabajaba en la municipalidad, mi mamá no trabajaba, pero nosotros no podíamos trabajar como acá, acá los niños y jóvenes todos a la chacra. Acá es más difícil, pero por la parte económica, parece que puedes ganar más acá, pero parece que el dinero vale más que en Argentina. Alguna cosa que puedes comprar, por ejemplo querés un auto, vas con el gobierno, decís que trabajás con la *agricultura* y el gobierno te da la mitad. En cambio en la Argentina el gobierno nunca podía darte un auto nuevo salido de la industria, ¿viste?

Mismo ahora, de hecho si vuelvo a la Argentina no sé si pueda comprar un auto nuevo, porque el auto nuevo sale caro. La gente de la clase *moyenna* nunca, nunca va a comprar un auto así. La diferencia es que acá podés comprar todo, viste!. La diferencia es que cuando allá trabajás, si querés comprar una televisión, vos tenés que pagar en dólar. ¿Viste? El peso no vale mucho. Cuando mi papá trabajaba para mi hermano y yo, éramos cuatro, viste, y necesita mucho esfuerzo ¿viste? Y economizábamos mucho. Por ejemplo la comida, una cosa nueva, una bicicleta no te pueden comprar... en tu cumpleaños no te pueden comprar una bicicleta porque no hay dinero. Porque justo para comida y pagar los impuestos no más, pero acá no, acá la economía *evolú* mucho porque la gente quiere quedarse acá, porque el dinero vale más.

Y la *population bmong*. Pues, diferente, y acá al frente, los franceses hacen amigos fácil. Es como los argentinos también, son sociables, pero cuando vos estás en el *village bmong* todo el mundo conoce todo, si ve una gente diferente y bueno, tú puedes venir y pasar un rato con nosotros y quedarse con nosotros. No es como los argentinos que se *mefían* de voz, no tienen confianza. Dicen, este vagabundo no! Argentina es un poco así. Pero acá los franceses no, no dicen, te reciben bien, igual. Si vos sos vagabundo, si no tenés dinero, igual.

Yo estudié primaria en el colegio, todo, y me tocó comenzar de nuevo, estudio que el gobierno da. Después me casé, y mi mamá y mi papá están en Francia, todos, mi hermano, todos se fueron a Francia. Yo me quedé acá porque la familia de mi marido queda acá.

“Bouleversada”, *un esbozo entre lo recordado y lo vivido*⁴²

Acá es más fuerte la tradición. Yo me siento igual, porque para los franceses la mujer es lo mismo que el hombre, pero para los *hmong* una mujer siempre es menor que su marido y que la familia. Es una decisión que vos tenés que decidir, viene de tu papá, de tu marido. Ahorita es así también en Laos y Tailandia.

Ahora no hay casamientos precoces. Mi hermano se casó a los nueve años en Laos. Sin conocer el amor, ¡se casan! No sabés qué es esa cosa. Su esposa tenía como ocho años.

Sí, ellos viven juntos. Su familia, su mamá y todo, murieron en la guerra. Llegó mi cuñada y la hermana y vinieron, y los soldados americanos la trajeron hasta donde trabajaba mi papá, y mi papá la recuperó, porque mi cuñada era la hija de la nuera de mi mamá, era como familia. Mi papá la recuperó para quedarse con nosotros, y mi papá decidió para ellos, su marido y todo. Y mi cuñada como tenía ocho años, no podía ir a vivir con su marido, porque había la guerra, la gente corre para todos lados, nadie quiere volver a lo suyo. Entonces mi cuñada quedó con nosotros en el campo de Tailandia. Cuando empezamos a hacer los papeles, mi papá dijo, esta chica no va a ningún lado porque es tu esposa, así se irá con nosotros... en este caso a Argentina.

A Argentina llegaron de quince más o menos, su hijo nació al tiempo que yo. Es mi sobrina. Porque allá, como es la guerra, si no sos su hijo no te llevan, porque no hay tiempo de ocuparse.

Bueno y cuando llegamos a Guayana, nos acomodamos con mi tío en Cayena, él vive ahora ahí. Bueno, más cerca de Macouria, su esposa murió y ahora vive sólo con su hermano.

Para mí fue muy duro cambiar de Argentina a Guyane, porque yo era adolescente. Cuando está en esa edad tiene muchos amigos y los extrañas, el cambio fue fuerte, *buleversa* mucho toda la vida. Te sentís mal en aquel tiempo, pero ahora no. Como tengo mis propios hijos, mi propia vida, ahora va bien. Pero cuando recién vinimos, con mis padres y eso, nos pareció que no teníamos salida y todos estábamos *buleversados* al tiempo, con ellos. Pero ellos son los que sufrieron más que nosotros, porque la guerra, venir a otro *pays* que no conoces nada, es siempre difícil.

Croquis de pertenencia

Pues ahora mi país es la Guyana, pero la Argentina siempre queda en el recuerdo. Mis papás se habían ido a Reims, ahora quedan ahora mis hermanos. Y tengo tres hermanos en Estados Unidos que todavía no los he ido a ver.

Nunca en Argentina conocí muy bien, fui a Buenos Aires para conocer cuando sacamos la visa y ahí *profitamos* un poco de Buenos Aires. Pero cuando pequeños no podíamos hacer nada porque no había dinero para nada. Dice mi papá: ellos tienen

⁴² Se toma la palabra que Keu emplea para describir la sensación de pérdida y desorientación ocasionada por el cambio de entorno de Argentina a Guayana Francesa. En francés *Bouleversement*: trastorno, mareo.

miedo también, porque la Argentina nunca ha visto chinos, y tenían miedo que nos asociáramos.

Bueno, los viejos en su apariencia no cambian nunca, y si te llevo a un lugar donde no hay *hmong* capaz que te casás con un argentino, no es bueno. (Risas). Entonces ellos querían que siguiéramos entre *hmong*.

Trazar las rutas de un cambio

Frente a mis hijos me da igual. Lo importante es que sea feliz. Nosotros no dejamos el mismo pensamiento que los viejos, porque somos más sociables. Porque hicimos estudios ¿viste? Ellos nunca estudian, en su vida no han estudiado nada entonces son más aferrados a las tradiciones. Ellos piensan que una mujer en la adolescencia no puede ni ver, ni tener un compañero o un amigo nada, hasta que se decide negociar su casamiento. Ahí puede ver al chico. Ahí no reciben mal. Por ejemplo si una mujer pierde su virginidad antes de casarse, ellos no la aceptan. Esas son las costumbres. Y muchos chicos, mujeres jovencitas antes, se suicidan porque no pueden casarse con el que quieren, porque el casamiento era obligado. En la adolescencia ya conoce otro amigo y luego le toca casarse con quien no conoce. Capaz que hay mucho suicida en Laos, yo comprendo porque mi hermano se casó a los nueve años. Como los padres de la niña murieron, nadie podía decidir por ella. Está bien para ella, porque para ella no tenía diferencia nada, porque es gente que venía de la forma de relaciones antiguas, pero nosotros sí.

Yo tenía dieciséis años cuando me casé con mi marido, mi papá no estaba de acuerdo (risas). Como ellos se iban a ir, yo me casé, como por rebeldía, justo ese año en que se iban. Mi papá dice: vos sos muy rebelde. ¡Como yo era la última! (risas) Pero nunca ellos me han *manchado* en nada, el cariño y todo, pero mi papá era un poco estricto también. Pero su razón cambió también cuando fue en Francia y descubrió la Francia y me perdonó también. Me dijo: yo ahora perdono a la mujer, yo pienso que una chica tiene el mismo derecho que un chico también (risas). Eso lo conoció en Francia. Yo estaba, le decía: por qué no conociste antes, porque acá y en Argentina, si vos querías ir a alguna parte tenías que ir acompañado. Pues, parece que no tiene confianza y vos ves que diecinueve o veinte años, lo mismo, si no estás casado no más.

Una silueta de la ausencia

Para mí es una gran experiencia Argentina, experiencia de la adolescencia *jusq'a...* parecía que me cambió todo. Ahí mismo, lo económico, el trabajo, los estudios, pero ahora como tengo mi propia vida también cambia y parece una experiencia inolvidable.

De Laos yo no recuerdo nada porque tampoco he ido. No tengo *souvenir* de allá, es una historia lejana. Para mí la Argentina es el primer país que yo extrañé más en mi vida, porque allá pasé parte de mí. Parece que dejé una parte de mí. Hasta ahora en los sueños sueño que estoy en Argentina... y a veces no quiero despertarme del sueño y digo, ah! Por qué.

Bosquejo de una breve confidencia

Keu me invita a pasar a su casa para conocer fotos de su familia. Tiene un álbum de fotos pegado en su pared. Su abuelo coronel viajó a Estados Unidos, Tsai Tchu, era su nombre. Me enseña un instrumento musical que recibe el nombre de "oigamusb". Después me enseña la foto de sus padres. También me explica que los tocados hmong dependen en Laos de acuerdo al lugar donde están, si son de montaña etc. Pero en Guayana francesa todo se ha mezclado. Luego me enseña las fotografías de su suegro, un "gériseur" hmong.

Keu: Acá ya casi no se ve de eso, porque la gente va a la iglesia y es católica o evangélica, ¿viste? Pero ya no siguen la tradición y no se dan cuenta que es una cosa muy buena, es algo que los ancestros nos dejan para nosotros, para la memoria. Después que mi suegro murió, la familia se volcó al catolicismo. Mi marido mantuvo la tradición y yo, pero obligada, porque él la siguió.

Con esta última cartografía, el cuerpo de mujer de Keu a través de un itinerario relatado de la *diáspora* se opone a la administración silenciosa de esa imagen de prensa, o la del vocabulario humanitario, que define generalidades. Cada uno de los seis episodios presentados sostiene un diálogo entre lo recibido y lo propio –lo vivido–, como dos fuerzas que moldean su memoria y su discurso. El discurso por su parte, revela *quién* es Keu con sus zonas opacas, una interpretación sin duda abierta que no puede determinarse en un par de líneas. Esta es una pregunta que exige ubicar lo político, aparecer como distinta, tomando lugar propio, o el rastro que deja en sus lugares. Es un discurrir político, enunciado de manera muy sutil, desde la intimidad cotidiana. Seguir esa huella, o entenderla en la formulación de su discurso conduce a comprender un "pensamiento del rastro". El rastro "es una forma opaca de conocer la rama y la brisa, de ser transportado de sí mismo al otro", donde "se atropellan en nosotros las huellas de nuestras confusas historias" explica Édouard Glissant.⁴³ El relato de Keu interesa, no sólo por lo que cuenta, sino por lo que representa, por la forma en que narra su acción en el discurso. En ello es convergente con los relatos de Pla y Sandra en Argentina.

Cerrando la Sutura 1

Se requería abordar un apartado dedicado a la acción política de las mujeres pues se encuentran atravesadas por sistemas patriarcales de diversa índole, que se empalman y administran la visibilidad de la mujer de la *diáspora* principalmente en el ámbito de lo privado y lo doméstico. Por una parte el sistema patriarcal laosiano, evidentemente dominante es regulado a partir del pretexto ancestral, conformando una suerte de esencialismo como designio e imposición. Por otra, en el caso argentino convergen dos grandes modelos de dominación patriarcal emparentados por la herencia de la administración colonial y posteriormente la republicana.⁴⁴ La complejidad de las condiciones del género repercute en las mujeres *laosianas* pues se trenza

⁴³ Véase Édouard Glissant, *Introducción a una poética de lo diverso*, 64- 71

⁴⁴ Véase al respecto las distinciones profundizadas por Rita Laura Segato, *La guerra contra las mujeres*. En especial el capítulo IV. Colonialidad y patriarcado moderno.

con las de clase y raza, factores que intensifican la opresión de los pueblos históricamente marginados.⁴⁵ Entre tanto, en Guayana Francesa el dogma patriarcal se matiza por las políticas democráticas del estado francés, que de paso se enmarca como nación pluricultural donde las subjetividades femeninas, acondicionadas por el aparato de regulación política, quedan minimizadas en un discurso de igualdad enfocado a las mujeres blancas, metropolitanas –esto tampoco quiere decir que acoja dicho grupo en su totalidad, las enuncia. No obstante, de tales presupuestos se deslindan las mujeres *hmong* que no conocen la metrópoli, aquellas que guardan sus tradiciones en las aldeas, o las que simplemente han prefigurado otro entendimiento de lo femenino al interior de Cacao o Javouhey.

De los testimonios y sus lugares de enunciación resultan tres distinciones. En primera instancia, la dispersión que atraviesa a los *contingentes laosianos* en general –de manera extrema en Argentina–, pero visible en los relatos localizados en tres puntos geográficamente lejanos de Suramérica logra dibujar mejor las correspondencias de los enunciados, pese a la distancia. La tenue visibilidad política de la *diáspora laosiana* en la región tiene que ver en gran medida con la dispersión en regiones muy amplias que no permiten ordenar un espacio de aparición. De manera particular, el tipo de migración en la Guayana Francesa permitió que los *hmong* gozaran de reconocimiento público. Sin embargo, tanto en el departamento francés como en Argentina, la integración de las mujeres se trunca por el sustrato patriarcal de su cultura y de los lugares de acogida, a la que se suma la diferenciación interna –entre mujeres menos o más “tradicionales”– ocasionada por los tránsitos en diferentes países de recepción. En efecto, no hay un poder de reconocimiento público o político de estas mujeres, porque no hay organización colectiva, todas sostienen sus condiciones de fuerza, de resistencia y de pronunciamiento ante las condiciones que marcan la adversidad, de manera singular en cada uno de los casos visitados. Este traslape testimonial busca articular un encuentro que potencie cada una de esas voces aisladas, en especial, porque el género de la diáspora se entiende en masculino –en dicha construcción histórica que integra fuerza y violencia–, una estructura corpórea que “soporta” la dispersión y la guerra –como si allí radicara la actividad-. Ante ello, la estructura de emplazamiento y asentamiento ha sido producto de la activación de una perspectiva política, afianzada a la vida –su cuidado y transformación–, cuyo principal soporte ha sido la mujer.

El segundo rasgo consiste en comprender el horizonte de fuerzas que las llevó a tomar posición en esos lugares dispersos, junto con sus familias. Fue un efecto de expulsión de su lugar originario el que ocasionó la *diáspora*, pero no llegan a Argentina y a Guayana Francesa por un centro de atracción, como lo fueron Estados Unidos o Francia para otros contingentes de la *diáspora*. Esta particularidad distingue a la *diáspora laosiana* frente a otras migraciones del continente, y frente a otros grupos de *refugiados laosianos* en el planeta. Su decisión de establecimiento, que magistralmente se comprende mejor en cada uno de los tres relatos,

⁴⁵ Véase Karina Bidaseca, “Mujeres blancas buscando salvar a las mujeres color café de los hombres color café. O reflexiones sobre desigualdad y colonialismo jurídico desde el feminismo poscolonial”, en *Feminismos y poscolonialidad. Descolonizando el feminismo desde y en América Latina*.

consolidó una posibilidad de arraigo relacional que produce también una comunidad diferente⁴⁶. Por ello, estos casos son ejemplo de la distinción dentro de la propia *diáspora*.

El tercero consiste en detallar las diferencias entre lo público y lo privado, dado el marco desde el cual se presentan los relatos. Atravesadas por el horizonte doméstico, Pla, Sandra y Keu hablaban desde sus casas, construían su historia para la entrevista mientras cocinaban o hacían alguna labor del hogar. Los testimonios tienen ese tinte de lo privado, y dan cuenta de un lugar históricamente asignado a la mujer⁴⁷. Allí se da consistencia a un proceso que se fragua en el tiempo, elaborando día a día el espacio doméstico, influyendo en los hijos, modificando las determinaciones de familia⁴⁸. Aquí también se hace visible la práctica política femenina que Rita Segato entiende por “tópica”, una práctica del proceso y no del producto.⁴⁹ Lo valioso consiste en comprender cómo desde este espacio, procuran construir la coherencia de un relato del afuera, colocando en evidencia una potestad que revela el poder concentrado en el espacio privado como un lugar que necesariamente es atravesado por lo público. Desde casa se responde a la pregunta que inauguraba este apartado. “Soy quien está en casa, quien recibe y devuelve la pregunta: ¿quién es usted, por qué llega?”. Devolver la mirada toma tiempo, es un proceso.

Sutura 2. Huella y memoria: inscripciones espaciales y temporales

La memoria de la *diáspora laosiana* posa en un horizonte fragmentario ocasionado por la guerra y la dispersión de un pueblo del Tercer Mundo en los tiempos de la Guerra Fría. En este sentido, la memoria exiliada de los *refugiados laosianos* resulta en una reconstrucción dispersa, transfigurada por las condiciones de los espacios de acogida latinoamericanos, donde las intenciones políticas y el conocimiento logístico entre los planes de gobierno que otorgan acogida proponen diferencias radicales. Una política argentina cuyo ejercicio de gobierno estaba disfrazado de humanitarismo e inexperta en asuntos del Sudeste de Asia para la década de 1970 por una parte, y por otra, un departamento enclavado entre el Amazonas y el Caribe que anticipaba un proceso de remodelación de sus parámetros gubernamentales, donde la experiencia colonial francesa y la administración metropolitana de los viejos espacios ultramarinos se hizo más que evidente. Se avistan pues, espacios del Tercer Mundo atravesados por personas del Tercer Mundo. ¿Qué lectura política puede comprenderse de este inusitado traslape? ¿Qué estrategia de *sutura* puede leerse en el proceso de reconstrucción social y política

⁴⁶ Rita Laura Segato, *Op Cit*, 30

⁴⁷ Es curioso visitar algunas revisiones sobre el asunto de las familias *hmong* donde la descripción de la mujer, el espacio de los afectos y las labores domésticas enmarcado en privado es un rasgo normalizado. Véase un artículo que aborda el proceso de educación de los jóvenes *hmong* americanos y su vida en familia. Shuling Peng, Solheim Catherine. *Negotiating Two Cultures: Hmong American College Women'S. Experience of being daughter*. En <http://www.hmongstudies.org/PengandSolheimHSJ16.pdf>

⁴⁸ Casi al modo de la performatividad que materializa el constructo social de género, como lo indica Judith Butler, enseñando los momentos en que se asume la materialidad de la norma a través de las prácticas asignadas al género, y los momentos en que esta *no* se asume, dando espacio a una exclusión. Esto es, definiendo el límite donde el cuerpo importa, y donde no. Judith Butler, *Cuerpos que importan*, 37-39.

⁴⁹ Rita Segato, *Op. cit.*, 31.

de los *refugiados laosianos*, donde pueda ubicarse un reconocimiento efectivo, propiciado a la vez desde ellos mismos?

Cuando se enuncia el peso simbólico y político que tiene el Tercer Mundo en el proceso de la *diáspora*, se atienden sus implicaciones profundas al interior de la comunidad *refugiada* y al interior de los espacios de recepción de la región, ambos afectados por una matriz que los sitúa en los bordes del mundo. Adquirir reconocimiento en este horizonte espacio-temporal saturado de opacidades sociales en América Latina es un desafío a toda intención de enunciación cultural por parte de grupos subalternos. Por ello, la reflexión del presente apartado se concentra en la profunda relación que el movimiento social –no en el sentido de activismo, sino de prácticas de lo colectivo– ejerce en los espacios de recepción, transformando o creando los elementos que hacen visible su paisaje de asentamiento. Aquí sujetos y espacios resurgen con otras formas de visibilidad en tanto sean abordados bajo un trabajo de la memoria con intencionalidad política⁵⁰. En efecto, toda práctica que defienda la visibilización de una memoria colectiva no reconocida, es política –como también lo es una Historia reiterativa y opresiva. Para dar cuenta de este proceso se tomarán dos casos ejemplares sobre las prácticas patrimoniales: en Guayana Francesa, los casos de la lengua *hmong*, junto con el Año Nuevo Hmong y en Argentina, la construcción de la estatua de Buda “más alta” –como la misma comunidad afirma– en América del Sur. Estos dos polos se proponen para dar cuenta de los mecanismos habilitados por los *refugiados laosianos* al construir espacios icónicos de visibilidad después de cuatro décadas de presencia en la región.

Un primer señalamiento para guiar el análisis consiste en reconocer que tales eventos –monumentos y festividades– se lograron por efecto de una práctica de *sostenimiento* de la vida, la cual se ha materializado en acciones comunitarias y continúa después de unas cuantas generaciones del arribo. En el principio no había nada con lo cual, la comunidad, pudiera reconocerse o hacerse visible, algo materialmente íntimo que tuviera también la fuerza de manifestarse en la exterioridad ante los espacios latinoamericanos. Ese silencio cultural habitaba con las comunidades de la *diáspora* por el antecedente de la guerra y por la falta de conexión de los espacios que la acogieron. Las necesidades y exigencias por adquirir presencia se han reforzado con las segundas y terceras generaciones, dando continuidad a un sentido de grupo. Por ello, de la *Sutura* anterior se retoma la incidencia de las prácticas femeninas donde, si bien las mujeres siguieron procurando la descendencia, fue justo por medio de ésta que expusieron más fuertemente su oposición ante la instrumentalización de sus cuerpos, proponiendo lineamientos nuevos de la crianza y los hábitos cotidianos. La vida, en el sentido que Hannah Arendt la entiende –como nuevo comienzo y la potencialidad de un nuevo sentido político en el mundo– será empleada en tanto principio irruptivo, capacidad transformadora ante todo condicionamiento previo⁵¹. Este método de “renacimiento” se

⁵⁰ Pilar Calveiro, “Los usos políticos de la memoria”, 378.

⁵¹ Así describe Hannah Arendt este pasaje “las leyes positivas están concebidas para erigir fronteras y establecer canales de comunicación entre hombres cuya comunidad resulta constantemente amenazada por los nuevos

cristaliza por los medios del afecto y el cuidado entre familias e hijos, donde también intervienen activamente los padres. Valga aclarar que la denuncia a la estructura patriarcal no desconoce las posturas de algunos padres o esposos en cuanto al compromiso de una crianza renovadora, que intenta comprender las culturas de los países de llegada y promueven integración. No obstante, la mirada masculina no es históricamente el soporte de los procesos de reconstrucción, afianzamiento y confianza en la vida, como principio revolucionario⁵².

Rita Segato afirma que “necesitamos recuperar lo que restó y existe en nuestros paisajes después del gran naufragio y reconstruir la vida”.⁵³ Esta proclama puede retomarse como una necesidad expresa de la *diáspora laosiana*, una declaración de intención por influir en el espacio de llegada de manera visible, es un grito que exige reconocimiento. Después de recorrer el itinerario de la palabra para ubicar las formas de reflexión producidas por los sujetos de la *diáspora*, habría que detallar cómo se materializan estos discursos y qué logran con ello. Los *contingentes* dejan rastro en sus lugares de asentamiento e instalan una relación directa con la memoria, con la permanencia en dichos lugares. Así, la huella y la memoria, entendidas como formas de posicionamiento, *entre* el espacio geo-cultural de la *diáspora* y América Latina, diseñan su horizonte de intencionalidad: aparecer e inscribirse, perdurar.

El segundo señalamiento consiste en comprender que el uso político de la palabra la sitúa en virtud de una promesa de reconstrucción basada en sostener una visibilidad diferente a la guerra. Las inscripciones de la cultura *laosiana* que se revisarán a continuación refieren a una intencionalidad que no comparte el horizonte del memorial de combatientes o víctimas de guerra, donde necesariamente se actualiza y se dramatiza el evento trágico.⁵⁴ Justamente porque su primera herramienta fueron los relatos, se entiende que en la palabra –que no hace la Historia, ni el monumento, ni la memoria única– se ha encontrado el mecanismo para plantear qué sucede a la guerra, qué sucede a la llegada, cómo se transporta la memoria densa de semejantes acontecimientos y se entrelaza a una apuesta por la vida, sin menospreciar el duro pasado. En especial, cuando las segundas generaciones intentan “recordar algo que no han

hombres que nacen dentro de ella. Con cada nuevo nacimiento nace un nuevo comienzo, surge a la existencia potencialmente un nuevo mundo” Hannah Arendt, *Los orígenes del totalitarismo*, 373.

⁵²James Clifford comparte unas breves líneas al respecto, subrayadas por estudios de caso establecidos por mujeres. “Cuando la experiencia diaspórica se considera en términos de desplazamiento antes que de emplazamiento, de viaje antes que de residencia y de desarticulación antes que de rearticulación, tenderán a predominar las experiencias de los hombres”. James Clifford, *Itinerarios transculturales*, 317. Justo porque se habla de articulación, este apartado se dedica a la voz de las mujeres.

⁵³ Se refería la autora a lo que queda por hacer en cuestión de género, ante el panorama desolador de las mujeres hoy día. Esta frase la tomo prestada para colocarla como una necesidad colectiva de las comunidades de la *diáspora*. Rita Segato, *La guerra contras las mujeres*, 31.

⁵⁴ Susan Sontag comenta que “el museo de la memoria en su proliferación actual es producto del modo en que se reflexiona, y se lamenta, la destrucción de los judíos”, una suerte de remembranza del Holocausto. Susan Sontag, *Ante el dolor de los demás*, 76-77. No podríamos afirmar que todos los memoriales cumplen este cometido, porque uno de los ejemplos mejor contruidos en América Latina es el Parque de La Memoria en Buenos Aires, cuya intención lúdica no desplaza la intensidad de denuncia en la que se enmarca su mirada, la necesidad de reivindicar y de instalar una representación de las ausencias que violentamente perpetró el Estado represor durante la década de 1970. Allí se adecuó un espacio de visita para recordar, rendir homenaje y aprender, es una suerte de espacio pedagógico de los afectos, y no los defectos –como suelen ser los monumentos de guerra.

vivido”.⁵⁵ Este uso cotidiano de la palabra, indaga diversos problemas para los *contingentes* que han sobrevivido: recordar, hacerse visibles, adecuarse, permanecer. La memoria del *después de* no es una memoria “post”, sino una de las opciones políticas por estructurar la memoria en función del presente, para dar campo a las nuevas formas de vida. En sentido estricto, toda memoria es un *después de* los acontecimientos que la originan.⁵⁶ Por lo tanto, que sean las segundas generaciones quienes cristalicen estas propuestas, es sólo uno de los rumbos que toma la memoria de la *diáspora laosiana*, y dialoga con las formas de la memoria que ha adquirido la *diáspora* en otros puntos del planeta. Patrick Chamoiseau afirma que la palabra transmite historias, difunde memorias y es testimonio en las huellas⁵⁷. Ese es el punto de partida, la materialización de la palabra.

Memoria: la palabra-patrimonio

Los testimonios visitados a lo largo de esta investigación pertenecen en su mayoría a personas que llegaron muy pequeñas de Laos y crecieron en Guayana Francesa y Argentina. Su memoria de la guerra, es el recuerdo de la experiencia de guerra de los mayores; han recibido el recuerdo del conflicto como una memoria transgeneracional sobre la cual se funda una noción del origen. En cambio, la memoria de su asentamiento es propia, y a la vez es la primera que logran experimentar como generación *refugiada* en América Latina. La memoria viva se inscribe de manera privilegiada en los cuerpos y se instituye en las prácticas y los saberes, mientras se opone a la memoria de los grandes monumentos, que condensan los esquemas patrios o los estereotipos de la memoria oficial, los que refieren a la memoria única, la de la Historia.

A esta ambivalencia se refiere Patrick Chamoiseau cuando reflexiona sobre la oposición entre palabra y monumento, para cuestionar las plataformas que disponen lo patrimonial de un pueblo⁵⁸. Patrimonio y patrimonialización presentan una confrontación política donde se intenta regular y delimitar las formas de reconocimiento de las culturas, bajo pretexto de preservarlas. De qué o para qué preservar lleva también a cuestionar qué y quién delimita lo preservable. Las culturas se conforman de construcciones sociales activas, su sabiduría colectiva se guía en función de lo trasmisible y lo repetible mientras confronta al peligro inminente de la pérdida. Es decir, se exponen en la relación de espacios y tiempos compartidos. La intención conservacionista de núcleos humanos encapsulados en estereotipos parte de una mirada taxonómica sobre la agitación cultural de los pueblos diversos. Es una mirada de dominio⁵⁹. No hay forma de patrimonializar sin petrificar, es un conflicto propio de

⁵⁵ Beatriz Sarlo retoma la pregunta de James Young en *At Memory's Edge*: “¿Cómo ‘recordar’ aquellos hechos que no se han experimentado directamente, cómo ‘recordar’ lo que no se ha vivido”? Véase Beatriz Sarlo, *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión* 124.

⁵⁶ Véase la disertación de Beatriz Sarlo, *Op. cit.* 125- 158.

⁵⁷ Patrick Chamoiseau, Rodolphe Hammadi, *Guyane, Traces-mémoires du baigne*, 14.

⁵⁸ El autor martiniqués va más allá, propone una distinción central para comprender que estas lenguas o relatos no escritos, que no se enmarcan en la literatura, la de la memoria única.

⁵⁹ La introducción del tomo *La question du patrimoine en Guyane* dedicado a definir, exponer y recuperar las manifestaciones de patrimonio en la Guyana Francesa es ejemplar. La noción de patrimonio de la cual parte dicha investigación, por lo demás muy completa y actualizada, sugiere un principio regulador, enmarcado por un

las políticas culturales, incluso si sostienen un conocimiento sensible sobre la diversidad, sobre los legados, o los procesos de los pueblos de una región. Una vez involucrado el aparato regulador, la vida de la cultura en las comunidades corre el peligro de morir para preservar la vida de la imagen; esta permanecerá como una presencia de las ausencias provocadas, un objeto de dolor, una ruina en sí misma.

El horizonte del patrimonio en la Guayana Francesa comporta una suerte de contra-sentido frente a la historia social y natural de la región. La orientación de preservación cultural metropolitana está influenciada por el peso denso de la historia francesa y los estereotipos de la nación de la libertad, igualdad y fraternidad⁶⁰. Lo que se ha entendido –por imposición– en ultramar como “la madre patria” refiere a un horizonte donde los lugares y su gente conforman la ecuación de lo perenne. En *métropol*, ciudades, museos y monumentos adquieren una disposición estática que “conserva la memoria”, un lugar donde se detiene el tiempo, el lugar de la Historia.⁶¹ Esta noción choca frontalmente con la naturaleza húmeda y distante de las selvas amazónicas, porque allí el tiempo se corroe entre la historia ultramarina y las

principio de legitimidad, como si la acción reguladora sólo observara y no interviniera en eso que procederá a llamar patrimonio: “entendemos por patrimonialización la construcción de un ‘nuevo orden’ llamado a suceder a aquel que colapsa, nuevo orden que seguramente no puede estar legitimado ni verdaderamente instituido de no ser por la reputación de ‘haber está siempre allí’. *Trad. Propia*. Por lo mismo, la noción de patrimonio es un tema central para comprender la administración de las memorias culturales en la Guayana Francesa, donde es difícil escabullirse a la imponente presencia de las políticas culturales francesas. «Ce que nous entendons par patrimonialisation est la construction d’un “nouvel ordre appelé à succéder à celui qui s’effondre, nouvel ordre qui bien sûr ne peut être légitimé et véritablement institué que s’il est réputé « avoir toujours été déjà là ». Tomado del extracto de André Micoud « patrimoine naturel de l’humanité » considéré comme un symptôme ». Searge Mam Lam Fouck e Isabelle Hidair, *La question du patrimoine en Guyane*, 17.

⁶⁰ Véase la completa revisión de la noción de patrimonio, su transformación a lo largo de la historia de Occidente y los usos que el Estado Francés a dado a lo largo de la historia en Appolinaire Anakesa, “Patrimoine et pratiques patrimoniales”, en Serge Mam-Lam Fouck y Apollinaire Anakesa, *Nouvelle histoire de la Guyane*.

⁶¹ Término empleado por Patrick Chamoiseau “conservatoires du mémoire”. Conviene ampliar la reflexión sobre las políticas patrimoniales de Francia en Ultramar, al tener rasgos distintivos entre los Departamentos y Territorios de Ultramar DOM-TOM (siglas en francés), donde Guayana Francesa resulta un poco rezagado en términos de infraestructura en comparación con Martinica o Guadalupe, por ejemplo. Un motivo en el que he insistido en otras reflexiones infiere que su condición amazónica y el pasado de las prisiones, profundizan aún más el espacio de opacidad de la región. por otra parte, Francia, durante el último lustro ha adelantado estrategias de sensibilización y visibilización de estos departamentos tanto en la metrópoli como en ultramar, gracias en parte a la gestión adelantada por intelectuales y artistas. Ejemplo de ello es la intensa actividad del Museo de la Inmigración, también conocido como el Palais de la Porte Dorée en París, que se enfoca en actividades y puestas en escena de patrimonios móviles sobre el África, en este mismo sentido, pero con un tinte más académico se encuentra el prestigioso Musée de Quai Branly. Otro ejemplo es la estrategia del Centro caribeño de expresiones y memoria de la trata esclava, Le Mémorial ACTe ó Centre caribéen d’expressions et de mémoire de la Traite et de l’Esclavage en Guadalupe, que se proponen, con el vehículo y la infraestructura administrativa, económica e intelectual acoger el patrimonio móvil de las sociedades afrodescendientes en el espacio del memorial. Un contrapunto crítico lo expone Patrick Chamoiseau en sus reflexiones sobre las prisiones en Guayana Francesa; algo que no se quiere recordar y ha dejado huellas, pero es algo no expropiable al paso del tiempo en su espacio. El museo, en tanto institución legitimante, aún bajo nuevas estrategias, no puede rastrear o contener; museificar la experiencia de la cultura, el patrimonio. Otro punto de reflexión sobre estos espacios de poder de la memoria, consiste en evaluar también la manera en que conducen la sensibilidad y la narrativa de la misma. Por una parte, cumplen una importante función de recopilación de archivo, por otra, encaminan la mirada hacia determinadas perspectivas, que en el caso del Caribe son centradas en la cuestión de la trata esclava y la afrodescendencia. Uno de los puntos que motivaron esta investigación consistió en considerar otras propuestas, como la presencia asiática más reciente.

memorias silenciadas, móviles y no conservadas en grandes literaturas; en vez de monumentos, son huellas, rastros de cuerpos vivos. Tal articulación entre palabra y materialidad, Patrick Chamoiseau la define *trace-mémoire* (huella-memoria):

Yo canto las memorias contra la Memoria. Yo canto las Huellas-memoria contra el Monumento [...] ¿Qué es una huella memoria? Un espacio olvidado por la Historia y por la Memoria-una, pues ella atestigua de historias dominadas, de memorias aplastadas y tiende a preservarlas.

La Huella-memoria no es contemplable ni por un monumento, ni por el documento de culto de nuestros antiguos historiadores. La Huella-memoria es a la vez colectiva e individual, vertical y horizontal, de comunidad y transcomunitaria, inmutable y móvil, y frágil. Mientras que el monumento atestigua de una fuerza dominante enraizada y vertical.⁶²

Entonces, el patrimonio vivo es la palabra, con las falencias que presenta, pero con la fortaleza simbólica que dota de sentido a la memoria, haciendo explícito su uso político, es decir su uso estratégico entre diferentes campos de fuerza y administración de sentido. Ahora bien patrimonio y patrimonialización conforman una paradoja heredada de las relaciones modernas y coloniales. Por una parte, los recursos móviles de la memoria colectiva, o de las memorias en colectivo, poseen la facultad de actualizarse y renovar sentidos diferentes. La memoria es algo contemporáneo, se desplaza al pasado en función del presente y se articula de acuerdo a ello socialmente, incomoda al archivo y a la administración de la Historia.⁶³ El cruce conflictivo entre memoria e Historia, el patrimonio y lo patrimonializable constituye un eje de tensión política por las representaciones y el reconocimiento, delata la caducidad de la norma y la vitalidad de las culturas. Esta distinción servirá de base para comprender el contrapunto que proponen la lengua *hmong* y la celebración del Año Nuevo Hmong en la Guayana Francesa.

La lengua en la huella, la opaca memoria

La lengua *hmong* se desvanece en la *diáspora*. Es un riesgo recurrente al que se expone la lengua de las comunidades *refugiadas* teniendo en cuenta que prima la necesidad de adecuarse al país de acogida, y por tanto es estrategia de supervivencia. Las memorias de las mujeres *hmong* de la *diáspora* como Pla y Keu, han sido relatadas en español o en una combinación de francés y español, y seguramente así sucede con la memoria de dicha etnia recontada en diversos

⁶² *Trad propia*. Cita original : «Je chante les mémoires contre la Mémoire. Je chante les Traces-mémoires contre le Monument. [...] Qu'est-ce qu'une Trace-mémoire? C'est un espace oublié par l'Histoire et par la Mémoire-une, car elle témoigne des histoires dominées, des mémoires écrasées et tend à les préserver. La Trace-mémoire n'est envisageable ni par un monument, [...] ni par le document-culte de nos anciens historiens. La Trace-mémoire est à la fois collective et individuelle, verticale et horizontale, de communauté et trans-communautaire, immuable et mobile, et fragile. Alors que le monument témoigne toujours d'une force dominante enracinée et Verticale ». Patrick Chamoiseau, Rodolphe Hammadi, *Guyane, Traces-mémoires du baigne*.16

⁶³ Pilar Calveiro dirá que el mecanismo de la memoria consiste en “hacer y deshacer permanentemente el relato, una especie de actividad virósica que corrompe, carcome, reorganiza una y otra vez los archivos”. Pilar Calveiro, “Los usos políticos de la memoria”, 378.

idiomas. Como se ha visto, la lengua hmong no es en sí la memoria *hmong*, sino una porción de cultura que procura ser guardada con el ánimo de preservar un vestigio del origen.

Chô Ly, un estudiante *hmong* guayanés denuncia la falta de conservación del archivo del padre Yves Bertrais, en Javouhey, enfocado en conformar una colección sobre el “Patrimonio cultural Hmong”.⁶⁴ El religioso organizó un equipo de sabios *hmong* que pudieran escribir en lengua *hmong blanc* tomos completos que describieran la cultura de dicha etnia. La colección no fue terminada, Chô Ly comenta que el tomo más completo es uno dedicado a la tradición del matrimonio. La intención de organizar este material radicaba en dar continuidad a la empresa comenzada por el mismo presbítero en Laos cuando transcribe la lengua *hmong*, de tradición oral, al alfabeto romanizado, hacia mediados del siglo XX. El investigador reconoce la labor enfocada en generar un resguardo de este pilar para la comunidad, pese a algunas inconsistencias, como los ejes temáticos de la colección, donde se señalaban dos tomos de catequismo de cinco tomos principales, así como la falta de traducción a alguna lengua no *hmong* que pudiera servir de intermediaria entre las generaciones que no la dominan.

Kao-Li Yang, una estudiante *hmong* francesa, residente en Estados Unidos sería quien encuentra por azar la colección durante su trabajo de campo en Javouhey. Los documentos estaban en estado deficiente, expuestos a las condiciones ambientales del Amazonas en casa del religioso, olvidados después de que muriera a causa del Alzheimer. A través de Kao-Li Yang se promueve un acuerdo con la Universidad de Wisconsin, donde actualmente reposa el archivo; sus derechos de reproducción pertenecen a la *Association Communauté Hmong*, de Guayana.

Chô Ly termina su análisis preguntando por qué no se ha guardado de mejor manera este archivo, por qué no interesa a la comunidad, por qué las personas comprometidas con el proyecto no le dieron continuidad, en suma, formula un reclamo desde los fundamentos de memoria de la academia occidental. Los cuestionamientos permiten comprender la sensación de pérdida vertiginosa que para las generaciones hijas de la *diáspora* consiste en la dificultad para localizar sus referentes principales de cultura originaria. Surgen algunas reflexiones al respecto.

Una primera consiste en discernir que, si bien la intención documental emprendida por el presbítero conforma un material de gran valía, la lengua *hmong* había estado durante siglos marginada frente a las lenguas escritas. Su escritura es algo muy reciente, los anclajes de su memoria se sustentan por lo tanto en otros mecanismos. Los rituales animistas que fueron mermados con la catequización católica y la conversión al protestantismo por una gran fracción de la comunidad pueden ser parte del vestigio de la reiteración ritual necesaria para

⁶⁴ La iniciativa del presbítero francés se denomina “Patrimoine culturel Hmong”. Véase el detallado artículo de Chô Ly, “Strategies de patrimonialisation des Hmong de Guyane: l’héritage du Père Bertrais ” en Serge Mam-Lam Fouck y Apollinaire Anakesa, *La question du patrimoine en Guyane*.

preservar la tradición.⁶⁵ Los bordados, por su parte fueron durante mucho tiempo, no sólo expresiones decorativas, sino mapas que albergaban códigos de reconocimiento y distinciones ancestrales entre etnias. Esto es visible en la delicada estética del bordado de los vestuarios, donde predominan patrones específicos, práctica que prevalece entre las mujeres al día de hoy⁶⁶. Subsiste pues una tradición entre códigos y narraciones figurativas donde lo oral se acompaña de la imagen⁶⁷. Al respecto, en Javouhey y Cacao las abuelas que practican el bordado encontraron un mecanismo para contar la historia, para fijar las experiencias de la guerra en tapices que recontaban la historia *hmong*.⁶⁸

Por lo anterior, conviene reflexionar si la intención de transcribir la oralidad de la lengua *hmong* al alfabeto romanizado, consiste también en desconocer los cimientos que la etnia ha desarrollado para subsistir en su sustrato cultural. Esto es “vivir un encierro o abrirse a otro”, como comenta Édouard Glissant, en cuanto a los ejercicios de dominación que buscan “abrir” las lenguas orales para “encerrarlas” en los formatos de representación de las lenguas dominantes.⁶⁹

La segunda, consiste en preguntar si el archivo logra salvar la lengua, cuando justamente la vida de la misma, acontece siempre y cuando se active en la oralidad. En este caso, la lengua se expone a una relación de dominación, donde una aparente preservación la comprime a un “reducto folclorizante”, un vestigio o una ruina de una cultura que desaparece, pretexto para validar la pertinencia no sólo del archivo sino del acervo que la resguarda. Esta situación igualmente deriva en un encierro, el que petrifica la memoria donde ésta se vuelve casi intransmisible en los lugares de cohabitación de la diáspora. Lo que lleva a la tercera reflexión, pues en Guayana Francesa, los *contingentes refugiados* pueden sostener sus lenguas *hmong bleu*, *hmong blanc*, ya que hay variaciones entre las formas lingüísticas de cada etnia, porque hay condiciones grupales para hacerlo. Aunque no hay una enseñanza sistematizada, ni el desarrollo de una cultura literaria, la lengua vive porque la comunidad la sostiene enteramente vigente, al margen del francés, que se practica con blancos, créoles y turistas, y vivirá en tanto las generaciones sostengan un grado de filiación con la práctica de la lengua⁷⁰. En Argentina, la situación de dispersión lleva a la desaparición inminente de la lengua *hmong*. No obstante, este

⁶⁵ La segunda entrevista de Keu, que no ha sido ampliada en el presente capítulo, daba cuenta de la importancia de la tradición animista para los *hmong*, cada vez más marginada y mal vista a los ojos de la comunidad.

⁶⁶ Pla en Argentina aún borda, es quizá de sus anclajes culturales más consistentes, por ejemplo, aunque esta tradición no es practicada con igual interés por sus hijas. (Anexo I, Pla bordados *En borrador*).

⁶⁷ Véase el detallado análisis que desarrolla Carlo Severi, donde propone la pictografía practicada por comunidades de tradición oral, como una apertura al conocimiento mnémico de la historia modulado por secuencias de imágenes que no comparten la lógica secuencial de la escritura occidental. Véase Carlo Severi, *El sendero y la voz: Una antropología de la memoria*, (Buenos Aires: SB) 2010.

⁶⁸ Véase Anexo II del presente capítulo Bordados de las abuelas Hmong.

⁶⁹ Véase, Édouard Glissant, *Poética de la relación*, 135 (Construir la torre).

⁷⁰ Esto es evidente por ejemplo en el material educativo que Carmen, una maestra brasilera que enseña primaria en la escuela de Cacao me compartía. Era un pequeño cuadernillo que narraba la llegada *hmong* y otras historias de la comunidad, ilustrado por estudiantes entre 5 y 8 años.

estudio ha procurado enseñar otros recursos la memoria de “lo *hmong*” y “lo laosiano” activados y creados en la *diáspora*.

La historia “incorporada” devuelve la imagen

Desde la llegada de los contingentes *hmong* a Cacao en Guayana Francesa, hay registros de celebraciones tradicionales que derivaron en la necesidad de establecer el Año Nuevo Hmong, una intención que surgió desde la propia comunidad. La idea cobraba sentido para preservar la abundancia de las cosechas, que tradicionalmente se celebraban en Laos, pero había sido modificada a los calendarios políticos y climáticos del departamento ultramarino. Con el tiempo, después del Carnaval de Guyane que se celebra en Cayena y Kourou desde el 6 de enero hasta el miércoles de ceniza, el Año Nuevo Hmong es la segunda fiesta cultural y turística más importante de la región⁷¹. Es cierto que presenta un polo de atracción económica importante. No obstante, durante años era celebrado en fechas diferentes en cada ciudad *hmong*. Cacao celebraba esta fiesta entre septiembre y octubre, antes del comienzo de la temporada de lluvias, para bendecir la cosecha según la tradición. En Javouhey se celebraba entre diciembre y enero, guardando las proporciones con el calendario occidental, pero también dando lugar a un espacio propio de atracción comercial.

La fiesta hace explícita la instalación cultural de la etnia *hmong*, que pese a ser muy reciente ha tomado gran protagonismo y aceptación en el departamento de ultramar por encima de otros grupos migratorios. *Los hmong* son un grupo representativo primero por ser *refugiados* de la “época de Vietnam”, pero también, por la relevancia que tienen en cuanto a la actividad agrícola dentro de la región⁷². Esto ha resultado como una muestra de “asimilación” al territorio, y a la vez, de disposición para generar espacios alternos de movilidad cultural por parte de las autoridades departamentales. El aparato político francés ha patrimonializado el Año Nuevo Hmong al término de presentarlo como una festividad oficial, donde interviene la gestión del Ministerio de Cultura y la presencia de autoridades oficiales. Sin duda, no se deslegitima la festividad, pero sí se señala la cohabitación entre la regulación cultural departamental y la intención de abrir un espacio tradicional para convocar a la población guayanesa en aras de reformular los imaginarios hostiles, como en un primer momento pretendía la comunidad *hmong*.

Con el tiempo, el Año Nuevo Hmong conjunta el valor simbólico de la tradición, de la historia de la guerra, es un pequeño espacio para activar algunas pautas rituales casi olvidadas, pero también se ha combinado con un interés comercial importante. Más que un gesto de rememoración pacífica es un gesto que demuestra las capacidades de *los refugiados* para reinventarse y reinterpretarse en el espacio socio-político de la Guayana a la vez que se sostienen las tradiciones y las relaciones de la *diáspora*.

Por otra parte, las dos celebraciones deben señalarse en evidencia de las diferencias creadas entre ambas ciudades. En parte porque los *hmong* de Cacao han adquirido más visibilidad al

⁷¹ Curiosamente no hay mayores estudios académicos al respecto, salvo el estudio de divulgación de Marcel Marceaux, *Les Hmong de Guyane et “leurs” Nouvel An*, (Kourou: Ibis Rouge) 1996.

⁷² Como lo enseña la tesis doctoral de Géraud, Marie-Odile. “Regards sur les Hmong de Guyane Française. Les détours d'une tradition”.

estar más cerca de la capital y promover allí su mercado, pero también porque se tiene la idea, que en Javouhey son más tradicionales. Claude Ho-A Chuck, durante la entrevista en campo para esta investigación, señalaba su sorpresa porque en 2017, después de muchos años, volvían a hacerse conjuntas, se conmemoraban 40 años de la llegada de los *hmong* a la Guayana Francesa:

Claude Ho-A-Chuck: Quiero comentar algo, cuando me fui de Cacao, todo estaba en relativa calma, pero cuando salí, comenzaron a oponerse y después había dos grupos en la ciudad. Es verdad, que había dos fiestas de año nuevo, porque no querían organizar las cosas juntos. Después de un tiempo, un año nuevo se hacía el 21 de noviembre... ¡y fueron, las mujeres y sobretodo, los jóvenes, quienes dijeron no no no! ¡ya basta de tener dos fiestas diferentes! Queremos una sola fiesta *hmong*. Y este año es la primera celebración conjunta. Cuando yo estaba allá, era una, hasta 1999 más o menos, luego cuando volví, la gente dijo: ¡no! ¡dos fiestas! y desde este año: una fiesta! El 21 de noviembre. Es decir, dura una semana, desde el 16 de noviembre, yo debo ir allí, y eso dura cinco días.

En efecto, la fiesta tuvo lugar en Cacao y una gran publicidad, pues el hecho era simbólico para la comunidad *hmong* y para la región. La inauguración se hizo con un ritual a cargo de un chamán de la comunidad dando inicio a la fiesta. Los asistentes fuimos convocados para dar vueltas en círculo mientras él tomaba un gallo y recitaba algunos versos en lengua *hmong*. Autoridades gubernamentales y eclesiásticas, profesores de escuela, turistas y personas de la comunidad estaban presentes y participaban del acto. Globos azules, blancos y rojos ascendieron a la atmósfera en representación de la confraternidad creada entre Francia y el pueblo *hmong*. En la noche del día de inauguración, la comunidad preparó comidas tradicionales para todos los visitantes, un gran banquete gratuito. Durante cinco días las fiestas tenían diferentes actividades, el juego de pelota tradicional –un ritual de cortejo recurrente en las celebraciones *hmong*– así como presentaciones de danzas laosianas entre otras manifestaciones, se hicieron presentes. Toda la fiesta estaba encaminada a recordar la llegada, los cuarenta años de instalación en territorio guayanés. Ante tanta concentración de íconos de convivencia Francia, Laos, mercancías de joyas tradicionales *hmong*, bordados, vestidos, y otras demostraciones representativas, hay una necesidad persistente por ubicar algún gesto que concentre la potencia de la palabra y la mirada como construcciones propias de la gente de la diáspora.

Jin Lee es un artista *hmong* metropolitano, que trabaja dibujos en arena y video. Vive en Javouhey con su esposa Noudjia Tcha quien lo apoya en gestión y montaje en sus eventos. Fue invitado especialmente para narrar la historia de la llegada *hmong* con su arte, y por ello, la reflexión sobre la oralidad, sobre el asunto de la pérdida de la lengua y las maneras de contar ha estado presente. Jin Lee hace parte de los hijos de la *diáspora*, y desde allí aceptó la invitación para contar sin hablar, contar con el cuerpo y en breves minutos, lo que ha implicado esta historia.



Jin Lee durante el Año Nuevo Hmong 2017-Cacao-Guayana Francesa. Fotografía: Marcela Landazábal Mora. En la tira de imágenes posteriores se observan algunos fotogramas de la secuencia expuesta por el artista. 1. Viaje de los refugiados. 2. Desembarque en Cayena a media noche, recogidos por un camión de la Armada. 3. El proceso de instalación, enseña una pareja y el mapa de la Guayana Francesa .

Acompañado de música, incorporando el dibujo en arena como un gesto poético de lo que hace la huella, siempre falible de desvanecerse en el tiempo, pero a la vez, colocando un punto de atención en lo que significa sostener la memoria para la comunidad *hmong*, los dibujos de Jin Lee construían una estructura temporal muy similar al video, proyectada en pantallas, donde confluía su cuerpo, su trazo, la historia y la manera de narrar. Organizada de manera cronológica, la narración comenzaba por la vida en Laos, el paisaje, las actividades tradicionales, luego la guerra, las bombas, la huida, Tailandia y el viaje a la Guayana, donde un cambio de ritmo enseñaba también un poco la calma y la reconstrucción *hmong*. Esta narración era explícita para todos los asistentes, hablaran la lengua que hablaran. La memoria, atravesada por un gesto artístico, podía ser exteriorizada y compartida. Sería conveniente aterrizar que, a consecuencia de la *diáspora*, los mecanismos de memoria se estructuran a la vez que se adquieren nuevas tecnologías que dan continuidad a la necesidad de relatar y de sostener la historia íntima, la memoria recibida y vivida, para proponer una memoria compartida.

El espacio, donde se expone públicamente el relato que Jin Lee construye con su obra, está previamente acondicionado para que ocurra este acto. A efecto de acciones pasadas, la comunidad *hmong* se hizo lugar en cada una de sus aldeas en Guayana, para habilitar los lugares de la memoria, es decir, el tiempo⁷³. Socialmente se ha producido un espacio de reconocimiento de la cultura *hmong*, en el cual se hace explícita la intención de “no olvidar”, que es muy distinta a la de “recordar”. A través de los pasajes relatados en las imágenes de Jin Lee puede entenderse que no olvidar constituye un proceso más selectivo, más estratégico, más político que el de recordar, el cual puede resultar imposible y desbordado.

De la misma manera, hay que considerar el medio de Jin Lee para relatar esta historia. Es profundamente simbólico que un hijo de la *diáspora* elija dibujar sobre arena, un material efímero e inestable como la memoria misma, y que acto seguido ésta pueda ser resguarda en registros video-gráficos susceptibles a la perdurabilidad tecnológica del video y de los tiempos de exposición en la red de internet. Todo este bucle de procesos que hacen parte de la obra, debe entenderse como una postura que se vale de herramientas estéticas para cuestionar la funcionalidad de la presencia política de la comunidad *hmong* en cada uno de sus lugares de asentamiento. Por ello, la recapitulación anual del Año Nuevo Hmong debe entenderse como otro espacio ganado, es una temporalidad dedicada en el contexto de la Guayana Francesa para atender la memoria *hmong*. Hay una necesidad explícita por reinscribir para no olvidar, que se parece a la vida de la oralidad, al selectivo proceso de recontar y reacomodar mientras se da paso a un nuevo tiempo que recuerda el pasado.

⁷³ Lección aprendida de las reflexiones de Henri Lefebvre, cuando reflexiona sobre el espacio social que habilita la construcción de obras, productos de la labor humana. “El espacio social no es una cosa entre las cosas, un producto cualquiera entre los productos: más bien, envuelve a las cosas producidas y comprende sus relaciones en su coexistencia y simultaneidad: en su orden y/o desorden relativos”. Henri Lefebvre, *La producción del espacio*, 29.

Huella entre la geo-grafía

Desde el año 2012 se da inicio en Posadas a la construcción de una estatua de Buda, que mide 9 m de alto y 6 m de ancho, para acompañar el templo budista de Itambé Miní, el Barrio Laosiano. La construcción de la estructura se acordó entre los miembros de la Asociación Laosiana de Posadas, donde se dispuso el plan y su estrategia de levantamiento. El proyecto contaba con donaciones económicas de miembros de la comunidad que se encontraban fuera de Argentina y enviaban dinero para materiales, mientras, se reforzaba la cuota económica y la mano de obra por parte de los *laosianos* residentes en el país, sobre todo, los que habitan en poblaciones aledañas a la provincia de Misiones⁷⁴. Una gran figura había surgido del espacio de los *refugiados laosianos*. Al momento de la visita de trabajo de campo, en 2017 estaba casi terminada la figura de Buda, se encontraba en obra gris, con algunos detalles decorativos sobre la base de la flor de loto. Hacia febrero de 2019, la Radio Nacional Argentina anunció que la estatua estaba terminada, pero los *laosinos* aclaran que aún falta recolectar algunos fondos para comprar la pintura dorada⁷⁵.

El paisaje desde la carretera que conduce al aeropuerto, donde se ubica el Barrio Laosiano ha cambiado. El contorno difuso de esta comunidad comienza a definirse a través de un patrón icónico de las prácticas espirituales budistas. Aun así, esta figura no debe entenderse como una representación de la comunidad, es una presencia.⁷⁶ La estatua incorpora el sueño colectivo de hacerse visibles. Esto recuerda un poco el pensamiento de Patrick Chamoiseau: la huella que interesa es la que queda en la “materia del mundo”.⁷⁷ En tanto huella de la presencia, trabaja con la materia de la ausencia.⁷⁸

⁷⁴ La información sobre la construcción de la estatua, y la organización para la misma se obtuvo principalmente de conversaciones sueltas, entrevistas o después de la ceremonia religiosa.

⁷⁵ Véase la nota Bouchanavong, Pong, entrevista de María-Laura Santillán. Laosianos de Argentina construyen el Buda más grande de América Latina, Radio Nacional Argentina, (febrero de 2019). Disponible en <https://radiocut.fm/audiocut/laosianos-de-argentina-construyen-el-buda-mas-grande-de-america-latina/>

⁷⁶ Henri Lefebvre desarrolla la idea de representación como bloqueo del acto poético. El momento en que se congela el deseo por el encuentro del otro, en oposición a la presencia, que siempre está atravesada por el deseo de encontrar al otro, por su ausencia. Henri Lefebvre, *La presencia y la ausencia*, 281-284.

⁷⁷ Véase el interesante artículo que desarrolla Vincent Veschambes, sobre la aplicación de este concepto. «*Traces et mémoires urbaines. Enjeux sociaux de la patrimonialisation et démolition*,» 315. <http://journals.openedition.org/cybergeo/23172>

⁷⁸ Presencia y ausencia no deben entenderse como un fenómeno binario, sino como una relación de movimiento dialéctico, es decir “unidad y contradicción”. “No hay presencia absoluta. No hay ausencia absoluta. Henri Lefebvre, *Op. cit.*, 283.



Imagen 2. Estatua de Buda en proceso. Fotografía: Marcela Landazábal Mora, 2017. La imagen enseña al monje budista trabajando con algunos hombres de la comunidad, después de la ceremonia religiosa en domingo.

Supervivencia material y corporal de la memoria

La supervivencia es la primera clave para comprender las materializaciones de la ausencia. Para un pueblo diaspórico hay ausencia de referentes de arraigo, de historia, en los lugares de llegada. Está la ausencia que quedó anclada en la incertidumbre de la dispersión de familias; todos lo que no están, podrían no estar jamás o estar en otro lugar del mundo de la *diáspora*. La ausencia que ellos mismos son en su tierra natal, una ausencia por el ejercicio de la fuerza exacerbada de la guerra. Ellos mismos en vida, presentan la muerte truncada, la supervivencia. Aun con la tragedia a cuestas la figura no induce a pensar en la guerra, pero es un resultado de la misma. La supervivencia es un indicio de sentido en esta figura. En primer lugar porque es testimonio en concreto de la acción conjunta de una comunidad que llegó a Argentina tras haber sobrevivido a la guerra y a la estancia del campo de refugiados. Ésta esta sería la supervivencia material de sus cuerpos, como *refugiados* –tomando de base la distinción de Georges Didi-Huberman⁷⁹. Mientras, hay otra supervivencia, que refiere al asentamiento, a los términos de incorporar toda la experiencia vivida para instalarse en el presente, y para situarse en los países de asentamiento. Esta supervivencia se teje en la complejidad del *no retorno*, de la toma de posición, de reinstalar la correspondencia con la vida y hacerse un lugar de reconocimiento en cada país de acogida. Sería la supervivencia corporal, -siguiendo al filósofo francés. Esta es la memoria incorporada, la que queda con la experiencia inscrita en el cuerpo, presta a un nuevo proceso de creatividad.

Aunque la figura de Buda no aluda directamente a la guerra, no sea un *memorial* que aluda a los sobrevivientes de la misma, ni un indicador icónico de la tragedia, la guerra está presente en esta figura, porque es la ausencia que acecha la memoria de los *refugiados*. Fueron las consecuencias de la guerra las que trajeron a la comunidad hacia América Latina, y fue la supervivencia de los *contingentes* la que capacitó formas de presencia, incluso bajo un territorio icónico “propio” del Asia. El referente de Buda es milenario, la guerra en tanto forma humana también, pero la Guerra Civil de Laos es muy reciente. Hay por lo tanto una temporalidad que se pretende revocar, o se pretende contener en un horizonte simbólico más amplio. Se forma así una suerte de mitografía que respalda el pasado reciente en un pasado ancestral, porque quizá allí sea más conveniente el encuentro utópico de un “olvido” – algo muy parecido a lo que Susan Buck-Morss, retomando a Walter Benjamin, expone como “las imágenes arcaicas del deseo colectivo de la utopía social”⁸⁰.

⁷⁹ El filósofo francés retoma a su vez aportes del pensamiento de Aby Warburg: “Hay que entender entonces que *los pueblos son sobrevivientes* en dos sentidos diferentes, pero sin duda complementarios: sobreviven por su *sobrevida*, es decir, su plasticidad, su capacidad de resistir a las destrucciones que los amenazan a perpetuidad: pero también sobreviven por sus *supervivencias* que constituyen, por así decirlo, la fuerza intrínseca –material y corporal– de su memoria”. Georges Didi-Huberman, *Pueblos expuestos, pueblos figurantes*, 126-127

⁸⁰ “Paradójicamente la imaginación colectiva moviliza su poder para una ruptura revolucionaria con el pasado reciente evocando la memoria cultural de mitos y símbolos utópicos de un *ur-pasado* aún más reciente. – deseo de la utopía social”. Susan Buck-Morss, *Dialéctica de la mirada*, 135.

Hay dos señalamientos al respecto. El primero, aterrizar el sentido político en tanto gesto revolucionario porque implica hacerse lugar en un contexto “ajeno” y se torna precisamente en el acto donde se condensa un principio de territorialidad al tener la potestad para elaborar la forma de una presencia. No obstante, incorporar al ícono contrae el riesgo de instaurar un reconocimiento bajo el principio de un fetiche. La radio es particularmente sensible al captarlo y difundirlo, al trabajar sobre esta materialidad folklorizada como lo enseñan las últimas entrevistas de la Radio Nacional Argentina⁸¹. Hay una salvedad al respecto. Durante el trabajo de campo, una corresponsal de dicha cadena realizó un ejercicio de entrevista y rastreo muy completo, enmarcado en el interés por difundir un reporte sobre comunidades migrantes en Argentina. De allí resultan dos *podcasts* principalmente, con entrevistas extensas a *refugiados laosianos* donde se da seguimiento al proceso, no sólo de la estatua sino de asentamiento de la comunidad en Posadas. No obstante, la estatua condensa tantos intereses que termina siendo el móvil de futuras notas de prensa radial, y allí en las entrevistas, serán tratados como *laosianos*, situados en su diferencia. La comunidad es plenamente consciente de ello, su estrategia política es revolucionaria al plantearse *entre* este juego de sentidos de presencia, la estatua de Buda es una figura abierta.

El segundo señalamiento consiste en comprender qué tipo de materialización señala esta figura en el espacio. La estatua ha sido desmembrada de su horizonte vital. “El Buda” incorpora en su proceso la historia de muchas historias, la de las ausencias anteriormente citadas, y la de la presencia. Ambas están sucediendo y no han terminado. Esta estructura se alza en la dicotomía de lo mítico: hacia lo nuevo, como una forma potencial cuyo fin aún no se realiza, y hacia lo viejo, porque nunca ha sido satisfecho⁸². Ahí radica la importancia de retomar una figura icónica, contenerse, resguardarse en ella, a la vez, es contenida por las fuerzas de la propia comunidad que la ha construido. La estatua funciona como la punta de un iceberg, el primer indicio visual del templo, y este de la comunidad de Posadas, y esta de la *diáspora*, y así sucesivamente. Los monjes del templo budista hacen parte de esta compleja red de interconexiones con los lugares originarios⁸³. En algunos testimonios se comentaba que el primer monje fue traído de Laos, pero por falta de una embajada laosiana en Argentina, fue más fácil traerlos de Tailandia. Actualmente hay dos monjes en Posadas, y se estiman necesarios seis, para el funcionamiento completo del templo, que, a su vez, no descarta ser proyectado como monasterio. Este vaivén entre pasado y futuro sostiene a la comunidad, a

⁸¹ Véase la nota Bouchanavong, Pong, entrevista de María-Laura Santillán. *Laosianos de Argentina construyen el Buda más grande de América Latina*, Radio Nacional Argentina, (febrero de 2019). Disponible en <https://radiocut.fm/audiocut/laosianos-de-argentina-construyen-el-buda-mas-grande-de-america-latina/> Así como los reportajes <http://www.radionacional.com.ar/los-refugiados-laosianos-que-viven-en-argentina-nos/>

⁸² Como lo anticipa Susan Buck-Morss en la siguiente cita: “En la naturaleza: lo nuevo es mítico, porque su potencial aún no se realiza. En la conciencia, lo viejo es mítico, porque sus deseos nunca fueron satisfechos” Susan Buck-Morss, *Op.Cit.*, 129.

⁸³ La precisión de James Clifford sobre este síntoma de las comunidades diaspóricas se explica de la siguiente manera: “Los discursos diaspóricos reflejan el sentimiento de formar parte de una red transnacional vigente, que incluye la tierra natal no como algo que simplemente se ha dejado atrás sino como un lugar de apego en una modernidad de contrapuntos”. James Clifford, *Op. cit.*, 313.

través de sus formas elaboradas. Tal proceso es una “forma-contenido” de la memoria, donde aparece una red de *continuums* no rotos, sino resignificados, los cuales, antes de suponer la totalidad de la diáspora, la anuncian⁸⁴.

Buda es no-monumento

Esta declaración rastrea el sentido político de la aparición radical de tal estructura en Posadas. En vez de ser un monumento potenciado hacia la inmortalidad, debe entender como “inervación” —en el sentido que propone Walter Benjamin—, donde se impulsa el nervio colectivo para una acción revolucionaria.⁸⁵ La estatua representa una paradoja, pues refiere a una iconografía propia del budismo, pero ello no indica que todos los laosianos sean budistas. Incluso los no budistas apoyaron su construcción. En este sentido, lo impensado consistió en lograr el emplazamiento de una estructura de memoria, cuyo peso físico y simbólico revela la intención de la *comunidad laosiana* por apropiarse y participar en esquemas de reconocimiento. Lograron acondicionar un espacio comúnmente aislado, como comentó *Sandra* en su testimonio, para atraer la mirada por medio de una intervención visible en el paisaje. Se señalarán tres distinciones para comprender por qué esta estatua de talla monumental, no es en sí un monumento, y en cambio se emparenta como huella-memoria de la comunidad *laosiana* en Argentina.

En primera instancia su construcción ha sido auto-gestiva. Sólo con fondos y acción de la comunidad. Hubo diferencias entre fracciones de la comunidad en términos del diseño final, la estrategia de fondos para materiales, desgaste físico de las horas de trabajo, frustración en los momentos en que tocaba desmontar un poco el trabajo avanzado, para reelaborarlo de manera consistente; todo ello encierra una estructura construida desde las entrañas de la comunidad. La intervención de mujeres, hombres, los monjes y los niños de la comunidad estuvo sometida a ritmos donde e avanzaba y otros en que parecía quedarse quieta, como comentaban. Todo ello resguarda esta estructura que no ha sido alentada por ningún organismo oficial o gubernamental argentino. No ha formado parte de ningún proceso de asimilación o reconocimiento oficial. La vida de esta estructura depende de la comunidad, toda evocación sobre su temporalidad extendida en el tiempo es también evocación de la comunidad viva, una oposición radical a la cualidad de ruina, y sin embargo levantada sobre ella —en tanto memoria de la guerra, como se ha visto.

En segundo lugar, esta estatua de Buda no es la imagen de una esencia —primera articulación del fetiche Sudasiático—, sino de la divergencia. Por un lado, es la imagen de la *comunidad laosiana* de Argentina, a suerte distinción entre la comunidad de la *diáspora*. Por otro, es una imagen que no soporta toda la diversidad de los grupos a los que (no) representa en sentido

⁸⁴ Milton Santos entiende la forma de la siguiente manera: “Puede decirse que la forma en su calidad de forma-contenido, está siendo permanentemente alterada, y que el contenido adquiere una nueva dimensión al encajarse en la forma” Véase Milton Santon, “Espacio y Método. Algunas reflexiones sobre el concepto de espacio”, 148.

⁸⁵ Véase Susan Buck-Morss, *Op. cit.*, 136.

estricto y que sin embargo contiene. Los *hmong* que no practican el budismo, las fracciones cristianas, protestantes y evangélicas, los no creyentes en ninguna práctica e incluso, los *laosianos* no concurrentes con la comunidad. Es el levantamiento del síntoma de las diferencias, pero aun así, los hace reconocibles.

Por último, la estructura se atiene a una no-originalidad. No encuentra su valor en “lo Mismo”, como ha enseñado Édouard Glissant, sino que conforma la diversidad de la Relación en sí misma. Esta nueva estructura incorporada a la vida de la comunidad laosiana, se propone como un espacio intermedio, un intervalo, que inscribe la memoria de la *diáspora laosiana* entre Argentina y el mundo. Allí los exiliados son conscientes de, por lo menos dos lugares de referencia, el contexto laosiano, el lugar originario (el del pasado) y el de la instalación atomizada en diferentes regiones del planeta, (el presente). En este instersticio están vivos, y se acompañan en “contrapunto” –diría James Clifford.⁸⁶

Cerrando la Sutura 2

Allí donde los territorios de los *la diáspora laosiana* están siendo rediseñados por sus *contingentes refugiados*, ocurren transformaciones en los modos de reconocimiento. La exposición del presente apartado ha buscado comprender cómo es que la errancia se torna resistencia política por medio de la materialización de la palabra. Tanto la inscripción temporal reiterativa –las festividades *hmong* en Guayana Francesa–, como la inscripción icónica por medio de una estructura monumental –el caso de Posadas, Argentina– han sido acciones producto de estrategias colectivas, donde la comunidad ha apostado por un proceso de asentamiento digno, es decir, fugado del marco neutralizado en el cual la categoría *refugiados* los encierra.

Las comunidades de la *diáspora* se afirman en lo diverso de sus lenguas, de sus lugares de arraigo que resultan en el exilio, y de las experiencias propias que encaminan la memoria hacia lo colectivo. La actividad creadora es una pulsión de resistencia, hay un anclaje en la supervivencia y en el posicionamiento. Todo ello consiste finalmente en encarnar la palabra situada, no para crear una “nueva comunidad”, sino para afianzar a la comunidad *laosiana* en relación con sus espacios de acogida. Esto es la relación de la *diáspora* en sí misma⁸⁷. Hemos escuchado las voces de retratos callados, y hemos visto construcciones colectivas de presencia. Todo ello es principio activo, acto de contra-mirada, un momento en que se da vuelta a la imagen de esa infancia y esa feminidad muda, porque han construido sus propios mecanismos

⁸⁶ Explica James Clifford en una breve reflexión sobre la obra de Edward Saïd acerca del exilio. "Considerar 'el mundo entero como una tierra extranjera' posibilita una originalidad en la visión. La mayoría de la gente es consciente sobre todo de una cultura, un ambiente, un hogar; los exiliados son conscientes de por lo menos dos, y esta pluralidad de visión da lugar a una conciencia de dimensiones simultáneas, una conciencia que –para utilizar una expresión de la música– es contrapuntística”. James Clifford, *Itinerarios transculturales*, 371.

⁸⁷ Entiéndase la noción de Relación, o el hecho relacional (como lo llaman Patrick Camoiseau y otros pensadores que siguen a Édouard Glissant) así: “La posición de cada una de las partes en este todo: es decir, la validez reconocida de cada Plantación particular; pero también la urgencia de concebir el orden escondido del todo –para allí errar sin perderse. Relación [...] la posibilidad de hallarse en todo momento solidario y solitario”. Édouard Glissant, *Poética de la Relación*, 163.

de hilar la memoria. El sentido de la *diáspora* también es creado, o re-creado desde la comunidad, y no se refiere sólo a dispersión y movimiento, sino a “luchas políticas para definir lo local, como comunidad distintiva, en los contextos históricos del desplazamiento”, como afirma James Clifford.⁸⁸

Toda esta memoria se trata del exilio, pero como recuerda Édouard Glissant “las experiencias de los exilios son comunicables”.⁸⁹ Entonces se habla de procesos, pero también de experiencias irrepresentables que obligan a situar un relato de los hechos. Por lo tanto, el lugar para comprender la experiencia es necesariamente el cuerpo, en esa reiteración y esfuerzo que Jin Lee construye en el ejercicio de un dibujo de memoria, hace evidente que no posee la totalidad de la experiencia del exilio, salvo la que ha construido como segunda generación. Su obra es el dibujo de un hijo de *refugiados*. Por su parte, el cuerpo colectivo de la comunidad de Posadas, donde se dispone de la materia humana trans-generacional para edificar una memoria viva, es principio de juego con el *otro*, nosotros, donde se propone la aceptación y el reconocimiento de las mutuas opacidades. Jamás los *refugiados laosianos* serán transparentes, ni ellos verán el mundo latinoamericano en transparencia, pero, aun así, pueden ser mundos relacionables, destinos donde la errancia reposa.

La *errancia* es la fuerza motivadora del exilio, pero es una fuerza poética que debe inscribirse en lo político, y cuando llega a tal instancia, requiere un lugar de asentamiento, un cuerpo situado, un espacio territorializado. Esto se ha ampliado en los capítulos primero y tercero de modo más amplio. La errancia expone a una vulnerabilidad potenciada a los cuerpos que la asumen de manera política y jurídica, los condena al anonimato y la precariedad en la mayoría de casos. Los *refugiados laosianos* lo vivieron durante los campos en Tailandia, y por lo mismo han abandonado esta inscripción política en cada uno de sus lugares de asentamiento, mientras la han habilitado simbólicamente. “El pensamiento de la errancia es postulación de lo sagrado, que nunca se da ni se borra”, afirma Glissant.⁹⁰ Por ello se comprende como una experiencia íntima, pero requiere un espacio de enunciación que dispute justamente el territorio político y el jurídico de la voz y el cuerpo que la enuncia. El exilio constituye en estos términos una errancia situada.

⁸⁸ James Clifford, *Op. cit.*, 308.

⁸⁹ Édouard Glissant, *Poética de la relación*, 55.

⁹⁰ *Ibidem*, 56.

Reflexión al capítulo. El grito de la *diáspora laosiana* en América Latina

*La palabra gritada del mundo, que contiene la voz de cada comunidad.
El montón de lugares comunes, de gritos deportados
de silencios mortales, donde se aprecia que el poder de los Estados
no es nuestro verdadero interés y se acepta que nuestras verdades
no convocan al poder.*⁹¹

ÉDOUARD GLISSANT. *Traité du Tout-Monde*

Los *contingentes laosianos* están produciendo cultura, están produciendo sus propios entornos de relación y distinción en América Latina. Han encontrado el mecanismo para *crear espacio y tiempo* a las tradiciones, los encuentros, los formatos de reconocimiento, en oposición a la idea vaga de la indeterminación que recae sobre las comunidades diaspóricas. El anonimato es otro producto político de dominación, no un hecho social, puesto que la relación se da a partir de las diferencias y en la relación todos somos visibles de ciertas maneras. En tal sentido, lo que se disputa es el reconocimiento, por eso se debe recuperar el lugar de enunciación⁹². *Hacer lugar* a la cultura consiste en un proceso de acción colectiva donde se intercepta el espacio abstracto y se le da forma. Re-acondicionar el anonimato consiste en tomar posición en tanto comunidad distinta. Adquirir conciencia de localización supone crear el espacio de identidad relacional e histórica en el país de llegada situado en la otredad. Como se ha visto, surge una toma de postura irruptiva, pero no violenta, cuya enorme capacidad de confrontación y cuestionamiento se da en el contorno de procesos múltiples, donde las comunidades de la diáspora producen la significación de su aparecer-social.⁹³

La *diáspora laosiana* ha dejado esta evidencia expuesta en los procesos paralelos que conectan soterradamente la Argentina con la Guayana Francesa. Se requirió un sustento físico para que este proceso se consolidara, pero sobre todo, se ha requerido cierto tiempo, van cuatro décadas. Ello consistió en hacer territorio, demarcar y apropiarse de un espacio geográfico y simbólico, limitarlo –en el sentido de darle contorno entre el adentro y el afuera. Este quizá es el gesto más importante en un colectivo vulnerado por múltiples fuerzas, donde lo principal es volver a definirse. “No hay territorio sin sujeto, sin *otro*” afirma Rita Segato.⁹⁴ La exposición de

⁹¹ *Trad Propia*. Cita original : « La parole criée du monde, où la voix de chaque communauté porte. L'amas de lieux communs, de cris déportés, de silences mortels, où apprécier que la puissance des États n'est pas notre vrai mobile, et consentir que nos vérités ne conjoignent pas à la puissance ». Edouard Glissant, *Poétique IV. Traité du Tout Monde*, 27-28.

⁹² Uno de los conceptos más usados para las diásporas suele ser el de no-lugares, antes que de lugares en el tiempo actual. No obstante, es Marc Augé quien afirma: “un lugar puede definirse como lugar de la identidad, relacional e histórico”, antes de anteponer su definición del *no-lugar*. Marc Augé, *Los no lugares, espacios del anonimato. Una antropología de la Sobremodernidad*, 44. Este estudio sostiene que las comunidades desarraigadas proponen un cuestionamiento central frente al lugar, en tanto experiencia de tomar posición, al territorio y al espacio (social), y se opone a la idea de lugares que anuncian apariencias de no-territorios, espacios vaciados de sujetos donde se juega al anonimato.

⁹³ En el sentido en que Milton Santos lo explica: “podemos decir que fuera del espacio no hay realización, el espacio es así producido por una conjunción particular de procesos materiales y de procesos de significación”. Milton Santos, *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*, 71.

⁹⁴ Véase Rita Segato, *La Nación y sus Otros*, 72.

tal evidencia se encadena puntualmente al ejercicio de la representación, y a partir de esta delimitación, *la comunidad laosiana* ha propuesto la relación con el espacio de acogida (el otro inmediato), mientras se asienta en los esquemas que la sustentan como sujeto observador-creador en el espacio social.

Conviene insistir en la importancia del espacio social, que no puede reducirse a simple objeto, lección de Henri Lefebvre⁹⁵. Funciona como una predisposición externa que coloca en evidencia las capacidades imaginativas y fácticas de las comunidades, a partir de las cuales puede configurarlo, hacerlo concreto, y donde el sujeto es también configurado; produce y es producido a través de relaciones socio-espaciales⁹⁶. Por ello fue necesario observar los procesos convergentes entre patrimonio y patrimonialización sobre el Año Nuevo Hmong en la Guayana Francesa, o las apropiaciones iconográficas sobre el Buda de Posadas, a cargo de la Radio Nacional Argentina. Siempre hay fuerzas que acechan por la neutralización, pero aun así, ninguna de estas conformaciones colectivas pierde legitimidad política. Milton Santos afirma que la “esencia del espacio es social”, es decir, el espacio *contiene y es contenido*.⁹⁷ Por lo tanto, las categorías espacio, lugar y territorio refieren a procesos diferenciados en el reconocimiento del *refugiado* en cuanto sujeto político. Estas categorías están interconectadas por medio de los procesos revisados en el capítulo anterior, donde se buscaba un horizonte de afianzamiento y en el presente, donde se da cuenta de la toma de posición del mismo. Así, esta triada de la espacialidad se oponen de manera sustancial a la categoría *refugiado* como estatus jurídico de la errancia, en la cual, *el laosiano* es sustraído de tiempos y espacios definidos. Se ha afirmado también, que la errancia, en manos de los grupos de la diáspora, es resignificada como potencia poética-política, y, por lo tanto, en el emplazamiento se construye como una fuerza situada, encaminada hacia el ejercicio creativo, hacia el afianzamiento de la vida como principio de resistencia.

Lo anterior expresa el espacio desde una visión ampliada, pero adquiere matices sustanciales al situarlo como problema relacional al interior de la diáspora. Allí ha resultado clave la figura de la mujer y de las segundas generaciones, colocando en evidencia las tensiones entre género y edades jóvenes, para cuestionar el espacio público y el privado. El asunto de la visibilidad entonces no consistía solamente en una facultad impuesta externamente por los medios de información masiva, o los aparatos gubernamentales que regulaban al colectivo laosiano, existe

⁹⁵ El pensador francés Henri Lefebvre menciona dos acepciones -una amplia y otra reducida- del espacio social, atribuidas a las distinciones expuestas por Marx y Engels. La amplia da cuenta de la subjetividad: “los hombres en tanto seres sociales *producen* su vida, su historia, su conciencia, su mundo. Nada hay en la historia y en la sociedad que no sea adquirido y producido”, en oposición al sentido cerrado de la producción del espacio -donde se trata de producir cosas, *productos*. Henri Lefebvre *La producción del espacio*, 125.

⁹⁶ Como sugiere Henri Lefebvre: “El espacio (social) no es una cosa entre las cosas, un producto cualquiera entre los productos: más bien, envuelve a las cosas producidas y comprende sus relaciones en su coexistencia y simultaneidad: en su orden y/o desorden (relativos). Henri Lefebvre, *La producción del espacio*, 129.

⁹⁷ Ampliando la noción de Milton Santos: “Consideramos el espacio como una instancia de la sociedad, al mismo nivel que la instancia económica y cultural-ideológica. Esto significa que, como instancia, *el espacio contiene y es contenido* por las demás instancias. La economía está en el espacio, así como el espacio está en la economía. Lo mismo ocurre con lo político institucional y lo cultural-ideológico. Milton Santos, “Espacio y Método. Algunas reflexiones sobre el concepto de espacio”, 147-148.

también una arteria estructural, al interior del colectivo de la *diáspora* y al de los lugares de asentamiento, donde se predeterminaba el silenciamiento de estos sujetos. Por lo mismo, el proceso de la palabra, la reiteración de los actos domésticos, la crianza y el afianzamiento de la vida –como una construcción que debe ser siempre transformada–, pueden considerarse intervenciones políticas; opacas, pero consistentes.

El problema no es la invisibilidad, porque *el* refugiado es un sujeto plenamente visible. Se ha encontrado que existen juegos funcionales y estratégicos de la visibilidad dispuestos en los campos de fuerza al interior y al exterior de los grupos de la *diáspora*, pero también en los espacios de llegada. Es una interconexión muy amplia de factores diferentes los que colocan en tensión cada *contingente* de acuerdo a sus lugares de llegada, y en ésta los grupos de América Latina, y en especial, los de Argentina han resultado marginados de toda reconstrucción general de la diáspora. Este estudio se ha enfocado en ubicar su presencia y comprender su relación dentro de la *diáspora* y dentro de la región. Por lo mismo, no era posible forzar el análisis en patrones visibles o meramente cuantificables. El asunto de la representación vincula espacios cerrados con espacios abiertos, expresiones íntimas del cuerpo y expresiones expuestas, sujetos que tienen ganado un lugar en lo público y quienes tienen impuesto el lugar de lo privado, o quienes lo han asumido de manera estratégica. Como sea, se ha encontrado evidencia de una constante agitación crítica y creativa que reformula la politicidad de los grupos de la *diáspora laosiana*, esto ha sido posible, porque el espacio en el cual suceden todos estos procesos, no es un espacio definido, es el espacio de las tensiones de los mismos, donde por eso se hacen visibles.

El *entre* o el *in-between* es una noción construida y reformulada de maneras muy profundas, retomadas a lo largo de este estudio, pero interesa en este capítulo particularmente la visión de la cineasta vietnamita Trinh T Minh Ha, quien retomando también el pensamiento de frontera de Gloria Anzaldúa, encuentra un punto de contacto entre las experiencias de una mujer chicana y las de una diaspórica vietnamita; el “espacio-negativo”⁹⁸. Es justamente el espacio en el cual la cámara cinematográfica no mira, intercepta los tiempos muertos, los espacios o

⁹⁸ La cineasta lo explica a Judith Mayne bajo un ejemplo que evoca en gran medida el paso de los *refugiados laosianos*, como un tránsito en un espacio negativo (donde no recae la atención del observador): “En mis filmes, la noción de *espacio negativo* ha sido crucial. La “cámara orientada al objeto” –una cámara que sólo persigue el objeto y es ansiosa por objetivar– oscurece el rol *del espacio negativo*. No me refiero al suelo detrás del sujeto o al campo que lo rodea, sino al espacio que hace posible la composición y el encuadre que caracteriza la forma en que respira una imagen. Observar el *espacio negativo* con la misma intensidad en la figura y en el campo, en vez de someterlo como a *puesta en escena* y narratividad, implica una forma completamente diferente de mirar y relacionarse con las cosas. Esto no está lejos de la noción del vacío en las filosofías asiáticas. Es frecuente que las personas no sepan de qué hablas cuando mencionas la *vitalidad del vacío*”. *Trad y cursivas propias*. Cita original: “In my films the notion of negative space has *always* been crucial. The “object oriented camera”--a camera that focuses only on catching the object and is eager to objectify- obscures the role of negative space. I don’t mean the ground behind the filmed subject or the field surrounding it, but rather the space that makes both composition and framing possible, that characterizes the way an image breathes. To see negative space as intensely as the figure and the field, instead of subjecting it to the latter in cinematography, *mise-en-scene*, and narrativity, implies a whole different way of looking at and of relating to things. This is not far from the notion of the void in Asian philosophies. People often don’t even know what you are talking about when you mention the vitality of the void”. Trinh T. Minh-Ha, *Framer, framed*, 141-142.

mejor, eventos *vacíos*, que son “intermedios” entre otros más visibles. Este mecanismo ha sido traducido como método para la presente investigación, en la cual se establece un juego: observar el marco y luego rastrear su movimiento. Pero observando el movimiento del marco, es inevitable observar el mecanismo social de activación.

Los marcos que envuelven a los *refugiados laosianos* en América Latina se entienden siempre en función del espacio, el que crean y el que habitan. De la mano de Henri Lefebvre, una vez más, resultan visibles las diferencias sostenidas en tres categorías: inducidas –como la que emplean los medios y los esquemas gubernamentales para conmovir, mientras neutraliza la acción del refugiado; producidas –evidentes en cada una de las manifestaciones divergentes que los testimonios de Pla, Keu y Sandra exponen en privado, como también la construcción colectiva de un Buda no-monumento; finalmente reducidas, las más peligrosas y que han resultado sólo en el análisis, porque escapan a la mirada directa –los procesos de folklorización y patrimonialización que buscan la asimilación cultural o la imposición de una falsa esencia identitaria.⁹⁹

La materialidad de la palabra consiste en su función como propulsor de activación, de diferencia y convergencia. Ha sido por medio de la palabra y las diferentes materializaciones que pueden comprenderse cómo la *diáspora laosiana* está embriagada en un proceso de relación sumamente sensible e hiper-expuesto a múltiples destinos, temporalidades y espacialidades, antes que proponer procesos de sanación de una única memoria recuperada. Las huellas o trazas de la *diáspora* no se pueden "curar" mediante la fusión con una nueva comunidad nacional–tomando el paliativo término de James Clifford. El dolor de la guerra y la exigencia que impone la supervivencia no permite habitar la herida, como tampoco simplemente “curarla” para desvanecerla. Estas comunidades han sido desgarradas de su entorno y proponen un reconocimiento legítimo de su presencia, el espacio donde se capacitan para hacer su lugar en el mundo. El lugar digno de la vida, del impulso creativo, de la resistencia al anonimato, a la muerte duele como la guerra misma, como el desprendimiento de los seres queridos, del desmembramiento de familias, como la aceptación del no regreso o del aturdimiento por no comprender palabra alguna en los nuevos lugares de asentamiento. En esa amplia y sofisticada garganta vacía de los espacios geopolíticos retumba el grito disfónico y asincrónico de sus presencias. Nada en la diáspora hay de etéreo, nada en ella son esporas o partículas dispersas, todo busca un lugar de emplazamiento, y seguramente lo encuentra. Antes que una cura, la *sutura* dignifica la sensibilidad de los tenues procesos del espacio intermedio.

⁹⁹ Véase Henri Lefebvre, *La producción del espacio*, 411-414.

REFLEXIÓN FINAL

*Para volverlos visibles, para exponer su
potencia para transformar silenciosamente el mundo.*
GEORGES DIDI-HUBERMAN, *Pueblos expuestos, pueblos figurantes*

Laos, Guayana Francesa y Argentina fueron lugares muy distantes geográfica y culturalmente interceptados por un principio irruptivo y violento que irradió los desastres que ocurrían en el Sudeste Asiático, durante la segunda mitad del siglo XX, hacia el mundo entero. La *diáspora laosiana* fue en principio un resultado y un indicador de las consecuencias de la Guerra Civil de Laos, una suerte de efecto. Después se hizo memoria en las maneras de habitar de las poblaciones implicadas y adquirió dimensiones que repercuten a nuestros días para advertir que la historia de América Latina interactúa con el mundo en la formalidad de las instancias internacionales, pero también en la sutileza de los trayectos humanos. Las comunidades de *refugiados laosianos* emprendieron camino basculando *entre* estos horizontes de fuerzas diferenciadas. Su trayectoria se comprende *entre* marcos políticos que organizaron la gestión del conflicto, marcos económicos que encontraron rutas de aprovechamiento para estas poblaciones y simbólicos que engarzan el orden impuesto con las estrategias de memoria y significación de este proceso al interior de las comunidades en relación con nuevos espacios de recepción. ¿Qué sentido tiene enunciar el proceso de la llegada de *contingentes de refugiados laosianos* en América Latina en tanto *diáspora*? ¿En qué apoya esta formulación un pensamiento sobre la región? ¿En qué apoya este reconocimiento a las *comunidades laosianas*? Nada en esta *diáspora* parece expuesto al azar, y sin embargo la historia de este proceso ha traído aprendizajes imprevistos.

El conflicto laosiano y su repercusión en el mundo, a través del reasentamiento de *refugiados* alude a imaginarios enredados en conceptos problemáticos, migrantes, dispersión, guerra, refugiados, exilio; lugares comunes a la categorización del proceso que invitaban a reconocerlo como *diáspora*. Sin embargo, esa noción para el proceso laosiano en América Latina ha resultado más del análisis que de los propios constructos de la comunidad. Esta primera distinción generó la necesidad de proponer un lugar de enunciación diferenciado desde la región, primera empresa que asumió este estudio. Pero hay interrogantes de fondo ¿Qué se persigue exactamente al situar las *diásporas*? ¿Por qué lo diaspórico parece tan próximo y la vez tan difuso hoy día? ¿Por qué la *diáspora* y lo *diaspórico* convocan reflexiones propias para el presente? ¿Por qué la *diáspora* insta a una reflexión de la relación entre mundos? y otros más que siguen presentes.

El acompañamiento de las perspectivas críticas de James Clifford, Avtar Brah, Stuart Hall y Paul Gilroy dejan ver que el problema de fondo de las sociedades reconocidas en tanto diaspóricas radica en que se ha centrado en la preocupación por la “identidad-raíz”, usando la expresión de Édouard Glissant. Esto es visible sobre todo en los dos modelos más reconocibles hoy día que refieren a la diáspora judía, sustentada en el mecanismo de la

tradición religiosa y a la diáspora ocasionada por la trata esclava, la cual persigue el rastro de una comunidad imaginada para el continente africano.¹ No fue asunto de esta tesis entrar a discutir ese debate, pero es importante señalarlo porque su imponente presencia marca de manera profunda los modos de aproximarse a la investigación sobre las *diásporas*. El problema de la identidad como definición unívoca del horizonte de búsqueda lleva a lugares cerrados ya que no corresponde con la diversidad en términos históricos, políticos, económicos y geográficos que atraviesan los pueblos inmersos en dichos procesos. Ahora bien, la *diáspora laosiana* es su contraparte contemporánea, y delata un problema de tensiones transnacionales motivadas por los tres mundos como resultado de las matrices trazadas por la Guerra Fría, a la vez que se conecta con fenómenos de carácter económico donde la concentración de riqueza en los centros es el principal factor de atracción migratoria desde las periferias. Pero las *diásporas* contemporáneas no se entienden únicamente en estos condicionamientos.² La *diáspora*, como se explicó en el primer capítulo, se propone como resultado y proceso, pero también como problema de análisis y como forma discursiva; es decir, hay un emplazamiento en el orden práctico del suceso, pero su repercusión más importante es el horizonte de significación social e histórica para los pueblos dispersados y los espacios que conectan.

Puntos cardinales que advirtieron el rastro de la diáspora laosiana

La *diáspora* como horizonte de investigación exige una postura situada, un espacio de reconocimiento político que confronta los regímenes dominantes de representación y de visualidad. Desde allí se toma en cuenta la sutileza de los gestos, las narraciones y las voces más tenues, como un método de seguimiento del rastro que confronta toda explicación generalizante.³ La *diáspora laosiana* por lo tanto delimita un horizonte definido de procesos y lugares interceptados por este acontecimiento que van más allá de él, exponen su forma determinada de aparición y proponen un conjunto de perspectivas problemáticas que se fueron trabajando a partir de tres puntos cardinales de distinción: la incidencia del contexto geopolítico como marco del proceso de conflicto y dispersión, el contrapeso entre la narrativa coyuntural por el contexto político de cada espacio de llegada frente a la tenue narrativa histórica y finalmente, el discernimiento de la especificidad de la diáspora, a través del contrapunto entre tradición y etnicidad.

El primero, refiere a la experiencia que intercepta los espacios geopolíticos de partida y llegada. Aquí resaltan los ensamblajes insospechados y contingentes al conflicto de la Guerra Civil de Laos incidiendo en el problemático horizonte de América Latina en contrapunto con el *intermezzo* de reposo que presentaban los países centrales durante la Guerra Fría. Este primer nodo de tensión está presente en todo el estudio y hace visibles los horizontes opacados de la

¹ Al respecto véase el capítulo primero, cuarto y sexto en *Paul Gilroy*, *Atlántico Negro*.

² Como afirma James Clifford: “las prácticas diaspóricas contemporáneas no pueden reducirse a epifenómenos de la nación/estado o del capitalismo global”. James Clifford, *Itinerarios transculturales*, 299.

³ En este camino, las propuestas del pensamiento crítico y poético de Édouard Glissant, Patrick Chamoiseau, Gloria Anzaldúa, Trinh T Minh-Ha, Homi Bhabha y Georges Didi-Huberman han servido para afinar la sensibilidad y la percepción de procesos opacos que han dejado vestigios de las transformaciones culturales de los contingentes de refugiados en sus contextos de asentamiento.

periferia, teniendo en cuenta las formas de interacción con el panorama internacional y el contexto local de cada lugar de recepción.

La *diáspora laosiana* exige la comprensión de las diferencias de los actores, lugares y procesos que convoca. De ahí la necesidad de perfilar la situación de época en la cual se inscribían Argentina y Guayana Francesa para desentrañarlas del discurso bipolar generalizado de la Guerra Fría. La motivación de cada uno de estos espacios para actuar e incidir en el problema que proponían los conflictos del Sudeste Asiático obedeció estrategias de coyuntura política y económica. Visibilizar estas situaciones propone un contrapeso al discurso asistencialista humanitario con el que frecuentemente se aborda la narrativa de asilo para los *refugiados de guerra*, frecuentemente enmarcado en la base de la solidaridad desinteresada, ajeno a todo interés geo-político. Esta tensión fue evaluada a través de las estrategias que los lugares de asentamiento articularon para recibir a los *refugiados laosianos*. El uso y la imposición de una narrativa estereotipada sobre estos pueblos convocó y permitió la aceptación social, pero también desconoció sus capacidades en tanto sujetos políticos y desestimó sus particularidades étnicas y culturales. Todo esto se profundizó tanto en el primer capítulo, donde también se perfiló el mapa de partida para el estudio de caso, como en el segundo capítulo, donde se evaluó de manera más cercana el tratamiento de la imagen y la construcción de narrativas estereotipantes que proponían un canon de características en las cuales *los refugiados laosianos* encajaban. Este punto detonó un interés particular para buscar la narrativa contraria de las comunidades de la *diáspora* en el trabajo de campo.

El segundo problema consiste en ubicar el sistema de contrapesos históricos y narrativos al cual se inscribe la *diáspora laosiana*. Aquí se confronta la visibilidad de coyuntura en su época donde el conflicto vietnamita se anunció como el acontecimiento central del Sudeste Asiático frente al tratamiento narrativo, ya decantado en cuatro décadas, de una historia dominante tanto de La Guerra Fría a nivel mundial, como de sus efectos en América Latina. La *diáspora laosiana* en América Latina no era legible bajo este panorama, pues todo el contexto geográfico se reconocía como Indochina, un espacio de referencia que homologaba las situaciones específicas de cada país. De ahí la importancia de establecer ejes de análisis topográficos que se conectaron a ras de suelo, a través de la trayectoria de los *contingentes de refugiados*, sosteniendo el contraste de los discursos dominantes. Los campos de refugiados en Tailandia, así como los espacios de recepción en Argentina y Guayana Francesa resultaron horizontes convergentes en la experiencia de exilio del pueblo laosiano, y por lo tanto evocan un campo de memoria rastreado en la experiencia de los grupos que llegaron a la región.

Ahora bien, el tercer eje de distinción se concentra en abordar el asunto de la especificidad, y este punto requiere profundizar dos dimensiones alternas, la tradición y la etnicidad en lo que corresponde al planteamiento identitario acerca de la *diáspora*. Se comprende que un vector en el camino hacia el reconocimiento de la *diáspora laosiana* atendió el asunto geopolítico, otro el topográfico, pero el último, que convoca las trayectorias de la experiencia y la memoria inscritas en la *comunidad laosiana* requiere una tipificación más detallada. La especificidad de la *diáspora laosiana* no se reduce a la tradición, en tanto falso revestimiento de continuidad de un

pasado abruptamente interrumpido.⁴ Es decir, la demarcación de la especificidad no aterriza en un reducto identitario o en una convergencia originaria ante la cual deba responder y funcionar cada contingente de la *diáspora laosiana* en el mundo. Esta distinción la resaltan las reflexiones de Paul Gilroy y Stuart Hall quienes defienden una conciencia de *diáspora* que no persigue lo identitario en la tradición reducida al mito o al origen como base de su legitimación.⁵ De ahí la importancia de bordar ideas como *el no retorno* y *el desvío* para buscar nuevos asentamientos, trabajadas en el tercer capítulo, así como las voces testimoniales que no reivindicán en esta *diáspora* algún sustrato originario unívoco y subyacente de identidad como mismidad, revisadas en el cuarto capítulo.⁶

Por ejemplo, *lo asiático* como único referente ancestral se desdibuja en tanto horizonte de pertenencia y termina siendo reconstruido como otro imaginario híbrido entre las sabidurías aprendidas de las primeras generaciones y de los entornos locales. El rango generacional de la población laosiana que llegó a Argentina y Guayana Francesa optaría por reconstituir una mirada *desde* América Latina en conjunción con algunas tradiciones o saberes aprendidos en su lugar de origen, o re-aprendidos en los lugares de asentamiento. No obstante, se advierte un quiebre precipitado en las relaciones generacionales provocado por la guerra y agravado por el proceso de selección de *refugiados* en Tailandia, el cual se enfocó en población productiva masculina y reproductiva femenina. El contacto intergeneracional y la transmisión de saberes de la cual eran fuente los ancianos, dejados en los campos de refugiados o en Laos, sufrieron una fractura irremediable. Esta situación delata que los *refugiados* son poblaciones estratégicas para el usufructo económico y requieren espacios de oficialidad, como el *campo de refugiados*, donde son expuestos en tanto población abyecta. Apátridas, víctimas, los “sin-nombre” componen una gran franja que es re-introducida al mercado laboral en otras partes del mundo, bajo este pretexto retoman sus facultades para un reconocimiento como pueblos, como ciudadanos.

Por su parte, *lo laosiano* resultó una construcción necesaria *desde* el exilio, como se vio en el primer capítulo, y en vez de ser el marco originario al cual retornar, se ha convertido en una estrategia de anunciar la diferencia *entre* las comunidades de acogida, a la vez que propone una convivencia basada en este reconocimiento. Esto se detalló en el cuarto capítulo a través de la observación del Año Nuevo Hmong en Guayana Francesa, y la construcción del Buda en Posadas, Argentina. Ambas instancias, en vez de reducir *lo laosiano* a expresiones estereotipadas, fueron construidas por la *comunidad laosiana* como modos de aparecer abiertos tanto a la significación, como a la recepción de la comunidad local de los lugares de instalación. Estos mecanismos funcionan como estrategias de integración a partir de la diferencia. Aunque parten

⁴ No obstante, para la diáspora africana, la invención de la tradición y el sostenimiento de ella como lugar originario que otorga legitimidad ha funcionado como un “refugio”, según explica Paul Gilroy, *Op. cit.*

⁵ Esto se puede ampliar en Paul Gilroy, *Op. cit.*, Cap VI y Stuart Hall, *Sin Garantías*, Parte IV: identidad y representación.

⁶ Para una distinción sobre la mismidad véase Édouard Glissant, *El discurso antillano*, Lo mismo y lo diverso. Por su parte Stuart Hall argumenta que la lógica de la identidad se basa justamente en “un verdadero sí mismo (*self*)”, como evidencia de autenticidad y expresión propia. Véase Stuart Hall, *Op. cit.*, Etnicidad: identidad y diferencia.

de esquemas “tradicionales” de la diversidad cultural de Laos han sido re-producidos en la contingencia de la *diáspora* bajo una intención política de visibilidad y reconocimiento en los lugares de asentamiento.⁷

Lo anterior indica que la tradición en la diáspora, en vez de ser un origen explicativo, un lugar necesario al cual volver, es un constructo que debe reinventarse para perdurar en tanto alteridad, y en ella, la comunidad ha podido *suturar* algunas heridas del pasado para continuar examinando sus propias grietas temporales y espaciales. En este orden de ideas, la *errancia* que parece un condicionante o la razón de ser de las diásporas, se desdibuja por la acción variable de los contingentes laosianos que ya no persiguieron un lugar imaginado, por el contrario encontraron mecanismos colectivos para afianzarse a nuevos territorios de llegada sin dejar de lado el reconocimiento de los lugares originarios de sus padres y ancestros.⁸

Para cerrar este último punto, la integración que han procurado las comunidades de la *diáspora laosiana* se articula a través de los modos más visibles de su diferencia. Es a partir de esta relación que se puede pensar en la posicionalidad, como rasgo central de la especificidad. Esto también es visible en las propias distinciones étnicas al interior de la *comunidad laosiana* en cada uno de los lugares de recepción, donde se han producido nuevas formas de interacción que no coinciden con el trato étnico que tenían en Laos. Un claro ejemplo fue la relación de algunas familias *hmong* y otras familias laosianas localizadas en una pequeña ciudad de la provincia de Buenos Aires, quienes hicieron del español una lengua puente entre sus lenguas originarias.⁹ Desde luego, se observaron toda clase de diferenciaciones al interior de las comunidades de Posadas, Cacao y Javouhey, algunas veces coincidentes, otras no. Distinciones de género, edad, funciones sociales, incluso distinciones interétnicas al interior de los grupos de mujeres, como se observó en el cuarto capítulo marcaron trazos de relación. Sobre la base de estas diferencias y proximidades, la *diáspora laosiana* en América Latina mira desde una etnicidad *laosiana* reconstruida. A partir de allí se vincula en tanto diferencia. Esta es la razón por la cual centrarse en lo identitario como sustrato originario de legitimidad sería un callejón sin salida, pues “la identidad se fisura y es un punto ambivalente”, como afirma Stuart Hall.¹⁰

Así, comprender la especificidad y posicionalidad de la *diáspora laosiana* implica reconocer sus procesos identitarios-móviles, una suerte de “identidad-relación” como propone Édouard Glissant, por dos motivos. El primero, porque los grupos laosianos de la *diáspora* están interactuando en contextos diferenciados con estrategias propias de reconstrucción de pasado.

⁷ Paul Gilroy afirma que la tradición es una producción sometida a los erráticos efectos de la historia. Las críticas al *afrocentrismo* impuesto por las voces diaspóricas que defendían el retorno al África, dan cuenta de la pertinencia del uso político de esta dimensión. Pero no debe entenderse como una noción cerrada. Paul Gilroy, *Op. cit.*

⁸ Esta idea se comprende a través del rizoma, que Édouard Glissant detalla como una raíz en busca de otras raíces. El rizoma busca enfáticamente el afianzamiento. Para ampliar sobre esta definición véase Édouard Glissant, *Tratado del Todo-Mundo e Introducción a una poética de lo diverso*.

⁹ Retomando a Avtar Brah, queda expuesta la diversidad inter-étnica dentro de las *comunidades de la diáspora laosiana*. Véase Avtar Brah, *Cartografías de la diáspora*.

¹⁰ Esta observación comparte el horizonte que Édouard Glissant propone: “La identidad ya no es solo permanencia, es capacidad de variación; sí, una variable adiestrada o alocada”. Édouard Glissant, *Poética de la relación*, 175.

Por ello se consideran los gestos y eventos que transforman directamente los calendarios o los paisajes. El segundo, porque inscriben diferentes niveles de temporalidad y espacialidad en la memoria de las comunidades laosianas a partir de la interacción con las comunidades locales; bien sea a través de la dispersión como en el caso argentino que procuró una apertura más amplia a las costumbres locales, o bien sea por la concentración, como en el caso guayanés que se propone “resguardar” rasgos más autóctonos de la cultura ancestral *hmong*.¹¹ En este encuentro, y tomando el epígrafe de Georges Didi-Huberman, se transforma el mundo o los mundos implicados, de manera silenciosa.

Una topografía de la diáspora entre los gestos y las voces

Ahora bien, para responder a la pregunta inaugural del presente apartado, enunciar el proceso de los *refugiados laosianos* en tanto *diáspora* evoca la necesidad de construir un modo de reconocimiento basado en el rastro, en la escucha y en la aproximación de sus procesos de transformación. La *diáspora laosiana* es el *locus* de enunciación en tanto construcción histórica y cultural, funciona como un espacio imaginario que convoca, mientras se sostiene en la dispersión. La diáspora no puede centrarse en un acontecimiento doliente, porque esto sería fijarla tanto al conflicto como a la dispersión en tanto acontecimientos violentos; observarla desde el estereotipo. Este estudio, a través de los hallazgos de campo y el análisis ha encontrado que la diáspora es también un proceso que abarca espacios muy amplios a nivel geográfico y transgeneracional, va más allá de la guerra y la expulsión de campos de refugiados, va más allá de la recepción, se instala como memoria cultural. La *diáspora* como condición resiste a las narrativas dominantes que le imponen temporalidad y formatos de aparición.

En este sentido las narrativas de las mujeres sirvieron para evidenciar la existencia de temporalidades múltiples que interceptan las temporalidades de los lugares de recepción o de las narrativas predominantes sobre los conflictos del Sudeste Asiático o la Guerra Fría. El testimonio circular de Keu dejó esta evidencia, y fue reproducido casi en su totalidad para apreciar la manera en que su relato dispone la convergencia de lugares ancestrales, simbólicos, culturales y políticos que la han atravesado en tanto *refugiada hmong* durante su recorrido por Argentina y Guayana Francesa. Este relato conecta con otras historias expuestas en las narrativas de las mujeres proponiendo topografías y experiencias más amplias y más detalladas que contrastan el afuera y el adentro de la comunidad y de la familia de la *diáspora* en diferentes dimensiones. Cada relato con su particularidad se borda en un entramado que hila diferentes espacialidades y temporalidades, esto sucede en sentido literal y análogo; se observó en los tapices que se preservan como conductos visuales de la memoria, y en las narraciones de

¹¹ “la relación que las personas del mundo ahora tienen con su propio pasado es, por supuesto, parte del descubrimiento de su propia etnicidad. Necesitan honrar las historias escondidas de las que vienen. Necesitan entender los idiomas que no se les ha enseñado a hablar. Necesitan entender y revalorizar las tradiciones y las herencias de las expresiones y creatividad culturales. En ese sentido, el pasado es no sólo una posición desde la cual hablar, sino que es también un recurso absolutamente necesario en lo que uno tiene que decir”. Stuart Hall, *Op. cit.*, 346.

pronunciaciones trastocadas en diversas lenguas, o en traducciones puente de las segundas y terceras generaciones.

El *refugiado laosiano* no es el centro del proceso diaspórico. No obstante, la *diáspora* encuentra sentido posando en una multitud de cuerpos desprovistos de patria y de tierra, pero va más allá. La historia de la *diáspora laosiana* no se ubica en la historia dominante de la guerra, ni en los pretextos impuestos por la geo-política que encontraron vehículos funcionales durante una coyuntura, cuya historicidad no se rastreó más. Al remarcar los trazos para fijar su propia imagen, el *refugiado laosiano* debate reiteradamente el imaginario impuesto de lo precario, lo distante, lo necesitado, puesto que su principio de aparición ha sido la supervivencia.

La propuesta de las comunidades laosianas en América Latina invita a una reflexión profundamente política sobre el sostenimiento de la vida en tanto *comunidad diferente*, a la vez que sostienen otro sentido de *diáspora*, el de la continuidad de la supervivencia a través de la integración regular y digna. Ese es el vínculo político más fuerte de la *diáspora laosiana* y es el hilo conectivo entre las comunidades del sur, el centro y el norte de Argentina con las comunidades de Cacao y Javouhey, así como con la pequeña comunidad cercana a la Crique Gabrielle en Guayana Francesa, y en consecuencia con las comunidades en otros países del mundo.

La *diáspora laosiana* en América Latina ha logrado construir estratégicamente las posibilidades de incidir en la visibilidad y el reconocimiento de cada uno de sus entornos de recepción. Lo visible es un horizonte de disputa por su reconocimiento. Allí comienza a reconstruir su propio lugar de representación. Toda la investigación posa sobre la visibilidad como campo de disputa política, pues el vínculo con los imaginarios y la representación requiere una relación política con el pasado y el futuro, mientras se construye en presente. El trabajo de las *comunidades laosianas* ha sido determinante en este sentido al salir de la preposición guerra, entonces diáspora; diáspora entonces errancia y olvido. Cuando la comunidad de la *diáspora* quiebra esa lógica lineal y se procura en un reconocimiento del dolor bajo una práctica de reconstrucción colectiva a través del cuidado y la comunicación, como se vio en el tercer capítulo, encuentra estrategias de *sutura* en los territorios de acogida, se hace campo de apertura y horizonte de experiencia. La reconstrucción ha sido un proceso arduo, con contradicciones y conflictos, pero con un fin determinante por no hacer del pasado el punto de estancamiento.

Las formas sutiles de reconstrucción y aparición ante el horizonte público de sus comunidades de acogida han procurado también su espacio en el paisaje. Esto indica que están incidiendo en la historicidad de América Latina y que se ha dispuesto para que América Latina intercepte de otro modo la historia de la *diáspora laosiana*. La comunidad de la *diáspora laosiana* se atravesó en el estereotipo de *los refugiados* con que fue presentada, como detalló el segundo capítulo. Su lugar de enunciación política se ubica *entre* los discursos dominantes y el exilio. Las *comunidades laosianas* habitan *entre* diversas temporalidades y espacialidades de origen y recepción; *entre* las diferencias étnicas al interior y al exterior en Argentina y Guayana francesa; *entre* los relatos dominantes internacionales y locales; *entre* el adentro y el afuera de los cuerpos que delatan

múltiples desplazamientos de frontera. El *entre* es el campo de acción de la *diáspora*, porque su condición siempre es relacional. La *diáspora laosiana* en América Latina ha resultado un tejido conectivo que invita a la reconstrucción situada en tanto mirada política y campo de experiencia.

Trazos hacia otros rumbos

Para finalizar quisiera enfatizar que la genealogía topográfica aquí presentada alude a un proceso en extremo violento y por lo mismo innombrable, un proceso que marcó la memoria de pueblos completos, de geografías deshechas, de familias y cuerpos fragmentados. Ninguna mirada puede comprender los recuerdos contenidos en sus cuerpos, ni descifrar las implicaciones simbólicas y físicas de la experiencia de la guerra, como tampoco abarcar semejantes consecuencias. Las guerras del Sudeste Asiático son un desastre inabarcable, como toda guerra lo es, y la anuncio en presente porque su *continuum* sigue soterrado en la memoria y la historicidad de sus suelos y sus pueblos. La *diáspora laosiana* infiere una dimensión histórica y geográfica desde luego, pero también, una conjunción entre estética y política. Esto quiere decir, una suma sensibilidad crítica. Esta última noción está en el centro de la capacidad reconstructiva de los pueblos que optaron por hacer de la supervivencia el emplazamiento en la vida.

En un principio, no encontré palabras para albergar todo lo que implicaba el proceso de partida y llegada de *refugiados* de una guerra poco revisada, por las razones que se han expuesto. Las distancias epistémicas se hicieron abismales y daban cuenta que en América Latina deben construir esfuerzos para reconocer otras poblaciones incidentes en sus espacios culturales y políticos. Queda pendiente una revisión de las miradas desde Laos, inconseguibles unas, no traducidas otras. La mayoría de las investigaciones sobre la diáspora están en inglés y francés. Pero sólo se conoce este costado de la reconstrucción. Faltan las miradas de quienes se quedaron, de las percepciones sobre los vacíos que seguramente dejaron las familias de la *diáspora*, falta comprender el esquema de reconstrucción al interior de Laos, en contraste con el de sus comunidades en *diáspora*. Tampoco aparecía claro el vínculo entre geografías lejanas y en apariencia ajenas que conectaba el “caso laosiano” al llegar a la Argentina de 1979 y la Guayana Francesa de 1976. El proceso estuvo lleno de temas nuevos, confrontaciones conceptuales nuevas para la investigación, categorías que requerían ser nombradas y otras que sobraban porque la *diáspora laosiana* exigía su propio espacio. Esta propuesta es una aproximación para comprender la complejidad de ese proceso, pero seguramente no es suficiente, por lo mismo, quedan rumbos trazados para seguir el camino, enunciaré tres en un esfuerzo sintético.

El primero convoca a situar la mirada como postura política de relación con el mundo. Esto implica cuestionar la validez del orden dominante de las relaciones internacionales, de las conformaciones estatales, de las delimitaciones fronterizas, de las relaciones comerciales y culturales establecidas, pero también de las historias dominantes más visibles, incluso en la periferia. Lo visible enseña y también impone y encubre. ¡se debe disputar! Es una invitación para delatar los centros que nublan los panoramas más próximos y que nos involucran con

otros horizontes del mundo de manera irremediable. Estamos atravesados por la Guerra Civil de Laos en América Latina. En este sentido, la lógica de la *diáspora* persigue un pensamiento de todas las relaciones contingentes a ella y enseña que todo es móvil y toda relación es posible, traslapando temporalidades y espacialidades o plegando realidades. La historia humana hace coincidir de muchas maneras las historias de la tierra, pero ninguna historia es quieta y ningún pueblo inmóvil.

El segundo rumbo invita a seguir escuchando y trazando geografías a través de las palabras sin el ánimo de validar o legitimar la historia, sino con el fin de comprender otras cartografías. La memoria testimonial no sólo sirve para la denuncia y la queja cuando hay un pasado de desgarró, tampoco implica el olvido. El uso de la palabra aprehendida en los testimonios deja una suerte de reflexión sobre la reconstrucción enunciativa de los sujetos. En muchos momentos, mientras escuchaba o transcribía los testimonios, intuí que los *refugiados laosianos* nos hablan desde el futuro, y están en un futuro presente para muchos contextos envueltos y aún inmersos en la violencia más cruda de América Latina. Pienso en Colombia y en México, mis horizontes inmediatos de relación; pienso en el contraste discursivo con el seguimiento de la violencia de la dictadura en Argentina y el Cono Sur; pienso en los silencios que la selva de la Guayana Francesa grita y no hemos aprendido a escuchar. Al final, una región lleva a otra por una indivisible relación violenta, y lo que hace visible a la región terminan siendo sus conflictos y no sus procesos de *sutura*. ¿Cómo recomponerse? ¿Hay recomposición después de todo esto?

Un día el uso de la palabra se empleará en reconstruir la vida y sostenerla de manera digna; habrá mucho camino que recorrer para generar esas condiciones. Pero no dejo pasar la oportunidad para encontrar en las comunidades de esta *diáspora* una enseñanza. De ahí que el sentido de la escucha alerte no sólo sobre las voces habladas, pues las cantadas y las no escritas están presentes. Una deriva rica en contenidos y experiencias sobre un diálogo con la alteridad sería ubicar una reflexión profunda sobre sus músicas, las del encuentro entre Laos con las fusiones rítmicas argentinas o guayanesas, sobre el uso que hacen de ellas para seguir en contacto con lenguas que no entienden o piensan aprender, incluso con las formas coreográficas que aluden a lugares de la memoria que difícilmente refieran a la geografía cotidiana de América Latina, pero que persiste en relación con el Sudeste de Asia. Esos son los intermedios que deben seguirse para profundizar en esta relación que la *diáspora laosiana* propone.

La presente investigación no termina en esta reflexión. Entre el material recolectado en trabajo de campo, así como el que continúa esbozado hay enormes propuestas de visibilización que no se concentran de manera escrita, exigen otros medios de exposición. Vídeos, entrevistas de viva voz que pueden ser compartidas, fotografías tomadas en el sentido más sensible y crítico de la investigación no está articuladas en este cuerpo de tesis. Por lo tanto, el trayecto de la *diáspora laosiana* continúa y propone otras formas de interacción. La invitación de este proceso insta a seguir construyendo otros caminos de investigación, de exploración y conocimiento, pero sobre todo de relación y reconocimiento.

El tercer rumbo es una invitación a seguir los rastros de los intermedios vacíos, retomando la metáfora de Trinh T Minh-Ha. El vacío, ahí donde parece haber nada, en medio de un evento importante y otro, en medio de una imagen visible y otra, en medio de una historia considerada y otra que no lo ha sido es el espacio donde acontece el movimiento. El *inter-medio*, el *entre*, el *in-between* es un horizonte de experiencia que invita a abandonar las zonas seguras del confort poético, estético y epistémico. El reconocimiento de estos trayectos invita a detallar el rastro, y habitar el límite del exilio *entre* lo visible y lo invisible.

FUENTES

Archivos de Prensa

La Nación, Argentina (julio de 1979- junio de 1980)

La Prensa, Argentina (septiembre 1979- junio de 1980)

France Guyane, Guayana Francesa (junio-diciembre 1976; enero-septiembre 1979)

Documentos oficiales

ACNUR. “Comité español: Anatomía de un campo de refugiados: atención y necesidades.”

2016. Consultado Agosto de 2018.

http://recursos.eacnur.org/hubfs/Content/ACN_ebook_anatomia_campo_refugiados.pdf?t=1470816031917 .

ACNUR. “Convención sobre el estatuto de los refugiados. Ginebra”. 1951. Consultada en

Julio de 2016. <https://www.acnur.org/5b0766944.pdf>

ACNUR. “La situación de los refugiados en el mundo. En busca de la solidaridad.” [2000a].

Consultado Noviembre de 2017.

<https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/Publicaciones/2012/8989.pdf?file=t3/fileadmin/Documentos/Publicaciones/2012/8989>

ACNUR. “The State of The World’s Refugees 2000 : Fifty Years of Humanitarian Action.”[2000b]. Consultado Abril de 2018. <http://www.unhcr.org/3ebf9bad0.html>

Assemblée de la Polynésie Française, *Les Polynésiens et les essais nucléaires. Indépendance nationale et dépendance polynésienne*. Tahiti, Papeete, 2006.

<http://www.moruroa.org/medias/pdf/CESCEN%20vol.%20I%202006.pdf>

CIPOL. “La visita de la CIDH a Argentina. Resumen de informe.” [s.a] Consultado

Noviembre de 2018.

http://www.cipol.org/pdfs/Visita_y_consecuencia_CIDH_resenias.pdf

Commission départementale. *Rapports et délibérations –anné 1979. Janvier, may-juin, septembre, décembre*. Département de la Guyane, 1979.

Conseil Général. *Recueil des procès-verbaux de séances. 2^{ème} et 3^{ème} session extraordinaire (février-juin)*.

Département de la Guyane, 1979.

Dirección Nacional de Población. *Refugiados del Sudeste asiático en la Argentina: 30 años de historia*.

Argentina: Ministerio del Interior, 2012.

<http://www.mininterior.gov.ar/poblacion/pdf/Documento07>

Direction Départementale de la Guyane. *Viabilisation et aménagement du Village Anne-Marie Javouhey au lieu dit L'Acarouany*. Commune de Maná : Département de la Guyane, 1980.

OIM. *La OIM y los gobiernos de Asia del Sudeste discuten acerca de la protección de los migrantes atrapados en crisis*, 2017. <https://www.iom.int/es/news/la-oim-y-los-gobiernos-de-asia-del-sudeste-discuten-acerca-de-la-proteccion-de-los-migrantes> Consultado Diciembre de 2018

PERSEA. *Programa educativo para los refugiados del sudeste asiático*. Memoria Anual. Argentina. Ministerio del Interior, 1979.

Presidencia de la Nación Argentina. *Papel Prensa, la verdad*. Buenos Aires: Secretaría de Comercio Exterior. Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, 2010. https://www.economia.gob.ar/basehome/pdf/papel_prensa_informe_final.pdf Consultado Noviembre de 2018

UNITED NATIONS. *Report of the United Nations High Commissioner for Refugees*. General Assembly Thirty-fifth session, New York: UN Library, Octubre 6 de 1980.

Entrevistas de campo:

Argentina

Vanit Ritchanaporn y Manychan Suriyavong, Chascomús, Agosto 8 de 2017.

Zee Yee y Pla Vang, Chascomús, Agosto 20 y 26 de 2017.

Po Lee, Chascomús, Agosto 20 de 2017.

Mae Xiao Xiom, Vanit Ritchanaporn y Pla Vang, Chascomús, Agosto 27 de 2017.

Manychan Souriyavong, Chascomús, Agosto 27 de 2017

Lee Xiong, Ezeiza, Septiembre 7 de 2017.

Ko Xiong y Patricia Xiong, Ezeiza, Septiembre 7 de 2017.

Soon Boon, Posadas, Septiembre 23 de 2017.

Maitry Chom, Souky Dy y Sandra Bonifacio, Posadas, Septiembre 25 de 2017

Singto Sonksamuk, Posadas, Septiembre 27 de 2017

Nikhom Promavongsa y Souky Dy, Posadas, Septiembre 28 de 2017.

Soubandith Sone y Mary Boom, Posadas, Septiembre 28 de 2017.

Suriyang Keoudangsa, Posadas, Septiembre 28 de 2017

Romina Zulpo, Posadas, Septiembre 29 de 2017.

Guayana Francesa

Olivier Chevaucherie, Rémire Montjoly, Octubre 17 de 2017

Monique Larroui, Rémire Montjoly, Octubre 19 de 2017
Tcho Tcha (agricultor *hmong*), Cayena, Octubre 21 de 2017.
Claude Ho-A-Chuck, Octubre 24 de 2017 y Noviembre 27 de 2017.
Jin Lee y Niudjia Tcha Cayena, Octubre 26 de 2017.
Lía Cha y Vu Cha, Javouhey, Noviembre 11 de 2017.
Eric Xiong, Carlos Xiong, Javouhey, Noviembre 11 de 2017.
Chai Tor, Javouhey, Noviembre 11 de 2017.
Cha Keu, Javouhey. Noviembre 12 y 13 de 2017.
Me Ly Ria, Javouhey, Noviembre 13 de 2017

Entrevistas radiales:

Martin, Candela. “*Nos*, una serie sobre los inmigrantes recientes de la Argentina.” En *Nos-programa radial*. Radio Nacional Argentina, Enero 10, 2018. Audio <http://www.radionacional.com.ar/nos-una-seccion-sobre-los-inmigrantes-recientes-de-la-argentina/>

Martin, Candela. “Mékong Guazú, parte 1. En *Nos-programa radial*.” Radio Nacional Argentina. Enero 10, 2018. Audio <http://www.radionacional.com.ar/mekong-guazu-parte-1/>

Martin, Candela. “Mékong-Guazú, parte 2.” En *Nos-programa radial*. Radio Nacional Argentina, Enero 29, 2018. Audio <http://www.radionacional.com.ar/mekong-guazu-parte-2/>

Martin, Candela. “La vida de los refugiados laosianos que viven en Argentina: ‘Nos’.” En *Nos-programa radial*. Radio Nacional Argentina, Febrero 18, 2018. <http://www.radionacional.com.ar/los-refugiados-laosianos-que-viven-en-argentina-nos/>

Martin, Candela. “Con Candela Martin en vivo, Mékong Guazú: parte 2.” En *Nos-programa radial*. Radio Nacional Argentina, Febrero 25, 2018. <http://www.radionacional.com.ar/con-candela-martin-en-vivo-mekong-guazu-parte-2/>

BIBLIOGRAFÍA

Ahmed, Sara. *La política cultural de las emociones*, Ciudad de México: PUEG-UNAM, 2015.

Alberdi, Juan Bautista. *Bases y puntos de partida para la organización política de la República de Argentina*. Barcelona: Lingua, 2018.

Anakesa, Apollinaire, “Patrimoine et pratiques patrimoniales”, en Serge Mam-Lam Fouck y Apollinaire Anakesa, *Nouvelle histoire de la Guyane*, (Matoury, Guyane: Ibis Rouge, 2013)

Arlen, Michael. *Living-room war*. Nueva York: Syracuse University Press, [1969] 1997.

- Appy, Christian. *La Guerra de Vietnam. Una historia oral*. Barcelona: Crítica, 2012.
- Arendt, Hannah. *Tiempos presentes*. Barcelona: Gedisa, 2002.
- _____. *La condición humana*, Ciudad de México: Paidós, [1958] 2017.
- Augée, Marc, *Los no lugares, espacios del anonimato. Una antropología de la Sobremodernidad*, Barcelona: Gedisa, [1992] 2000
- Ballard, Bret. *Reintegration programmes for refugees in South-East Asia. Lessons learned from UNHCR's experience*, Geneva: Evaluation and Policy Analysis Unit UNCHR, 2002.
- Balibar, Étienne. *Violencias, identidades y civilidad. Para una cultura política global*. Barcelona: Gedisa, 2005.
- Bhabha, Homi, *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial, 1994.
- _____. "Cultural Diversity and Cultural Differences". En *The Post-Colonial Studies Reader*, editado por: Bill Ashcroft, et al, 155-157. New York: Routledge, 2006.
- _____. *Nuevas minorías, nuevos derechos. Notas sobre cosmopolitismos vernáculos*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2013.
- _____. «El entre-medio de la cultura.» En *Cuestiones de identidad cultural*, de Stuart Hall y Paul Du Gay. Buenos Aires: Amorrortu, 2011.
- Bauman, Zygmunt. "De peregrino a turista o una historia breve de la identidad". En Stuart Hall y Du Gay, Paul. *Cuestiones de identidad cultural* (Buenos Aires: Amorrortu, 2011) 40-93.
- Benedict, Anderson. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Benjamin, Walter, *Discursos interrumpidos I. Filosofía del arte y de la historia*. Buenos Aires: Alfaguara, 1989.
- _____. *Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones IV*, Madrid: Taurus, 2001
- _____. *Oeuvres III. Sur le concept d'histoire*. París: Gallimard, 2000.
- _____. *El narrador*. Santiago de Chile: Metales pesados, 2016.
- Blaustein, Eduardo y Alejandro Zubieta, *Decíamos ayer. La prensa argentina bajo el Proceso*. Buenos Aires: Colihue, 2006.
- Bernabé, Jean, Patrick Chamoiseau y Raphaël Confiant, *Elogio de la creolidad*, La Habana: Casa de las Américas, 2013
- Bidaseca, Karina, *Feminismos y poscolonialidad. Descolonizando el feminismo desde y en América Latina*, Buenos Aires: Godot, 2011
- Brah, Avtar. *Cartografías de la diáspora. Identidades en cuestión*. Madrid: Traficantes de sueños, 2011.

- Buck-Morss, Susan. *Dialéctica de la mirada. Walter Benjamin y el proyecto de los pasajes*. Madrid: La Balsa de Medusa, 2001.
- Butler, Judith, *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*, Ciudad de México: Paidós, 2010
- _____. *Lenguaje, poder e identidad*, Madrid: Síntesis, 2004
- _____. *Cuerpos que importan*, Buenos Aires, Paidós, 2002
- Castro-Gómez, Santiago. *Revoluciones sin sujeto. Slavoj Žižek y la crítica al historicismo posmoderno*, (Ciudad de México: Akal) 2015
- Césaire, Aimé. *Discurso sobre el colonialismo*. Madrid: Akal, 2006.
- Chailley-Bert, Joseph. *La colonisation de Indo-Chine. L'expérience anglaise*. Paris : Armand Colin et Cie, 1982.
- Chamoiseau, Patrick, *Frères migrants*, Paris: Seuil, 2017
- Chamoiseau, Patrick, Rodolphe Hammadi, *Guyane, Traces-mémoires du bagne*, Paris : Caisse nationale des monuments historiques et des sites, 1994
- Chatterjee, Partha. *La nación en tiempo heterogéneo*. Buenos Aires: Siglo XXI-CLACSO, 2008.
- Cisterna Gold, María Inés. *Exilio en el espacio literario argentino de la pos-dictadura*. Gran Bretaña: Támesis, 2013
- Clifford, James. *Itinerarios transculturales*. Barcelona: Gedisa, 1999.
- Dao, Yang. *Hmong at the turning point*. Minneapolis: World Bridge Associates, 1993.
- Delisle, Phillipe. *Histoire religieuse des Antilles et de la Guyane françaises. Des chrétientés sous les tropiques ? 1815-1911*. Paris : Karthala, 2000.
- Devés-Valdés, Eduardo. *Pensamiento periférico: Asia-África-América Latina-Eurasia y algo más. Una tesis interpretativa global*. Buenos Aires: Clacso, 2014.
- Deleuze, Gilles y Guattari. Félix *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos, 2002.
- Derrida, Jaques y Anne Dufourmantelle, *La hospitalidad*, Buenos Aires: Ediciones La Flor, 2008.
- Didi-Huberman, Georges. *Pueblos expuestos, pueblos figurantes*. Buenos Aires: Manantial, 2014.
- _____. *Supervivencia de las luciérnagas*. Madrid: Abada Editores, 2009.
- _____. *Atlas. ¿Cómo llevar el mundo a cuestas?* Madrid: Reina Sofía, 2010.
- _____. *Pasar, cuate lo que cuate*. Santander: Shangrila, 2018.
- Didi-Huberman, Georges, y Nikki Giannari. *Pasar, cuate lo que cuate*. Santander: Shangrila, 2017.

- Dupont-Gonin, Pierre. *L'opération hmong en Guyane Française de 1977. Les tribulations d'une ethnie. Un nouvel exode d'Extrême-Orient en Extrême Occident.* France: Peninsule, 1996.
- Echeverría, Bolívar, *Una definición de cultura*, Ciudad de México: Ítaca- Fondo de Cultura Económica. 2010
- Fanon, Frantz. *Los condenados de la tierra.* Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1963.
- Foucault, Michel, *Las palabras y las cosas.* Ciudad de México: Siglo XXI, 2010.
- Franklin, Bruce. *Vietnam y las fantasías norteamericanas.* La Habana : Editorial de Ciencias Sociales, 2016.
- Géraud, Marie-Odile. *Regards sur les Hmong de Guyane Française. Les détours d'une tradition.* Paris : L'Harmattan, 1997.
- Gilroy, Paul. *O Atlántico negro.* Río de Janeiro: Universidad Cândido Mendes. Centro de Estudios afro-asiáticos, 2001.
- Glissant, Édouard. *Poética de la relación.* Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2017.
- _____. *El discurso antillano.* La Habana: Casa de las Américas. [1981] 2010.
- _____. *Philosophie de la relation.* Paris: Gallimard, 2009.
- _____. *Introducción a una poética de lo diverso.* Barcelona: El Bronce, 2002.
- _____. *Poétique IV. Traité du Tout-Monde,* Paris : Gallimard, 1997.
- _____. *Tratado del Todo-Mundo,* Barcelona: El Cobre, 2006.
- Grimson, Alejandro. *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad.* Buenos Aires: Siglo XXI, 2015.
- Grinberg, León y Rebeca Grinberg. *Psicoanálisis del exilio.* Madrid: Alianza Editorial, 1982.
- Grüner, Eduardo, *El fin de las pequeñas historias. De los estudios culturales al retorno (imposible) de lo trágico.* Buenos Aires: Paidós, 2002.
- Hall, Stuart. *Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales.* Popayán: Envió editores, Instituto de Estudios Peruanos, Instituto Pensar Colombia, Universidad Andina Simón Bolívar Ecuador, 2010.
- Hall, Stuart y Paul du Gay. *Cuestiones de identidad cultural.* Buenos Aires: Amorrortu, 2011.
- Hamilton-Merrit, Jane. *The Hmong, the Americans and the Secret Wars for Laos 1942-1992.* Indianapolis: Indiana University Press, 1993.
- Harrison-Hall, Erika. *Vietnam, behind the lines. Images from the war 1965- 1975.* Londres: The British Museum Press, 2002.

- Harvey, David. *Espacios de esperanza*, (Madrid: Akal) [2000] 2003.
- Hayes Edwards, Brent. "The Uses of 'Diaspora.'" En *African Diasporas in the New and Old Worlds, Consciousness and Imagination*, Editado por Geneviève Fabre y Klaus Benesch, 3-38. Amsterdam, Nueva York: 2004
- Kapuściński, Ryszard. *Los cínicos no sirven para este oficio*. Ciudad de México: Anagrama, 2016.
- Khác Vien, Nguyễn. *Vietnam. Una larga historia*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2014.
- Lamming, Georges. *Los placeres del exilio*. La Habana: Casa de las Américas, 2007.
- Lee, Jonathan H X Lee, *Southeast Asian diaspora in the United States: memories and visions, yesterday, today and tomorrow*. Newcastle: Cambridge Scholars, 2015
- Lefebvre, Henri, *La producción del espacio*, Madrid: Capitan Swing, 2013.
- _____. *La presencia y la ausencia. Contribución a la teoría de las representaciones*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2006)
- Londres, Albert. *Oeuvres complètes*. Paris: Arléa, 1992.
- López, José Ignacio. *El hombre de Clarín. Vida privada y pública de Héctor Magnetto*. Buenos Aires: Sudamericana, 2008.
- Mam-Lam Fouck, Serge y Apollinaire Anakesa. *Nouvelle histoire de la Guyane*. Mattoury : Ibis Rouge, 2013.
- Mam Lam Fouck, Serge e Isabelle Hidair, *La question du patrimoine en Guyane*, Matoury, Guyane: Ibis Rouge éditions, 2011
- Mankekar, Purnima y Louisa Schein, *Media, erotics and transnational Asia*, Durham and London:Duke University Press, 2012.
- Marston, John (Coord). *La antropología de las fronteras de Tailandia como espacios de flujo*. Ciudad de México: CEEA –COLMEX, 2016.
- Merleau-Ponty, Maurice. *Lo visible y lo invisible*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2010.
- Mezzadra, Sandro. *Derecho de Fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2005.
- Mohanty, Chantal, *Feminism without borders. Decolonizing Theory, Practicing Solidarity*. Duraham: Duke University Press, 2003.
- Morga, Antonio de. *Sucesos de las Islas Filipinas*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2007.

- Mouffe, Chantal, *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*, Barcelona: Paidós, [1993] 1999.
- Naïr, Sami. *El imperio frente a la diversidad Mundo*. Barcelona: De Bolsillo, 2004.
- Nietzsche, Friedrich, *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida. II Intempestiva*. Madrid: Biblioteca Nueva, [1844-1900] 1999.
- Nora, Pierre. *Pierre Nora en Les lieux de mémoire*. Montevideo: Ediciones Trilce, 2008.
- Ortiz, Renato. *Lo próximo y lo distante. Japón y la modernidad-mundo*. Buenos Aires: Interzona, 2003.
- _____. *Mundialidad y cultura*. Bogotá: Convenio Andrés Bello, 2004.
- Pasolini, Pierre Paolo. *Escritos corsarios*. Madrid: Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 2009.
- Pettinà, Vanni. *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*. Ciudad de México: El Colegio de México, 2018.
- Piantoni, Frédéric. *Migrants en Guyane*. Arles-Cayenne: Actes Sud/Musée des Cultures Guyanaises, 2011.
- Pizarro, Ana, “El Sur y los Trópicos. Ensayo de cultura latinoamericana”. *Cuadernos de América sin nombre* No 10, Murcia: Compobell S.L, 2004
- Porto Gonçalves, Carlos Walter, *Geo-grafías*, Ciudad de México, Siglo XXI, 2001
- Prina, Agustín. *La Guerra de Vietnam*. Querétaro: Ocean Sur, 2008.
- Raskin, Marcus y Fall, Bernard. *Para el expediente de la Tercera Guerra: testimonios sobre el caso Vietnam*. México DF: Siglo XXI, 1967.
- Ratliff Martha. *Hmong-Mien Language History*. Canberra: College of Asia and the Pacific y Centre for Research in Language Change, The Australian National University, 2010.
- Restrepo, Eduardo. *Teorías contemporáneas de la etnicidad. Stuart Hall y Michel Foucault*. (Cali: Editorial Universidad del Cauca, 2004.
- Ricoeur, Paul. *Caminos de reconocimiento. Tres estudios*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, [2004], 2013.
- Rushdie, Salman, *Vergüenza*, Ciudad de México: DeBolsillo, 2008.
- Saïd, Edward. *Orientalismo*. Ciudad de México: Penguin Random House, 2016.
- _____. *Representaciones del intelectual*. Barcelona: Paidós, 1996.
- _____. *Reflexiones sobre el exilio*. Ciudad de México: DeBolsillo, 2013.
- Santos, Boaventura de Sousa. *Epistemología del sur: la reinención del conocimiento*. Ciudad de México: CLACSO, Siglo XXI, 2009.

- Santos, Milton. *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*, (Barcelona: Editorial Ariel, [1996] 2000), 70.
- Sarlo, Beatriz. *Tiempo Pasado*. Ciudad de México: Siglo XXI, 2006.
- Segato, Rita Laura. *La Nación y Sus Otros. Raza etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la Identidad*, Buenos Aires: Prometeo, 2007.
- _____. *La guerra contra las mujeres*, Madrid: Traficantes de sueños, 2016
- _____. *La escritura en el cuerpo de las mujeres. Territorio, soberanía y crímenes de segundo estado*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2013.
- Severi, Carlo, *El sendero y la voz. Una antropología de la memoria*, (Buenos Aires: SB) 2010.
- Sidicaro, Ricardo. *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación, 1909-1989*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1993.
- Simmel, Georges. *El extranjero. Sociología del extraño*. Madrid: Séquitur, 2012.
- Sontag, Susan *Sobre la fotografía*. Ciudad de México: Alfaguara, 2006.
- _____. *Ante el dolor de los demás*. Ciudad de México: Penguin Random House, 2018.
- _____. *Viaje a Hanoi*. Ciudad de México: Cuadernos de Joaquín Mortiz, 1969.
- Spivak, Gayatri Chakravorty. *Crítica de la razón poscolonial. Una crítica al presente evanescente*, Madrid: Akal, 2010.
- Trinh T. Minh-Ha. *Framer, framed*. Nueva York: Routledge, 1992.
- Trouillot, Jean Michel-Rolph. *Silenciando el pasado. El poder y la producción de la Historia*. Granada: Comares, 2017.
- _____. *Transformaciones globales. La antropología y el mundo moderno*. Cauca-Bogotá: Universidad del Cauca y CESO-Universidad de los Andes.[2003] 2011
- Vezzetti, Hugo. *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003.
- Viveiros de Castro, Eduardo. *La mirada del jaguar. Introducción al perspectivismo amerindio*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2013
- Walcott, Derek. *Collected Poems 1948-1984*. New York: Library of Congress Press, 1986.
- Warbug, Aby. *Recuerdos del viaje al territorio de los indios pueblo en Norteamérica*. Madrid: Siruela, 2018.
- Warbug, Aby. *Atlas Mnemosine*. Madrid: Akal, 2010.
- Winichakul Thongchai. *Siam mapped. A history of the Geo-body of a nation*. Honolulu: University of Hawaii Press, 1994.

Yang, Kao Kalia. *The latehomecomer. A hmong family memoir*. Minneapolis: Coffee House Press, 2008.

Zunes, Stephen y Jesse Laird. *El movimiento contra la Guerra de Vietnam de Estados Unidos (1964-1973)*. International Center on Nonviolent Conflict, 2010. <https://www.nonviolent-conflict.org/wp-content/uploads/2011/06/THE-US-ANTI-VIETNAM-WAR-MOVEMENT-1964-1973-Spanish.pdf>

Hemerografía especializada:

Agamben, Giorgio. "We Refugees." *Symposium A Quarterly Journal in Modern Literatures*, 49:2, (1995): 114-119.

_____. "La política del exilio". *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura*. No. 26-27, 1996.

Anteby-Yemini, Lisa ; Berthomière, William. "Diaspora: A Look Back on a Concept", *Bulletin du Centre de recherche français à Jérusalem*, No. 16 2005, 267. Disponible en: <http://journals.openedition.org/bcrfj/2572005>. Consultado Marzo de 2018

Borelli, Marcelo. "Una batalla ganada: el diario Clarín frente a la compra de Papel Prensa por parte de los diarios La Nación, Clarín y La Razón (1976-1978)." *Papeles de Trabajo UNSAM*, No. 4, (Septiembre-octubre 2008): (s.p).
http://www.idaes.edu.ar/papelesdetrabajo/paginas/Documentos/04_Minidosier_10_MarceloBorrelli.pdf.

_____. "Voces y silencios: la prensa argentina durante la dictadura militar argentina (1976- 1986)." *Perspectivas de la comunicación*. Vol 4 No.1, (2011): (s. p).
https://www.researchgate.net/publication/277271075_Voces_y_silencios_La_prensa_argentina_durante_la_dictadura_militar_1976-1983.

Bouchanavong, Micaela, "Refugiados del Sudeste Asiático en la dictadura militar argentina (1979-1984)", Tesis de Licenciatura en Gobierno y Relaciones Internacionales. Buenos Aires: Universidad Argentina de la Empresa, 2016

Bouchanavong, Pong, entrevista de Maria-Laura Santillán. Laosianos de Argentina construyen el Buda más grande de América Latina, Radio Nacional Argentina, (febrero de 2019). Disponible en <https://radiocut.fm/audiocut/laosianos-de-argentina-construyen-el-buda-mas-grande-de-america-latina/>

Buck-Morss, Susan. "Estética y anestésica. Una revisión del ensayo de Walter Benjamin sobre la obra de arte." *La balsa de Medusa* No. 25 (1993): (55-99).

- Cacciari, Massimo. "La paradoja del extranjero." *Revista de Estudios Sociales*. No. 8 (Enero, 2001): 0. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81500812>
- Calveiro, Pilar "Los usos políticos de la memoria", en Gerardo Gaetano (comp), *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*, Buenos Aires: CLACSO, 2006
- Chanson, Phillippe. "Father Yves Bertrais, an essential figure in the history of hmong christianity. Tribute in the Form of a Travel Story." *Exchange*. Vol 22 (Abril 1993): 1-17 https://brill.com/journals/exch/22/1/article-pvii_2.xml?crawler=true
- Clifford, James. "Diasporas", En *Cultural Anthropology, Further inflections: Toward Ethnographies of the Future*. Vol 9, No 3. (Santa Cruz, California, University, 1994) 302-338
- Di Paolo, Brenda Inés. "Política y medios: las tensiones de la prensa argentina entre dictadura y democracia." *Revista digital de Ciencias Sociales*. Vol IV. No 6 (2017): 329-350. <http://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/millca-digital/article/view/894>. Consultado Diciembre de 2018
- Donet-Vincent, Danielle. "Les « bagnes » des Indochinois en Guyane (1931-1963)." *Criminocorpus. Revue hypermédia*, (2006) : (s, p). <http://journals.openedition.org/criminocorpus/182>
- Entidad Binacional Yacyretá. «Historia institucional.» *Yaciretá sitio oficial*. 14 de octubre de 2013. <https://www.eby.gov.py/index.php/institucional/historia> (Consultado: 11 de 03 de 2019).
- Foucault, Michel. "Des espaces autres. Conférence au Cercle d'études architecturales. 14 mars 1967." *Architecture, Mouvement, Continuité*, No 5 (1995) : 46-49. <https://foucault.info/documents/heterotopia/foucault.heteroTopia.fr/>
- _____ "Topologías (dos conferencias radiofónicas)". *Fractal* No. 48 (Enero- marzo 2008): 39-64. <https://www.mxfractal.org/RevistaFractal48MichelFoucault.html>
- Gómez Grijalva, Dorotea. "Mi cuerpo es un territorio político". En *Voces descolonizadoras. Cuaderno 1*. Brecha Lésbica, 2012. <https://brechalesbica.files.wordpress.com/2010/11/mi-cuerpo-es-un-territorio-polc3adtico77777-dorotea-gc3b3mez-grijalva.pdf>
- Hall, Stuart. «Pensando en la diáspora: en casa desde el extranjero» En *Discurso y poder en Stuart Hall*, editado por Eduardo Restrepo, 151-182. Arequipa: Huancayo-Perú, 2013.
- Haraway, Donna. "Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective." *Feminist Studies* 14, No.3 (Otoño de 1988) : 575-99. doi:10.2307/3178066. <https://www.jstor.org/stable/i359114?refreqid=excelsior%3A0e32b9aec7510921ebff1b0c70cef381>

- _____. “A Cyborg Manifesto: Science, Technology, and Socialist-Feminism in the Late Twentieth Century.” *Simians, Cyborgs and Women: The Reinvention of Nature*. (1991):149-181. <http://faculty.georgetown.edu/irvinem/theory/Haraway-CyborgManifesto.html>
- Jacques, Roland. “Un catéchiste hmong chez les Hmong du Laos. Paul Thoj Xyooj (1941-1960)”, *Histoire et missions chrétiennes 2008/2 No. 6*, (Paris : Éditions Karthala) 149-175
- Ly, Chô, “Strategies de patrimonialisation des Hmong de Guyane: l’heritage du Père Bertrais ” en Serge Mam-Lam Fouck y Apollinaire Anakesa, *La question du patrimoine en Guyane*, Matoury, Guyane : Ibis Rouge, 2011
- Mam-Lam Fouck, Serge. “L’Union du Peuple Guyanais et l’invention du nationalisme en Guyane française (1955-1965). *Outre-mers* 93, No 352-353 (Segundo Semestre de 2006) : 259-292. doi : <https://doi.org/10.3406/outre.2006.4234>. https://www.persee.fr/doc/outre_1631-0438_2006_num_93_352_4234
- Mary, Sylvain. “Guerre froide et anti-impérialisme dans la ‘méditerranée américaine’. La France et les Antilles-Guyane face à la Revolution cubaine : enjeux internationaux.” *Cahiers d’histoire immédiate. Lectures de la Révolution cubaine dans l’espace atlantique*. No. 49 (2017/1) : 1-19.
- Michaud Jean y Christian Culas, “Les Hmong de la péninsule indochinoise : migrations et histoire”, *Autrepart*, (3), Montpellier : Centre IRD, 79-104.
- Minh Ha, Trinh T, entrevista de Center for Teaching and Learning- Universität Wien. Interview Anschluss an den Vortrag "Miles of Strangeness" En <https://www.youtube.com/watch?v=ADtmeCFcBFk>. 14 de 10 de 2011. Consultado Marzo de 2019.
- Moua, Mayhoua. “La diáspora hmong à l’ère numérique : au-delà des similitudes, au-delà des différences.” *Migrations Société* No. 132. (2010) : 95-108. <https://www.cairn.info/revue-migrations-societe-2010-6-page-95.htm#no2>
- Ortíz, Renato “Identidad y diversidad: de la cultura local a la global” en *Revista Austral de Ciencias Sociales No 12:2007*, 131-144.
- Paganetti, Arnaldo, y Ricardo Zelarayán. «Informe especial: qué pasa con los refugiados.» *Clarín*, 29 de enero de 1982: (s.p).
- Page Poma, Eduardo “La integración de los refugiados laosianos a Posadas”. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires- Facultad de Filosofía y Letras, 2015.

- Peng, Shuling y Catherine Solheim. Negotiating Two Cultures: Hmong American College Women'S. Experience of being daughter. En *Hmong Studies Journal* No. 16. 1-16, (Saint Paul: Universidad de Minnesota-Twin Cities) 2015. Disponible en <http://www.hmongstudies.org/PengandSolheimHSJ16.pdf> Consultado Abril de 2019
- Pheng Pha, Kong, Louisa Schein y Pao Lee Vue “Hmong Sexual Diversity: Beginning the Conversation” En *Hmong Studies Journal* No. 16, 1-18, 2015. Disponible en <http://hmongstudies.org/PhaScheinVueHSJ16.pdf> Consultado Mayo de 2019
- Payraud, Nicolas, Delpech Sandrine y Mestre Mickaël “L’archéologie des bagnes en Guyane, un domaine de recherche encore balbutiant.” *Les nouvelles de l’archéologie* No. 143, (2016) : 27-33. doi: 10.4000/nda.3367. <http://journals.openedition.org/nda/3367>.
- Porto Gonzalves, Eduardo. Entrevista de Gina Lucía Aichino, Alexis Correo y José J Haidar Martínez. Geo-grafías con Carlos Walter Porto Gonçalves Universidad Nacional de Córdoba, No. 4 Año 3, 2015.
- Redondo, Adriana. “Análisis de la integración cultural de los refugiados laosianos en la Argentina”, En *Revista de Estudios migratorios latinoamericanos*. No. 5, Año 2. Buenos Aires. Abril de 1987.
- Sader, Emir. “América Latina en el siglo XXI.” En *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América Latina*, editado por Boron, Atilio y Gladys Lechini., 52-80. Buenos Aires: CLACSO, 2006. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/sursur/politica/PICdos1.pdf>
- Santos, Milton, “Espacio y Método. Algunas reflexiones sobre el concepto de espacio”. En *Gestión y Ambiente*. Vol 12 No. 1 Mayo. (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2009) 147-148
- Séma-Glissant, Silvie. *Les traversants*. Chapelle du Verve Incarné, Paris, 2019. En <http://www.verbeincarne.fr/fr/les-traversants/>
- Soriano Hernández, Silvia. «Recuerdos polémicos: memorias y testimonios durante conflictos bélicos en Guatemala.» *Cuadernos Americanos* No. 135, 2011/1: 157-185.
- Thaweesit, Suchada. “Narraciones sobre la legitimidad, narraciones sobre la capacidad de actuar: las negociaciones para obtener la ciudadanía entre los laosianos internacionalmente desplazados en el noreste de Tailandia”. En *La antropología de las fronteras en Tailandia como espacios de flujo*, coordinado por John Marston, 165-195. Ciudad de México: CEEA-COLMEX, 2016.

- Toulemonde, Myriam. “Les hmong en Guyane.” *Equinoxe. Revue de Sciences humaines* No. 23 (Enero 1987) : 63-75. Cayenne : Centre Guyanais d’Études et de Recherches.
- Trouillot, Jean Michel Roplh “Una historia impensable: la revolución haitiana como un no-evento”. *Antropología política. Temas contemporáneos*. (1995): 351-396.
- The State Department. “Agreement on Ending the War and Restoring Peace in South Vietnam (Paris, 27 January 1973).” *The Department of State Bulletin*, Vol. LXVIII. Washington: US Government Printing Office. [Diciembre 12 de 1973] (2015): 169-188, https://www.cvce.eu/content/publication/2001/10/12/656ccc0d-31ef-42a6-a3e9-ce5ee7d4fc80/publishable_en.pdf.
- Uriarte, Ignacio. “El reasentamiento de refugiados como instrumento de protección internacional de responsabilidad compartida. El drama de Siria.” *Documentación social*, No. 180. (2016): (91-110).
- _____. “Conflictos de la memoria en la Argentina. Un estudio histórico de la memoria social.” *Historizar el pasado vivo en América Latina* coordinada por Anne Pérotin-Dumon, 3-44. Chile: Universidad Alberto Hurtado, 2007. http://www.historizarelpasadovivo.cl/es_contenido.php
- Vincent Veschambre, « Traces et mémoires urbaines. Enjeux sociaux de la patrimonialisation et démolition,» En *Cybergeog : European Journal of Geography*, Rennes, 2008. Disponible en <http://journals.openedition.org/cybergeog/23172>
- Wilkes, Stephen. “Laos, la vida después de las bombas.” *National Geographic Magazine*, Octubre 9, (2015). <https://www.nationalgeographic.com.es/destinos/vietnam>
- Yang, Kou, “Hmong Diaspora of the Post-War Period”. *Asian and Pacific Migration Journal. Vol 12. No. 3*, Phillipines: Scalabrini Migration Center, 2003.
- Yao, Jean Arsène. “Negros en Argentina: integración e identidad.” *Amnis* No. 2, (2002): (s. p). <http://journals.openedition.org/amnis/183>.

Tesis

- Bachet Camille. “L’immigration latino-américaine en Guyane : de la départementalisation (1946) à nos jours.” Tesis de Licenciatura en Historia. Universidad Michel de Montaigne - Burdeos III, 2012.
- Bounchanavong, Micaela. “Refugiados del Sudeste Asiático en la dictadura militar Argentina (1979-1984).” Tesis de licenciatura en Gobierno y Relaciones Internacionales. Universidad Argentina de la Empresa, 2016

- Landazábal-Mora, Marcela. "Paisaje Cultural en la Guayana Francesa: hacia una cartografía de la aproximación." Tesis de Maestría. México. UNAM, 2015
- Onaha, Cecilia. "Historia de los inmigrantes japoneses en Argentina. Inmigrantes libres y la formación de la comunidad japonesa." Tesis doctoral. Kyoto: Universidad de Posgrado de Estudios Avanzados, 1997.
- Page Poma, Eduardo. "La integración de los refugiados laosianos en Posadas." Tesis de licenciatura en ciencias antropológicas. Universidad de Buenos Aires, 2015.
- Zulpo Romina. "Memoria e identidad. Del Sudeste de Asia a Posadas." Tesis de Licenciatura en Antropología social. Posadas. Universidad Nacional de Misiones, 2012.

Filmografía:

- Álvarez, Santiago. *Abril de Viet-nam en el año del gato*. Cuba :1975. 120'
- Marker Chris, Lelouch Claude, Varda Agnes, Godard Jean-Luc, Resnais Alain, Ivens Joris, Klein William, Sternberg Jacques. *Loin du Vietnam*. Francia : 1967. 120'
- Peter O'Neill y Ralph Rugoff. *The Best Place to Live: A personal Story of Hmong Refugees from Laos*. Rhode Island: 1981
- Yang Lar y Lue Vang. *The Hmong and The Secret War*. Fresno: 2017.
<https://www.pbssocal.org/programs/valleypbs-specials/the-hmong-and-the-secret-war-zwwpgu/>

Páginas web:

- The Pulitzer Prizes. <https://www.pulitzer.org/>
- World Press Photo Contest <https://www.worldpressphoto.org/collection/features/vietnam-war-photos>

ANEXOS

Sección 1: Cartografías de referencia

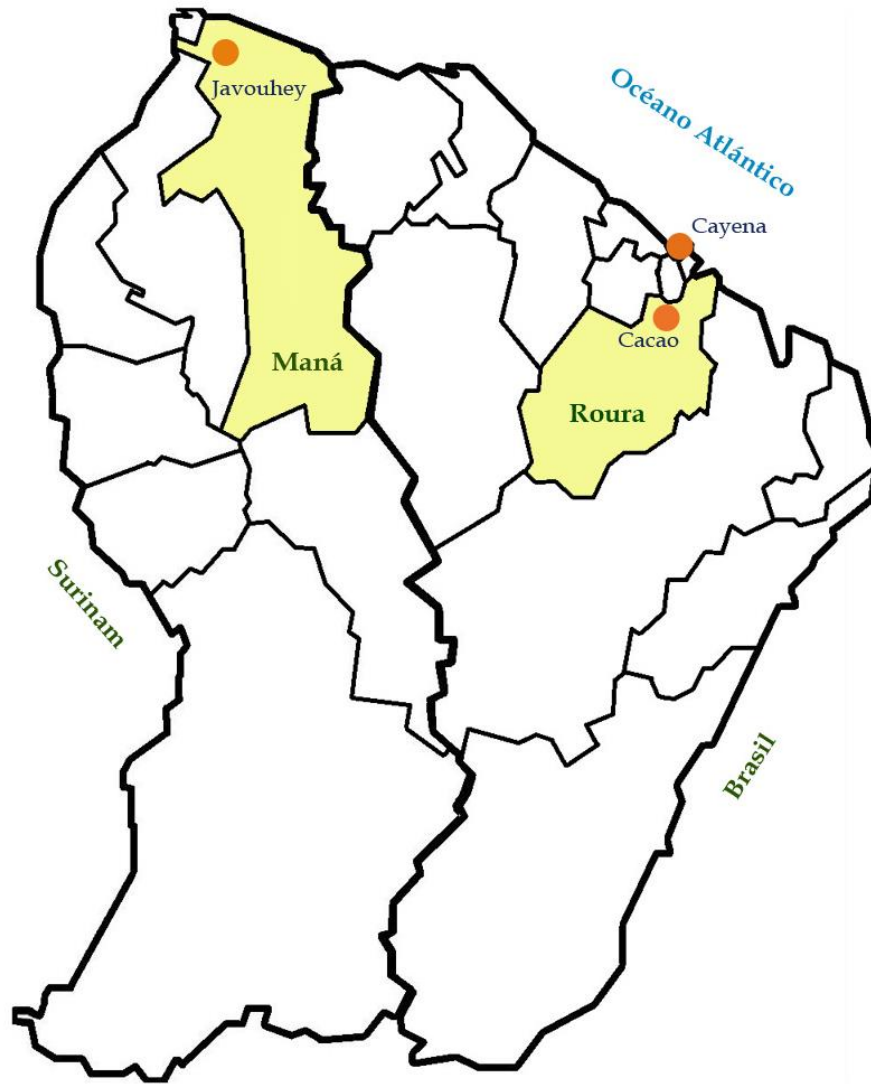
Píses con presencia de *refugiados laosianos* en América del Sur



Localidades visitadas durante trabajo de campo ●

Realización propia

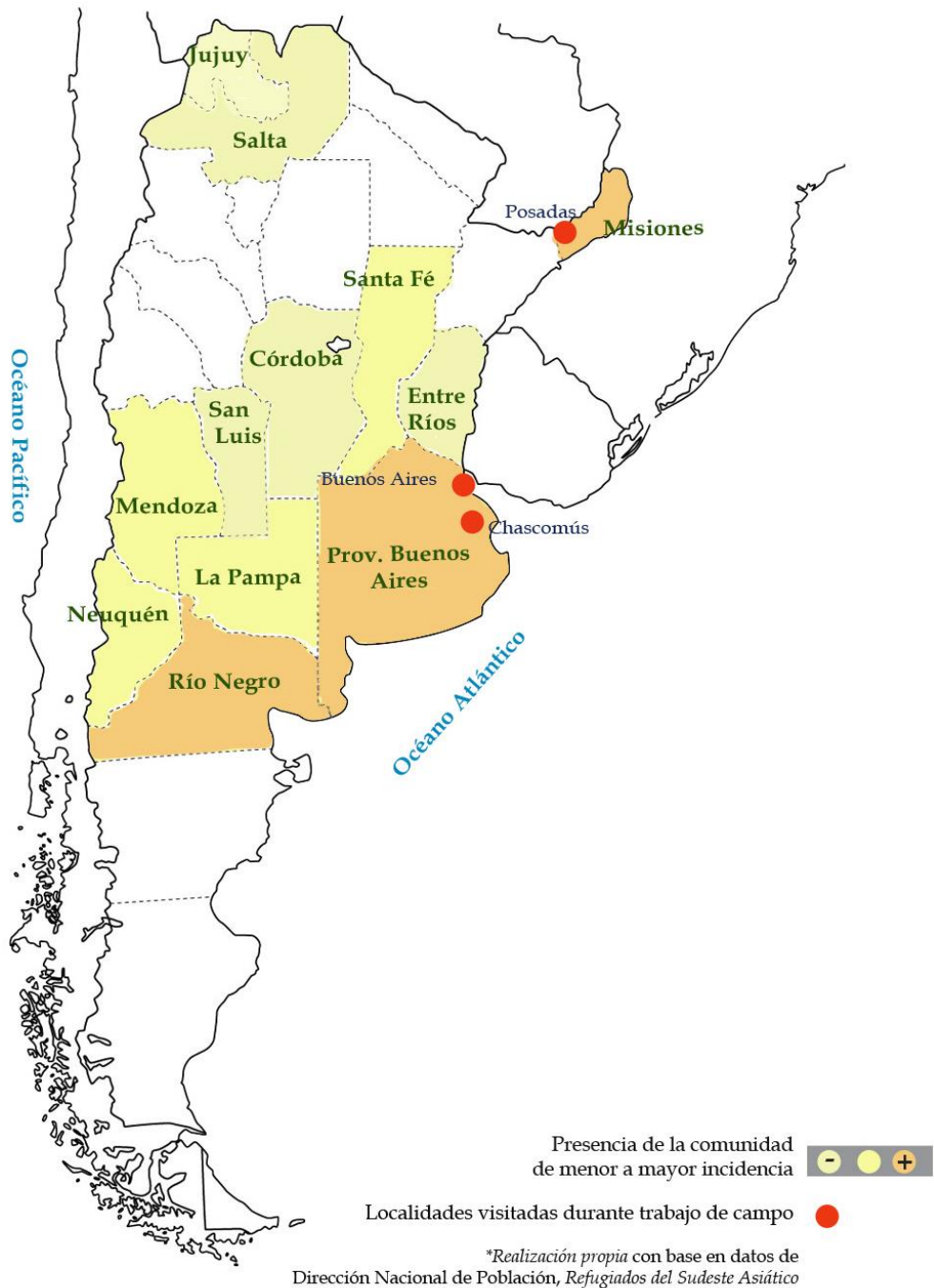
Principales regiones con presencia de comunidad *hmong* en Guayana Francesa



Localidades visitadas durante trabajo de campo ●

Realización propia

Localidades con presencia de refugiados laosianos en Argentina



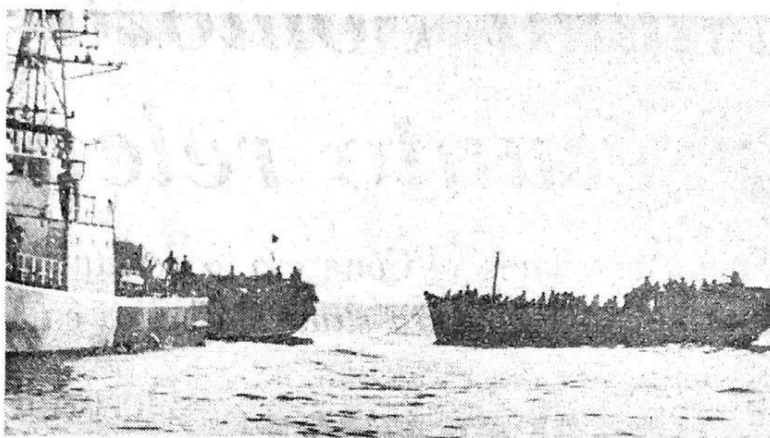
Devuelve Malasia más vietnamitas al mar

KUALA LUMPUR, Malasia, 26 (AP).— Dos barcos repletos de refugiados vietnamitas consiguieron eludir un bloqueo naval y desembarcaron hoy en la costa del país, pero el gobierno dijo que los devolvería al mar como hizo con otros 13.000 la semana pasada.

Una pequeña embarcación de madera con 96 refugiados a bordo arribó anoche a la costa Este central de la península de Malaya y otro barco con 21 refugiados llegó a Kota Kinabalu, en la costa Norte de Borneo.

Las autoridades dijeron que les suministrarán alimentos, combustible y otros elementos, y que posteriormente los devolverían al mar.

Un vocero de la Cancillería dijo ayer al Parlamento que una unidad de la marina que patrulla la costa ha devuelto a aguas internacionales 60 embarcaciones con 12.966 refugiados de Indochina, desde que el gobierno endureció su política contra los refugiados el 18 de junio. Añadió que unas 330 embarcaciones con 55.000 refugiados habían sido expul-



(Radiofoto de AP para LA NACION)
Un patrullero malayo remolca a dos embarcaciones con 500 refugiados vietnamitas hacia el Mar de la China

sadas este año.

No se tienen noticias sobre la suerte corrida por los refugiados devueltos al mar, pero las autoridades de socorro dijeron que millares de

estos se ahogaron cuando se hundieron sus atestadas naves no acondicionadas para la navegación marina.

Malasia mantiene a 60.000 refugiados en campos situa-

dos en islas, que aguardan ser transferidos o otros países, así como a otros 15.000 diseminados en playas a lo largo de la costa oriental del país.

Otros 275.000 refugiados de Indochina se encuentran en Tailandia, Hong Kong e Indonesia, países éstos que al igual que Malasia han dicho que no están en condiciones de darles ni trabajo ni albergue. Todos ellos esperan que los Estados Unidos, Francia y otros países occidentales los acojan.

Cinco barcos

YAKARTA, 26 (AFP). — Cinco barcos de refugiados vietnamitas que intentaban desembarcar al sur de Singapur, fueron rechazados el viernes hacia aguas internacionales, anunció hoy aquí un vocero de la Fuerza Aérea.

No se hizo uso de las armas, agregó. Tras precisar que ésa fue la primera tentativa de los vietnamitas de desembarco en Indonesia desde que se prohibió hace dos semanas el acceso a esos refugiados.

Ejecuciones en Ghana

ACCRA, 26 (L-R). — Dos ex mandatarios de Ghana, los generales Fred Akuffo y Kwasi Afiya, fueron ejecutados hoy en público por orden de los suboficiales que tomaron el poder este mes mediante un golpe de estado.

Un pelotón de fusilamiento los abatió junto con otros cuatro oficiales frente a una gran multitud que se congregó en el campo militar, de tiro, en las playas que dan al océano Atlántico, cerca de esta capital.

Habían sido acusados de sabotaje económico, abuso de poder, enriquecimiento ilícito y malversación de fondos públicos.

Ocho oficiales han sido ejecutados

desde que Akuffo fuera derrocado hace tres semanas por el teniente de la Fuerza Aérea Jerry Rawlings.

El nuevo Consejo Revolucionario de las Fuerzas Armadas, encabezado por Rawlings, ha prometido "limpiar a Ghana" de la corrupción, antes de entregar el poder a los civiles el 1º de octubre.

Los cuatro oficiales ejecutados junto con los generales Akuffo y Afiya, eran el ex ministro de Relaciones Exteriores, coronel Roger Fellih; el comandante de la Armada, Joy Amedumeh, y el ex jefe de Estado Mayor de Defensa, general de división Robert Kotéi, y el ex vice mariscal del Aire, George Boakye.

★ Precio de este ejemplar \$ 700.—
Recargo vía aérea \$ 50.—

LA NACIÓN

Año 110 - N.º 33.668

4 Secciones y la Revista

Buenos Aires, domingo 22 de julio de 1979

Programa de la UN para los refugiados

El canciller Pastor anunció en la reunión de Ginebra que la Argentina recibirá a mil familias indochinas

GINEBRA, 21 (I-R). — Vietnam ha prometido hacer todos los esfuerzos posibles "durante un período razonable" para detener el flujo de refugiados de ese país, anunció hoy el Secretario General de las Naciones Unidas Kurt Waldheim.

Entretanto, Hanoi cooperará con el alto comisionado de la UN que entiende en la cuestión de los refugiados, en la expansión de un programa dirigido a que el éxodo de sus ciudadanos se realice "ordenadamente y por canales seguros", expresó Waldheim.

A continuación, Waldheim clausuró formalmente la reunión, a la que asistieron —dijo— representantes de 65 países. Muchos de ellos estaban representados por los cancilleres. Los Estados Unidos enviaron a su vicepresidente Walter Mondale.

Por la Argentina asistió y habló, para ofrecer asilo a mil familias de vietnamitas, el canciller, brigadier Carlos Pastor.

Waldheim abordó cuatro puntos principales en su resumen: los países deben trabajar con la mayor rapidez para reducir el volumen de los refugiados. Esto podría hacerse —dijo— mediante la reubicación en mayor escala y con más rapidez que la actual; el acuerdo entre Vietnam y el Alto Comisionado de la UN para Refugiados, Paul Hartling, sobre la partida ordenada de los vietnamitas que desean visitar a sus familias en el extranjero debe ser expandido pero no a expensas de aquellos que se encuentran en campamentos en el Sudeste Asiático; La conferencia avanzó en el acuerdo por establecer centros de ubicación momentánea y las tareas comenzarán en breve en la Isla Galung, ofrecida por Indonesia, mientras que Filipinas ofreció un nuevo sitio para 50.000 refu-



(Radiofoto de AP para LA NACIÓN)
El vicepresidente de los Estados Unidos, Walter Mondale, habla del problema de los refugiados, en Ginebra

giados; el programa para el rescate de refugiados en el sur merece especial atención y la opinión mundial aspira a que las Naciones Unidas hagan todo lo que está a su alcance para aliviar el sufrimiento y penurias de los refugiados a

lo largo de la frontera entre Camboya y Tailandia, dijo Waldheim.

La intervención argentina: GINEBRA, 21 (ANSA). — La Argentina acogerá en el futuro próximo a 1000 fami-

lias de indochinos, con un total de 5000 personas.

Lo anunció hoy el ministro de Relaciones Exteriores argentino Carlos Pastor, tomando la palabra en la segunda (Cont. en la pág. 4; col. 1)

Llegará a funcionar de la OEA

Llegará hoy al país secretario ejecutivo de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, Sr. Esteban Vargas Carreño, que realizará gestiones relacionadas con la visita que realizará el día 8 de septiembre próximo, miembros de la comisión.

El Sr. Vargas Carreño, de nacionalidad chilena, irá con las autoridades argentinas las entrevistas a siete integrantes de la comisión mantendrán con miembros y representantes de distintos sectores, y visitas a establecimientos carcerarios.

Los miembros de la comisión llegarán al país mediante una invitación del Gobierno de que observen la situación relacionada con la violación de los derechos humanos.

Luego de mantener reuniones con funcionarios representantes de distintos sectores, y recorrer establecimientos carcerarios, la comisión elaborará un informe que se dará a conocer respectivamente para el 15 de agosto y posteriormente a comienzos de la asamblea de la OEA.

Las m... la Gu

MANAGUA, 21 (I-R). El nuevo gobierno de Nicaragua —dominado por los comunistas— ordenó hoy a los ciudadanos que se unan a brigadas de trabajo para la reconstrucción del país, luego de la guerra.

Una ordenanza emitida por la Junta de cinco miembros y leída por la Cacería Nacional de Radioemisoras, preside que cada ciudad debe presentar un informe ante las milicias locales en sus respectivos departamentos de modo que puedan organizarse lo antes posible "brigadas de producción y reconstrucción".

Al asumir oficialmente el poder ayer, la Junta anunció la abolición de la función del Congreso y la Guardia Nacional, y la propiciación de todas las libertades del ex presidente Anastasio Somoza y sus funcionarios somocistas abandonaron el país el día de diciembre de 1978.

Aver quedó habilitada en

Asistencia internacional a los refugiados

La Argentina recibirá a mil familias

(Cont. de la p. 11 col. 4)
y última jornada de la Conferencia de Ginebra para los Refugiados de Indochina. Además, dijo Pastor, Argentina aprueba la iniciativa de crear un fondo internacional para la asistencia a los refugiados y a su afincamiento en otros países. El gobierno argentino, dijo el ministro, enviará un equipo de médicos al sudeste asiático para prestar asistencia a los refugiados.

El ministro Pastor, tras agradecer "en nombre del gobierno argentino" al Secretario General de las Naciones Unidas, Kurt Waldheim, la cooperación a esta importante reunión, afirmó: "cumplimos así con el espíritu del Artículo primero de la Carta de las Naciones Unidas al intentar resolver, por la vía de la cooperación internacional, un dramático problema de carácter humanitario que afecta

ta y desestabiliza la vida de miles de seres. Esta situación que se agrava continuamente, sobrepasa la capacidad de ayuda de los mecanismos internacionales de los países comprometidos y exhibe un saldo que sucede nuestras conciencias".

"Los acontecimientos que han sucedido en el sudeste asiático —añadió— tienen profundas raíces, que no analizaremos pues concierden en que el objetivo esencial de esta reunión es humanitario, y ello lo es por razones prácticas y de urgencia. Esta actitud no significa, de nuestra parte, el olvido o la indiferencia hacia quienes directa o indirectamente son o han sido responsables de estos hechos. Las Naciones Unidas, deberán empeñar sus mejores esfuerzos para que las causas que originan tan débiles circunstancias desaparezcan definitivamente".

Manifestó que la generosidad de la comunidad internacional, sea de los países que crecen o de los que hacen o han aportado recursos económicos para salvar a los refugiados indochinos, será un esfuerzo estéril si al mismo tiempo no se detiene en forma drástica la marea humana de expulsados. "La experiencia latinoamericana —señaló Pastor— ha sido de procurar el asentamiento definitivo de personas desplazadas dentro de la propia región o subregión. Sólo en número limitado y en circunstancias excepcionales los latinoamericanos se vieron forzados a emigrar fuera del continente. Quisiera para el caso del sudeste asiático esta experiencia no tenga valor obsoleto, pero ello no debe hacer olvidar este principio de solidaridad entre países de una misma región".

"Respondiendo al llamado del Alto Comandado y consecuentes con la tradicional vocación humanitaria argentina, profundamente sensible al problema de refugiados y personas desplazadas en el mundo, sea cual fuere su nacionalidad, origen, raza o creencias, el gobierno argentino ha querido por mi intermedio manifestar su disposición para recibir un total de mil familias de refugiados provenientes de Indochina para su reasentamiento en zonas adecuadas de mi país. Se ha preferido hacer este ofrecimiento en base a grupos familiares a fin de que a través del proceso de selección de las personas interesadas no se lesionó o afecte la unidad familiar favoreciendo de ese modo su integración. El número de familiares expresados, correspondiente de 4 a 5000 personas y comprende nuestros ofrecimientos anteriores", comunicó el ministro en su discurso.

"Asimismo —precisó Pas-



Niños vietnamitas en un campamento de refugiados de una ex base aérea británica, en Hong Kong

tor— se prevé el envío de médicos argentinos en forma similar a como lo vienen haciendo hoy países europeos, a fin de colaborar en la atención sanitaria de aquellos que se encuentran en los campamentos de tránsito de refugiados y llevar a cabo los exámenes correspondientes para su viaje a la Argentina.

"En ocasión de acontecimientos mundiales anteriores en que otros actos debieron dejar sus países —expresó el ministro—, única forma de evitar las persecuciones o de ser víctimas de la confrontación armada, el pueblo argentino supo darles acogida y ellos viven hoy totalmente integrados al país. En esta ocasión nuevamente abrimos nuestras puertas a estos refugiados indochinos

que han debido soportar una de las pruebas más difíciles y más rigurosas de que tengamos memoria en la época contemporánea, y lo hacemos

como prueba de solidaridad en un mundo cada vez más independiente y más sensible al dolor y la angustia de todos".

ESTETICA CORPORAL
GIMNASIA - APARATOS
AEROBISMO - CONTROLADO
SAUNA INDIVIDUAL
JUNCAL 4509 773-3394

ARGENTINA
A GRAN NIVEL EN JET BUS DE EXPRESO ARGENTINO.
SERVICIO DE BAR A BORDO-AZAFATA-BAND Y TELEVISION COLOR
AIRE ACONDICIONADO-RADIO TELEFONO-PLAZAS LIMITADAS

RIO HONDO 10 DIAS CON PENSION COMPLETA EN LOS MEJORES HOTELES \$399.000

BARILOCHE 10 DIAS CON MEDIA PENSION, EXCURSIONES Y HOTELES DE PRIMERA \$360.000

CONSULTE NUESTROS PLANES FINANCIADOS

CELEX
S.A.
CENTRO: Florida 137 - TEL. 30-9110-8721-8078
BAHIO: Rivadavia 18078 - TEL. 958-5348-1335
SAN MIGUEL: Leon Gallardo 1361 - TEL. 687-3233 (pl. call center)

VIAJES ARGENTINOS
LOUIS VIALE 214 - TEL. 54-0941 - MORON: MACHADO 967 - TEL. 628-6574

Tessira LIQUIDA

Camisones Velours desde \$ 8.900.-
Pijamas Plush desde \$ 14.900.-
Deshabillés Matelassé desde \$ 27.900.-
Deshabillés Velours desde \$ 29.900.-
Bombachas desde \$ 1.290.-
Delantales desde \$ 1.990.-
Pañuelos desde \$ 790.-
Juego de Sábanas
1 plaza, 2 plazas desde \$ 19.900.-
Sección niñas de 4 a 12 años 10% de descuento.
Y muchas ofertas más.

Florida 754 Santa Fe 2975
Entre Ríos 1012 Cabildo 1700
Santa Fe 1533 En La zona de Zamora,
Rivadavia 8717 Lon Las de

MAPLE HASTA 7%

GRAN VENTA DE JULIO TODO CON REBAJAS. PLANES SIN INTERES. COMO DOS PLANES A 18 MESES

Excursiones especiales

RIO
Lo mejor de Brasil en el mejor estilo.

RIO
POR SIEMPRE RIO
8 días en el maravilloso Rio de Janeiro, volando en jumbo. Hoteles de lujo. Excursiones. Precio parte terrestre: desde US\$ 200

RIO
VOLANDO A RIO
Con San Pablo y Guarujá. 10 días, con excursiones. Hoteles de lujo. Precio parte terrestre: desde US\$ 390.
Tarifa aérea GV 15: US\$ 269.
Apostar: US\$ 348.
(para ambas excursiones).
Consulte a su agente de viajes o a

GIMEZA TURISMO S.A.
CON EL ESTILO DE GIMEZAPAZOLA
EVT Leg. 0556a - Rta. 136/75
Av. Córdoba 637 - Pbo 6º
Tel. 392-8388/0091

RESUELVA SU PROBLEMA DE ENERGIA
Grupos Electrodomos FIAT desde 25 Kw.
VIALVEN S.A.
PASEO COLON 502 - CAP. 33-1670, 34-2487/9292
30-2551/8792

CHIMENEAS DE MARMOL
Todos los estilos
Casa JOSE A. LOPEZ
54-1103
Concepción Arenal 4062

VIAJE DE LA MANO 17 DE AGOSTO EN URUGUAY
Salida 16/7 Regreso 0/7
4 días, tres noches.
MONTEVIDEO: Hotel Victoria Plaza, Hotel London Palace y San Diego.
Precio P/P US\$ 200
Incluye pasaje aéreo, hotel, traslado y excursiones. Plazas limitadas.

TRADE TRAVEL Co.
"Una garantía en viajes"
Corrientes 459
48-0476/0570/0706
Pazo 187
48-5704/0994/2688
CNDT - Raz. N° 552/77 - Leg. 984

ORIENTE LEGENDARIO CALIFORNIA Y HAWAII
SALIDA: 4/8/79 - 35 DIAS
San Francisco, 4 n. - Tokio, Yokohama, Hírota, Akami, Kyoto, 6 n. - Taipei, 3 n. - Hong Kong, 3 n. - Bangkok, 3 n. - Singapur, 2 n. - Bali, 3 n. - Honolulu, 4 n. - Los Angeles, 3 n.
Viaje con asistencia personalizada.
Últimas plazas disponibles.
Bemar
Viajes y turismo
Res. DNT 503/76
SUIPACHA 1081, Cer. P.
T. E. 32-7946

Atentados en Bolivia

LA PAZ, 21 (AFP). — Tres estallidos sacudieron esta

ciudad sin producir víctimas ni daños materiales importantes. Los organismos de seguridad están investigando los móviles de los atentados dinamiteros que han motivado un amplio despliegue policial. Se ignoran los motivos de las violentas detonaciones.

Incógnitas
LA PAZ, 21 (EFE). — A dos semanas de la transmisión del mando de la rección, se mantiene la incógnita sobre quién será el próximo presidente constitucional boliviano, que pondrá fin a una década de gobiernos militares de facto.

La incógnita se mantendrá hasta que el Congreso —que se reunirá antes del próximo 6 de agosto— determine mediante voto secreto quién gobernará el país en los próximos cuatro años.

Los 14 senadores y diputados recibirán sus credenciales el próximo 31 de julio, una vez que la Corte Nacional Electoral haya concluido el recuento oficial de votos emitidos en los comicios del 1.º de este mes.

La labor del máximo tribunal es lenta, debido a las parlamentarias observaciones de los partidos y sistemas que intervinieron en las elecciones.

La difícil labor consiste en revisar las actas electorales y determinar la validez o el rechazo de los votos depositados en 234 mesas observadas, principalmente en los departamentos de La Paz, Cochabamba y Chuquisaca.

La Corte Nacional Electoral deberá concluir este trabajo la próxima semana, para oficializar los resultados. La suma de los escrutinios de los nueve departamentos dio el triunfo a la UDP de Hernán Siles Zuazo, situado en segundo lugar al MNR de Víctor Paz Estenssoro y en una tercera ubicación a la ADN del general Hugo Banzer Suárez.

Poco el triunfo electoral de Siles Zuazo, Paz Estenssoro consiguió un mayor número de diputados y senadores, lo que le otorga mejores posibilidades de éxito en la "rueda parlamentaria". Ante las mutuas acusaciones, la Junta Militar advirtió esta mañana que el fallo de la Corte Nacional Electoral será "irreversible e indiscutible". Se asegura en los medios políticos que es probable que se llegue a un acuerdo entre el MNR de Paz Estenssoro y la ADN del general Banzer para la ronda parlamentaria.

Precio del Ejemplar
 Lunes a Sábado ... \$ 500.-
 Domingo \$ 600.-
 Pasaporte de años \$ 50.-
 Año 110 - Núm. 38.723

Fluía 343, Cód. Postal 1005, 594-5201 y 594-2081

Están en el país los primeros refugiados

De las 89 personas, 39 son niños; fueron llevadas al centro de recepción y asistencia ubicado en Ezeiza



Para este niño vietnamita, Ezeiza es el desconcertante umbral de una nueva manera de vida. Lleva consigo los símbolos del país que lo acogió y en la mano izquierda el misterioso complemento de sus primeros pasos por la tierra que ya es su hogar.

El primer contingente de refugiados del sistema asiático llegó ayer a nuestro país, en su avión de Aerolíneas Argentinas, que aterrizó en el aeropuerto internacional de Ezeiza a las 11:15 en medio de estentadas banderas de seguridad. El grupo, formado por ochenta y nueve personas —de ellas...

Los informes, según versiones de fuentes diplomáticas, habrían sido recibidos por el general Videla, quien poco después de haber recibido sus inquietudes —y siempre de acuerdo con los procedimientos— recibió en su despacho de la Casa Rosada al embajador de México en la Argentina, licenciado José Antonio Lara Villarreal.

Se sabe además que ayer la CIDI entrevistó a Héctor J. Cámpora —sobre el cual se informó en otra parte de esta edición— que también ayer viajó a México en representación del comandante en jefe del Ejército, quien se halla en el extranjero, al comando del Cuartel de Ejército y general. El alto jefe militar participará de la comisión que participará de la independencia de un nuevo organismo.

La visita a sus países es de carácter oficial y responde a una invitación del Ejército mencionado. El representante Videla realizó el viaje acompañado por el subsecretario general de la fuerza aérea, brigada Juan Manuel Hays y el mayor Carlos Wellington Reverend.

Los periodistas aguardaron, en tanto, el primer contingente de refugiados en la llegada del primer grupo, una ambulancia del Hospital de Niños trasladó a uno de los pequeños refugiados afectos por el estrangulamiento de una herida.

Detalles de la llegada Los periodistas aguardaron, en tanto, el primer contingente de refugiados en la llegada del primer grupo, una ambulancia del Hospital de Niños trasladó a uno de los pequeños refugiados afectos por el estrangulamiento de una herida.

La comisión de la OEA

Bignone informó a Videla

La cotizada imponente en los distintos niveles del Ejército se cree de los efectos provocados en el orden institucional por la presencia de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, había sido el tema de un laboratorio celebrado ayer por el presidente Videla y el secretario general del Comité de Asesoría de la Fuerza, general de brigada Ricardo Bignone, en el edificio Libertador.

Los informes, según versiones de fuentes diplomáticas, habrían sido recibidos por el general Videla, quien poco después de haber recibido sus inquietudes —y siempre de acuerdo con los procedimientos— recibió en su despacho de la Casa Rosada al embajador de México en la Argentina, licenciado José Antonio Lara Villarreal.

Se sabe además que ayer la CIDI entrevistó a Héctor J. Cámpora —sobre el cual se informó en otra parte de esta edición— que también ayer viajó a México en representación del comandante en jefe del Ejército, quien se halla en el extranjero, al comando del Cuartel de Ejército y general. El alto jefe militar participará de la comisión que participará de la independencia de un nuevo organismo.

La visita a sus países es de carácter oficial y responde a una invitación del Ejército mencionado. El representante Videla realizó el viaje acompañado por el subsecretario general de la fuerza aérea, brigada Juan Manuel Hays y el mayor Carlos Wellington Reverend.

Graves incidentes en El Salvador

Dos muertos y 27 heridos en la capital; el BPR pide la renuncia del presidente

SAN SALVADOR, 14 (AP). — Dos personas murieron y 27 resultaron heridas en un violento saqueo ocurrido en un barrio residencial de la capital salvadoreña, según se informó en los hospitales.

Un vocero del Hospital Roosevelt dijo que diez personas eran atendidas allí, en tanto que aquellos que habían sufrido heridas leves, habían sido llevados al de la Universidad de El Salvador.

Periodistas que presenciaron el hecho dijeron que el saqueo comenzó luego que al menos un centenar de personas se concentraron en el barrio Cuacalán, cerca del centro de la capital, para una marcha en demanda de la renuncia de Romero.

Los manifestantes desplegaron carteles que los identificaban como miembros del Bloque Popular Revolucionario (BPR), el brazo de la Guardia Nacional en la ciudad, pero no hubo confirmación inmediata del mensaje.

Los incidentes se produjeron en la zona de la ciudad de mayor protección policial luego del asesinato de varios de sus colegas en los últimos días.

Versiones no confirmadas aseguraban que los incidentes fueron provocados por

hombres armados del grupo derechista conocido como Unión Guerrera Blanca, que atacaron a los manifestantes del presidente Romero y se prometen elecciones libres el año próximo, dijeron poco para entrar la situación.

Tres semanas después que el presidente hubiera su ofrecimiento de renunciar, el BPR pidió la renuncia del presidente Romero y se prometen elecciones libres el año próximo, dijeron poco para entrar la situación.

Los incidentes se produjeron en la zona de la ciudad de mayor protección policial luego del asesinato de varios de sus colegas en los últimos días.

Versiones no confirmadas aseguraban que los incidentes fueron provocados por

Mantiénesse la tensión social en el Brasil

BRASILIA, 14 (AP). — La tensión social en el país de Jair Bolsonaro se agravó ayer por la virtual inoperancia de sus autoridades y se agravó de manera alarmante en la madrugada de este sábado.

La policía de Rio de Janeiro fue puesta en estado de alerta ante el peligro de nuevos disturbios callejeros. La secretaria de Seguridad Pública informó que la policía...

Nuevos actos de violencia en Colombia

BOGOTÁ, 14 (AP). — Un nuevo episodio de violencia se registró ayer en Bogotá, cuando un grupo de la guerrilla liberó un barrio y la policía se enfrentó con los rebeldes. Los hechos ocurrieron en la zona de la ciudad de mayor protección policial luego del asesinato de varios de sus colegas en los últimos días.

Precio del Ejemplar
Luz y Salada ... \$ 200.-
Domingo ... \$ 100.-
Bastante via aérea \$ 500.-
Año 110 - Núm. 38.728

Florida 343, Cód. Postal 1065, 394-5201 y 394-2081

Videla recibe a la comisión de la OEA

La CIDH finalizaría hoy su labor en el país. La reunión con Harguindeguy. Deliberó la Junta Militar

Con la entrevista que los miembros de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) mantendrán a las 12 con el jefe de Estado Videla, y el secretario de Estado, en la Casa de Gobierno, finalizará la labor de esta comisión en el país. Pasa a ser el primer día de su estadía en una visita que se prolonga hasta el día de mañana cuando se reunirá con el presidente de la Comisión, durante la cual se le dará un informe sobre el cierre de esta educación.



Miembros de la CIDH llegan a la Casa de Gobierno para mantener una entrevista con el ministro Harguindeguy.

El alto organismo militar habrá reunido también a finalizar la extrarrefrendario en cualquier lugar de la República, para facilitar la salida de los extranjeros que se requiera. No obstante, un comunicado oficial de la Junta señala que fueron otros los temas tratados en la reunión de ayer.

Con referencias a la labor de la CIDH, tras la entrevista de un "referente" en el presidente Videla, el jefe de Estado de la Junta Militar y Comandante en Jefe de la Fuerza Armada, se reunió con el secretario de Estado, Carlos María de Cossío, y con el jefe de la Fuerza Armada, Carlos María de Cossío.

había pedido, mediante el Ministerio del Interior, al ministro de Justicia y Culto, que se reuniera con el jefe de Estado y se realizara de 8 a 10. Tanto el jefe de Estado como el ministro de Justicia y Culto, se reunieron con el jefe de Estado y se realizó de 8 a 10. Tanto el jefe de Estado como el ministro de Justicia y Culto, se reunieron con el jefe de Estado y se realizó de 8 a 10.

Respondió el doctor Mitre a la CIDH

Con fecha del 17 del actual, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, dirigida a los directores de diarios y otros medios de difusión una carta en la que les invitaba a una reunión que se realizaría a las 12 y en la que se trataría acerca de las libertades de prensa y de expresión en la República. A esa nota, firmada por el secretario ejecutivo, doctor Eduardo Vargas Carro, el director de la Nación, doctor Barón de Mitre, respondió con la que se transcribe textualmente a continuación.

Coordínanse proyectos de investigación

Con el objeto de adelantar los proyectos de investigación de las ciencias físicas, químicas y tecnológicas de la Nación, el secretario de Estado de Ciencia y Tecnología, doctor Julio César Strassera, se reunió con el jefe de Estado y se realizó de 8 a 10.

Matan en Bilbao a dos militares

Victimas de una emboscada del ETA; un soldado resultó herido de gravedad

MADRID, 19 (L-R). — El Gobierno teme que el asesinato de dos oficiales del ejército cometido en Bilbao por el grupo terrorista ETA, repercuta en las elecciones sobre autonomía del País Vasco, en el País Vasco.

El blanco preferido de los terroristas

Resulta evidente que la "operación septiembre" como designó la ETA militar a una serie de actos terroristas previos al referéndum sobre el estatuto de autonomía que se realizará el 25 de octubre, está en plena marcha. Tres jóvenes, a cara descubierta, dispararon probablemente con pistola, sobre un vehículo del ejército que recibía de salida del cuartel Garelaino, en el centro de la ciudad. Sin embargo, los crímenes se cometieron en el centro de la ciudad, a las 14.00. En el lugar se hallaron quince cartuchos calibre 9 milímetros que se indican a primar que se trata de la ETA. Con este nuevo acto de violencia se ve parece probable que los actos de violencia sean ya muy claros de atentados contra el poder ejecutivo.

El conductor, el soldado Juan Pérez Domínguez, resultó herido en el curso del atentado, considerado en el centro de la más grande ciudad del País Vasco.

Graffigna habló del caso Cámpora

El brigadier Graffigna devalúa declaraciones que le atribuyeron sobre la situación de Cámpora.

"En ningún momento he dicho que el gobierno argentino tenía a cargo el artículo 14 de la Constitución. El artículo 14 de la Constitución es un artículo que garantiza la libertad de expresión y de prensa. El artículo 14 de la Constitución es un artículo que garantiza la libertad de expresión y de prensa. El artículo 14 de la Constitución es un artículo que garantiza la libertad de expresión y de prensa.

El Papa se reunirá con los negociadores del Beagle

Al regresar ayer del Vaticano, el cardenal Juan Carlos Ambrogi anunció que el Papa Juan Pablo II se reunirá próximamente con los negociadores argentinos y chilenos para tratar la cuestión limítrofe y que el Santo Padre administrará una visita a la Argentina y Chile como resultado de su mediación.

La entrevista conjunta con las comisiones negociadoras, el Papa "no va a presentar ninguna posición, sino que coordinará con ambos países el estudio que tendrán que hacer de los puntos que se han acordado en el tratado de paz.

El tiempo

Proyección del 20 de Sept. 1979. Hoy, Buenos Aires, cielo parcialmente nublado. Aumento de la temperatura. Vientos variables moderados. Máximas entre 20 y 22 grados. Mínimas entre 10 y 12 grados. Mañana, 21 de Sept. 1979. Buenos Aires, cielo parcialmente nublado. Aumento de la temperatura. Vientos variables moderados. Máximas entre 20 y 22 grados. Mínimas entre 10 y 12 grados.

Finalmente el cardenal Aramburu transmitió la benevolencia del Santo Padre al pueblo argentino al punto que el Papa se reunirá con los negociadores argentinos y chilenos para tratar la cuestión limítrofe y que el Santo Padre administrará una visita a la Argentina y Chile como resultado de su mediación.

Nuevas normas cambiarias para operaciones con oro

Ha sido liberado a partir de hoy su ingreso en el país, como también los envíos que se realicen al exterior

En concordancia con la política de liberación cambiaria, el Banco Central autoriza desde hoy un nuevo régimen para las transacciones de oro en el país.

El ingreso en el país de oro en barras de 250 gramos y en barras de 100 gramos, así como el envío de oro en barras de 250 gramos y en barras de 100 gramos, así como el envío de oro en barras de 250 gramos y en barras de 100 gramos.

El envío de oro en barras de 250 gramos y en barras de 100 gramos, así como el envío de oro en barras de 250 gramos y en barras de 100 gramos.

El envío de oro en barras de 250 gramos y en barras de 100 gramos, así como el envío de oro en barras de 250 gramos y en barras de 100 gramos.

En otras columnas

Balcarce

Celebró el 10º aniversario de la instalación de la estación térmica. Pág. 14

Aumento

Se dispuso para las jubilaciones y pensiones en Buenos Aires. Pág. 20

Brasil

En una ciudad norteña hubo graves incidentes provocados por estudiantes. Pág. 6

Caja de Valores

Convalidó el proyecto de su creación. Pág. 10

Basquehol

Real Madrid jugará hoy con Gimnasia y Esgrima La Plata. Pág. 22

Golf

Reanudarán su actividad los profesionales. Pág. 24

China

Normalizará sus relaciones con Moscú. Pág. 4

Indice

| | Índice | Índice |
|------------------------------|--------|--------|
| Bolsa ayer | 11.15 | 11.15 |
| Indice de precios | 11.15 | 11.15 |
| Indice de salarios | 11.15 | 11.15 |
| Indice de producción | 11.15 | 11.15 |
| Indice de consumo | 11.15 | 11.15 |
| Indice de inversión | 11.15 | 11.15 |
| Indice de ahorro | 11.15 | 11.15 |
| Indice de endeudamiento | 11.15 | 11.15 |
| Indice de liquidez | 11.15 | 11.15 |
| Indice de solvencia | 11.15 | 11.15 |
| Indice de rentabilidad | 11.15 | 11.15 |
| Indice de productividad | 11.15 | 11.15 |
| Indice de eficiencia | 11.15 | 11.15 |
| Indice de calidad | 11.15 | 11.15 |
| Indice de satisfacción | 11.15 | 11.15 |
| Indice de bienestar | 11.15 | 11.15 |
| Indice de felicidad | 11.15 | 11.15 |
| Indice de salud | 11.15 | 11.15 |
| Indice de educación | 11.15 | 11.15 |
| Indice de cultura | 11.15 | 11.15 |
| Indice de deporte | 11.15 | 11.15 |
| Indice de ocio | 11.15 | 11.15 |
| Indice de turismo | 11.15 | 11.15 |
| Indice de comercio | 11.15 | 11.15 |
| Indice de industria | 11.15 | 11.15 |
| Indice de agricultura | 11.15 | 11.15 |
| Indice de ganadería | 11.15 | 11.15 |
| Indice de pesca | 11.15 | 11.15 |
| Indice de minería | 11.15 | 11.15 |
| Indice de energía | 11.15 | 11.15 |
| Indice de transporte | 11.15 | 11.15 |
| Indice de comunicaciones | 11.15 | 11.15 |
| Indice de servicios | 11.15 | 11.15 |
| Indice de salud pública | 11.15 | 11.15 |
| Indice de seguridad | 11.15 | 11.15 |
| Indice de justicia | 11.15 | 11.15 |
| Indice de cultura popular | 11.15 | 11.15 |
| Indice de cultura académica | 11.15 | 11.15 |
| Indice de cultura científica | 11.15 | 11.15 |
| Indice de cultura artística | 11.15 | 11.15 |
| Indice de cultura deportiva | 11.15 | 11.15 |
| Indice de cultura recreativa | 11.15 | 11.15 |
| Indice de cultura social | 11.15 | 11.15 |
| Indice de cultura política | 11.15 | 11.15 |
| Indice de cultura económica | 11.15 | 11.15 |
| Indice de cultura jurídica | 11.15 | 11.15 |
| Indice de cultura filosófica | 11.15 | 11.15 |
| Indice de cultura religiosa | 11.15 | 11.15 |
| Indice de cultura espiritual | 11.15 | 11.15 |
| Indice de cultura humana | 11.15 | 11.15 |
| Indice de cultura universal | 11.15 | 11.15 |
| Indice de cultura global | 11.15 | 11.15 |
| Indice de cultura planetaria | 11.15 | 11.15 |
| Indice de cultura galáctica | 11.15 | 11.15 |
| Indice de cultura cósmica | 11.15 | 11.15 |
| Indice de cultura universal | 11.15 | 11.15 |
| Indice de cultura global | 11.15 | 11.15 |
| Indice de cultura planetaria | 11.15 | 11.15 |
| Indice de cultura galáctica | 11.15 | 11.15 |
| Indice de cultura cósmica | 11.15 | 11.15 |

Khmeim

Dijo que todos los opositores a su gobierno serán destruidos. Pág. 4

Nueva ley

La de sellos honorarios se adaptó a la nacional. Pág. 21

Basquehol

Real Madrid jugará hoy con Gimnasia y Esgrima La Plata. Pág. 22

Golf

Reanudarán su actividad los profesionales. Pág. 24

China

Normalizará sus relaciones con Moscú. Pág. 4

Indice

| | Índice | Índice |
|------------------------------|--------|--------|
| Bolsa ayer | 11.15 | 11.15 |
| Indice de precios | 11.15 | 11.15 |
| Indice de salarios | 11.15 | 11.15 |
| Indice de producción | 11.15 | 11.15 |
| Indice de consumo | 11.15 | 11.15 |
| Indice de inversión | 11.15 | 11.15 |
| Indice de ahorro | 11.15 | 11.15 |
| Indice de endeudamiento | 11.15 | 11.15 |
| Indice de liquidez | 11.15 | 11.15 |
| Indice de solvencia | 11.15 | 11.15 |
| Indice de rentabilidad | 11.15 | 11.15 |
| Indice de productividad | 11.15 | 11.15 |
| Indice de eficiencia | 11.15 | 11.15 |
| Indice de calidad | 11.15 | 11.15 |
| Indice de satisfacción | 11.15 | 11.15 |
| Indice de bienestar | 11.15 | 11.15 |
| Indice de felicidad | 11.15 | 11.15 |
| Indice de salud | 11.15 | 11.15 |
| Indice de educación | 11.15 | 11.15 |
| Indice de cultura | 11.15 | 11.15 |
| Indice de deporte | 11.15 | 11.15 |
| Indice de ocio | 11.15 | 11.15 |
| Indice de turismo | 11.15 | 11.15 |
| Indice de comercio | 11.15 | 11.15 |
| Indice de industria | 11.15 | 11.15 |
| Indice de agricultura | 11.15 | 11.15 |
| Indice de ganadería | 11.15 | 11.15 |
| Indice de pesca | 11.15 | 11.15 |
| Indice de minería | 11.15 | 11.15 |
| Indice de energía | 11.15 | 11.15 |
| Indice de transporte | 11.15 | 11.15 |
| Indice de comunicaciones | 11.15 | 11.15 |
| Indice de servicios | 11.15 | 11.15 |
| Indice de salud pública | 11.15 | 11.15 |
| Indice de seguridad | 11.15 | 11.15 |
| Indice de justicia | 11.15 | 11.15 |
| Indice de cultura popular | 11.15 | 11.15 |
| Indice de cultura académica | 11.15 | 11.15 |
| Indice de cultura científica | 11.15 | 11.15 |
| Indice de cultura artística | 11.15 | 11.15 |
| Indice de cultura deportiva | 11.15 | 11.15 |
| Indice de cultura recreativa | 11.15 | 11.15 |
| Indice de cultura social | 11.15 | 11.15 |
| Indice de cultura política | 11.15 | 11.15 |
| Indice de cultura económica | 11.15 | 11.15 |
| Indice de cultura jurídica | 11.15 | 11.15 |
| Indice de cultura filosófica | 11.15 | 11.15 |
| Indice de cultura religiosa | 11.15 | 11.15 |
| Indice de cultura espiritual | 11.15 | 11.15 |
| Indice de cultura humana | 11.15 | 11.15 |
| Indice de cultura universal | 11.15 | 11.15 |
| Indice de cultura global | 11.15 | 11.15 |
| Indice de cultura planetaria | 11.15 | 11.15 |
| Indice de cultura galáctica | 11.15 | 11.15 |
| Indice de cultura cósmica | 11.15 | 11.15 |

Khmeim

Dijo que todos los opositores a su gobierno serán destruidos. Pág. 4

Nueva ley

La de sellos honorarios se adaptó a la nacional. Pág. 21

Basquehol

Real Madrid jugará hoy con Gimnasia y Esgrima La Plata. Pág. 22

Golf

Reanudarán su actividad los profesionales. Pág. 24

China

Normalizará sus relaciones con Moscú. Pág. 4

Indice

| | Índice | Índice |
|------------------------------|--------|--------|
| Bolsa ayer | 11.15 | 11.15 |
| Indice de precios | 11.15 | 11.15 |
| Indice de salarios | 11.15 | 11.15 |
| Indice de producción | 11.15 | 11.15 |
| Indice de consumo | 11.15 | 11.15 |
| Indice de inversión | 11.15 | 11.15 |
| Indice de ahorro | 11.15 | 11.15 |
| Indice de endeudamiento | 11.15 | 11.15 |
| Indice de liquidez | 11.15 | 11.15 |
| Indice de solvencia | 11.15 | 11.15 |
| Indice de rentabilidad | 11.15 | 11.15 |
| Indice de productividad | 11.15 | 11.15 |
| Indice de eficiencia | 11.15 | 11.15 |
| Indice de calidad | 11.15 | 11.15 |
| Indice de satisfacción | 11.15 | 11.15 |
| Indice de bienestar | 11.15 | 11.15 |
| Indice de felicidad | 11.15 | 11.15 |
| Indice de salud | 11.15 | 11.15 |
| Indice de educación | 11.15 | 11.15 |
| Indice de cultura | 11.15 | 11.15 |
| Indice de deporte | 11.15 | 11.15 |
| Indice de ocio | 11.15 | 11.15 |
| Indice de turismo | 11.15 | 11.15 |
| Indice de comercio | 11.15 | 11.15 |
| Indice de industria | 11.15 | 11.15 |
| Indice de agricultura | 11.15 | 11.15 |
| Indice de ganadería | 11.15 | 11.15 |
| Indice de pesca | 11.15 | 11.15 |
| Indice de minería | 11.15 | 11.15 |
| Indice de energía | 11.15 | 11.15 |
| Indice de transporte | 11.15 | 11.15 |
| Indice de comunicaciones | 11.15 | 11.15 |
| Indice de servicios | 11.15 | 11.15 |
| Indice de salud pública | 11.15 | 11.15 |
| Indice de seguridad | 11.15 | 11.15 |
| Indice de justicia | 11.15 | 11.15 |
| Indice de cultura popular | 11.15 | 11.15 |
| Indice de cultura académica | 11.15 | 11.15 |
| Indice de cultura científica | 11.15 | 11.15 |
| Indice de cultura artística | 11.15 | 11.15 |
| Indice de cultura deportiva | 11.15 | 11.15 |
| Indice de cultura recreativa | 11.15 | 11.15 |
| Indice de cultura social | 11.15 | 11.15 |
| Indice de cultura política | 11.15 | 11.15 |
| Indice de cultura económica | 11.15 | 11.15 |
| Indice de cultura jurídica | 11.15 | 11.15 |
| Indice de cultura filosófica | 11.15 | 11.15 |
| Indice de cultura religiosa | 11.15 | 11.15 |
| Indice de cultura espiritual | 11.15 | 11.15 |
| Indice de cultura humana | 11.15 | 11.15 |
| Indice de cultura universal | 11.15 | 11.15 |
| Indice de cultura global | 11.15 | 11.15 |
| Indice de cultura planetaria | 11.15 | 11.15 |
| Indice de cultura galáctica | 11.15 | 11.15 |
| Indice de cultura cósmica | 11.15 | 11.15 |

¿Vietnamitas, o chinos?

HONG KONG. (De un enviado especial). — Aún resulta difícil desentrañar el misterio de la actitud de los chinos en general hacia sus compatriotas que huyen del Vietnam. Hay una impresión bastante desagradable que intentaremos resumir. Los chinos, además de su milenaria civilización, su cultura y todo el resto, son un pueblo ferocemente trabajador altamente competitivo y competente, con una singular capacidad comercial y de espíritu audaz y emprendedor. Todas estas cualidades lo empujaron desde tiempo inmemorial a dejar su país y buscar fortuna en tierras extranjeras. Se formó así una "diáspora" china que cuenta varias decenas de millones de personas en todo el sudeste asiático, en Europa, en los Estados Unidos, en la Polinesia, la Melanesia y la Micronesia. Sus brillantes cualidades de trabajo en medio de pueblos hostiles inclinados a la actividad trepidante le permitieron formarse en sus nuevos lugares de perdencia una posición envidiable y en líneas generales el comercio está en sus manos, no en las de los nativos. También son muy numerosos entre los profesionales: médicos, abogados, ingenieros, dentistas. Vienen a cumplir por lo tanto más o menos el mismo papel que en muchos países cristianos y musulmanes ha desempeñado el judío.

Idéntica situación engendró parecidos prejuicios. El chino era rico; el chino era explotador; el chino se aprovechaba de los pobres hijos auténticos del país. No se llegó a inventar una "conspiración munitaria" china pero cuando un pueblo redice la quinta parte de la humanidad no es necesario. Realmente China se ha expandido mucho a lo largo de la historia. Esta región del Sur, por ejemplo, era Thai hasta el siglo XIII. Hoy nada queda de ellos acá salvo algunos millones de montañeses; poco se usó la conquista militar, ya que bastaba la marea humana. Los chinos se limitaron a inundar los países vecinos. Un ejemplo dramático es el de Manchuria, país bárbaro que limitaba con el norte de China y cuyo jefe ocupó en 1644 el trono imperial del Dragón en Pekín. A comienzos de este siglo Manchuria todavía era un país manchú, con varios millones de habitantes nativos y pocos chinos; la dinastía imperial protegía a sus compatriotas. Pero en 1912 eso terminó, vino la República y los chinos comenzaron a infiltrarse. En 1930 ya había en esa región seis millones de chinos por cada manchú y hoy éstos son sólo un recuerdo histórico y nada más. Tenemos presentes estos antecedentes inmediatos para comprender por qué los vecinos son tan cautos y temerosos ante el aflujo de refugiados. Hay incluso un nuevo y pequeño país, Singapur, que nació exclusivamente porque los chinos habían terminado por ser la mayoría abrumadora en la región y su independencia ayudó a solucionar en parte graves problemas para Malasia.

Además los chinos son profundamente amantes de sus tradiciones, de su idioma y de sus costumbres. En tierras lejanas guardaron el amor a una patria muy querida (recordemos a los emigrantes que durante toda su vida ahorraban para que sus restos fueran devueltos al suelo natal). Enviaron grandes sumas de dinero a sus familias, contribuyeron con generosidad cuando China los necesitó (por ejemplo para comprar armas al hacerse la invasión japonesa), se movilizaron por su país y en gran parte fue la diáspora china la que dio por tierra con la dinastía manchú. En esto no hubo distinciones. Desde los Estados Unidos, desde Francia, desde Malasia, desde Vietnam (entonces dividida por los franceses entre Tonkin, Annam y Cochinchina), desde Singapur venía el patriotismo y con él, plata, mucha plata. Nunca nadie puso en duda que los del exterior eran chinos como los del propio país. Ellos lo decían, los gobiernos los incluían y los incluyen en sus estadísticas y no había discusión. Pero las cosas cambiaron. El comunismo arruinó a los comerciantes y profesionales chinos de Indochina, y sus gobiernos, despreocupándose de toda teoría, empezaron campañas de desenfundado "chauvinismo". Por último Vietnam comenzó la presente campaña de destierro organizado.

Y ahora las cosas se han invertido. Ahora los chinos de Vietnam ya no son útiles y ni Pekín ni Tailandia tienen interés en ellos. Para China roja conservan un valioso papel de arma política que demuestra cuán malos son los gobernantes de Hanoi. Cla-

ro está que para que ello sea efectivo es necesario que el drama sea horriblemente atroz y de ahí que poco pueda contarse con Pekín para una solución. Aquí, en Hong Kong, colonia inglesa en suelo chino y donde los blancos son una pequeña minoría, la gente pone mala cara porque hay que pagar, y eso comercial, no le gusta. Si se insiste en que los que llegan son vietnamitas, pregunta: ¿Pero no son chinos? No. ¿Qué idioma hablan? Chino. ¿Qué sangre tienen? China. ¿Tienen mezcla con vietnamitas? Poca. ¿De dónde eran sus antepasados? De las provincias de Kwantung, Kwangsi, Yunnan y Fukien. ¿Son provincianas chinas? Por supuesto. ¿Qué son los refugiados entonces? Vietnamitas, por supuesto. ¿No son chinos? Bueno, son "chinos étnicos". Con esta nueva definición sus compatriotas de los días de prosperidad se los quieren sacar de encima. Feo asunto.

Narciso Binayán Carmona

Ola de frío en el Brasil

RIO DE JANEIRO, 21 (EFE). — La ola de frío que castiga el sur de Brasil produjo esta semana la muerte de quince personas, siete de las cuales fallecieron en la ciudad de San Pablo.

Esta madrugada nevó en nueve ciudades del estado de Santa Catarina, mientras que la temperatura mínima se registró en la localidad de Vacaria, estado de Río Grande del Sur, con un grado bajo cero.

El Instituto Brasileño del Café (IBC) informó que no existen noticias de perjuicios en los cafetales de los estados de Paraná y San Pablo.

GERENTE GENERAL, para una relevante Empresa de Turismo

Se trata de una Empresa de Turismo licenciataria de I.A.T.A., que forma parte de un grupo empresarial nacional de sólida trayectoria y profundo arraigo. Su operación habitual, centrada en la venta de pasajes internacionales y de cabotaje, está orientada fundamentalmente a clientes VIP'S, de calificada exigencia en los servicios.

Asimismo trabaja con excursiones de turismo que incluyen importantes tours mayoristas, dentro y fuera del país, y sobre cuya organización y comercialización se desea imprimir un franco impulso.

La presente selección se orienta en consecuencia, hacia un destacado especialista para la conducción general de todas las actividades, que acredite una fecunda experiencia y los necesarios conocimientos en administración y en la más ordenada y eficaz planificación comercial.

Tal persona, altamente profesionalizada, deberá también conformar un dinámico equipo de colaboradores que, bajo su dirección, desarrolle los más ambiciosos planes para satisfacer las actuales expectativas de este competitivo mercado, contando en todo momento con el decidido respaldo de la Dirección. Además de haberse dispuesto un muy buen nivel remunerativo, esta posición cuenta con una excelente perspectiva de crecimiento personal y profesional. Se ruega envío de antecedentes completos, que serán tratados con total reserva.



alétheia
Recursos Humanos

Cerrito 1070, 7º piso, Of. 108 - (1010) Bs.As. - Tel. 42-8417

El simbolo y la mecánica ya está en la



Promiscua situación de los refugiados en Hong Kong

HONG KONG (De un enviado especial). — Tsim Sha Teui es el corazón turístico y comercial de Kowloon, la parte continental de esta ciudad, y Nathan Road, su principal avenida, el centro mismo de ese corazón. Negocios, restaurantes, cabarets, teatros (muchos equívocos o más bien nada equívocos) pululan de una muchedumbre china y turista. La edificación es incesante, las obras de ampliación continuas, los colores, los cineas, el ir y venir humano que ésta es una ciudad rica, satisfecha de sí misma. Las calles adyacentes, por ejemplo, Salisbury Road, Road y docenas más, reproducen la misma imagen. Hasta descubre uno detalles en que no había pensado. Como que es mucho más fácil orientarse "pleguntando al transeúnte", por Nathan "Load", "Salisbury Load", "Camelion Load" o el "felly" que usando la "r", tan exótica aquí. Media hora pasó este cronista el viernes buscando en vano "Marina House" para enviar una crónica, hasta "identificala" como "Mallina House".

Pero vamos ahora a nuestro asunto tras esta digresión; separada de Nathan Road por no más de trescientos metros y paralela a ella se encuentra Canton Road, que corre junto al puerto. Allí está el campo de transición del astillero adonde son llevados los refugiados que van llegando de Vietnam hasta los campos de destino definitivo. Allí se encuentran siete mil personas en este momento. El ingreso está rigurosamente controlado, y a la entrada de una callecita solitaria que llevaba al mar —distante una cuadra— se ven dos aburridos policías, nada más. Confirmaron que ésa era la entrada y con otros colegas —de Suiza, de España, de los Estados Unidos— ingresamos en el campo por la callecita solitaria y silenciosa entre dos galpones inmensos y destartados, todo bien organizado para que los refugiados no molesten ni ofendan la vista. Seguía sin verse nada, excepto una mesa de control con algunos funcionarios y policías. Pero pasada la mesa y volviéndose a la izquierda aparece bruscamente la multitud. Es el peor de todos los campos y así lo admiten todos unánimemente. Sería fácil cargar las tintas pero no justo. No había en ese momento más que un barquito anclado junto al muelle, uno que logró llegar entero y que se veía lleno de gente que aún no había obtenido permiso de desembarcar. Ese era uno de los más impresionantes. El buque era una ruina y no se comprende cómo pudo navegar desde las costas de Vietnam hasta acá justamente en esta época de tormentas y monzones. No mucho más gran-

de que uno de los viejos "trolleys"; había gente hasta en los techos. El espectáculo, sin ánimo alguno de bromear con semejantes cosas, hacía pensar en un colectivo 60 en hora pico. "Ahora no es nada —dijo el funcionario de información, señor Wong—; ya bajaron muchos. Aquí venían 150 personas que ocupaban hasta el menor espacio disponible. Estaban de pie, sostenidos por su propia masa, y los techos estaban llenos." ¿Cuántos habrán caído al agua durante el largo viaje? ¿Cuántos se habrán enfermado? Hay más cosas que impresionan. Una es la alegría de los niños que juegan y brincan en torno de los visitantes como si todo fuera normal y esto fuese una calle y no un horrible lugar de detención. Corren y saltan sonriendo y atención, mucha atención: no piden nada! Ni limosnas, ni dulces, ni nada. Al contrario, son ellos quienes ofrecen a los conmovidos periodistas el espectáculo de su buen humor. Podría agregarse de su entereza.

Lo mismo cabe decir de los adultos. Sonríen cortésmente, saludan a veces con la mano, hacen alguna broma, se disculpan al rozar o empujar —cosa inevitable en el increíble hacinamiento— pero mantienen su dignidad. Tampoco ellos piden. Estos infelices, gracias a Dios, no son guñapos. Ni la persecución comunista ni la tragedia ni el futuro sombrío a más no poder que les espera les han quitado su condición humana. Tampoco están en los huesos. Se los ve sanos y normales. Algunas mujeres incluso conservan sus pantalones y sacos de seda de días más felices, aunque hay, por supuesto, muchos flacos como paltos, niños sobre todo, pero son minoría. La primera parte del galpón estaba dividida. Había una mesa y ante ella se fue formando una cola de gente con latitas. Primero estaban parados, pero luego un policía les gritó (o más bien les ladró) con la lamentable rudeza que hizo tristemente célebre a la policía colonial inglesa: ¡"Síéntense"! Todos se pusieron en cuclillas con su latita en la mano. Era la revisión sanitaria. A un costado, sobre catres sin nada, se veían personas acostadas, los enfermos.

Era la hora del almuerzo; en enormes barricas se cocía arroz y carne picada, por separado, que luego se distribuía en generosas porciones a los refugiados. Calidad, cantidad y preparación parecían buenas.

Luego iremos al detalle de la conversación con la gente. Pero digamos que lo único anormal en todo este cuadro era la llegada furtiva de un niño o un adulto que deslizaba en la mano de cualquier periodista un papellito. Cuatro recibí yo en hora y media. Eran simplemente cartas a parientes de Vietnam avisando que habían llegado a conocidos o a deudos de otros países pidiéndoles ayuda. Les está terminantemente prohibido enviar correspondencia y carecen en absoluto de papel. Uno solo tenía —riqueza inaudita— un sobre, y dos habían usado media hojita de la parte de atrás de un prospecto. En uno estaban indicados catorce nombres para los que se pedía asilo en los Estados Unidos.

Aspecto higiene: deplorable. Hay unas enormes canillas junto a la orilla del mar al aire libre y allí debe la gente —adultos, ancianos, hombres y mujeres, niños— lavarse sin intimidad alguna ni concesión alguna al pudor, al aire libre, ante todos. Y en este calor infernal de horno de Hong Kong en verano eso es imprescindible. Es evidente que se lavan por otra parte, porque si no se lo nota-



LA INTERVENCIÓN MILITAR EN LA UNION OBRERA DE LA CONSTRUCCION DE LA REPUBLICA ARGENTINA LLAMA A LICITACION PUBLICA Nº 6/79 PARA LA:

Demolicion y Construccion de un Edificio para la Delegacion Gualeguaychú - U.O.C.R.A.

Ubicacion de la obra:
Calle San Martín 710 - Gualeguaychú

Superficie a Construir: 115 m²
Forma de Contratacion: Ajuste Alzado

Después de la huida, el vietnamita vive como un paria

HONG KONG (De un enviado especial). — Hasta ahora, en estas notas se ha hecho referencia únicamente a los así llamados "chinos étnicos" de Vietnam. Pero hay también vietnamitas verdaderos entre los refugiados, así como mezclados de chino y vietnamita. Si la actitud normal de la población es dura hacia los chinos, su propia carne y sangre, no digamos nada respecto de los vietnamitas, contra los que hay un odio ancestral —mutuo, por otra parte—. Ellos son, en este sentido, los parias de los parias y, dado que se trata de un pueblo guerrero y enérgico, con más de cincuenta millones de almas, no son mirados con ninguna simpatía por sus otros vecinos más pequeños y más pacíficos y no enduécidos como ellos por treinta años de guerra. En esta ciudad los vietnamitas y los mezclados son entre el 20 y el 40 por ciento de los refugiados.

Poco a poco trabajo costó ubicar a uno en el astillero: Pham Day Luc, de 34 años, nacido en Ha Trang, licenciado en letras en la Universidad de Dalat, profesor ayudante en el departamento de filosofía desde 1971, alumno del colegio militar (1972-1973), conservando su trabajo anterior; subteniente de infantería en la sección de operaciones del cuartel general, fue luego, hasta la derrota, secretario privado del gobernador civil y militar de la provincia de Tu Yan Duc, coronel Nguyen Hop Doam, que se halla en los Estados Unidos. El 30 de abril de 1975, dejó Saigón, tras pasar diez días en vano tratando de escapar. El 1º de mayo entraron los comunistas, el 5 volvió a Dalat —antes llamado el Segundo París— y el 7 fue detenido y enviado a un campo de "reeducación" para militares en Sog Mao; después, fue transferido a Tu Don, hasta enero de 1977.

—Nos enseñaban política —aclara.
—¿Marx, Lenin?
—No, por Dios (el licenciado Pham Day es católico). Nos decían: "ustedes son gente que han hecho mal al pueblo". Luego venía el desarrollo de los temas con gran despliegue verbal. A la mayoría le entraba por un oído y le salía por el otro.

—¿No estudiaban tampoco las obras de Ho Chi Minh?
—Nada. Sólo su biografía. De memoria.
—¿Los trataban mal?
—¿Físicamente, quiere decir? No. Usaban la línea (política), no la fuerza.

—¿Qué ha sido de la nobleza?
—¿La gente de la Corte, los grandes señores, la gente bien? Han sido dispersados y están totalmente arruinados. No se los podría distinguir de nosotros en su miseria actual.

Luego empezamos a hablar de la situación actual y de los refugiados. Una muchacha interrumpió para decir: "Ayer llegó un barco con 14 personas. Una era mujer encinta. Así que eran catorce y medio y pronto serán quince", agregó sonriendo.

El ofrecimiento argentino
La noticia del pedido formulado por nuestro gobierno a la población para recibir refugiados cayó muy bien en el grupo que seguía la conversación. "Ah, la Argentina. Ustedes son grandes en fútbol. Seguimos el año pasado el campeonato por televisión. Merecieron ganar".

Y, volviendo a temas más serios: "Perdone; pero, aparte eso, sólo conocemos a la Argentina por los mapas. ¿Qué idioma hablan? ¿Argentino?"

—Español.
—Ah, como en España (bastante desconcertado). ¿Y hay buenas posibilidades allí de vivir y trabajar? Tras una somera explicación, la gente quedó encantada y agradecido con un entusiasmo emocionante la actitud de nuestro país.

Seguimos hablando de Vietnam: "La vida es muy difícil, hay poca comida, faltan técnicos y el gobierno utiliza a la gente por su capacidad política, no profesional, de modo que las cosas no caminan. Además, tenemos problemas con China y con Camboya. Falta arroz, que es nuestro alimento tradicional y que antes exportábamos, y tenemos que comer trigo y maíz. Por cabeza, un obrero —no nosotros los burgueses—, recibe 17 kilos por mes de alimentos y sólo tres de arroz, el resto es trigo y maíz (con cara de asco).

—¿Cómo partió?
—El 24 de junio recibí en Dalat un telegrama en clave: "Su madre ha muerto, venga al entierro". Era la señal de que todo estaba arreglado. Volví a Nha Trang, me despedí de mi madre, que tiene 73 años, y de mi hermana, que se sacrificó por nosotros para preparar la partida final de los que

quedan de la familia y el 27 nos fuimos. Traje a mis dos sobrinos.

—¿Y no tenían miedo?
—Antes de partir, sabemos que hay 80 a 90 por ciento de posibilidades de morir.

—¿Y si los prenden?
—Tres años de prisión. Al menos, eso es lo que estaban dando hasta el mes pasado.

—¿Cuánto le costó el viaje?
—Hay una tarifa fija en unidades de oro. Además, me tuve que hacer pasar por chino, con el nombre falso de Lam Giacat. Siguió una confusa tentativa de tratar de fijar la cantidad. Salimos del paso con la intervención del señor Lal Sam, otro compañero del mismo buque.

Parece ser que por adulto resultarían 262,5 gramos, o sea un poco más de un cuarto kilo de oro. Parece mucho, pero el señor Lal Sam acotó: "Nos costó todo lo que habíamos podido economizar en cincuenta años en la familia".

Seres humanos disminuidos
Este caballero —hijo de padre chino y de madre vietnamita, casado con china— es técnico de laboratorio: "No me persiguieron, pero quería salir de Vietnam porque allí la situación es cada día peor". Acerca del campo del astillero, hizo algunos comentarios: "A veces hay que usar la brutalidad; admitido. No todos los policías son iguales; pero, por lo demás, cuando ustedes no están, son mucho más duros". En cuanto a la comida, dijo: "Es buena; no hay nada que decir. Sólo faltan legumbres". Y una mujer interrumpe: "Y no hay agua caliente. No podemos tomar té".

Lal Sam agregó: "Comprendemos que somos demasiado, pero, como seres humanos, nos sentimos disminuidos. No hay camas, no hay sábanas, ni toallas. Hay catres sólo para los enfermos, pero nada más. Y nos amenazan con palos, aunque los usan poco".

—¿Y qué hacen todo el día?
—Nada. Esperar. No tenemos ni trabajo, ni entretenimiento, ni nada que leer, ni siquiera un diario.

Esta era la situación de gente culta que hablaba cuatro idiomas, que había salvado algunas cosas: una camisa de más, un reloj, una lapicera, hasta algún anillo. ¿Cuál será el drama de los humildes?

Narciso Binayán Carmona

Condenarían a la horca a 330 turcos

ANGORA, 23 (AP). — Dentro de un estadio a pleno sol en este centro algodonero, 807 hombres, mujeres y niños encaran el más numeroso y extraño juicio en masa de la historia turca.

Si los seis fiscales militares logran lo que se proponen, 330 personas serán sentenciadas a morir en la horca. Diez de ellas serían mujeres.

Se las acusa de participar en una semana de asesinatos, violaciones y saqueos sectarios que causaron 111 muertes, varios millares de heridos y destruyeron centenares de edificios del pueblo sudoriental de Kahramanmaraş.

Los motines provocaron la imposición de la ley marcial en las más turbulentas provincias turcas en diciembre pasado, orden que el frágil gobierno del primer ministro Bulent Ecevit ha logrado extender durante ocho meses. En agosto se espera que declaren otra extensión de dos meses.

Los sangrientos sucesos que se están considerando en el juicio colectivo, proceso supervisado por un millar de soldados, reflejan las pasio-

nes que estremecen a la Turquía oriental.

Los atentados

El 19 de diciembre hubo una explosión en un cine al aire libre que proyectaba una cinta sobre dos personas de extracción turca que hulan del Turquestán soviético, región constituida por cinco repúblicas federadas. La fiscalía alega que unos militantes de extrema derecha colocaron la bomba y que luego procedieron a gritar: "Los comunistas lo hicieron".

El estado señala que la explosión era para provocar a la mayoría iry conservadora secta musulmana sunita contra la minoría musulmana y usualmente izquierdista de los alevís o shitas.

Dos días más tarde, fueron asesinados dos maestros alevís en una emboscada.

El cortejo fúnebre se encontró con una turba de unos 10.000 contrarios que gritaban "Turquía musulmana" y "Abajo los comunistas". Hubo un motín, un sunita murió en la refriega y comenzó la orgía de violencia que aún no ha terminado del todo.

Preguntas sin contestar: ¿por qué y cómo emigran?

HONG KONG (De un enviado especial). — En este problema de los refugiados, hay más de una cosa rara. Montones. Se habla de una persecución de la minoría china y hasta se ha llegado a usar, con toda impropiedad, la palabra "genocidio". Sin embargo, conversando con los refugiados en los campamentos, éstos no han puesto un énfasis especial en la persecución contra los que tienen sangre china y les es difícil tanto continuar viviendo en sus lugares de residencia normal como trabajar. Las opciones del gobierno son nulas: les permite ir a las "zonas de desarrollo", esto es, a desiertos o selvas, donde, sin alimentos ni ayuda técnica o material, pueden —los que sobrevivan— residir en lo sucesivo. Esto, naturalmente, no tienta a nadie. Muy bien. Pero, si están reducidos a una situación tan desastrosa, ¿de dónde sacan la fortuna en oro que les cuesta salir del país?

Persecución, perfecto; pero, entonces, ¿por qué debe un vietnamita, como el licenciado Phani Duy, del que hablamos hace unos días, hacerse pasar por chino para dejar su patria? A él, aunque "ex burgués", no lo estaban persiguiendo de manera especial. No pesaba sobre su cabeza en este momento amenaza alguna de muerte, destierro o prisión. Por supuesto que estaba harto de comunismo y de pesadas privaciones y miserias, pero esto es distinto de la persecución sistemática. Además, largarse al mar en esta época horrible del año es una aventura en sí misma, más aún cuando, del lado de acá, no hay más que la remotísima esperanza de un asilo precario y una vida de perros.

Hanoi niega

El gobierno de Hanoi niega tener nada que ver con la emigración. Lo menos que uno puede hacer es dudarlo. ¿Por qué, de pronto y justamente cuando las cosas con China se ponían feas, pudo comenzar este éxodo? ¿Por qué la tarifa es tan exacta? ¿Por qué los barcos son todos uniformemente ruinas en el último grado de desastre? ¿Por qué justamente comenzó a detenerse el flujo pocos días antes de la conferencia de Ginebra? Por ejemplo, de los diarios del domingo: a las 10.24 del sábado fue detenido un barco en las afueras de esta colonia; cuatro más, cerca de la isla de Lantao a las 10.30; un sexto de la misma zona a las 18.20. Conducían en total 422 personas. Al mismo tiempo, las autoridades de Macao, tras abastecerlos de agua y comida, largaron para este lado otros cuatro buques que llegaron también el sábado; ahí venían 500 personas más. Pero fueron los últimos. El domingo y el lunes no llegaron más, por primera vez en mucho tiempo. Como no ha habido tirafones ni otras calamidades que hagan presumir una cadena de naufragios masivos, la cosa es clara: el gobierno cortó las salidas cuando y cómo quiso. Tal es la impresión de la prensa y la extraoficial de

Rescate en el mar

A BORDO DEL VITTORIO VENETO, 26 (ANSA).— Ciento veintiocho refugiados indochinos, escapados de Vietnam, fueron recogidos por el buque de guerra italiano Vittorio Veneto, en el Mar de China meridional, a 90 millas de la costa de Malasia, donde tres unidades de la marina italiana se encuentran desde ayer. Casi la mitad del grupo son mujeres, cuarenta los niños, los otros son hombres, en su mayoría jóvenes.

Las naves italianas que operan en la zona en aguas internacionales son los buques de guerra Vittorio Veneto y Andrea Doria y el Stromboli. Los prófugos están muy débiles, algunos en estado de salud muy precario. Estaban en el mar desde el 29 de junio, no comían desde hacía doce días y desde hacía doce horas estaban a la deriva porque no funcionaba el motor.

funcionarios aquí y en Macao, la colonia portuguesa al otro lado del estuario del río Perla.

Ahora bien, ¿para qué Vietnam comunista, aquel Vietnam del Norte que manejó tan admirablemente bien su propaganda para hacer creer a la opinión ingenua del mundo que el Vietnam del Sur, anticomunista, era un infierno y él un mártir, se ha lanzado a esta carrera salvaje de expulsiones, saqueos y colmas? Hay también una impresión generalizada: para sembrar el caos en la región. A los refugiados —primer paso— seguirán, en las semanas, meses o años sucesivos, otros que, lentamente o no, irán comunicando a los demás países y colonias.

El 50 % muere en el mar

Hay algo más que produce impresión conversando con los refugiados: sabemos que la cifra de supervivencia de los que salen en tales embarcaciones es de un cincuenta por ciento, desde que dejan las costas vietnamitas hasta que llegan a las de otro país: por cada refugiado que vive en un campo, otro ha muerto en viaje. Sin embargo, uno habla con ellos y manifiestan una pética indiferencia. Incluso, con este porcentaje desalentador, siguen planeando la salida de parientes y amigos. Debe ser realmente espantoso vivir en Vietnam cuando los hechos se repiten así. Y tengamos presente una cosa: la guerra empezó allí hace 33 años, justo después de la gran hambre de 1945, que provocó un millón de muertos —sí, un millón, la población de Córdoba—. No es de extrañar que nada les impresione ya.

Narciso Binayán Carmona

Un vocero de la empresa

Un ofertorio que parece olvidado en el Oriente

LOENG SING (De un enviado especial). — Esta localidad se encuentra en una península sobre el golfo de Tailandia a 38 kilómetros de Chanthaburi, por caminos rurales. Tiene un agradable paisaje de islas (1), playas simpáticas y le hacen marco, muy a lo lejos, en el horizonte, las montañas que la separan de la cercana Cambodia. El campo de refugiados se encuentra a la orilla del mar y, para llegar a él, es necesario subir una empinada escalera sobre una cuesta. Alberga a 2000 personas y sólo lo divide de la libertad una barrera controlada por un funcionario y un pequeño puesto de vigilancia. Varios comerciantes han abierto locales para los refugiados sobre el mismo linde, separados por rejas de bambú, entre las que se realizan los trueques. Los precios son mucho más altos que en el pueblo, y al contado. No hay piedad.

Un campo organizado

Tal como hemos visto en Hong Kong, sorprende la respetabilidad y la dignidad de la gente. No hay mendigos, ni suplicantes. Tampoco se ven en mal estado. "Tendría que habernos visto cuando llegamos", comentó Quan Dinh Xua, profesor de Economía, con el que recorrimos el lugar. La población es de 70 por ciento de "hoas" (chinos), 25 por ciento de vietnamitas y 5 por ciento de camboyanos. Se han dado una organización admirable, en medio de su situación. Hay una comisión elegida, que preside un vietnamita, con dos vicepresidentes, uno para los chinos —el señor Lam Tu, que, cuando el triunfo comunista, estudiaba profesorado en inglés en la Universidad de Saigón— y otro para los camboyanos, asistidos por un secretario —el señor Than Nguc Thach, vietnamita— y un consejo de diez miembros —siete vietnamitas y tres chinos—. No se dio razón de las representaciones.

Hay también una pagoda; una iglesia católica, atendida por el padre Pedro Do Quang Cham, vietnamita; una iglesia baptista. Existen cuatro organizaciones juveniles, una cancha de voleibol y una biblioteca instalada en uno de los barcos. Hay poquísimos libros, la mayoría de texto; pero se compran los diarios y están prolijamente ordenados.

Cada familia ha levantado su propia casa. Que todo esto no deslumbe demasiado: la iglesia la hizo el padre Pedro con sus propias manos. Es de esteras y casi no tiene imágenes. Lo mismo es la pagoda, lo poco que tiene lo ha recibido... de una organización budista de París. Eso en una nación en que todo el mundo lleva la imagen de buda al cuello, en que cada casa tiene un templete, en que hay templos por doquier.

que la vida era ya imposible. Lo peor, naturalmente, les tocó a los camboyanos.

El horror dejado atrás

Tam Yu Hien, hombre modestísimo, chofer de profesión, recuerda que cuando el khmer rojo tomó Kamput, su ciudad, se les dieron tres días para irse (eso fue antes de la caída de Phnom Phen). Una expresión de horror se le dibuja en la cara cuando recuerda lo que fueron los años siguientes. "Los niños desde los seis años son sacados de sus casas y obligados a trabajar todo el día". De matanzas, ya hablaremos. Finalmente, desesperado, pidió permiso para trabajar de pescador, caminó dos días hasta la costa y fue remando, con otros tres, hasta la isla de Dao Phu Quoc, vietnamita, donde tenía primos. Estuvo detenido dos meses, pero sus parientes respondieron por él y sólo fue castigado a trabajar bajo vigilancia. Naturalmente que, comparado con Cambodia, Vietnam es un paraíso.

Terminemos esta crónica. La gente que hallé aquí muestra un temple admirable. Ha pasado años de infierno y ahora, sentada, espera la piedad del mundo. Estuve en su bote-biblioteca y lo medi: tiene exactamente cuatro pasos de ancho y veinticuatro de largo. En él viajaron doscientas personas; "parecían sardinas", comentaron. Por lo demás, sus casas son iguales a las de los campesinos de la región. Pero no tienen trabajo, ni futuro. No obstante, "en el campo, estamos mal, pero en Vietnam estábamos diez veces peor".

De todos modos, uno no puede dejar de pensar. Y trato de recordar, en este país budista, una plegaria, un ofertorio, de un famoso sacerdote de esta fe (cito de memoria): "Oh, si pudiera ser alimento para los hambrientos, agua para los sedientos; si pudiera ser consuelo para los que sufren, alegría para los tristes, salud para los enfermos, sacrificaría todos mis méritos, todas mis encarnaciones futuras".

Hermosas palabras, que los budistas de Oriente parecen no recordar. Pero tienen para nosotros, los cristianos, un eco muy familiar. ¿Tampoco recordaremos nosotros lo que Jesús nos mandó?

(1) Frente a Trat, muy cerca de aquí, hay dos pequeñas islas: Koh Chang y Koh Kut. En varios hoteles hay advertencias de no navegar por allí a causa de los piratas.

Narciso Binayán Carmona

La comisión militar mixta egipcio-israelí

El drama de los refugiados

Buena voluntad pese a la burocracia en Bangkok



(Radiofoto de AP para LA NACION)

Un grupo de refugiados vietnamitas recibe alimentos en un centro asistencial en Bangkok

BANGKOK (De un enviado especial). — Hace varios días que estoy en esta capital y aún no podría decir si es linda o fea, repugnante o encantadora, fascinante o latosa. Lo que sí está fuera de toda duda es que es una ciudad rara, evidentemente inclasificable. Puede incluso irse más allá e intentar unas cuantas precisiones pero sin llegar aún a decidirse. Bangkok es una típica ciudad de río, atravesada por las aguas del Chao Phya y dividida por una red de canales encantadores, los "klongs", sobre los cuales cae con frecuencia una vegetación frondosa y que en muchos casos son verdaderas y pequeñas calles acuáticas. No es una Venecia aunque tiene algo de su originalidad. Pero... como en Venecia, los "klongs" son lindos de ver pero muy feos de oler. Reduciendo la cosa a una píldora: hay que abrir mucho los ojos y clausurar la nariz. El capítulo "klongs", queda así con un gran punto de interrogación.

Pasemos a otra cosa. Una delicia indiscutida de esta capital son los jardines de las casas, verdes y floridos. No hay peros, son lindos de ver y lindos de oler.

En un terreno muy importante, Bangkok y todo el pueblo Thai puede estar justamente orgulloso: su cocina. Es una de las mejores de Asia y el suscripto se ha entregado a ella plenamente. Hay mariscos, carne, fideos de arroz, sopas, magníficas frutas, todo con buena preparación, rico gusto y audaces combinaciones. Admitamos que para ciertos paladares puede haber un pero: es una llamarada ante la cual mexicanos, peruanos y chilenos apenas presentan débiles laminitas. Tiene la ventaja de que no duerme el paladar; sólo lo excita y el ardor del fuego abre el apetito. Aparte ello, la ciudad es gris y chata como son en general las del Asia y en medio de esa melancolía aparecen templos maravillosos ("Wat") y no sólo los más importantes sino los pequeños (podríamos llamarlos las parroquias de barrio). En todos la decoración es esplendorosa, los colores son brillantes, el oro se prodiga con generosidad. La piedad popular multiplica estas imágenes en los pequeños templetes domésticos ("Samprapum") que no faltan ni en oficinas ni en hoteles.

Podríamos decir, entonces, que aún no habiendo podido formarse una opinión de Bangkok, la ciudad me gusta. Impresión parecida podemos extender al interior. Puede deberse, en gran medida, a la cordialidad, a la simpatía, la hospitalidad de este pueblo sonriente. Quizá esté ahí el secreto. Podemos incluso arremeter valientemente contra una de las peores

laceras (¿o la peor?) de la civilización moderna: la burocracia.

No es del caso defender lo indefendible, pero pediría una excepción para los Thai, a juzgar por mi experiencia personal. Para visitar los campos de refugiados, la cancillería —que ya tenía una nota enviada desde Buenos Aires por su embajada— requirió una solicitud personal y una acreditación de la nuestra aquí. Sin más trámite fui despachado al Ministerio del Interior, con copia de todas las notas y una carta pidiendo que se concediera el permiso. Fue dado de inmediato, pero hubo una pequeña demora hasta que se recibió el acuse de recibo de la provincia. Entonces pude iniciar el viaje a Loen Sing, narrado en nota previa. Como el documento de permiso que había recibido en Thai, no tenía la menor idea del contenido. Fue así como, al llegar el sábado a la ciudad de Chanthaburi, el chofer, al leer la carta, me enteró de que estaba dirigida al gobernador, quien debía rubricarla. En la gobernación las empleadas de guardia dijeron que no había nadie porque era feriado administrativo. Hubo una gran discusión en la que el chofer desplegó todo su talento, pero fue inútil. Entonces preguntó dónde vivía el gobernador. Una empleada en moñoneta hizo de guía y fuimos hasta la casa del importante señor. Había venido a Bangkok a pasar el fin de semana. Nada que hacer. Entonces reclamé por el vicegobernador. La misma empleada siguió de avanzada y llegamos a otra casa, más modesta. Tampoco estaba allí el funcionario buscado. Se había ido a su quinta. Nueva recorrida hasta encontrarla (nos perdimos solamente una vez). La empleada entró y a los pocos minutos salió con el permiso. Ella y su otra compañera nos guiaron hasta el campo de refugiados. ¿En cuántos países encuentra uno semejante buena voluntad?

Narciso Binayán Carmona

Herbert Marcuse

Falleció en Baviera

BONN, 30 (ANSA). — El filósofo germano federal Herbert Marcuse, que conquistó fama universal hace quince años por sus ensayos inspiradores de la protesta



La

Misión militar argentina en la URSS

MOSCU, 6 (AP). — Una misión argentina encabezada por el general José Montes volvió hoy una ofrenda de dolor a la tumba del soldado desconocido cerca de los muros del Kremlin, al iniciar una visita de siete días a la Unión Soviética.

La misión, que partirá anoche a esta capital, visitará las academias militares de Leningrado y Kiev antes de emprender el viaje de regreso a la Argentina el 12 del corriente.

El general Montes es director de Instituto Militar del Ejército argentino y desea conocer métodos de adiestramiento novático, según fuentes del Ejército argentino.

Una misión del Ejército Soviético visitó la República Argentina el mes pasado.

Indulto de Carter a cuatro reclusos

WASHINGTON, 6 (AP). — El presidente norteamericano James Carter decidió otorgar clemencia a tres portorriqueños que hicieron a él el colón león en un asalto a la Cámara de Representantes y a un cubano que tomó parte en un intento de asesinato contra el presidente Harry Truman, se reveló hoy.

El representante a la Cámara, Robert Garcia, afirmó que la Casa Blanca le había informado de la decisión. Los detenidos están en prisión desde mediados de la década de 1950.

Uno de los nacionalistas portorriqueños, Oscar Collazo, de 44 años, cumple una sentencia a cadena perpetua por su participación en un tiroteo en la casa de huéspedes presidenciales, conocido como Casa Blair y localizada frente a la Casa Blanca, en 1950. En esa época el presidente Truman residía allí, mientras efectuaban reparaciones en la Casa Blanca.

Los otros tres que recibieron hoy clemencia fueron encarcelados en 1954. Habían disparado armas de fuego desde una galería desde la cual se domina la cámara de la casa de representantes, hiriendo a cinco legisladores. Los indultados salieron en libertad.

por una decisión de la Federación Nacional de Trabajadores al Servicio del Estado, que decretó una "Jornada nacional de protesta" contra el gobierno.

Crisis política

QUITO, 6 (AP). — El presidente Jaime Roldós abrevió su gira de visitas a las guardias militares y regresó para analizar un nuevo enfrentamiento surgido entre el gobierno y el Congreso.

El enfrentamiento pone de nuevo de manifiesto la peculiar situación suscitada entre Roldós y su partido Concentración de Fuerzas Populares (CFP), que tiene mayoría parlamentaria relativa, absoluta en alianza con el conservadurismo. La alianza es acudida por el presidente del Congreso y jefe de la CFP, Assad Bucaram.

Nuestros futuros compatriotas hmong

El problema del culto

A este problema debieron enfrentarse los funcionarios thai que les dieron asilo en este país. Y será muy interesante comprobar la elasticidad y el ingenio de la administración argentina para recibir a los hmong en forma cómoda para ellos, teniendo en cuenta la práctica de sus cultos tradicionales en la forma que más les plazca. Nada hay de malo en ello por una parte, y por otra la Constitución es formal al asegurar a todos los habitantes de la nación el derecho a profesar libremente su culto.

Para información tanto de las autoridades como del lector diremos que la casa hmong comprende dos partes. Una está destinada a la cocina y vida cotidiana, la otra a dormir, almacenar comida y honrar a los espíritus tutelares. Cada casa tiene dos puertas: una común y otra ceremonial para los casamientos, entierros, etcétera.

La poligamia está muy extendida entre ellos por la obligación del hermano sobreviviente de desposar a su cuñada si ésta es viuda. Los veinte años de guerra con su secuela de muertos han multiplicado enormemente estos casamientos.

Organización de la familia

Para desconcierto de nuestra burocracia la "familia tipo" está integrada por el padre, su mujer o mujeres, sus hijos, sus nueras y sus nietos más el añadido frecuente de algún pariente más. Puede llegar a sumar 25 personas y todos los mayores tienen autoridad para educar a los niños, dentro por supuesto de la jerarquía.

A esta unidad familiar se une la hermandad de clan entre todos los que llevan el mismo apellido y que funciona plenamente aunque nunca se hayan visto. Todos se consideran descendientes de un antepasado común, generalmente mitológico y se dan, según su edad, tratamiento de "mi menor" o "mi mayor".

Viven en aldeas que tienen de una a cuarenta casas con un promedio de ocho, preferentemente del mismo clan. Muy independientes, tratan de solucionar sus problemas en el nivel de decisión más bajo posible. Los que ocurren en la familia tipo los resuelve el jefe del hogar, los que se dan entre dos familias el jefe de la aldea.

Otras costumbres

El arroz es, como en toda la región, el alimento básico. Tienen ganado que destinan principalmente a sacrificio, aunque comen chanchos y sobre todo pollo. No beben casi leche ni consumen huevos.

Para irnos familiarizando con ellos éstos son sus veinte apellidos: Fang, Hang, Heu, Kong, Ku, Khang, Lo, Ly, Moua, Phang, Xe, Thao, Chang, Tchou, Txu, Vang, Vue, Cheng, Xiong y Yang.

Para terminar diremos que son gente excelente, pacífica, trabajadores, grandes agricultores y sumamente abiertos. Tales son las referencias, luego veremos como son tratándolos.

Narciso Binayán Carmona

BANGKOK (De un enviado especial). — Desde el viernes de la semana próxima nuestro país contará con otro aporte de nueva nacionalidad constituido por una nueva nacionalidad entre las decenas y decenas que desde que la inundación comenzó en 1948 han ido llegando a nuestras playas. Es mucho decir que se trata del más original entre los grupos de extranjeros llegados al país, pero aun así posiblemente el término se quede corto. Probablemente el un argentino en un millón sabrá que existen los hmong y no deben pasar de media docena los que han visto alguna vez uno. En esta nuestra cifra no figura el suscripto que solo mañana volará al Norte, a Nan, a sesenta kilómetros de la cual se encuentra el campo base del operativo que llevará esa gente a nuestro país. Nan, digamos de paso, es una de las zonas más afectadas por la guerrilla en el reino y es ferviente deseo de este corresponsal que el viaje no transforme en noticia ni a los funcionarios argentinos a los que acompañara ni a el mismo.

Esperemos, sin embargo, que todo sea pacífico y mientras tanto y hasta entrar en contacto directo con nuestros futuros y bienvenidos compatriotas aprendamos un poco a su respecto. Hasta hace una hora era muy poco lo que este cronista sabía. Ahora, con todo el entusiasmo del neofito, pasa al lector la lección que quizá no aprendió pero ciertamente copió.

¿Quiénes son los hmong?

Los hmong se dan a sí mismos ese nombre, que significa libres. Los demás indochinos los llaman meo y los chinos miao. Son unos cinco millones y aunque pertenecen al mismo tronco que el resto de los indochinos nunca han alcanzado su grado cultural y toda su historia es una retirada ante el avance y la absorción de éstos. Fue justamente huyendo de sus lejanos primos como llegaron a conchuzos del siglo pasado a las montañas de Laos, entonces Tailandia, donde establecieron sus aldeas. La independencia es un sueño viejo en ellos, pero es difícilmente realizable entre tan poderosos vecinos.

Después de que Francia ocupó y anexó el país se cometieron numerosas tropelías que llevaron a los hmong al gran alzamiento de 1919-1921. Luego, sin embargo, la potencia ocupante mitigó su dureza al punto de que al llegar los japoneses la mayoría de los hmong apoyaron la guerrilla organizada por los funcionarios coloniales.

Este grupo pasó a formar después parte del bando real. La minoría que quería la independencia inmediata para Laos se integró al grupo que sería después el Pathét Lao. Ya hace por tanto casi cuarenta años que la división ideológica indochina comenzó sus estragos entre este pueblo. La guerra civil empezó en 1975 y duró cuatro lustros. Se inició una masiva huida y gran cantidad de refugiados debieron afrontar en los campos un serio problema: faltaba en los refugios de plástico y esteras espacio material para algo para ellos importantísimo: el culto de los antepasados.

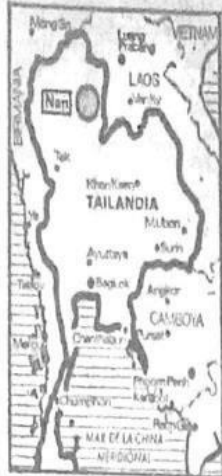
Misión argentina en Tailandia

NAN, Tailandia (De un enviado especial). — Si el autor de estas líneas fuera una persona seria, probablemente esta crónica sería muy distinta y las preguntas que hizo a los hmong, candidatos o no a viajar a nuestro país, hubieran sido serudas, medulosas y llenas de sentido. No siendo tal el caso, ya optado por cuestiones mucho más chatas, como se verá en el curso de la nota.

Para empezar digamos que probablemente por la gran decepción de muchos el viaje desde esta pequeña y encantadora ciudad del norte de Tailandia hasta el campo de refugiados de Bas Nam Yao fue absolutamente fácil, y pese a que se trata de una de las zonas más atiborradas de guerrilleros comunistas no pasó nada. Con una falta total de seriedad los "activistas" no dieron señales de vida y la camioneta de las Naciones Unidas con los delegados argentinos (de la Cancillería y de la Dirección de Migraciones) y el suscrito no fue rozada siquiera por una misera bala. Se ha perdido, en consecuencia, una jugosa crónica (que probablemente, por razones obvias, hubiera escrito otra persona). No ha sido porque la ruta sea segura ya que la semana pasada fue emboscado un auto y ametrallados sus seis ocupantes. Sólo puedo pedir disculpas, muy avergonzado.

El paisaje

La verdad es que fue una pena porque el paisaje no podía ser más sugestivo. Montañas cubiertas de bosque espeso, palmeras, juncos, tortuosos senderos tropicales perdiéndose entre enredaderas, de cuando en



— Si pudiéramos, la nuestra (nótese el matiz entre la aspiración concreta y la descartada).

Los hmong, como los demás pueblos de la región son escrupulosamente limpios. Impresión: más fríos, menos alegres, más curiosos que

los vietnamitas. Excelente y pobre gente, realmente digna de ayuda y deseosa de trabajar y salir adelante. Ojalá que, en nuestro país, la burocracia no los atormentara tratando de imponerles pautas culturales occidentales. Subrayémoslos con triple

marca y en rojo. Para ellos ofrecerles un bife con papas y ensaladas o ravioles, vino tinto y pan es dejarlos sin comer. Darles una cama con sábanas y almohada con funda es dejarlos sin dormir.

Narciso Binayán Carmona

- De seis a ocho.
- Diga la verdad por favor. ¿Cuántos miembros tienen lo que ustedes consideran familia?
- Veinte.
- ¿Qué comen
- Cualquier cosa.
- ¿Qué prefieren comer?
- Cualquier cosa (penosa discusión para convencerlos de que digan qué es lo que realmente comen).
- ¿Entonces?
- Arroz y fideos de arroz.
- ¿Y de carne
- Pescado, chanco y pollo.
- ¿Carne de vaca o de búfalo?
- No.
- ¿Les gusta el pan?
- (Vacilante). A algunos, que lo han probado, les gustó.
- ¿Pero les gusta?
- No.
- ¿Qué verduras?
- Col, trigo, maíz.
- ¿Qué beben?
- Agua caliente.
- ¿No les gusta el té?
- Sí, pero no tenemos plata. Es muy caro.
- ¿Aaui?

VENDO COUNTRY CLUB

¡EXCELENTE OPORTUNIDAD!
120 HECTAREAS EN LAS CERCANIAS
DE IMPORTANTE CIUDAD DEL INTERIOR,
SOBRE RIO, NO INUNDABLES.

Cuenta con:

Acceso pavimentado de 1500 m. Totalmente electrificado y forestado. Hostería 1250 m2 muy bien equipada. Canchas de tenis, golf, basquet, etc. Sobre ribera: Juegos náuticos. Con buen número de chalets terminados en 1er. nivel y otros tantos en construcción

Para mayores detalles y eventual concertación de entrevista dirigirse por carta a:

Sr. O. G. C.

Casilla de Correo 43
Suc. 1-B
(1401) Cap. Federal

Bangkok: capital de un país de singularidades

BANGKOK (De un enviado especial). — Hubiera sido mucho esperar que el planeta indio dejara salir a ese terrícola de sus dominios sin jugarle alguna cruel broma de las suyas. Lo recibió con un rickshaw, una cucaracha viajera y treinta vacas sagradas a los que se sumó un cansancio permanente que los conocedores dicen que es normal en los primeros seis meses; después se pasa. Podríamos, también, mencionar el más extraño dolor de estómago de toda una vida: como si una zorra a veces, y otras, más suaves, una lagartija, recorriera el interior del cuerpo mordiendo aquí y allá con mayor o menor entusiasmo. Este dolor forma parte del bagaje de experiencia que se adquiere en Pakistán, India o Bengala, las tres naciones que se reparten este planeta, incluso se le ha acuñado un nombre especial. Pero la cruel patada final de la zorra la recibió el suscripto de la manera más alevosa ya fuera del subcontinente. Los detalles son inútiles y no sería correcto traer el asunto a colación si no lo hubiera hecho el presidente de los Estados Unidos en su célebre discurso oficial de protocolo en México hace algunos meses. Decir que fueron del mismo orden y a este corresponsal en el lecho del dolor.

Ya que estamos, podemos hacer una incursión por las rarezas indias, o por aquellas cosas indias que para los occidentales lo son. Se ha acusado al presidente Reddy de que la verdadera razón porque no nombró primer ministro al jefe del Janata Jagjivan Ram, es porque era un intocable. Reddy es un chátia, la casta que dio los guerreros y reyes. Esta casta se divide en 36 diferentes clanes clasificados en tres grupos según que desciendan del Sol, de la Luna o del fuego. Pregunta a un destacado periodista indio de qué clan es el presidente. Respuesta: No recuerdo. Pregunta: ¿Pero de cuál de los tres antepasados viene? Respuesta: Eso sí, por supuesto, de la rama del Sol. Este diálogo mitológico tuvo lugar la semana pasada, el lunes exactamente.

Podemos ya pasar a hablar de Tailandia. Hace algo más de un mes este corresponsal dudaba sobre cómo calificar a Bangkok. Ahora, al regresar, se sintió un poco de vuelta al hogar y comprendió que es una ciudad linda, de belleza profundamente original por cierto y nada fácil de captar de entrada, pero indiscutible.

Extraña tierra

Fue una lástima que ello borrara un poco las últimas impresiones de aquella extraña tierra. Los bufalos caminando majestuosamente por cualquier parte; los carros tirado por camellos, las mujeres con aros en las ventanillas de la nariz y no en las orejas; los hombres, barbudos o no, tomados de la mano; la música, que no se parece a ninguna otra, los crueles mosquitos, las utilísimas lagartijas (comen bichos).

También mezcladas las impresiones políticas. El general Zia en Lahore, confirmando que Pakistán desarrollará su poder nuclear con fines exclusivamente pacíficos y negando categóricamente cualquier plan de bomba. Dos días más tarde, Ben Zir Bhutto, la hija del ejecutado Zulfikar Ali Bhutto y archienemiga del jefe del Gobierno, formulando exactamente el mismo punto de vista. Las elecciones municipales en Pakistán que empiezan ahora y preparan los discutidos comicios nacionales. Casi deberán coincidir, si se hacen, con los de la India. Y así sucesivamente.

Hay una razón para este retorno. El próximo miércoles 12 partirá desde Hong Kong el primer contingente de refugiados indochinos —20 ó 30 personas—. Aquí se les sumarán 60 ó 70 más que via Francfort y París llegarán el viernes 14 a la Argentina. Los primeros son vietnamitas, los segundos laosianos de la tribu Mon (o Meo o Miao).

Narciso Binayán Carmona

La dura decisión de dejar la tierra y a los mayores

BANGKOK (De un enviado especial). — Hace casi treinta años (veintisiete, exactamente), tenía yo un amigo con el que solíamos hacer largas caminatas charlando de mil temas distintos, que a ninguno de los dos nos faltaban. Un día tuvo la humorada de regalarme un libro sobre Laos, que había comprado en una librería de viejo de la calle Corrientes. Pero ¿qué demonios me importa a mí de Laos?, le pregunté. Y contestó: "Y, como siempre te interesan las cosas raras...". Como tal era y es en verdad el caso y aunque en Laos no había pensado más que cualquier otro habitante de Buenos Aires (es, decir nada), lo lei; estaba en laosiano y francés. Que de modo indirecto y, a través de la voltereta más ex-

traña posible, resultaría yo parcialmente autor de la primera inmigración de gente de ese país a la Argentina ha venido a ser una de las muchas bromas que al destino le gusta jugar a los seres humanos. En el intermedio, sólo un librito muy completo sobre aquella tierra comprado en París hizo compañía a aquel otro viejo regalo, que acumula polvo en un estante desde hace ya lustros.

Este recuerdo personal quedó sepultado en el olvido durante décadas; pero reapareció cuando llegué a esta región del mundo para escribir sobre el drama de los refugiados vietnamitas y descubrí que era sólo una faceta, y no la peor, del atroz drama de los refugiados de la antigua Indochina francesa. Un drama que va desde el horror indescriptible del monstruoso Pol Pot en Camboya para abajo, pero del que se habla muy poco y se hace menos. En las notas enviadas desde aquí, traté de reflejar un poco esa tragedia humana que desconocía tanto como el resto de los argentinos, y de casi todo el mundo, gobiernos incluidos. Y es en parte, según parece, por esas notas por las que las autoridades nacionales al hallar una situación mucho peor que la imaginada, decidieron ampliar el operativo de socorro y no limitarlo a los vietnamitas (y chinos de Vietnam), sino a otros pueblos de la zona.

¿Qué eligen los refugiados?

Esta aclaración parece necesaria al tener en cuenta que empezamos hablando de refugiados de un país y terminamos apareciendo con otros totalmente distintos.

No he recibido las confidencias de los funcionarios que integran la delegación argentina, pero he asistido a sus diálogos con los refugiados de los botes. No se trata de minimizar sus peripecias, que incluyen la gran hambruna 1945, treinta años de guerra, cuatro de comunismo, la ruina, el oro salvado entregado como rescate, la atroz travesía, los piratas, los robos, las violaciones, los crímenes y, ahora, las miserias del campo de refugiados. No se trata tampoco de enjuiciar a la nobleza y la clase media y alta, que son las que huyen. Ni a los chinos, mayoritarios, hartos de restricciones, chicanas burocráticas y humillaciones. Ni a unos ni a otros se les puede reprochar que, tras tantos sufrimientos, quieran vivir cómodamente y hartarse de confort en la sociedad de consumo.

Ya lo dije en otra nota, eligen la libertad económica, el capitalismo, el comercio, la riqueza, la competencia. Veamos, si no, las preguntas que ellos hacían a nuestros funcionarios:

- ¿Qué posibilidades tendré en la Argentina?
- ¿Seré yo mi patrón o lo será el Estado?
- ¿Podremos movernos libremente por el país?
- ¿Cuánto tiempo tardaré en poder ahorrar para comprarme un televisor?
- ¿Cuánto tiempo tardaré en poder ahorrar para comprarme un automóvil?
- ¿Cuánto tiempo tardaré en poder ahorrar para comprarme una casa?
- ¿Tendré que vivir aislado o tendré vecinos?
- ¿Bastará mi trabajo para mantener a mi familia o deberán colaborar mi mujer y mis hijos?
- ¿Hay televisión en la Argentina?

Sin local a la calle

la experiencia y el conocimiento en la venta y alquiler de inmuebles no se obtienen instalando inmobiliarias con acceso directo desde la calle.

Estamos buscando deptos. de dos, tres y cuatro dormitorios, y Oficinas de 50 a 350 m², radio Micro y Macro centro.

CAPURRO ROBLES
Talcahuano 452 - 9º 40-1607 y 40-9346

Santarelli le asegura el mejor precio de compra para brillantes de importancia, esmeraldas, piedras preciosas de calidad, joyas antiguas y modernas, platería inglesa, francesa y europea. Antigüedades.

Parten los primeros 56 refugiados

BANGKOK (De un enviado especial).— Hace algo menos de dos horas, a las 17.45 del martes 11 de septiembre de 1979 (9.45 de la mañana en Buenos Aires), Chong Lee Lao, hmong, recibió de boca de los funcionarios argentinos la noticia de que él, su mujer y sus hijos habían sido aceptados para ingresar en nuestro país. Una amplia sonrisa iluminó su cara amarilla y juntó sus manos, en un gesto de saludo, diciendo, en laosiano: "Muchas gracias", con una profunda reverencia. Fue el primero en ser notificado y, tras él, fueron llamados los demás jefes de las "familias tipo", en que administrativamente —a efectos occidentales— han sido divididas las familias hmong. El primer contingente, el que partirá mañana, miércoles, a las 23.30, del aeropuerto de Dong Muong, de esta capital, estará formado, a efectos hmong, por miembros de los clanes Lao, Xiong, Vang, Cha y Thao; en total, 56 personas.

No hubo problemas respecto de las familias que no fueron aceptadas; pero sí alguna preocupación por aquellas que dejan aquí a deudos y que están muy interesadas en saber si podrán reunirse después con ellos. Tal parece ser, en definitiva, lo que ocurrirá en la mayoría de los casos. En algunos, tal como decíamos en la crónica anterior, la familia (hmong) no aceptó ser dividida y prefirió seguir en el campo.

Entre los aceptados, hay una figura singularmente colorida y extremadamente simpática: Say Lee Thao, que se cuadró militarmente al ser llamado. Con sólo 33 años, este hombre es un veterano sargento del viejo ejército real laosiano y tiene el cuerpo marcado por innumerables balazos, que ni lo han matado, ni dejado inválido, ni quitado el buen humor.

Algo tienen en común todos los que viajan: no

saben nada de la Argentina. Ni dónde está situada, ni qué idioma se habla, ni si es linda o fea, grande o chica, fría o caliente. Un funcionario de uno de los organismos internacionales les dijo que era un buen país y que les convenía ir allí. Lamentablemente, su nombre se perdió en el tumulto. Eso es todo lo que saben. Y esa es una de las muchas cosas que hay que tener en cuenta con esta buena gente. No sólo no tienen idea de la Argentina, sino, en general, del mundo occidental. Alguien, conversando, dijo que habría que informarles que tendrán los mismos derechos que cualquier otro habitante o que cualquier otro ciudadano. El suscripto debió recordar a ese entusiasta que primero había que enseñarles qué es un derecho.

Balde de agua fría para el entusiasmo de ese caballero. Pero hay que recordar que acá se empieza de cero. Ayer, por ejemplo, en el campo de tránsito de Lumpini comenzó la distribución de ropa europea, de modo que los hmong llegarán disfrazados a nuestro país: con total desconcierto para este pueblo descalzo, se les entregaron zapatillas con dibujos explicativos de cómo usarlas. Mañana se quitarán sus pantalones de seda, sus vistosas túnicas, sus collares de tela, sus turbantes y sus fajas para embutirse en la poco estética ropa del mundo occidental.

Más aclaraciones al paso: las "familias tipo" hmong, que se convirtieron administrativamente en "familias tipo" argentinas, han sido las que han dado, por intermedio de cada jefe de hogar, permiso o no a sus miembros para partir dejando a otros.

Mañana veremos cómo marcha la partida desde esta capital.

Narciso Binayán Carmona

Viajan para la Argentina los primeros refugiados asiáticos

BANGKOK (De un enviado especial). — El primer contingente de refugiados que llegará a la Argentina está integrado por 56 hmong y un puñado de vietnamitas. Para los vietnamitas y chinos de Vietnam, la adaptación al vuelo no será demasiado difícil ya que conocen una cantidad de cosas de la cultura occidental y se han acostumbrado a la sociedad de consumo. Pero para los hmong es otra cosa.

Recordemos que los hmong no conocen ni el tenedor ni los palillos, sino sólo las cucharas. Según el uso tradicional de la cocina del Extremo Oriente, todos los alimentos son preparados en trozos pequeños. ¿Será éste el caso ahora o deberán comer con la mano en el estrecho espacio del asiento del avión?

La cosa no termina ahí. En los últimos días, han estado recibiendo adiestramiento con dibujos y un sillón sobre cómo deberán hacer el viaje. Es decir, han debido aprender a viajar sentados. Es probable que la experiencia les resulte, en los dos días, más o menos, que durará el vuelo, más traumática que éste, el primero que hacen en su vida.

Para tener una idea del asunto, imaginemos que a un occidental

cualquiera, importa poco que sea de Moscú, de Los Angeles o de Montevideo, se lo obligara a viajar la distancia Bangkok-Buenos Aires, es decir de un extremo al otro del mundo, sentado en cuclillas, que es la posición normal de nuestros nuevos compatriotas.

Para los hmong, el viaje significa más que la expatriación o la emigración, implica el abandono definitivo del sueño nacional de la independencia. Un sueño por el cual lucharon valientemente años y años contra los comunistas. Hombre con hombro con una gran potencia occidental que los abandonó como a los demás pueblos indochinos. Significa, también, la ruptura para siempre con una cultura muy modesta que han defendido durante miles de años contra el avance arrollador de la civilización china. Es la suya y la querían.

Naturalmente han aceptado su nueva situación. Están muy agradecidos pero sólo Dios sabe cuánto deben sufrir en su corazón aunque lo oculten con una sonrisa. Ojalá que sean felices en nuestro país y que todas las expectativas que han depositado ante la puerta que se les ha abierto se cumplan. Después de todo, no es el primer pueblo de perseguidos que llega a la

Argentina, que esconde sus lágrimas y el dolor del destierro y rehace su vida en paz.

Los hmong son, ya sabemos, muy buenos agricultores al estilo tradicional. Muy inteligentes y con una excepcional capacidad de adaptación y don de idiomas.

La partida

A las cinco de la tarde comenzó el operativo de partida desde el campo de tránsito de Lumpini, en pleno centro de esta capital, al aeropuerto de Don Muang. Ese campo es muy feo, muy triste y muy incómodo. El peor de los que ha visitado este cronista. No ha hecho sin embargo, una crónica acerca de ello, porque sería totalmente injusto.

Lumpini es mantenido a pulso por el gobierno de Thailandia, país muy pobre que hace lo que puede. Si los refugiados viven mal, y es un hecho, la población media del país no está mucho mejor. Sería irrazonable que un país con un ingreso per cápita de 380 dólares al año pudiera ofrecer a cientos de miles de refugiados condiciones ideales. Thailandia hace más que lo que hacen la mayoría de los países del mundo y es la que carga con las tres cuartas partes de los refugia-

(Continúa en la página 6; col. 3)

Viajan los refugiados

(Continuación de la página 1; col. 4)
dos de la región o poco menos. Esta aclaración es necesaria.

La tramitación en el aeropuerto fue larga, pero todo se desarrolló normalmente. Llegaron los refugiados de Vietnam desde Hong Kong. Se sumaron los hmong y están volando. La partida fue a las 23.30. Al final no recibieron ropa europea de modo que llegarán a Buenos Aires con su traje nacional. Esto vale sobre todo para las mujeres.

El esfuerzo argentino

Digamos, ahora, algo sobre cómo fue organizado el operativo. La de-

legación que viajó desde nuestro país contó con la colaboración plena de nuestra representación diplomática, encabezada por el embajador Miguel de Martini. La delegación estaba integrada por funcionarios de la Cancillería y de la Dirección Nacional de Migraciones. Los primeros eran el ministro Víctor Blanculli y el consejero Luis Alcón Palus. Los segundos, el titular de aquel organismo, coronel Remigio Azcona y los doctores Luis María Pombar y Carlos Alberto Silva. Para Pedro de Ocampo, los problemas administrativos, y Oscar Jorge Vallotta y Eduardo Enrique Oliveri, pa-

ra los sanitarios. Los últimos cinco quedarán en el área y visitarán los demás países y los diversos campos, trabajando como aquí, en estrecho contacto con el Comité Internacional para las Migraciones Europeas (CIME) y el alto comisionado de las Naciones Unidas para los refugiados. Para la labor de la Comisión fue fundamental la colaboración de la enfermera Thal, señorita Esther Supin Limpichaisirikul, que viaja en el avión hasta Buenos Aires y que oficiará de traductora, durante algunos días, de los refugiados.

Narciso Binayán Carmona

bierno del general Carlos Humberto Romero.

En un desplegado publicado en los matutinos de aquí, la Andes, que aglutina a unos quince mil maestros, dice que el paro será para evidenciar un duelo nacional y pide a sus agremiados abstenerse de participar en los actos del 15 de septiembre, aniversario de la independencia de Centro América.

El gobierno también suspendió los actos durante esta semana, llamada "Semana Cívica", debido a los actos promovidos por sectores opositores, especialmente en la capital.

Para anoche se había programado una manifestación de estudiantes que, portando

antorchas, saldrían de la Universidad Nacional, en el norte de la capital, pero la lluvia interrumpió la concentración.

Por su parte el presidente de la república exhortó a los padres de familia para que ejerzan control sobre sus hijos y eviten que participen en actos como los indicados.

También pidió a los jóvenes que se dediquen a los estudios para que puedan concluir el año de labores que está por terminar.

Sin indicarlo, dio a entender que el gobierno podría cerrar los centros educativos y dar por terminado el año escolar si continúan las protestas.

Un muerto

SAN SALVADOR, 12 (AP). — Un obrero murió hoy al enfrentarse a una patrulla de la Guardia Nacional que lo sorprendió con otros activistas del Bloque Popular Revolucionario colocando lemas antigubernamentales, dijeron las autoridades.

El enfrentamiento ocurrió en las inmediaciones de la ciudad de San Martín, 18 kilómetros al nordeste de la capital.

Voceros de la Guardia dijeron que por lo menos diez personas participaban en las actividades subversivas y que escaparon del lugar cuando cayó muerto su compañero.

Cubanos

NUEVA DELHI, 12 (AFP). — Expertos militares cubanos dieron entrenamiento a las fuerzas armadas etíopes, confirmó el embajador de Etiopía en la India, brigadier general Amdemikael Belachew.

El embajador, que dio una conferencia de prensa en ocasión del quinto aniversario de la revolución socialista etíope, dijo que los cubanos ayudaron a su país en el terreno de la defensa, de la agricultura y la medicina.

La Nación, Septiembre 13 de 1979. Continuación de artículo

Precio del Ejemplar
Lunes y Sábado ... \$ 100.-
Domingo ... \$ 150.-
Suscripción ... \$ 1.000.-
Ano 170 - Num. 38.722

Fondo 345, Cód. Postal 1905, 394-5201 y 794-2661

Llegan refugiados del sudeste de Asia

Es el primer grupo de las mil familias que residirán en el país; irán al centro de recepción y asistencia

Vendrá hoy a nuestro país el primer grupo de las mil familias de refugiados del sudeste asiático, que de acuerdo con una decisión de gobierno se radicará en la Argentina.

La llegada del contingente al Aeropuerto Internacional de Ezeiza —que está integrado por 27 personas— se facilitará a pedido, en una máquina de Aerolíneas Argentinas.

Algunas de aquellas, las 26 integrantes de once familias indonesias, burmesas en Bangkok, Tailandia, y otras, que las refugios, 20, lo hicieron en Hong Kong.

A su llegada, los refugiados serán trasladados inmediatamente al centro de recepción dependiente del Ministerio de Bienestar Social, que funciona en las proximidades del aeropuerto.

Además de asistencia sanitaria, recibirán en el lugar necesidad de cuidados médicos y se les harán conocer los símbolos nacionales. Se estima que en dos meses los refugiados comenzarán un número de palabras que le permitirá haberse enterado.

En este primer grupo fueron seleccionados, con preferencia, aquellos refugiados que profesan la religión católica.

Etapas de un viaje hacia la esperanza

Por Luis Mario Bello
(Corresponsal de LA NACION en París)

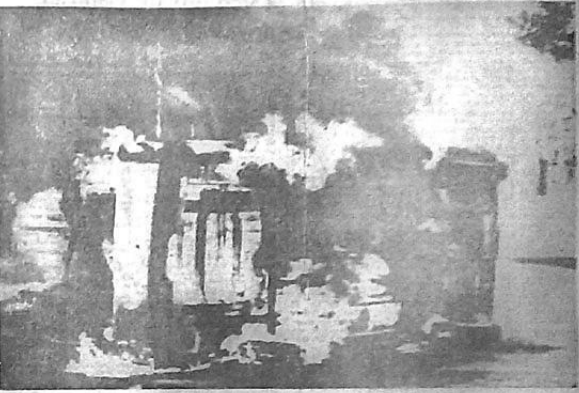
PARIS, 13 — Francfort, París, etapas europeas del viaje hacia la esperanza de las familias veintitantas acogidas al régimen de protección ofrecido por la Argentina.

Hong Kong y Bangkok fueron los aeropuertos de embarque de este grupo inicial de familias integradas por 26 personas, de las cuales 25 son niños de corta edad, el menor de apenas trece días.

Ha sido completa la organización de la selección, revisión psicométrica, provisión de documentos y aspectos legales, asistencia, esta última prestada por el Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas, representado en el caso por Lioren Elkin, una dama de origen argentino que ha vivido mucho tiempo en Buenos Aires. También colaboraron en la tarea de desplazamiento la Cruz Roja Internacional y representantes del sitio consulado de las Naciones Unidas.

Una jornada tensa se inicia en Colombia

Se realizarán manifestaciones de protesta; vasto dispositivo de seguridad; huelgas y nuevos atentados



Un vehículo incendiado frente a la Universidad Nacional de Bogotá, donde se vivió una jornada tensa.

BOGOTÁ, 13 (AP). — Las calles de Bogotá se llenaron de humo y cenizas cuando un vehículo se incendió frente a la Universidad Nacional de Bogotá, donde se vivió una jornada tensa.

El fuego, según se informó, se originó cuando un grupo de estudiantes se enfrentó a la policía. Los estudiantes exigían la liberación de los presos políticos y la renuncia del gobierno.

Tras el incendio, se escucharon disparos y se vieron explosiones. La policía intentó dispersar a la multitud, pero ésta se negó a retirarse.

La situación se volvió más tensa cuando se reportó que un grupo de personas había atacado a un autobús que transportaba a turistas extranjeros.

El gobierno colombiano declaró el estado de emergencia y envió tropas adicionales a Bogotá para mantener el orden.

La CIDH visitó cárceles en el interior del país

Entrevistó al doctor Jorge Taiana en el penal de Magdalena, actividad en Córdoba, La Plata y Rosario

El democratizado reino de Thailandia visto por dentro

BANGKOK (De un enviado especial). — Ya que hasta ahora hemos descuidado bastante a Thailandia para ocuparnos solo de los refugiados de los países vecinos, hablemos un poco de este reino. Tiene 518.000 kilómetros cuadrados y 45 millones de habitantes. Lo gobierna desde 1782 la dinastía Chakria, de la que el actual soberano, Bhumibol Aduldayet, es el noveno rey. El país es completamente budista. Hasta 1932 fue una monarquía absoluta. Ese año un golpe ligeramente izquierdista (en el contexto asiático de entonces) implantó una Constitución y se intentó una democratización del régimen. No era la época más adecuada, con el crecimiento del sistema de dictaduras por todo el mundo, y así fue como a partir de 1938 Pibul Songkhram, simpatizante de Alemania y Japón, fue el hombre fuerte del país durante casi veinte años; a él se debió la posición de apoyo a los nipones durante la Segunda Guerra Mundial, que ahorró al país, por otra parte, los horrores de la guerra y de la ocupación.

Ello no corrió por supuesto para los prisioneros aliados y así es como fue aquí que se desarrollaron los episodios narrados en "El puente sobre el río Kwai", hoy lugar turístico. Digamos, de paso, que el nombre está mal porque no se llama Kwai. Esto simplemente quiere decir río en Thai. A la caída en 1957 del gobierno de Pibul siguió una serie de golpes militares que no afectó en nada a la autoridad de la monarquía (aunque el rey Ananda Mahidol murió trágicamente). En 1977, y como reacción a la suerte corrida por los vecinos Vietnam, Camboya y Laos tras la "paz" de París, subió al poder el régimen de

ultraderecha de Tanin Kraivixien, tan duro que provocó una reacción que llevó al gobierno al actual premier, Kriangsak Chamanand. Este promulgó una amnistía y llamó a elecciones. De tal modo su autoridad quedó legalizada.

Hay un Senado de 225 miembros nombrados por el rey (de hecho por el primer ministro cuyas propuestas avala el soberano) y una Cámara de Diputados elegida con 301 parlamentarios que representan a todos los matices del centrismo. Hay más de 20 partidos pero ningún diputado es de izquierda aunque ésta es legal excepto el comunismo. Más de la mitad de la Cámara —y basta esta precisión para nosotros— corresponde a tres partidos solamente: Acción Social, Nacional Thai y Social Agrario. Con toda clase de precauciones y en forma muy imprecisa podría decirse que el primero tiene una "inquietud social", el segundo es más tradicional y el tercero podría representar a los intereses del campo, pero esto es sólo una traducción muy laxa de la realidad Thai.

La libertad es grande salvo para los comunistas y para quienes ataquen o critiquen de cualquier forma que sea al rey y sobre todo a la monarquía. Este tema es tabú. La crítica al gobierno del primer ministro es aceptada con bastante tolerancia.

El soberano está lejos de ser una figura decorativa. Con loable prudencia se abstiene de intervenir en los asuntos políticos, lo cual lo ha mantenido al margen y por encima de las críticas. E incluso, y esto es apreciación personal, le deja amplio margen de maniobra para poder, en caso necesario, tomar partido y salvar una situación de emergencia. Tanto él como su mujer, la reina Sirikit, han cumplido una labor muy amplia de promoción social. Tailandia (o mejor Pathet Thai) es un país donde no existe problema de latifundio ya que la mayor parte de los campesinos son propietarios de sus tierras, pero muy pobres. El cultivo de opio es altamente rentable y el rey encabeza una campaña de fomento agrícola para que los actuales cultivadores de la droga la reemplacen por otras plantas caras que les permitan mantener su actual nivel de vida.

Pero eso no quita que el país siga siendo pobre. La renta anual per cápita es de 380 dólares, el triple de Nepal, Birmania, Bengala e Indochina; más del doble de la India pero inferior aún al de China, algo más del tercio de Taiwan y del séxtuple que Hong-Kong. Es poco.

Además, sobre el país se alza el amenazante espectro de la guerra y hay una guerrilla que dura y no termina.

Narciso Binayán Carmona

DECORTELAS SIGUE LIQUIDANDO

PANAS IMPORTADAS desde \$ 39.000 RUSTICOS CASHMILON desde \$ 16.000
MALLAS CASHMILON desde \$ 10.000 BATISTA 100% Poliéster desde \$ 7.000

Mesa de Saldos 50% Descuento

TRIUNVIRATO 3500 tel. 51-5495/6888/4937
SHOWROOM: Av. QUINTANA 335 tel. 41-5583

Los inmigrantes Hmong

Parten los primeros 56 refugiados

BANOKKOK (De un enviado especial). — Hace algo menos de dos horas, a las 17.45 del martes 11 de septiembre de 1979 (10.45 de la mañana en Buenos Aires), Chong Lee Lao, hmong, recibió de boca de los funcionarios argentinos la noticia de que él, su mujer y sus hijos habían sido aceptados para ingresar en nuestro país. Una amplia sonrisa iluminó su cara amarillada y juntó sus manos, en un gesto de saludo, diciendo, en hmong: "Mejoras gracias", con un profundo reverencia. Fue el primero en ser de las "familias tipo", en que administrativamente — efectos occidentales — han sido divididas las familias hmong. El primer contingente, el que partirá mañana, miércoles, a las 23.30, del aeropuerto de Dong Mouou, de esta capital, está formado, a efectos hmong, por miembros de los clanes Lao, Xiong, Yang, Cha y Thao; en total, 56 personas. No hubo problemas respecto de las familias que no fueron aceptadas; pero sí alguna preocupación muy interesada en saber el porqué resultó después con ellos. Tal parece ser, en definitiva, lo que ocurrirá en la mayoría de los casos. En algunos, tal como decíamos en la crónica anterior, la familia (hmong) no aceptó ser dividida y prefirió seguir en el campo. Entre los aceptados, hay una figura singularmente colorida y extremadamente simpática: Soy Lee Thao, que se encuadró militarmente al ser llamado por el ejército real laotiano y tiene el cuerpo marcado por innumerables balazos, que ni lo han matado, ni debido herido, ni quitado, el buen humor. Algo tienen en común todos los que viajan: no

saben nada de la Argentina. Ni dónde está situada, ni qué idioma se habla, ni si es linda o fea, grande o chica, fría o caliente. Un funcionario de uno de los organismos internacionales nos dijo que era un buen país y que les convenía ir allí. Lamentablemente, su nombre se perdió en el tumulto. Eso es todo lo que sabían. Y esa es una de las muchas cosas que hay que tener en cuenta con esta buena gente, que no sólo no tienen idea de la Argentina, sino, en general, del mundo occidental. Algunos, conversando sólo que cualquier otro hablante o que cualquier otro ciudadano. El sacerdote dióbo recordar a ese entusiasta que primero había que enseñarles que es un derecho. Baido del agua fría para el entusiasmo de ese caballero. Pero hay que recordar que acá se empieza de cero. Ayer, por ejemplo, en el campo de tránsito de Lumpini comenzó la distribución de ropa europea, de modo que los hmong llegaron distraídos por el pueblo decaído, se les entregaron ropas tan distintas explicativas de cómo usarse. Mañana se quitarán sus pantalones de seda, sus vistosas faldas, sus collares de tela, sus barbaños y sus fajas para embutirse en la poco cálida ropa del mundo occidental.

Más aclaraciones al paso: las "familias tipo" hmong, que se constituyen administrativamente en "familias tipo" argentinas, han sido las que han dado, por intermedio de cada jefe de hogar, permiso o no a sus miembros para partir dejando a otros. Mañana veremos cómo marcha la partida desde esta capital.

Narciso Binayán Carmona

Cómo vivirán en la Argentina

Llegará pasado mañana el primer grupo de refugiados del asilo político, formado por veintidós de las mil familias que se encuentran en nuestro país. El decreto 2073, del 24 de agosto, indicó que la Argentina admitirá en su territorio hasta 5000 personas, y serán distribuidas en regiones del interior, a no menos de 100 kilómetros de la Capital Federal. Estas primeras familias serán agrupadas en el aeropuerto internacional de Ezeiza,

reducido ayer destacó que el decreto 2073 "fijó generales de ocupación en materia de documentación, excepta no solamente por las regulaciones ocupacionales y condiciones de producción de la Convención de Ginebra para los Refugiados o las organizaciones internacionales reconocidas por la República. Ya en el país, cualquier intento de documentación expedida por el Registro Nacional de las Migraciones.

Milena

Severas medidas de seguridad en Colombia

BOGOTÁ, 11 (AP). — El gobierno del presidente Julio César Turbay Ayala informó que ha dispuesto severas medidas de seguridad para evitar perturbaciones de orden durante las manifestaciones de protesta por el alto costo de la vida anunciadas por las centrales obreras para el viernes. Las medidas incluyen la militarización de las principales ciudades de Colombia y la presencia de militares y la policía en los autobuses de servicio público para evitar el robo de dinero de sus

congresos autorizados para llevar los sueldos de 160.000 colombianos actuales. Analizó BOGOTÁ, 11 (AP). — Inauguró la Asociación de Maestros de la Enseñanza Superior (AEMES) en Colombia al señalar hoy un momento inicial como en el resto del mundo, la reducción de salarios y cursos intensivos de capacitación.

Un kilogramo

NAPLES, Italia, 11 (EPA). — Una de las dos

El Salvador: confía Romero en dominar la subversión



Militantes izquierdistas haciendo el tradicional saludo con el puño izquierdo en un entrenamiento en un campamento de la policía.

SAN SALVADOR, 11 (AP). — El presidente de la República, general Carlos Humberto Romero, dijo que los cuerpos de seguridad tienen instrucciones de no dejar provocar por extremistas que amenacen con atacar a partir de hoy y agregó que la fuerza armada puede detener la subversión en el país. Romero se refirió a la situación de violencia que provocan los grupos extremistas, señalando que le preocupa la situación pero que ha dado instrucciones a los cuerpos de seguridad para que no se dejen provocar. "No los daremos la oportunidad de obtener control por medio del sacrificio que debería imponer", dijo el general Romero. En la causa de la fuerza armada de El Salvador, el presidente Romero indicó que está listo para cualquier intento de desestabilización profesional para derrocar el régimen.

mentales estaban bajo el mando directo de Bonilla. El mundo de sus ideas se divide en la izquierda y la derecha y la izquierda, la policía militar, la fuerza armada y el ejército. Se refirió a los comandantes que están de acuerdo sobre el rumbo que debería tomar el país: mientras uno aboga por la postura del gobierno, el otro aboga por la democratización del país. "Una serie de gobiernos militares que están en el poder desde hace el tiempo que yo sé", dijo el general Romero. "El principal grupo de oposición es el bloque revolucionario popular (ERP), vinculado con la Federación de Campesinos Cristianos Salvadoreños (FECCAS) y con la Unión de Trabajadores y Campesinos (UTC). Un grupo guerrillero importante, las Fuerzas de Liberación Popular (FLP), grupo al que los terroristas ocurren en el país, está vinculado con los grupos mencionados. Por otro lado, una línea de izquierda más moderada, se encuentra el Frente de Acción Popular Unificada (FAPU). Vinculado a su vez con la Asociación de Estudiantes Revolucionarios del Salvador (AERS)."

El jefe del Estado dijo que la extracción "la empuja de juicio contra el gobierno y contra El Salvador" en general, en todas partes del mundo, estas amenazas de prisiones internacionales. Otras amenazas están ocupadas por miembros del FAPU (Frente de Acción Popular Unificada), para preparar desde allí la población. Otras amenazas están ocupadas por miembros de la Unión de Campesinos y Campesinos que protestan por la situación de su tierra. "Nadie —seguro— puede

prestar a un jefe de Estado para que se ponga al servicio de sus ideas o de sus intereses. "Acercas de la visita que hizo el embajador especial de los Estados Unidos William Hoover al presidente Romero informarse de la situación de Centroamérica y expresar su preocupación, pero nada para ejercer presión sobre el actuación como gobernante. Referencias a la política interna, Romero afirmó que "su país está pasando a una presión psicológica, provocada por izquierdistas que quieren instaurar su régimen", pero afirmó que confía en salir de la situación que afronta. Posteriormente dijo que su gobierno garantizará la paz de El Salvador. Algunos medios salvadoreños manifestaron para hoy la manifestación de "Soy hongo" en el área comercial, que se realizó en el centro de la ciudad. Otras amenazas están ocupadas por miembros de la Unión de Campesinos y Campesinos que protestan por la situación de su tierra. "Nadie —seguro— puede

Nicaragua

MANAGUA, 11 (ANSAP). — Combatientes de varias nacionalidades, principalmente latinoamericanos, se han incorporado al Ejército Popular Sandinista.

Propuesta de legalistas socialistas

PARIS, 11 (EPA). — Una propuesta presentada por tres parlamentarios socialistas

El Salvador

(Cont. de la pág. 11 col. 1)

Luchado, de tendencia izquierdista. Los manifestantes llegaron al templo, el Frente Unido a su escritorio y dijo que había ordenado a sus miembros había sido liberado por el Gobierno.

La mayoría de las reacciones de los países costarricenses se ocuparon de su mayoría por el Bloque Revolucionario Popular, defendido por el Gobierno, que afirma otra organización activa importante de El Salvador.

Atentado con dinamita

SAN SALVADOR, 12 (AP). — La alcaldía municipal de la población de Sacacoyá a unos treinta kilómetros al noroeste de aquí, fue dinamitada hoy en la madrugada, cuando los portales de un edificio del grupo clandestino Fuerzas Armadas de Liberación, "FAR"

CRUCERO MODERNO, VELOZ, 10m.

Bien puesto, particular venta directa

Chrysler LHA 260 HP con 21 Palas Nivo Motoras Nuevo Modelo. 4000 cc. 100 km/h, 1000 cc. 100 km/h, 1000 cc. 100 km/h y otros modelos completos importados. Llamar 293-2899 de 10 a 22

hundo Martín" (FPL), se adelantó al asedio, alegando oposición al poder y ordenado para "con las llaves en favor de la insurrección de un régimen popular", según los textos.

Las FPL han venido realizando una serie de atentados y asesinatos en los últimos días. El jueves de la semana pasada asesinaron a un sacerdote del convento de la Realidad y dos días después a un sacerdote de la Realidad y dos días después a un sacerdote de la Realidad.

El gobierno no ha emitido comentarios oficiales sobre este nuevo hecho.

Pue de degenets

SAN SALVADOR, 12 (AP). — La Asociación Salvadoreña de Educadores (ANDES) convocó hoy aquí a un paro nacional de labores por dos días, el 13 y 14 de septiembre, como protesta por el paro de labores de los maestros de la enseñanza primaria en los actos del 13 de septiembre, aniversario de la independencia de Centro América.

El gobierno también anunció un paro de labores para el día 13 de septiembre, llamada "Semana Cívica", debido a los actos promovidos por sectores opositores, especialmente en la capital.

Para no haberse programado una manifestación de estudiantes que, portando

banderas, saldrán de la Universidad Nacional, en el norte de la capital, pero la lluvia interrumpió la concentración.

Por su parte el presidente de la república exhortó a los padres de familia para que ejerzan control sobre sus hijos y eviten que participen en actos como los indicados.

También pidió a los jóvenes que se dediquen a los estudios para poder contribuir a la paz y al desarrollo de la patria.

Los estudiantes de la Universidad Nacional, que se preparan para el ingreso a la enseñanza superior, se preparan para el ingreso a la enseñanza superior.

Viajan los refugiados

(Continuación de la página 11 col. 1)

legación que visitó desde nuestro país contó con la colaboración plena de nuestra representación diplomática, encabezada por el embajador Miguel de Marín. La delegación estaba integrada por funcionarios de la Cancillería y de la Dirección Nacional de Migraciones. Los primeros eran el ministro Víctor Páez; Los segundos, el titular de Antena y los doctores Luis Marín y Carlos Alberto Silva, Paedro de Ocampo, los problemas administrativos, y Oscar Jorge Valletta y Eduardo Enrique Olivieri, pa-

Un muerto

SAN SALVADOR, 12 (AP). — Un obrero murió hoy al enfrentarse a una patrulla de la Guardia Nacional que lo sorprendió con arma activa. Varios del Bloque Revolucionario Popular fueron trasladados a las autoridades.

El enfrentamiento ocurrió en las inmediaciones de la ciudad de San Martín, 15 kilómetros al suroeste de la capital.

Los efectivos de la Guardia Nacional que por la noche detuvieron a los rebeldes, se preparan para el ingreso a la enseñanza superior.

Cubanos

NUOVA DELHI, 12 (AP). — Espectos militares cubanos, dicen, se encuentran en las fuerzas armadas de El Salvador, en un campamento ubicado cerca de la frontera con Guatemala.

El campamento se encuentra en las inmediaciones de la ciudad de San Martín, 15 kilómetros al suroeste de la capital.

Los efectivos de la Guardia Nacional que por la noche detuvieron a los rebeldes, se preparan para el ingreso a la enseñanza superior.

Colombia

(Cont. de la pág. 11 col. 1)

aprove una huelga, que prosigió desde el 22 de agosto en el Ministerio de Justicia.

La nueva paralización de la rama judicial se efectuó en forma de advertencias sobre su ilegalidad, que fueron el motivo de Justicia. Hugo Facobar, secretario de esta agencia, protestó ante el sindicato de trabajadores judiciales.

En el ministerio de las finanzas, por otra parte, existían gran tensión después que un grupo de funcionarios de esta agencia protestó por el sindicato de trabajadores judiciales.

El presidente del sindicato de los jueces, Alfonso Morales, logró escapar a la acción policial.

En la huelga en esta dependencia —que paralizó una gran parte de las actividades del gobierno—, se han producido algunos actos de violencia, que han causado la muerte de un juez y el arresto de otros.

Cubanos

NUOVA DELHI, 12 (AP). — Espectos militares cubanos, dicen, se encuentran en las fuerzas armadas de El Salvador, en un campamento ubicado cerca de la frontera con Guatemala.

El campamento se encuentra en las inmediaciones de la ciudad de San Martín, 15 kilómetros al suroeste de la capital.

Los efectivos de la Guardia Nacional que por la noche detuvieron a los rebeldes, se preparan para el ingreso a la enseñanza superior.

Cubanos

NUOVA DELHI, 12 (AP). — Espectos militares cubanos, dicen, se encuentran en las fuerzas armadas de El Salvador, en un campamento ubicado cerca de la frontera con Guatemala.

El campamento se encuentra en las inmediaciones de la ciudad de San Martín, 15 kilómetros al suroeste de la capital.

Los efectivos de la Guardia Nacional que por la noche detuvieron a los rebeldes, se preparan para el ingreso a la enseñanza superior.

Universidad

BOGOTÁ, 12 (AP). — Estudiantes distribidos en los alrededores de la Universidad Nacional, clausuraron anoche por una semana, informó la policía.

Los vehículos fueron incautados por los reventones que fueron dispersados por la policía militar que tiene bajo su control la Ciudad Universitaria.

La Universidad, fue cerrada para evitar la acción de grupos extremistas que desean con motivos de estudiantes el cierre del segundo semestre del año 1979.

de hoy, por una semana. La clausura del consejo universitario, se produjo por la decisión de los estudiantes de no asistir a las clases, por la presencia de grupos violentos interesados en que se interrumpiera el curso académico.

Los profesores de la ciudad del país están bajo vigilancia militar, a pesar de lo cual se han registrado atentados contra los edificios de la universidad, y se han producido algunos actos de violencia, que han causado la muerte de un juez y el arresto de otros.

de hoy, por una semana. La clausura del consejo universitario, se produjo por la decisión de los estudiantes de no asistir a las clases, por la presencia de grupos violentos interesados en que se interrumpiera el curso académico.

Los profesores de la ciudad del país están bajo vigilancia militar, a pesar de lo cual se han registrado atentados contra los edificios de la universidad, y se han producido algunos actos de violencia, que han causado la muerte de un juez y el arresto de otros.

El teorema de Galois

20 puede ser igual a 13.

Graffigna arribó a Colombia

BOGOTÁ, 12 (AP). — El comandante de la Fuerza Aérea Argentina, Jorge Graffigna, arribó hoy a Bogotá.

El comandante de la Fuerza Aérea Argentina, Jorge Graffigna, arribó hoy a Bogotá.

Precio del Ejemplar
Lunes a Sábado ... \$ 500-
Domingo \$ 900-
Reserva via aérea \$ 100-
Año 110 - Núm. 38.722

LA NACION

2 Secciones

Buenos Aires, viernes 14 de septiembre de 1979

40 Páginas

Florida 343, Cód. Postal 1005, 394-5201 y 394-2081

Llegan refugiados del sudeste de Asia

Es el primer grupo de las mil familias que residirán en el país; irán al centro de recepción y asistencia

Vendrá hoy a nuestro país el primer grupo de las mil familias de refugiados del sudeste asiático, que de acuerdo con una decisión del gobierno se radicarán en la Argentina.

La llegada del contingente al Aeropuerto Internacional de Ezeiza —que está irradado por 31 personas— se registrará a mediodía, en una máquina de Aerolíneas Argentinas.

Algunas de aquellas, las integrantes de doce familias laosianas, embarcaron en Bangkok, Tailandia.

Mientras que las restantes, 10, hicieron en Hong Kong.

A su llegada, los refugiados serán trasladados inmediatamente al centro de recepción dependiente del Ministerio de Bienestar Social, que funciona en las proximidades del aeropuerto.

Además de asistencia sanitaria, recibirán en el lugar lugares de alojamiento, comida y se les harán conocer los símbolos nacionales. Se estima que en dos meses los refugiados dominarán un número de palabras que le permita hacerse entender.

En este primer grupo fueron seleccionados, con preferencia, aquellos refugiados que profesan la religión católica.

Etapas de un viaje hacia la esperanza

Por Luis Mario Bello

(Corresponsal de LA NACION en París)

PARIS, 13. — Francfort, París, etapas de los viajes hacia la esperanza de las familias vietnamitas acogidas al régimen de protección ofrecido por la Argentina.

Hong Kong y Bangkok fueron los aeropuertos de embarque de este grupo inicial de familias integradas por 85 personas, de las cuales 35 son niños de corta edad, el menor de apenas treinta días.

Mañana completa la organización de la selección, revisión psicomédica, provisiones, asistencia, esta última prestada por el Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas, representado en el caso por Lisson Elkin, una danesa de origen argentino que ha vivido mucho tiempo en Buenos Aires.

También colaboraron en la tarea de despachamiento la Cruz Roja Internacional y representantes del alto comisionado de las Naciones Unidas.

Según se sabe, la Argentina hizo un ofrecimiento para acoger a desplazados del Sudeste Asiático. Se trata de ubicar en el país a mil familias (alrededor de cinco mil personas en total), de las cuales estas ochenta y cinco forman el grupo de vanguardia.

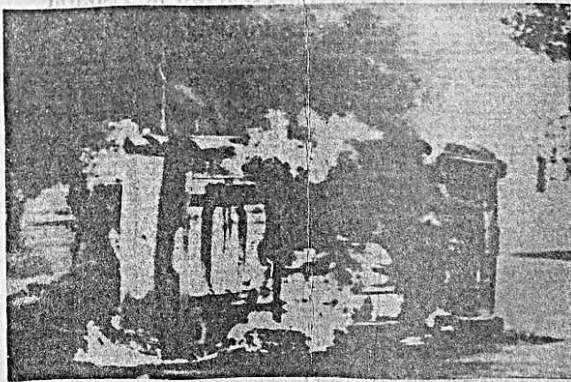
Para darles la bienvenida en la escala de tránsito, en París, se encontraban en el aeropuerto el embajador de nuestro país, Tomás de Anchorena; el ministro Melo Ferrer; el cónsul general, ministro Héctor Corcuera Urdarín; y otros funcionarios de la representación diplomática.

Resultó necesariamente lenta la operación de traslado de los viajeros, desde el aeropuerto de Orly hasta el de Orly sud, de donde horas más tarde emprendieron el viaje hacia Buenos Aires en una avión de Aerolíneas Argentinas.

Estos refugiados del Sudeste Asiático (continúa en la página 13; columna 6)

Una jornada tensa se inicia en Colombia

Se realizarán manifestaciones de protesta; vasto dispositivo de seguridad; huelgas y nuevos atentados



Un vehículo incendiado frente a la Universidad Nacional de Bogotá, donde se viven horas de tensión

BOGOTÁ, 13 (AP). — Las centrales obreras anunciaron para mañana manifestaciones pacíficas de protesta por el alto costo de la vida y en demanda de aumentos generales de salarios, mientras el gobierno adoptó un vasto dispositivo militar para evitar disturbios y actos terroristas. Las manifestaciones fueron

organizadas en las principales ciudades del país en el segundo aniversario de un paro nacional convocado por las centrales obreras con el mismo propósito de reclamar aumentos salariales y hasta el sábado y domingo las principales ciudades del país.

Tropas rearmadas. Tropas del ejército y la policía están acuarteladas desde el martes y todos los

permisos para los militares están suspendidos. En esta capital de cinco millones de habitantes hay tropas de refuerzo enviadas desde las guarniciones cercanas, información fuentes militares. A pesar de las severas medidas de seguridad y del

La CIDH visitó cárceles en el interior del país

Entrevistó al doctor Jorge Taiana en el penal de Magdalena; actividad en Córdoba, La Plata y Rawson



El abogado Bertrand Galindo dialoga con los periodistas en el exterior del Departamento de Policía de La Plata

La Comisión Interamericana de Derechos Humanos, al igual que en La Plata, Córdoba, Rawson y otros puntos.

En Córdoba, donde los asesores de la comisión trabajaron desde el fin de semana último, habrá hoy una reunión con el gobernador de la provincia y con el comandante del Tercer Cuerpo de Ejército.

El grupo que viajó ayer a Rawson estuvo presidido por el titular de la comisión, doctor Aguilar, en tanto que en La Plata actuaron los doctores Ferrer y Verónica Carrasco.

En cuanto a la visita al penal de Magdalena, cabe destacar que allí fue entrevistado el ex ministro de Educación y Cultura, doctor Jorge Taiana, por el abogado Bertrand Galindo.

En tanto, se prolongó la recepción de denuncias y fue ayer el último día para

(Cont. en la pág. 28; col. 3)

La decisión pontificia por el Beagle

En los mejores vínculos de la combinación del tema de los límites australes en la actual controversia territorial con Chile se George y voluntarismo a la versión sobre la posibilidad de que los resultados de la mediación del Papa Juan Pablo II comiencen antes de finalizar este año.

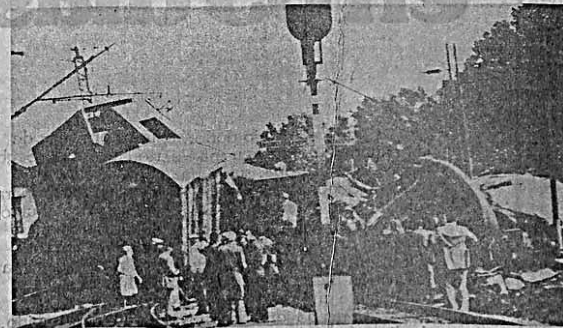
Hubo dictamen sobre la ley de minería

El plan de promoción minera que tiene a dinamizar esa actividad mediante facilidades arancelarias, crediticias y tributarias, tuvo ayer dictamen definitivo de la Comisión de Asesoramiento Legislativo.

De acuerdo con lo que se supo, la iniciativa, propicia admitir la capitalización de las reservas que representan los yacimientos propiamente dichos, con el objeto de acelerar la inversión real y mejorar la posición mar-

El Consejo de Almirantes consideró ayer la mar-

Más de 60 muertos al chocar dos trenes en Yugoslavia



Escena del desastre ferroviario de Yugoslavia, que dejó un saldo de más de 60 muertos. (Inf. en pág. 4)

En otras columnas

| | | | |
|---|---|---|--|
| Editoriales | El Salvador | Aumento | Transferencia |
| El poder de decisión. Singular proyecto para la Argentina. Pág. 8 | Hubo nuevos enfrentamientos entre grupos opositores al gobierno y efectivos militares. Pág. 3 | Concedió el del 40 por ciento a la administración pública bonaerense. Pág. 15 | De la antipista Santa Fe-Rosario a Viedma Nacional a la provincia. Pág. 15 |
| Huelga | Indice | | |

UNIFICARON LA CONDUCCION GREMIAL

La Comisión de los 25 y la C.N.T. convinieron ayer autodisolverse para formar la denominada **Conducción Unificada de los Trabajadores (CUTA)**. Verán a la misión de la OEA. (Información págs. 8 y 9.)

El ex presidente de la Nación doctor Arturo Frondizi recibió ayer a los miembros de la CIDH y posteriormente dialogó con los periodistas. (Información págs. 2 y 3.)



La comisión de la OEA habló con Frondizi y Sábato

Edición de 108 páginas, para Capital y Gran Buenos Aires
Precio de esta edición: \$ 300.—. Resto del país: \$ 350.—
Punto de venta: *Clarín*

Clarín

El mejor de siempre para la solución urgente de los problemas

Año XXXV - N° 12.047 - Noche 11 de septiembre de 1979
Buenos Aires - República Argentina

Los fanáticos campeones mundiales fueron recibidos, en su retorno a país, por el presidente de la Nación. Aquí, el teniente general Videla estrecha la diestra de Serbia.

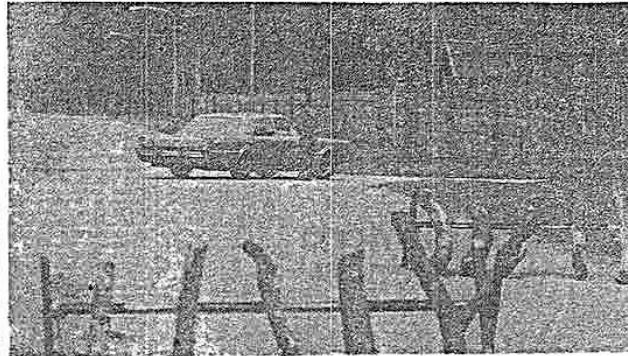


TRIUNFAL REGRESO DE LOS CAMPEONES

Diego Maradona muestra orgullo con la **Copa del Mundo Juvenil** tuvo una cálida y multitudinaria recepción. (Información en las páginas 40 a 43.)

La ex presidente dialogó con la Comisión de la OEA

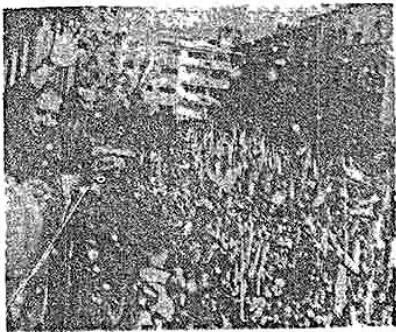
El automóvil que condujo a los miembros de la Comisión de Derechos Humanos ingresó en la quinta de San Vicente, para el diálogo de éstos con la ex presidente de la Nación, María Estela Martínez de Perón. La ex mandataria habló antes los funcionarios de la CIDH sobre derechos humanos y señaló que se oponía a la violencia de cualquier signo. (Inf. págs. 2 y 3.)



Edición de 128 páginas para Capital y Gran Buenos Aires.
 Precio de este ejemplar: \$ 500.— Recargo vía aérea: \$ 50.—
 Diario de la Mañana
Clarín
 La mayor de circulación para la solución progresiva de los problemas argentinos.
 Año XXXV - Nº 12.048 - Miércoles 12 de setiembre de 1979
 Buenos Aires - República Argentina

Pinochet ratifica sus plazos

Augusto Pinochet, presidente de Chile, saludó a sus simpatizantes en el sexto aniversario del golpe militar que lo llevó al poder. Pinochet ratificó que entregará el gobierno a los civiles cuando haya quedado consolidada una "democracia autoritaria" hacia fines de este siglo. (Inf. de Ap.1 Págs. 20 y 21)



Negociación secreta entre EE. UU. y la URSS

EL SEÑALADO EN ESTE PAIS NO SE HAYE

La Selección enfrenta hoy a Alemania

El arquero Vidallé, el profesor Pizzanelli, Ramón Díaz, Gardón y Menotti, disfrutan un momento de descanso en los jardines del hotel donde se aloja la Selección Nacional, en Berlín. Esta tarde la Argentina enfrentará a Alemania. El encuentro comenzará a las 16.15, y se televisará en directo. (Información en las páginas 44 y 45.)



Septiembre 11 de 1979

Enérgica reacción oficial por el documento de Bittel

[INFORMACION EN LA PAGINA CINCO]

Edición de 124 páginas, para Capital y Gran Buenos Aires
 Precio de este ejemplar: \$ 500.—. Recargo vía aérea: \$ 50.—
Diario de la Mañana

Clarín X

De rigor de atención. Para la solución urgente de los problemas argentinos.

Año XXXV - Nº 12.049 - Jueves 13 de setiembre de 1979
 Buenos Aires - República Argentina

El cardenal Raúl Francisco Primatesta dialogó durante más de una hora con los integrantes de la CIDH, a quienes explicó la posición de la Iglesia ante la realidad nacional. Mientras tanto, el gobierno nacional replicó severamente los conceptos de un documento peronista, conocido el martes. (Información en las páginas 2, 3 y 5.)



La comisión de la OEA entrevistó a Primatesta



LEVANTE

Pide la ONU una cumbre mundial

[INFORMACION EN LA PAGINA VEINTIUNO]

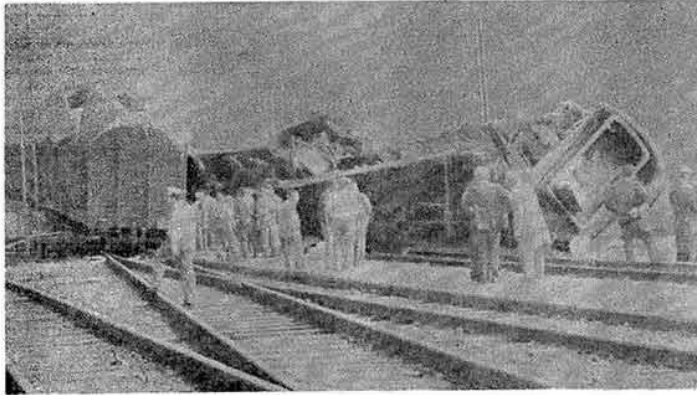
Tiro libre de Passarella en momentos en que la Selección argentina buscaba descontar. El vuelo de Burdinski para desviar el envío que había superado la barrera. (Información páginas 38 a 41.)

Alemania venció a la Selección

Septiembre 12 de 1979

COLOMBIA: HUELGAS Y ACUARTELAMIENTO

En un clima de tensión, las fuerzas armadas fueron acuarteladas en prevención de disturbios por una "jornada nacional de protesta", que tendrá lugar hoy en el marco de una huelga nacional por mejoras salariales. (Inf. pág. 20).



Edición de 100 páginas, para Capital y Gran Buenos Aires
 Precio de este ejemplar: \$ 500.—, Recargo vía aérea: \$ 50.—
 Diario de la Mañana

Clarín X

Un toque de atención Para la solución argentina de los problemas argentinos

Año XXXV - Nº 12.050 - Viernes 14 de setiembre de 1979
 Buenos Aires - República Argentina

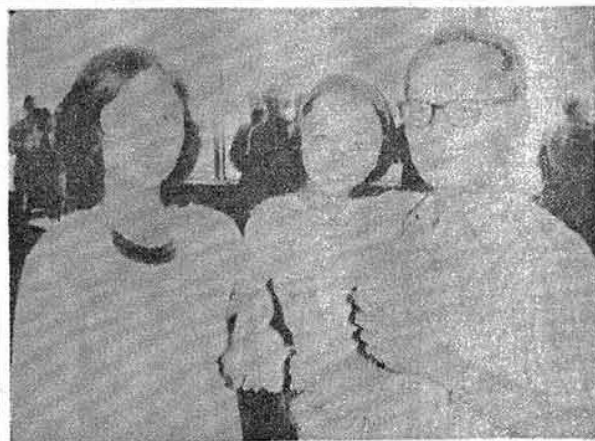
Cuadro dantesco en Stalac, Yugoslavia: un tren carguero se incrustó en un expreso colmado de jóvenes soviéticos. Hay más de 60 muertos y 100 heridos. El tren de carga violó la señal de peligro y procesan a su conductor. (Información en la página 17.)

Choque de trenes en Yugoslavia: 60 muertos

BUENOS AIRES

**Cacciatore
 anunció
 los festejos
 del cuarto
 centenario**

(INFORMACION EN LAS PAGS. VEINTISEIS Y VEINTISIETE)



Una pareja de agricultores vietnamitas y su pequeño hijo se sorprenden ante los periodistas en el aeropuerto de Orly, Francia, donde hicieron escala en su viaje a nuestro país. Los refugiados llegan hoy a Ezeiza. (Radiofoto especial para Clarín.) Inf. en la pág. 8.

**Llegan hoy
 los primeros
 refugiados**

LOS PUMAS, TRAS LA REVANCHA

Juegan hoy en Nueva Zelanda

(INFORMACION EN LA PAGINA TREINTA Y OCHO)

Septiembre 14 de 1979

CRUENTOS CHOQUES EN EL SALVADOR



Edición de 120 páginas, para Capital y Gran Buenos Aires
Precio de este ejemplar: \$ 500.— Recargo vía aérea: \$ 50.—
Diario de la Mañana

Clarín X

Un toque de atención para la solución argentina de los problemas argentinos.

Año XXXV - Nº 12.051 - Sábado 15 de setiembre de 1979
Buenos Aires - República Argentina

En una calle céntrica de San Salvador arden varios autos. Activistas de izquierda quemaron vehículos oficiales después de que varios tiradores apostados en un local policial dispararon contra una manifestación y causaron dos muertos y treinta heridos. Los sucesos produjeron una extrema tensión política. (Radiofoto de AP.) Inf. en pág. 19.



Tres de los 86 refugiados sudamericanos que arribaron ayer a la Argentina aguardan ser trasladados a sus hospedajes en Ezeiza. Vendrán, en total, mil familias de inmigrantes. (Inf. en la página 6.)

Alojan en Ezeiza a los refugiados

Anticipan en EE.UU. la candidatura de Kennedy

(INFORMACION EN LAS PAGINAS CATORCE Y QUINCE)


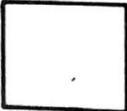
BASQUET

Ganó Capital y juega la final frente a Santa Fe

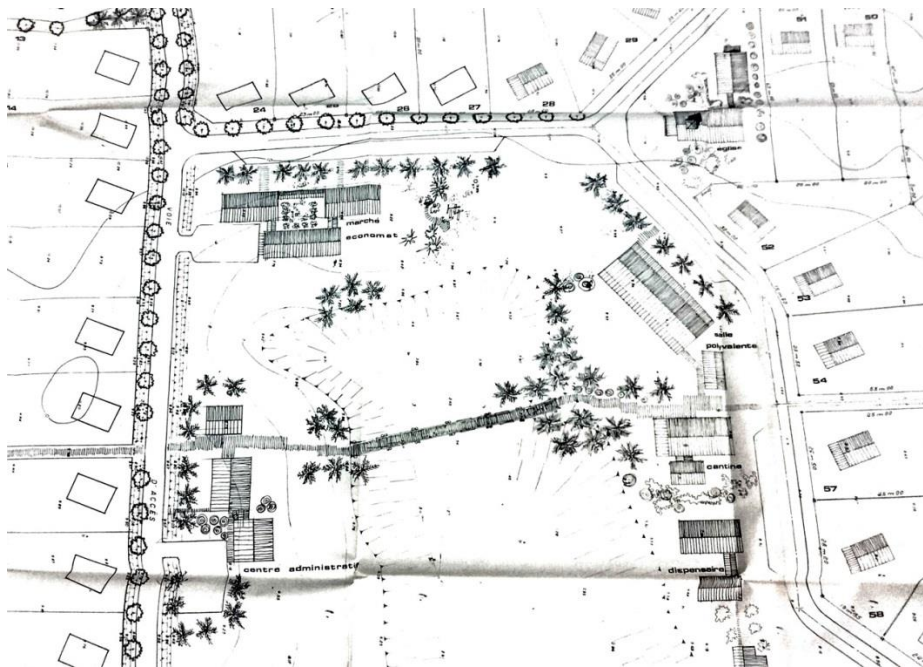
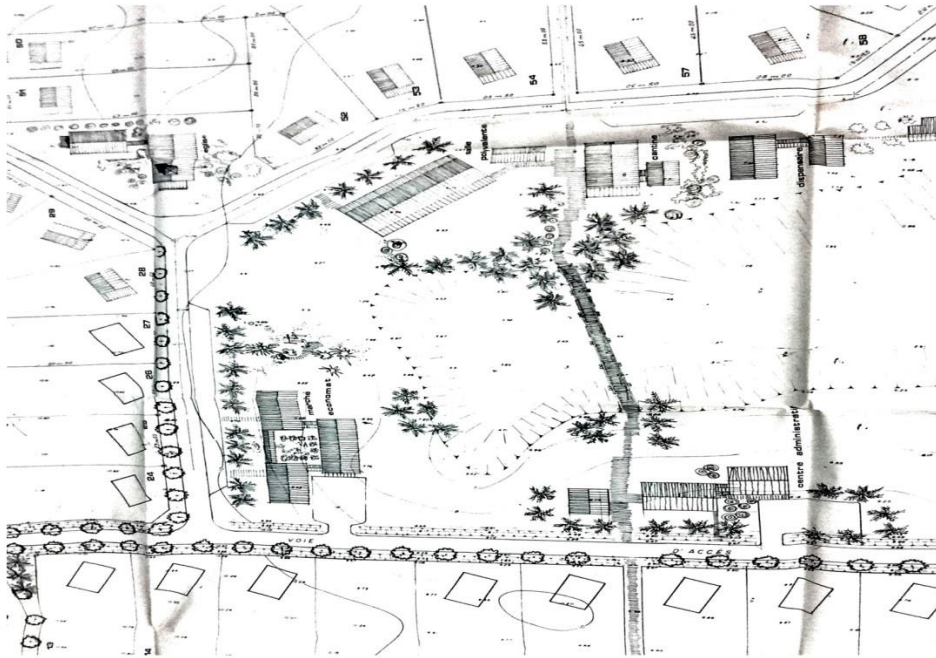
(INFORMACION EN LAS PAGINAS TREINTA Y SEIS Y TREINTA Y SIETE)

Septiembre 15 de 1979

Sección VI: Extracto de mapas de planeación de Javouhey

| | |
|---|---|
| DIRECTION DEPARTEMENTALE DE L' EQUIPEMENT | |
|  | Association Départementale d'Urbanisme et d'Aménagement de la GUYANE 13 place du marché .97300 . Cayenne . tél 31.15 . 65 |
| COMMUNE DE MANA " Village ANNE-MARIE JAVOUHEY " | |
|  | <i>Calque définitif. Implantation JL LEMOIGNE - AT/SL - Janvier 1980 .</i> |
| Echelle.1/500 | |

Extractos de planimetría en proyecto de planeación Javouhey



Extracto de mapa de ubicación de Javouhey, en carpeta de informe

